

CURSO 1

RUBEN DARIO PERIODISTA Y LITERATO

Director del Curso

Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

Cel.: 81655886

85234082

© Derechos Reservados

2010

Editorial GAM

Alida Esther Montalván Ramírez

Instituto Centroamericano de Español

Colonia Centro América, G – 404

Managua, Nicaragua, Centro América.

© Derechos Reservados

www.revistamundialrubendario.com.ni

Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

Preparativos del Primer Centenario de muerte de Rubén Darío
(1916 – 2016)

Tomado de la fuente **Historia del Poeta Niño (Rubén Darío, 1867 – 1916)**

© Derechos Reservados

(2012)

UNIDAD 1

INTRODUCCION

Breve reseña biográfica de Mariano Barreto.

(1856-1927) Poeta, periodista, crítico y filólogo nicaragüense. Nació en la Villa de Chichigalpa, departamento de Chinandega, el 5 de diciembre de 1856. Falleció en León, el 28 de septiembre de 1927. Fue hijo legítimo de don José Barreto y de doña Carmen Murillo.

Ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio que dirigía don Antonio Silva (1877-1880). También impartió cátedra en el **Instituto Nacional de Occidente**, desde su fundación, y por doce años tuvo a su cargo las clases de gramática, retórica y poética.

En 1880, Mariano Barreto Murillo,¹ recibe el título de abogado y notario. Por su carácter y formación académica, se le considera un racionalista heterodoxo y ateo², según lo manifiesta el escritor biográfico don Juan Felipe Toruño, quien le ayudó en la dirección del periódico **El Eco Nacional**, fundado por Barreto en 1910, el cual adquirió completamente en 1919.

“Hacia el año 1880, -dice Juan Felipe Toruño³-, León tenía aproximadamente 30 mil habitantes. Sus calles estaban empedradas

¹ Ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio que dirigía don Antonio Silva (1877 – 1880). También impartió cátedra en el Instituto Nacional de Occidente, desde su fundación, y por doce años tuvo a su cargo las clases de gramática, retórica y poética. Obras: **Ejercicios Ortográficos**, 1901, que trata sobre gramática, **Idioma y letras**. artículos literarios, estudios y crítica (1902) Tomo I, 1904 Tomo II. **Lecciones de Castellano a mis hijos**, sin fecha. Dirige con el Doctor Félix Quiñónez **Los Nuevos Tiempos**. Publicó su obra titulada **Política, Religión y Arte**. Tomo I, (1921) donde incluye todas sus poesías.

² *“Política, Religión y Arte, fue lo más sobresaliente de su producción, la que sufre de los males de la falta de una exacta orientación filosófica, notándose en ella la inconsistencia y versatilidad de las opiniones del señor Barreto, que no tiene más punto de enlace que un ciego furor a los preceptos de la Iglesia Católica.”* Esta es la opinión que dió a vuelo de pájaro el doctor Jerónimo Aguilar en sus *“Apuntaciones para una Antología”* Ver **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri. (cita P. 146).

³ Por motivos del tema tocado, no damos toda la cobertura al tríptico de *“El rosario de las horas”*, de Juan Felipe Toruño, para ilustrar de su rico pensamiento a nuestros queridos lectores. Se compone el tríptico de nocturnos de *“Las diez de la noche”*; *“Las once de la noche”* y *“Las doce de la noche”*. **Revista Femenina Ilustrada** de Josefa Toledo de Aguerri. 1932. (Pp. 42 – 43). Informa doña Josefa Toledo que, Juan Felipe Toruño, es un poeta nicaragüense que ha hecho sonar su nombre en tierras extranjeras. En León, de donde se levantara a puro esfuerzo, fue director de la **Revista Darío**. Actualmente hace labor literaria en El Salvador, donde es jefe de redacción del gran periódico **El Día**.

en el sector central, y tenían alumbrado público desde 1870, de postes de tubo con faroles de mecha y aceite, y la cobertura se amplió en 1880. Este es el año en que Mariano Barreto recibe su título de abogado y notario. Escribe sobre asuntos lingüísticos y hace poesía costumbrista, de humor y romántica”.

Entre sus obras editadas tenemos **Vicios de nuestro lenguaje** (1893), con un prólogo del Dr. Modesto Barrios y un estudio crítico del Dr. Alfonso Ayón. En esta obra censura los abusos en el idioma, los barbarismos y galicismos, e igualmente los términos mal empleados. Establece correspondencia con Don Marcelino Menéndez y Pelayo (español). Con don Rufino José Cuervo (colombiano). Con don Miguel de Unamuno (español) y con don Ricardo Palma (peruano).

De acuerdo a Jerónimo Aguilar hijo, en sus *“Apuntaciones para una Antología”* de los escritores y poetas de fin de siglo XIX, el Ateneo de León tuvo su repunte en 1898, con una nueva generación que levantaba con su fuego la antorcha del ideal. Don Mariano Barreto era el presidente, rodeado de los intelectuales leoneses, los hermanos Francisco y Nicolás y José María Paniagua Prado. *“Prosista pulcro y elegante el primero, hábil cuentista el segundo al fino estilo francés, y poeta erótico el tercero, digno de figurar en los **Cuentos de Bocaccio** o en las páginas de **El Satiricón**. Se agregan Félix Medina y Félix Quiñónez, este último mantuvo por más de veinticinco años, la revista literaria “La Patria” que registró el movimiento intelectual de la República, desde su fundación en enero de 1895.”*

Veamos a tan destacado intelectual, describiendo a su manera de cómo era en efecto el Poeta Niño, Rubén Darío.

EL RETRATO DEL POETA NIÑO

El retrato de aquella bella época descrita por Mariano Barreto, del fragmento *Rubén Darío (Viejos Recuerdos)*, donde jóvenes intelectuales que buscaban libertad *Todos estimulan a Rubén Darío celebrando sus composiciones.*

Mariano Barreto, ensayista, filólogo y poeta, nacido en Chichigalpa, Chinandega, recordaba:

“El 5 de noviembre de 1881 celebraba yo mis primeras Bodas.

Me sentía rebosando de ilusiones frescas y olorosas como flores primaverales.

La esperanza había tendido ante mis ojos finísima red de ensueños, sobre cuyas mallas dormían, apacibles y tranquilos, mis delirios sonrosados.

La felicidad, con su velado rostro de diosa, había tocado a las puertas de mi hogar.

La fiesta de aquel día fue - como era natural - una deliciosa fiesta de amor.

Todo hubo en aquellos momentos, que corrían veloces como leves aristas en las alas impalpables de los vientos: efusivos apretones de mano; augurios de eterna y suprema felicidad; palabras entrecortadas, promesas, requiebros, sonrisas.

A la hora del café, una charla animada y festiva. Después... versos en que dulcemente se desgranaban notas de inefable ternura, como si retozasen en ellos bandadas de parleras alondras.

Pero en aquellos seres amigos, qué alegres y risueños, escanciaban conmigo la copa del placer, qué ha sido?

Ah! los unos, mochila al hombro, se han marchado ya, camino de lo obscuro, de lo desconocido, de lo ignoto; camino sin quiebras, sin barrancos, sin despeñaderos; pero del que una vez emprendida la marcha, no se retorna jamás; y de los otros, se han ido también algunos, impulsados por la mano del destino o atraídos por los seductores espejismos de la gloria.

Liberato Moncada, olvidado ya, fue inteligencia y corazón. Con la toga sobre los hombros se vuelve a su patria, a calentar el nido donde dormían sus primeros recuerdos; a orear su frente con las refrescantes brisas de los gentiles pinares hondureños; cuando poco

tiempo después, desconsolado y triste, cae para no erguirse más, atravesado el corazón por un flechazo del traidor Cupido.

Carmen Cantarero, ilustrado profesor de ciencias, se vuelve también a los suyos, y forma un hogar, que el talento engrandece y la virtud santifica; pero muere lejos de nosotros, sin que le cerrásemos los ojos lo que en este pedazo de tierra le conocimos y le quisimos.

Cesáreo Salinas, poeta y escritor festivo, saleroso y alegre, se fue repentinamente de nuestro lado, llevando en su pecho la amargura de ver todavía dormidos en la cuna a los dos primeros ángeles de su amor...

Pero volvamos a aquella fiesta, lejana ya, y sobre la cual han ido cayendo lentamente las borrosas nubes de los años.

Después de Felipe Ibarra y Cesáreo Salinas, que habían cristalizado en sus versos la hiblea miel de la poesía, llegó Rubén, ya tarde, a tomar parte en la geniosa e íntima fiesta.

Salvo el mirar hondo y sereno, el Rubén de entonces difiere mucho del Rubén de hoy. Era delgado y ágil, el color trigueño y limpio, las manos sedosas, nacidas para quemar incienso en los altares de los dioses. Se le veía por las calles, con un andar lento y reflexivo; el libro en las manos o bajo el brazo. Recitaba pausadamente, como si quisiese hacer más duradera la grata y sonora música de sus versos. Improvisaba con sorprendente facilidad; era inagotable mina de oro, esparcida en anchos y riquísimos filones. Silvas, décimas, quintillas, sonetos... todo lo dominaba, todo lo vencía. Tendría en sus últimos años la misma vena torrencial con que en tiempos pretéritos deleitaba y asombraba? Quién sabe!

Casi niño en aquellos tiempos, recogía los fugaces aplausos del momento, y con ellos se embriagaba.

Joven después, estudia, piensa y escribe para la inmortalidad y la gloria.

Aquello era espuma, lo de hoy ambrosía.

Lo de ayer se pagaba con sonrisas, con hurras, con aplausos; lo de hoy reclama el mármol y el bronce.

El Rubén de entonces era el poeta niño: el Rubén de hoy el Poeta Rey.

Que brinde Rubén, dijeron los concurrentes; y él, después de algunas excusas, se puso de pie, y dijo:

*“Que brinde? Brindaré, pues;
y esta flor mustia, marchita,
hoy de la bella Chepita
colocaré yo a sus pies.
Le diré que aquesta es
ofrenda sencilla y pura
de una arpa ignorada, obscura;
que sea siempre querida,
y nunca bañen su vida
las olas de la amargura”.*

Calló el poeta, la concurrencia aplaudió, y poco después, de aquella simpática fiesta de amor, no quedaba sino un recuerdo, como queda en los campos el perfume de las marchitas flores...”
(fragmento).

Encontrándose cierta vez de visita en un colegio de niñas, a comienzos del año 1881, y soñador que fue desde la infancia, por ver unidas a las repúblicas centroamericanas, externó la siguiente décima con aires de poeta civil:

NICARAGUA ENTRE SUS HERMANAS

En un colegio de niñas

*Rico vergel es mi suelo;
Y copio en dulces halagos,
En el azul de mis lagos*

*el esplendor de mi cielo.
La Unión de todos anhelo;
Y humilde con altivez,
pequeña y grande a la vez,
contra toda adversidad
me escuda mi libertad
y la sombra de Jerez.*

Comentario: Se trata de una décima con rima consonantada, con las variaciones en este orden: *elo... , agos, agos... , elo, elo... , ez, ez... , ad, ad... , ez...*

Aquí podemos apreciar que ya el color azul de los lagos de Nicaragua, imprimía esa rica imagen en la mente del poeta niño, y la belleza del suelo patrio, lo llevaría muy dentro en su corazón y en sus recuerdos más queridos.

El año 1881 fue clave para la vida adolescente del poeta niño. Fue un año de gran producción poética y de proyección de imagen en los periódicos de la época en su país. Es el tiempo en que predominaba la idea en su mente, de ver unidas las hermanas repúblicas centroamericanas, teniendo como guía la figura de Máximo Jerez.

Tras estas huellas cívicas y patrióticas, de las cuales eran del dominio público en la ciudad de León, donde efervescía el entusiasmo político de los liberales o legitimistas, el poeta niño sintetizó la idea, en un cuarteto de versos eneasílabos, de rima consonantada en

LA PRIMERA DIANA

*Brindo por el primer clarín
Que toque la primera diana
Por la Unión Centroamericana
Desde el uno al otro confín.*

Comentario: Este es el primer poema en verso eneasílabo que introduce el poeta niño a la literatura hispanoamericana, después del ensayo del colombiano José Eusebio Caro (1817 - 1853), en que

algunos versos de “*Estar contigo*” fueron imitados en su producción por Rubén Darío en “*Canción de Otoño en Primavera*”. El verso enneasílabo es el octosílabo francés en castellano, y aquí -dice el portorriqueño José Angel Bueza- es preciso admitir que este es uno de los pocos casos de una copia preferible al original. Pero habría que reconocer que es Darío el que introduce definitivamente el enneasílabo a la literatura hispanoamericana.

Hacia la fecha (21 de febrero de 1881), aparece clasificado entre los “*Artículos en Prosa*” titulados OJOS Y DIENTES, según la primera lista, y entre los “*Poemas publicados*” tenemos, “*La fe*” y “*Romance*”.

DESCUBRE SU VOCACION DE PERIODISTA

El tema de “*Rubén Darío Periodista*”, ha sido desarrollado por eminentes escritores darianos, tanto nicaragüenses como hispanoamericanos y norteamericanos.

Desde su infancia, Darío que nació poeta, conocido en la América Central como “*El Poeta-Niño*”, se familiarizó tempranamente bajo los techos de las casas editoras de periódicos de Nicaragua, y tuvo o guardó especial cariño hacia estos templos de la palabra escrita, a los que dedicó sagrados poemitas.

Son los años mozos de Rubén Darío, en su adolescencia, antes de lanzar **Azul...** y que más tarde lo dirá en un verso: “*La vida es dura*”, en que el poeta reconocerá o posiblemente pensará de tiempos difíciles en Santiago de Chile, cuando se resguardaría en toda su joven humanidad, en el periódico **La Época**.

A fines del siglo XIX, floreció inmensamente en el ánimo y el ambiente de los intelectuales nicaragüenses, el amor por la patria, por lo nacional y folklórico.

Hallábase Nicaragua en uno de los momentos más felices de su historia por lo que se refiere al ejercicio de la libertad de prensa, y entre ciertos límites, de la libertad en general, lejos ya en el tiempo, sino en el recuerdo, el famoso decreto llamado “*Ley del Bozal*”, de los tiempos del general Martínez, decreto que había sido suprimido por don Fernando Guzmán, que luego la prensa conoció, durante las presidencias de Cuadra y Chamorro, su

era probablemente más libre y feliz. Y de ello dieron cuenta los mismos opositores del régimen de los “*Treinta Años*”, sobre todo cuando tal libertad, con el despotismo de Zelaya, se volvió tan sólo recuerdo y añoranza.

Después de la Independencia, 1821, Nicaragua se consolidaba en su vida independiente de la corona española, pero superando guerras intestinas, revoluciones por bandos que querían dominar la nueva nación.

La guerra nacional a mediados de la década de 1850, el filibusterismo encabezado por el norteamericano William Walker, hasta llegar a ser presidente de Nicaragua, su rechazo y fusilamiento por las fuerzas militares centroamericanas, para sobrevenir un tiempo de relativa calma con naturales brotes de violencia entre las facciones de los que defendían el orden.

Fue la época de los **Treinta años conservadores**, que los historiadores la enmarcan (1858-1893) o (1862-1893), con el establecimiento de la oligarquía conservadora de la ciudad de Granada, cuando se daba lentamente la consolidación del nuevo Estado de Nicaragua, como lo diría el bibliógrafo e historiador, Jorge Eduardo Arellano pero que en la agudeza crítica de Julio Valle Castillo, este proceso histórico se encontraba bajo el dominio de la oligarquía conservadora con la explotación de los latifundios añileros y ganaderos. “*Era una Nicaragua semi-feudal, rural, de economía atrasada y débil aún con respecto a las otras naciones centroamericanas y con la mitad de su territorio (la Costa Atlántica) ocupado por Inglaterra... Los Treinta Años conservadores, no son más que el advenimiento del capitalismo a Nicaragua, la antesala de su inevitable condición neocolonial.*”⁴

Este nuevo estado de cosas a la altura de la segunda mitad del siglo XIX en Nicaragua, fundamentado en una sólida base económica promovida por el nuevo orden del período de los **Treinta Años** del conservatismo, hizo posible que se afianzaran las raíces histórico-literarias, las crónicas y manuscritos epistolares, los panfletos políticos junto a los escritos religiosos que imponían la nueva moda literaria, los primeros pasos o albores en dirección a la creación de instituciones culturales y de opinión pública al amparo de la libertad de prensa, el aparecimiento y la existencia de numerosas publicaciones que fueron los primeros periódicos y hojas circulantes a una o dos caras, presagiando un mejor porvenir.

⁴ “*Introducción*” a **Rubén Darío (Poesía)**. Julio Valle Castillo. **Poesía**. Editorial Nueva Nicaragua. 1994.

Así vino al mundo el poeta niño Rubén Darío, el 18 de Enero de 1867, una época feliz secundada con obras históricas que darían todas estas referencias como las de Gámez, Ayón, Pérez, la fundación de la **Biblioteca Nacional**, etc., etc.

¿De cómo se inició en su infancia Rubén Darío con los primeros periódicos que circulaban allá por 1880 en Nicaragua?, Esto podemos enfocarlo de la siguiente manera, historiemos:

Desde temprana edad se sabe con certeza que el poeta niño enviaba para su publicación, sus primeros poemas y artículos de colaboración a los principales periódicos y revistas literarias que circulaban en 1879, 1880, 1881...

LAS ANTIGUAS QUERELLAS SEGÚN CERUTTI

Ubiquémonos y hagamos el intento o la hazaña de *“re-ubicación al lector”*, a como lo diría Franco Cerutti (1977), en Introducción a Enrique Guzmán. **Editoriales de La Prensa, 1878.**

Explicaba Cerutti que Don Enrique Guzmán fue uno de los más brillantes y leídos periodistas de su tiempo, y de los muchos debates que originaron sus editoriales, se hacía necesario la *“re-ubicación al lector en la atmósfera de la época en que tales polémicas se ocasionaron, y de la manera más completa y fehaciente”*.

Como todo un experto en materia de historia Cerutti señalaba que aquellos acontecimientos eran comprendidos por sus contemporáneos, porque eran conocidos y hasta familiares para el público. Se sabe que en toda circunstancia, el público conoce perfectamente de lo que se está hablando, porque *“está en antecedentes y así formula su propio juicio, de acuerdo a los convencimientos que profesa”*.

Las antiguas querellas que dice Cerutti, son explicadas de acuerdo al espíritu en que se desarrollaron en su correspondiente época del pasado y su propia circunstancia. El escritor, el crítico o el historiador contemporáneo, no hace nada más que el esfuerzo de interpretar aquellos hechos o acontecimientos de acuerdo a la luz de aquellos días, auxiliado de notas, comentarios, reproducciones de textos aludidos, fieles testimonios o pasajes históricos comprendidos por el público que los conoció

perfectamente y que vivieron dicha época, que tuvieron esa feliz experiencia o desgracia del momento, del acontecimiento histórico. En fin, el observador de hoy razona de manera compenetrada de las viejas circunstancias y del verdadero ayer.

La historia de un país o de una época se asemeja a un mosaico o a un problema de ajedrez, donde no se puede eliminar uno que otro de los elementos del conjunto, porque borrar u ocultar cualquier referencia no podrá ser comprendido el todo por el observador quien no tendrá la posibilidad de conocer, apreciar y juzgar de los hechos, tenemos entonces que buscar y rebuscar las razones y el sentido de aquellos acontecimientos, para captar en su compleja relación de causa y efecto, lo que, entonces, se entendía con solo una media frase alusiva, facilitando la comprensión de su sentido y trascendencia en la dialéctica del momento.

La historia es la interpretación o narración de los hechos de cierta realidad en el avance a lo desconocido. Y en materia de historia, *“La prensa es el reflejo de la sociedad en una determinada época”*, apunta con toda agudeza crítica Franco Cerutti.

LAS NUEVAS QUERELLAS HISTORICAS

Cuál fue el escenario de la sociedad que le tocó vivir a Rubén Darío en Nicaragua? Qué se podía esperar del inestable y convulsionado país que recién iba rescatando su propia identidad? Qué podía salvarse de lo novedoso ante un inclemente oscurantismo? Me planteaba yo estas preguntas cuando tropecé con las interrogantes que se planteaba el investigador dariano Julio Valle-Castillo: ¿Cuál fue, pues, el tiempo en que le tocó nacer, vivir y morir a Rubén Darío para detestarlo tanto como lo detestaba? Qué tipo de vida anhelaba y defendía? Contra qué y contra quiénes se disfrazó? Respondámonos estas interrogantes.

El casi bien logrado trabajo intelectual de RUBÉN DARÍO-POESÍA, con Introducción y Cronología de Julio Valle-Castillo y Criterio de esta edición, por Ernesto Mejía Sánchez, gracias al apoyo patrocinador de la Autoridad Sueca para el Desarrollo (ASDI), cuya primera edición se lanzó durante *“la década pérdida de los años 80 recién pasados”*, hace casi 10 años en lo que vamos terminando la década de los 90, esta obra sería monumental ejemplo para la juventud y el mundo entero, si no fuese porque dicha edición (y las posteriores) absorbió el interés político que se vivía en esos momentos y toda la influencia contaminante de la época

revolucionaría, cuando el FSLN se encontraba en el poder de Nicaragua, montando una guerra-defensa y una resistencia contra el capitalismo mundial, con inventos y pretextos de toda clase hasta el efecto de que aquí, en Nicaragua, en esos años malogrados, todo el mundo debía ver diablos azules y rubios y armados hasta los dientes, de tal proyecto político guerrillero frustrado pero con el uso y la mala costumbre de pedir ayuda internacional para el pueblo nicaragüense, que, al finalizar la función del escenario teatral, todo mundo quedó sin dinero en las bolsas, excepto la camarilla gobernante que se quedó con todas las confiscaciones y riquezas hasta donde más no poder.

Fue hasta prohibido poseer un dólar en la bolsa, inclusive guardar alimentos de manera preventiva. Al ir decayendo este proceso por sus propios errores, solamente quedaron circulando en las vitrinas y estantes de librerías y kioscos de periódicos (a falta de supermercados), la propaganda en afiches y textos de obras literarias del antiguo bloque soviético y algunas que otras producciones salidas de las imprentas revolucionarias tal como Rubén Darío – **Poesía de Rubén Darío**. Ernesto Mejía Sánchez. Editorial Nueva Nicaragua.

Pues decíamos que esta obra sería o hubiese sido ejemplar y casi perfecta, sin defectos de no ser por el uso de un lenguaje introductorio de Julio Valle-Castillo, utilizando un molde estereotipado del desaparecido matrimonio marxismo-sandinismo, que fuera puesto de moda por la maquinaria propagandística política del frentismo internacionalizado hasta el extremo de someter a un tribunal inquisitorio, casi oficializado pero que nunca se hizo público ni nadie se hizo responsable de ese revisionismo de las obras y producciones de hace cien años de Rubén Darío, como que si Rubén Darío habría impulsado a la dictadura zelayista que es lo más absurdo del pensar, o mucho menos de la supuesta asociación de Rubén Darío con el imperialismo norteamericano a fines del siglo pasado, o a comienzos del XX.

Sin embargo salió humo blanco de la antigua hacienda “*El Retiro*”, donde se había establecido el Ministerio de Cultura, con aquel revisionismo cultural e intelectual encabezado por el Padre Ernesto Cardenal, teniendo como asesor o asistente a Julio Valle-Castillo.

Este inicia su “*Introducción*”, al estilo sacerdotal como que si Rubén Darío tiene culpa del acomodamiento de algunas de sus expresiones y que se han mal interpretado antojadizamente, como por ejemplo dice: “*Rubén Darío mismo fue quien se encargó en su tiempo de proyectar cierta*

imagen suya... de un artista enclaustrado en su Torre de Marfil,... desvinculado de los movimientos sociales de su época, desinteresado de la problemática económica y política del mundo y de los diversos países de América y Europa... Etc, etc,...” para luego señalar un mea culpa Valle-Castillo quien dice: “... *Hay que aceptar que se ha vuelto en contra suya...*”, (como que si se tratara de justificar a sus detractores, que muchos los tuvo en vida Rubén Darío, pero que llevan la intencionalidad de dar la razón a los nuevos inquisidores gratuitos de la obra dariana, sin mencionar nombres ni apellidos, pero que deben entenderse que fueron los nuevos preceptores de la revolución sandinista).

El distinguido crítico sigue diciendo: “...*en tanto que ha desviado y despistado a los críticos sociologizantes, disque marxistas, y ha propiciado...*” (aquí Julio Valle-Castillo, apremia el paso para trasladar la culpa de la inquisición revolucionaria en su primera etapa años 1979, 1980, 1981),cuando todos temían levantar su voz independiente en Nicaragua, porque todo estaba cuestionado por el gobierno del FSLN y su revolución.

Entonces la brasa y la culpa recaen “...*en la manipulación de su nombre y obra por parte de la crítica burguesa del Continente tan interesada en aislar a los artistas, próceres y héroes de sus pueblos, llegando estos desenfoques y esta manipulación a extremos tales que han impedido una óptica integral de Darío y un cabal entendimiento del Modernismo*”.

Nosotros creemos que en esta parte del escrito “*Introductorio*” (I), de Julio Valle-Castillo intentó o estuvo a punto de decir que Rubén Darío ha sido mal visto como diversionista, con lo cual hubiese quitado las máscaras que ocultaron a los jueces inquisidores del sandinismo, lo que tal vez lo comprometía con funcionarios superiores, pero debemos quedar claros y consecuentes con la Historia, con la crítica literaria y las generaciones que vienen; no es cuestión de que yo dije esto porque me convenía o me comprometía con el público o el régimen gobernante entre los que se incluían dirigentes que no podían leer o escribir, o mucho menos interpretar a Rubén Darío.

A lo largo de la década de los ochenta, la literatura de la revolucionaria juventud nicaragüense, ejerció su liderazgo dariano a todo lo largo y ancho de esa década, y que precisamente fue el destacado intelectual Julio Valle Castillo, el nuevo Mallarmé sacerdotal y simbolista, quien fijó los límites de la poesía dariana en los confines de la literatura universal, levantando el aromático incienso por la resurrección de la vida y la obra de Rubén Darío a la par de José Martí, y que además levantó los ánimos de los poetas que

embriagaban sus desvelos entre los discursos revolucionarios anti-imperialistas.

Si hemos hecho alusión a las explicaciones de Franco Cerruti, y de las explicaciones de Julio Valle-Castillo, es por el hecho mismo que estamos tratando de interpretar los juicios críticos de Darío como poeta y como periodista, a la luz de aquellos tiempos en que le tocó vivir, y como lo vemos hoy, peregrino, póstumo triunfante y campante.

UNIDAD 2

RUBEN DARIO PERIODISTA LIBERAL

En *Introducción (III)*, Julio Valle – Castillo hace gala y maestría de ensayista y dariano, recomendando su buena lectura para las nuevas generaciones, y que luego volvió a la carga con mejores bríos, Julio Valle-Castillo desde el Palacio Nacional de la Cultura, como Director General del Instituto Nicaragüense de la Cultura (INC), bajo la administración del gobierno de la *Nueva Era*, con Enrique Bolaños Gayer (2003 – 2007). Este último año 2006 fue Director del INC, el Lic. Julio Valle-Castillo, desempeñando un papel meritorio, encomiable y reconocido en todas partes. Tan es así que el mismo Presidente de Nicaragua, Enrique Bolaños Gayer le impuso la Orden Rubén Darío, en su máxima expresión, al pecho de Julio Valle, en la ciudad de Masaya, el día de Reyes, 6 de enero de 2007, como *Reconocimiento* a su destacada labor como director del INC. Aplausos bien sonoros, escuchamos alrededor de los grupos folklóricos de Masaya, en el anfiteatro de la Ciudad de las Flores. Así se despidió el Presidente en sus buenos oficios gubernamentales, a tan solamente cuatro días de entregar la Banda Presidencial al nuevo gobernante.

EN EL CENTENARIO DE PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Darío sabía que Pedro Calderón de la Barca⁵ (1600, nace y muere en Madrid – 1681), era dramaturgo español perteneciente al siglo de Oro. y que su drama **La vida es sueño** (1636), la conocía como su propia

⁵ Pedro Calderón de la Barca, dramaturgo español del Siglo de Oro. Se le atribuyen 200 obras que participan del conceptismo y culteranismo barroco español. Autor de **El mágico prodigioso**, **El alcalde de Zalamea**, **La vida es sueño**, **El gran teatro del mundo**.

mano. Se le tiene apreciado como gran maestro del verso en el teatro barroco, y del ingenio conceptista, junto a Lope de Vega como máximos representantes del teatro español. Veamos la décima titulada:

EL CENTENARIO DE CALDERON⁶

*La vuesa grande expresión
me faz decir sois agudo,
et que sois home sesudo
vos, Don Pedro Calderón.
Ca agora, en esta cuestión
yo hablaré con empeño:
que non es la vida sueño,
et que os burláis desde allí
de los que fablan que sí
en este mundo pequeño.*

Rubén Darío.

(1881.)

Comentario: La rima es aconsonantada en el orden siguiente: ón... udo, udo... ón, ón... eño, eño... í, í... eño. Su forma está escrita en lengua romance española, celebrando en el fondo el doscientos aniversario de la muerte de Calderón, por lo cual sugerimos aquí que debería titularse Bicentenario de Calderón.

El poeta niño, en el **Diario Nicaragüense**, de Granada (1884), publicó un largo estudio sobre Calderón de la Barca, que en su parte II, alza alabanzas a su ingenio “... *gloria de las letras ibéricas y encanto universal...*” **La vida es sueño**, es la más brillante estrella en la constelación brotada de su numen”.

La prosa triunfalista de Darío logrado en **Azul...** (1888), ya tenía serios antecedentes desde 1881, el genio ya se había posesionado de la elegancia, la distinción y superación de la prosa en lengua española.

⁶ “*El Centenario de Calderón*”, debió ser recitado por el poeta niño en el **Ateneo** de León, y publicado en 1882, en la propia revista del **Ateneo de León**.

Si Darío, después que leyera centenares de volúmenes conteniendo la literatura de los clásicos españoles bajo el gobierno de Joaquín Zavala; si Darío, el poeta-niño que aún a los catorce años no se había movido de León, y estaba publicando verso y prosa, en el periódico literario de Francisco Castro, director de **El Ensayo**.

Si Darío, aún no se había entusiasmado por la lectura de los poetas franceses, ni había viajado aún a El Salvador, a escuchar las lecturas de Francisco A. Gavidia, de cómo descubrir la melodía interior de la poesía moderna de Francia. Desde entonces, ya Darío comenzaba a revolucionar en la lengua Madre!

En el año de 1881, el poeta niño ya publicaba abiertamente en los periódicos de la época con su verdadero nombre de combate “*Rubén Darío*” en competencia con sus amigos literatos y mayores. Tan es así que en esta magna ocasión del Centenario de Calderón, le acompañan otras décimas en honor a Calderón de la Barca.

Tenemos a mano la Décima:

*¡Si es mentira la conciencia!
¡Si todo es nada en el mundo!
Hay un misterio profundo
En la mísera existencia.
Si fuera ilusión la ciencia,
Si el dolor fuera ilusión,
Tuvo don Pedro razón,
En llamar sueño la vida,
Y es una gloria “dormida”
La gloria de Calderón.*

Antonio Bermúdez.

Sigue ahora la otra Décima:

*El gran poeta Calderón
Dijo que “la vida es sueño”,
U., don Pedro fue muy dueño
De tener tal opinión.
Yo creo que la cuestión*

*Es sencilla; porque advierto
Que aquel que duerme está muerto;
Y ya que quieren decida,
Diré que es sueño la vida,
Cuando no está uno despierto.*

Cesáreo Salinas.

LA “DECIMA” ESTROFA DE DIEZ VERSOS OCTOSILABOS

La combinación métrica de diez versos octosílabos, en rima aconsonantada, se la muestra formando cuatro pareados interiores entre el primero y el último verso, y recibe el nombre de “*Décima*”. También ha sido llamada “*Espinela*”, en honor al poeta y novelista español del siglo XVII, Vicente Espinel” que dio a esta popular estrofa su actual estructura definitiva.

En la décima pues, riman así sus versos: el primero con el cuarto y quinto; el segundo con el tercero; el sexto con el séptimo y el décimo; y el octavo con el noveno. Así llegamos a la fórmula de la combinación:

a bb aa cc dd c

Famosísimas son las décimas de Calderón en su comedia dramática **La vida es sueño**, de carácter filosófico. Muy populares son las décimas de Zorrilla en **Don Juan Tenorio**. También las de Gaspar Núñez de Arce en el poema “*Vértigo*”.

Veamos a continuación el ejemplo de una décima en el Soliloquio de Segismundo (de **La vida es sueño**):

Precisamente en la apertura de la Jornada primera, aparece la escena II (ábreanse las hojas de la puerta y descúbrase Segismundo con una cadena y vestido de pieles. Hay luz en la torre.) Segismundo se lamenta:

*“¡ay, mísero de mí! ¡ay, infelice!
Apurar, cielos, pretendo,*

*Ya que me tratáis así,
¡qué delito cometí
Contra vosotros naciendo!
Aunque sí nací, ya entiendo
Qué delito he cometido.
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.*

Calderón de la Barca.

A los catorce años de edad, el Poeta Niño, era amante del Progreso, del Saber, de las Enseñanzas en la Escuela, del Trabajo en el campo y la ciudad. El Poeta Niño fijaba con mucha atención en todo lo que le rodeaba, y fácilmente se inspiraba haciendo trascender las cosas y los seres trasladándolos a la poesía.

“*LUZ Y PAZ*”, responde también a esta misma fecha. Fue dicho o recitado en la inauguración de la **Escuela Nocturna del Cantón de San Sebastián**, de la ciudad de León, en una visita que realizara a ese lugar, el poeta niño. No se conoce dónde fue publicado, pero lo más probable se hizo a través de algún medio escrito en la ciudad de León. Dice así:

LUZ Y PAZ

En la inauguración de la Escuela Nocturna del Cantón de San Sebastián.

*El Angel de la Poesía
me brinde hoy inspiración,
dé vigor a mi canción
y acentos al arpa mía.
La Musa de la Alegría
aliente a los que aquí están;
y hoy dediquen con afán,
con patriótico embeleso
un hurra para el Progreso,*

y un aplauso a Montalván.

*Pues ya el pobre labrador
que allá en los campos habita,
recibe la luz bendita
de un sol regenerador.
El Saber fecundador
derrama aquí luces bellas,
que conviértense en estrellas
y, con resplandor divino,
dejan luz en su camino
y claridad en sus huellas.*

*La hidra feroz de la Guerra
no mora ya en Nicaragua,
y el martillo de la fragua
se escucha aquí en esta tierra;
rasga la acerada sierra
los robles de sus montañas,
y el almíbar de sus cañas
por la industria es extraído,
y la luz se ha difundido
hasta en las pobres cabañas.*

*Mas ya a la débil voz mía
la sofoca la emoción;
mecen a mi corazón
las auras de la Poesía.
Ella llene de alegría
y aliente a los que aquí están:
y hoy dediquen con afán,
con patriótico embeleso,
un hurra para el Progreso
y un aplauso a Montalván.*

Rubén Darío

(21 de febrero de 1881.)

Comentario: Al hablarnos el investigador dariano, Fidel Coloma acerca de que Rubén fue criado en León, bajo la estola del catolicismo que forma el tejido básico de su religiosidad, él se ve atraído a la promoción de una *conciencia intuitiva de la unidad panteísta del universo con su Creador* (Marini- Palmieri 1972, 242), conciencia – dice Coloma- que se proyectará en su obra a lo largo de toda su existencia, y que ese mismo autor le suma a su religiosidad, el esoterismo. Es por lo tanto probable que las lecciones y explicaciones de José Leonard hayan introducido a Rubén en estos estudios. Sabemos –agrega Coloma- por declaraciones del poeta, que tempranamente se familiarizó con las prácticas de la masonería.⁷

La poesía social entrelazaba la producción del poeta niño, que iba en sus versos de arte menor y arte mayor. En 1881 vino de El Salvador Don Pablo Buitrago, y sus amigos le organizaron un buen recibimiento que quedó plasmado en la edición de un folleto de versos líricos, para lo cual pidieron al poeta niño una estrofa para llenar un espacio. De allí viene el audaz cuarteto titulado dedicado:

A DON PABLO BUITRAGO

*Entre el concierto espléndido y divino
que mi Patria hoy te da, oye mi acento;
¡salud, salud, oh noble girondino
de la Gironda audaz del pensamiento!*

Rubén Darío

(1881.)

También arrastraba Rubén en su carácter adolescente, una abierta rebeldía contra el clero y el Vaticano, hasta el extremo volteriano, y que anticipa a su poema también profano “*El Libro*”. Leamos el fragmento del soneto:

AL PAPA

*No vayas al altar, Santo Tirano,
que profanas de Dios la eterna idea:
¡Aún la sangre caliente roja humea
en tu estola, en tu cáliz y en tu mano!*

⁷ Introducción al estudio de Azul... (P. 34).

*La sacra luz del pensamiento humano
Ahora ante tu frente centellea:
Proclamas tu poder ¡maldito sea!
Pues es tu bendición augurio insano.*

*La Basílica cruje en conmociones
Y se enciende la luz de los ciriales.
Tú cantas los oremus y oraciones*

*Y te besan el pie los Cardenales.
¡Oh! No ensucies al Cristo entre tu cieno.
No escupas en el rostro al Nazareno.*

Rubén Darío

León, junio de 1882.

.....

(1881.)

Por esta época, el poeta niño se encuentra afectado y confundido en su abundante lectura, sobre los sucesos históricos universales; la evolución del hombre sobre la tierra y su relación con Dios; las nuevas corrientes del pensamiento filosófico atraídas por el liberalismo europeo; el impacto de los valores socio-políticos de la Revolución francesa en América mezclados con la política criolla. Aquí tenemos algunas producciones del pequeño infante terrible:

A LOS LIBERALES

*Porque cantáis la eterna Marsellesa
que maldice el poder de los tiranos;
porque alzáis ardorosos en las manos
el pendón de la luz con entereza;*

*Porque deseáis que caiga la cabeza
de la hidra aristocrática, y ufanos
dais al pueblo principios soberanos,
que destruyen del mal la niebla espesa;*

Porque gritáis que es libre el pensamiento;

*que no tiene cadenas la conciencia,
y proclamáis con fuerza y ardimiento*

*Que hoy impera nomás la inteligencia;
la muchedumbre criminal y necia,
os escupe, y os odia, y os desprecia.*

II

*Y porque sois soldados de la idea;
porque rompéis la tiara y la corona,
y vuestra voz la libertad pregona;
la libertad que irradia y centellea;*

*Porque deseáis que el Universo vea
cómo una catedral se desmorona
al son del himno que la voz entona
del genio de la luz que vida crea;*

*porque las tablas de la ley del hombre
mostráis al mundo llenas de verdades,
y de la democracia el sacro nombre*

*Escribís en la faz de estas edades,
tendréis mil bendiciones en la historia
y una palma en el templo de la gloria.*

Rubén Darío

¿QUIEN VENCERA?

Moisés: *“La mano del Eterno, un día,
los orbes creó con poderoso aliento.”*
Laplace: *“¡Mentira! Que este gran portento,
del condensado cosmos nacería.”*

Josué: *“Tan sólo a la palabra mía,
detuvo el sol su paso turbulento.”*
Galileo: *“No tiene movimiento.”*
Yo: *“¡Mentía Moisés!... ¡Josué mentía!”*

¿Qué confusión es ésta? Lucha eterna

se entabla entre el pasado y el presente.
Humilde aquél, ante éste se prosterna...

Este sucumbe miserablemente...
¡Por fin el dogma expira ante la ciencia!...
¿Quién vencerá?... Responda la conciencia.

Rubén Darío

A LA RAZON

*Al contemplarte augusta, te venero;
al ver tu luz, mi corazón se inflama,
pues al fulgor de tu radiosa llama,
se estremece la faz del mundo entero.*

*Cayó la fe con su terrible fuero.
Ya tu voz por doquiera se derrama:
Se hunden Cristo, Vichnú, Buda y Brahama,
y las naciones van por tu sendero.*

*A tu poder gigante y soberano
que el Orbe en otro tiempo no admirara,
contra el altar del Sacro Vaticano*

*El Papa quiebra con dolor su tiara;
y aterido y helado, cual la escarcha,
grita con Pelletán: "El mundo marcha."*

Rubén Darío

AL PROGRESO

*E pur si mouve! Aunque a despecho sea
de la pálida envidia y mezquindad,
tus alas no están rotas, y flamea
en el espacio eterno de la Idea,
¡oh Aguila!, tu augusta majestad.*

*El rayo no te ha herido; te levantas
y en el alto cenit: *Excelsior!*, cantas,*

.....

Agreguemos a lo anterior el fragmento, la décima (66) del poema de “*El Libro*”:

*Yo al libro siempre he de amar;
siempre su voz he de oír,
pues me ha enseñado a sentir
y me ha inducido a cantar,
a su fulgente irradiar
se ha formado mi conciencia,
y ha visto mi inteligencia,
muda, absorta, confundida,
en el cielo de la vida,
relámpagos de la Ciencia.*

DEL POEMA “LA LEY ESCRITA”

Rubén festeja el momento con otra publicación, escribiendo en silva otra oda muy famosa “*La Ley Escrita*”, que circula a través de la revista **El Ensayo**, el 23 de marzo de 1881, la cual encierra una concepción de alto lirismo que se eleva a lo sublime, del pasaje bíblico de las Tablas y Mandamientos del Sinaí, según Edelberto Torres.

Es la misma tendencia que encuentra el crítico Julio Icaza Tigerino, en su estudio acerca de “*Lo Religioso*” en Rubén Darío (1967), en que “*La Ley escrita*” es enteramente de inspiración bíblica. De cuerpo entero aquí la tenemos:

LA LEY ESCRITA

A J. Dolores Espinoza

*¡El sol bañaba con sus rayos de oro
del Sinaí las extendidas faldas,
y el pueblo de Israel vagaba inquieto!...
En redor del gran monte,
mirando al horizonte,
nubes encapotadas
llenando de pavor aparecían,
y negras, oscilando, se mecían*

*con extraña violencia,
cual las sombras del crimen que obscurecen
a la humana conciencia.*

*¡De pronto, perdió el sol su luz brillante!
La tierra estremeci6se en sus cimientos,
y apareci6 fant6stica y flotante,
una nube de fuego all6 distante;
la inmensidad del 6ter rauda cruza,
y avanza por momentos...
¡Ya llega!... ¡Ya lleg6! Sobre la cima
del cono inmenso del volc6n, extiende
su flam6gero manto; un torbellino
parece que revuelve y que arrebat6
las entra6as del mundo;
¡un suspiro profundo
exhala la materia al choque rudo
del rayo calcinante,
que cae desprendido
del pedestal eterno que sostiene
el trono del Se6or!... El Orbe herido,
prorrumpe en gritos de dolor; sacude
sus crines de monta6as;
se levantan rugientes a millares
las trombas gigantescas
que se elevan al cielo en raudo giro,
desde el c6ncavo seno de los mares.
Nubes encubren la feraz colina;
al Sina6, rel6mpagos revisten,
pues la ciencia divina
ha colocado en 6l su regio asiento.*

*De entre la muchedumbre
que absorta escucha el retumbar del trueno,
sale un hombre sereno,
que avanza y sube por las rocas duras
del 6gneo monte: su mirar revela
que el aliento divino
le alumbr6 y gu6a siempre en su camino;
y se mira en su frente,
como a trav6s de l6mpidos cristales,
un algo de los seres celestiales.
Subi6 al volc6n: el trueno de pavoroso*

*redobló con furor su rudo acento;
cayó a tierra la inmensa muchedumbre,
el rayo trazó signos en la niebla,
hipérboles de llamas,
y desbocóse en el inmenso espacio
el fogoso corcel del raudo viento,
¡Entonce un eco de pujanza lleno
dejó escuchar su acento sobrehumano!...
Enorme, más que el retumbante trueno;
inmenso, más que el bramador oceano.
Naturaleza en vano se agitaba;
en vano sin cesar se retorció;
la voz de Dios sobre su ser rodaba,
y su cuello gigante comprimía.*

*“¡Amad a vuestro Dios!”, dijo el acento
de la voz del Señor, “¡Su nombre santo,
no lo toméis como testigo impío!
¡El día de descanso,
santificadle que ese día es mío!
Honrad a vuestros padres,
y con mano homicida
¡a nadie, a nadie arrebatéis la vida!
¡Jamás adulteréis, que maldiciones
sobre vosotros verterá mi trono!
El ajeno derecho,
nunca propio lo hagáis, que os abandono.
¡Jamás de la calumnia el cieno inmundo
toquéis; porque corrompe el alma vuestra,
y sentirá sobre su espalda el mundo
el peso de mi diestra! Nunca ansiosos
de la mujer estéis de vuestro hermano,
porque caerá también sobre vosotros
mi fallo soberano...
Ni tampoco ansiéis fortuna ajena,
que entonces será eterna vuestra pena.”
Dijo el Señor... y el eco retumbante
de su gigante voz callóse luego,
y en su carro de fuego
al elevarse hasta el cenit brillante,
derramó por doquiera
una lluvia de oro y de diamante,
que iluminó los mundos de la esfera.*

.....

*¡Calmó el océano sus terribles trombas
y volvió a aparecer la luz del día!
¡Callaron su bramar los huracanes!...
Cesó el latir del corazón del mundo,
y apagóse el clamor seco y profundo
y el confuso rugir de los volcanes.*

.....

*Bajó Moisés de la gigante mole
circundada su sien de luz bendita,
y al pueblo en una piedra presentóle
una ley inmortal: La Ley Escrita.*

Rubén Darío

(León, 1 de marzo de 1881.)

Comentario: “*La Ley Escrita*” está dedicada al ensayista leonés José Dolores Espinoza, quien colaboraba también en la revista **El Ensayo**⁸. En su narración clara y rica de datos biográficos, Edelberto cuenta la anécdota que “*La Ley Escrita*”, da pie al escritor mexicano que residía en León, Ricardo Contreras, donde enseñaba letras clásicas, para su análisis y crítica un poco favorable a Rubén Darío.

Señala el biógrafo Torres que no será sino hasta tres años más tarde, cuando el joven Rubén Darío ya no está en León, que Contreras se atreverá a publicar sus observaciones mal intencionadas⁹; sin embargo, Rubén Darío nunca dejó pasar una crítica en su contra, más bien las enfrentó con la mayor elegancia en el campo de las letras, aunque fuera a regañadientes, como lo veremos más adelante con ayuda de su amigo Mariano Zelaya.

⁸ Según referencia que da Jorge Eduardo Arellano, en **Cuadernos de Bibliografía Nicaragüense**, en 1982.

⁹ El doctor Ricardo Contreras, fue un hombre de sabiduría y un maestro de la juventud. Colaboraba en todos los periódicos y revistas. En 1886, fundó en León un semanario político: **El Constitucional**, modelo de bien decir y de cultura. Era hijo del país de Guatemala, casado en León de Nicaragua, en donde formó su hogar. Su estilo era brillante e imaginativo como el de Castelar. Después de la guerra de 1896, salió de Nicaragua y se dirigió a Guatemala. De allí pasó a México, en donde murió. Sirva este nota brindada por don Francisco Huezo, en su Prensa en Nicaragua, en la **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri. (P. 213).

En su escalada de “*poeta niño*”, ya había leído a los poetas y escritores más representativos del Siglo de Oro, por lo cual procesa su larga “*Epístola a Ricardo Contreras*”, en 123 tercetos de estructura clásica, que son correctos, impecables, es la réplica suya que deja al crítico aturdido y admirado, dice Torres.

Vayamos ahora al fondo del asunto.

La libertad es el don más sagrado que recibió el hombre cuando fue creado por el Señor Dios Santo, en el Paraíso Terrenal. La libertad se dio para goce de cada uno de los pueblos de la tierra. Y se hizo justicia cuando el antiguo pueblo hebreo, esclavizado en las tierras extrañas de Egipto, fue liberado por Moisés que lo llevó hasta la tierra prometida por el Señor.

El poema de “*La ley escrita*”, bien podría servir de modelo para las enseñanzas en los colegios e institutos de bachillerato, en la clase literaria en que se ve el procedimiento para la creatividad poética, y cómo estudiar el cambio que se operó en la transformación de la vieja escuela literaria española, en el nacimiento de la nueva poesía que abrió camino con su preceptiva, renovación y moda modernista en Hispanoamérica.

Todo ese bagaje nuevo con iluminación y energía y arrebató, quedó explicado en la defensa que hizo Darío frente a las exigencias perfeccionistas del maestro de aquellos tiempos, don Ricardo Contreras, quien no pudo comprender los alcances del proceso revolucionario que rompía sus embriones o las cadenas de hierro arrastradas por viejos moldes de la métrica castellana, y que el poeta niño deja fijado en letras de oro en su famosa “*Epístola a Ricardo Contreras*”.

Fue una hazaña y una novedad escribir en lenguaje figurado, alegórico y simbólico, y que debió sentirse el pequeño poeta, el Moisés renovador e innovador, penetrando el mundo literario con la proclama adelantada de las nuevas Tablas de “*La Ley Escrita*”, con sus concepciones modernas que debieron cambiar el modo de pensar, de escribir y producir en el arte literario en idioma español, y por ende en el campo universal.

Si Moisés bajó del Monte Sinaí, trayendo consigo las Tablas de la nueva Ley dictadas por Dios, el terrible poeta niño debió emular a Moisés, el libertador de su pueblo que permanecía esclavizado en Egipto, poseído ahora en la figura del nuevo profeta que bajaba del Monte Sinaí, proclamando al mundo hispano las nuevas Tablas de “*La Ley Escrita*”, dictadas por los dioses mitológicos del mundo grecolatino antiguo.

Esta es la verdadera interpretación que debemos darle al figurado mundo de “*La Ley Escrita*”, por Darío. Es la rosa de los nuevos vientos, con el significado de esa alegoría, anunciando de lo que vendrá con el Modernismo. De ahí que todas expresiones del poema de “*La Ley Escrita*”, no es más que la representación simbólica del mundo abstracto y trascendental que no comprendió el maestro clasicista don Ricardo Contreras, y que modestamente el poeta niño disimuló la ignorancia de aquellos tiempos.

“*La Ley Escrita*”, la imaginó Darío como una alegoría profunda y ampliada en su significado, pues no solamente se refería al caso del pueblo hebreo esclavizado en Egipto, sino que aludía a la literatura y la poesía española con su decadencia después del Siglo de Oro. Darío adelantaba al mundo de la cultura centroamericana, que con su poesía que él impondría, todo se liberaría. Es claro que el poeta niño no tenía aún en su poder las fuerzas necesarias para declarar un nuevo destino de las cosas, pero lo veremos más adelante cuando decía en versos que a sus quince años tenía una estrella en la mano.

Contemplemos un poco más de cerca la decadencia española que ya Darío la había digerido en sus lecturas. Con el reinado de Felipe III (1578 – 1621) Rey de España (1598 – 1621), el hijo de Felipe II, firmó la paz con Inglaterra, la tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas. Intervino en la guerra de los Treinta años y consumó la expulsión de los moriscos. Sin embargo, vino la decadencia española originada por los escándalos financieros, la inflación monetaria y la bancarrota económica dejaron a España y a las colonias americanas exhaustas.

Las gruesas cadenas de acero que ataban de pies, manos y pensamiento a la literatura española, anquilosada después del Siglo de Oro, después de Don Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Calderón de la Barca, Don Francisco de Quevedo, y de algunas otras figuras de cabeza muy reluciente y de cerquillo a falta de su preciosa melena, esas cadenas simbolizaban el fin de la Época de Oro de España en las figuras de Segismundo en la alta Torre de Marfil, en el drama de **La vida es sueño**, de Calderón de la Barca, y del Almirante Cristóbal Colón, poseedor de los mejores títulos que alguna mente haya ambicionado en vida, después de Marco Polo y Alejandro el Magno.

De allí que, la figuración y el fingimiento en el concepto moderno literario, es válida en todo el sentido del pensamiento, y que la palabra figura, consiste en expresar por medio de las metáforas, el sentido recto y

llano, que pensaba de manera arcaica don Ricardo Contreras, quien reprobaba el sentido figurado de los giros metafóricos del poeta niño en “*La Ley Escrita*”, para dar a entender una cosa, pero que en el fondo decía algo diferente, muy alejado de la lógica poética de Contreras.

Como epílogo de estos pasajes queremos repetir lo que dijo doña Rosario Murillo (n. ¿1871, 72... - m. el 24 de junio de 1953), cuando en su visita que le hiciera el escritor y diplomático dominicano, Emilio Rodríguez Demorizi, el 15 de octubre de 1952 ella le contase, entre otras cosas, que “*Rubén me decía, mostrándome la Biblia: Este es el libro; de aquí saqué muchas cosas*”.

También de lo anterior es bueno criticar a Contreras.

Años más tarde, debería comprender este escritor mexicano, crítico del poeta niño, los alcances del discípulo que ya orbitaba en el plano universal. Sin embargo, no logró leer la lira revolucionaria, que dedicaba el Jefe del Modernismo recordando al poeta griego de todos los tiempos: Homero, en su poesía “*Zoilo*” (1886), primero, y “*Toda la Lira*”¹⁰, después...:

Es el león sagrado.

Que tiene el rayo bíblico en la lengua,

Y que en sus muchas iras

Cuando habla ruge, y cuando ruge, truena.

¹⁰ Leyendo “*Toda la Lira*”, en la página web de la **Universidad de Alicante**, España, de Rubén Darío, la creo auténtica en esta fase. Sin embargo ya se hace legible en Internet, donde la reproduce tomada de la Biblioteca Nacional de Chile. Observo que todo su vocabulario, pertenece a la época de Darío en Nicaragua (ver el poema “*Zoilo*”), y después en Chile. Pero si observamos la parte superior de la página 1, está escrita con fecha 1896, tiempo de **Prosas profanas**, pero “*Toda la Lira*”, pareciera pertenecer en este caso a **El canto errante**, (Ver sección de “*La Lira Alerta*”). Estimamos necesario alguna información referente a saber cómo llegó su localización a la **Biblioteca Nacional de Chile** (considero que no es indiscreción conocer de un manuscrito de Darío a quien se investiga por todos lados), y que se publica en la página virtual de la **Universidad de Alicante**, España. Podemos colaborar en este sentido, como director de **Revista Mundial Rubén Darío**, en www.portalamericas.com.ni/ruben.jsp donde se pueden observar algunos manuscritos de Darío, y escritos míos. En segundo aspecto, pregunto: cuál es la verdadera interpretación fiel de “*Toda la Lira*?” Supongo que “*Toda la Lira*”, está bien estudiada por los personeros de la **Biblioteca Nacional de Chile** o de la misma **Universidad de Alicante**. Debemos agradecer esta exposición virtual como lectores permanentes de **Biblioteca Nacional de Chile**, y de la página virtual Miguel de Cervantes Saavedra, en www.cervantesvirtual.com de la **Universidad de Alicante**, en España.

EL CANTOR DE PERIODIQUITOS DE SU EPOCA

La vida de Rubén Darío fue pública desde sus primeros años, cuando cantó a los periódicos de su época, en su propia adolescencia, cuando se divulgaban en la prensa periódica de su país y de Centroamérica, sus primeros poemitas candorosos. La precocidad de su genio le permitió abrirse campo al través del contacto agradable de su pensamiento, en la circulación de las hojas impresas y volanderas de León, Rivas, Granada, Managua, Masaya, etc...

A los catorce años de edad, Félix Rubén García Sarmiento, la fama erigirá el pedestal de su personalidad, por su contacto con aquellos periodiquitos que satisfacían la curiosidad de sus lectores, cuyas columnas publicitarias recibirían el halago del adolescente Poeta Niño.

Los periodiquitos semanarios que circulaban en Nicaragua en los años de 1880 – 1885, fueron recibiendo el bautizo de aquel pequeño profeta, con versitos sustanciosos e imaginativos, de tal manera que hoy podemos deducir que el periodismo criollo le abrió sus puertas, para acoger en sus recintos a quien vendría ser años más tarde, un huésped de honor de sencillas y deleitosas poesías, entregadas a sus lectores como ramilletes en flor en la tornasolada mañana.

LECTOR: SI OYES LOS RUMORES

Entre las primeras poesías más famosas del poeta-niño que se tenga registrado oficialmente, por los historiadores darianos, se encuentra la quintilla, escrita en versos octosílabos bajo el título (Lector: si oyes los rumores), donde pareciera resumir la experiencia de su iniciación y que al mismo tiempo desea madurar, y que va perfilándose en el dominio de la versificación. Estos son los primeros versos de apertura de “*Poesías y Artículos en Prosa*”.

*Lector: si oyes los rumores
de la ignorada arpa mía,
oirás ecos de dolores;
mas sabe que tengo flores
también, de dulce alegría.*

Félix Rubén García Sarmiento

(León, julio 10 de 1881).

Un mes después Darío está inspirado, y ya es ferviente de las ideas liberales que se respiraban en toda la atmósfera del occidente de Nicaragua. Por este tiempo, también ya Darío tenía como ídolo político al General Máximo Jerez, con fama excelente maestro, pues ya había fundado el Liceo de Costa Rica, en 1864, y en 1870, el Liceo de Rivas, un colegio que llegó a ser el mejor de su época. El poeta niño se entusiasma y escribe: el poema “*A Jerez*” y “*A los liberales*”. Años más tarde, él dirá: “...*adolescente, me juzgué determinado a rojas campañas y protestas.*”

Continúa recibiendo influencia de poetas románticos y costumbristas españoles, como Mariano José de Larra (1809 – 1837), introductor del romanticismo en España; José de Espronceda (1808 – 1842); Enrique Gil y Carrasco (1815 – 1846)¹¹, y de Gustavo Adolfo Bécquer. A la edad de catorce años, el Poeta Niño alcanza conciencia de su trayectoria lírica, en sus primeros intentos cuando aún no había logrado un estilo, o de identificarse con alguna escuela literaria propios para sus manifestaciones que le salen del alma, pero que la mayoría de ellas son exigidas por las circunstancias.

Será por este tiempo, 1881, en que el poeta niño sentirá los primeros cambios de su crecimiento natural y fisiológico. El mismo se observa: “*Allá en el Colegio mi adolescencia se despertó por completo. Mi voz tomó timbres aflautados y roncós; llegué al período ridículo del niño que pasa a joven...*”

Estas escenas lindas quedan referidas en el precioso cuento narrado en Chile: “*Palomas blancas y garzas morenas*”¹², que posteriormente en **Historia de mis libros**¹³, indicará que “*Palomas blancas y garzas morenas*”, *ese tema es autobiográfico... Todo en él es verdadero, aunque dorado de ilusión juvenil. Es un eco fiel de mi adolescencia amorosa, del despertar de mis sentidos y de mi espíritu ante el enigma de la universal palpitación...*”.

Estremecido y conmovido el joven Rubén exclamará: “*¡Dios mío! Soñador, un pequeño poeta como me creía, al comenzarme el bozo, sentía llenos de ilusiones la cabeza, de versos los labios; y mi alma y mi cuerpo de púber tenían sed de amor...*”.

¹¹ Novelista y poeta español. Cultivó la narración costumbrista y la novela histórica, como en **El señor de Membibre**.

¹² Publicado en **La Libertad Electoral**, Santiago, 23 de Junio de 1888.

¹³ Año 1913.

“A JEREZ”

Desde antes que cumpliera los catorce años, el poeta niño era admirador del líder liberal y clarín de la unión centroamericana, don Máximo Jerez. Como debe recordarse, este personaje entró con viva simpatía a su vida desde la infancia, por las leyendas que de él oía en su casa en la ciudad de León, y sobretodo, por haber sido escogido Jerez como padrino del acto católico de confirmación en la fe, por parte del coronel Félix Madregil Ramírez, padre adoptivo de Rubén.

El General Máximo Jerez¹⁴, quien fuera jefe del partido liberal, falleció el 11 de agosto de 1881 en la ciudad de Washington; Rubén le honra en esta fecha como simpatizante de los principios liberales, con el poema que lleva su nombre. El poema **Soneto Cívico “A Jerez”** está compuesto de versos endecasílabos de rima aconsonantada. Aquí lo tenemos:

A JEREZ

*¡Aguila audaz del mundo americano
que hoy te remontas presurosa al cielo,
que predicaste con heroico anhelo
el amor a la luz y odio al tirano!*

*Hoy te contempla el pensamiento humano
de tu vida al rasgarse el tenue velo,
y te eleva cantares desde el suelo
como a gran liberal republicano.*

*La idea que llevaste en la conciencia,
centella del Eterno desprendida,
Ilumina la mísera existencia*

*de nuestra patria aún tan dividida,
¡y en el augusto templo de la Historia
ciñe a tu frente el lauro de la gloria!*

¹⁴ Su adversario político, Enrique Guzmán, escribe para la posteridad un retrato a pluma de Máximo Jerez.

(Agosto de 1881.)

Comentario: Debió sentir muy hondo la muerte de Jerez, el poeta niño. Es probable que pasó atribulado durante días, semanas, meses, tal vez un año entero, por esa misma causa. Aquí le vemos al poeta niño lamentándose ante quien consideraba su héroe, en la grandeza de su campaña política e idealista, acerca delpreciado objetivo de la unión centroamericana. En los días de luto en toda la nación nicaragüense, el vate le llora y como diría el poeta y crítico inglés, Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), al referirse al fenómeno del psicoanálisis en su estudio comparativo crítico entre las obras artísticas de los otros, que cuando existe una “*genuina admiración hacia un gran poeta*”, que en este caso, (Darío) es un gran poeta lleno de admiración hacia su héroe (Jerez), da lugar entre ambos a la identificación de “*una corriente subterránea de sentimientos*”¹⁵.

Darío comparte su dolor por el héroe de la unión centroamericana, y escribe luego 15 redondillas, donde rima el primer verso con el cuarto, y el segundo con el tercero, bajo el nombre de:

EL ORGANILLO

1

*Cinco tierras que no nombro,
en tiempo no muy lejano,
vieron pasar un anciano
con un organillo al hombro;*

*Y eran las cinco naciones
pobres, flacas, incipientes;
bajo de ellas, las serpientes,
y, por encima, los leones.*

*Hermanas y desunidas,
escarnio eran de los fuertes,
que reían de sus suertes
y jugaban con sus vidas.*

¹⁵ Citado en el ensayo Leyendo a Coleridge, en **Obras de Pío Bolaños II**, Serie Ciencias Humanas No.6, Colección Banco de América, 1977. Pp.16 y 17.

*A cada pobre nación,
sin sangre, nervios ni brillo,
el viejo del organillo
le tocaba una canción.*

*Y es canción que en otra tierra,
según como era el compás,
sonó como himno de paz
o como canto de guerra.*

*Y decía la canción
que alegres y entusiasmados
alzaran los cinco estados
la bandera de la Unión.*

*El pobre viejo hizo poco,
pues alzando su organillo,
unos le llamaron pillo
y otros le creyeron loco.*

*Busca y pide; la doblez
recoge por lo que quiere:
al fin, Máximo Jerez
deja el organillo y muere.*

2

*Para proseguir la Unión,
¿habrá quien siga su huella?
¿Habrá quien guíe la estrella
sagrada del corazón?*

*Sí, otro anciano marcha ahora
con el organillo; ha de ir,
camino del porvenir,
por la calle de la aurora.*

Y el viejo y pobre instrumento

*de la canción de la Unión
ha de poner su canción
sobre las alas del viento.*

*Y entonces las pobres tierras,
exhaustas y divididas,
podrán mantenerse unidas,
sin discordias y sin guerras.*

*Separatistas: ufana
la risa podéis soltar...
Mas sabed: aquel cantar
será el verbo de mañana.*

*Y el organillo maltrecho
del anciano soñador
hará luz con su clamor,
porque es la luz del derecho.*

*Tiemble la pasión aviesa
cuando en el día que viene
el santo organillo suene
su grandiosa Marsellesa.*

Rubén Darío

Un mes siguiente, ensalza el poeta niño a su héroe, con la ofrenda cumbre:

EL APOCALIPSIS DE JEREZ

INTRODUCCION

*Composición leída por su autor en la
Velada primera del “Ateneo” de León,
El 15 de septiembre de 1881.*

*“Vivirá, mientras hagan el humano
pecho latir la libertad, la gloria...”*

Andrés Bello.

*Despierta y canta, humilde Musa mía,
al Héroe sin igual que halló la muerte
lejos del suelo de su Patria un día,
a quien su gloria resplandores vierte;
brinda a mi corazón grata poesía;
dame, ruego, un laúd; no estés inerte...
¡Quiero, en un eco de mi voz inquieta,
de la unión ensalzar al gran Profeta!*

*Dadme vigor, sonantes tempestades
que conmovéis la terrenal esfera,
y que escuchen mi canto otras edades
y oiga mi voz la Humanidad entera;
repercútase en pueblos y ciudades
lo que mi lira en su sonar profiera;
y si atrevido soy, y si orgulloso,
bástense que yo cante a este coloso.*

*Sea mi voz como el clamor tronante
del majestuoso y tremebundo Océano.
Calíope encienda con su luz radiante
mi alma; y su soplo ardiente y soberano
derrame hoy en mi pecho palpitante
la inspiración; y en su divina mano,
hoy se eleve de mi arpa el raudo acento
allende el azulado firmamento.*

*¿Qué importa a mi alma que se ría el mundo
de los cantares que hoy dirijo al cielo,
si tengo yo, del pecho en lo profundo,
un sentimiento que es vida y consuelo;
si en mi alma brilla el bólido fecundo
de grata inspiración; si sólo anhelo
de poesías cantar en mil raudales*

la gloria de los seres inmortales?

*El canto del poeta es el acento
de la voz del Señor; su eco domina
el soplo silbador del rudo viento;
él hace conmover la dura encina,
y a su pujante y poderoso aliento
la frente del mortal ante él se inclina;
y Dios, desde su trono de diamante,
orla su frente de esplendor radiante.*

*Yo quiero penetrar el hondo seno
del tempestuoso mar, del mar profundo
de los siglos; gritarles, con el trueno,
que detengan su curso furibundo...
Mi acento escuchen, de pujanza lleno;
en su eterno rodar, párese el mundo,
y los orbes del vasto firmamento
den armonías a mi humilde acento.*

*Todo lo abarca el pensamiento humano,
el eco de la lira del poeta,
como envuelve la luz del sol temprano
la atmósfera nublada del planeta;
su fulgor ilumina todo arcano,
cual la cauda brillante de un cometa
(de la niebla rasgando el denso velo)
el azulado cóncavo del cielo.*

*Nunca, ¡ay!, el bardo se conserva ileso
en medio del mundano torbellino;
pero en su corazón él lleva impreso
el sello de lo grande y lo divino.
Besa su frente el aura del Progreso,
conduce la carroza del destino:
el Dante se hunde en el profundo Averno;
Milton se eleva hasta el Empíreo eterno.*

*El térreo mundo con su voz abarca,
Y el infinito, el infinito espacio;
y a otros orbes del éter vuela, y marca
su nombre en letras de oro y de topacio.
¿Quiénes son Calderón, Byron, Petrarca,
Shakespeare, Lope, Salomón, Horacio?
celestiales dementes, sí; dementes,
que aureola inmortal ciñe sus frentes.*

*Mas ¿quién soy yo para ensalzar ufano
de mi Patria a este grande entre los grandes?
¡Que le ensalcen las trombas del Océano;
que le canten los vientos de los Andes!
¿Yo cantar al Mazzini americano?
¡Suerte mía, por Dios, no me lo mandes!
Mas ya que me lo mandas, dale aliento
a mi voz y a mi pobre pensamiento.*

*Baje su frente la proterva raza
que de Jerez maldiga el nombre augusto;
que el Genio de los Tiempos, cuando pasa,
Inclínase ante él, rudo y vetusto;
el fuego de la gloria su alma abrasa,
Marte borra ante él su ceño adusto,
y resuena en loor del gran guerrero
la épica trompa del divino Homero.*

*Cuando el estruendo de la mar rugiente
rudo conmueve calcinada roca,
y el rayo pasa, súbito y ardiente,
que el aire apenas su carrera toca,
y el huracán con brazo prepotente
de la montaña peñas mil derroca,
y el relámpago, luces derramando
cual roja sierpe el cielo va surcando;*

*cuando retumba en el espacio el trueno
y negra nube sin cesar se agita,*

*y el cielo de tormentas está lleno
y la tromba en el mar se precipita;
y la hueste enemiga, de su seno,
incandescentes balas mil vomita,
Jerez a su legión grita: “¡Victoria,
o en el combate sucumbid con gloria!”*

*¡Jerez es inmortal! Un monumento
su Patria elevará, de eterna fama;
y ese rumor del proceloso viento
que revuelve la mar y silba y brama,
dice, con fuerte y retumbante acento,
que de su gloria existirá la llama,
aunque intenten destruirla los vestiglos
que ruedan en las olas de los siglos.*

*Los hombres siguen siempre su carrera,
unos naciendo y otros acabando,
como los astros que en la vasta esfera
se transforman y siguen transformando;
Mas la vida del genio es duradera,
porque la vive siempre conservando
con su divino, encantador aliento,
la llama celestial del pensamiento.*

*¡El pensamiento! ¡Fuerza poderosa
que a lo dudoso su secreto arranca;
que se interna en la vida misteriosa
cual la centella entre la nube blanca!
¡Luz que ilumina el orbe, fulgurosa,
prepotente, fortísima palanca
que, en estupendo vórtice profundo,
domina el cielo y engrandece el mundo!*

*Por eso siempre existirá la gloria
del genio audaz, honor de nuestros lares:
el pensamiento grabará su historia,
su fama, del poeta en los cantares,*

*y su inmortal, y su feliz memoria,
bendeciránla pueblos a millares,
¡hasta que el orbe, rotos ya sus lazos,
vuele por el vacío, hecho pedazos!*

Rubén Darío

(León, septiembre 15 de 1881.)

Comentario: Debemos diferenciar entre este poema, de aquel otro que recitó Darío: (*En la velada de duelo que dio el Partido Liberal, en León, el 13 de noviembre de 1881.*) Días más tarde, el excelso poeta de catorce años, compone y publica:

HIMNO A JEREZ

*¡Enlutemos las arpas dolientes
con guirnaldas de mustio ciprés,
e inclinemos llorando las frentes
en la tumba del grande Jerez!*

*Ya murió aquel valiente Soldado,
de la Unión el sublime Profeta:
himno heroico le canta el poeta
ensalzando su gloria inmortal;*

*y se escucha un tristísimo acento
que repite, en cantar misterioso:
“¡Ha caído el inmenso coloso,
el sostén de la Unión Nacional!”*

*Murió, sí, más su Idea no ha muerto,
porque es grande y excelsa; esplendente
hoy se mira brillar en la frente
de esta hermosa y audaz Juventud.*

*Centroamérica, un día, gloriosa
unirá sus rasgados pendones,*

*¡y a la faz de las grandes Naciones
nacerá revestida de luz!*

Rubén Darío

(Noviembre de 1881.)

Comentario: Destaca el autor de **La dramática vida de Rubén Darío**, que su héroe había demostrado que por largo rato “*ya ha sido el vocero lírico de los liberales*”.

A la intervención lírica de aquellos días, en las honras póstumas de la muerte de Jerez, a Rubén le acarreará mayor prestigio y demanda, incluso crea preocupación entre sus admiradores a fin de conseguirle una mejor posición y facilidades en su educación.

Por todos estos motivos y méritos, su impacto será grande en los círculos de alto nivel gubernamental, y es observado por Edelberto de la siguiente manera: “*Los políticos y diputados liberales le piden su traslado a Managua, para buscarle una educación en Europa, partiendo en el vapor Amelia del puerto lacustre de Momotombo, en el mes de diciembre de 1881*”.

“*El poeta niño*” comienza a ser el joven peregrino en el que aparecen los signos de pubertad. “*Es ahora - afirma Edelberto - un trasunto de poeta romántico, de larga melena, de ojos melancólicos, tez pálida, meditabundo y que canta desengaños reales o ficticios*”.

Por su parte, Guillermo Díaz Plaja comenta: “*Avido de más amplios horizontes, el adolescente emprende el camino de la capital. Su nombre, que aparece con toda la frecuencia que le es posible en periódicos y revistas, es ya bastante conocido. Se le conoce con el dictado de poeta niño*”, afirma orgullosamente de su personaje.¹⁶

¹⁶ Rubén Darío, *Vida, Obra, Notas Críticas*. (Ver p.15).

UNIDAD 3

PRENSA NICARAGUENSE

A su llegada a Managua, al poeta niño le ha despertado curiosidad y simpatía por la circulación de interesantes e importantes periodiquitos, que traían en sus páginas ricos contenidos de información general. Rubén comprendió desde sus años de adolescencia, la vitalidad y funcionalidad de la prensa, como indispensable y económico medio de comunicación social, sobre todo, vehículo motriz para la expresión y divulgación escrita, de las producciones poéticas.

El historiador dariano, Diego Manuel Sequeira, es salvador en sus investigaciones y acopios de una serie de poemitas relevantes del Poeta Niño, quien los dispersó cada uno de ellos, dedicados a diferentes miembros de la prensa nicaragüense¹⁷.

A continuación ofrecemos aquí la serie de esos poemitas, que son como una ofrenda a la prensa nicaragüense, y al mismo tiempo hacemos nuestros propios comentarios:

EL TERMOMETRO

*Es el ariete liberal, que empuja
al pueblo por la senda de su bien;
que proclama principios progresistas
confiando de su causa en el poder.
Es un ojo que mira entre las nieblas
de la lucha tremenda, y que una vez
la aurora sonrosada de un gran día,
verá por nuestro Oriente aparecer.*

Rubén Darío

Comentario: se trata de una octava compuesta por ocho versos endecasílabos, con rima asonantada, que alternan al final de cada verso, con las vocales *a, e, a, e, a, e, a, e...*

¹⁷ Estos poemitas son registrados en la obra **Rubén Darío criollo**, de Sequeira, que son reproducidos en **Rubén Darío. Obras completas**, de Alfonso Méndez Plancarte.

El poeta-niño está elogiando, y agradeciendo de manera indirecta, al periódico que sacó a luz su primer poema que dio a publicidad, **Una lágrima**. Luego tenemos el poema:

EL CENTROAMERICANO¹⁸

*Es el cartujo con capuza alzada
que combate el derecho y la razón;
que canta oremus y que tiene el fondo
casi, casi... de librepensador.
Es Don Anselmo predicando al pueblo
los misterios, con firme entonación;
es la mesa del mago espiritista,
que con su voz nos llena de pavor.*

Comentario: este poemita es otra octava, compuesta por ocho versos endecasílabos, con rima asonantada, que alternan: *a, o; o, o; o, o; a, o...*

Enseguida tenemos:

EL REPUBLICANO

*Es un pedazo de sotana vieja,
que huele a incienso, pero está podrido.
¡Párate, pluma! Deja, deja, deja;
no toques a un follón y mal querido.*

Comentario: se trata ahora de un cuarteto de versos endecasílabos, de inspiración irónica o crítica burlesca, punzante. La rima es consonantada, donde alternan las terminaciones: *eja, ido...; eja, ido...*

¹⁸ “En 1880 apareció **El Centroamericano**, fuerte y valiente semanario conservador, castizamente escrito. Lo fundó, dirigió y redactó don Anselmo Hilario Rivas, preclaro talento, político sagaz, hombre de sabiduría, maestro de escuela como Sócrates. El periódico se publicaba en Granada y con reflejo de la opinión pública y apoyo y estímulo de la juventud. Mucho artículo tendencioso de filosofía social, poca noticia. En lo alto de las columnas ostentaba el célebre aforismo de su redactor: **El patriotismo es la virtud más noble del ciudadano**”. Esta ilustración monográfica acompañada de fotografía del señor Anselmo H. Rivas, que dice al pie de foto: “Don Anselmo H. Rivas, Periodista, literato y político excelso”, es ofrecida por doña Josefa Toledo de Aguerri, en su Revista **Femenina Ilustrada**. Ver P. 212.

En el fondo del poemita, es una crítica orientadora, que advierte a los escritores abstenerse, en no perder el tiempo en colaboraciones a un mal producto, similar a un petardo o cohete que se dispara sin ruido, o sea que es un medio escrito, viejo e intrascendente. Claro que lo más risible del caso, es que el pequeño autor lo dice en el sentido humorístico el término de “*follón*”, pues debe entenderse el significado de lanzar una ventosidad sin ruido.

Ahora viene:

EL ZURRIAGO

Hay rumores de que ha muerto
este que *zurraba bien*.
Si este rumor fuere cierto,
entonces, cadáver yerto,
requiescat in pace, Amén.

Comentario: Tenemos a la vista un quinteto con versos octosílabos, con terminaciones de rima consonantada, donde alternan así: *erto, en, erto, erto, en*.

Ahora vamos con

EL VERDADERO ESTANDARTE¹⁹

El verdadero Estandarte
sabe *Nebrija y el Arte*
desde el principio hasta el fin.
Lo juro por Durandarte,
que ha de ganar mucha parte
con sus frases en latín.

Rubén Darío

¹⁹ 1886. **El Estandarte Nacional** fue un periódico liberal que redactó ese espíritu estudioso, de faena en las letras, don Jenaro Lugo. Fue también don Jenaro Lugo el fundador de **La Voz del Pueblo**, que ya había realizado una campaña en el año de 1884 que se fundó, siendo un eco del partido iglesiero. Era editor y redactor el doctor don Isidoro López. Tuvo alguna vida y en sus folletines publicaba las espeluznantes novelas de Javier de Montepín. Ver **La Prensa en Nicaragua**, de don Francisco Huevo. **Revista Femenina Ilustrada**, de Josefa Toledo de Aguerri. (P. 216).

Comentario: esta es una sextilla de versos octosílabos, que en el fondo elogioso se refiere al gran humanista español, Elio Antonio de Nebrija, llamado Antonio Martínez de Cala (1441 – 1522), quien fue un estudioso de la filología de la lengua española, autor clásico del **Arte de la lengua castellana**. Debemos imaginarnos que **El verdadero Estandarte** era un periódico con chapa a la antigua, influido de pensamientos cultos basados en expresiones latinas.

En la forma, el poemita lleva rima consonante, pues las terminaciones de versos alternan así: arte, arte, in... arte, arte, in...

Se le llama *Sextilla*, a la combinación estrófica compuesta de seis versos, generalmente octosílabos. Tienen rima consonante, casi siempre alterna. Las combinaciones de rima más frecuentes en la *sextilla* son: una cuarteta y un pareado; o un pareado y una redondilla. La estrofa no pierde su nombre de *sextilla*, aunque en la composición se incluya un endecasílabo. Ejemplo de *sextilla*, formada por un pareado y una redondilla.

*“Yo haré dudar el cariño
que muestra al tímido niño
el corazón maternal;
y haré vislumbre al través
de su amor el interés
como su vil manantial”.*

(Espronceda)

Después viene:

EL ATENEO

No es el periódico *aquel*
Él.
Es de inconsecuencia reo,
Ateneo.
Y hoy el escritor profiere:
“Se muere.”

Cantémosle el *Miserere*
con voz estentórea y alta;
que de los socios por falta

El Ateneo *se muere*.

Comentario: revoluciona aquí el poeta niño, la métrica castellana, inaugurando tres versos octosílabos, alternándolos con pie quebrado, conformando un elegante ovillejo con números de sílabas desiguales que al final se juntan, pero que forman en total seis versos consonantes que combinan: *el, el... eo, eo... ere, ere...*

Luego viene una redondilla, combinada de cuatro versos octosílabos, de los cuales riman el primero con el último y el segundo con el tercero; las terminaciones son: *ere... alta, alta... ere...*

El último verso de la redondilla concentra los versos de pie quebrado, al estilo de un ovillejo, dejando a la vista una linda composición poemática, una verdadera obra de arte.

Sigue en el desfile:

EL PORVENIR DE NICARAGUA²⁰

*¡Helo, valiente campeón
del cardenista partido,
más viejo que Salomón!
Con tal fuerza de razón,
jamás quedará vencido.*

Comentario: estamos frente a un quinteto animado de expresión familiar o amistoso saludo popular, contenido en cinco versos octosílabos rimados en consonantes así: *on... ido... on, on... ido...*

Fue don Enrique H. Gottel un hombre ilustrado, natural de Dantzick, Prusia, de carácter alegre y tañedor de guitarra. Sus ojos eran azules y de pequeña estatura. Hablaba en inglés, castellano y alemán perfectamente. Fue el fundador del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, de la Línea de Diligencias entre Granada a León, y de otras muchas empresas.

²⁰ Fue don Enrique H. Gottel el fundador del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, y También por su nombre o apellido se ha llamado "*Valle de Gottel*", la llanura que está situada tres leguas al Sureste de Managua, a orillas del camino real que conduce de Managua a Masaya, según anotaciones de doña Josefa Toledo de Aguerri.. **Revista Femenina Ilustrada**. (P. 210). Más adelante veremos que el doctor Alejandro Bolaños Gayer, nos informa que **El Porvenir de Nicaragua** fue fundado en 1865.

Al señor Gottel, se le ha considerado como uno de los extranjeros más útiles que han llegado a Nicaragua. Según apuntes de doña Josefa Toledo de Aguerri, **El Porvenir de Nicaragua**, apareció en 1866, y tiene el mérito de ser el primer bisemanal o quincenario independiente que se conoció en el país. Tuvo una duración de nueve años, (dice esto doña Josefa, pero la verdad es que hemos venido dando referencias de **El Porvenir de Nicaragua**, hasta los años de 1884 y 1885) sin apoyo de gobierno ni partido como dijo una vez don Enrique Guzmán.

En la historia del periodismo nacional, se sabe que los primeros periódicos que se fundaron en Nicaragua, fueron de publicación mensual, y tiempo más tarde en quincenarios, para continuar la marcha con los periódicos semanarios. La fase final fue la de los diarios. Se duele la señora Toledo de Aguerri, de que es ha sido triste el poco entusiasmo y falta de conservación de los registros de estas publicaciones periódicas... *“y es porque la historia y el polvo del tiempo causan dolor, como la piedra de los sepulcros.”*, sentencia la escritora Josefa Toledo de Aguerri, de **Revista Femenina Ilustrada**. P. 210.

Dice doña Josefa que don Enrique H. Gottel fue una especie de anacoreta, pues vivía casi aislado de la sociedad, en medio del bosque que cubría aquella llanura del Valle de Gottel, donde pastaba el ganado y que el mismo bosque servía para siembra de diferentes cultivos. Años más tarde el Valle de Gottel fue cubierto por algodones, para regresar nuevamente a zona de cultivos de hortalizas, y la expansión de casas rurales.

En su tiempo, el señor Gottel levantó una ermita para la comunidad, fundó una escuelita y estableció una imprenta con máquina primitiva *La Washington*, de mecanismo parecido a la tabelaria de los chinos. De aquella época del periodismo naciente en Nicaragua, quedó la leyenda que el propio señor Gottel distribuía su periódico montado en un borrico, que era su habitual cabalgadura.

Después de muerto, el señor Gottel, siguió publicando el periódico don Fabio Carnevalini, que era un italiano de origen, escritor erudito, que hablaba bien el español. Don Fabio era de alta estatura, muy versado en la lengua latina, además conocedor de los clásicos. Publicó el periódico hasta el 30 de abril de 1885.

Las plumas distinguidas que colaboraban en este periódico de El Porvenir de Nicaragua, eran: los doctores: Modesto Barrios, Bruno H. Buitrago; los ingenieros Marcel Blanchard, A. Ronfaut y Federico

Putzeys; el doctor Francisco de la Fuente Ruiz, Rubén Darío, Francisco Gaviria, Cesáreo Salinas, doctor Felipe Ibarra y Antonino Aragón.

En esta cadena de poemitas se suma:

EL FERRO-CARRIL

*Bien arreglado, bien impreso, bueno,
maldice a Tamerlán, canta a Bolívar;
al que está bien con él, le brinda almíbar;
al que está mal con él, le da veneno.*

*Siempre sale pulido, siempre ameno;
a Guardia ofreció amargo, rudo acíbar;
flores da a Barrios, flores a Zaldívar,
hurras al genio, y al tirano cieno.*

*He aquí El Ferro-carril, con redactores
que le honran, con Hernández y Somoza.
Merece de nosotros mil loores,*

*ya que no le brindamos otra cosa;
y sobre todo, que es bastante módico
para ser, como es, un buen periódico.*

Comentario: este es un elegante soneto clásico con versos endecasílabos de rima consonante, compuesto de dos cuartetos y dos tercetos, donde el primer verso del cuarteto coordina con el cuarto, y el segundo con el tercero, en esta forma: *eno... ívar, íbar... eno...*; en el otro cuarteto: *eno... íbar, ívar... eno...*

Mientras que los tercetos van así: *ores... oza... ores... osa... ódico, ódico...* Estos últimos pareados y consonantes. Muy diferente al soneto “*Los Bufones*”.

Es elegante el soneto tanto en la forma como en el fondo. Al mencionar el poeta niño, nombres propios de ilustres personajes políticos centroamericanos y editores nicaragüenses, quienes son sus amigos y protectores, la composición se vuelve histórica, crítica-descriptiva y determinante, empleando el tema de su inspiración con la palabra compuesta “*ferro-carril*”.

Se agrega ahora al rosario de poemitas:

EL CARDENISTA

*Bien bonito,
bien aseado,
bien escrito,
bien peinado.*

*¡Dios asista
al hermoso
y estudioso
Cardenista!*

Comentario: Dos cuartetos suficientes, con base versos de cuatro sílabas, para formar un poemita rectángulo de pie. Sus terminaciones consonantes, lo hacen rimar de la siguiente manera: ito... ado... ito... ado...; ista... oso, oso... ista...

El poeta niño está entusiasmado con el periódico al servicio del gobierno del doctor Adán Cárdenas, al cual ya trabajaba como asistente de la Secretaría de la Presidencia, y que también colaboraba en **El Cardenista**.

Estamos viendo con este rosario poemático, tan asombroso en esa época, que nadie antes en Nicaragua, había lanzado tantas flores y mucho menos poesía, a los periódicos que circulaban en la era independiente. Además que nadie se imaginaba, que con estos poemitas en los cuales se recreaba el poeta niño, estaba haciendo historia en versos de los principales medios escritos de comunicación. Debemos quedar claros que, Darío, fue un grandioso historiador de Nicaragua, que narró la historia en versos, como hicieron los primeros historiadores de la antigüedad greco-latina.

Ejemplo de la importancia de estos poemitas, es de que si no ha sido por esta feliz salvación de esta sección dedicada a la prensa nicaragüense, del poeta niño, se hubiesen perdido importantes detalles de estos primeros periódicos, y que de sus huellas, han sido recopiladas por historiadores como José Dolores Gámez, Tomás Ayón, Jerónimo Pérez, Gustavo Alemán Bolaños, Diego Manuel Sequeira,

Edelberto Torres Espinoza, Mauricio Pallais, José Jiròn Terán, Franco Cerutti, Jorge Eduardo Arellano, etc, etc.

Prosigamos:

LA VERDAD

Para hablar en su favor,
si para ella esto no es mengua,
quisiera tener la lengua
de “*El Pobrecito Hablador*”.
¡Se viste con tal primor!
Parece una *dilectanti*;
nunca se ha hallado *infraganti*
en ninguna mala causa:
ella es buena, tiene pausa;
justa, santa, y ...*tuti cuanti*.

Comentario: tenemos a la vista una *décima* escrita en versos octosílabos, de rima consonante, equidistante, ordenados de la siguiente manera: *or... engua, engua... or, or... anti, anti... ausa, ausa... anti...*

Darío no fue un puritano del lenguaje, y en este sentido siempre se le señala como un ferviente enriquecedor e innovador del idioma castellano, y que al renovar la lengua castiza, empleó desde temprana edad, términos nuevos, y extranjerismos, sustentivando los adjetivos, y adjetivando los sustantivos.

Aquí en el poema de “*La Verdad*”, el poeta niño hace gala de poseer conocimientos de palabras italianas, las cuales inyecta en sus versos de métrica española tradicional, rimándolas entre ellas mismas para variar de estilo.

También juzga el autor su preferencia y el buen gusto y la buena ética del periodismo honrado, haciendo paralelo con el periodismo español de Mariano José de Larra (1809-1837), brillante poeta romántico malogrado, famoso por sus artículos periodísticos, de contenido literario, político y costumbrista, que firmaba con diversos seudónimos, entre ellos “*El Pobrecito Hablador*”.

Una vez el poeta niño, por esta época que hacía versos a periódicos a los quince años de edad, fue visto en una calle de la ciudad de la antigua Managua, portando un órgano musical en una mano, mientras que en la otra, llevaba un librito de poesías de Larra.

Sigue en este festival de poemitas:

LA UNION NACIONAL²¹

La *Unión Nacional*, buen título;
pues, ¿no es *El Cable* un perverso?
No debía hacer un verso,
debía hacer un capítulo

para hablar de una tal
que en llamarme así ha pensado.
¡Que viva ese héroe esforzado
del partido liberal!

Comentario: aquí estamos frente a dos pinochitos o redondillas en base a cuatro versos octosílabos cada estrofa, con rima consonantada, en el orden siguiente: *ítulo... verso, verso... ítulo...; al... sado, zado... al...*

No oculta su entusiasmo el poeta niño, por la idea unionista, desde los comienzos de su vida, y en cuyo poemita refleja las diferencias sustanciales del pensamiento político imbuído entre los medios escritos, y sobre todo en esa etapa de la vida nacional tan convulsionada por el espíritu patriótico, donde se manifestaba día y noche, la fogosidad ideológica partidaria lanzando vivas y hurras públicas para las tendencias simpatizantes.

Se añade ahora otro pinochito periodístico:

²¹ En 1884, aparece con algunos bríos, en la ciudad de Granada, **La Unión**, órgano de la juventud. Fue director don Federico G. Castillo. Vivió meses. Este informe lo brinda don Francisco Huezo, en su historiografía sobre **La Prensa en Nicaragua**, en **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri. (P. 216).

LA TRIBUNA

¡Puf, qué hedor, santo Varuna!
¡Por los jesuitas, qué hedor!
-No seas tan importuna.
¿No ves que el repartidor
pasó allí con *La Tribuna*?

Comentario: En este poemita hay cinco versos octosílabos en rima consonantada, donde alternan las terminaciones: una... dor... una... dor... una... Hay contraste en el uso de los signos de admiración y de interrogación, donde aparentemente una vecina se queja del mal ambiente, pero alguien que escucha la reprime por hacerle ver la simplicidad de la causa. ¡qué manera de criticar con todos los diablos al condenar un mal periódico!

EL CABLE²²

No es que quiera alabarme: en la refriega,
resuena con vigor el nombre mío...
"y el mundo, en tanto, sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío".

No es que quiera alabarme: mil periódicos
de diversos tamaños nacerán...
Sus nombres por los ámbitos del mundo,
tal vez resonarán;

mas revistas así, cual las de *El Cable*,
que hoy se concretan todos a admirar;
revistas cual la que hoy miráis, lectores,
¡ésas..., no se verán!

¡Seguirá dándose sierra
contra esa gente importuna
que proclama a Cuadra y Guerra!...
¡Y *El Cable*, duro, se aferra
con la frente allá en la luna,

²² En la ciudad de Granada se funda el semanario político **El Cable**. Sus redactores fueron anónimos. Este informe lo brinda el periodista don Francisco Huevo, en **Revista Femenina Ilustrada**. (P. 216).

y por pedestal la tierra!

*“Y si acaso dijéredes que miento,
como me lo contaron te lo cuento”.*

(1882).

Comentario: este es un poemita complejo, pues se compone de cinco estrofas; las tres primeras son cuartetos que traen versos endecasílabos, en los cuales podemos observar algunas diferencias en las combinaciones métricas.

En la primera estrofa, la terminación rimada es totalmente aconsonantada: *ega... ío... ega... ío...* En la segunda, existe una novedad: *o... án... o... án...* donde las terminaciones en “o” son rima asonante, mientras que las de “án” son consonantes. La tercera estrofa hace otro giro o cambio: *e... a... e... a...* donde la rima es totalmente asonante.

Mientras tanto, en la cuarta estrofa, se compone de un sexteto con versos octosílabos de rima consonante: *erra... una... erra, erra... una... erra...* Y en la quinta estrofa, está compuesta de dos versos endecasílabos consonantes: *ento, ento...*

El fondo del poema trata de la lucha por la subsistencia entre periódicos y revistas, y entre estas últimas, está una de mal gusto que es *El Cable*, y que en la crítica, el poeta niño le niega porvenir, según nos cuenta.

HISTORIA DE LA REVISTA “EL ENSAYO”

Antes de continuar con la cronología de las primeras producciones poéticas de Rubén Darío, detengámonos aquí para explicar en qué consistía la revista **El Ensayo**, quiénes la editaban o dirigían, y qué datos importantes o significantes han salido después de cien años, en el proceso editorial de aquellos primeros poemas del “poeta niño”.

Guillermo Díaz-Plaja, nos da noticias de que “*Los primeros escauceos de Darío fueron publicados en El Ensayo, revista muy mediocre*”, según

datos obtenidos a través de Ventura García Calderón”²³. Estos datos que nos suministra, el biógrafo Guillermo Díaz Plaja, toman vuelo desde 1930, en Barcelona, España. El concepto de “*revista muy mediocre*” se desvirtúa enseguida.

En 1945, el distinguido escritor dariano, Diego Manuel Sequeira, en su obra **Rubén Darío criollo**, al referirse a la revista **El Ensayo**, escribe: “*No sospecharon quizás que ese pequeño opúsculo de ocho páginas, sería con el transcurso del tiempo, uno de los más importantes y valiosos documentos en la historia de la literatura castellana*”.

En la década de los 60 y luego en 1982, el biógrafo Edelberto Torres Espinoza, en su obra **La dramática vida de Rubén Darío**, afirma: “*El Ensayo es una revista que componían y editaban los escritores en ciernes, auspiciada por los intelectuales de más edad. Su director es Francisco Castro, muchacho serio, de sólida capacidad matemática*”.

El investigador dariano, Jorge Eduardo Arellano, amplía y refuerza el camino hacia el redescubrimiento de nuestras letras en su artículo “*El Ensayo*”, *primigenia fuente hemerográfica de Rubén Darío*. ”²⁴

El mismo Arellano vuelve a presentar más datos históricos, en el suplemento del **Diario La Prensa**²⁵. Al enfocar el tema “*Primeros pasos del periodismo nica: diarios pioneros*” Arellano explaya en una de sus partes sobre el caso especial y el alto significado que representa para las letras nacionales, la revista literaria **El Ensayo**, cuando Rubén Darío, evocaba su carrera precoz del “*Poeta niño*”, a los 13 y 14 años.

Dice Arellano: “*El Ensayo (junio, 1880 - mayo 1881): la primera revista propiamente literaria y que representa a los jóvenes intelectuales de la ciudad de León, entre quienes sobresalía Rubén Darío*”, para luego venir a mencionar las colaboraciones en esta revista que consistieron, en un cuento, nueve artículos desconocidos con el seudónimo de Jaime Jil y sus ya conocidas poesías iniciales; además que el espíritu y la mentalidad que enrumbaba la tendencia liberal y positivista, orientados por los maestros libre pensadores del **Instituto Nacional de Occidente**, mientras la época era dominada por el transcurso de los “*Treinta años*” del conservatismo en el poder.

²³ “Los primeros versos de Rubén Darío en la **Revue Hispanique**, vol XL, 1917 pp. 47-55.

²⁴ En la edición de **La Prensa Literaria**, correspondiente al 20 de marzo de 1983.

²⁵ En la celebración del “*Día Nacional del Periodista*”, correspondiente al sábado 1 de marzo de 1997, donde condensa la importancia de **El Ensayo** (1880-1881).

Rubén había cumplido los catorce años (1881), cuando era acogido afectuosamente en la redacción de la revista **El Ensayo**, que dirigía su amigo Francisco Castro²⁶, quien pudo haber sido la persona idónea que presentó a Darío, al doctor José Leonard al llegar éste a la ciudad de León²⁷. Leonard traía en su mente y su corazón el romanticismo revolucionario e idealista del viejo continente, encontrando eco en el alma romántica y la mente que ardía del poeta-niño con su credo político liberal.

Encariñado luego de las enseñanzas del inmigrante Leonard, Rubén debió conocer más del maestro sudamericano y también desterrado de su tierra, Juan Montalvo, (nacido en Ambato, Ecuador, 1832 de familia hidalga por el origen y el crédito, -según palabras de José Enrique Rodó-muerto en París, 1889)-, ahora por ese tiempo en Panamá.

En su hermoso libro, **Hombres de América**²⁸: Bolívar, Montalvo y Darío, reflexiona el recio escritor uruguayo Don José Enrique Rodó, acerca de la personalidad del pensador ambateño, afirmando lo siguiente: *“Si, con la idea emersoniana de los hombres representativos, se buscará cifrar en sendas figuras personales las energías superiores de la conciencia hispanoamericana durante el primer siglo de su historia, nadie podría disputar a Montalvo la típica representación del Escritor, en la integridad de facultades y disciplinas que lo cabal del título supone. Fue él Escritor entre los nuestros, porque, a la vez que la insuperada aptitud, tuvo, en grado singular y rarísimo dentro de una cultura naciente, la religiosidad literaria; la vocación de la literatura, con el fervor, con la perseverancia, con los respetos y cuidados de una profesión religiosa. Al elemento inconsciente, activo y eficaz en su inspiración de escritor, se unía un elemento consciente y reflexivo, que nutre sus raíces en el mucho saber y en el acrisolado dominio de su arte.”*

²⁶ Don Francisco Castro era contemporáneo de Rubén Darío. De muy joven fue profesor de Primaria y Secundaria. Profesor del **Instituto Nacional de Occidente** bajo la dirección de don Ricardo Contreras. Para el año de 1932, era director del Instituto Nacional de Occidente. Más tarde fue Ministro de Hacienda del Gobierno del general José Santos Zelaya. Subsecretario y luego Ministro de Fomento y Obras Públicas en diversas épocas, Jefe Político, diputado y Comandante de Armas del Departamento de León, además de Alcalde de la ciudad de León. Como Diplomático, fue Agente Confidencial del Presidente Zelaya en Honduras. Luego Ministro Plenipotenciario en Costa Rica y México, siendo su acción decisiva en la elección del Presidente Madriz. (Ver breve reseña biográfica y foto. **Revista Femenina Ilustrada** de doña Josefa Toledo de Aguerri. P. 317)

²⁷ **Vida de Rubén Darío**. Valentín de Pedro. Colección Biblioteca Dariana. Fondo Editorial CIRA, Managua. 1999. (Pp. 31-32)

²⁸ **Hombres de América**. José Enrique Rodó. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito – 1972. Pp. 48-49.

Ernesto Mejía Sánchez dejó un estudio **Darío y Montalvo**, para que las posteriores generaciones leyeran citas del primero, sobre la personalidad del segundo, su maestro a distancia, de las cuales *“cabe subrayarlas -diría Jorge Eduardo Arellano²⁹, - porque es indudable que el esclarecido estilo del ensayista ecuatoriano, guió los primeros pasos del poeta-niño... para la asimilación de la prosa... las ideas anticlericales... y su tono personal... y el terrible poeta-niño... debió imitarlo al escribir sus artículos de combate.”*

DOS AÑOS MÁS TARDE

Después que José Jirón Terán dio a conocer el hallazgo de Edelberto Torres, en el periódico **La Verdad**, en *“Los primeros artículos en prosa de Rubén Darío”*, correspondiente a la edición de **La Prensa Literaria**, del 9 de Agosto de 1981, dos años más tarde se publican otros *“hallazgos”*.

El bibliógrafo Jorge Eduardo Arellano, atraído por los *“hallazgos”* de Edelberto, y tomando muy en cuenta las referencias publicadas por Jirón Terán, a iniciativa propia se ve obligado a indagar más sobre este asunto, logrando objetivos loables. El 20 de marzo de 1983, Jorge Eduardo Arellano publica en **La Prensa Literaria**, el interesante artículo: *“El Ensayo primigenia fuente hemerográfica de Rubén Darío”*.

En este nuevo artículo, vienen dos bonitas aclaraciones en cuanto a fechas se refieren a aquellos dos artículos iniciales de Rubén Darío, registrados por José Jirón Terán. El primero de ellos, escrito por Rubén Darío en contra de la pena de muerte, titulado *“El último suplicio ofende a la naturaleza”*, fue publicado en el periódico **La Verdad**, de León, en el No. 71, correspondiente al 9 de Octubre de 1880, o sea cuando Rubén Darío tenía 13 años.

“La Verdad - dice Arellano - se llamaba así un periódico leonés de fines de siglo pasado, cuya incompleta colección se encuentra en poder de Franco Cerutti”.

²⁹ Ensayo: *“Montalvo en la obra de Darío”*, Jorge Eduardo Arellano. **La Prensa Literaria**. Domingo, 30 de enero de 1983.

Proporcionados estos datos, los lectores quedan libres de pensar, conjeturar y establecer sus propias conclusiones, aparte de los análisis en cuanto a las ediciones del periódico **La Verdad** y sus orígenes puedan sugerir.

El segundo artículo de Rubén Darío, titulado “*Algo*”, este fue publicado en **La Verdad**, correspondiente al No. 102 del 9 de Junio de 1881, cuando Rubén Darío tenía 14 años. Confiesa Jorge Eduardo Arellano, en su artículo del 20 de marzo de 1983: “*Este doble hallazgo nos condujo a otro no menos interesante: a la localización de ocho artículos más, y de una pieza narrativa, en una publicación coetánea de La Verdad, y también de León: “El Ensayo”*”.

El otro periódico - más bien revista literaria - **El Ensayo**, cuyo director era Francisco Castro, que se editaba en la misma época de **La Verdad**.

Cabe señalar que el encuentro (premeditado) de Arellano acerca de estos artículos y poemas de Rubén Darío, que aparecen o se identifican en la revista literaria de **El Ensayo**, nunca antes habían sido reconocidos como producto de las primeras cosechas del “*Poeta Niño*”, Rubén Darío, publicadas entre los años de 1880 y 1881.

Sin embargo, Jorge Eduardo Arellano aquí olvidó su deber de bibliógrafo para con su público, pues se reserva detalles de los nombres de sus colaboradores en sus pesquisas, o que da a suponer que no tuvo colaboradores en las investigaciones, solamente siguiendo una pauta originada en la publicación de Jirón. Arellano no menciona tampoco de dónde obtuvo copias de los números de **El Ensayo**, como lo hizo su predecesor José Jirón Terán, quien reconoció a Edelberto “*el maravilloso hallazgo*”.

Es que debemos suponer - los lectores de **La Prensa Literaria** - que por la manera en que están redactados los informes de Arellano, que también existen copias de **El Ensayo** en los mismos archivos de Franco Cerutti? O pensar tal vez que estos archivos están en la ciudad de León, Managua o Costa Rica? O esperar - para quién sabe cuándo - una nueva edición especial facsimilar de las copias del periódico **El Ensayo**, de esas publicaciones de Rubén Darío, de los años 80 - 81, del siglo pasado?

Dónde está esa “*primigenia fuente hemerográfica*”?

A continuación detallamos la lista de estos artículos en prosa de Rubén Darío, como también los versos o poemas, a la par de estos artículos del “*Poeta Niño*”, en el periódico **El Ensayo**.

ESCRITOS (O ARTICULOS EN PROSA)

En **Historia del Poeta Niño**, aquí en este mismo lugar hemos añadido a **ESCRITOS** nuestro paréntesis (***O ARTICULOS EN PROSA***):

“*La Levita*” (10 de Diciembre de 1880, Pp.)

“*El Hambre*” (17 de Diciembre de 1880, Pp. 182-185)

“*El Sombrero*” (1 de Enero de 1881, Pp. 198 - 199)

“*Los Ojos*” (29 de Enero de 1881, Pp. 211 - 213)

“*Los Dientes*” (1 de Marzo de 1881, Pp. 243 - 245)

“*Gangas*” (23 de Marzo de 1881, Pp. 279 - 285)

“*Primera Impresión*” (6 de Abril 1881, Pp. 299 - 301)

“*El Matrimonio*” (19 de Mayo de 1881, Pp. 328-331)

“*La Sonrisa*” (Sin fecha, Pp. 345 - 348)

POEMAS PUBLICADOS

“*A Mercedes Manig*” (1 de agosto de 1880)

“*A ti*” (1 de octubre de 1880)

“*Naturaleza*” (21 de Octubre de 1880)

“*La fe*” (29 de Enero de 1881)

“*Romance*” (1 de Marzo de 1881)

“*La Ley Escrita*” (23 de Marzo de 1881)

“*Al Mar*” (6 de Abril de 1881)

“Sollozos del laúd” (26 de Abril de 1881)

“A Víctor Hugo” (19 de Mayo de 1881)

“A Jerez” y *“Clase”* (posteriores a la última fecha)

Entre 1880 y 1881, *el poeta niño* se encuentra identificando todos los elementos que envuelve el arte y la naturaleza, y que al amparo de la luz y la paz, él incursiona con su mirada de genio también con otra poesía titulada *“La luz”*, donde encontramos 43 regias quintillas, que entre las cuales aquí tenemos una muestra:

*¿Quién alumbra esos amores
y fiestas con su capuz
de mil hilos brilladores?
¿Quién derramó los colores
sobre las ondas? ¡La luz!*

Comentario: ¡La luz! Es para Darío un elemento natural e importante fenómeno físico que tiene su causa en lo que él llama *“gigantesca irradiación de un foco de altura inmensa...”*, y que sus efectos visuales sobre las cosas reflejadas son motivos de asombro para su alma de poeta niño.

La palabra *luz*, la empleará siempre Darío a lo largo de toda su producción poética. Por la palabra y el mandato divino de la creación: *“¡Hágase la luz, y sepárese de las tinieblas!”*, es su primera causa que fija en su mente. En las décimas dedicadas a Máximo Jerez, entresacamos estos versos:

*Fiat lux.*³⁰ *“El ser se extiende”,
dijo con voz retumbante
aquel Creador arrogante
de la sagrada leyenda.
¡Y fue la luz!...*

³⁰ *Fiat lux* es una expresión latina que significa consentimiento o mandato divino ¡Hágase la luz!; en física se refiere al rayo fotogénico de color amarillo. Título de un poemario del peruano José Santos Chocano (1875 - 1934), (*Fiat Lux*.1908); *Alma América, La epopeya del Morro, Primicias de Oro de Indias* (1934).

Luego vendrán otras causas y otras ideas originadas por su constante lectura. Por esta época, 1880, el poeta niño ya ha leído al poeta inglés John Milton (1608 – 1674), autor de la obra maestra **El Paraíso perdido** (1667), donde sobresale la grandiosidad de las descripciones con profunda religiosidad.

Es interesante notar que al comienzo del Libro Tercero, de **El Paraíso perdido**, Milton que era ciego y amante lector de la **Biblia**, dice en este pasaje: “...¡oh celeste luz! Ilumina con tus rayos las potencias todas de mi alma; pon ojos en ella; purifica y presévala de las sombras que la envuelven, para que pueda ver y narrar cosas invisibles a la vista de los mortales...”

Muestra de que ya leía a Milton, lo nomina en su poema **El Apocalipsis de Jerez**, (15 de septiembre de 1881).

“Milton se eleva hasta el Empíreo eterno.”

También lo alude *el poeta niño* en su famoso poema extra-largo **EL LIBRO** (décima 35), 1 de enero de 1882.

*El ciego que, entristecido,
tiene su gran corazón
aquel que canta Sión
y El paraíso perdido:
el que escuchó con su oído
la armonía del Edén
y la voz del Sumo Bien,
Milton, que vió a los querubes
con salterios entre nubes,
él es el libro también.*

En aquella lista de poemas que se publicaron en **El Ensayo**, de los primerizos del poeta niño, debemos tener en cuenta algunos datos interesantes: “*Una lágrima*” apareció publicada en el No. 23 de **El Termómetro**, de Rivas, el 26 de junio de 1880. Un día después aparece “*Desengaño*”, en **El Ensayo**, de León, con fecha 27 de junio. Pero en el No.4, 18 de julio de 1880, aparece el poema que se titula “*El poeta*” publicado en la revista de **El Ensayo**, firmado con el

nombre de “*Rubén Darío*”, y que en la obra **Vida de Rubén Darío**³¹, de Valentín de Pedro, se detalla la fecha en la página 23³². Transcribamos el comienzo de 30 estrofas de quintillas en versos octosílabos cada una, teniendo una rima consonante, de la siguiente manera: (a,b,a,a,b) 20 veces; (a,a,b,b,a) 4 veces; (a,b,a,b,a) 3 veces; (a,a,b,a,b) 2 veces, y (a,b,b,a,b) 1 vez:

EL POETA

*El vate, en su vida ansiosa,
¡ay, nace entre desconsuelos!
Si nace larva asquerosa,
ya le veréis, mariposa,
cómo se sube a los cielos.*

*Al ver la mundana guerra,
bota el terrenal capuz;
huye presto de la tierra,
y allá se envuelve y encierra
en los pliegues de la luz.*

*Y si no huye, es el vocero
de las eternas doctrinas...
si el combate sigue fiero,
toma el arpa como Homero
y canta sobre las ruinas.*

*Mas toda obra del Creador
lleva sobre sí una carga:
El mar, viento agotador;
la mente, su duda amarga;
el corazón, su dolor.*

*Y el vate..., ¡triste verdad!...,
Sufre esa ley con rigores.*

³¹ Valentín de Pedro. Co-edición del CYRA. Managua, 1999.

³² El comentario que hace aquí Valentín de Pedro, para el poema titulado “*El poeta*”, está bien si ha de referirse a la versión del mismo nombre publicado en 1885, que se inicia con el alejandrino “¡En medio del eterno concierto de los mundos...” Pero la verdad es que el poema que se publica en revista **El Ensayo**, con el título de “*El poeta*”, es el referido aquí en versos octosílabos, que era lo más característico de “*El poeta niño*” en su estilo dominante por esta época.

*Por suprema Voluntad,
Él lleva en sí los dolores
de toda la Humanidad.*

*Fragor de revoluciones,
naufragios de muchedumbres,
las gigantes convulsiones
de edades y de naciones...
Esas son sus pesadumbres.*

*Y se calla y se resigna,
y habla con la inmensidad,
y se dan mutua consigna...
¡Mas si el poeta se indigna,
tiembla la ruda maldad!*

*Y entonces su canto eterno
es cual cuchillo tajante,
se arranca el cáncer interno,
y lo arroja en el infierno,
y entonces se llama Dante.*

*Y queda su canto escrito
entre ráfagas violentas...
Y tiene, ¡genio bendito!,
a su frente el infinito...
y a sus plantas las tormentas...*

*¡Vate altivo y soberano
jamás rebajó su don:
ni nunca fue vil gusano,
ni adulator del tirano,
ni escabel de la ambición!...*

*Cantor que lleva el laúd
conservado en alto rango,
cantor que abriga virtud
y esperanza y juventud,
no se arrastra por el fango.*

*Y aquel que con desconsuelo
caiga del mal en los lazos
y pierda su santo anhelo,*

*que arroje su lira al suelo
y la rompa en mil pedazos.*

*Que no cuadra al impudente
llevar arpa de poeta;
el que la arrastra no siente,
y el verdadero poeta
no lleva sucia la frente.*

*Que sufra las amarguras
de Homero y de Lamartine;
que le acosen desventuras,
pero que conserve puras
sus alas de querubín.*

*Dios le dio aquella virtud,
y en su inmensa plenitud,
cuando con su Dios se junte...,
¿qué hará cuando le pregunte:
“¿Qué has hecho de tu laúd”?*

*Que el vate guarde el pudor,
que tenga luz en la frente,
que al verse junto al Creador
pueda mostrar sin temor
que tiene limpia la frente.*

*No es poeta el vil histrión
que abriga mal corazón;
y no es poeta el villano
y adulator cortesano
que se convierte en bufón.*

*No es poeta el envidioso
que osa atacar al coloso,
y con su aliento envenena,
y se retuerce furioso
al mirar la gloria ajena.*

*No es vate el que no se inflama
en la patriótica llama;
no es poeta el que hace alarde
de rastrero y de cobarde;*

no es poeta el que no ama.

*Poeta, el que se levanta
bañado en luz celestial,
y a la faz del mundo canta,
y los siglos abrillanta
con su reflejo inmortal.*

*Poeta, el que ardores siente
y lleva sobre sí el hilo
de la luz pura y luciente
que ciñe la altiva frente
de Sófocles y de Esquilo.*

*Poeta, el que sube al cielo
y, lleno de sacro afán,
penetra el sombrío velo
que oculta al que habita el suelo
las visiones de San Juan.*

*Poeta, el que, delirante
en su delirio eternal,
lanza el rayo fulminante,
y es el Júpiter tonante
del Olimpo universal.*

*Poeta es el ser bendito
que hace que un cielo se abra,
sin sombra, ni error, ni mito,
y responda el infinito
al truenote su palabra.*

*Es el leproso sublime
que llora, que canta y gime,
y bendice en su cantar
a la Mano que le oprime...
¡Es Job en el muladar!*

*Es el que ama con ardor;
es el que canta a Leonor,
Laura, Teresa y Bettina;
el que amando se ilumina
en la lumbre de su amor.*

*¡Oh poetas!... ¡Y en el mundo
hay quien os odia y engaña!...
Ley de misterio profundo:
¡a la flor, gusano inmundo;
para la espiga, cizaña!*

*Envidia baja y rastrera,
origen de inmenso mal...
¡Alma mezquina y artera!
¡Quieres volar a la esfera,
viviendo en el lodazal!*

*Mas si tú das golpe recio
con maña y sucia perfidia,
contigo el vate no lidia...,
te mata con su desprecio,
que desprecio mata envidia.*

*Y el vate sigue radiante
por su carrera triunfal,
con su rayo fulminante,
siendo el Júpiter tonante
del Olimpo universal.*

Rubén Darío

Comentario: nos basta decir que es el preludio del carácter que veremos en el comportamiento de su propia vida, huyendo de toda violencia, pues él mismo la valoró en función y destino para el servicio de todo arte. *El Poeta*, encierra las Tablas de la Ley como Mandamientos para todos los poetas en sus correrías, y que pueden clasificarse en sus caracterologías.

A la lista de **Artículos en Prosa**, solamente hay que aclarar que el “*Amar hasta fracasar*”, fue la entrega cuarta de Rubén Darío³³.

El cuento “*Amar hasta fracasar*”, consiste en una historia que suprime cuatro vocales, y solamente “*trazada para la A*”, cuyo autor supone Darío, es posiblemente sudamericano, quizás antillano o

³³ Revista **El Ensayo**, 18 de julio de 1880. Pp. 38-41.

colombiano, “la cual hice insertar, siendo muy joven, en una revista que dirigía, allá en la lejana Nicaragua, un mi íntimo amigo”.

Hoy se sabe que se trataba o que se le atribuye este cuento corto “*Amar hasta fracasar*”, al guatemalteco Antonio José Irisarri (1786 – 1868), que Darío lo hizo publicar en la revista o periódico literario **El Ensayo**, cuyo director era el intelectual Francisco Castro, amigo íntimo de Darío³⁴.

El poema “*Naturaleza*” es una oda dedicada al dulce vate Ramón Mayorga, donde se alternan versos heptasílabos y endecasílabos. Por este camino, la poesía titulada “*Al mar*”, dedicada a Francisco Castro, va en el mismo estilo.

PRIMER CUENTO: “*PRIMERA IMPRESIÓN*”

También observa Arellano muy bien que “*Primera Impresión*” es el poético relato del sueño amoroso de un amigo - que adelanta en más de cuatro años el inicio de la cuentística nicaragüense tipo rubendariana-.

Para el mes de junio de 1987, el escritor Julio Valle-Castillo, suscribe una interesante Nota a la segunda y presente ediciones de **Rubén Darío. cuentos completos**, donde da referencia de que “En 1984, el escritor e investigador nicaragüense Jorge Eduardo Arellano dio a conocer, en su **Rubén Darío primigenio** – título firmado con José Jirón Terán, Ediciones Convivio, Managua, 1984, otro cuento inédito como de Darío, “*Primera impresión*”, con la novedad además de que se trataba del primer cuento de nuestro poeta, pues data de 1881.

³⁴ Quien lo ilustra con anotaciones suyas, el 18 de Julio de 1880, en la ciudad de León, Pp. 38-41, según datos del bibliógrafo Jorge Eduardo Arellano, “**Rubén Darío primigenio**”, en Ediciones Convivio, Managua, 1984. “Como se sabe, treintitrés años después la reproduciría (Darío) con una brevísima introducción en **Mundial Magazine** (Año III, vol V, No. 27, París julio de 1913, Pp. 284-285). De donde lo tomó Ernesto Mejía Sánchez para incorporarle al final de los **Cuentos completos de Rubén Darío** (Fondo de Cultura Económica, México, 1950 Pp. 348-352), que lo incluye también en la 3ra edición, 1994, de la Editorial Nueva Nicaragua”, afirma Arellano. Ver **Rubén Darío. Cuentos completos**. Ernesto Mejía Sánchez. Nota a la Segunda y Presente Ediciones. Editorial Nueva Nicaragua. 1994. P.13. Instituto Nicaragüense de Cultura. Nota a la Segunda Edición de **Cuentos completos de Rubén Darío**. 2000. P.12.

*“Resulta que los infatigables rubendarianos Edelberto Torres y José Jirón Terán, localizaron en sus pesquisas el primer seudónimo que usó Darío en su existencia y en esos años: Jaime Jil, lo que le proporcionó a Arellano el dato clave para hacer el hallazgo referido, en el número del 6 de Abril de 1881, (Pp. 299-301) de la publicación periódica **El Ensayo** (León, Nicaragua), cuya colección conserva en su archivo y biblioteca particular”³⁵.*

De esta manera damos respuestas a las interrogantes señaladas acerca de la “*primigenia fuente hemerográfica*”.

Y reflexionando a la aparición de estas prosas, Jorge Eduardo Arellano se pregunta: Corresponden éstas a los artículos que planeó publicar Rubén Darío en libro, con sus primeras poesías, en julio de 1881? A lo cual nosotros respondemos afirmativamente que sí, y que en otra ocasión abordaremos este apasionante tema.

Se abrió una ventana que nos trajo claridad al descubrirse que el primer seudónimo, *Jaime Jil*, fue usado por el poeta-niño en colaboraciones que hacía para el periódico literario **El Ensayo**, que circulaba en la ciudad de León, Nicaragua, allá por el año 1880.

Sintetizando pautas del investigador Edelberto Torres Espinoza, vino el relevo de José Jirón Terán, “*quien proporcionó, el dato clave a Arellano*” – dice Julio Valle Castillo. Hoy sabemos que el primer cuento de Rubén Darío, “*Primera Impresión*”, fue la novedad encontrada en la revista **El Ensayo**³⁶.

En base a esta nueva claridad podemos ahora saber y afirmar que Darío al publicar *Primera impresión* contaba con catorce años cumplidos en 1881. En el cuento, revela Jaime Jil: “*Yo caminaba por este mundo con el alma virgen de toda ilusión... Así pasaba el tiempo y cumplí quince años*”.

Casi coinciden los años del supuesto autor del cuento con los de la realidad del poeta-niño, lo que nos ayuda a interpretar su vida real y ficticia. Entre los muchos juegos y mensajes llamativos que hiciera a

³⁵ **Rubén Darío. Cuentos completos.** Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Julio Valle Castillo. Pp.12 y 13. Edición de 1994. Edición 2000, Instituto Nicaraguense de la Cultura. (P. 12).

³⁶ Revista **El Ensayo**, León. 6 de abril de 1881. Pp. 299-301.

sus lectores, o para quienes lo estudiaran, Darío siempre se quitó o restó un año de vida.

Hay otros hechos más importantes que se descubren en “*Primera impresión*”, y vamos a puntualizarlos.

Desaparecido Ernesto Mejía Sánchez, Julio Valle incorpora este primer cuento a la cabeza del orden anterior, ocupado por “*A las orillas del Rhin*”³⁷.

Al insertar “*Primera impresión*”, en esta clasificación de Mejía Sánchez, significa alterar o modificar cambios en los análisis previos de Raimundo Lida, del Colegio de México, cuando venía manifestando: “... *En prosa, gérmenes de relato aparecen dispersamente en los artículos de Darío anteriores a su primer cuento, “A las orillas del Rhin”.*

Tales alteraciones suceden de manera frecuente con nuevas apariciones, producciones que se desempolvan o se rescatan en el tiempo, casi desconocidas o inéditas de Darío a consecuencia de su vida peregrina, con sus múltiples máscaras de arraigo o desarraigo, forzado o voluntario.

Este mismo caso del descubrimiento del nuevo primer cuento, desbarata el castillo de naipes de Alejandro Montiel Argüello, **Rubén Darío en Costa Rica**, en su corto estudio. “*Los tres primeros cuentos de Darío*”, donde elogia las investigaciones de Diego Manuel Sequeira, que sirvieron de pauta después de 1945.

Ahora nos toca manejar la nueva moda al decir, sin temor a equivocarnos, que el primer cuento de Rubén Darío, escrito en prosa, lo hizo a los catorce años y fue publicado el 6 de Abril de 1881. De esta manera, viene a convertirse “*Primera impresión*” como la cabeza del género cuentístico del poeta laureado.

Se adelanta en siete años al regio cuento “*Palomas blancas y garzas morenas*” (1888). Aquí Inés, la prima rubia como una alemana, ya tenía quince años y medio. “*Inés era un poco mayor que yo*”. Si aplicamos la matemática elemental. Darío tendría catorce años.

³⁷ Publicado en **El Porvenir de Nicaragua**, del 14 de Junio de 1885, No. 5, año XX era V.

En **Historia de mis libros**, cuenta Darío que “*Palomas blancas y garzas morenas*”, ese era un tema autobiográfico y “*Todo en él es verdadero, aunque dorado de ilusión juvenil. Es un eco fiel de mi adolescencia amorosa, del despertar de mis sentidos y de mi espíritu ante el enigma de la universal palpitación*”. Luego nos dice que descubre revelaciones profundas “*Supe muchas cosas. Entre ellas, que los besos eran un placer exquisito*”.

Sobre el mismo tema confesará el poeta: “*Mi primer amor no fue de rosas soñadas, sino de carne viva. Me amaciqué desde muy temprano a los golpes de la existencia. Fui a acariciar el pecho de la miseria. Y surgió el amor. ¿Romántico? Hasta donde dorara la pasión la más sublime de las realidades, representada en una adolescente rosa femenina.*” Esto lo afirma en su cuento de verdades audaces “*Primavera apolínea*”.

Darío y Gavidia fueron siempre dos amantes naturalistas. En su novela autobiográfica, relata Gavidia: “*Nací en Cacahicatique. Las serranías azules serpentean en el horizonte, de noche se escucha que el viento dobllega las ramas de los robles de las selvas vecinas, y de los desfiladeros de la montaña viene el gran gemido de los pinares y los liquidámbares por los que pasa el huracán de las alturas. Yo abajo, en el pueblo, me he dormido al son de esta música inmensa, en los brazos de mi madre*”.

Del amor natural hacia la madre, vendrá luego el amor de juventud. Francisco A. Gavidia, a los veinticinco años de edad, relata la impresión del “*primer amor*” en su novela “*Cartas amorosas*”³⁸. Gavidia era mayor dos años que Darío, y en “**Cartas Amorosas**” nos dice que el primer amor que se da en libertad en la naturaleza humana, este se corrompe con el medio social. “*Sólo el muchacho ama súbitamente así, el muchacho de once a diecisiete años. Ama militante*”, dice Gavidia.

Pero decíamos con anterioridad que “*Primera impresión*” era el lugar de partida para el desarrollo del género cuentístico, y un mundo a explotar la prosa dariana. En materia autobiográfica, Darío siempre fue un experto aventajado, y aquí lo vemos adelantándose en ocho años 1881, versus 1889 de Gavidia.

³⁸ San Salvador, 15 de Mayo de 1889, en revista del **Repertorio salvadoreño**, publicación mensual de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador, según Diego Manuel Sequeira.

Veamos otro punto de vista interesante, acerca de la experiencia sobre “*el primer amor*”, en su escenario, donde Darío era un maestro del adorno y el ambiente natural.

En un comienzo Darío era el amante de la madre tierra y del amor natural. En la prosa de “*El Rey Burgués*”³⁹, el poeta relata: “*He acariciado a la gran naturaleza, y he buscado, al calor del ideal, el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está en la perla en lo profundo del océano...*”

Seis años antes, en “*Primera impresión*”, nos dice Jaime Jil, que es el mismo poeta-niño, en 1881: “*yo me hallaba recostado en un árbol, admirando la naturaleza y recordando las inocentes pláticas que cuando niño había sostenido con mi madre, en las que ella con un lenguaje sencillo y convincente, con el lenguaje de la virtud y de la fe, me hacía comprender los grandes beneficios que constantemente recibimos del Omnipotente...*”

Nosotros podemos afirmar ahora que el cuento primigenio es naturalista, por cuanto “*Primera impresión*” es la evocación de la madre naturaleza y de la madre que tuvo en vida el poeta-niño. “*Primera impresión*” fue el lugar secreto donde volará de vez en cuando, el pájaro azul. Es la fuente ideal, del amor de madre ideal que soñó Darío, y del primer amor de una musa que no tiene nombre, en este sueño relatado.

En 1889, Francisco A. Gavidia, nos dice o nos describe a Rubén Darío como “*el poeta lírico*” por excelencia, donde impera Píndaro que se da en la espontaneidad. Es el poeta que sueña a Pan; donde es imitador de todo lo que contempla en la naturaleza, flora y fauna, pasando luego a descubrir la naturaleza humana. De ahí que Rubén Darío es panteísta en sus albores y que en su numen atrapa el arrobamiento de armonías, la onda visionaria donde “*sus versos son cadenas de flores, sinfonías de órgano, risa del teclado...*”

Antes que todo, Darío fue el poeta naturalista que se deleitaba en imitar el mundo de la armonía. “*Primera impresión*” es la autobiografía ideal. Apreciémosle:

³⁹ Publicado en **La Epoca**. No. 176. Santiago, 4 de Noviembre de 1887.

“Yo caminaba por este mundo con el alma virgen de toda ilusión... Mi dicha se cifraba en el cariño de mi madre; cariño desinteresado, puro como el amor divino. “!Ah, no hay amor que pueda semejarse al amor de una madre!.”

“Yo quería a mi madre y pensaba que ése era el único amor que existía.

“Los días, los meses, los años transcurrían y mi vida siempre era feliz, y ninguna decepción venía a trastornar la paz de mi espíritu.

“Todo me sonreía: todo era placer y ventura en torno mío.

“Así pasaba el tiempo y cumplí quince años”.

En estos pasajes, describe maravillosamente el amor natural de una madre. En su propia intimidad y orfandad, el poeta-niño, es un inocente ser humano. El poeta-niño cree en el amor de madre, del amor que toda madre tiene para su hijo o hija, del amor de madre para el fruto de sus entrañas, pero en esta parte, el pequeño autor, exalta el *“amor de madre en el ideal”*.

Aquí vemos que el poeta-niño se consolaba y proyectaba solitario el amor que sentía hacia su madre, Rosa Sarmiento, aunque no la menciona con su nombre en *“Primera impresión”*, el hijo, en este caso, el poeta-niño, revela el amor inmenso que siente hacia su madre.

1881, es reciente para recordarla y evocarla a la edad de catorce años, iniciando sus primeros pasos de escritor, el poeta-niño se quiere revelar como un narrador de cuentos, escogiendo como tema artístico *“Primera impresión”*, en los años de adolescencia.

En su **Autobiografía**, el autor nos habla de *“Mi primer recuerdo...”*; luego sigue relatando *“Mi segundo recuerdo de edad verdaderamente infantil.”*. Más adelante, después de contar sus primeras impresiones en la vida llega al punto: *“A todo esto, el recuerdo de mi madre había desaparecido. Mi madre era aquella señora que me había acogido. Mi “padre” había muerto, el coronel Ramírez...”*

Evoca Darío tempranamente la imagen de su madre, reconociendo su afecto natural, cariño y amor desinteresado ¡Ah, no hay amor que pueda semejarse al amor de una madre! Sin embargo, el poeta-niño va sintiendo el desprendimiento casi total de la imagen, más no del cariño hacia la madre: “*A todo esto, el recuerdo de mi madre había desaparecido*”, lo cual es afirmado en su **Autobiografía** del año 1912.

Versos casi desconocidos, casi inéditos, “...*inspirado por el amor que el poeta sentía por su madre*”, quedan al descubierto en “**La Prensa Literaria**”, del **Diario La prensa**, del 30 de Octubre de 1976⁴⁰.

En los versos dedicados a su recordada madre Rosa Sarmiento, sin mencionar su nombre, vinieron de España, enviados directamente por el Embajador de Nicaragua, en aquella nación, doctor Justino Sansón Balladares a don José Jirón Terán.

El señor Sansón los obtuvo del eminente poeta, médico y sacerdote español Rafael Duyos. A su vez, el señor Duyos se lo oyó en Tánger, 1940, al pintor Ramón Fina a cuyo padre Darío lo dictó. José Jirón Terán, en su libro **Los limos más hondos y secretos** (Poemas ausentes en sus *Poesías completas*), (Fundación Internacional Rubén Darío), Managua, 1992, **Gurdián S. A. de Impresiones**, dice en la página 176, que antecede al poema 51 “A mi madre”, que “Nadie detalla el lugar y la fecha de este dictado, pero se supone que pertenece a la *Iniciación melódica* del gran nicaragüense”.

Contradecimos lo aseverado en este cálculo de don José Jirón Terán, pues yo, Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, mantengo la tesis de que este poema “*A mi madre*”, fue elaborado después de la muerte de doña Rosa Sarmiento, cuando el poeta se encontraba en Buenos Aires, Argentina, y que luego fue archivado entre los papeles personales de Darío. Por este tiempo, ya había cambiado de opinión y de resentimiento, del hijo por la madre, como lo veremos más adelante.

⁴⁰ Bajo el título “*Una poesía inédita de Rubén Darío a su madre*”, escrita por Don José Jirón Terán, “*uno de los exquisitos y espirituales investigadores del inmortal poeta nicaragüense*”, dice Gustavo Somarriba Melara, en el corto escrito “*Rubén Darío, hoy y siempre*”, publicado en la **Revista Telégrafos y Teléfonos**, con fecha el escrito, León, 2 de Noviembre de 1976.

Dichos versos descifran aún más el verdadero sentimiento de hijo que debió llevar y honrar, Rubén Darío en su memoria, de Rosa Sarmiento, en todas partes del mundo, y que deben quedar registrados en los compendios, antologías, bibliografías y obras completas del jefe del modernismo. Leamos el poema:

A MI MADRE⁴¹

Soñé que me hallaba un día
en lo profundo del mar:
sobre el coral que allí había
y las perlas, relucía
una tumba singular.
Acerquéme cauteloso
a aquel lugar del dolor
y leí: *“Yace en reposo
aquel amor no dichoso
pero inmenso, santo amor”*.

La mano en la tumba umbría
tuve y perdí la razón.
Al despertar yo tenía
la mano trémula y fría
puesta sobre el corazón.

Rubén Darío.

Comentario: Emplea Darío aquí, una décima y media; es decir, una décima donde combina diez versos octosílabos y añade una quintilla, de versos octosílabos.

La métrica clásica española indica una rima del primer verso con el cuarto y el quinto; del segundo con el tercero; el sexto con el séptimo y el último, y el octavo con el noveno. De manera lineal, tenemos el orden: abbaaccddc. Por su parte Darío lo hizo así: *abaabcdccd + abaab*.

⁴¹ El Dr. Marvin Sequeira Mejicano, tiene en su poder un original manuscrito del mismo poema bajo el título: *“A mi progenitora”*.

Aquí el poeta laureado, en uno de sus momentos íntimos, de reflexión nocturna, escribe este poema *A mi madre*, valiéndose de un modelo rimado, al estilo de Gustavo Adolfo Bécquer. Dice el poeta romántico español, en la rima LXI:

*“Cuando la trémula mano
tienda, próximo a expirar,
buscando una mano amiga,
¿quién la estrechará?”*

Otra estrofa de la rima XXVII, dice:

*“sobre el corazón la mano
me he puesto, porque no suene
su latido, y de la noche
turbe la calma solemne”.*

El buen Rubén se siente triste, melancólico, y talvez enfermo en este momento. Doña Rosa Sarmiento ya había muerto, el 3 de Mayo de 1895 en El Salvador, cuando Darío se encontraba de visita en la Isla Martín García, del Río de la Plata, Argentina, y la lloró mucho en la soledad.

UNIDAD 4

PERIODISMO NORTEAMERICANO

UNA LOCURA SUYA ANUNCIABA CASARSE

Aparte de que era un disparate de adolescencia la del Poeta-Niño, casarse a la edad de quince años, trataremos de profundizar el tema y buscar huellas que nos permitan identificar las producciones poéticas, donde el poeta llora la desdicha de un amor perdido.

Muy apenado de su triste situación, Rubén se disculpa de Rosario y se despide de ella, prometiéndole antes sí, casarse con ella en cuanto tenga los recursos suficientes. El poeta niño se torna melancólico y su poesía aunque no se opaca para nada, sí se afecta en optimismo pero

no en energía, pues había perdido la promesa de una beca del gobierno para viajar a Europa, y ahora está por perder su primer amor, aunque se retire con su boca y con su corazón melifluos.

De esta época de los quince años, es su famoso poema de autorretrato:

INGRATITUD

*Allá va, -siempre afligido,
aunque aparenta la calma-;
las tempestades de su alma
condensa en hondo gemido.*

*Su valiente inspiración
ofrenda a la Humanidad,
en sus cantos, la verdad,
la gloria y la redención.*

*Con un libro entre sus manos,
con un mundo en su cabeza,
la frente a inclinar empieza
cansada de esfuerzos vanos.*

*Por unas joyas Colón
legó su soñada tierra;
para el numen que él encierra
sólo encuentra admiración.*

*Busca su planta otro suelo;
aquella atmósfera quiere,
donde el talento no muere
sin espaciarse en su cielo.*

*Pero en vano; que fatal
el mundo al talento humilla,
que ya sea en una buhardilla,
ya sea en un hospital.*

*Melancólico y sombrío
alla vá. ¿Sabéis quién es?
Oíd si lo ignoráis, pues:
el poeta Rubén Darío.*

Rubén Darío

(Sin fecha, pero es probable que sea del 3 Junio de 1882.)

Comentario: Se integra dicho poema con siete cuartetos, y es publicado por primera vez en el periódico el **Ferro-Carril**, Managua, el 3 – VI – 82, según Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo** (p. 71). *Ingratitud* pertenece a las Poesías de Adolescencia (Vol. I de **Obras Completas**, Edición del Renacimiento, y que se encuentra refundido entre las varias secciones en *Iniciación melódica*, en **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Antonio Méndez Plancarte (P. Ad., ver en la p. 1152. Año 1967.)

Efectivamente, *Ingratitud* aparece en las páginas 13 y 14, donde se conserva el verso último (28): “*El vate Rubén Darío*”, pero nosotros preferimos quedarnos con el publicado en **Ferro-Carril**, como lo escribe también Valentín de Pedro, en **Vida de Rubén Darío**.

Esta copia del poema *Ingratitud* lo escribe Edelberto Torres, en **La dramática vida de Rubén Darío**, empleando la palabra “*buhardilla*”, pero que Ernesto Mejía Sánchez lo escribe con “*bohardilla*”⁴², que es la “*bohardilla romántica*” que supuestamente instrumentaliza Rubén, queda interpretado por el crítico Raimundo Lida⁴³: “*En los versos de Ingratitud preludian toscamente los himnos amargos y desesperados de El velo de la reina Mab*”.

Observemos también que Edelberto Torres, no tiene guiones en el primero y segundo verso, pero sí lo llevan en la edición de Alfonso Méndez Plancarte. Mientras que en el último verso, Edelberto Torres escribe:

⁴² También así escrito en **Rubén Darío. Poesías completas**, en la edición del Centenario Alfonso Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás. (P.14).

⁴³ Introducción a los **Cuentos Completos de Rubén Darío**, recopilados por Ernesto Mejía Sánchez, asevera Lida.

El poeta Rubén Darío.

Pero Méndez Plancarte, lo reproduce así:

El vate Rubén Darío.

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Los periodistas se identifican con los historiadores casi siempre. Ya Darío lo manifiesta en su ensayo *“El mérito del periodista”*. Tanto el periodista como el historiador, concentran su investigación sobre el material documental.

El periodista se interesa más por los sucesos contemporáneos, mientras que el historiador irá a los documentos que conservan el pasado, y que le resultan indispensables.

Todo documento válido para esta empresa es la información que está escrita. El diccionario **Webster’s New World** define la palabra como *“Cualquier cosa escrita, impresa, etc., en la que confía para registrar o probar algo”*. Los documentos pueden encontrarse en cualquier parte, no solamente en sitios oficiales o públicos sino en lugares privados. Por su naturaleza, el documento escrito no cambiará nunca su versión pues tiene seguridad implícita, se mantiene firme e inalterable.

Inspeccionar directamente los documentos por parte del periodista acucioso le permite solidez a su historia, y podrá revelar nuevos aspectos importantes que contemplar. El periodista investigativo utiliza en el procedimiento su intuición, su formación educativa, su método de estudio y el criterio para decidir. Los métodos que emplea el periodista de investigación pueden seguir los siguientes pasos: Realizar una o varias entrevistas, inspección de documentos y estudio.

Un estudio puede ser un examen sistemático de una lista de documentos similares que abordan un mismo tema de investigación. Pero al final, todo tiene que ser interpretado correctamente. El periodismo investigativo termina con la producción de un artículo que revela una historia, la cual puede ser contraria a la versión tradicional, y que posiblemente pondrá de manifiesto a terceros, interesados en ocultar la verdad.

Esta concentración de interés sobre documentos personales y sociales, son maneras de conducción y técnicas que permiten afirmar que la historia es un método, y no una ciencia, y que procede del conocimiento.⁴⁴ ¿Qué son entonces estos documentos, y cómo pueden acceder a ello los investigadores? Se dividen en dos grupos: el primero clasifica los documentos que se denominan personales, cuyos autores describen sucesos en los cuales participaron, o que expresan sus creencias o actitudes personales. Tales documentos son esencialmente subjetivos.⁴⁵ El grupo dos, conlleva los documentos personales de vida, las opiniones oficiales de un conglomerado social, lo cual constituye el tipo perfecto de material sociológico.

“*Historia de vida*”, es el documento personal que describe en primera persona lo que un individuo hace de sus propias acciones, experiencias y creencias. Aquí los temas quedan a discreción del sujeto. Las introspecciones personales que va revelando a manera de confesiones, constituyen el material valedero de una “*Historia de vida*”.

Abarca la autobiografía una información amplia o limitada, sujeta a un tema especial; diario personal, carta y otros documentos artísticos y proyectos que describen la experiencia del sujeto y sus creencias, o que proporcionan indicaciones con respecto a sus antecedentes culturales.

Concretamente, la expresión “*historia de vida*” en su sentido estricto, se refiere a la autobiografía ampliada. En un principio, los documentos privados son esencialmente subjetivos, pero se les daba un valor científico limitado. En cambio, en los últimos cuarenta años, el género autobiográfico es muy requerido por aquellos que se consideran personajes sociales.

⁴⁴ Seignobos, C., **Methode historique appliquee aus sciences sociales** . 1901, París, que en la pagina 23 se lee : “*La historia no es una ciencia; es un método (procede de connaissance)*” Nota 2 a cita mencionada en **Teoría, Método, Técnica**, por Napoleón Chow, en Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. (p. 82).

⁴⁵ “*Freud y otros revelaron que es posible conceptualizar las creencias y acciones humanas, en términos de los motivos e influencias privadas, e incluso inconsciente, y de este modo demostraron que el mundo subjetivo no es necesariamente inaccesible para la verificación científica.*” Citado en el estudio de John Madge (pp. 43 – 81). Ver **Teoría, Método, Técnica**, por Napoleón Chow, en Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. (p. 47).

RUBEN DARIO COMO TEMA DE PERIODISMO...

Toda investigación temática va en aumento progresivo gracias a la acumulación de datos a disposición del Recolector, que bien pudiera ser un investigador social o literario.

Si vemos a don Rubén Darío de cuerpo entero en una biografía particular, podemos afirmar que él tenía el hábito de estar alerta en lo tocante a los fenómenos sociales, en cuanto a lo relacionado al contexto histórico vivido o por los personajes escogidos por él mismo.

El poeta sabía que todos nos ajustamos a un tiempo presente con nuevas situaciones sociales, y que para el investigador, éste cobra conciencia de los diferentes aspectos que se van desarrollando, de acuerdo a nuevos usos técnicos para la observación.

Darío aplicó técnicas para la observación de un suceso para estudiar un personaje (héroe cultural), mediante el estudio del comportamiento social de una época determinada, en cuanto a los puntos de interés literario-estético que él creyera conveniente. O sea, que él prestó suficiente atención, amplitud, y profundidad para alcanzar sus metas deseadas.

Para nuestro estudio temático sobre la **Vida y Obra de Rubén Darío**, estamos concientes que algunos aspectos de su vida cambian completamente, al aparecer nuevos datos personales arrojados a la luz por los avances de la Tecnología de la Información y de la Comunicación⁴⁶, todo lo cual nos obliga necesariamente a una revaloración de los sucesos que acaecieron durante su vida, aunque esto no quiere decir que cambiará también el contexto histórico de una etapa de su vida y de su obra.

Por lo tanto, el descubrimiento dichoso de nuevos datos o elementos documentales, como son sus cartas personales o sus poemas inéditos, nos llevan a cobrar conciencia para emitir nuevos juicios sobre estas diferencias producidas y que luego todo ello, nos hacen reflexionar y cambiar de opinión, referente a lo expresado por aquellos autores que nos antecedieron.

⁴⁶ Las investigaciones sociales sobre los aspectos de introspecciones personales, comenzaron a ganar terreno en el campo de la Ciencias Sociales, cuando aparecieron los planteamientos de Thomas, W. I., y Znaniecki, F., en **The Polish Peasant in Europe and America**, 1919, y veinte años más tarde con Blumer, en H. **Critiques of Research in the Social Sciences. I An Appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish Peasant**, 1939. Ver Notas 4 y 8, en **Teoría, Método, Técnica**, por Napoleón Chow, en Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. (p. 82).

Visto de nuevo las cosas por el biógrafo, esto probablemente registrará un contexto histórico más enriquecido, y que daría pie a distinguir un nuevo sentido de la vida y de la obra analizada bajo sutiles expresiones de opinión.

PERIODISMO NORTEAMERICANO

LOS ANONIMOS DE “*SILENCE DOGOOD*”

En la historia de la prensa periódica mundial, se destaca con gran singularidad la prensa inglesa en el siglo XVIII, y a su vez este título ampara el desarrollo en las colonias de América, que en la edición de **El Periódico** (Orígenes, Evolución y Función de la Prensa Periódica), su autor Georges Weill⁴⁷ de nacionalidad francesa, hace gala de su estilo literario en su magnífica exposición.

Weill alumbra así el panorama: *“Muy lejos de Londres, las colonias inglesas de América habían comenzado a crear periódicos que fueron mucho tiempo, copias mediocres de las hojas de la metrópoli...”*

Uno de los iniciadores de la prensa en las colonias de América, fue el publicista liberal Benjamín Harris, que habiéndose destacado como impresor en Londres, hasta el extremo de ser perseguido en Europa por sus audaces publicaciones, pasó a América en el año de 1686, e hizo aparecer en 1690, el primer periódico de Boston, las **Publick Occurrences**.

Harris suministró mensualmente en su hoja de información, solamente noticias exactas, por lo que se ganó la confianza para ocupar el cargo de impresor oficial del gobierno de Massachussets...

Se hizo costumbre por este tiempo, que tanto en Europa como en América, los jefes de correos negociaran con las postas⁴⁸ o cartas que

⁴⁷ Georges Weill, edición de Uteha (1962), **El Periódico**. (Orígenes, Evolución y Función de la Prensa Periódica). México. Primera edición, 1962. Traducida del francés original con el título de **Le Journal**.

⁴⁸ El significado de “*posta*”, tuvo por entendimiento las caballerías de carruajes tirados por caballos, que formaban parte de las diligencias para el trayecto de personas, correos, y otros encargos de encomiendas. Por este motivo se le llamó “*postas*”, al lugar donde se mudaban los tiros del carruaje en el camino, que guardaban largas distancias entre una “*posta*” y otra.

traían de un lado a otro, la información. En el puerto de Boston se creó aquella vieja costumbre que el Jefe de Correos, supuestamente era una persona preparada y responsable, se diese a la tarea de confeccionar y elaborar su hoja impresa, para divulgarla entre sus suscriptores, y así obtener estímulos económicos con el objeto de cubrir sus necesidades.

Impresas a ambos lados, estas primeras hojas informativas, necesariamente fueron rentables, pues sobrepasaron tiradas de 300 ejemplares en su inicio⁴⁹.

Los elementos, de la visión y el diálogo, que se dan en la ficción de “*Primera impresión*”, escrita por el pequeño Darío, forman parte o se combinan en la producción artística del prototipo del ensayismo inglés de los comienzos del siglo XVIII, con Joseph Addison, Richard Steele y Jonathan Swift a la cabeza, que son los maestros del estilo y el ensayo periodístico que es el mejor del mundo.

Joseph Addison y Richard Steele escribieron sus mejores ensayos agudos, e ilustrados en crítica del arte, y social, entre 1712 -1714, en los periódicos literarios del **Tatler** (**El Chismoso**) y **The Spectator** (**El Espectador**) de Londres, en Inglaterra. Mientras que Benjamín Franklin los imitó en la Nueva Inglaterra, en el periódico de su hermano James, propietario del “**New England Courant**”, bajo el seudónimo “*Silence Dogood*”.

“*Silence Dogood*” fue el seudónimo empleado por Benjamín, “*Silencio Benefactora*”, que hacía de una vieja chismosa que vivía espionando en el vecindario a través del agujero de una buhardilla, la vida de los “*couranteers*”. Esta fue una serie de catorce ensayos que escribió y divulgó Benjamín Franklin, a los dieciséis años, guardado en estricto secreto para no despertar la rivalidad de su hermano James, a la altura de 1722, en Boston, Massachussets.

Franklin metía una hoja manuscrita bajo la puerta de imprenta del **New England Courant** por la noche, mientras que Darío, a los catorce años enviaba su manuscrito de colaboración al director del periódico literario **El Ensayo**, señor Francisco Castro, intelectual de mayor edad que Darío, y que ambos guardaron una estrecha amistad.

⁴⁹ Georges Weill. **El periódico**. (p. 55).

Darío ya había leído los ensayos de Benjamín Franklin, a la edad de catorce años (1881), en inglés o español, como lo veremos más adelante. En cuanto a su modo de proceder, no creemos que Darío lo hiciera de manera deliberada, en sus colaboraciones a “**El Ensayo**” imitando a Franklin, sino que lo hizo de manera espontánea, con goce personal, firmando sus artículos con seudónimos.

Podemos afirmar que sí, que había leído las obras de Benjamín Franklin, cuatro años después, cuando publica el cuento LAS ALBONDIGAS DEL CORONEL Tradición nicaragüense⁵⁰, cuando dice desafiante. “...soy seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**”, y tras las huellas del maestro peruano Ricardo Palma (1833 – 1919), autor de “**Tradiciones peruanas**”, y del maestro mexicano Ricardo Contreras, epístola “*A Ricardo Contreras*” (29 de octubre de 1884) de quien tenía Darío antecedentes por sus críticas acerbas al poema “*La Ley escrita*” (1881).

“*El pobre Ricardo*” fue el nombre familiar de Ricardo Saunders, el compilador imaginario del almanaque que Franklin publicó y editó desde 1733 a 1758. La publicación del **Almanaque del Pobre Ricardo** recogía la mayor parte de los dichos y consejos prácticos en veinticinco años que compiló Franklin, que se editaron en muchos idiomas con el título de **El camino de la riqueza** (7 de julio de 1757).

La introducción que hace el joven poeta, a los 18 años de edad (1885), a “*Las albóndigas del Coronel. Tradición nicaragüense*”, es ardiente, colérica, fuera de sí; Darío está enojado por motivos pretéritos y recientes. “*¡Conque a Contreras, que me ha dicho hasta loco, no le guardo inquina!*”.

En su advertencia el fogoso poeta no repara ni en la buena cortesía para los lectores del periódico **El Mercado**, de la ciudad de Managua, cuando afirma: “*Lo digo sólo porque soy seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**. Y el que quiera saber cuál es, busque el libro; que yo no he de irle enseñando así no más, después que me costó trabajo el aprenderla*”.

Pero apartando la pérdida de control, de ese carácter que no fue usual en el niño terrible cuando se le subía el indio, debemos elogiar el seguimiento bibliográfico, interpretativo, e investigativo de las

⁵⁰ Publicado en **El Mercado**. Managua, 14 de noviembre de 1885.

obras darianas, del insigne escritor Ernesto Mejía Sánchez, conocedor de la teoría del género literario del Ensayo, y co-autor de aquel libro titulado **El Ensayo actual Latinoamericano**, que algunas veces consultamos.

Dice la Nota 8, en la página 85, de **Rubén Darío, Cuentos completos**, 1994, y la edición 2000, en la página 74: “*En la Biblioteca Nacional de Managua, Rubén Darío debió conocer el **Poor Richard’s Almanac** (1733-1758) de Benjamín Franklin (1706-1790), en traducciones españolas como la **Ciencia del buen Ricardo**, Madrid, 1844, Caracas 1858, y Guayaquil, 1879*”.

Nos tomamos la tarea de revisar los libros fundadores de la **Biblioteca Nacional** de 1882, y no aparece en la lista dicha obra con su correspondiente título, ni aparece el nombre de Benjamín Franklin entre los autores, a como tampoco suponemos que se haya registrado dicha obra en algún compendio doctrinario de la Federación norteamericana.

Darío sabía que nadie encontraría el **Almanaque del Pobre Ricardo**, ni en inglés, ni en francés ni en español, ni tampoco en la **Biblioteca Nacional**. Por esa razón retó a todo el mundo a que buscaran la fuente de información, la **Ciencia del buen Ricardo**, la cual le había costado mucho “trabajo el aprenderla” y localizarla por supuesto.

En imaginación y estilo ensayístico, Darío ciertamente fue un seguidor de la **Ciencia del buen Ricardo**, y debió haberlo influido en sus escritos y en la práctica y en las experiencias futuras en la vida. Pero aquí lo tenemos imitándole en la forma de creación de “críticas de vecindario de una vieja que paraba orejas y curiosos ojos”, como contaría sus historias “*Silence Dogood*” (1722).

Respetando lo dicho por Ernesto Mejía Sánchez (q.e.p.d.), de que Darío pudo haber consultado en la **Biblioteca Nacional**, los aspectos interesantes y sorprendentes de la vida del norteamericano Benjamín Franklin, que en este caso sería a partir de 1882, fecha en que se inauguró el centro bibliográfico más importante de Managua, y acaso en todo Nicaragua, nosotros podemos esclarecer en este punto, que “*la cosa es antigua*”, tal como dicen los teóricos al responder a la pregunta ¿Desde cuándo son conocidos en el mundo, **los ensayos como género literario**?

Efectivamente, el poeta niño habíase puesto en contacto con la increíble vida de Benjamín Franklin. Según Isaac Asimov, dicho personaje era hijo número quince de una familia de diecisiete hermanos; fue escritor, impresor, político, diplomático y científico, y era un fenómeno del Nuevo Mundo en el siglo XVIII.

Leyendo su **Autobiografía**, desde hacía uno o dos años antes de 1882, y como ejemplo de ello, podemos aquí reproducir estos dos versos de 1881:

.....
es Franklin con el rayo entre las manos,
con la frente rodeada de centellas;
.....⁵¹

Después se le alude indirectamente en una décima, de las cien totales que conforman el largo poema de “*El Libro*”, dictado el (1 de Enero de 1882). Se trata de la décima (49), que bien podría titularse RELAMPAGOS DE LA CIENCIA, en base a un verso de la décima (66), del mismo poema “*El Libro*”:

El hombre, si soberano
un himno al Eterno entona,
con centellas se corona
y tiene el rayo en la mano.
El hombre, del océano
domina la amplia extensión;
y guiado por su razón,
taumaturgo divinal,
de espuma, perla y coral
un edén forma Colón.

El único hombre en el mundo que ha atrapado un rayo con la mano, y quedar vivo, fue Benjamín Franklin, cuando el 15 de junio de 1752, demuestra al mundo la relación del rayo con la electricidad; muy jovencito logró elevar un cometa al aire sujeto con su mano a través del hilo, bajo una tormenta, demostrando el control del hombre del fenómeno físico de la electricidad, y que para muestra de ello, el

⁵¹ Poema A Víctor Hugo. Revista **El Ensayo**. León, 19 de marzo de 1881.

mismo poeta niño, lo señala en los primeros cuatro versos de la décima (50):

*El hombre tiene en verdad
por su mensajera, luego,
esa serpiente de fuego
llamada electricidad.*

.....

.....

El mejor escritor de ciencias, el ruso- americano Isaac Asimov, cuenta la leyenda del caso de la siguiente manera: “*Benjamín Franklin decidió probar un experimento, el cual le haría inmortal, de una manera espectacular. Voló una cometa durante una tormenta en 1752 (o sea, que por ese tiempo, Benjamín era un hombre maduro de 46 años) que tenía un alambre de punta en su extremo superior, la enganchó con hilo de seda que se cargaría con la electricidad que hubiera por arriba, suponiendo que la hubiera en alguna parte.*

En plena tormenta, Franklin acercó la mano a la llave (metálica), a la que estaba atado el hilo de seda y saltó una chispa del mismo modo que ocurría en el vaso de Leyden. Además, pudo cargar un vaso de Leyden a partir de la llave del mismo modo que lo cargaba con una máquina de electricidad de las hechas por el hombre. La cometa de Franklin “electrizó” el mundo científico y por ello le hicieron miembro de la Royal Society.

Franklin tuvo una suerte tremenda, dado el peligro que representaba su experimento, prueba de ello son las dos víctimas que causó en los dos científicos que lo intentaron inmediatamente después.”⁵²

Al desarrollar el tema “*Maestría*”, el escritor y ensayista Raimundo Lida, dice, en su “*Estudio Preliminar*”, a **Rubén Darío, Cuentos Completos**, Ediciones de Ernesto Mejía Sánchez: “*Darío escribe el alegre cuento al modo de las tradiciones peruanas, “Tradición nicaragüense: Las albóndigas del coronel”.*

⁵² **Enciclopedia Biográfica de Ciencia y Tecnología**. Vol. 1, Isaac Asimov. El libro de bolsillo. Alianza Editorial S. A. , Traductores: Consuelo Varela Ortega y Federico Díaz Calero. 1982, edición en Madrid; 1987, segunda edición. (Pp. 218 – 219).

Darío parece un escritor maduro, sin serlo, que logra una prosa magistral del ensayo conversacional, donde nos hace ver una serie de escenas en el desarrollo de una película, en función sí, de un lenguaje castizo de las postrimerías de la época colonial. Afirma Lida: *“Su tono de conversación familiar y maliciosa, con irónicos remedos de pomposidad colonial, no sólo de testimonio de un ya sorprendente poder de asimilación, sino que señala en la prosa de Darío el comienzo de una veta de estilo español - español del siglo XIX...”*

Darío *“... suele continuar y evocar castizos procedimientos conversacionales...”*, dice Lida.

Cuenta Darío: *“Allá por aquellos años, en que ya estaba para concluir el régimen colonial, era gobernador de León el famoso coronel Arrechavala, cuyo nombre no hay vieja que no lo sepa, y cuyas riquezas son proverbiales; que cuentan que tenía adobes de oro”*.

Explica en nota 9, Mejía Sánchez: *“El coronel Joaquín Arrechavala ocupó interinamente la gobernación de la provincia de Nicaragua (1813-1819), su figura se ha vuelto legendaria en ese país; aparece siempre a caballo, y es protagonista de anécdotas amorosas y cuentos de aparecidos”*.

Entonces, queremos ser audaces al afirmar abiertamente, que el cuento ensayado *“Primera impresión”*, de 1881, publicado por el poeta-niño, Darío hacía homenaje al nombre de este periódico literario **El Ensayo**, mediante esta publicación donde exponía la teoría del primer amor, pasando del amor maternal, al juego del primer amor que se convierte en fuego, como diría Bécquer en la rima:

“Al sentir en tus labios un aliento abrasador”

o esta otra:

*“que el alma que hablar puede con los ojos,
también puede besar con la mirada”*.

Es importante señalar aquí, lo dicho por el maestro Raimundo Lida: *“Pero ya antes de Azul... , en que se logra tan acabado estilo, el ideal de forma pulcra y vigilada asoma en Darío inequívocamente:*

*gobierna, entre vacilaciones y extravíos, hasta sus precoces ensayos de imitación, signo de una inquieta búsqueda de fuentes y modelos por entre los cuales el escritor de dieciocho años va tanteando su propio camino. Con el veloz crecimiento de su ciencia y experiencia, el arte de Darío pasa también, en pocos meses, por una transformación e increíblemente rápida... le vemos abandonar el ejercicio infantil, lleno todavía de ingenuidades y tropiezos, por una prosa cuya calidad será, en parte, la de **Azul...**".*

Pero hay que entender que Darío es hilvanador, que su pensamiento y su arte obedece a un sistema, que arranca y persigue la forma en obsesión a través de su vida errante, en el intertexto de su propia vida y obra. Mirémosle otro instante de manera comparativa.

"Primera impresión", es fuente, es manantial, es poder de imaginación, es base estética, y por lo tanto, es principio del arte rubeniano, que más tarde tendrá que perfeccionar.

Estudiando a Darío, en este primer cuento, donde ensaya en **El ensayo**, sin la influencia francesa que tendría que venir; cuando despierta del sueño que ha vivido en entera fantasía, extasiado por una mujer encantadora que se le desaparece al instante, evoca el deseo:

"... yo quise seguir a la joven..."

Pero despierta a la realidad *"con la cabeza entre las almohadas... "*

"... Esta fue la primera impresión que recibí y nunca se ha borrado de mi corazón".

"Desde entonces yo camino por este mundo en busca de la mujer de mi sueño y aún no la he encontrado. Esta es la causa por que me ves, amigo Jaime, siempre triste y sombrío. Pero yo no desespero; ha de llegar un día en que se presentará ante mi paso. Ese día será el más feliz de mi vida: más feliz que aquellos que pasaba al lado de mi madre y en medio de la inocencia".

En el cuento *"El humo de la pipa"* publicado el 19 de octubre de 1888, en **La Libertad Electoral**, de Santiago de Chile, que es posterior a la publicación de **Azul...**, del 30 de julio de 1888, se relatan sucesivas bocanadas que se disipan, al salir el humo de la pipa.

Si no se incluyó este cuento, en **Azul...**, en su segunda edición, obedece a la intención selectiva de Rubén Darío, de solamente presentar la novedad del cuento afrancesado, pues el “El humo de la pipa”, pertenece a la generación totalmente castiza, tal como sucedió con otros cuentos de esta época en Chile, o antes de **Azul**.

Comienza el cuento:

“Acabamos de comer.

Lejos del salón donde sonaban cuchicheos fugaces, palabras cristalinas- había damas-, yo estaba en el gabinete de mi amigo Franklin, hombre joven que piensa mucho, y tiene los ojos soñadores y las palabras amables.

El champaña dorado me había puesto alegría en la lengua y luz en la cabeza...”

Esta es una distinguida entrada para la narración del cuento, que tiene conexión y familiaridad, de intertexto con el original cuento “Primera impresión”, y con “Las albóndigas del coronel”, ambos de la generación totalmente castiza.

Por ejemplo, con sólo mencionar. “Yo estaba en el gabinete de mi amigo Franklin”, nos transporta a descubrir al verdadero autor de **Ciencia del buen Ricardo**, cuyo nombre no lo mencionó Darío, dejándolo como tarea a los lectores del cuento “Las albóndigas del coronel”, y ya haciendo uso de la técnica del intertexto.

Pero más semejante es en el “El humo de la pipa” con “Primera impresión”, por cuanto es legítima su continuación, cuando Darío insinúa, en la segunda bocanada:

“Yo sentía amor y andaba en busca de una ilusión que se me había perdido...”

Las visiones desaparecieron al despertar de nuevo, y el humo de la pipa se había apagado.

En la “Oda a Víctor Hugo” (1881), nosotros podemos agregar aquí, que también se manifiesta por su admiración a Franklin.

*“El Progreso sin fin”, ése es tu lema,
 y la insignia que lleva tu bandera...
 “El Progreso sin fin”; ¿qué significa
 tal palabra? Pues bien: es Jesucristo
 predicando igualdad y unión al pueblo,
 y muriendo en su cruz; es Galileo
 ceñido de su fúlgida diadema
 que exclama: e pur si muove, aun a despecho
 del Fanatismo cruel; es el deseo
 del Genovés intrépido que un día,
 en éxtasis profundo,
 a la Iberia potente dióle un mundo;
 es Franklin con el rayo entre las manos,
 con la frente rodeada de centellas;
 es Fulton que los mares
 cruza atrevido del vapor en alas.*

*Es, en fin, el gigante,
 el sublime Lesseps, que con arrojo,
 como el Moisés antiguo,
 tendió su mano a la ola del Mar Rojo;
 y la ola en grato exceso,
 llegándose a la playa blandamente,
 en señal de homenaje le dió un beso;
 después, con raudo giro,
 revolviendo su líquido azulado,
 que ostenta perlas, perlas a millares,
 rasgando con pujanza el térreo istmo,
 gritó con voz de trueno,
 que se escuchó desde el confín heleno
 hasta la ardiente zona de los trópicos:
 “Te reconozco, arcángel del Progreso”.*

.....

La epístola “*El Poeta a las Musas*”, es una evocación del arte en el Egeo, imitando su autor en el presente, los clásicos cantos épicos.

(Fragmento)

*Tengo de preguntaros ¡oh divinas
 Musas! si el plectro humilde que meneo
 mejor produzca los marciales himnos,
 y dé armonía al cántico guerrero;*

.....

Hoy el rayo de Júpiter Olímpico
es esclavo de Franklin y de Edison;
ya nada queda del flamante tirso,
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.
.....

Todo acabó. Decidme, sacras, Musas,
¿Cómo cantar en este aciago tiempo
en que hasta los humanos orgullosos
pretenden arrojar a Dios del cielo?.

(Managua, 1884.)

BENJAMIN FRANKLIN A LOS QUINCE AÑOS

“Estas facetas que aquí presento traen el recuerdo a la memoria mía de épocas inspiradas en la libertad... estamos a las puertas de los doscientos años de independencia de los Estados Unidos de América.”

Tal afirmación la dije en el año de 1975, y comienzos de 1976... cuando escribí el ensayo titulado *“Benjamín Franklin, un ensayista de dieciséis años”*. Hoy me encuentro en el año 2007, revisando dicho trabajo que continuaba diciendo:

En los comienzos del periodismo norteamericano aparece la figura de legendaria de Franklin quien dirigió el periódico de su hermano James, el **New England Courant**. Aquí fue donde publicó sus famosos catorce ensayos de entretenimiento bajo la poderosa influencia de los ensayistas ingleses Addison y Steele.

Andando el tiempo, tuve el placer de conocer los catorce ensayos del jovencito talentoso Benjamín Franklin, los cuales publicó con seudónimo, y que ahora pertenecen a lo que se denomina *Colección Dogood*, que ya recientemente, en este primer decenio del siglo XIX, fue llevado a la pantalla como argumento de búsqueda un tesoro extraordinario, con claves basadas en los manuscritos de *“Silence Dogood”*, con artistas norteamericanos.

En la realidad, la *Colección Dogood* encierra el espíritu del joven Ben. Se puede apreciar en el fondo del asunto, que el personaje creado por Benjamín, de la señora que puso por nombre como *“Mrs. Silence*

Dogood”, no es más que la imitación del imaginario personaje “*Sir Roger of Coverley*”, que fuera creado por Joseph Addison y Richard Steele.

Pero donde encontré más detalles y observaciones importantes sobre la vida de Benjamín Franklin, su formación literaria, y su relación con el **Courant**, y el comentario sobre el primer ensayo que escribió a los dieciséis años de edad, fue en la obra de Carl Van Doren, ganadora del Premio Pulitzer de Biografía. El marco histórico del presente trabajo lo señala el escritor Edwin Emery: *“El siglo XVIII del periodismo británico coincide con los primeros años de la prensa norteamericana.”*

EL DIARIO DE NUEVA INGLATERRA

Pues bien... cuenta la historia que por ese tiempo, había en Boston, dos periódicos: **El Corresponsal de Boston**, y **La Gaceta de Boston**. Ambos de carácter semi-oficial, conservador y aburrido. Era dos por causa de una riña. **El Corresponsal** había sido publicado por el Jefe de Correos, quien podía leer el correo, enterarse de las noticias que iban y venían, además de imprimirlas y hacer distribuir las informaciones en tipos de periódicos por medio de carteros.

Pero cuando Juan Campbell perdió su cargo de Jefe de Correos en 1718, y se negó hacer entrega del **Corresponsal** a su sucesor, Guillermo Broker, éste lleno de irritación creó **La Gaceta**, poniendo su impresión en manos de James Franklin quien, a fines de 1719, tomó a su cargo la impresión de **La Gaceta** de Boston, de la cual tiró cuarenta números.

Antes que pasara un año ya había sido nombrado un tercer Jefe de Correos, Felipe Musgrave, que le quitó la impresión a Franklin. Este también irritado a su vez, creó un tercer periódico: EL DIARIO DE NUEVA INGLATERRA (**NEW ENGLAND COURANT**).

La primera edición de este periódico, apareció el 7 de agosto de 1721, a mediados de un verano caluroso en ocasión en que se había producido una epidemia de viruela. La noticia suscitó una controversia entre los bostonianos sobre el tema de la inoculación.

Carl Van Doren basado en la **Autobiografía** de Benjamín Franklin, señala que algunos amigos de James trataron de disuadirlo de esta empresa, alegando que tenía muy pocas probabilidades de éxito. Sin embargo, Juan Checkley, vendedor de libros y boticario, quien había residido durante quince años en Europa, y Guillermo Douglas, nacido en Escocia, y que

había estudiado medicina en Edimburgo, Leyden y París, se le unieron en sus esfuerzos para darle a Boston, un periódico cual jamás lo había tenido hasta entonces.

Aunque duró solamente cinco años y medio, opina la obra **American Journalism**, el **Courant** es uno de los más brillantes e interesantes del siglo XVIII del periodismo norteamericano. Marcó una valiente partida en la calidad de periodismo de las Letras Nuevas, y **La Gaceta**.

El **Courant**, no fue “*publicado con licencia*”, sino más bien a despecho de ella. No tuvo conexión con el Correo; comparativamente dio poca atención a las noticias y llevaba escasos avisos. Tomó por modelos no al **London Gazette**, sino a los ensayos literarios del **Spectator**, y el **Guardian**. Fue menos ansioso para ser informativo, que para ser recreativo, y con su aparente entretenimiento que decía poseer, pudo entrar a la historia del periodismo norteamericano, como una función definitiva del periódico.

Edwin Emery, en su obra **El Periodismo en los Estados Unidos**, al hablar sobre la importancia del **Courant**, y de la personalidad de James, dice: “*James Franklin fue mucho más que un periodista firme e independiente. El **Courant** llenó también un gran vacío literario. Durante los primeros veinticinco años del siglo XVIII, escaseaba en las colonias inglesas de América, el material literario de muy buena calidad, que pudiera ser leído con agrado por el público ordinario.*

*Una que otra vez, algún vendedor ambulante colocaba un ejemplar de alguna obra clásica, tal como los **Viajes de Hakluyt**, pero casi toda la lectura disponible en esa época, estaba cargada de lecciones morales y de doctrina religiosa. En su época y en la sociedad que vivió James Franklin, éste era un hombre culto y mientras aprendía en Inglaterra el oficio de impresor, había devorado las publicaciones de ensayos que entonces disfrutaban de tanta popularidad.*

“*Franklin, así como muchos otros directores de periódicos que vinieron después de él, ofrecieron a un público lector hambriento un nuevo manjar literario. Casi todos los ensayos del **Spectator** y del **Guardian**, fueron re-impresos en los periódicos coloniales. Addison y Steele fueron dados a conocer a varios centenares de norteamericanos, por medio de periódicos como el **Courant**. Esos escritores eran imitados en las colonias, y algunas de esas imitaciones locales resultaban muy buenas.*”

James Franklin había aprendido su oficio en el Londres de Addison y Steele, de libre pensadores populares, de cafetines y de la calle Grub, -asegura Van Doren-. En su segundo número, Franklin convidó a “escribir algunas piezas cortas, serias, sarcásticas, u otros modos divertidos”. De inmediato recibió el apoyo de sus colaboradores. El material original fue compuesto por el editor y sus amigos, “un grupo de hombres ingeniosos” que incluían al Dr. William Douglas, Capitán Taylor, John Checkley, Matthew Adams, John Eyre, y un señor Gardner.

“Todos los lunes, -agrega Van doren- el periódico, que generalmente consistía en una sola hoja por ambas caras, publicaba una lista de barcos que habían entrado al puerto o salido de él, dando noticias breves de otras poblaciones o colonias y también de Europa. Pero lo más destacado del Diario, eran las cartas que escribían al editor, Timoteo Tirapiedras, Tomás Plumalibre, Tomás Carrito, Ichavod Gallinero, Abigail Retardado, Isabelita Sobria, Margarita Fúnebre, Juanito Casero, Tabita Habladora, Dorotea Amor, Filántropo, Hipercarpio e Hipercrítico: todos los ingeniosos de Boston, que procuraban tratar con el máximo humorismo acerca de las cosas de Boston Viéndose obligados a guardar cierta circunspección con respecto a clérigos y magistrados, se burlaban a más y mejor de los editores rivales y del Jefe de Correos...”

UN ENSAYISTA DE DIECISEIS AÑOS

Benjamín Franklin (1706 – 1790), a los doce años abandonó la escuela para ayudar a su padre Josiah a fabricar jabón y velas. Según revela en su **Autobiografía**, él fue aficionado a la lectura desde la infancia para educarse él mismo. A los quince años de edad, Benjamín había leído el **Viaje de los Peregrinos**, de Bunyan, **Colecciones históricas**, de R. Burton, **Vidas**, de Plutarco, **Ensayos de Proyectos**, de Defoe, y los **Ensayos para el bien**, de Cotton Mather, **Ensayo Relativo al Entendimiento Humano**, de Locke, y la **Memorabilidad**, de Jenofonte y otros pensadores.

Cuando su hermano James se hizo cargo del **New England Courant**, Benjamín fue encargado de la distribución de los periódicos a los suscriptores, a través de las calles de Boston. Mientras tanto, en los ratos de ocio, el pequeño Benjamín se dedicaba a leer a Addison y otros ensayistas londinenses. En cierta ocasión compró un número del **Spectator** quedando encantado con la lectura, pues la consideró que su estilo era excelente. Está demás decir que los ensayos de Franklin están adeudados generalmente al **Spectator**.

Cierta vez, Benjamín aprendiz impresor, probó suerte enviando un ensayo satírico a la imprenta de su hermano en Queens Street, contiguo a la escuela de “*Mr. Sheaf*”. En ese lugar se reunían los *Couranteers* para discutir los trabajos de impresión enviados por los colaboradores. Una noche “*lo metió bajo la puerta de la Editorial*”.

A la mañana siguiente, él tuvo “*el exquisito placer*” de escuchar la aprobación calurosa de la asamblea de los *Couranteers*, que trataban de adivinar de quién había sido el autor de la mejor pieza que se había escrito. Esta carta fue publicada, siendo el autor invitado a más contribuciones, y así a la edad de dieciséis años, el aprendiz escribió trece ensayos más de esa manera.

Después de publicarse el primer ensayo de Benjamín Franklin, el 2 de Abril de 1722, en el **New England Courant**, el editor insertó la siguiente invitación: “*Como el favor de la correspondencia de Mrs. Silence Dogood es desconocida por el editor de este periódico, y temiendo de que sus próximas cartas pudieran extraviarse, él desea que, en el futuro sean enviadas en forma inmediata a la Editorial, o a Blue Ball, en Union Street, y no será interrogado el mensajero*”.

“*Blue Ball en Union Street fue la Casa de Josías Franklin, el padre de James y Benjamín*”, según cita en **The Papers of Benjamín Franklin**⁵³.

“*Silence Dogood*” puede ser una distante relación de *Sir Roger of Coverley*, pero es hermana propia de los modelos caseros tales como “*Abigail Afterwit*” y “*Timothy Turstone*”, de James Franklin, a “*Harry Meanswell*”, de Matthew Adams, y a “*Fanny Mournfull*”, del señor Gardner. En fin, la colección de cartas de *Silence Dogood*, son una parte integral del espíritu satírico de la revista del **Courant**, de la sociedad, los políticos, la religión y la moralidad en Massachussets en el año 1722.

En la versión de Carl Van Doren en español, se encuentra relatado que:

En el Diario del 2 de Abril de 1722, Benjamín Franklin, a los dieciséis años de edad presentó la primera muestra de su prosa que se conoce. Lo mismo que otros colaboradores escribió bajo el seudónimo, llamándose “*Silencio Benefactora*”, decía:

“*Muy señor mío:*

⁵³ New Haven Yale University Press, 1959. Leonard W. Zabaree, Editor; Whitfield J. Bell Jr., Associate Editor). USA.

No creo inadecuado de Entrada informar a sus lectores que tengo intención de presentarles una vez por semana, con la ayuda de este periódico, unma breve Epístola, que tomo la libertad de presumir servirá para proveerles de algún Entretenimiento.

Y puesto que se ha observado que la generalidad de las Gentes, hoy en día no se sienten inclinados ni a quitar valor a lo que leen, hasta que en cierto modo se les informa de quién o qué es el Autor ya sea Pobre o Rico, joven o viejo, profesional y artesano con delantal, etc., para dar su opinión sobre el Acto, según los conocimientos que tengan de las circunstancias del Autor, no creo fuera de lugar dar comienzo con una Exposición breve de mi Vida pasada y mi condición presente, para que el Lector no tenga Embarazo en formarse un juicio sobre si mis Lucubraciones valen o no la pena de ser leídas.”

Carl Van doren explica en su obra **Benjamín Franklin**, que Addison con el seudónimo de Espectador, se había presentado así: *“He observado que es rara la vez en que un lector se enfrasca con gusto en la lectura de un libro hasta saber si su autor es negro o blanco, de disposición apacible o colérico, o casado o soltero, juntamente con otros detalles de naturaleza análoga que son de gran ayuda para compenetrarse adecuadamente con el autor”*.

“Lo cual Addison –comenta el biógrafo de Franklin- ni siquiera se le había pasado por la mente lo” *“pobre o rico, joven o viejo, profesional o artesano con delantal.”*

Todo el carácter de *“Silencio Benefactora”* pone al descubierto, rasgo tras rasgo, a través de tres ensayos, al muchacho que la había imaginado. Había nacido, según dijo, a bordo de un barco en ruta a Nueva Inglaterra, perdiendo al padre durante el viaje. Vivió en el campo, no muy lejos de la ciudad, y con el tiempo *“fui colocada aprendiz, para dejar de ser una carga a mi madre que estaba falta de recursos y que padeció mucho para ganarse la vida”*.

Su instructor fue un clérigo que se ocupó de enseñarle a coser, escribir y hacer cuentas, el cual *“viendo que yo sentía un placer más que corriente en la lectura de libros de ingenio, me permitió el uso libre de su biblioteca, que aunque reducida todavía era escogida para instruir adecuadamente el entendimiento, permitiendo a la mente formar ideas grandes y nobles.”*

Con el tiempo, el clérigo protestante se puso a buscar esposa, y tras *“varios intentos infructuosos e inútiles de llegar a conquistar a lo más*

selecto de nuestro sexo...”, llegó a fijarse en su aprendiz, de la misma manera que Pedro Folgar había escogido a su sirvienta, la abuela de Benjamín.

Decía además la carta: *“Como quiera que había sido un gran benefactor (y padre para mí en cierto modo), mal podía negarme a sus deseos”*. Casada, madre de tres criaturas, viuda, *“Silencio Benefactora”* vivía a la sazón apacible en el campo.

Franklin se retrataba en el fluir de palabras femeninas de *“Silencio Benefactora”*, creando su propia ética: *“Soy enemiga del vicio y amiga de la virtud...Soy plenamente partidaria de hacer caridades y perdono de corazón las injurias particulares; amo sinceramente al clero y a todos los hombres de buena voluntad, siendo enemiga irreductible del gobierno arbitrario y del poder ilimitado...”*

Análogamente siento una inclinación natural a observar y censurar las faltas de los demás, y para lo cual me siento excelentemente facultada... y ahora tomo la decisión de hacer en adelante todo cuanto esté a mi alcance para servir a mis compatriotas”.⁵⁴

Como corolario podemos enunciar que la *Colección Dogood*, está considerada como lo mejor de las imitaciones norteamericanas de los ensayistas ingleses, y que Benjamín Franklin es visto como el mejor norteamericano antes de Ralph Waldo Emerson. Según Asimov, Franklin fue el único americano de la época colonial que alcanzó fama en Europa como un filósofo natural. Y más conocido por los americanos como uno de los fundadores de la nación. Entre sus inventos aparece la estufa para cocinar en una forma mejorada, y las gafas bifocales.

UNIDAD 5

EN CHILE

RUBEN DARIO DE DIECINUEVE AÑOS COMO REDACTOR EN “LA EPOCA”

⁵⁴ **Benjamín Franklin**. San José, Buenos aires. Primera Edición, Abril de 1956, Editorial Claridad, S. A.

Rubén Darío de 19 años cumplidos, se convirtió de la noche a la mañana, en redactor del diario **La Época**, en la ciudad de Santiago, capital de Chile. Hizo su viaje en tren, de Valparaíso a Santiago, el primero de Agosto de 1886, en pleno invierno, y dos días más tarde, el 3 de agosto, salía su primera colaboración en **La Época**.

Ingresó como redactor gacetillero a la redacción de este diario, al lado de otros poetas jóvenes. Fue designado a los dos meses después, con Manuel Rodríguez Mendoza y Pedro Balmaceda Toro, para que escribiera la crónica teatral de la temporada artística que dio en Santiago, la renombrada actriz francesa, Sara Bernhardt.

Su turno le tocó, la noche de gala, en beneficio de la trágica francesa, y escribió la mejor crónica, entre los periodistas de todos los que asistieron a la velada artística. Al día siguiente, los lectores de **La Época**, pudieron leer lo que Rubén había escrito: “*Sara Bernhardt en Hernani*”, artículo que salió sin firma.

Siguieron otros dos artículos más: “*La dama de las camelias*”, y “*La Esfinge*”. Las crónicas de esas representaciones teatrales, debieron haberse publicado entre los meses de octubre 7, a noviembre.⁵⁵

A Sara Bernhardt (1845 – 1923), actriz trágica, famosísima en su tiempo, Darío le dedicó un poema con ocasión de sus representaciones en Santiago de Chile, 1886.⁵⁶

CAPITULO XV DE “*AUTOBIOGRAFIA*”

“Por recomendación de aquel distinguido caballero entré inmediatamente en la redacción de **La Época**, que dirigía el señor Eduardo Mac-Claure, y desde ese momento me incorporé a la joven intelectualidad de Santiago. Se puede decir que la “*élite*” juvenil santiaguina se reunía en aquella redacción, por donde pasaban graves y directivos personajes. Allí conocí a don Pedro Montt, a don Agustín Edwards, cuñado del director del diario, a don Augusto Orrego Luco, al doctor Federico Puga Borne, actual ministro

⁵⁵ El periódico **El País**, de Managua, publicó dichas crónicas entre enero y febrero de 1888, bajo la firma de Rubén Darío. **El País**. Año I No. 11 Managua, 8 de enero de 1888, No. 17 del 29 de enero de 1888; y No. 19 del 5 de febrero de 1888. **Rubén Darío criollo en El Salvador**. Diego Manuel Sequeira. (P. 329) 1964.

⁵⁶ Según observación de Fidel Coloma González, en *Nota de Opiniones*, obra de Darío. Editorial Nueva Nicaragua. Managua, 1990. (P. 387).

de Chile en Francia, y a tantos otros que pertenecían a la alta política de entonces.

La falange nueva la componía un grupo de muchachos brillantes que han tenido figuración, y algunos la tienen, no solamente en las letras, sino también en puestos de gobierno. Eran habituales a nuestras reuniones Luis Orrego Luco; el hijo del presidente de la República, Pedro Balmaceda; Manuel Rodríguez Mendoza; Jorge Huneeis Gana; su hermano Roberto; Alfredo y Galo Irrarrázabal; Narciso Tondreau; el pobre Alberto Blest, ido tan pronto; Carlos Luis Hübner y otros que animaban nuestros entusiasmos con la autoridad que ya tenían; por ejemplo: el sutil ingenio de Vicente Grez o la romántica y caballeresca figura de Pedro Nolasco Préndez.

Luis Orrego Luco hacía presentir ya al escritor de emoción e imaginación que había de triunfar con el tiempo en la novela. Rodríguez Mendoza era entendedor de artísticas disciplinas y escritor político que fue muy apreciado. A él dediqué mi colección de poesías Abrojos. Jorge Huneeis Gana se apasionaba por lo clásico. Hoy mismo, que la diplomacia le ha atraído por completo, no olvida sus ganados lauros de prosista y publica libros serios, correctos e interesantes. Su hermano Roberto era un poeta sutil y delicado; hoy ocupa una alta posición en Santiago. Galo Irrarrázabal murió no hace mucho tiempo, siendo diplomático, y su hermano Alfredo, que en aquella época tenía el cetro sonoro de la poesía alegre y satírica, es ahora ministro plenipotenciario en el Japón, Tondreau hacía versos gallardos y traducía a Horacio. Ha sido intendente de una provincia. Todos los demás han desaparecido; muy recientemente el cordial y perspicaz Hübner.

Mac-Clure solía aparecer a avivar nuestras discusiones con su rostro sonriente y su inseparable habano. Era lo que en España se llama un hidalgo y en Inglaterra un gentleman.

La impresión que guardo de Santiago, en aquel tiempo, se reducía a lo siguiente: vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestirme elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas. Terror del cólera que se presentó en la capital. Tardes maravillosas en el cerro de Santa Lucía. Crepúsculos inolvidables en el lago del parque Cousiño. Horas nocturnas con Alfredo Irrarrázabal, con Luis Orrego Luco o en el silencio del Palacio de la Moneda, en compañía de Pedro Balmaceda y del joven conde Fabio Sanminatelli, hijo del ministro de Italia.

Debo contar que una tarde, en un lunch, que allá llaman hacer “once”; conocí al presidente Balmaceda. Después debía tratarle más detenidamente

en Viña del Mar. Fui invitado a almorzar por él. Me colocó a su derecha, lo cual para aquel hombre lleno de justo orgullo, era la suprema distinción. Era un almuerzo familiar. Asistía el canónigo doctor Florencio Fontecilla, que fue más tarde obispo de La Serena y el general Orozimbo Barboza, a la sazón ministro de la Guerra.

Era Balmaceda, en mi entender, el tipo del romántico- político y selló con su fin su historia. Era alto, garboso, de ojos vivaces, cabellera espesa, gesto señorial, palabra insinuante, al mismo tiempo autoritaria y meliflua. Había nacido para príncipe y para actor. Fue el rey de un instante, de su patria; y concluyó como un héroe de Shakespeare. ¿Qué más recuerdos de Santiago que me sean intelectualmente simpáticos? La capa de don Diego Barros Arana; la tradicional figura de los Amunátegui; don Luis Montt en su biblioteca.

Voy a referir algo que se relaciona con mi actuación en la redacción de **La Época**. Una noche apareció nuestro director en la tertulia y nos dijo lo siguiente:

“Vamos a dedicar un número a Campoamor, que nos acaba de enviar una colaboración. Doscientos pesos al que escriba la mejor cosa sobre Campoamor”. Todos nos pusimos a la obra. Hubo notas muy lindas pero por suerte, o por concentración de pensamiento, ninguna de las poesías resumía la personalidad del gran poeta, como esta décima mía:

A RAMON DE CAMPOAMOR

*Este del cabello cano
como la piel del armiño,
juntó su candor de niño
con su experiencia de anciano.
Cuando se tiene en la mano
un libro de tal varón,
abeja es cada expresión,
que volando del papel
deja en los labios la miel,
y pica en el corazón.*

Debo confesar, sin vanidad ninguna, que todos los compañeros aprobaron la disposición del director que me adjudicaba el ofrecido premio.

Y ahora quiero evocar del triste, malogrado y prodigioso Pedro Balmaceda. No ha tenido Chile poeta más poeta que él. A nadie se le podría aplicar mejor el adjetivo de Hamlet. “Dulce príncipe”. Tenía una cabeza apolínea, sobre un cuerpo deforme. Su palabra era insinuante, conquistadora, áurea. Se veía también en él la nobleza que le venía por linaje. Se diría que su juventud estaba llena de experiencia. Para sus pocos años tenía una sapiente erudición. Poseía idiomas. Sin haber ido a Europa sabía detalles de bibliotecas y museos. ¿Quién escribía en ese tiempo sobre arte, si no él? Y, ¿quién daba en ese instante una vibración de novedad de estilo como él? Estoy seguro de que todos mis compañeros de aquel entonces, acuerdan conmigo, la palma de la prosa a nuestro Pedro, lamentado y querido.

Y, ¿cómo no evocar ahora que él fue quien publicara mi libro *Abrojos*, respecto al cual escribiera una página artística y cordial?”

Darío tenía bajo control mental, toda información del paradero de casi todos sus amigos de generación, que conoció en Valparaíso y Santiago de Chile, después de su visita famosa hacía 24 años.

INFUENCIA DE JULIO VERNE EN EL POEMA “*ESTIVAL*” DE RUBEN DARIO

Este ensayo lo dedico con el mejor de los afectos, a mis amigos periodistas que viven en los Estados Unidos de América: Mi compadre don Alberto Cuadra Mejía, poeta insigne, que vive envuelto en la maraña de la ciudad de Miami, en el Estado de la Florida, donde se ha vuelto famoso por la excelencia de su poesía en la Internet, quien en su dolor manifiesto la poesía siguen creciendo. A don Antonio Luna Centeno, residente en Tampa, del mismo Estado de la Florida, donde realiza investigaciones periodísticas y exitosas que salen a la luz en los diarios del Norte. ¡Y claro que sí! A mi otro compadre exiliado como los dos anteriores, me refiero al gran periodista don Juan Maltés Guerra, aquejado de enfermedad desde hace un año, en Miami, luego de recorrer varios Estados de la Unión. Vayan para ellos estas elucubraciones que me produce la lectura sobre don Rubén Darío. (Gustavo Adolfo Montalván Ramírez. 15 de Agosto, Día de la Asunción, 2008.)

El escritor francés, Julio Gabriel Verne, (nacido en Nantes, ciudad y puerto de Francia, en el departamento de Loire-Atlantique, 1828, – muerto en Amiens, 1905), fue un maestro de la novela científica, histórica y

geográfica, además de gozar del prestigio de ser el fundador o padre de la literatura de ciencia ficción. Para nuestro caso, en esta ocasión contemplemos sus dos novelas de aventuras que tienen como escenario la ciudad de Londres, en principio, cuando era la capital cosmopolita del país más poderoso de la tierra, el Reino Unido de la Gran Bretaña.

Por estimación a las fechas allí tocadas, la novela **Cinco semanas en globo** (1863), se anticipa a la otra novela titulada **La vuelta al mundo en ochenta días** (1873); como vemos, las separan diez años en su diferencia. Pero el señor Verne ya había incluido entre ellas, el **Viaje al centro de la Tierra** (1864); **De la Tierra a la Luna** (1865); **Veinte mil leguas de viaje submarino** (1870), y **Alrededor de la Luna** (1870).

Rubén Darío, desde muy temprana edad, a los trece o catorce años para ser más precisos, se inició en las lecturas de las novelas traducidas del francés al español, de Julio Verne, y siguió leyéndolo para el resto de su vida. Por ejemplo, en el ensayo de Rubén titulado *“El pueblo del polo”* (1894), al referirse a Verne le llama *“venerable y pueril”*, comparado a las producciones de ciencia ficción del escritor inglés H. G. Wells, por ser más creíbles sus narraciones ajustadas al conocimiento real de la ciencia en ese tiempo.

Estos calificativos de Darío para el señor Verne lo llenan a uno de entusiasmo, sobre todo cuando uno es joven y sale en busca de curiosidades literarias. Si Darío contempla a Verne de *“venerable”*, es porque cada día lo admiramos mucho más entre las generaciones. Y si es *“pueril”*, es por el hecho que el señor Verne cautiva los corazones jóvenes con sus historias. No debemos interpretar aquí *“pueril”* de que la literatura y el pensamiento de Verne sea aparentemente ingenua e ilusa, pues cada vez más se aumenta la importancia de ser un visionario para su época, además de diseñador o inventor de instrumentos.

No vayamos a creer ingenuo al que vaticinó la confección del submarino, ni quien creyó que algún día el hombre llegaría a la Luna. Allí mismo en su calentura parisina, el señor Verne adelanta en 1863, lo que se produciría ocho años más tarde. El caso es que cuando las fuerzas prusianas sitiaron París, a fines de 1870, la Defensa Nacional puso el mando al estadista fogoso de ideas liberales, León Gambetta (1838 – 1882), quien decidió continuar resistiendo en el resto de Francia, si París cedía. El señor Gambetta, actuando de manera audaz apoyado de sus amigos franceses inventores, huyó de la capital sitiada, ante el asombro de todo el mundo, que de una manera espectacular a bordo de un globo se alejó del lugar de combate, en el primer vehículo aéreo conocido por el hombre en aquel

momento, y que el señor Julio Verne había sido el diseñador de aquel invento, siete años antes.

Las obras literarias y de ciencia ficción de Julio Verne fueron traducidas del francés al español (1876, 1877 y 1879), y ya habían sido traducidas del francés al inglés en el siglo XIX, en tiempos en que su autor se había ganado la admiración mundial como escritor de novelas fantásticas, y en su adelanto a la época del futuro.

Darío se había devorado casi todas las obras de Julio Verne, antes de viajar a Chile, a la altura de 1886. En otras palabras, podemos decir, que Darío estaba al día en la lectura consumidora de libros del prestigiado escritor francés. Nosotros aquí decimos que Darío tomó fuerza y confianza en su lectura, para llevar a cabo todos sus proyectos a través de sus viajes trasatlánticos.

La inspiración y la escritura del poema *Estival* de Rubén Darío, tuvo como partida de nacimiento inmediata en su lectura desarrollada en Managua, en la Biblioteca Nacional, cuando devoró las **Obras Completas de Julio Verne**, escritor francés (1828 – 1905)⁵⁷. En segunda instancia, por la historia del doctor David Livingston, quien perdido en las selvas de África por varios años, fue encontrado por Henry Morton Stanley.

Veamos la primera versión, de la posible fuente de información que Darío tomó para inspirarse y escribir el poema “*Estival*”, aunque no debemos descartar que el mundo civilizado de mediados del siglo XIX, se mantuvo bien informado de estos dos grandes personajes que conmovieron a la humanidad, y que tuvo participación el Reino Unido de Inglaterra, y el periodismo internacional de esa época.

⁵⁷ **Las Obras Completas de Julio Verne** llegaron a Managua, a finales de 1881, en el contingente de libros enviados por Emilio Castelar, de España al gobierno de Nicaragua, a raíz del viaje del expresidente Pedro Joaquín Chamorro Alfaro a Europa. Las obras literarias de Julio Verne están registradas en la lista inicial de los libros de la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, que eran: No. 1216 (**Cinco semanas en globo; Veinte mil leguas de viaje submarino; Viaje al centro de la tierra; De la Tierra a la Luna; Alrededor de la Luna; De Glasgow a Charleston; Ciudad flotante; El Canciller**). No. 1217 (**Historia de los grandes viajes; Descubrimientos del globo; Grandes navegantes del siglo XVIII**) 1877.- No. 1218 (**La isla misteriosa; País de las pieles; M. Strogoff de Moscou a Irkoutsk**; 1876.- 1219. **Capitán Hatteras**). (**Aventuras de tres Rusos y de tres Ingleses; Vuelta al Mundo en ochenta días; Una invernada entre los hielos; Hijos del Capitán Grant**). 1876.- No 1220 (**Un capitán de 15 años; Héctor Servadac; Quinientos millones de la Princesa; Tribulaciones de un chino en China; Doctor Ox; Descubrimiento prodigioso; Indias negras; Martín Paz**). 1877. No. 1221 (**Maese Zacarías**) 1879.- Ver **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

Cinco semanas en globo, es el relato de la hazaña del señor Samuel Fergusson en cruzar en un aeróstato el continente africano, teniendo como objeto completar los conocimientos de Africa, después que otros hombres notables ya habían abierto rutas y caminos importantes, en la cuenca del Zambese y la región de los Grandes Lagos en su interior.

¿Cuál fue la otra obra de Julio Verne, de la que tomó inspiración el poeta niño, para producir *Estival*? Nosotros respondemos que Darío se basó en la obra titulada **La vuelta al Mundo en ochenta días**, que aparece registrada entre las obras de Julio Verne con el Número 1219, en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**.

A continuación mostremos el poema que estamos aquí tratando, y que pertenece a la sección de “*El año lírico*”, de **Azul...**

ESTIVAL⁵⁸

I

*La tigre*⁵⁹ *de Bengala*⁶⁰
con su lustrosa piel manchada a trechos,
está alegre y gentil, está de gala.
Salta de los repechos
de un ribazo, al tupido
carrizal de un bambú; luego a la roca
que se yergue a la entrada de su gruta.
Allí lanza un rugido,

⁵⁸ Fue publicado por primera vez en **La Época** de Santiago de Chile, el 15 de marzo de 1887. Se tituló “*Idilio y Drama*”, que se cambió por “*Estival*” en la edición de 1888. En **Historia de mis libros**, Darío anota para en “*Estival... quise realizar un trozo de fuerza. Algún escaso lector de tierras calientes ha querido dar a entender que –¡tratándose de tigres!– mi trabajo podría ser, si no hurto, traducción de Leconte de Lisle. Cualquiera puede desechar la inepta insinuación con recorrer toda la obra del poeta de Poemes barbares*”. Al respecto, Ricardo Llopesa nos dice que “*Darío tenía razón, pues la fuente de su poema es el titulado: “La epopeya del León”, de Víctor Hugo, que figura en el libro L’Art d’être gran-pere, poema XIII, pero en la versión que hizo al castellano A. Valdivia (Poemas de Víctor Hugo, 1883, pp. 5 – 25). Observa además Llopesa que el poema de Hugo está dividido en cuatro secciones, y el de Darío en tres, con números romanos, relacionados ambos en temática y léxico. Rubén Darío, (2008, 230).*

⁵⁹ Hembra del tigre de Bengala. Félidos que tienen su *habitat* en Asia. El tigre luce su pelaje leonado con rayas negras transversales, que es llamado también en América, como jaguar.

⁶⁰ Bengala, que colinda con Bangla-Desh, era una de las principales regiones o estados de Bengala Occidental, en dirección noreste de la India inglesa, en los tiempos del siglo XIX, a orillas del Golfo de Bengala en el Océano Indico, durante el siglo XIX, en la que habitaban animales salvajes en sus selvas profundas, en tiempos en que la gran península de Oriente era gobernada por el Reino Unido.

*se agita como loca
y eriza de placer su piel hirsuta.*

*La fiera virgen ama.
Es el mes del ardor. Parece el suelo
rescoldo; y en el cielo
el sol, inmensa llama.
Por el ramaje obscuro
salta huyendo el kanguro.
El boa se infla, duerme, se calienta
a la tórrida lumbre;
el pájaro se sienta
a reposar sobre la verde cumbre.*

*Siéntense vahos de horno:
y la selva indiana⁶¹
en alas del bochorno,
lanza, bajo el sereno
cielo, un soplo de sí. La tigre ufana
respira a pulmón lleno,
y al verse hermosa, altiva, soberana,
le late el corazón, se le hincha el seno.*

*Contempla su gran zarpa, en ella la uña
de marfil; luego toca,
el filo de una roca,
y prueba y lo rasguña.
Mírase luego el flanco
que azota con el rabo puntiagudo
de color negro y blanco,
y móvil y felpudo;
luego el vientre. En seguida
abre las anchas fauces, altanera
como reina que exige vasallaje;*

⁶¹ Tanto en **La Época** como en la edición de 1888, con **Azul...**, traía en el verso 22 el vocablo “africana”, que luego se rectificó por “indiana”. El prologuista Eduardo de la Barra, dijo en esa ocasión: “Quisiéramos que la escena pasara en la India, cuna de tigres bengaleses... y no en la selva africana, elegida por error”... en la edición de Guatemala (1890), el autor decía en Nota VI: “Está atendido lo indicado por el prologuista, en esta segunda edición de **Azul...**” (ver Nota de Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**. Tomo II, pp. 1176). Pero no cambió Darío la palabra “canguro” en el verso 16, que pidió el mismo prologuista, puesto que era error mencionar este animal en la India, o en África, porque solamente se da en Australia.

*después husmea, busca, va. La fiera
exhala algo a manera
de un suspiro salvaje.
Un rugido callado
escuchó. Con presteza
volvió la vista de uno a otro lado.
Y chispeó su ojo verde y dilatado
cuando miró de un tigre la cabeza
surgir sobre la cima de un collado.
El tigre se acercaba.*

*Era muy bello.
Gigantesca la talla, el pelo fino,
apretado el ijar, robusto el cuello,
era un don Juan felino
en el bosque. Anda a trancos
callados; ve a la tigre inquieta, sola,
y le muestra los blancos
dientes; y luego arbola
con donaire la cola.*

*Al caminar se vía
su cuerpo ondear, con garbo y bizarría.
Se miraban los músculos hinchados
debajo de la piel. Y se diría
ser aquella alimaña
un rudo gladiador de la montaña.
Los pelos erizados
del labio relamía. Cuando andaba,
con su peso chafaba
la yerba verde y muelle,
y el ruido de su aliento semejaba
el resollar de un fuelle.*

*Él es, él es el rey. Cetro de oro
no, sino la ancha garra,
que se hinca recia en el testuz del toro
y las carnes desgarras.
La negra águila enorme, de pupilas
de fuego y corvo pico relumbrante,
tiene a Aquilón⁶²: las hondas y tranquilas*

⁶² Simboliza en la mitología latina el viento del Norte.

*aguas, el gran caimán; el elefante,
la cañada y la estepa;
la víbora, los juncos por do trepa;
y su caliente nido,
del árbol suspendido,
el ave dulce y tierna
que ama la primer luz.
Él la caverna.*

*No envidia al león la crin, ni al potro rudo
el casco, ni al membrudo
hipopótamo el lomo corpulento,
quien bajo los ramajes del copudo
baobab⁶³, ruge al viento.*

*Así va él orgulloso, llega, halaga;
corresponde la tigre que le espera,
y con caricias las caricias paga
en su salvaje ardor, la carnicera.*

*Después, el misterioso
tacto, las impulsivas
fuerzas que arrastran con poder pasmoso;
y, ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso
bajo las vastas selvas primitivas.
No el de las musas de las blandas horas
suaves, expresivas,
en las rientes auroras
y las azules noches pensativas;
sino el que todo enciende, anima, exalta,
polen, savia, calor, nervio, corteza,
y en torrentes de vida brota y salta
del seno de la gran Naturaleza.*

II

*El príncipe de Gales⁶⁴ va de caza
por bosques y por cerros,
con su gran servidumbre y con sus perros
de la más fina raza.*

⁶³ Gigantesco árbol de África, cuyo diámetro entre sus ramas alcanza los treinta metros.

⁶⁴ El príncipe de Gales, título nobiliario que se daba al primogénito del monarca inglés, heredero de la corona desde Eduardo I, (1301). En “*Estival*” el poeta pinta al príncipe de Gales, como un símbolo de la fuerza intrusa que destruye en este caso la fauna de la Naturaleza.

*Acallando el tropel de los vasallos,
deteniendo traíllas y caballos,
con la mirada inquieta,
contempla a los dos tigres, de la gruta
a la entrada. Requiere la escopeta,
y avanza, y no se inmuta.*

*Las fieras se acarician. No han oído
tropel de cazadores.
A esos terribles seres,
embriagados de amores,
con cadenas de flores
se les hubiera uncido
a la nevada concha de Citeres⁶⁵
o al carro de Cupido.*

*El príncipe atrevido,
adelanta, se acerca, ya se para;
ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;
ya del arma el estruendo
por el espeso bosque ha resonado.
El tigre sale huyendo,
y la hembra queda, el vientre desgarrado.
¡Oh, va a morir!... Pero antes, débil, yerta,
chorreando sangre por la herida abierta,
con ojo dolorido
miró a aquel cazador, lanzó un gemido
como un ¡ay! de mujer... y cayó muerta.*

III
*Aquel macho que huyó, bravo y zahareño
a los rayos ardientes
del sol, en su cubil después dormía.
Entonces tuvo un sueño:
que enterraba las garras y los dientes
en vientres sonrosados
y pechos de mujer; y que engullía
por postres delicados
de comidas y cenas,*

⁶⁵ Que es la misma isla griega Citera, situada entre el Peloponeso y Creta, lugar donde llegó Afrodita tras su nacimiento de la espuma del mar.

*como tigre goloso entre golosos,
unas cuantas docenas
de niños tiernos, rubios y sabrosos.*

Rubén Darío

(1887.)

Comentario: Dicho poema fue publicado por primera vez en Santiago de Chile, pero ya la semilla había sido sembrada en Nicaragua, por cuanto podemos deducir que su inspiración fue en Centro América, y la germinación en Chile.

El poema *Estival* fue uno de los más trascendentales que produjo el joven Rubén Darío a la edad de veinte años, en su época azul, el cual fue asimismo globalizado desde un inicio, gracias a la fina observación que hiciera el crítico chileno Eduardo de la Barra, cuando dijo que sería más dichoso que “*Estival*” hubiese situado su escenario maravilloso en la India, y no en Africa porque los tigres son aquí “*bengaleses*”, que precisamente fueron términos empleados por el poeta-autor dejando al lector un poco confundido en el asunto geográfico, punto muy importante que el distinguido descubridor de la trascendencia de **Azul...**, el español Juan Valera no hizo eco de la crítica de Eduardo de la Barra, en 1888, pero que Darío satisface y cambia el término de “*africana*” por “*indiana*”, lo cual da la razón el autor a su primer prologuista de **Azul...**, cuando rectifica dicho poema en la Segunda edición guatemalteca, en 1890.

Pero el poema en referencia se globaliza aún más, por cuanto Darío introduce en uno de sus versos al canguro, a lo que también Eduardo de la Barra lo rechaza porque es una especie animal que no se da en África, sino que en el continente de Australia; sin embargo, Darío se abstuvo de cambiar este término dejándolo en su misma composición original, admitiendo con ello el poeta panteísta, la idea que el Príncipe de Gales bien podía irse de cacería a las posesiones británicas en África o en la India, y que en cualquiera de los escenarios encontraría el idilio afortunado del aparejamiento del tigre con la tigra.

No sería vano recordar aquí el pasaje que hay en la novela de Jorge Isaacs que tanto influyera en Rubén Darío, y que debió dejárselo grabado en su memoria, de aquella escena que se refiere en el Capítulo XL de la novela **María**, donde se introduce una ligera historia de los cantares y leyendas, y

batallas de la tribu de los Achantis, nación poderosa del Africa Occidental..., luchando contra el ejército inglés.

Con estas imágenes Darío nos deja la reflexión que produce el escenario faunescos de lo que sucede en lo más profundo e íntimo de la selva, que era un producto cultural y de la imaginación poética, derivado de **Cinco semanas en globo**, y de **La vuelta al mundo en ochenta días**, a lo que debemos agregar la experiencia y la sensación publicitaria que se propagó en aquellos días, cuando los periódicos contaban las aventuras del periodista Stanley buscando al perdido doctor Livingstone en el corazón del África. De allí que nosotros sostengamos ahora que *Estival* era un reflejo cultural de 1890, y que Darío lo hace encantador.

Dice al respecto Guillermo Díaz Plaja varias observaciones importantes sobre *Estival*: Primero, que es una visión multiforme y obsesionante de la Naturaleza. Musicalmente tiene matices de poema wagneriano, y que pictóricamente posee descripciones restallantes, que el crítico Isaac Goldberg, en su **Historia de la Literatura Hispanoamericana**, le descubre la *dramatización poética de un sentimiento fraternal por las criaturas de la Naturaleza, y un sentido del hombre brutal, en donde el hombre impone al bruto*. Pero que Díaz Plaja, advierte por su parte el sentimiento del erotismo: *Nada más difícil –ni más logrado– que la concepción de esta visión poemática, insólita en nuestra poesía*.

Tomemos en cuenta lo que nos dice en sus glosas bibliopoemáticas, Ernesto Mejía Sánchez, sobre el caso de *Estival*: Fue titulada primeramente como “*Idilio y drama*”; retitulada luego como *Estival* (15 de marzo de 1887.) y que fuera escrita en Valparaíso y publicada en **La Epoca**. Darío cambió de título para que tuviera una correspondencia en el orden del “*Año lírico*”, pero no cambió de texto lo que ya había sido inspirado antes de llegar a Chile, todo lo cual no abordan Mejía Sánchez, ni Fidel Coloma.

Darío aprendió de Julio Verne a relacionarse y cultivarse en los periódicos de su época. “*Los periódicos son como los relojes: adelantan con sus anuncios*” –escribió Verne. Darío observó y gustó de la lectura de **La vuelta al Mundo en ochenta días**, en que se habla con deleite lo que produce la lectura de periódicos como el **Times**, **Morning-Chronicle**, **Standard**, **Evening-Star**, **Illustrated London News**, **Daily-Telegraph**, y que en el transcurso de esa novela Julio Verne hace mención de “*otros veinte periódicos más*”, de los aquí nombrados y que eran los de mayor circulación en los años setenta, en el Reino Unido.

Relata en la novela el señor Verne, las peripecias que tuvo el personaje Phileas Fogg, en su apuesta con sus amigos de su misma clase social, con los que jugaba al “*Whist*” (juego de naipes) en el Reform-Club de Londres, para cumplir con su promesa de dar “*la vuelta al mundo en ochenta días*”, viajando en tren y barcos de vapor, y aún más, a caballo.

La “*promesa*” era en base a una “*apuesta*”, del señor Phileas Fogg, no con el ánimo de ganar dinero o beneficio, sino en la manera de cumplir una hazaña en el sentido de demostrar que el mundo se había achicado, porque las distancias se habían acortado en base a los nuevos medios de transportación o locomoción.

El señor Phileas Fogg, acompañado de su empleado y asistente “*Picaporte*”, partieron de Londres a las ocho horas cuarenta y cinco minutos de la noche del miércoles 2 de octubre de 1872, cuando resonó un pitazo y el tren se puso en marcha...ambos estarían de regreso a las ocho cuarenta y cinco minutos de la noche del 21 de diciembre del mismo año. Verne pone énfasis en la cultura de un país que trabaja y se comporta con respeto y disciplina en base a la puntualidad.

Pero la relación de la novela **La vuelta al Mundo en ochenta días**, con el poema incluido en la sección del “*Año lírico*” de **Azul...**, titulado “*Estival*”, nace de los pasajes de la novela en referencia, cuando su autor revela que en la India, había mucho que admirar...: Las maravillas de Bombay... de los pueblos y sectas que siguen las doctrinas de Zoroastro... de la ornamentación brahmánica y donde los animales son sagrados... de las planicies con lozanas palmeras y selvas de la región de los Ghatos Occidentales en la Sierra báltica,...

En las curiosidades de las Indias, se cuentan mezquitas, templos que promueven diferentes doctrinas religiosas, faquires, pagodas, tigres, serpientes, bayaderas, comidas exóticas,... allá “*...se perdían en lontananza, aquellas espesuras salvajes donde se cobijan serpientes y tigres... selvas hendidas por el brazado del camino y frecuentadas todavía por elefantes...*”

Escribe el señor Julio Verne que “*Desde 1756, época en que se fundó el primer establecimiento inglés, en el sitio ocupado hoy por la ciudad de Madrás, hasta en el que estalló la gran insurrección de los cipayos, la célebre Compañía de las Indias fue omnipotente...y se fue anexionando diversas provincias adquiriéndolas de los rajaes...*”

Pero entre algunos rajaes del interior se mantenían indómitos y feroces por la defensa de independencia de la India, y seguían siendo pueblos absolutos. Por su parte, el dominio del Reino Unido en esta parte del globo, se hacía representar por un gobernador general, empleados civiles y militares, que dependían directamente de la Corona inglesa.

Debido a ello, el oleaje de transferencia cultural de Inglaterra a la India se incrementaba en viajes por barco, atravesando enormes distancias, y trayendo entre sus pasajeros: tenientes, brigadieres, generales, religiosos, recaudadores de impuestos. Los detalles del itinerario era de Londres a Suez, de aquí al Mar Rojo, para luego bajar a tierra en Steamer-Point, donde se tomaba combustible; luego navegar hacia Aden y avanzar aguas en el mar Indico, antes de llegar a Bombay...

En fin, Darío se imagina al heredero de la Corona inglesa, el Príncipe de Gales, pasando sus vacaciones en cacería de animales de todo tipo, entre menores y grandes, y entre éstos, los tigres...He aquí el matiz verdadero de su inspiración...La vida fácil al servicio contra la Naturaleza.

Coloma menciona en su estudio de **Azul...**, la teoría de Cecil C. Word, en “*Estival*”, donde encuentra que el príncipe de Gales simboliza “*cualquier obstáculo, cualquier elemento intruso que destruye, en la vida del poeta, las posibilidades de una situación idílica, tan necesaria para su creación artística*”. Coloma, (1988, 55).

De allí que en el fondo del asunto, el poeta centroamericano se refugia en el arte donde se considera protegido y fuerte, frente a la realidad social en que el intelectual transita desprovisto de recursos económicos que lo respalden, y que de manera consciente el artista muestra sus debilidades y su propio miedo, tal como lo señala Eleazar Huerta en “*Perfiles de Rubén Darío*” (1968), citado por Fidel Coloma en su **Estudio de Introducción de Azul...**

De la misma manera, Darío resintió el mundo social de Chile al enfrentar obstáculos que dificultaban aquel ambiente propicio para sus anhelados ideales juveniles. La triste realidad por la que experimentó Darío en sus veinte y uno años, se manifiesta en la proyección de poemas y cuentos. De toda esta circunstancia adversa Fidel Coloma dirá que esto provoca en el ser de Darío, la inconformidad y la manifestación de rebeldía.

La causa de rebeldía se origina contra la disposición de un mal destino. El hombre encuentra en su propio yo una lucha desigual, pues es víctima del reino interior “*conciencia versus instinto*”; mientras que en el mundo

exterior observa que el equilibrio armónico entre la sociedad y el hombre se rompe; lo mismo sucede entre el “*hombre versus Naturaleza*”; la sociedad representada por la ciudad urbana, avanza de manera exterminadora con el bosque y la fauna, lo cual provoca la “*muerte del idilio*”.

PERIODISTA Y EXPLORADOR HENRY MORTON STANLEY (1841-1904)

La otra fuente de inspiración que motivó el poema de *Estival*, de Darío, fue la lectura de la apasionante vida del periodista Henry Morton Stanley⁶⁶, en la búsqueda del perdido irlandés David Livingstone, en Africa. Hay muchos elementos de juicio y de circunstancias adversas que tuvo desde su nacimiento, el periodista Stanley, que en la vida de Darío calan y se identifican.

Cuando Eduardo de la Barra, solicitó en su “*Prólogo*” de *Azul...*, cambiar el lugar de protagonismo de Africa por la India, o sea, cambiar el vocablo “*africana*” por “*indiana*”, que Darío se resolvió por ésta última expresión artística en 1890, el autor de *Azul...*, sabía que las causas históricas y geográficas eran propicias para determinar el mismo *Estival*, y que cambiando el término de “*africana*” por “*indiana*”, no dañaban el fondo de inspiración ni la rima...

Veamos otro ángulo: Cuando Darío está publicando en Guatemala su diario **El Correo de la Tarde**, a fin de año de 1890. En la edición del número 20 del 2 de Enero de 1891, viene un “*Editorial*” que, aunque no sale firmado por Darío, él es el responsable del asunto. Tal aseveración la hacemos nosotros, en vista que el autor de **Darío en Guatemala**, doctor Alejandro Montiel Argüello, no la hace en esta página, dejándolo manifiesto en el aire, pero de lo cual debería suponerse que en la mente de los lectores, debería adivinarse.

⁶⁶ Las memorias de Henry Morton Stanley, también fueron registradas en la **Biblioteca Nacional de Nicaragua**, en 1882, con los títulos y números de registro 775: **A travers de continent mystérieux** (1879); No. 776: **Comment j'ai retrouvé Livingstone** (1880); y No. 777: **Au coeur de l'Afrique** (1875). También las obras de Livingstone: No. 781, **Dernier Journal** (1876); No. 782, **Explorations de l'Afrique Australe...** (1881) de donde presumiblemente de aquí vino el error de Darío de mencionar el animal “*canguro*”, al leer el África austral; No. 783, **Explorations du Zambéze** (1881). Ver páginas 93 y 94 de **Biblioteca Nacional Rubén Darío** (Boletín Informativo), julio de 1981.

El editorial trae como título: “1891”, y en el mismo, se aprecia el dominio que tiene Darío en los recursos de los géneros periodísticos. Por ejemplo, en el presente editorial, el autor explica lo de un año “*vetusto*” que era el año de 1890, del cual hace un recuento de los eventos o sucesos más relevantes que impactaron en la humanidad en ese año.

Entre las cosas importantes más destacadas del año 1890, Darío aprecia en sus perspectivas históricas, la cita siguiente: “...*Stanley, el inquebrantable explorador del África, realiza maravillas y expone ante las miradas ávidas de la ciencia tesoros de inagotables riquezas, ignorados hasta entonces...*”⁶⁷

Este pasaje biográfico de Darío demuestra dos cosas; primero: Cómo lee con manifiesta voracidad los periódicos de su época. Segundo: Cómo relaciona Darío las ideas y las impresiones personales, para plasmarlo todo en sus versos.

Continuemos:

Stanley nace en Gales, Inglaterra, con el nombre de John Rowlands, de padres casi desconocidos, -dice en su reseña biográfica, Francisco Morales Padrón- en la obra compendio de hombres ilustres **Forjadores del Mundo Contemporáneo**. Fue un hombre de vida extraña y aventurera, que habitaba en su interior muchos resentimientos sociales y a la vez mostraba asimismo, en su soledad, el vacío del cariño de sus padres más su lucha contra la maldad humana, tenía lacerado su corazón porque la dura vida le había golpeado hasta la desesperación.

Stanley se confiesa en sus memorias como un hijo ilegítimo, que con “*deshonroso nacimiento*”, crece al desamparo sin saber del cariño de sus padres. Su triste infancia fue guiada por una autodisciplina férrea, y sufre el maltrato de un centro correccional a cargo de un exminero tan bruto, que una ocasión mató de una paliza a uno de los chicos. A los doce años, Rowlands comprende que para un muchacho de esa edad “*una madre es imprescindiblemente necesario*”.

A los diecinueve años de edad, adquiere el nombre de Henry Morton Stanley, a través de un rico comerciante de café llamado Henry Stanley, quien le protege y le da nombre a la orilla del río Mississippi, en Missouri.

⁶⁷ Cita mencionada en el libro **Rubén Darío en Guatemala**, de Alejandro Montiel Argüello, (p. 144).

Luego rodará fortuna pasando entretenimiento por los muelles de Liverpool, puerto de Gran Bretaña, en el oeste de Inglaterra, en Lancashire, donde curioseaba aquellos veleros que cargaban y descargaban hombres y mercancías procedentes de todas partes de la tierra...(año 1860). Rowlands soñaba con abordar algún día uno de esos barcos para huir de aquella triste realidad, pues *“...estaba cansado del trato sádico que le daban en la carnicería...de vivir como un perro sin dueño”*.

Desde el año 1849, el pastor protestante, Dr. David Livingstone había viajado al África en busca del nacimiento del río Nilo, y había sido apoyado por la London Missionary Society. Ahora Stanley se encuentra en París, en 1870 visitando el **Grand Hotel**, donde está de huésped el famoso director general del **New York Herald**, Mr. James Gordon Bennet. Este era un magnate neoyorkino que manejaba bien aquel negocio del periodismo moderno, desde 1835.

Bennet sabía que Livingstone exploraba el Zambeze, el Rouma, el lago Moer, el río Lualaba, el lago Tanganika... y propone a Stanley la búsqueda de aquel noble investigador calificado como el mejor hijo de Escocia. En Europa nadie sabía el paradero de Livingstone de quien ya se suponía muerto a manos de los salvajes guerreros africanos. Encontrarlo vivo sería la tarea y el éxito de Stanley, sirviendo sus mejores relatos que exigía el periodismo sensacional, mientras Bennet facilitaba las mejores condiciones económicas para esa empresa.

Pero antes de llegar al África, Henry Morton Stanley pasará dieciocho meses viajando por el Canal de Suez que se estaba inaugurando; luego visitará Jerusalén y Constantinopla, siguiendo sus funciones de corresponsal de guerra en los campos de batalla de Crimea, y pasar después a la India, atravesando el Cáucaso, Bagdad y el río Éufrates, y desembarcando en Zanzíbar, Africa, el 26 de enero de 1871, donde al no tener noticias de su jefe Bennet, se presenta al consulado británico donde le proporcionan la cantidad de dinero que sea posible para ir en busca de Livingstone que sigue en el misterio.

Hacia 1870 se crea la leyenda de Bula Matari *“el que rompe las piedras”*, debido a que los lectores de sus extraordinarios e increíbles relatos de aventuras en África, le apodaron *“el quiebra piedras”*, porque las rompe y azota las espaldas de los negros cargadores, con un látigo de piel de hipopótamo que desgarrar el aire con un silbido terrorífico.

Lleno de todas las cualidades de un hombre sin reservas para decirle un ¡no! a lo imposible, él emprende su expedición con escoltas de experiencia

hacia la región del Ujiji, atravesando espesas selvas vírgenes, sorteando lugares difíciles, entre tribus flecheras, y pigmeos malignos, y todo el mundo supersticioso, hasta el lugar crucial por donde desfilaban caravanas y donde se suponía el paradero del blanco explorador que andaba en busca de los misterios de ríos, sus orígenes y desaguaderos. Livingstone creía firmemente que el río Lualaba era el Congo, y esa idea tuvo luego sus positivos resultados.

Después de mucha búsqueda, Stanley siguiendo los indicios de unos mercaderes que le informan acerca de un viejo blanco, enfermo, con pelo blanco en la cara, se lo llevan a mostrar tendido en una litera a orillas del lago Tanganika. Livingstone lucía una gorra de galón dorado, chaqueta corta roja y de pantalones ordinarios. Stanley habituado al mundo civilizado vestía todo de blanco, como el algodón egipcio con salacot. El paisaje de aquellos alrededores era acogedor; al fondo se veían enormes montañas azuladas que solamente pudieron ser bien descritas y contempladas por otro ilustre explorador de **Las verdes colinas del Kilimanjaro**, Ernesto Hemingway, cuando andaba a caza de kudús.

Había una aldea a orillas del lago bordeado de palmeras. Un grupo de árabes y negros estaban de expectantes. Stanley se le aproxima viendo los ojos de Livingstone, y le pregunta suavemente ¿Es usted el Doctor Livingstone, supongo? El viejo que era mayor en 28 años, le contesta: “*Sí, yo soy*”. Después de las muchas explicaciones sobre su búsqueda y las demandas de sus noticias por sus exploraciones en África, y quedando debidamente identificados ambos protagonistas, se hicieron muy amigos hasta el extremo de intimar acerca de las religiones, pero no hizo ceder Stanley a Livingstone de volver a casa. El primero le hizo entrega de dos kilómetros y medio de tela, 16 sacos de cuentas de vidrios y 150 kilos de alambre de latón para que continuara sus investigaciones.

Este encuentro no fue celebrado a toda pompa en Europa porque dudaron del suceso y de las cartas enviadas por Livingstone a sus familiares. Pero el encuentro de ambos sirvió para explorar la parte norte del Tanganika, comprobando que el río Rusini no es un desagüe sino un afluente. Livingstone, estimulado por la visita de Stanley se alienta a descubrir las fuentes del río Nilo... entonces Stanley regresa solo a la costa de Zanzíbar, y después contar a su regreso a Londres How found Livingstone, 1872, con reportajes para el **New York Herald** y **The Daily Telegraph**, de Londres.

Hay un asunto interesante en el trasfondo de esta experiencia. El escritor Francisco Morales Padrón afirma en un pasaje: “Leyendo el relato del propio Stanley, el lector llega a preguntarse más de una vez

¿Qué fuerza interna movilizó a este hombre que pudo llegar tras su objetivo hasta el propio corazón del África? Por otra parte, debemos tomar en cuenta que Livingstone era un famoso misionero que logró convertir a muchas tribus guerreras africanas, que el mismo Stanley lanzaba al viento su mensaje de “*mendeleh-mendeleh-mendeleh-mendeleh*”, y que incluso a grupos de antropófagos que contestaban con el eco pidiendo en retumbos la necesidad de aquella hambre de carne humana, con el “*bo-bo-bo-bo...*” (“*carne - carne – carne- carne*”).

Stanley recogía sus fuerzas a través de la fe religiosa en Cristo, leyendo desde la infancia la sagrada Biblia. Dijo una vez: “*Me sería imposible hacer luz sobre mí si callase mis sentimientos religiosos; si así lo hiciera, faltaría la verdadera clave de mis acciones*”.

(Fin)

UN CASO PRACTICO SOBRE PERIODISMO ACTUAL DE INVESTIGACION DONDE SE ADJUDICA EL PREMIO VARELA A RUBEN DARIO

Vamos a exponer ahora, el tema de cómo le estropearon el *Premio Varela* en la rama de “*Rimas*” con imitación a Gustavo Adolfo Bécquer, del *Concurso sobre Poesía* convocado en Santiago de Chile, a mediados del año 1887, y que en vez de resultar ganador Rubén Darío, se lo adjudica como juez y parte el escritor y poeta chileno Eduardo de la Barra. Pero nosotros en nuestra investigación le adjudicamos dicho Premio Varela a don Rubén Darío, de acuerdo al Periodismo Actual de Investigación.

¿COMO CONOCIO DARIO A LASTARRIA?

A estas alturas, todos, mis queridos lectores, nos preguntamos: ¿Cómo conoció Darío al gran chileno don José Victorino Lastarria?, y ¿qué jalón le hace al “*viejito*” romántico en su propio patio, el jovenzuelo afrancesado?

El mismo poeta que hizo rimar a todo Chile, también hizo rimar a Lastarria hacia el modernismo, desde el púlpito de las Bellas Letras. El mismo poeta nos lo cuenta entre sus anécdotas preferidas, cuando quedó impresionado en su visita a Chile, y en su visita en Santiago, a Lastarria mismo.

Al desarrollar su “*Prólogo*” al libro de versos que publicaría su amigo Narciso Tondreau, con el título de **Asonantes**, que nunca se publicó, dice Darío: “*Recién ocupado en Santiago, en la redacción de **La Epoca**, tuve el gusto de recibir la visita de Carlos Toribio Robinet, quien tiempo después me presentó a Lastarria, el viejo maestro glorioso...*

“...Conocí pues, por Robinet a Lastarria, en su estudio, rodeado de libros, anciano que parecía joven, quejoso del aprecio de su patria y convencido de la gloria de su nombre en toda América; amigo de la juventud, aficionado a hacer versos sin ser poeta, abio, amable, cabeza llena de laureles. ¿Quién no ha leído sus libros en América y aún en España?

“...así llegué a conocer a casi todos los de la generación que dio lustre al nombre chileno en la por desgracia concluida Academia de Bellas Letras.”⁶⁸

La segunda vez, lo cuenta Darío en su **Autobiografía**, Capítulo XVI:

“*Antes de embarcar (de Chile) a Nicaragua, aconteció que yo tuviese la honra de conocer al gran chileno don José Victorino Lastarria. Y fue de esta manera:...*

“*Yo tenía, desde hacía mucho tiempo, como una viva aspiración el ser corresponsal de **La Nación**, de Buenos Aires...*

“*Por intermedio de Eduardo de la Barra, noble poeta y excelente amigo mío... –dice Rubén Darío en su recordatorio algo detallado- Me dijo don Eduardo de la Barra: -Vamos a ver a mi suegro, que es íntimo amigo del general Mitre y yo estoy seguro de que tendrá un placer en darle una carta de recomendación para que logremos nuestro objeto, y también estoy seguro de que el general Mitre aceptará inmediatamente la recomendación.*

“*En efecto, a vuelta de correo venía la carta del general, con palabras generosas para mí, y diciéndome que se me autorizaba para pertenecer desde ese momento a **La Nación**.*

“*Quiso, pues, mi buena suerte que fuesen un Lastarria y un Mitre quienes iniciasen mi colaboración en ese gran diario.*

⁶⁸ Prólogo del proyectado libro de **Asonantes** de Narciso Tondreau, escrito y publicado por Rubén Darío, en el número 42, del 29 de enero de 1891, en **El Correo de la Tarde**. Ver: **Rubén Darío en Guatemala**. Alejandro Montiel Argüello. 1984. (pp. 160 – 169).

“Estaba Lastarria sentado en una silla Voltaire. No podía moverse por su enfermedad. Era venerable su ancianidad ilustre. Fluía de él autoridad y majestad.

“Había mucha gloria chilena en aquel prócer. Gran bondad emanaba de su virtud y nunca he sentido en América, como entonces, la majestad de una presencia, sino cuando conocí al general Mitre en la Argentina, y al doctor Rafael Núñez en Colombia.”

Estas últimas palabras de Darío, reconocen a sus grandiosos padrinos que le ayudaron escalar a la gloria, ¡aparte de su gran crítico don Juan Valera!

¿COMO SUCEDIÓ EL FAMOSO “CERTAMEN VARELA”?

En 1887, José Victorino Lastarria organiza, dirige y es jurado en el “*Certamen Federico Varela*”, y a nombre de éste se convoca el concurso, que exigía un “*Canto Epico a las glorias de Chile*” y la composición de “*una colección de doce a quince composiciones inéditas de poesía del género sugestivo e insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bécquer.*”

Dicho “*Certamen*”, tenía como fecha tope, antes del 1 de agosto de 1887, según publicación de la convocatoria en **La Libertad Electoral**, de Santiago, el 28 de junio de 1887.

Incitado por su amigo, Pedro Balmaceda Toro, y secundado por Manuel Rodríguez Mendoza, ambos en Santiago, Darío trabaja en el mes de julio, de manera apresurada en Valparaíso, el “*Canto Epico de las glorias de Chile*”, y las “*Rimas*” enviando primero un borrador o copia a su amigo Balmaceda, para que le sugiriera o corrigiera el manuscrito a vuelta de correo.

Superado estos obstáculos, se añade que a Darío le orienta en este mes de julio, en Valparaíso, para el tema de “*El Canto Epico...*”, su amigo Eduardo de la Barra, que nada tuvo que ver con el asunto de las “*Rimas*”, pues como se verá, Eduardo de la Barra participa casi como juez y concursante en el “*Certamen Varela*”, con toda la influencia de su suegro don José Victorino Lastarria, quien ya sabía de antemano que De la Barra era miembro del comité encargado de publicar los resultados.

Se supone hasta la fecha que Darío solamente envió su borrador a Pedro Balmaceda Toro, y que lo mostrase a Manuel Rodríguez Mendoza. Nada de los manuscritos mostró a Eduardo de la Barra.

Al final de cuentas Darío participa en el concurso gracias al sometimiento que hizo Balmaceda, ante las inscripciones legales en la ciudad de Santiago, en ausencia de aquél.

Con el “*Canto Epico a las glorias de Chile*”, Darío presentó al “*Certamen Varela*” bajo el pseudónimo de “*Ursus*” con el cual ganó la mitad del primer premio.

Mientras que “*Otoñales*”, título que dio a sus composiciones imitativas de Bécquer, bajo el pseudónimo de “*Imberto Galloix*” obtuvo solamente una mención meritoria (*accesit*) de parte de los miembros del jurado que estaba integrado por personalidades de un ámbito no poético: el propio José Victorino Lastarria, Manuel Blanco Cuartín y Diego Barros Arana.

En este mismo “*Certamen Varela*” participó Eduardo de la Barra en el campo de las rimas bajo el pseudónimo “*Martín Tinguiririca*”, en un doble sentido o funciones que dijimos anteriormente, pecando de la Barra con su participación antiética, en la tarea de publicar los poemas premiados, obteniendo él mismo varios premios, entre las 990 composiciones sumadas entre los participantes.

De nuestros archivos personales, saco a relucir el facsímile de un texto inédito por lo menos en Nicaragua, escrito por el mismo personaje de quien hoy nos ocupamos, y a quien nos acercamos tanto a su presencia, por cuanto los caracteres que observamos en sus diferentes textos, pareciera que por ahí anda don Rubén Darío, con su sombra imperecedera.

Se trata de una cartita que expone el poeta nicaragüense, manifestada en Santiago de Chile, y que va dirigida al señor Presidente de la República de Chile, don José Manuel Balmaceda, con quien ya ha tenido algunos encuentros íntimos en presencia de su hijo Pedro Balmaceda (“*A. de Gilbert.*”), tanto en la ciudad de Santiago como en Valparaíso. Dice así:

***Sr. Vuestra Excelencia: J. Manuel Balmaceda
Presente.***

Muy respetado señor mío:

He querido darme la honra de dedicar a U. mi *Canto Épico a las glorias de Chile*, publicado en **La Época**, del domingo.

Si tal dedicatoria fuese de su agrado, no habrá mayor satisfacción para mí, y quedaré comprometido a seguir produciendo mis pobres frutos, y procurando, con mis pocas fuerzas, servir a Chile, mi segunda patria.

Saluda respetuosamente a U.

Su afmo. S. S. (Debe leerse: Su afectísimo Seguro Servidor)

Rubén Darío.

Stgo. Oct. 9/87.

Comentario: Calza este telegrama fechado el 9 de octubre de 1887, y vimos ya anteriormente cuando el cierre del concurso literario, que vinimos reparando, tuvo como fecha tope el 31 de julio de 1887.

Breve reseña biográfica de Eduardo de la Barra

(Nació en Santiago de Chile, 1839 – m. 1900.) Tuvo De la Barra, 28 años más viejo que Rubén Darío. Para el año de 1887, la edad de De la Barra era de 48 años, contra los ilustres 20 años de Darío. A esta misma edad, De la Barra, en 1859, ganó un concurso poético convocado por el **Círculo de Amigos de las Letras**, y otro premio al año siguiente.

De la Barra estaba consciente que Darío, con su fama de “*poeta niño*” de Centroamérica, viviendo y compitiendo ahora en Chile, era una novedad asombrosa que peligraba destronarlo de la cumbre en que se encontraba De la Barra.

En 1866, De la Barra había publicado **Poesías líricas**, que las compuso para diversas revistas: **La Semana**, **Revista del Pacífico**, **El Correo del Domingo**, **La Mariposa**, y **Revista Americana**, incluidas las leyendas poéticas, llamadas por él, “*Cuentos fantásticos*”; además de otros poemas didácticos a la manera de fábulas, como “*La vanidad y la modestia*”, o “*El Haz de Mimbres*”.

De su producción diversa, De la Barra tenía una calidad variable, aunque algunas composiciones acrecentaban en valor literario. El orgullo de De la Barra, se advertía en su facilidad en la versificación, por lo que ya había

ejercido la cátedra de Historia de la Literatura, en el Instituto Nacional en 1876.

Fue Rector del Liceo de Valparaíso, entre 1876 y 1881, y entre 1883 y 1891. De tal manera, que llegó a ser un verdadero maestro en la poesía de su tiempo en su tierra, y de estos méritos, Darío le reconoció en buena ley, hasta el extremo de consultarle para recibir de él, opiniones en referencia al tema de la “*Guerra del Pacífico*”, con objeto de competir en el Certamen Varela, con el tema del “*Canto épico a las glorias de Chile*”.

Claro está el hecho que De la Barra obtuvo conocimientos e influencias de Darío para los estudios posteriores sobre la teoría de la nueva métrica, que según los críticos de su época era “*materia en la que llegó a ser el mejor experto hispanoamericano de su tiempo*”, todo lo cual sirvió para la publicación de **Estudios sobre Versificación Castellana** (1889), **Nuevos Estudios sobre Versificación Castellana** (1891), y **Estudios sobre Rítmica Moderna** (1898).

Como anécdota curiosa acerca de otras inquietudes en que ocupaba su tiempo De la Barra, además de la poesía y la literatura, él había publicado sus apreciaciones actualizadas en **Estudios sobre el cólera** (1887), por lo cual ya Rubén al entrar en contacto con su persona y de sus quehaceres, tomó posiblemente datos ilustrativos de este material informativo de tipo científico, enviando una carta desde Chile para su amigo el expresidente de Nicaragua, doctor Adán Cárdenas, dándole noticias de última hora sobre la epidemia del cólera que azotaba el Cono Sur.

Es de notar aquí los estragos del cólera que traspasaba los océanos, en aquella época cuando no se controlaba la epidemia. “*En 1885, el terror de la enfermedad domina a todos los españoles. El cólera para el que no ha habido procedimientos de contención, surge como la peor de las realidades. Las provincias meridionales son campos de muerte, y en Aranjuez el terrible mal diezma la población...*”⁶⁹

CARTA DE DARIO AL PRESIDENTE CARDENAS

Lo que Darío le informaba al Presidente de Nicaragua doctor Cárdenas en su carta, lo leemos aquí:

⁶⁹ **Vida de Antonio Machado y Manuel**. Miguel Pérez Ferrero. Colección Austral. Espasa – Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, Segunda Edición, 1953. (P. 30)

Valparaíso, 12 de marzo, 1887

Señor doctor don Adán Cárdenas
Managua.

Muy estimado doctor:

Escríbole esta carta desde ésta, donde estamos en la temporada de baños, hoy triste y poco concurrida por causa del cólera. Dicho sea desde ahora, éste va acabándose después de hacer muy poco estrago.

Debo dar y doy a usted una doble felicitación por su felicidad y por su tranquilidad.

La primera la supe por la apreciable tarjeta de usted. La segunda la calculo desde que ha dejado la tan pesada carga que tantas desazones y luchas le acarrearán.

Yo continúo en las tareas del Diario. Con esta pequeña gimnasia de un año de trabajo arduo, no sé si puede decir a usted (pero creo que sí, por su cariño casi paternal que me abona) que he logrado mucho por todos los aspectos. Indudablemente, doctor, con más agua se boga mejor y con más aire crecen las alas. He sido nombrado (cosa en verdad inmerecida, pues el señor Cañas puede decir a usted lo que ello vale en Chile) segundo redactor de **La Época**. Este diario, en el que comencé de cronista, me comisionó para escribir las crónicas teatrales durante la temporada de Sarah Bernhard, y ello, malo y todo, me valió mi nuevo puesto, en donde, como en todas partes, estoy a las órdenes de usted leal y agradecido.

Cumpliendo con las palabras de usted al tiempo de mi despedida, “*no se olvide de la patria*”, he publicado en varios diarios artículos sobre Nicaragua, algunos de los cuales (por no tener otros a la mano) le remito ahora. Me permito recomendarle (como a un hijo que quiero) el referente al nuevo gobierno, que dio a la luz **La Unión**, periódico de todos el más conservador, redactado por el famoso don Zorobabel Rodríguez, porque, aunque pertenezco a **La Época**, dio cabida a mi artículo liberal y todo. En verdad, señor, no me juzgo profeta; pero no creí nunca que triunfara la candidatura de don Pedro (Joaquín Chamorro Alfaro).

Me honro enviándole por este correo un nuevo ejemplar de mis **Abrojos**, pues creo que el anterior no llegó a sus manos.

Por próximo vapor remitiré una colección de informes de los varios médicos que han estudiado la epidemia, con datos, detalles, tratamientos nuevos, etc. Ligeramente diré a usted que el mejor tratamiento con que han encontrado magníficos resultados, ha sido el sistema Cautani, de la hipodermoclirís. Para detalles, me remito a lo que debe usted recibir próximamente.

Deseále toda suerte de dichas este su amigo agradecido, quien le saluda, rogándole le ponga a los pies de su muy respetable señora.

Rubén Darío

Prosiguiendo con la cronología anterior, podemos decir que en 1875, De la Barra triunfó en los dos certámenes organizados por la **Academia de Bellas Letras**..., y doce años después volvió sobre sus pasos en el año 1887 compitiendo con Darío.

Cuando en los periódicos de Chile fueron apareciendo las poesías de Darío, en **La Época**, entre ellas, “*El año lírico*”, “*Primaveral*”, “*Estival*”, “*Autumnal*”, “*Invernal*”, “*Pensamiento de otoño*” y “*Anagke*”, entre febrero y septiembre de 1887, el señor De la Barra estaba asombrado y lleno de envidia, porque Darío le estaba quitando su posición cimera en su propia tierra, y por ello lanza las parodias de **Las rosas andinas: rimas y contra-rimas**, a pesar que él había ganado el primer premio que resolvió el jurado calificador, del cual era parte el mismo De la Barra.

Fidel Coloma comenta a Darío de manera transparente y se inclina por su producción, señalando que sin duda “*En las Rimas que presenta al Certamen Varela, en 1887, impone mayor control y rigor formal, más unidad de tono... No se ha hecho un estudio a fondo de las relaciones entre rimas darianas, y su modelo becqueriano. Parece que, como siempre, Rubén aceptó no sólo la forma, su temática, sino fundamentalmente, la perspectiva vital, la vivencia básica del mundo, que anima los poemas de Bécquer. Vivencia que, por lo demás, tanto coincidía con la visión del mundo de Rubén por aquellos tiempos.*”⁷⁰

⁷⁰ **Introducción al Estudio de Azul...** Fidel Coloma González. (P. 82).

LAS RIMAS ANTECEDEN A AZUL...

Antes de **Azul...** aparecieron publicadas las **Rimas** de Rubén Darío. Es decir, que las **Rimas** fueron escritas con anterioridad a los versos de **Azul...** Sin embargo, bibliográficamente **Rimas** (1889), es un año posterior a **Azul...**(1888). Pero poéticamente **Azul...** presenta un grado evolutivo más avanzado que **Rimas**.

Por aquellas razones, es que dicho Certamen tuvo una consecuencia inesperada en 1888, año en que apareció primero el folleto con la titulación de **Las Rosas Andinas: rimas y contra-rimas**⁷¹, salieron a luz pública el 6 de Enero de 1888, en Valparaíso, teniendo como editor a Eduardo de la Barra, bajo el pseudónimo "*Rubén Rubí*", en el que se transcribían las *rimas* que Rubén Darío había presentado al concurso, y las *contra-rimas* del poeta chileno, parodiando las del nicaragüense. Y luego, las **Rimas** de Darío, aparecerán en **Poesías** (Valparaíso,1889.) editado por el propio Eduardo de la Barra, con sus propias **Rimas** en una versificación excelente, pero sin valor estético ni ético, donde no se incluyó el **Canto Epico a las glorias de Chile**, que sí ganó en primer lugar, Rubén Darío, y que por lo tanto merecían publicarse en esta edición.

Este procedimiento antojadizo de Eduardo de la Barra, al decir de Ernesto Mejía Sánchez, fueron "intencionadas creaciones...". El título de **Rimas** referidas exclusivamente a Rubén Darío, fueron publicadas de manera oficial en 1889, en Valparaíso, un año después de **Azul...** (Valparaíso, 1888), con "*Prólogo*" de Eduardo de la Barra (30 de julio de 1888).

Se sabía antes del *Concurso Varela* (1888), que Eduardo de la Barra era la persona responsable de editar las obras literarias premiadas. ¿Por qué las publica conjuntamente con sus parodias, las rimas "*Otoñales*" de Darío? Ante la respuesta muy lacónica por cierto de Ernesto Mejía Sánchez, se debe explicar que si Eduardo de la Barra ganó el concurso de las rimas al estilo de Gustavo Adolfo Bécquer, según el jurado calificador, ¿Por qué no edita su obra ganadora a lo inmediato?

Pero en vez de publicar o editar sus propias rimas becquerianas, se dedica a contra-rimar y hacer parodia o burla satírica a las "*Otoñales*" de Darío, y que además las bautiza como "*Rimas*".

⁷¹ **Las Rosas Andinas** (Rimas y Contra-Rimas, por Rubén Darío y Rubén Rubí), (I. Valparaíso, Imprenta y Librería Americana de Federico T. Lathrop, 1888). **Poesías**, Eduardo de la Barra (II, Santiago, Imprenta Cervantes, 1889, pp. 381 – 425.

En este contrapunto, dicen los críticos que ello no distanció a ambos poetas; pues el mismo año, como quedó dicho, **Azul...** fue prologado por el escritor nacional De la Barra, contando con la aprobación de Darío.

Por lo demás, resulta curioso la no loable intervención de De la Barra, puesto que él mismo había ayudado a Darío con información histórica para que escribiera el “*Canto Épico de las glorias de Chile*”, ganador del primer lugar en su mención en aquel Certamen, *ex aequo* con el poema de Pedro Nolasco Prendez.

Aparentemente, Darío había aceptado todas estas decisiones de De la Barra, y no metió las manos para nada contra él. De la Barra por su parte, se creía el juez supremo por herencia de su padre político José Victorino Lastarria, quien aún estaba vivo cuando se publicaron “*Las Rosas Andinas...*”.

El orgullo y la vanidad de De la Barra, se asentaba en que él había sido siempre el triunfador tradicional de los certámenes y de los círculos intelectuales de Chile, en materia literaria. Además que De la Barra era de mayor edad que Darío. Era obvio que Eduardo de la Barra, se creía con derecho a presentar a Darío como su discípulo, y con superioridad en cuanto a la técnica de versificación, hasta el punto en quererlo rebajar en calidad en el campo de las imitaciones becquerianas.

Dicho en otras palabras, actuando como juez y parte en cuanto a la edición de sus “*Rimas*”, Eduardo de la Barra, anticipa con una alfombra de comodín, para hacer aterrizar sus “*Rimas*”, tal como lo hizo posteriormente, pero que la opinión pública chilena miró ese gesto como impropio e improcedente, en que Eduardo de la Barra actuaba con torpeza frente a la calidad lograda por Darío, a pesar que éste solamente había recibido un “*accesit*” o mención honorífica.

Sin embargo, podemos afirmar categóricamente que ambas obras poéticas de Darío, merecen incluirse y ser recordadas siempre entre sus **Poesías Completas**. Por su parte, los críticos chilenos de aquella época, y en la posteridad, las “*Rimas*” de Darío quedaron vivas para la inmortalidad, con valor universal a su favor, mientras que las “*Rimas*” de Eduardo de la Barra, a pesar de su maestría en cuanto a la maestría en teoría versificadora, quedaron olvidadas e ignoradas por los críticos, y que no trascendieron más allá de valor local.

¿CÓMO INTRODUIÓ DARÍO A LASTARRIA AL MODERNISMO?

El 16 de junio de 1887, Darío publica el poema dedicado a José Victorino Lastarria, en el periódico **El Herald**, de Valparaíso. De esta manera el joven Darío hizo el “*jalón histórico*” al maestro Lastarria y transportarlo ya muerto, del umbral del Romanticismo al umbral del Modernismo. El poema dice así:

LASTARRIA⁷²

*El vasto y misterioso y huracanado viento
que sopla del abismo del hondo firmamento
con ala formidable, con ímpetu violento,
como lanzado al mundo por el poder de Dios,*

*ha roto una columna que el pensamiento humano
tenía en este suelo del mundo americano,
donde a los cuatro vientos gigante y soberano
enviaba al alto genio del porvenir su voz.*

*Mas no cantos de duelo debéis alzar, poetas.
Vibrantes y triunfantes los coros de trompetas
saludan al que cae cubierto de laurel.*

*La gloria es del Maestro: su luz vierte fulgores.
¡Preséntense las armas, soldados pensadores,
que pasa el carro negro con el cadáver de él!*

Rubén Darío.

(Valparaíso, 16 de junio de 1888.)

Comentario: Todos los lectores lloraron la partida del prócer chileno que había dejado la cultura chilena en la primera magnitud del firmamento literario, y a su recomendado ante el general Mitre, en la primera línea de combate en el diario **La Nación**, de Argentina, el soldado Rubén Darío. El poema “*Lastarria*” recorrió todo el vasto territorio chileno y allende de sus fronteras, por mar, cielo y tierra.

⁷² Según Raúl Silva Castro en **Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile**, Santiago, Prensa de la Universidad, 1934; y según Alberto Ghirardo, en **El Ruseñor Azul: poemas inéditos y poemas olvidados de Rubén Darío**. Santiago de Chile, 1945.

Este poema significa el primer soneto alejandrino moderno, y que al decir el comentario de Antonio Oliver Belmás, lo califica como el primer soneto modernista de Rubén Darío, “y audaz por el singularísimo esquema de sus cuartetos: AAAB CCCB”.⁷³

El comentario de Max Henríquez Ureña dice por su parte: “*Tales son los ocho primeros versos del soneto de Rubén Darío. En rigor, lo que hizo Darío fue sustituir los dos cuartetos iniciales por una octava (doble cuarteto, lo agregamos nosotros) cuyos versos cuatro y octavo riman entre sí, mientras los tres primeros versos son monorrimos, y el quinto, el sexto y el séptimo forman a su vez otro terceto monorrimo.*”⁷⁴

Si comparamos los escritos de A. O. B. y M. H. U., en la reproducción de “*Lastarria*”, tenemos en A. O. B.:

“donde a los cuatro vientos gigante y soberano”

Pero que en M. H. U., lo escribe así:

“donde a los cuatro vientos, gigante y soberano,”

Aquí cerramos el ensayo de “*Lastarria, Darío y el final del Romanticismo*”.

UNIDAD 6

PERIODISMO EN CENTROAMERICA

El primero de marzo de 1884, salió a luz el **Diario de Nicaragua**⁷⁵, en la ciudad de Granada, y así también nació el primer diario fundado por Anselmo H. Rivas, y su socio Rigoberto Cabezas Figueroa.

⁷³ **Poesías completas de Rubén Darío.** Antonio Oliver Belmás. Tomo II, P. 885 -6).

⁷⁴ **Breve Historia del Modernismo.** Max Henríquez Ureña. Ver capítulo: “*Ojeada de conjunto*”. P. 13.

⁷⁵ En las versiones históricas **Cabos sueltos de mi memoria**, Carlos Cuadra Pasos identifica el título del periódico **Diario de Nicaragua**; lo mismo se informa con este nombre en “*Cronología de Rigoberto Cabezas*” de **Bolsa de Noticias**; mientras que Jorge Eduardo Arellano le menciona con el título de **El Diario de Nicaragua**.

Con su costumbre de aprovechar “*todo tema publicitario, fija sus sueños de establecer una imprenta en la ciudad de Granada*”, y que al fin logra “*convirtiéndola en casa de intelectualidad*”, allí recibe a la juventud y políticos de la época y destacados terratenientes granadinos, “*porque sus ilusiones le dicen que (la imprenta) es el instrumento que necesita para producir riqueza*” según expresiones de Carlos Cuadra Pasos⁷⁶.

Entre esa juventud, el experimentado Anselmo H. Rivas, recibe en su casa un día de tantos a Rigoberto Cabezas quien le propone el proyecto de editar el primer diario de la República, con su carta de presentación que son “*la ambición y el talento*”. Cuadra Pasos señala: “*Para hacer la empresa durable e independiente, lanzan acciones al público, que son suscritas en el acto por chamorros, cuadras, lacayos y demás correligionarios ricos*”⁷⁷.

Según “*Cronología de Rigoberto Cabezas*” y el artículo “*Rigoberto Cabezas*” de Mario Sandoval Aranda, dan a entender que además de la iniciativa impulsora del añorado sueño de Rigoberto en fundar un periódico diario, es quien propone la idea a Anselmo Hilario Rivas y demás personas adineradas para formar la “*sociedad anónima*”.

En este mismo punto está de acuerdo el escritor don Francisco Huezo, quien narra que el impulsivo joven Cabezas convenció a don Anselmo a emprender la empresa y juntos formaron el primer periódico⁷⁸. El prestigiado veterano Anselmo H. Rivas, bien conocido por los círculos políticos y sociales, y emprendedor de periódicos y dueño de una imprenta, es el garante de la empresa, como lo asegura el historiador contemporáneo, Jorge Eduardo Arellano quien señala que “*Al servicio de los líderes políticos de Granada, Anselmo H. Rivas (1826 – 1904) había obtenido acciones de aquéllos para fundar la empresa, sobre todo de los ex presidentes Joaquín Zavala (1879 – 82) y Vicente Cuadra (1871 – 74); de manera que, al ser atacados ambos por Rigoberto en **El Diario de Nicaragua**, éste tuvo que*

⁷⁶ Idem. P.176.

⁷⁷ Idem.

⁷⁸ “*Cabezas un héroe nacional permanente*”. Artículo anónimo, pero que nos imaginamos atribuirlo a Jorge Eduardo Arellano, quien es un consumado colaborador del **Diario La Prensa**, sobretodo en efemérides, con su firma responsable y seudónimos. **Diario La Prensa**. 1 de marzo de 1983.

*interrumpirse y salir de nuevo con otro nombre”, ver semblanzas periodísticas “Don Anselmo y Rigoberto”*⁷⁹

En el artículo biográfico “*Cronología de Rigoberto Cabezas*”, publicado por la revista **Bolsa de Noticias**, el 1 de Marzo de 1998, Edición Especial dedicada a “*Los periodistas y su Día*”, en colaboración con el periodista Ignacio Briones Torres, ahí se dicen algunos antecedentes del diarismo en Nicaragua, donde se lee lo siguiente:

“Originarios de Rivas y Masaya respectivamente, los esposos Francisco Cabezas y Asunción Alvarado se instalaron en Rivas el año de 1835. De este matrimonio nació don Diego Cabezas quien posteriormente se trasladó a Cartago, Costa Rica, en donde contrajo matrimonio con Josefa Figueroa”.

Bastante similares son los datos proporcionados por Mario Sandoval Aranda, en un artículo de colaboración para el **Diario La Prensa**, donde se afirma que Rigoberto Cabezas nació en Cartago el día 4 de Agosto de 1860, y fue bautizado por el presbítero Víctor Ortiz, en Cartagena con el nombre de Rigoberto Domingo de los Dolores. Su vida transcurre en Cartago hasta la edad de 20 años, cuando su familia se traslada a Guatemala (1881), bajo el gobierno del general Justo Rufino Barrios.

Rigoberto lee a Rousseau, Voltaire, Diderot, Robes Pierre (este último su ídolo) quienes están de moda en Francia, desencadenando a su pueblo de la monarquía, y preparando las condiciones al camino de la libertad. A finales de ese mismo año Cabezas se traslada a El Salvador e ingresa a Nicaragua con sus padres en 1882, estableciéndose en Masaya donde vivían sus familiares, integrándose a la vida nicaragüense.

Según información crítica brindada por doña Josefa Toledo de Aguerri, Rigoberto Cabezas tuvo un carácter acerado, terrible panfletario, como Juan Montalvo y Manuel García Prada. Su dicción era castiza y vehemente... Ver **Revista Femenina Ilustrada**, en la página 212.

Prosiguiendo el artículo de Mario Sandoval Aranda, éste dice: “*Desde esta ciudad (Masaya) escribe a don Anselmo H. Rivas proponiéndole la publicación de un periódico diario... un periódico que eduque al pueblo, que estudie los múltiples problemas que se presentan en el país, que informe de lo bueno y lo malo que proceden los gobiernos, que haga*

⁷⁹ Ver semblanzas periodísticas “*Don Anselmo y Rigoberto*” **Diario La Prensa** 1 de marzo de 1997, de Jorge Eduardo Arellano.

oposición honesta y respuesta”, se dice en “Cronología de Rigoberto Cabezas.”

Efectivamente el mensaje llegó y caló en los nervios del primer periodista de Nicaragua, don Anselmo H. Rivas, quien residía en la ciudad de Granada, muy conocido en los círculos políticos y en la incipiente opinión pública nicaragüense, caldeada en la convulsionada vida nacional.

Dice... “Cronología...”: “Don Anselmo le da una respuesta favorable; pero confiesa carecer de dinero para la empresa. Entonces Rigoberto, se da a la tarea de obtener los fondos y da cima a su propósito. Tiene 24 años de edad. **Diario de Nicaragua** aparece por primera vez el 1 de Marzo de 1884.”

Aparte de esta aclaración volvamos a auxiliarnos de Carlos Cuadra Pasos, quien indica la importancia del diario, aunque de efímera existencia, cuatro meses, marzo, abril, mayo y junio de 1884, “*El periódico es llamado **Diario de Nicaragua** y merece el nombre porque es el único que campea todas las mañanas por las calles de Granada, para salir después camino de las otras poblaciones a esparcir ideas expuestas en la prosa clásica y elegante de don Anselmo o en la vibradora e inquieta de Rigoberto, Pero estos dos sujetos no caben en la misma redacción, porque a pesar de una buena amistad, brota entre ellos el antagonismo político*”⁸⁰.

Así fue la cosa y vino el roce de intereses ideológicos o de carácter entre los dos protagonistas de claras inteligencias y fines diferentes, el uno por viejo y de larga experiencia; el otro por joven impetuoso repleto de ambiciones e ideales. Mejor pintados no pudieron ser en la tinta dibujada por el intelectual Carlos Cuadra Pasos.

Pero más conocimiento sobre el inicio de estas operaciones que se hicieron entre don Anselmo H. Rivas y Rigoberto Cabezas Figueroa, la tenemos en la hermosa pluma de don Francisco Huevo, quien escribe una reseña grandiosa sobre **La Prensa en Nicaragua**, precisamente en **Revista Femenina Ilustrada**, de doña Josefa Toledo de Aguerri (1932), que posiblemente fue la primera obra de imprenta que se edita inmediatamente a la fecha del terremoto de Managua, 31 de Marzo de 1931. El terremoto de Managua, de esa ocasión, destruyó con el incendio de lo que sería el Tomo I, de **Revista Femenina Ilustrada**.

⁸⁰ Carlos Cuadra Pasos. Obras II. P.176.

UN ARTICULO DE FRANCISCO HUEZO

“EL PRIMER DIARIO DE NICARAGUA”

En las primeras horas de una noche de invierno, el año de 1883, se presentó en el cuarto de don Anselmo H. Rivas, en la capital de Nicaragua, un viajero joven, preguntando por aquél. Vestía redingote azul, chaleco blanco, corbata de lazo, y sombrerito negro de paño. Llevaba bajo el brazo, en un maletín, pañuelos, cuellos, una camisa, un cepillo de ropa y otros objetos de uso personal.

–Soy Rigoberto Cabezas- dijo al señor Rivas- y vengo de Costa Rica.

Aquel nombre era conocido para el señor Rivas, que contestó:

-Tengo mucho gusto de conocer personalmente a Ud. Su nombre ya me era conocido por su labor en la prensa de Costa Rica. En qué puedo servir a usted?

E invitó a tomar asiento al señor Cabezas.

-Acabo de llegar al país y voy de paso para Masaya, en donde tengo familia; pero antes he querido ver a Ud.; tanto por el placer de conocerle, como por el propósito de proponerle un negocio.

-Gracias en primer lugar por sus sentimientos. Veamos ahora en qué consiste el negocio.

Vaciló un momento Cabezas y repuso:

-Como no tengo imprenta ni capital para comprarla, y Ud., es dueño de un establecimiento tipográfico. Vengo a proponerle que fundemos en compañía un diario de Nicaragua.

El señor Rivas –hombre calmoso- observó atentamente al viajero, lo abarcó del pie al pelo con su mirada profunda, y después de recogerse, repuso:

-Me tiene Ud., a sus órdenes en lo que pueda serle útil. Tengo de Usted, -y excuse la sinceridad- un alto concepto como escritor, y desearía que aceptara mis servicios. Pero con relación a su

pensamiento –que de paso es muy hermoso- no puedo hacer nada. Nicaragua no está todavía preparada para el diarismo. Su vida intelectual es escasa, excuso su movimiento social y político; por lo tanto, escasos los temas para escribir. Una empresa de ese género no podría vivir aquí: indudablemente fracasaríamos.

VERSOS EPITALAMICOS

Coincidieron con esta histórica primera estancia de Rubén en Masaya, las segundas nupcias de Don Claudio Rosales, con la bella señorita Elena Cabezas Figueroa, de la buena sociedad costarricense; éste vivía en la casa contigua a la en que se alojaba el poeta. Darío es, claro está, invitado a ella. Pero hay un contratiempo que lo obliga a vacilar y aún a desistir: su ropa no era apropiada para tal acto. Al darme cuenta de lo que le pasaba, le conseguí con Fernando Alemán Rivas la prenda que necesitaba y que por cierto era así: pantalones negros de casimir inglés, con franjas verticales blancas. Cuando se abotonó portañuela y cintura y se miró a la luna del armario, alejándose y aproximándose para apreciarse mejor a distintos puntos de vista, y desde perspectivas diferentes, no pudo menos que reconocer que le sentaba mejor todavía que si hubiera sido hecho a la medida. ¡Qué bien, pero qué maravillosamente bien le quedaba! Todo, hasta el color: un color distinguido, elegante, serio. Asiste con ellos a las bodas, se alegra porque los vinos añejos, se suben pronto a la cabeza e improvisa unos lindos versos epitalámicos muy conocidos que dicen así:

BRINDIS

*Rosa de extraña región
Vino a ofrecer sus olores
A la Ciudad de las Flores
Con todo su corazón.*

*El amor y la ilusión
Bienes diéronle a raudales.
¡Verso que rotundo sales
Di en tus conceptos y rimas:
-La rosa de aquellos climas
Ya es rosa de estos rosales!*

*¡Que viva siempre esa flor
De felicidad rodeada:*

*Que es una rosa cortada
En el jardín del amor!*

Rubén Darío.

(Masaya, Septiembre de 1884.)

DARIO Y LA FAMILIA CABEZAS

Vayamos a relatar la otra versión del escritor Mario Sandoval Aranda, quien refiere una bonita y agradable anécdota sobre lo ocurrido entre Rubén Darío y la familia de Rigoberto Cabezas Figueroa, en la ciudad de las flores, Masaya, allá por el año 1882, cuando Rigoberto Cabezas contaba con 22 años y Rubén Darío cifraba los quince años⁸¹, quien tenía por costumbre visitar y conocer las ciudades de Nicaragua, además de recibir finas atenciones y a menudo invitaciones a fiestas sociales y tertulias entre distinguidas amistades.

Cuenta Sandoval Aranda que Rigoberto Cabezas ponía mucho interés en relacionarse con lo más selecto de la intelectualidad de la época, y aprovechaba al máximo todo roce social, veamos: *“Dos de sus hermanas Helena y Virginia se casan con don Claudio Rosales y don Rafael Velásquez, respectivamente, miembros de estimables e importantes familias de la ciudad de Masaya. Se cuenta que en la boda de Helena con don Claudio estuvo como invitado Rubén Darío, dando realce con su presencia a tan significativo acto social deleitándolos con su lindo y gentil epitalamio.”*

Eso ocurrió en la ciudad de Masaya, según reporta Darío. A continuación reproducimos:

EN LAS BODAS DE DON CLAUDIO ROSALES

*Rosa de extraña región
vino a ofrecer sus olores
a la Ciudad de las Flores*

⁸¹ La verdad es que Cabezas, tenía 24 años de edad, en 1884, y Darío alcanzaba los 17, cuando ambos se encuentran en las bodas de don Claudio Rosales, como veremos. A menos, que el señor Sandoval Aranda esté mejor documentado, en cuanto a la fecha de esas bodas, teniendo como base el pie del epitalamio de Darío.

con todo su corazón.

*El amor y la ilusión
bienes diéronle a raudales.
¡Verso que rotundo sales,
di en tus conceptos y rimas:
-La rosa de aquellos climas
ya es rosa de estos Rosales!*

*¡Que viva siempre esa flor
de felicidad rodeada:
que es una rosa cortada
en el jardín del amor!*

Rubén Darío

(Masaya, septiembre de 1884.)

Comentario: *El poeta niño* tiene 17 años, y anda de fiesta en varias bodas queriendo contemplar *in situ*, la felicidad lograda a través del matrimonio, que él no ha podido lograr desde que tenía los catorce. Sin embargo, él transmite la emoción de las bodas y del ambiente en sus poesías. En este epitalamio, que en la antigüedad grecolatina tuvo sus representantes como Safo, Teócrito y Catulo, que fueron maestros del género, Darío escribe en su composición lírica, catorce versos octosílabos, con rima consonante, en tres instantes: dos redondillas, la primera y la tercera, intercalando entre éstas, un sextillo. Aquí bautiza y confirma a Masaya, *la Ciudad de las Flores*.

Hay otro poema titulado “*Gratitud a Masaya*”, que no debe confundirse con el anterior, pues entre ambos distan muchos años, aunque sean a base de versos octosílabos. Veamos este segundo:

GRATITUD A MASAYA

En un paseo a tal pueblo de Nicaragua

*Por doquiera donde vaya,
el recuerdo irá conmigo
del corazón de Masaya,
tan hidalgo y tan amigo.*

*Son retorno y despedida
juntos en este momento:
mas de Masaya florida
el nombre en mi pensamiento
irá por toda la vida.*

*A esta región hechicera
no quiero decir adiós.
¡Que la vea antes que muera,
que esté siempre en primavera
y que la bendiga Dios!*

Rubén Darío

(Diciembre 7, de 1907.)

SI NOS GUIAMOS POR EL REGISTRO DE LA HISTORIA

Si por lo que hemos relatado en base a lo que dice el registro de la Historia, podemos afirmar ahora que Rubén Darío, quien mantenía una buena amistad con don Anselmo H. Rivas, editor de periódicos en la ciudad de Granada, y quien ya había fundado el primer **Diario de Nicaragua**, el 1 de marzo de 1884, en compañía de Rigoberto Cabezas Figueroa, Darío llega a conocer a Cabezas en las bodas de dos hermanas de Rigoberto Cabezas Figueroa, quien era el empresario de la fundación del **Diario de Nicaragua**, pero que ha roto su relación con don Anselmo H. Rivas, y por lo tanto, ya no era socio del periódico.

Es muy probable que Darío (de 17 años) haya entrado en conversaciones con Rigoberto Cabezas (de 22 años), esa misma noche de las bodas de sus hermanas, y que el tema de la conversación haya girado al por qué fue la causa de la separación de aquella empresa que no continuó Cabezas, pero que el fondo del asunto, ya lo conocía el señor Rubén Darío. Sin embargo, no hay escritos que aseveren de esa conversación entre Cabezas y Darío, solamente la suponemos que al calor de los brindis, el poeta haya alcanzado a Cabezas, con el tema del periódico, durante el mes de septiembre de 1884, pero que el tema de lo conversado no lo haya publicado por respeto a su amigo don Anselmo H. Rivas.

LA AUTOBIOGRAFÍA DE RUBEN DARÍO

Darío asumió hacerse pasar como investigador social, antropólogo de grupo o de periodista corresponsal, o en alguna ocasión, actuando en aventura turística bajo la misión de cronista viajero, o de raro forastero, recibiendo con más o menos afectación emocional, la experiencia producida por la situación social vivida.

En este sentido, Darío fue un nato investigador legítimo, pues escuchaba atento la opinión de los demás y se convertía en alumno ávido por aprender la historia de tiempos idos; de las costumbres de los pueblos visitados; de los conocimientos folklóricos regionales, y por ello aplicó conciente y voluntariamente su participación de observador, valiéndose de un sistema de registros personales, como auxiliado de una libreta de apuntes, o diario con datos de aquellos hechos relevantes que tuvieron importancia alguna o significación para ser interpretado posteriormente.

No es extraño entonces ver a Darío haciendo uso de su documento personal, de un libro o de un diario poemático en que registraba cada idea que venía a su mente, y que anotaba bajo título, encabezamiento, subtítulo, nota al margen o al pie de página, y claves apropiadas. Pero él no cayó en el error en no apuntarlos, de creer que después no olvidaría detalles de un suceso que le habrían impresionado.

Esta ligera experiencia y de resguardo con precaución calculada, a través de la conservación de un diario de apuntes, utilizó Darío con frecuencia en sus viajes trasatlánticos, porque sabía que posteriormente se valdría de los datos apuntados y porque muchos detalles significativos se le habrían esfumado.⁸²

Durante el transcurso de su vida, en los años treinta, Rubén Darío siguió el consejo de Benvenuto Cellini, que toda persona que hubiese sido ejemplo para los demás, al llegar a los cuarenta años, se dispusiese a escribir su propia vida. Tal afirmación, confesada por el autor de **La Vida de Rubén Darío escrita por él mismo**, suponen lo siguientes motivos:

En octubre de 1912, Darío se encontraba en Buenos Aires, y era objeto de varios homenajes de sus amigos y seguidores del Modernismo. Debió haber ocurrido que “*alguien*” sugiriera abierta y públicamente, que dicho

⁸² Ver lo dicho acerca de este tipo de precaución por el observador natural, en el ensayo “*La Recolección de Datos*” por los autores norteamericanos William J. Gooden y Paul K. Hatt, en **Método de Investigación Social**, México, Editorial Trillas, 1972. Cita mencionada en **Teoría, Método, Técnica**, por Napoleón Chow, en Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A. (p. 31)

personaje escribiese y publicase a lo inmediato detalles de su vida, para deleite de los bonaerenses.

No podemos aquí apreciar si fue el director de la **Revista Caras y Caretas**, de Buenos Aires, quien propuso la idea originaria de invitación y pago, a una serie de artículos de la vida confesada por el famoso autor. Es decir, esto fue una concertación negociada y aceptada por ambas partes. Tampoco no debemos interpretar aquí que Darío anduvo en busca de una paga por encargo, sino que tal propuesta vino a coincidir con un viejo deseo del poeta laureado por dos mundos, pues su deseo era que habiendo llegado a los cuarenta años de edad, que ya se habían cumplido en 1907, la idea maduraba en la mente de Darío desde entonces pero él no había tenido tiempo para lograrla, por las múltiples tareas encomendadas.

Tal vez ahora la idea hubiese sido sugerida por el mismo Darío, salida en alguna conversación privada con “*alguien*” influyente para esa determinación personal. Sea como hubiese sido, todo el mundo leyó las experiencias personales contadas por el héroe del momento en 1912, entre líneas y columnas “*en forma delicada y placentera*” como lo indica uno de los motivos subyacentes, del estudio teórico de G. W. Allport.

Pero el interés monetario concertado por las partes, queda relegado en este caso. Darío comercializa su **Autobiografía**, en segunda instancia, pues la primera instancia fue el interés del orden literario, en que Darío había venido planeando y madurando su interés literario (por el amor al arte), y ya sabemos que todo lo literario desemboca en lo publicitario, y lo publicitario en lo comercial. A la idea primaria se le uniría lo publicitario y la propaganda, y lo monetario vendría por añadidura, pues toda obra literaria testimonial tiene un fin comercial.

Ahora bien, lo más importante de esta **Autobiografía**, es su honestidad, y nada de distorsionismo de su vida privada, aunque no profundizó en sus intimidades familiares, por considerarlo anti-ético, sortear cosas desagradables a la vista pública de lo estrictamente privado, que indiscutiblemente atentara y afectara a su propia persona, desde lo psíquico hasta lo moral.

Por ejemplo, en Santiago de Chile, Darío experimentó involuntariamente la difícil vida del vagabundo, que deambulando por las avenidas y calles de ricas residencias, sintió el poeta en su propia piel hasta los tuétanos, el frío y el hambre. También supo experimentar la cruda vida del obrero chileno, y de su lucha por la sobre vivencia frente al estrato social de una élite aristocrática.

DARIO EN SAN SALVADOR (1889 – 1890)

Sin lugar a dudas, Rubén Darío fue un ferviente defensor de las ideas del hombre intelectual, a finales del siglo XIX, y en las primeras décadas del siglo XX. A la edad de veintidós años, ya era director de su propio periódico **La Unión**, en San Salvador (1889), protegido por el presidente de El Salvador, Francisco Menéndez.

Pero esta hazaña en tierra extranjera, vecina a Nicaragua, su tierra natal, se afirma tal posición relevante en la sociedad salvadoreña, gracias a su reciente Reconocimiento de don Juan Valera para su libro **Azul...**, que había publicado en Chile.

Aparejado a esta distinción, Rubén Darío, ya convencido de su pronto surgimiento en las letras hispanoamericanas de primer orden, luce la dialéctica de la crítica literaria, a través del Editorial Moderno tal como el inglés Daniel Defoe, o del norteamericano Benjamín Franklin de comienzos del siglo XVIII en *Defensa del Periodismo*, esgrimiendo la calidad diáfana de los conceptos del libre pensamiento, a favor de la prensa escrita y de los periodistas, poniéndolos a la altura de los mejores pensadores y de los historiadores de la antigüedad greco-latina.

Abordemos a continuación algunos editoriales publicados por Rubén Darío, como Director del Diario **La Unión**, en San Salvador. Iniciamos la reproducción de estos modelos periodísticos con lo que escribió Darío en su Diario **La Unión**, en el Número 29, correspondiente al jueves 12 de diciembre de 1889.

A PROPOSITO DE CIERTOS CRITICOS IMBERBES

Hay un hecho notorio, y universalmente reconocido, del que podemos gloriarnos a boca llena, y es que la juventud Centroamericana posee, por lo general, una inteligencia clara y un corazón bellísimo.

Si por algo tenemos fe en el porvenir de estos países es porque la juventud de hoy, de cuyo saldrán los hombres públicos de mañana, promete mucho bueno. Pero... ¡Nunca falta un pero!... como sucede en la viña del Señor, nuestra juventud tiene de todo: ofrece variedad de tipos y de clases. Tiene su plebe y hasta su canalla...

Creemos que los jóvenes sensatos e ilustrados, que a Dios gracias, componen la mayoría de la pléyade juvenil, no tendrán a mal que digamos

unas cuantas palabras respecto a ciertos críticos imberbes, de pésima ley por cierto, que atroche y moche hablan de todo y de todos.

Al decir imberbes sólo queremos significar que los tales críticos aún están en la aurora de la vida; por lo menos de la vida pública. Por lo demás muchos de ellos lucen ya largo bigote y peinan lengua barba... Hay por acá ciertos críticos de tres al cuarto, que con magistral aplomo y sin más ni más, califican a su capricho y poco culto antojo cuanto ven y cuanto escuchan...

Hasta aquí nada nuevo ni de extraño. Siempre ha habido y probablemente siempre habrá criticaistros, como hay y habrá poetrastos, escritores ramplones, parcheros, plagiarios y demás bichos ejusdem-farinae...

¿No es sabido que Erastóstenes trató a Homero de impertinente hablador, y que Galo Asinio y Largio Licinio trataron de burlarse del príncipe de los oradores romanos?...

Si Homero, el divino, y Cicerón, el elocuente, no se escaparon de las garras de la envidia y de la maledicencia, ¿qué tiene de extraño que nuestras pobres producciones sean mal recibidas y pésimamente calificadas por algunos?...

Los críticos de pacotillas no quitan ni ponen rey; sus elogios y sus censuras dejan intacta la buena y la mala reputación literaria de los escritores que ellos tratan de exaltar o deprimir. Y a veces acontece que la opinión del público respecto a las víctimas, varía en razón inversa de la opinión de los victimarios.

De gusto no hay nada escrito y cada cual es dueño de juzgar las cosas y los hombres a su modo.

No hay adefesio por ridículo y extravagante que se suponga, que no haya encontrado hospedaje en algún cerebro... ¡Qué triste y monótono no fuera este valle de lágrimas si todos pensásemos lo mismo!...

Bastante de lo que se publica en el exterior nos llega por cada vapor que toca en nuestros puertos. El que busque encontrará aquí libros sobre cualquier materia y del autor que guste: no es por falta de libros que no somos ilustrados. Preferimos la charla del estudio. Invertimos el orden lógico: escribimos antes de saber leer, y criticamos antes de entender lo que hablamos."

Rubén Darío

A continuación otro editorial de Rubén Darío

INSTRUCCIÓN POPULAR⁸³

“La prensa es la tribuna del pueblo, ha dicho Castelar, y en verdad, ella es la que siempre está abogando por los derechos de los pueblos; la que pone de manifiesto las conquistas de que es capaz el espíritu humano en su desenvolvimiento progresivo; la que hace resaltar los beneficios de la civilización en todos sus aspectos; la que levanta las causas nobles que regeneran a la sociedad; la que, en fin, pide –como Goethe- luz, más luz, allí donde imperan las tinieblas de la ignorancia.

Y como es grande y sublime su destino, grande y sublime debe ser su abnegación y su perseverancia.

Entre las causas por las que aboga figura en primera línea la “Instrucción Pública”, y es constante, porque no hay momento inoportuno para insistir sobre este tema, al menos para mantener siempre latente el fuego sagrado del maestro y de la cátedra.

¿Cuál es el termómetro que debe observarse para juzgar del progreso de un país y decidir de su futura suerte? La instrucción popular es la base de todo engrandecimiento; donde ella falta no hay luz, y sin luz no se puede dar paso seguro en la marcha del hombre.

Pero para que la instrucción surta sus eficaces resultados, es preciso que se dé en forma genuinamente positiva, porque de lo contrario, a veces, es contraproducente en este o aquel sentido...

Si, pues, un pueblo es esencialmente agricultor e industrial, enséñesele desde las bancas de la escuela –siguiendo el tema gradual de la enseñanza moderna- todo lo que se relaciona con la agricultura y con la industria, sin descuidar por supuesto ninguno de aquellos conocimientos preparatorios y auxiliares que exige el desarrollo intelectual y estético, y que siempre son necesarios en todas circunstancias.”

⁸³ Este es el título de un editorial de Rubén Darío, publicado en el Diario **La Unión**, San Salvador, del lunes 27 de enero de 1890, Número 66.

CONCEPTO DE PERIODISMO SEGÚN RUBEN DARIO

En el número 85 del Diario **La Unión**, correspondiente al 18 de febrero de 1890, aparece el famoso editorial de su director Rubén Darío, bajo el sugestivo título de “*Misión de la prensa*”, de acuerdo al rescate que hizo del mismo, el doctor Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo en el Salvador**. Sobre el particular, dice el investigador sobre Darío, el alemán Günther Schmigalle, en su separata **Rubén Darío en Costa Rica** “*La pluma es arma hermosa*”, que apareció este mismo artículo publicado en la tercera parte de un tríptico, con sus reflexiones acerca de la ética del periodista, bajo el título de “*Impresiones y pensamientos*”, en el **Diario del Comercio**, de Costa Rica, el 31 de diciembre de 1891.

A continuación presentamos:

MISION DE LA PRENSA

La pluma es arma hermosa.- El escritor debe ser brillante soldado del Derecho, el defensor y paladín de la Justicia. Son gloriosas esas grandes luchas de la prensa que dan por resultado el triunfo de una buena causa, la victoria de una alta idea.

Por eso los que rebajan pensamiento y palabra en ataques desleales e injustos; los que convierten la imprenta, difundidora de luz, en máquina exaltadora de ruines pasiones; los que hacen de ese apóstol: el periodista, un delincuente, un pasquinero; los que en vez de ir llevando una antorcha entre el pueblo, le corrompen, le ocultan la verdad y le incitan a la discordia; éstos rebajan la noble misión del escritor; truecan el soldado en bandolero.

Sería absurdo suponer que lo que atacamos es la prensa de oposición: la prensa de oposición es necesaria en todo país libre. Sostenidos por leyes de libertad los partidos opositores juzgan y critican, según sus ideas, los actos de los gobernantes.

Lo que lamentamos es el abuso, el encallamiento del periódico, la prostitución de la pluma. El contrario leal, convencido y culto, ataca bien, y hay que prepara para él la defensa prudente y el golpe noble. Es caballero con buenas armas, que combate por su idea de todo corazón.

El enemigo disfrazado, partidario de la mentira, que llega con dolo, pensando cómo herir traidoramente, escondiendo virtudes y méritos; negando obras verdaderas, y armado de palo, piedra y cuchillo, debe ser visto con desdén y lástima. Así vuelve las espaldas avergonzado.

Censuramos el abuso que se hace de la imprenta, el cual, por desgracia en todos los lugares donde reina la libertad, surge para vergüenza de los escritores honrados...

En Centroamérica, el mal, está arraigado muy de antiguo... Ahora bien, nos explicamos que bajo un régimen tiránico, salgan a la sombra como manifestaciones del alma popular, hojas que denuncian con ira, claridad y crudeza, crímenes, delitos y arbitrariedades...

Y bien! Que combata la prensa opositora al Gobierno, en lo que le juzgue vulnerable; pero que lo haga con razón, con rectitud y con dignidad."

Rubén Darío

DARIO EN GUATEMALA

Acomodado y ya relajado en el ambiente de la sociedad guatemalteca, Rubén Darío publica el editorial que titulaba:

INSTRUCCIÓN PÚBLICA SUS PROGRESOS EN GUATEMALA

Hace poco tiempo que un periódico español elogiaba calurosamente al Gobierno de Guatemala por el impulso, cada día creciente, que presta el ramo importantísimo de la instrucción pública.

"En aquella República –decía el periódico español-, se presta apoyo activo y constante a todo lo que pueda contribuir a la mejora y al ensanche de la instrucción del pueblo. Se gasta en útiles de enseñanza, en edificios para escuelas y en nuevas instalaciones de planteles, casi la cuarta parte de las rentas del Estado". En seguida hablaba de los progresos rápidos que entre nosotros hacía dicho ramo, merced al apoyo del gobierno, y al fin

terminaba diciendo: *“Un país que tanto se preocupa de ilustrar a las masas, un país cuyo mayor cuidado es enseñar a los niños a que piensen, no puede menos de tener en el rol de las naciones cultas un puesto distinguido. Enseñar a la juventud es formar ciudadanos que más tarde sean las columnas en que descansa el edificio del progreso y de la libertad”*.

EN COSTA RICA

CUANDO EL GENERO DEL CUENTO SE CONFUNDE CON EL ENSAYO

Pero estamos en 1892, cuando Darío nuevamente imita a Manuel Gutiérrez Nájera, con su ensayo-cuento, o cuento ensayado titulado *“¿Por qué?”*.

El escritor nicaragüense, Gustavo Alemán Bolaños⁸⁴, se encargó de recabar datos más precisos en cuanto a la partitura, o primera publicación de este ensayo-cuento. Veamos lo que él nos dice en su interpretación:

UNA PROFECIA DE RUBEN DARIO

“En 1892 escribió Rubén Darío lo que se leerá a continuación. He encontrado esa olvidada página entre papeles viejos de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Interesante de por sí es lo que, bien pudiéramos llamar, una profecía. El poeta, el vate, llegó a entrever la vasta revolución social-política que, con brotes rojos-alba, se inicia por todo el orbe. Allí Rusia, a la vanguardia, modalidad bárbara asiática la suya. Son los proletarios que se agitan. Es la gleba que se erige en dictadora. Juan Lanas, el que no tiene un centavo, que se encara al patrón adinerado, insolente.

Amarga es la prosa de Darío, y concluye irónica y sangrienta. Después de la andanada fulminatoria, el gesto que aparentemente borra aquello, y presenta al desaparrapado que tal prédica hace. El público, desde luego, sonríe, escaso de entendimiento. ¿Aquel quidam echar por el suelo el dorado palacio? ¡Bah!...

⁸⁴ Revista **La Patria**. León, Nicaragua, 1920. Tipografía La Patria. Año XXVI. -León, 1 de abril de 1920- Tomo IX. (Correspondiente al 16 de marzo y el 1 de abril de 1920). (Pp. 463 – 465).

Aquí pone su *epígrafe* Gustavo Alemán Bolaños antes de iniciar el escrito de Rubén Darío, y él nos escribe:

“Epígrafe: Pero el poeta sabe lo que hay debajo de la chaqueta de Juan Lanas. Ha visto relampaguear los ojos del pauperismo, ha adivinado músculos de acero, ha oído el latir de la sangre plebeya, el palpitante del corazón atormentado. El poeta, el aeda, sabe lo que hará ese hombre, adivina, profetiza. A lo lejos, para sus ojos, el alba roja...”

Gustavo Alemán Bolaños.

A continuación lo tenemos transcrito:

¿POR QUE?

¡Oh, señor!, el mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. ¿El pez grande se come chico? Sea; pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo reina y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya sino el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño para el eterno matadero.

¿No ve usted tanto ricachón con la misma camisa como si fuese de porcelana, y tanta señorita estirada envuelta en seda y encaje? Entre tanto, las hijas de los pobres, desde los catorce años, tienen que ser prostitutas. Son del primero que las compra. Los bandidos están posesionados de los bancos y de los almacenes. Los almacenes son el martirio de la honradez; no se pagan sino los salarios que se les antoja a los magnates, y mientras el infeliz logra comer su pan duro, en los palacios y casas ricas los dichosos se atracan de trufas y faisanes. Cada carruaje que pasa por las calles va apretando bajo sus ruedas el corazón del pobre. Esos señoritos que parecen grullas, esos rentistas cacoquimios y esos cosecheros ventrudos son los ruines martirizadores. Yo quisiera una tempestad de sangre; yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación, de la justicia social. ¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? ¡Pues maldita sea esa democracia! Eso no es democracia, sino baldón y ruina. El infeliz sufre la lluvia de plagas; el rico goza. La prensa, venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro. Los escritores son los violines que tocan los grandes potentados. Al pueblo no se le hace caso. Y el pueblo está enfangado y pudriéndose por culpa de los de arriba: en el hombre, el crimen y el alcoholismo; en la mujer, la prostitución, así la madre, así la

hija y así la manta que las cobija. Conque, calcule usted. El centavo que se logra ¿para qué debe ser sino para el aguardiente? Los patrones son ásperos con los que les sirven. Los patrones, en la ciudad y en el campo, son los tiranos. Aquí le aprietan a uno el cuello; en el campo insultan al jornalero, le escatiman el jornal, le dan a comer lodo; y por remate les violan a sus hijas. Todo anda de esa manera. Yo no sé cómo no ha reventado ya la mina que amenaza al mundo; porque; porque ya debía haber reventado. En todas partes arde la misma fiebre. El espíritu de las clases se encarnará en un implacable y futuro vengador. La onda de abajo derrocará la masa de arriba. La comune, la Internacional, el nihilismo, eso es poco; falta la enorme y vencedora coalición! Todas las tiranías se vendrán al suelo: la tiranía política, la tiranía económica, la tiranía religiosa. Porque el cura es aliado de los verdugos del pueblo. El canta su Tedeum y reza su Paternóster, más por el millonario que por el desgraciado. Pero los anuncios del cataclismo están ya a la vista de la humanidad y la humanidad no los ve; lo que verá bien será el espanto y el horror del día de la ira. No habrá fuerza que pueda contener el torrente de la fatal venganza. Habrá que cantar una nueva marsellesa, que como los clarines de Jericó, destruya la morada de los infames. El incendio alumbrará las ruinas. El cuchillo popular cortará cuellos y vientres odiados; las mujeres del populacho arrancarán a puño los cabellos rubios de las vírgenes orgullosas; la pata del hombre descalzo manchará la alfombra del opulento; se romperán las estatuas de los bandidos que oprimieron a los humildes; y el cielo verá con temerosa alegría, entre el estruendo de la catástrofe redentora, el castigo de los altivos malhechores, la venganza suprema y terrible de la miseria borracha!

Pero ¿quién eres tú? ¿Por qué gritas así?

—Yo me llamo Juan Lanas, y no tengo ni un centavo.

Comentario: Aquí habría mucho que decir, y saldrían tantos tomos y volúmenes interpretativos de la Historia Universal.

En breves palabras del desposeído de la fortuna, “Juan Lanas”, escogido ese nombre por Rubén Darío, y tomado de Miguel Gutiérrez Nájera, nos da un sermón magistral sobre lo que ha ocurrido entre la humanidad, en todos los tiempos. Es la lucha por la supervivencia como condición humana en la sociedad.

Este ensayo moral de Rubén Darío, fue insertado como “Crónica política” (1892), Ediciones de Alberto Ghirardo, **Obras completas de**

Rubén Darío. Vol. XI. Madrid, España, 1924. Lo mismo que en “*Crónicas políticas*” en la obra Rubén Darío. **El Modernismo y otros ensayos.** Selección, Prólogo y Notas de Iris M. Zavala. Alianza Editorial, Madrid, 1989.

Pero hasta el año 2009, nunca se le había estudiado la procedencia o representación de “*Juan Lanas*”, en la pluma de Rubén Darío. Por lo que veremos que lo hizo luego de la lectura de los artículos de Manuel Gutiérrez Nájera, que salían a través de la prensa mexicana. Darío al imitar a “*Juan Lanas*” de Gutiérrez Nájera, le imprime otras características que ya vimos anteriormente en el ensayo-cuento “*¿Por qué?*”

EL ORIGINAL “*JUAN LANAS*”

El personaje imaginario llamado “*Juan Lanas*”, quedó definido en la prensa mexicana por el escritor joven Manuel Gutiérrez Nájera, en 1880, como un individuo mozalbete, un estúpido, un roba-dineros a su padre, que luego los derrochaba en las cantinas; en fin “*Juan Lanas*” es el “*zascandil menospreciable*” es el ladrón de un corazón comprometido.

Pero siendo este personaje el representativo de un nombre de origen popular, se le define mejor como “*el hombre apocado, que se presta con facilidad a todo cuanto se quiere hacer de él*”.⁸⁵

LOS ANTECEDENTES DE “*JUAN LANAS*” EN RUBEN DARIO

Juan Lanas en Rubén Darío, tiene sus antecedentes en las lecturas encontradas en los cuentos del mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, y expresadas concretamente en “*Don Inocencio Lanas*”, titulado así el cuento por el investigador norteamericano Erving K. Mapes.

En principio, apareció este cuento en la prensa mexicana, en sus dos primeras versiones: (1882), en **El Cronista** de México, (9 de abril), bajo el título de “*Memorias de un vago*”, y firmado por “*M. Can-Can*”, y la otra publicación apareció en (1883), en **La Libertad**, del 25 de marzo, con el título de “*La vida en México*”, firmado por “*El Duque Job*”.

⁸⁵ Véase el cuento “*Juan Lanas*” (pp. 86 – 91), en **Cuentos Completos y Otras Narraciones**, de Manuel Gutiérrez Nájera. Fondo de Cultura Económica. México, segunda edición, 1994. Prólogo, Edición y notas de E. K. Mapes. Estudio Preliminar de Francisco González Guerrero.

Explica el compendiador Mapes que al compulsar las dos versiones, se queda con la última, la de 1883, porque esta es más completa, pues contiene cinco renglones de más al principio del cuento.

Aquí en esta versión mexicana, encontraremos algunos términos que enriquecen las expresiones siguientes:

“ascua de oro”

“no dar nunca ni un comino”

“tacaño por temperamento”

“la chupa dominguera”

“era un vejete avellanado...hombre feo de verdad”

“mocetón como un novio al principio del bodorrio”

“la misa de tres padres”

“imágenes de estuco”

“alhajas de antiquísima prosapia los sinapismos y los emplastos”

“era el tuno más redomado del lugar”

“momento de atrición”

“revientan los petardos y cohetes”

“Don Inocencio empezó a sentir los síntomas primeros de la apoplejía”

Otras observaciones del estilo de Manuel Gutiérrez Nájera, se disfruta en la finísima descripción costumbrista del México post Independencia, cuando escribe: *“Ya he apuntado que solo hago memoria de sus gracias, cuando queman un Judas en la calle y esta costumbre, como todas las antiguas, va desapareciendo poco a poco. Ya no aturde nuestros oídos en la calle el rumor agrio de las matracas, ni se ven esos racimos de muñecos monstruosos, cuyo vientre pantagruélico rellenaban de tortas de harina... Hoy han cambiado mucho las costumbres...”*

En cuanto a la personalidad de *“Don Inocencio Lanas... se trata de un viejo tunante, feo, avaro, prestamista, explotador de su comunidad, quien al morir de apoplejía, ya no tiene quién lo vele y sus restos lo entierren.”*

LAS EVOLUCIONES DE “JUAN LANAS”

En el “Prólogo” de **Cuentos completos de Manuel Gutiérrez Nájera**, E. K. Mapes (pp. 49 – 53), se nos informa que Manuel Gutiérrez Nájera, *“publicaba casi diariamente en la prensa mexicana las composiciones que acababa de escribir”*. Muchas veces, la fecha de composición coincide con la de primera publicación.

*“Tenía la costumbre de volver a publicar cada escrito hasta cuatro o cinco veces en varios periódicos, bajo diferentes títulos y con distintos seudónimos. Muchas veces cambiaba la forma del escrito con cada publicación, o urdía una nueva composición combinando parte de dos anteriores.”*⁸⁶

“Juan Lanas” tuvo su primera publicación en **El Republicano**, de México, el 4 de enero de 1880, bajo el título de *“Bric –a- brac”*, y firmado por *“Mr. Can – Can”*.⁸⁷

En *“Historia de una corista”*, se obtienen otros datos nuevos, en su primera publicación en **El Cronista de México**, el 26 de febrero de 1881, en la serie *“Memorias de un vago”*, firmado por *“M. Can – Can”*.

Luego apareció *“Don Inocencio Lanas”*. Por primera vez publicado en **El Cronista de México**, el 9 de abril de 1882, bajo el título de *“Memorias de un vago”*, firmado por *“M. Can – Can”*.⁸⁸

Volviendo al caso de *“Juan Lanas”*, este cuento fue publicado también en **El Nacional**, Tomo V, 1882, con el título de *“Juan Lanas – Primer monólogo”* y fue firmado por *“M. Gutiérrez Nájera”*. En **La Libertad**, del 10 de febrero, 1884, en la serie de *“Crónicas kaleidoscópicas”*, y firmado por *“El Duque Job”*.⁸⁹

⁸⁶ Idem. P. 86.

⁸⁷ Idem. P. 86.

⁸⁸ Idem. (P. 177).

⁸⁹ Idem .

En resumen, muchas historietas cortas de Manuel Gutiérrez Nájera, obedecen a una larga serie de artículos que publicaba en los periódicos para describir las costumbres de la vida en México.

LA PRIMERA VEZ DE “¿POR QUE?”

Rubén Darío está residiendo en San José, Costa Rica, junto a su familia, en el mes de marzo de 1892. El señor Pío Víquez, amigo del poeta, director y propietario del periódico **El Herald**o de Costa Rica, le ha invitado a que envíe sus colaboraciones para publicarlas, lo cual es un honor para Darío y una hermosa oportunidad de expandir sus proyecciones publicitarias.

Entre estas primeras colaboraciones envía su artículo corto titulado “¿Por qué?”, que apareció por primera vez en **El Herald**o de Costa Rica⁹⁰. Este artículo corto es clasificado como cuento por Ernesto Mejía Sánchez, aludiendo que dicho cuento tiene rasgos comunes con *La canción del oro* y *Primavera apolínea* (ambos son cuentos), donde en ellos se fija un protagonista con el desarrollo de un monólogo.

En efecto, catalogado así este artículo periodístico como cuento, que es apenas un planteamiento embrionario, y que aún no contiene los elementos o ingredientes completos para la narración de un todo un cuento desarrollado, Darío presenta la fase que trata de un sujeto desconocido, que piensa en grandes sucesos de actualidad que se nos ofrece en las páginas del periodismo moderno, y quien a su vez no cuenta con ningún respaldo económico en su bolsa.

El relato de este personaje anónimo, se hace en una sola reflexión comprendida en un solo párrafo largo al estilo de los cronistas coloniales o historiadores de post independencia, y que al finalizar sus inquietudes, alguien que lo escucha le lanza la pregunta “¿Quién eres tú?”, a lo que responde el desconocido: “Yo soy Juan Lanas, y no tengo un centavo”.

EL ARTICULO “¿POR QUE?” ES UN ENSAYO REFLEXIVO

Lo que hemos visto como *cuento*, en este artículo periodístico, lo podemos definir con esas mismas palabras, que se trata de un artículo corto clasificado como *ensayo reflexivo*, y aún más, se trata de un *ligero ensayo autobiográfico* del propio Darío.

⁹⁰ **El Herald**o de Costa Rica. Vol. I, No. 61, San José, 17 de marzo de 1892, (p. 2.).

El observa la mala situación que atraviesa la humanidad a finales del siglo XIX, y lo que está por venir al siguiente siglo, dicho todo como una profecía. Si fijamos nuestra atención en el autor, descubrimos que Darío se está proyectando en una fase de su vida, encarnando en su protagonista que es un personaje común, pero que está razonando con elevados pensamientos mientras permanece sin un centavo en la bolsa.

Resumiendo, podemos afirmar que los pensamientos elevados de *Juan Lanas*, o sea del propio Rubén Darío, son dichos a la manera de una profecía, y con el tiempo se cumplieron al doblar el siglo XIX. Llegamos entonces a la conclusión que el tal cuento clasificado así por Ernesto Mejía Sánchez, nosotros lo clasificamos como un breve *ensayo autobiográfico*.

Ahora bien, los dos caminos están en lo correcto, y ambos caminos llegan al sitio fronterizo en que una misma prosa se disfraza en dos tipos de género: el *cuento* y el *ensayo*.

UNIDAD 7

PERIODISMO DE RUBEN DARIO EN ARGENTINA

Investigando la **Biblioteca de Mayo** (1), nos informamos que los primeros periódicos de Buenos Aires, Argentina, pertenecen a la época conocida como *la generación de 1810*, estos son: **La lira Argentina (poesías patrióticas)**, **La Abeja Argentina**, y **El Argos de Buenos Aires**.

Estas primeras Producciones Literarias representan la raíz del periodismo argentino, de carácter patriótico acerca de la vida criolla con sentido crítico satírico y pensante, que luego daría curso a una corriente intelectual encabezada por talentos vigorosos como Sarmiento y Mitre, hasta desembocar victoriosamente en el movimiento modernista jefead por Rubén Darío, junto a los *escritores y periodistas siringos, ateneístas y parnasianos* “decadentes”, quiénes pudieron brindar al mundo hispanoamericano, una gama de información cultural, artística y científica, donde nada quedó oculto en la nación sureña del Nuevo Mundo.

Si consultamos el **Manual de Fuentes de Información** (2), leeremos que *La segunda mitad del siglo XIX fue la época de oro de la bibliografía argentina*. Es el tiempo deslizado hacia Domingo Faustino Sarmiento, el gran prócer argentino quien debía manifestar *Gobernar es Educar*.

Corriendo un poco más el espectro del tiempo directamente hacia **Prosas Profanas y otros poemas**, de Rubén Darío, tenemos a la vista el tema de “*Bibliografía*”, en la revista **La Quincena**, bajo el seudónimo *Veritas*, lo siguiente: “*La propiedad literaria y artística en la República Argentina es una obra del ya ventajosamente conocido escritor Dr. Carlos Baires.*”

“Sus trabajos jurídico-sociológicos han conseguido despertar un interés muy fuera de todas las suposiciones, dado el estado embrionario de nuestro país en esta clase de especulaciones intelectuales. Un esfuerzo de tal naturaleza es raro que llegue a fijar la atención del público, poco dado a reflexionar sobre problemas que requieren una seria dedicación y sobre todo cuando la actividad de nuestra masa social sólo tiene, por ahora, la orientación positiva del bienestar y de la fortuna.”

“Además, la doctrina hecha, que nos viene de los países europeos sobre cualquier problema social o jurídico, aleja a los hombres de estudio de la seria y trascendental tarea de ocuparse de los nuestros con el criterio especial de la legislación y del carácter nacional.”

“¡Cuántos de estos hay, aún tambaleantes entre varias doctrinas, en el orden político y social, por falta de una amplia y detenida discusión!.”

“Entre estos muchos, el Dr. Baires ha abordado, en la obra que nos ocupa, uno de los problemas que tiene capital importancia en el desarrollo intelectual del país...” (3).

Es en este ambiente cultural, periodístico y bibliográfico, donde se abrió paso hasta llegar a la cima más alta del arte poético, Rubén Darío.

Cabe señalar que después de habernos ocupado un capítulo dedicado al enfoque de la **Revista de América** (4), fundada por Rubén Darío y Jaimes Freyre, antes de **Prosas Profanas**, entregamos breves datos de otras tres revistas de importancia en las que debió colaborar Rubén Darío.

El Mercurio de América

Esta revista brilló durante los años de 1898 a 1900. Eugenio Díaz Romero quien colaboraba en la revista **El Sol**, funda **El Mercurio de América**, la revista literaria más flamante de este tiempo, y según Alberto Ghirardo: *Fue una revista de arte, bandera de la belleza y el arte por el arte.*

Dicha revista se imprimió en la calle Florida de Buenos Aires, y su título es imitación del **Mercure de France**, según el escritor suramericano Julio César Cháves.

Bajo los auspicios de **El Mercurio de América**, se imprimió la revista **Atlántida**, fundada en 1898 por José Pardo, quien luego entregó la dirección a Emilio Berisso. La revista **Atlántida** tuvo de colaboradores a los mismos jóvenes poetas de **La Montaña**, siendo así que **El Mercurio de América**, al desaparecer prontamente **La Montaña**, debido a la persecución política del gobierno local de oligarquía liberal, pasó a ser el órgano oficial de la *Syringa*.

La Revista Nacional

Carlos Vega Belgrano fue el propietario de la **Revista Nacional** que también funda el diario **El Tiempo**, en 1896, donde colabora permanentemente Leopoldo Lugones, originario de Córdoba, autor del libro primigenio **Montañas del Oro**.

En unión de José Ingenieros, el había fundado **La Montaña** (1897), periódico de una violencia literaria sin par. Ingenieros es precursor de la propaganda del socialismo revolucionario en América.

La Biblioteca (1896 – 1898)

Esta fue una revista literaria fundada por el intelectual galo sudamericano Paul Groussac, quien según Alberto Ghirardo: *El poema y la crónica le brotaban, como exudación de su espíritu, espontáneo, fulminantemente.*

EL PERIODISTA RUBEN DARIO

Rubén Darío irradió de luz y fuerza mental a todo el periodismo argentino en tiempos de **Prosas Profanas**. De él se ocuparon todos los medios escritos mientras permaneció en Buenos Aires, de 1893 a 1898.

El español Guillermo Díaz Plaja, dirá en su libro **Vida de Rubén Darío**: *La vida literaria de Rubén Darío está estrechamente vinculada, desde sus principios, al periodismo. En la prensa diaria o periódica ven la luz no sólo numerosas composiciones en prosa, sino también la mayoría de sus poemas.*

“Hay dos facetas en el periodismo de Rubén, -dice Guillermo Díaz Plajala americana y la europea. La heroica y la señorial. La que forjó periódicos y martilló vivaz sobre el yunque cotidiano, la que alimentó las prensas de la Verdad...”

*“Por otra parte, la faceta aristocrática del periodismo de Rubén Darío, cuando en posesión de un prestigio universal, **La Nación**, el formidable rotativo bonaerense, le encargó la corresponsalía europea con honorarios principescos”. (5).*

PERIODICOS Y REVISTAS EN TIEMPOS DE PROSAS PROFANAS

Periódicos y Revistas en tiempos de *Prosas Profanas*

La Nueva Revista de Buenos Aires, colaboraba Julián Martel y otros jóvenes.- 1893 .-

Revista ARTES Y LETRAS, Director Celestino L. Pera.-
El Sol de los Domingos.- 1898. **El Sol**.- 1899.-

Diario La Prensa. (1842 – 1912). Dirigida por Joaquín V. González.-

Revista CARAS Y CARETAS.- (1898 - 1912...)Director Fernando Alvarez.-

Revista Moderna.- 1897...-

Revista Iris.-

La Revue Illustré du Río de la Plata.-

La Revista Literaria, dirigida por el joven escritor, Manuel Ugarte, de 18 años.-

Opiniones.- 1893...-

Revista Atlántida: fundada en 1898 por José Pardo y la dirigió Emilio Berisso.-

Revista Argentina.-Dirigida por Alberto Ghiraldo.-

Diario La Nación.-fundado por Bartolomé Mitre.-

Almanaque Sudamericano.- Dirigido por Casimiro Prieto Valdés.-

Almanaque Peuser. -dirigido por Leopoldo Díaz.-

Revista La Vasconia.-

El Tiempo.- Dirigida por Carlos Vega Belgrano.- 1896...-

La Tribuna, de Mariano de Vedia.-

Revista La Ilustración Argentina.-

La Ilustración Sudamericana.-

Le Parnase Contemporaine. (1866-1876).-

Revista Nacional. Nosotros.- Literaria y Cultural, tuvo un período de 1907 a 1941.- Se ocupó ampliamente de Rubén Darío en vida y después de su muerte.

Revista de Artes y Letras, La Quincena de Guillermo Stock.-

Presento a continuación este artículo periodístico, o ensayo de mi amigo José Antonio Luna quien reside en Tampa, Florida, en los Estados Unidos de América, y quien amablemente me enviara por correo electrónico, para que se los brinde a mis lectores, y que lo disfruten de manera ilustrativa, de lo que hizo Rubén Darío en el Periodismo y la Literatura Mundial.

RUBEN DARIO

FILON INAGOTABLE, FECUNDA FUENTE

Por José Antonio Luna C.

A la Memoria del maestro César Caracas, Muralista y pintor. Y su esposa Mariadilia viuda de Caracas.

Miami, junio 4, 2011.

Me invitaron a leer a *Rubén Darío Filón inagotable*. Pero decidí hacer un nuevo texto para ponerme a tono con la celebración del mes de Junio del Movimiento Mundial Dariano: El centenario de las Revistas **Mundial Magazín**, **Elegancias** y del poco conocido libro **Letras**. Le dí un nuevo giro a la temática aunque conservando la esencia del tópico: las múltiples facetas del poeta, resaltando las áreas que todavía no se explotan.

Espero provocar la curiosidad de los amantes de Darío refiriéndome a las facetas que solamente son objeto de estudios académicos -escasos en realidad- y lógicamente de escasa difusión todavía... a diferencia de la poesía y el cuento que han sido objeto de múltiples ediciones en diferentes idiomas y épocas. Los libros de poesía de Don Rubén suman centenares de volúmenes.

En este nuevo texto enfatizo el papel de Darío en la publicación de la Revista. Y su visión sobre este tipo de publicación poco ensayada en América Latina y España.

Quiero destacar a Rubén Darío, periodista, al ensayista, al crítico de arte, cronista, director de revistas, lingüista, historiador, biógrafo, gastrónomo. Son creo yo, los rostros menos conocidas del poeta y que hacen del padre del modernismo un verdadero filón inagotable de cultura.

Le agrego al título "*Filón inagotable*" dos palabras que creo que sellan todo el círculo de luz Dariano: *Fecunda Fuente*.

Déjenme afirmar que; Don Rubén Darío, el nicaragüense padre del Modernismo, sigue vigente. Es tan vigente como Cervantes, Goethe, Víctor Hugo, Whitman. Góngora, Quevedo, Tolstoi. Y no exagero.

Rubén es un filón de inspiración inagotable al que ahora mas obligatoriamente recurren los mas connotados estudiosos de la poesía, el periodismo, la Ética, La historia; para enriquecer sus ensayos, sus estudios, sus investigaciones, sus tesis sobre la teoría del lenguaje, la historia de la literatura.

Nadie ahora puede darse el lujo de no tomar algo de la producción Dariana para si. Darío es ahora imprescindible para descubrir las corrientes de la nueva novelística, la evolución de las escuelas literarias, de la poética.

Las nuevas generaciones del mundo, ya le perdieron el miedo. Ese miedo terrible que le tuvieron los arcaicos españoles, los anquilosados ingleses y

los nicaragüenses mal agradecidos que creyeron que con nombres de movimientos y las llamadas generaciones, podían enterrar al *Príncipe de las Letras Castellanas*, maestro inevitable.

Déjenme profundizar más sobre este miedo a ser influenciados por Darío.

El rechazo patológico de algunos escritores a Darío y su influencia es quizás la prueba evidente de la relevancia del nicaragüense a todos los niveles. Algunos poetas criticaban a Darío y el Modernismo no por “*decadentes*”, sino por influyentes, aunque en sus textos digan lo contrario.

Los poetas y novelistas españoles principalmente; rechazaban el *Modernismo* porque fue el causante de una revolución ideológica en la madre patria. Y muy a pesar de los peninsulares, fue un extranjero, un americano el que llegó y lo cambio todo sin exageraciones. Ese personaje fue don Rubén Darío.

Cabe resaltar que el esfuerzo por desvincularse de Darío de algunos escritores y poetas nicaragüenses, fue el resultado de las influencias de los escritores españoles que planteaban la necesidad de nuevas formas de expresión, en la España devastada después de la guerra americana y la pérdida de sus últimas colonias.

La decisión de algunos escritores y poetas nicaragüenses de rechazar la influencia de Darío, fue quizás un acto irreflexivo que atrasó el desarrollo de la literatura en la tierra del padre del Modernismo. Y mas aun, el querer imponer en Nicaragua, un movimiento llamado de *Vanguardia* sin haber pasado de antemano por el Modernismo y menos el Romanticismo. Es en ésta dicotomía, cuando también es evidente que solo unos pocos conocieron a fondo el caudal de cultura del *Dariísmo*.

Creo que solo pocos lograron conocerlo a fondo, aunque también creo que ese miedo al *Dariísmo* además de estancar el crecimiento literario en Nicaragua, desvinculó a los creadores criollos de la oportunidad que tuvieron en esa etapa, Argentinos, Chilenos, Colombianos.

Es este rechazo obligado sin causas reales es el que los ciega y los enfila a intentar encontrar literatura donde abunda la mediocridad, hasta la fecha. ¿Será esta una de estas razones de por qué el nicaragüense es un ser sin memoria, capaz de reelegir gobernante sin medir consecuencias? Es como una espiral histórica que se repite irremediablemente.

El Modernismo que creó don Rubén, es cada día mas estudiado por nuevos creadores que se nutren del panida, para emprender el viaje sorprendente que es la inspiración. Ese misterio que no dan ni las academias, ni los títulos. Esa visionaria expresión que ya ha sido reconocido por intelectuales de su época y pasadas décadas, y que estoy seguro seguirá guiando a las nuevas generaciones de poetas y escritores.

“*Todo lo renovó*”, dijo una vez Jorge Luis Borges, Argentino, ganador del Nobel de literatura; que cansado de batallar contra el poeta se dio por vencido y decidió hacerlo suyo.

Y como el tema es demostrar; dejar constancia, que don Rubén es inagotable, quiero *a grosso modo*, a vuelo de pájaro daros ejemplos de la vigencia de Rubén. De su influencia cada día mas evidente en todo el Orbe.

Este no es un ensayo académico. Es una recopilación de novedosos detalles, pruebas palpables de que el legado cultural de Rubén Darío, no es historia, sino verbo vivo, vibrante.

Haciendo un paréntesis quiero felicitar al profesor Héctor Darío Pastora, por la visión, de escoger a Rubén para su apostolado: “*Movimiento Mundial Dariano*”, nombre exacto porque Rubén es mundial.

¡Héctor Darío Pastora, estamos de la mano. Darío Vive!

No es coincidencia que dos grandes poetas, a los que llamaré en esta oportunidad toreros de la poesía: Federico García Lorca, el gran Federico, y Pablo Neruda, el poeta más brillante de América después de don Rubén, hayan improvisado hermosos discursos para agradecer a Darío su aporte a la cultura mundial en el homenaje a ambos por el PEN club de Argentina.

Seguro que conocen el famoso *Al alimón* que estos dos amantes de Darío dejaron para la historia ante más de 100 escritores Argentinos en el Hotel Plaza, de Buenos Aires, un memorable día de 1933.

En la obra póstuma de Pablo Neruda **Confieso que he vivido**, se transcribe este encuentro del español y el chileno donde ambos con la mayor hidalguía se confiesan influenciados por don Rubén. Y gritan ante la audiencia su admiración al poeta y su grandeza mundial.

Fragmento de *Al alimón*:

Neruda: *Federico García Lorca español., y yo Chileno declinamos la responsabilidad de esta noche de camaradas, hacia esa gran sombra que cantó mas altamente que nosotros, y saludo con voz inusitada a la tierra argentina que pisamos.*

Lorca: *Pablo Neruda chileno y yo español, coincidimos en el idioma y en el gran poeta nicaragüense, argentino, chileno y español, Rubén Darío.*

Neruda y Lorca: *Por cuyo homenaje y gloria levantamos nuestro vaso.*

Quiero reiterar que celebramos hoy, 4 de Junio en Miami, Florida exactamente en el salón Rubén Darío del Parque, también “Rubén Darío”, el centenario de las revistas *Mundial* *magazín*, *Elegancias* y el libro *Letras*. También cumple un 110 años *Peregrinaciones* otro de los libros de ensayos del poeta. Específicamente de narraciones de sus viajes en 1900 por Italia, Francia, Grecia y otros países de Europa.

Déjenme sorprenderlos, refiriéndome rápidamente al auge de Rubén Darío en la lengua de Shakespeare actualmente, aunque desde antes de su muerte era ampliamente conocido por los intelectuales estadounidenses.

The Nation, una de las publicaciones de Estados Unidos mas antiguas, en un artículo en lengua inglesa de Enero de 2006, titulado: *The master of Modernism*, Roberto González Echevarría profesor de Literatura de la Universidad de Yale, hace una profunda reflexión sobre la trascendencia de Rubén Darío en la Literatura Española y la influencia actual en la literatura norteamericana.

“En español hay poesía antes y después de Darío, el Nicaragüense (1867-1916) quien fue el primer gran poeta, desde el siglo XVII, la Edad de Oro de Garcilaso, San Juan de la Cruz, Fray Luis, Góngora, Quevedo y Sor Juana.

Y a pesar de la abundancia de grandes poetas en el siglo XX a los dos lados del atlántico, García Lorca, Alberti, Salinas, Cernuda, Neruda, Vallejo, Paz, Pales Matos, Lezama Lima, para solo nombrar algunos, ninguno alcanza el nivel de Darío”...

Si ha habido poca difusión, de la obra en prosa del poeta en lengua inglesa, es quizás por descuido. Aunque personalmente creo y tengo que aclarar que esta poca difusión, no es casual, ha sido una campaña sistemática por relegar al nicaragüense, que con su visión y revolución literaria lo abarcó todo y como el *lotto*, brilla en el fango...

Darío trascendió las ideas maliciosas y discriminantes. Así lo menciona el poeta a lo largo de cartas a amigos y ensayos, inclusive en poemas.

Hasta este momento hemos comprobado que Jorge Luis Borges, Federico García Lorca, Pablo Neruda, se rinden ante Darío.

En 1867 cuando nacía Rubén Darío en Metapa, Nicaragua, el gran poeta Estadounidense, Walt Whitman, por su cuenta editaba la cuarta edición de su obra cumbre: *Leaves of grass* (**Hojas de hierba**). Para 1892 cuando muere Whitman en Camden, New Jersey, Rubén Darío visionario, lector insaciable, ya había estudiado al gran poeta y se atreve a invocarlo en la *Oda a Roosevelt*, como escudo ante el fiero presidente, Theodore Roosevelt.

Oda a Roosevelt

*Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman
Que habría de llegar hasta ti cazador...*

*The voice that would reach you, Hunter, must speak
In Biblical tones, or in the poetry of Walt Whitman.*

¿Quién antes había osado escribirle al presidente de Estados Unidos un reclamo de esa envergadura?. Nadie. Fue Darío el nicaragüense quien en nombre España y de toda la América Española, se planta ante el imponente Yanqui para reclamar justicia e igualdad.

Ese es otro de los factores del por qué Rubén ha sido relegado. Por eso siempre ha sonado Darío como intransigente para los yanquis. Whitman también fue olvidado por décadas. Es hasta la mitad del siglo xx, que también vuelve a la palestra intelectual como ejemplo a imitarse. Ahora Whitman es el héroe intelectual de los Estadounidenses.

En *España Contemporánea, crónicas y relatos literarios*, aparecida en 1901 (uno de los libros de Darío poco conocido), dedicado exclusivamente a ensayos, y crítica literaria, encontramos la faceta del Darío político, visionario de la problemática social, del escritor de su tiempo, del crítico literaria, del científico.

El libro es el resultado del compromiso de Darío de enviar cuatro crónicas mensuales a **La Nación** de Buenos Aires, informando sobre la situación de España después de la derrota frente a Estados Unidos.

En esta etapa, a Darío despertó la admiración de un grupo de jóvenes poetas defensores del Modernismo (movimiento que no era en absoluto aceptado por los autores consagrados, especialmente los pertenecientes a la Real Academia Española). Entre estos jóvenes modernistas estaban algunos autores que luego brillarían con luz propia en la historia de la literatura española, como Juan Ramón Jiménez, Ramón María del Valle Inclán y Jacinto Benavente, Antonio Machado otros jóvenes menos conocidos como Francisco Villaespesa, Mariano Miguel de Val director de la revista Ateneo y Emilio Carrere para mencionar algunos.

España Contemporánea, me fascina. Allí hay tanta información del comienzo del siglo que en una sola crónica, se abarca estilo periodístico, historia, literatura, arte pictórico, descripciones de personajes. En fin de todo.

Quiero ponerles como ejemplo este extenso texto de Rubén titulado “*La cuestión de la revista. La caricatura*”, donde el poeta hace un análisis de la problemática de la revista en España y América -poca circulación-situación que todavía padecen los países latinoamericanos. Son solo fragmentos los que citaré, pero si no hubiera mencionado la fuente y el motivo quizás creerían que estoy hablando de un asunto actual, del momento.

“En España como entre nosotros- es un triste consuelo- no se ha llegado todavía a resolver el problema de la revista. España no cuenta con en la actualidad con una sola revista que pueda ponerse en el grupo de los grandes periódicos. ¿Cual es la causa de que en España no prospere la revista? Primeramente la falta de cultura.

En Inglaterra, o en Francia no hay casa decente en donde no se encuentre una de esas publicaciones condensadas del pensamiento nacional y reflectoras de las ideas universales. Los Estados Unidos han enseñado al mundo la manera de cómo se hace un magazín conforme con el paso violento del finisecular progreso.”

En el ensayo “*El modernismo*”, Darío expresa su desencanto con la falta de interés cultural de los llamados “*intelectuales*” españoles a excepción claro de unos cuantos. En el magistral texto Rubén exhorta a la curiosidad, a la búsqueda de información, a la investigación. A nutrirse de otras culturas.

Para Octubre de 1918 Rubén Darío ya descansa en tierras nicaragüenses, pero su influencia, es más vigente en la España que se prepara para

enfrentar una década difícil, que desembocara en el conflicto bélico que deberá ser el ante y el después: La guerra civil Española.

Para esa fecha 1918 se publica en Madrid la Revista Literaria **Grecia**,

Concebida como una publicación del movimiento vanguardista, pero sorprendentemente el emblema de la publicación era: *“En la angustia de la ignorancia, de lo porvenir, saludamos, la barca llena de fragancia que tiene de marfil los remos”* de Rubén Darío.

Y en su primer número en el artículo titulado *“Nuestras normas”* se dan orientaciones como por ejemplo, ponerse bajo la advocación de Rubén Darío. El estilo modernista estaba presente. Después de **Grecia** que dejó de circular en 1920, nace **Tableros** vocero del movimiento Ultraísta, pero que en el fondo no era más que un modernismo incorporado a la nueva realidad española.

Volviendo a este nuevo siglo 21, déjenme recordarles esta noticia: En 2001 la radioemisora de Gran Bretaña, **BBC** de Londres, hizo un concurso para encontrar entre su auditorio a los personajes más populares o más influyentes del siglo XX. La sorpresa fue mayúscula, resultó que los oyentes y lectores de BBC, eligieron por mayoría -no creo que haya habido trampa- a Rubén Darío como el personaje del siglo de América Latina.

Tengo la convicción de que la literatura universal está destinada a marcarse con el paso del tiempo, con la inevitable aclaración: Antes de Darío y Después de Darío. Desde 1900 hasta 2000, son cien años de influencia Dariana, entre los grandes escritores de la literatura destinados a perdurar. No en balde, poetas contemporáneos, son fervientes seguidores de Rubén.

En España, la poesía de Rubén Darío fue reivindicada en los años 60 por el grupo de poetas conocidos como los *“novísimos”*, y muy especialmente por Pere Gimferrer, quien tituló uno de sus libros, en claro homenaje al nicaragüense, **Los raros**.

Quiero aportar algunas pequeñas anotaciones de esa influencia Dariana no solo en poetas y escritores, sino en la vida cotidiana, en el cine, en el esoterismo. El Darío inspirador de juramentos de amor. Y otras Facetas mencionada algunas veces, pero que a partir de este siglo XXI portentoso y sorprendente se han acentuado. Este ahora la figura de Darío se agiganta. Es ahora que Darío está mas presente, más vigente y más real.

Visionario y sincero Darío es guía, luz de nuevas generaciones que se enamoraron de él con la modernidad, y otros, ahora con sorprendente invento del Internet.

Voy primeramente a mencionar un pasaje hermoso de una de las obras más reveladoras de Gabriel García Márquez, el premio Nobel de 50 millones de copias con “Cien años de soledad” que en sus pláticas con su amigo y compañero Plinio Apuleyo Mendoza, en “*El olor de la Guayaba*” publicada en 1982, confiesa con una honestidad increíble como en sus obras y en especial **El Otoño del Patriarca** esta pletórica de los versos de Rubén:

PAMendoza- *¿Cuál de tus libros crees que se observa más tu formación poética?*

Gabo: Quizás en **El Otoño del Patriarca**.

PAMendoza- Que tú has definido como un poema en prosa.

Gabo: Que yo trabajé como si fuera un poema en prosa. ¿Te has dado cuenta que allí hay versos enteros de Rubén Darío? **El Otoño del Patriarca** está lleno de guiños a los conocedores de Rubén Darío. Inclusive él es un personaje del libro. Y hay un verso suyo, citado al descuido; un poema suyo, en prosa, que dice:

*“Había una cifra en tu blanco pañuelo, rojo
Cifra de un nombre que no era el tuyo, mi dueño”.*

Si todos los escritores fueran tan honestos como GABO, no tuvieran que inventar historias al momento de explicar el parecido de su prosa o verso, con los poemas, cuentos y ensayos de Rubén.

En la novela: **Cuando me volví mortal**, recuerdos del terremoto de 1957 de la ciudad de México, la escritora, Carmen Boullosa, en un episodio muy emotivo narra cómo su padre pide la mano de la que sería su madre. Cuenta Boullosa que en una ceremonia insólita, su padre le juró amor eterno a su progenitora con la mano sobre un libro de Rubén Darío en lugar de la Biblia. Teniendo como documento de compromiso las Obras completas de Rubén Darío, libro del que ella asegura le faltaba alguna página, sus padres se juraron amor eterno. La novela acaba de salir, es de la editorial Cal y Arena.

Pero si ese episodio amoroso no es suficiente, déjenme contarles otros episodios donde Darío, a sus 144 de haber nacido, y 95 de su muerte, es protagonista de hechos que marcan indeleblemente a vidas como la de la escritora Boullosa.

En un gigantesco espiral con miles de libros donados, se impuso un record mundial en el zócalo de la ciudad de México. En el espiral, los miles de personas iban poniendo sus libros, después de los que fueron colocados por los organizadores del increíble evento.

No por casualidad —o quizás si- el primer libro de la gran espiral fue el **Quijote de Cervantes** que cumple 400 años, después la popular y clásica novela **Cumbres Borrascosas** y el tercer libro fue *Azul* de Rubén. Después siguieron miles y miles de libros. Los primeros libros fueron colocados por el jefe del gobierno del Distrito Federal, Alejandro Encinas. Darío nuevamente en primera fila, junto a Cervantes y Charlotte Bronte. Después vinieron los miles de libros de muchos autores: Paulo Coelho, Octavio Paz, Martín Luis Guzmán y Carlos Cuauhtémoc Sánchez, *Memo Ríos*, Carlos Fuentes, Juan José Arreola, Samuel Ramos, José Agustín, Franz Kafka, Sergio Pitlor y Goethe, fueron algunos de los autores cuyos nombres podían leerse al internarse en ese laberinto.

Libros de todo y para todo: una tesis para titularse como ingeniero mecánico en el *Poli*, diccionarios de diversa índole, manuales de oficios varios, de texto, de chistes y albures, de filosofía, de hidroponía, constituciones políticas y códigos, en una línea circular que parecía infinita.

Y es Ian Gibson, un inglés nacionalizado español quien en su novela **Yo Rubén Darío**, editorial Aguilar, junio 2002, quien reitera el reinado de la poesía de Darío el nicaragüense: La novela con el subtítulo: “*Memorias póstumas de un Rey de la Poesía*”, es uno de los más hermosos homenajes a Darío, quien nos narra del más allá —a través de un médium— la verdad de su vida atormentada y fascinante. Escrita, por tanto, en primera persona, comienza:

“Yo me morí en la ciudad nicaragüense de León a las diez y dieciocho minutos de la noche del 6 de febrero de 1916, a consecuencia de una cirrosis atrófica del hígado. El alcohol —mi consuelo y mi peor enemigo desde hacía décadas— se había salido con la suya. Acababa de cumplir los cuarenta y nueve años y era el poeta más famoso del mundo hispánico y (no creo que sea inmodestia) el más querido”.

“La noticia de mi intempestiva defunción corrió como una exhalación por redacciones y agencias. Y al día siguiente las primeras planas de todos los periódicos de la lengua española anunciaban —en medio de las últimas nuevas de la Gran Guerra, y con las hipérboles de rigor— que el eximio vate Rubén Darío, “Rey de la Literatura Hispanoamericana”, había fenecido en su Nicaragua natal”.

Rubén Darío y la novela del misterio y del terror

Otra faceta de este gran *filón inexplorado* de cultura es la temática esotérica. La afición del poeta por el ocultismo y sus escritos y poemas de horror o de terror como le llaman a este género los expertos.

La intromisión de Rubén Darío en este campo no es fortuita. Era un gran admirador del maestro del terror moderno, Edgar Allan Poe. Otras de sus influencias serán los genios de la literatura fantástica del XIX, como Catulle Mendès, Hoffmann y el necrófilo Théophile Gautier.

Gracias a la variedad de sus influencias, la producción dariana de horror es multifacética y heterogénea, explorando los diferentes caminos que llevan al terror al hombre de fin de siglo.

Uno de los cuentos de más fina penetración en el horror psicológico de Darío es *"El Salomón negro"* (Buenos Aires, 1899), donde nuevamente entra en escena un personaje histórico en fuerte relación con la Biblia.

Ante la vista del antiguo rey judío que llevó a Jerusalén a su esplendor, aparece un extraño gemelo, proveniente de un mundo bizarro: una copia de su propia imagen pero con la piel negra.

Este Salomón dual representa los dos polos del pensamiento humano, bien/mal, siendo el negro la suma de las pasiones y deseos latentes del verdadero Salomón, dueño de todo el saber oculto que esconde el universo.

Este relato se encuentra casi de lleno en el mundo de lo maravilloso sino fuera por el pequeño detalle de que puede encontrarse encerrado en un sueño del antiguo gobernante, y para el lector es difícil precisar donde se encuentra el límite del sueño de la verdadera aparición del doble.

En este cuento son patentes ya las preocupaciones científicas y filosóficas que empapan los albores del presente siglo, con la incursión de la posible dualidad del espíritu humano, proveniente de las teorías

psicoanalíticas y la aceptación del cambio filosófico que representó el existencialismo.

Finalmente este poema que recitaba Nicanor Parra a sus amigos y alumnos, que atribuía a Rubén, pero que según parece todavía no ha aparecido en ninguno de sus libros de poemas:

CUANDO LA VIÓ PASAR EL POBRE MOZO...

*Cuando la vio pasar el pobre mozo
y oyó que le dijeron "es tu amada"
lanzó una carcajada
pidió una copa y se bajó el embozo.
"¡Que improvise el poeta!" y habló luego
del placer, del amor, de su destino
y al aplaudirlo la embriagada tropa ,
se le rodó una lágrima de fuego
que fue a caer al vaso cristalino.
Después tomó la copa
y se bebió la lágrima y el vino.*

Muchas Gracias.

Antonio Luna

Apéndice:

Revistas en París

Uno de los índices de la vitalidad de este enclave de latinoamericanos en París y de sus operaciones de promoción como nueva élite intelectual fue la publicación de revistas.

La primera empresa correspondió a **El Nuevo Mercurio**, dirigida por Enrique Gómez Carrillo, de 1907, con un programa tibiamente americanista, enfáticamente hispanista, y activamente internacionalista.

La revista **Mundial Magazine** (1911-1913) estuvo a cargo de Rubén Darío, quien también dirigió **Elegancias** (1911-1914) (*Una ciudad letrada extraterritorial, escritores hispanoamericanos en París, en el fin de siglo. Doctora Beatriz Colombi. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.*)

FIN

Recientemente recibimos **otra carta (email) de don Antonio Luna Centeno**, donde nos manifiesta el ambiente que le rodeó en la ciudad de Miami, al lado de distinguidos promotores y voceros del Movimiento Mundial Dariano.

*Distinguido amigo Gustavo Adolfo Montalván Ramírez
Managua, Nicaragua.*

Junio 20, 2011

Mi estimado GAMR:

Agradeciéndote el envío de los temas literarios sobre Don Rubén, y la biografía de don Manolo Cuadra y los otros detalles novedosos del e mail.

Estos datos de verdad que deben ser incluidos en las antologías literarias para conocimiento de la historia periodística, cultural, novelística de Nicaragua.

.....

*El pasado 4 de Junio del corriente dicté en el Salón Rubén Darío, del parque Rubén Darío en Miami, la cátedra RUBEN DARIO FILON INAGOTABLE, FECUNDA FUENTE, ante una nutrida concurrencia y por invitación del Dariísta, profesor Héctor Darío Pastora, presidente del **Movimiento Mundial Dariano** al que usted pertenece.*

Fue una tarde maravillosa, esa tarde nicaragüense en el exilio donde se dio cita mucha gente de la intelectualidad, y el pueblo nicaragüense en el exterior habido de conocer detalles de la vigencia de Darío en la cultura Universal.

En conclusión que ante el próximo Centenario de la muerte del panida hay una sed de conocimiento de Don Rubén.

Y usted, como Dariísta, seguro que estará preparándose para 2016 y darnos alguna sorpresa celebrando los 100 abis de la partida del poeta.

A continuación le envío el texto de mi conferencia para su archivo o para que la incluya en alguna de sus publicaciones.

Un gran abrazo, y por favor manténgame al tanto de todos sus movimientos.

José Antonio Luna

BIBLIOGRAFIA

Toledo de Aguerri, Josefa. **Revista Femenina Ilustrada**. Managua. 1932.

Castillo, Julio Valle, “*Introducción*” a **Rubén Darío. Poesía**. Editorial Nueva Nicaragua. 1994.

Arellano, Jorge Eduardo. Introducción al estudio de Azul... Cuadernos de Bibliografía Nicaragüense, en 1982.

www.cervantesvirtual.com Leyendo “*Toda la Lira*”, en la página web de la **Universidad de Alicante**, España, de Rubén Darío. Tomado de la Biblioteca Nacional de Chile.

Bolaños, Pío, Obras de, II, Serie Ciencias Humanas No.6, Colección Banco de América, 1977.

Díaz Plaja, Guillermo. **Rubén Darío, Vida, Obra, Notas Críticas**.

Plancarte, Alfonso Méndez. Belmás, Antonio Oliver. **Rubén Darío. Poesías completas**, en la edición del Centenario. 1967. Fondo Editorial Económica. México.

Chow, Napoleón. **Teoría, Método, Técnica**. Editorial Trejos Hermanos Sucursales S. A.

Seignobos, C., **Methode historique appliquee aus sciences sociales** . 1901, París.

Biblioteca de Mayo. Argentina.

Revista La Quincena. 1897. Argentina.

Biblioteca Nacional Rubén Darío (Boletín Informativo), julio de 1981. Managua, Nic.

Díaz Plaja, Guillermo. Madrid. España. **Vida y Obra de Rubén Darío**. 1932.

Darío, Rubén. **Historia de mis libros**.

Montiel Argüello, Alejandro. **Rubén Darío en Guatemala** (s. f.).

Unidad 8

RUBEN DARIO PERIODISTA Y DIPLOMATICO

INFLUENCIA DE DARIO EN LA HISTORIA DE NICARAGUA

“La Historia es una sabia maestra que enseña deleitando... presentando los resultados en una relación fácil, límpida y tan agradable como sea posible.”

José Dolores Gámez

ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

La ocupación del territorio español por tropas francesas del Emperador Napoleón, duró dos años (1807 – 1809). Carlos IV de España, y su hijo Fernando VII, príncipe de Asturias, fueron apresados y obligados a abdicar luego de la entrevista de Bayona. José Bonaparte, hermano del Emperador se hizo rey de España, pero al no poder resistir en el trono tras la célebre matanza del 2 de mayo de 1808, huyó de Madrid.

Sin embargo, el Emperador mantuvo la ocupación militar en la península, mediante el envío de 300.000 mil hombres, que resultaron inútiles en la práctica puesto que tuvo que enfrentar de inmediato a la *Quinta Coalición* (1809) integrada por Inglaterra y Austria.

La Guerra de Independencia de España (1808 – 1814), y el *Congreso de Viena*, restablecieron el reinado de Fernando VII, *el Deseado* (1784 – 1833), que abrió un período absolutista sacrificando el pueblo español

todas sus libertades que fueron obtenidas por la Constitución de Cádiz (1812).

La *Sexta Coalición de Europa* (1813 – 1814) conformada por Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia, luego de vencer al *Usurpador*, a quien así se le llamaba al Emperador de Francia, Napoleón Bonaparte, en la conocida guerra de Leipzig, el Senado de Francia lo separó del poder absoluto, abdicando en su hijo, el Rey de Roma, Napoleón II, apodado el *Aguilucho*, que de nada le valió, pues su hijo fue trasladado por la *Coalición* a la protección de su abuelo el Emperador de Austria, Francisco I, padre de María Luisa, la segunda esposa de Napoleón.

Las naciones vencedoras deportaron a Napoleón a la Isla de Elba, de Inglaterra, (marzo de 1814), proclamando rey de Francia a Luis XVIII, quien tuvo que dimitir e huir porque al cabo de un año, el desterrado volvió por sus fueros reconquistando de nuevo el poder para un período que se conoce como “*Los Cien Días*”, (marzo 20 a junio 29 de 1815).

El *Congreso de Viena* (1814 – 1815), que ya se había establecido pero que había sido interrumpido por el regreso de Napoleón al poder de Francia, se creó para la recomposición del mapa europeo moderno que había sido destruido por “*Napoleón el pequeño*”, llamado así en las memorias históricas de Víctor Hugo, en el destierro...

Con el restablecimiento de Fernando VII, se dio inicio al agitado período de luchas civiles entre conservadores monarquistas y liberales progresistas que caracterizó España en el siglo XIX.

Una serie de alzamientos militares, golpes, dictaduras y frecuentes pronunciamientos, fueron algunos trasfondos de los acontecimientos políticos, que sumados a las contiendas civilistas del *carlismo*, como fuente de enfrentamientos bélicos que oscilaron entre la monarquía y la República, llevaron a la ruina y al desastre las viejas glorias del imperio español.

Con la *revolución de 1820*, Fernando VII tuvo que jurar el texto de la Constitución de 1812 que fue restablecida.

A la pregunta planteada: ¿Cuáles fueron las causas que antecedieron a la Independencia de los países hispanoamericanos? Se debe responder, en primera parte, con la respuesta que dicta que en 1776, las trece colonias inglesas del norte de América se separaron de Inglaterra.

Esto mismo sucedió años más tarde que aprovechando la situación política en que se encontraba Francia, la parte francesa de la isla de Santo Domingo se separó de Francia después de una larga y sangrienta guerra tomando el nombre de Haití.

Posteriormente se tiene como referencia el año de 1808, con la ocupación de España por las tropas francesas, como una de las causas que darían origen a la Independencia de los países hispanoamericanos. Estas fueron algunas condiciones favorables a la desintegración del imperio español en América, quedando vacía la dirección desde la Madre Patria.

Al morir el rey Fernando VII (1833), fue declarada reina, su hija Isabel II, menor de edad, y quedó bajo la regencia su reina madre, María Cristina, reina de Nápoles (1833 – 1840).

De inmediato la guerra civil entró de nuevo a casa, cuando el infante Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, reclamó sus derechos amparado a la Ley Sálica que excluía a las mujeres en la sucesión al trono entre los Borbones. Sin embargo, la Ley Sálica había sido derogada por el mismo Fernando VII para beneficiar a su hija.

Carlos María Isidro (llamado *el Pretendiente* con el nombre de Carlos V), fue respaldado por las fuerzas de sus seguidores bajo la doctrina política del *Carlismo*, originando así en el transcurso del siglo XIX, las contiendas civiles que se dieron en España. Estas fueron:

Primera guerra carlista (1833 – 1840).

La segunda guerra carlista sobrevino en el período (1846 – 1849). La reina Isabel II fue declarada mayor de edad, en 1843, y reinó hasta 1868, superando la revolución española de 1854.

Emilio Castelar (Cádiz, 1832 - San Pedro del Pinatar, Murcia, 1899). Político español, último presidente de la Primera República. Tras estudiar Derecho y Filosofía en la Universidad de Madrid, obtuvo una cátedra de Historia Filosófica y Crítica de España (1857) y se dedicó a la lucha política, canalizada a través del periodismo (pasó por varios periódicos hasta fundar el suyo propio en 1864: **La Democracia**). Defendía un republicanismo democrático y liberal, que le enfrentaba a la tendencia más socializante de Pi y Margall.

Desde esas posiciones luchó tenazmente contra el régimen de Isabel II, llegando a criticar directamente la conducta de la reina en su artículo “*El*

rasgo” (1865). En represalia por aquel escrito fue cesado de su cátedra, arrastrando en su caída al rector de la Universidad de Madrid; las protestas estudiantiles contra su cese fueron reprimidas por el gobierno de forma sangrienta (la “*Noche de San Daniel*”). Luego intervino en la frustrada insurrección del Cuartel de San Gil de 1866, también reprimida por el gobierno; consiguió huir a Francia al tiempo que recaía sobre él una condena a muerte.

Participó en la *Revolución de 1868 que destronó a Isabel II*, pero no consiguió que condujera a la proclamación de la República. Fue diputado en las inmediatas Cortes constituyentes, en las que destacó por su capacidad oratoria, especialmente a raíz de su *Defensa de la libertad de cultos* (1869). Siguió defendiendo la opción republicana dentro y fuera de las Cortes hasta que la abdicación de Amadeo de Saboya provocó la proclamación de la República (1873).

La revolución española de 1868 (28 de septiembre), llamada también “*La gloriosa*” bota del trono a Isabel II, mediante el golpe militar de los generales Prim y Serrano y el almirante Topete. La caída de Isabel II se produjo a causa de su impopularidad, su impertinencia y su vida privada nada ejemplar.

El asesinato del general Prim, fue el 27 de diciembre de 1870. Se debe tener en cuenta que los militares jugaron un papel protagonista de primer plano en la vida política de España, durante el siglo XIX.

Desterrada a Francia dos días después, se buscó el sucesor de Isabel II, siendo escogido entre los candidatos el príncipe de Italia, Amadeo I de Saboya (1871 – 1873), pero que al inicio de su corto reinado se inclinó favorablemente al *bando carlista*, no pudiendo resistir la agitación de aquellas asonadas políticas que sucedieron a continuación; abdicó a la corona y tuvo que regresar a Italia.

La Primera República se instauró en 1873 al abdicar Amadeo de Saboya el 11 de febrero de ese año; en medio de gran confusión se produjo *la tercera guerra carlista* (1872 – 1876).

Durante el primer gobierno republicano, presidido por Estanislao Figueras, ocupó Emilio Castelar la cartera de Estado, desde la que adoptó medidas como la eliminación de los títulos nobiliarios o la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, como se jactara en uno de sus discursos... Pero el régimen por el que tanto había luchado se descomponía rápidamente, desgarrado por las disensiones ideológicas entre sus líderes, aislado por la

hostilidad de la Iglesia, la nobleza, el ejército y las clases acomodadas, y acosado por la insurrección cantonal, la reanudación de la Guerra Carlista y el recrudecimiento de la rebelión independentista en Cuba.

La Presidencia fue pasando de mano en mano -de Figueras a Pi y Margall en junio, y de éste a Salmerón en julio- hasta llegar a Castelar en septiembre. Para tratar de salvar el régimen disolvió las Cortes y actuó con la diligencia de un dictador, movilizando hombres y recursos y encargando el mando de las operaciones a militares profesionales, aunque de dudosa fidelidad a la República.

Desfilieron cinco presidentes en el transcurso de 1873, hasta que el general Martínez Campos hizo el *Pronunciamiento de Sagunto* (1874), proclamando al hijo de Isabel II, un joven de 17 años, el nuevo rey Alfonso XII (1874 – 1885) que trajo con ese acontecimiento *la restauración de los Borbones en España*.

Hay aquí una faceta histórica narrada en **Recuerdos de Niñez y Mocedad** de don Miguel de Unamuno, cuando dice, en el Capítulo XV: *“Pero el suceso verdaderamente nuevo, verdaderamente imprevisto, el suceso que dejó más honda huella en mi memoria fue el bombardeo de mi Bilbao, en 1874, el año mismo en que entré al Instituto. En él termina propiamente mi niñez y empieza mi juventud con el bachillerato.*

Diez años escasos tenía yo cuando a los carlistas, que tenían sitiado a Bilbao desde el día de Inocentes de 1873, se les ocurrió bombardearlo...

Y empezó para mí uno de los períodos más divertidos, más gratos de mi vida. En los más recónditos senos de mi conciencia aparece el bombardeo de mi villa como edad heroica y remotísima, confinante con las nieblas de la prehistoria, y los carlistas como vagas reminiscencias de fósiles, matutes y mastodontes de esta mi edad genesiaca...

*Mas comoquiera que mis recuerdos infantiles del bombardeo de Bilbao los he contado en mi novela **Paz en la guerra**, no creo volver aquí sobre ello...*”

Cuando se reanudaron las sesiones de Cortes a comienzos de 1874, Castelar presentó su dimisión tras perder una votación parlamentaria, lo cual determinó la inmediata intervención del general Pavía, que dio un golpe de Estado disolviendo las Cortes y creando un vacío de poder que aprovechó el general Serrano para autoproclamarse presidente del Poder Ejecutivo. Liquidada así la Primera República, el pronunciamiento de

Martínez Campos vino a restablecer la Monarquía proclamando rey a Alfonso XII.

La Restauración monárquica de los Borbones se dio en España en el período (1875 – 1923) con el ascenso de Alfonso XII, el 14 de febrero de 1875. Bajo este nuevo reinado se creó el nuevo sistema de gobierno que funcionó o se caracterizó por el bipartidismo, representado por los dos partidos políticos en ese escenario: el conservador y el liberal.

Fueron protagonistas por bando, Antonio Cánovas del Castillo (1828 – 1897), político e historiador español, jefe del Partido Conservador, artífice del ascenso al trono de Alfonso XIII, años más tarde, y creador del sistema de turno pacífico de partidos en el poder; el otro causante fue Práxedes Mateo Sagasta (1825 – 1903), político liberal español que fue uno de los promotores de *la Revolución de 1868*.

Es notorio que desde el año de 1865, ambos dirigentes se turnaron en el ejercicio del poder. A la hora de la Restauración, Cánovas y Sagasta dan por sentado el cumplimiento al programa de Sandhurst, y pretendieron resolver aquella medular discordancia mediante el artificio casero, del golpe dado a la monarquía republicana, con un fraude electoral mañoso que consistía en computar votos no emitidos en una elección.

Este mismo procedimiento que se dio en la Restauración, trajo consigo el surgimiento de una clase social burguesa, apareciendo en el escenario los financieros y los empresarios que llegaron a dominar la economía de las ciudades, y la banca, de la nobleza y de los terratenientes, bajo una política proteccionista del gobierno en el nuevo orden del conservadurismo anclado, con ausencia de inquietudes sociales, teniendo como énfasis la corrupción y el caciquismo, de acuerdo a la visión generalizada del profesor Emilio Palacios Fernández⁹¹, y del experto en la Educación Superior de la UNESCO, profesor Carlos Tünnermann, Bernheim, de Nicaragua⁹².

Además, *el restablecimiento español de 1875*, promulgó la *Institución Libre de Enseñanza*, creada por Francisco Giner de los Ríos (1839 – 1915), y por un grupo de intelectuales, entre ellos, catedráticos expulsados de

⁹¹ **Ramiro de Maeztu, Obra literaria olvidada**, Emilio Palacios Fernández, profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Consultar Clásicos de Bibliografía Nueva, Madrid, España, 2000. “*La España de entre siglos*”, (pp. 9).

⁹² **Rubén Darío: Puente hacia el siglo XXI y otros escritos**. Carlos Tünnermann Bernheim, Editorial PAVSA, 2003. Managua, Nicaragua.

varias universidades y planteles educativos españoles, por protestar airadamente en contra de la ley que suprimía la libertad de cátedra.

Giner de los Ríos fue discípulo de Julián Sanz del Río, quien introdujo en España las ideas del filósofo alemán Krause, que tanto influyeron entre los profesores de la *Institución Libre de Enseñanza*. Tanto Sanz del Río como Giner de los Ríos se esforzaron según Juan Chabás, por abrir nuevos caminos al pensamiento y la cultura españolas dentro de una línea europeizante...⁹³

Todo este fenómeno intelectual fue conocido como *Regenacionismo*, que tuvo la virtud de servir de antecedente a los jóvenes que más tarde integrarían *la Generación del 98*.⁹⁴

El *Regenacionismo* fue determinado como el movimiento ideológico español formado a raíz de la pérdida de las últimas colonias. Sus principales propulsores fueron Joaquín Costa y Macías Picabea que propugnaron la descentralización administrativa, y la modernización de la enseñanza, entre otras reformas.

Bastaron unos 20 años, desde la llegada al trono de Alfonso XII, para que el tiempo, ese gran artista de la historia, dibujara al través del prisma “...*la fácil alegría de la superficie y a la innegable paz, cuando España es un cuerpo sin consistencia histórica y social. La unidad de sus miembros y estamentos es más ficticia que real*”. Afirma Pedro Laín Entralgo.

“*En España, -nos dice de manera reflexionada el mismo pensador español-, comienza a formarse la personalidad de todos los hombres del 98 en ese cómodo y engañoso remanso de la vida española que subsigue a la Restauración y a la última guerra carlista: años de 1880 a 1895...*”

Hacia 1885 se vive en España la dichosa edad en que “*los españoles están seducidos por la alegre apariencia de la paz anhelada que la reciben como un tesoro*”.⁹⁵

La lectura del libro, del diario y de la revista, fue el manantial divergente en el discernimiento de la clara opinión, y el principal instrumento de lo que acaeció o de lo que estaba aconteciendo a finales del siglo XIX, en España. La lectura fue la ineludible necesidad de los jóvenes españoles, en

⁹³ Carlos Tünnermann Bernheim. **Rubén Darío: Puente hacia el siglo XXI y otros escritos**. Primera edición. Managua. PAVSA. 2003. (Pp. 70 -72).

⁹⁴ Idem P. 72

⁹⁵ Pedro Laín Entralgo. **¿A qué llamamos España?** P. 46

el tiempo en que corrió la misma suerte la generación de jóvenes del 98 para superar el valladar de *“las deficiencias de nuestra educación; que es el tiempo en que se ve obligado a ser autodidacta”*, como recordara don Miguel de Unamuno. Los hombres del 98, tendrán entre sus afinidades y características, el recuerdo infantil que perdura como un sueño la esperanza histórica.⁹⁶

Tras regresar de un largo viaje por el extranjero, Castelar volvió a la política, encarnando en las Cortes de la Restauración la opción de los republicanos *“posibilistas”* que aspiraban a democratizar el régimen desde dentro; cuando, en los años noventa, se aprobaron las leyes del jurado y del Sufragio Universal, Castelar se retiró de la vida política, aconsejando a sus partidarios la integración en el Partido Liberal de Sagasta (1893).

Darío, sabio en historia de España, de vez en cuando en sus escritos, deja figurar las cabezas de los distinguidos españoles de esta cronología expuesta por nosotros, y por lo tanto, de la guerra del carlismo y las secuelas de las mismas, señala a los pretendientes realistas, a don Carlos y a don Jaime. Veamos estas escenas de ensayismo especulativo, sobre la política española de 1900:

“Yendo una vez de Venecia al Lido, en uno de esos antiestéticos vaporcitos, útiles como la prosa, que ofenden la presencia de las góndolas, llegó a sentarse cerca de donde yo estaba, una pareja que inmediatamente llamó mi atención. El era un hombre un tanto obeso, de noble cara; fumaba un habano en boquilla de espuma y oro. Ella, una dama ya no joven, de cierta gracia severa y pensativa y de una absoluta distinción. Un enorme perro se echó a sus pies. En el collar de la bestia, este nombre “César”. ¿Dónde he visto yo a este hombre? Me preguntaba. En Santiago de Chile le había visto hacía unos catorce o quince años. Era Don Carlos de Borbón y su mujer doña María Berta de Rohan, duquesa de Madrid. Mientras caminaba el vaporcito dejando la ciudad triste y divina, me puse a contemplar a esos reyes en el destierro. Don Carlos está aún fuerte y lozano, aunque ya ha nevado en su cabeza y en su barba. Parece que en sus ojos se leyese la desesperanza, la convicción de que todo triunfo será ya imposible, al menos para él. Y sin embargo; ¡qué rey decorativo, qué rey tan rey haría Carlos María de los Dolores, Juan Isidoro, José, Francisco, Quirino, Antonio, Miguel, Gabriel, Rafael! A pesar del vientre, como su primo el de la Gran Bretaña. Pero España ya sigue otros rumbos, y el carlismo parece muerto, a pesar de una que otra convulsión que suele

⁹⁶ Idem. (Pp. 50 – 51).

ser desaprobada por la prudencia, desde Venecia. Doña Berta, en todo caso, jamás habría sido aceptada en España como reina. La aristocracia española, la monarquía española, no la habrían reconocido, a despecho de su real consorte. Ella se queda fiel a la divisa de su apellido: reina no puede; princesa no se digna; Rohan se queda. Don Jaime está allí, no obstante, y con su sangre joven y belicosa quizá intente dar más de un susto al joven Alfonso. Tiene la suficiente fiereza y cuenta con la suficiente simpatía para hacer moverse de repente unas cuantas boinas. Don Carlos piensa... Don Carlos medita..."

ANTECEDENTES DEL ESTADO DE NICARAGUA

La aventura de la navegación por los mares y el descubrimiento de nuevas tierras, por los hombres del Viejo Mundo, sirvió para impulsar el conocimiento de la humanidad en pleno Renacimiento cultural. Hubo dos hechos significativos predominantes en el Descubrimiento de América.

Por un lado, las instituciones monárquicas anglosajonas no fueron trasplantadas al nuevo continente, sino que los migrantes huyeron de la idiosincrasia del orden anglosajón y de sus leyes despóticas. Por el otro, lado meridional y el Caribe, España envió a sus emisarios en representación de la Corona y de los Reyes Católicos y de Portugal. Todo el orden institucional de la monarquía española, fue trasplantada a América, y pasaron ser sus colonias dependientes.

En resumen, al norte de América se trasplantó el germen de la unidad familiar y la tecnología. En cambio, en la América del Sur, Central y el Caribe, la dominación religiosa, la escoria y el proceso de mestizaje combinaron hacia otra historia muy diferente.

Ahondemos este último punto. Las colonias en América fueron vistas por España como fuentes de abastecimiento de materias primas y conseguir así, mercados más seguros donde colocar sus productos. España monopolizaba el comercio de sus colonias, sin que éstas pudieran comerciar libremente con otros países. Además les imponía un gran número de impuestos y de prohibiciones sobre la producción americana a fin de evitar la competencia con la metrópoli.

El descontento que existía en las colonias españolas era cada vez mayor debido a la situación que prevalecía entre los diferentes grupos:

los españoles europeos ocupaban dentro del gobierno, los cargos públicos más importantes y eran los dueños del poder y la riqueza; en la iglesia eran los integrantes del alto clero. *Los criollos* (españoles nacidos en el continente americano, eran los que tenían los puestos de menor importancia; en la Iglesia formaban el bajo clero y quienes manifestaban sus disgustos, ya por el hecho de haber nacido en América se consideraban con mayores derechos; además era la clase social más preparada y la que encabezó en todos los países americanos la lucha por la independencia; *los mestizos* y *los indios* eran las clases inferiores que realizaban los trabajos más pesados; estos pagaban los mayores tributos, recibían los más malos tratos y vivían en las peores condiciones de opresión y de miseria, estando dispuestos siempre a secundar cualquier intento de rebelión.

Entre las causas externas que más influencia ejercieron sobre la independencia de las colonias españolas en América, se encontraban las ideas de libertad, igualdad, fraternidad, soberanía popular, etc. Provenientes de filósofos y enciclopedistas europeos del siglo XVIII (Locke, Voltaire, Rousseau, etc.) y más tarde hechas realidad con la **Independencia de los Estados Unidos de América (1783)** reconocida por Inglaterra en el **Tratado de Versalles**, aunque la **Declaración de Independencia**, se hizo en plena guerra, en **1776**, que es la fecha cuando se celebra como fiesta nacional. Vendría luego la **Revolución Francesa (1789)**.

Otra de las causas de origen externo decisivo para que las colonias españolas se liberaran, fue la invasión de Napoleón a España, como antes vimos, haciendo prisionero a Fernando VII e imponiendo como rey, al hermano del Emperador, José Bonaparte (1808). En ese momento, los criollos de las colonias españolas se negaron a reconocer al nuevo gobierno peninsular, iniciándose así los primeros movimientos de independencia.

En el período de 1810 a 1826, a excepción de Cuba y Puerto Rico, España perdió casi todas sus colonias situadas en el Continente Americano. Guatemala proclamó su Independencia en 1821, y simultáneamente se formaron las Provincias Unidas de Centro América, aunque Guatemala tuvo una breve unión con México (hasta 1822). Al desintegrarse la *Federación de Provincias de Centro América*, menos Panamá, Guatemala ratificó su independencia (1839), y en la Constitución de 1847.

EL ESTADO NACIENTE DE NICARAGUA

El marco histórico de la presente obra, forma parte de la **Historia Moderna de Nicaragua**, y sobre el particular debemos comprender algunos conceptos específicos acerca de la naturaleza histórica, y auxiliarnos de la siguiente tesis: *“La historia será tanto más imparcial y digna de crédito, cuanto mayor sea el número de opiniones acordes sobre los diversos puntos que en ellas se comprenden, porque tiene grandes probabilidades de certeza lo que ha admitido como realidad la crítica severa de sabios escritores.”*⁹⁷

“La Historia Moderna de Nicaragua comienza en el año de 1821 con el acta memorable del 15 de septiembre, en que se proclamó en Guatemala la emancipación política de la América Central, entonces reino de Guatemala”. Así reza la expresión al iniciar la Introducción la obra titulada **Complemento a mi Historia de Nicaragua**, de José Dolores Gámez⁹⁸. De esta manera estamos definiendo la línea fronteriza que nos permite enfocar el Marco Histórico que antecedió la época del General José Santos Zelaya, delineando también el terreno que estamos pisando sobre el desarrollo de la **Influencia de Rubén Darío en la Historia de Nicaragua**.

Darío fue un gran historiador, y basó en la Historia, mucha de su sabiduría de los hechos y las cosas. Veamos en su propia pluma la formidable destreza para analizar la historia de nuestro país, el período de Independencia y las consecuencias: *“Ya en los albores de la Independencia se destaca en Nicaragua una figura prestigiosa: la de Larreinaga. Desde entonces, a las luchas de la Colonia suceden las luchas que preceden a la formación de los Estados, a la República Federal. Y en el año 1824 “el bello país de Nicaragua, el paraíso de Mahoma”, como le llamó Gage, se convirtió en un teatro de guerras civiles. Todo, claro está, en merma del adelanto y de la instrucción del pueblo. Y guerras, y más guerras.”*⁹⁹ Pero acerca de esas continuas revoluciones que desangraron a las cinco “*republiquetas*” centroamericanas para la gestación de su Independencia fue ello

⁹⁷ **Historia de Nicaragua**. Tomo I. Cita a mitad del “Prólogo” de su autor Dr. Tomás Ayón, León, 29 de 1882. Colección Cultural del Banco Nicaragüense (BANIC). 1993. Managua, Nicaragua.

⁹⁸ **Complemento a mi Historia Nicaragua**. Fondo de Promoción Cultural . Colección Cultural Banco Nicaragüense (BANIC). 1973.

⁹⁹ **El Viaje a Nicaragua** (1909). Cap. IV.

preciso, dice Darío. “...y ¿en qué pueblo en formación no las ha habido?”¹⁰⁰

En la diversidad de las naciones podemos concebir gobiernos fuertes y gobiernos débiles, que también en función del comportamiento histórico podemos apreciar Estados fuertes y Estados débiles. Sin embargo, en términos generales observados, un Estado se rige por una burocracia de funcionarios que ejercen el monopolio mediante la coacción en las diferentes esferas de la vida social, que no es otra cosa que la correspondencia entre gobernantes y gobernados.

Enraizado en el ombligo de América, el territorio y pueblo de Nicaragua, se distinguía desde la época de la Conquista, como un país bañado en sus costados por el Océano Atlántico hacia el Este, identificado de manera cabal como Mar Caribe; hacia el Oeste, se limitaba con el Océano Pacífico. Pero ¿qué sentimientos nos caracterizaban para llegar a entendernos, los antepasados nicaragüenses?

En el Informe oficial del Obispo, Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, de 1751, el centro de mayor población eran los pueblos de Diriamba, Jinotepe, Niquinohomo, Diriá y Diriomo, compuestos en su mayoría de indios, y que el único pueblo integrado por 180 familias españolas convivían en Masatepe, y éstos se extendieron más tarde para asentarse en San Rafael del Sur.

¿Cómo nace Managua? El 24 de marzo de 1819, el Rey Fernando VII emite en Madrid, España, un Decreto, en donde se instruye que la población de Managua, se gana el título de “*Leal Villa de Santiago de Managua*”, en reconocimiento por haberse mantenido leal a la corona española durante las rebeliones de 1811 y 1812.

En el año de 1813, la población de Nicaragua era de 149,751 habitantes, según el General de Brigada e Intendente de León, Miguel González Saravia, dicho esto en su “*Bosquejo político-estadístico de Nicaragua*”, (1824).

En el año 1820, en la faja del Pacífico, a orillas del Lago Xolotlán, Mateare alcanzaba una población de 7,000 habitantes, más poblado que la Villa de Managua, situada a 15 kilómetros hacia el Este, y

¹⁰⁰ Idem. Cap. VIII.

también a orillas del mismo lago con 5,000 habitantes, y la Villa Tipitapa, más hacia el Este con 1,300, siempre a orillas del Lago Xolotlán.

León que era la capital de la Provincia de Nicaragua, tenía una población de 32,000 habitantes. Granada, 10,000 habitantes. Nicaragua o Villa de la Purísima Concepción de Rivas, alcanzaba una población de 13,000 habitantes, pero con la población del puerto lacustre de San Jorge, llegaba a 22,000. Villa de Masaya, 10,000. Villa de Chinandega, 6,500 habitantes. La misma fuente anterior informa que para el año de 1823, la población de Nicaragua era de 174,213 habitantes.¹⁰¹

Para el año de 1832, el Cónsul General de Holanda, Jacobo Haefkens (1789 – 1858), informaba que León que contaba con 32,000 ahora tenía la mitad de la población. Granada también iba en aumento con 14,000. Rivas con más de 22,000. Chinandega crecía a 12,000. Se calculaba que la población de Nicaragua alcanzaba los 200.000 habitantes.

Pero ya en el año de 1838, por las eternas diferencias políticas entre León y Granada, Managua va en aumento progresivo en población con 12 mil habitantes, y para tener una mejor idea de este aumento, para el año de 1850, Managua sumaba una población de 15 mil habitantes, mientras la Villa de Tipitapa, apenas llegaba a 2,000 habitantes.

El 24 de julio de 1846, llega a convertirse en Ciudad, y luego en Capital de la República, por Decreto firmado por el Director de Estado de Nicaragua, Fulgencio Vega, el 5 de febrero de 1852.

Para este mismo año, Nicaragua mostraba una división administrativa de cuatro Departamentos: en la región del Septentrión (se componía de Segovia y Matagalpa); en la región Meridional (solamente Rivas); en la región de Occidente (León y Chinandega); y en la región de Oriente (Granada, Managua, Masaya, Jinotepe y Chontales).

En 1852, Managua se oficializa como capital de Nicaragua, el 5 de febrero. En 1858, Nicaragua tenía su Administración Pública dividida

¹⁰¹ Ver estos informes en la obra **Nicaragua en el siglo XIX**. Compilación de Jorge Eduardo Arellano. Fundación Uno, Managua. Imprelibros S. A. Colombia. 2005. (pp. 41 – 62).

en ocho Departamentos: Matagalpa, Segovia, Chinandega, León, Rivas, Chontales y Granada (integrada además por Managua, Masaya y Jinotepe).

Traigamos aquí la voz de la experiencia y que proviene del Viejo Mundo. Pedro Laín Entralgo, un experto en teoría general del paisaje, se pregunta, siguiendo los pasos del más brillante ensayista español, de todos los tiempos, José Ortega y Gasset, cuando exclama: “¡Dios mío!, ¿qué es España?”.

La respuesta intuye un camino andado, pues responde Pedro Laín Entralgo, de inmediato con su atuendo de historiador-ensayista, al presentarnos con metáforas las conclusiones generales de lo que supone el método inductivo. Y ¿qué mejor no es, el lenguaje poético para entender a un experto en teoría general del paisaje?

El nos interpreta el misterio del mosaico multiforme de España, señalando que, “...*cuatro son los componentes esenciales de un país: su tierra, su cielo, sus ciudades y sus hombres.*”

Las *Cortes de Cádiz* aprobaron un decreto para la construcción de un Canal por Nicaragua, para la fortificación de San Juan del Norte y la formación de una compañía que comenzara los trabajos. Esto fue el último intento débil de España de su soberanía en este enclave centroamericano. **La Provincia de Nicaragua** declaró su Independencia de España, en 1821, cuando surgió la idea de formación del naciente Estado-Nación, que culminó durante la década de 1850-1860; fue un proceso que duró 40 años de guerras intestinas, por la necesidad histórica-social de querer establecer un nuevo orden con mentalidad moderna, muy distinto al proceso colonialista en el Nuevo Mundo. Esta misma fecha marca el principio de negociaciones sobre la ruta interoceánica.

Por ello debemos tener en cuenta la opinión reflexiva del desarrollo sobre la historia moderna de Nicaragua en la pluma del Dr. Tomás Ayón cuando indica: “*Réstame manifestar que esta obra se escribe por disposición del señor Presidente de la República, General don Joaquín Zavala, que ha querido de ese modo levantar los cimientos de la historia nacional. Muy feliz me consideraré si puedo corresponder siquiera medianamente á la alta confianza con que se ha servido*

*honrarme, y si mis esfuerzos por alcanzar el acierto son recompensados con la generosa indulgencia de mis compatriotas.”*¹⁰²

El historiador granadino de estirpe conservadora, Carlos Cuadra Pasos, nos dice con claridad de estos hechos, advirtiéndolo a las generaciones que iniciaban su vida en el siglo XX, las siguientes reflexiones, con una óptica imparcial y desapasionada, en la concepción *“Desde un orden puramente científico y sin ninguna clase de consideraciones políticas”*. El expositor observa que existen contradicciones vehementes en nuestra política criolla, y que por lo tanto, es necesario pasar *“por encima de las diferencias políticas que suelen entorpecer o limitar el campo de nuestras apreciaciones”*.

Así que ese objetivo que perseguía el espíritu del hombre centroamericano, en su decisión de desligarse o emanciparse de la Corona Española, debía encontrar el camino que lo llevara a ese destino de libertad, que desgraciadamente tuvo que escalar una serie de guerras y revoluciones sangrientas.

Recordemos al respecto otra opinión valiosa del Doctor Tomás Ayón cuando afirma: *“La historia de Nicaragua, tan sombría durante la conquista como en el período colonial, tan llena de cruentos sacrificios y de vejaciones sin ejemplo, ejecutados por una raza que, endurecida en la dilatada fatiga de muchos siglos de cruda y desastrosa guerra, aparece encargada de la misión terrible de destruir creyendo edificar, es la historia de todos los pueblos del Nuevo Mundo, en donde el despotismo de los conquistadores levanta altares a la esclavitud sobre las ruinas de la libertad.”*¹⁰³

La vieja interpretación de Cuadra Pasos, se hace vigente con Miguel Ángel Herrera C.¹⁰⁴, catedrático del **Instituto de Historia de Nicaragua**, de la **Universidad Centroamericana**, al desarrollar su ensayo *“La edad infantil de la Nación”*. Aquí el autor señala *“Todo intento de explicación científica de la historia nicaragüense, deberá tener en cuenta la compleja red de relaciones de poder que se encuentran presentes en toda sociedad y para ello es importante interrogar a la historia, a través de la documentación que nos presente”*.

¹⁰² Idem. Al final del “Prólogo”.

¹⁰³ **Historia de Nicaragua**. Tomo I. Tomás Ayón. “Introducción”. Primer párrafo. P. 15.

¹⁰⁴ Miguel Ángel Herrera. Sábado 16 de septiembre de 1995, **El Nuevo Amanecer Cultural** de **El Nuevo Diario**.

En esta tesis encontramos también las ideas fundamentales, en que el orden debe traducirse en las instituciones que integran el Estado y la Nación, donde las élites esperan construir, y que para alcanzar ese fin, Herrera reafirma: *“La guerra no era más que una manera de imponer las instituciones modernas, que habían de respaldar ese orden y el teatro necesario para la producción del sujeto héroe, del sujeto pro-hombre diferente al ladino y al indígena”*.

Por su parte Julián Elizama González Suárez describe: *“El siglo diecinueve había traído pocos cambios favorables a Nicaragua y algunos hasta perjudiciales; si bien la ciudad de León no había sufrido tanto daño como su rival, Granada, durante las guerras civiles, perdió una gran parte de su población, la restauración de la paz en la década de 1860, restableció un tipo de vida casi idéntico al de los días coloniales, salvo que había más calma, de manera que Darío creció inmerso en un modo de vida que fue casi común a todos los países hispanoamericano.”*¹⁰⁵

Una vez calmadas las aguas, después de esas tormentas de *post Independencia*, debía de sobrevenir la necesidad de reconstrucción de un Estado Nuevo, donde se debía de convenir en un Plan de un Estado fuerte, capaz de mantener el orden social y tranquilidad pública, donde se aplicara o se hiciera uso del empleo de fuerza legítima que acompañara al derecho para hacer exigibles sus obligaciones y eficaces sus preceptos.

En ese espíritu del hombre centroamericano se vio influenciado por las ideas del Viejo Mundo, que impactaron e influyeron en el Nuevo Continente, y que tenía que lograrse un modelo de vida. El desarrollo capitalista y la filosofía de Montesquieu y Locke derivaron, en el siglo XIX, hacia el *Estado Liberal o de Derecho*, basado en la separación de poderes.

La experiencia que se vivió en Nicaragua fue dramática y dolorosa, y son por estas razones, que el historiador Carlos Cuadra Pasos, observe esas contradicciones vehementes en nuestra historia política, donde no se produjo o no dio lugar al diálogo nacional.

¹⁰⁵ **Epístolas y Poemas**, Rubén Darío, Introducción de Julián Elizama González Suárez, Ediciones Culturales, Managua, Nicaragua 1ra Edición 2002.

De las reflexiones de Cuadra entresacamos que “...donde falta el diálogo se produce un vacío entre gobernantes y gobernados, quedando consagrado el diálogo como la estructura fundamental de la convivencia humana, porque el diálogo suaviza la confrontación para hacer llegar la verdad política y la solución conciliadora”.

Sin embargo este ideal del diálogo fue imposible en nuestra realidad histórica. Afirma de manera categórica Carlos Cuadra Pasos: “*Ese diálogo sedante de la convivencia, ha faltado por desgracia en Nicaragua*”. Todo lo cual se cumplió a todo lo largo del siglo XX, y perdura hasta nuestros días, que vanamente se exige y se requiere en la actualidad al iniciar el siglo XXI.

Las cámaras cinematográficas se encienden y todas ellas enfocan ahora, las deliciosas escenas de nuestra historia patria, y que algunas son rescatadas de lo más recóndito de los archivos que permanecen en la memoria donde casi no penetra la luz en el espacio envolvente. El polvo del tiempo cubre con sus cenizas los sedimentos que ocultan aquellos brillantes años que encierran la época de 1880 a 1886.

La reconstrucción de esta bella época se enmarca quizás como dos hermosas caríátides de la **Historia de Nicaragua**, escrita primeramente por Tomás Ayón, en el año de 1882; y la **Historia de Nicaragua**, de José Dolores Gámez, publicada hacia 1888.

La narración de estos sucesos se inicia gracias al empuje y entusiasmo del General don Joaquín Zavala, quien dispuso “*levantar los cimientos de la historia nacional*”, como dijo Tomás Ayón en la ciudad de León, un 29 de junio de 1882. Este insigne escritor reflexionará en su propia perspectiva, al escudriñar las tinieblas del pasado: “*¡Cuántos misterios que parece impenetrable á primera vista, tiene que descubrir el historiador!*”

El segundo caso de esta introducción, aprisiona el pensamiento crítico de José Dolores Gámez, quien en sopesada opinión dice que el historiador debe “*ataviarse con las mejores galas del arte y del ingenio... y aprovechar las importantes lecciones de la experiencia*”. (Managua, noviembre 30 de 1881.)

Advierte Gámez que se cometería un pecado capital contra la ley suprema de la imparcialidad, en caso de someterse el historiador a un sistema determinado con arreglo a una idea preconcebida; es decir,

que el narrador imparcial debe desprenderse de toda tentación de prejuicios para no forzar la narración de los hechos.

Toda obra, provenga ella del comportamiento esencial de un colectivo, o del distinguido personaje que se proyecta en una época, permite generar el río de su influencia, desde un tiempo contemporáneo hasta la llegada de nuevas y futuras generaciones.

Desde esta óptica podemos confirmar que, todo pasado que ha sido desenterrado “...entre las tinieblas...”, como diría Ayón, le corresponde un lugar “...¡en el aprecio de las generaciones!”. Agregaremos entonces a manera de corolario que toda obra realizada, no tiene influencia retroactiva para el observador histórico.

En este sentido, es preciso sumar el razonamiento que hace Gámez cuando contesta a la pregunta: “¿Y cuál es la tarea, la misión y el objeto del investigador histórico?” Y él responde: “*Su tarea, que es más noble y levantada, se extiende á todos los tiempos, y para que de frutos en todas las generaciones y tenga saludable influencia en todas las edades y en todas las clases sociales... Cada época tiene que estudiar la Historia bajo el punto de vista que la preocupa esencialmente... y en el carácter particular me he mostrado solícito por enaltecer al hombre virtuoso y digno, para que sirva de buen ejemplo ante las generaciones futuras*”.

De ahí podemos afirmar de manera categórica que todo lo actuado por una inteligencia genuina, genera con su poder de influencia y alumbra en su derredor, la circunstancia vivencial de una determinada época, que es precisamente el enfoque de nuestra tema : “*Darío y su influencia en la Historia de Nicaragua, en tiempos de primavera (1880 – 1886)*”.

A su regreso de El Salvador, el joven Rubén Darío es invitado a escribir para el periódico semanario **La Voz de Occidente**, de la ciudad de León, propiedad del Lic. Buenaventura Selva, cuyo redactor era el Lic. J. Camilo Gutiérrez. Colaboraban en ese semanario, el doctor Tomás Ayón, el licenciado Vicente Navas, Manuel Cano, Leonardo Lacayo, Rosa Rizo, Frutos Paniagua, Ladislao Argüello, José Jesús Macías y José C. Guerrero.

El artículo que fue publicado en el número 7 de **La Voz de Occidente**, León, del 2 de octubre de 1883, fue titulado:

RUBEN DARIO A LOS QUINCE AÑOS

A los comienzos del año 1882, el poeta niño se vino a hospedar en la ciudad capital, al **Hotel Nacional**, situado frente a la esquina noroeste de la Plaza Principal, del antiguo Parque Central. Allí en ese lugar vino a participar Rubén y sumarse a las tertulias de intelectuales, entre ellos: don Jesús Hernández Somoza, director del periódico **El Ferrocarril**; don Felipe Ibarra, Félix Medina, Miguel Ramírez Goyena, Fabio Carnevalini (Director del periódico **El Porvenir de Nicaragua**, Antonino Aragón, José Leonard, el célebre orador cubano Antonio Zambrana, Modesto Barrios (Director de **La Gaceta**), Miguel Briosio y José Dolores Espinoza.

Los amigos leoneses aconsejan y apoyan al poeta niño, venirse a Managua, la capital. En principio, Rubén había sido invitado al acto de inauguración de la **Biblioteca Nacional** en Managua, el 1 de enero de 1882, donde allí leería su poema “El Libro”, pero estuvo ausente por algún contratiempo. Luego tuvo la oportunidad de leer un rosario de cien décimas: “*El Libro*”, en la fiesta del Ejecutivo, ante el presidente de la República Joaquín Zavala, el 24 de enero de 1882, donde se leería el informe anual del Presidente ante los miembros del Congreso Nacional y se aprovecharía la fiesta dedicada a la inauguración de la **Biblioteca Nacional**. Al final de acto se repartió un vaso de jícara conteniendo el refrescante agua-miel con canela cocida.

Fueron unos amigos liberales y primeros maestros y consejeros de Rubén Darío, que gestionaron ante un grupo de diputados, del gobierno conservador de Joaquín Zavala, recibir al poeta-niño en la ciudad capital, Managua, para conseguir beneficios en pro de una educación literaria en Europa, idea impulsada por Mariano Barreto, José Dolores Gámez y Modesto Barrios, que eran hombres de letras y elocuentes de su tiempo.

Sin embargo, la imprudencia del adolescente Darío, que no midió sus impulsos con buen tacto para aprovechar la cálida recepción que se le organizó en el Palacio Nacional ante los padres de la Patria o congresistas, frustró los intentos del objetivo primordial, al leer el poema incendiario “El Libro”, compuesto de cien décimas, la noche del 24 de enero de 1882, con motivo de la apertura de sesiones del Congreso Nacional, y la inauguración de la **Biblioteca Nacional**.

Dice Darío en su **Autobiografía**: *“Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos”*. Al final del acto, el presidente del Poder Legislativo, Pedro Joaquín Chamorro, solamente se lamentó poniendo la diestra en los hombros del poeta-niño, quien había cumplido 15 años, el 18 de enero.

Desde hacía algún buen tiempo, Rubén viajaba de León a Managua, con frecuencia. Dulces son sus recuerdos de esta mocedad paradisíaca, cuando contemplaba sus idas y venidas, por el puerto de León Viejo, en Maobita, bordeando el imponente Momotombo y a su lado, el Momotombito, en sus *“antiguas travesías en los vaporcitos que iban del puerto de Momotombo a Managua, la capital de la República”*.

EL POETA NIÑO ENTRE LOS DOCTORES¹⁰⁶

En la noche del 24 de enero de 1882, se reunieron en Managua senadores y diputados para inaugurar las sesiones ordinarias del Congreso Nacional.

Después de la lectura del mensaje que el Presidente de la República presentó a aquella asamblea, los congresistas y demás asistentes fueron invitados a la recepción que el Jefe del Estado daba en el salón de honor del Palacio del Ejecutivo, en la cual se repartía, de acuerdo con las severas y modestas costumbres de la época, un refresco de agua-miel con canela.

La figura descollante en aquella reunión no iba a ser la del Presidente Zavala, ni la de ninguno de sus ministros entre los que sobresalían: la del doctor Adán Cárdenas, Ministro de Relaciones Exteriores y la del Licenciado Vicente Navas, Ministro de Gobernación; tampoco ocuparía el primer plano la figura prócer de don Pedro Joaquín Chamorro, Presidente de aquel Congreso, ni la de ninguno de los respetables miembros de los otros poderes del Estado.

La figura descollante fue la endeble y casi raquítica de un niño: !Rubén Darío!

¹⁰⁶ **Rubén Darío criollo**. Edición de Buenos Aires.

El Licenciado Modesto Barrios y don José Dolores Gámez lo habían traído de León a Managua, para presentarlo a los senadores y diputados y tratar de conseguir de ellos, junto con otros amigos y admiradores del poeta, que el Congreso emitiera un decreto para que se enviara a Rubén a estudiar a Europa, por cuenta de la Nación.

Barrios, que tenía gran influencia en el Gobierno, escogió aquella oportunidad para hacer la necesaria presentación, en la cual aquel niño, no se concretaría simplemente a reverencias y saludos, sino a dar a conocer alguna producción de su prodigioso cerebro.

Así fue cómo, en aquella noche, se vio a Rubén en el centro del salón; improvisando, al principio con cierta nerviosidad, unas estrofas de salutación al Presidente Zavala, pero enseguida, más dueño de sí mismo, declamó de la primera a la última, las cien décimas de su poema: "EL LIBRO", que por circunstancias ajenas a su voluntad, no había podido recitar en el acto de inauguración de la Biblioteca Nacional, el 1ro. de Enero de 1882.

En muchos períodos de la recitación, al final de cada décima el poeta fue interrumpido por una salva de aplausos. El éxito fue completo.

*Los principales periódicos de la capital: **El Ferro-carril** y **El Provenir de Nicaragua**, traían en su primera página la crónica de aquel acto, con elogiosos conceptos para el "poeta-niño".*

Dr. Diego Manuel Sequeira.

En su **Autobiografía**, Darío recordará de aquella sesión extraordinaria ante los miembros de los poderes del Estado: “*Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas y que causaron un efecto de todos los diablos*”.

En la décima () del poema “El libro”, Darío a la edad de quince años, se está refiriendo a Benjamín Franklin, no de manera alusiva a la **Ciencia del Pobre Ricardo**, sino a un pasaje de la **Autobiografía** del mismo Franklin, que habrá leído en alguna parte que no es la Biblioteca Nacional, como lo indica Ernesto Mejía

Sánchez, pues ya hemos visto que Darío se ha referido en otras ocasiones a Benjamín Franklin, antes que fuera inaugurada la Biblioteca Nacional, a fines de Enero de 1882.

*Yo al libro siempre he de amar;
siempre su voz he de oír,
pues me ha enseñado a sentir
y me ha inducido a cantar.
A su fulgente irradiar
se ha formado mi conciencia,
y ha visto mi inteligencia,
muda, absorta, confundida,
en el cielo de la vida,
relámpagos de la Ciencia.*

Rubén Darío.

(lro. de enero, de 1882.)

RELAMPAGOS DE LA CIENCIA

Esta idea se la forma Rubencito, cuando ya ha leído la **Autobiografía** de Benjamín Franklin, que es muy diferente a la **Ciencia del Buen Ricardo**, aunque sean del mismo autor.

LA COMETA

Esta es una carta así titulada en **Autobiografía**¹⁰⁷ de Benjamín Franklin, y que le sirve para un capítulo especial. La carta en cuestión va dirigida A *PETER COLLINSON*, fechada desde *Filadelfia, 19 de oc., de 1752*, que dice así:

Señor: Como se habla tanto en los diarios de Europa del éxito logrado por el experimento de Filadelfia para atraer electricidad de las nubes por medio de varillas de fierro puntiagudas que se colocan en los edificios altos, etc., al lector curioso le interesará saber que el

¹⁰⁷ **Autobiografía y otros escritos.** Benjamín Franklin. Prólogo de Anabelle Quesada. Clásicos de la Democracia. Universidad Autónoma de Centro América. Décimo Aniversario. (1976 – 1986). San José, Costa Rica, 1987, Trejos y Hermanos, Sucursales., S. A. Derechos: 1942, Ed. Cast. Editorial Nuevo Mundo, México. Traducido del inglés por León-Felipe. Seleccionados y arreglados por Carl Van Doren. (p. 247 – 248).

misimo experimento se ha hecho ya con buen éxito en Filadelfia, aunque hecho de manera diferente y más sencilla, que es la siguiente:

Se hace una pequeña cruz con dos ligeras tiras de cedro, los brazos lo suficientemente largos para alcanzar las cuatro esquinas de un pañuelo grande de seda fina bien extendido; átense las esquinas del pañuelo a los extremos de la cruz, de modo que formen el armazón de una cometa, la cual, debidamente provista de una cola, anilla y cordel, se elevará en el aire, lo mismo que las que se hacen de papel, pero ésta, por ser de seda, resulta más a propósito para resistir la humedad y el viento tormentoso sin romperse. En la punta del palo vertical de la cruz se ajusta un alambre que tenga una punta muy aguda y que sobresalga de la madera como un pie o más. Al extremo del cordel, que ha de sostenerse con la mano, se ata una cinta de seda, y donde se une el cordel y la seda, se sujeta una llave. La cometa debe lanzarse cuando se aproxima una tormenta, y la persona que ha de sostener la cuerda debe de permanecer dentro de una puerta o ventana, o bajo cualquier techado, para que la cinta de seda no se humedezca, teniendo mucho cuidado de que el cordel no roce el marco de la puerta o la ventana. Tan pronto como se acerque a la cometa una de las nubes tormentosas, el alambre puntiagudo atraerá hacia sí la electricidad, la cometa con todo el cordel quedará electrificada, y los filamentos sueltos del cordel se quedarán erizados y podrán atraerse con aproximar un dedo. Y cuando la lluvia haya humedecido la cometa y el cordel, de modo que pueda conducir el fuego eléctrico libremente, se verá que éste brota en abundancia de la llave sujeta al extremo de la cuerda, al aproximar a ella los nudillos de la mano. En esta llave puede cargarse el condensador, y con el fuego eléctrico así obtenido, pueden encenderse vapores inflamables, y realizarse todos los demás experimentos que se hacen de ordinario con la ayuda de un globo o un tubo de cristal frotado, demostrándose así completamente la semejanza de la materia eléctrica con la del rayo.

B. Franklin

CAMILO FLAMMARION

En los sólidos argumentos del novelista Germán Espinosa, da mención de algunos expertos en ciencias ocultas, entre ellos del señor Flammarion, lo cual da mucho respaldo a la credibilidad de lo narrado, y que participa este recurso técnico en la narrativa, para hacerlo

aparecer como un caso verídico o real. Quiero añadir aquí que se trata del señor Camille Flammarion (1842 – 1925), que Darío lo menciona como Camilo Flammarión. Cuando Darío vivió en París, allí también vivía este sabio astrónomo francés, y que supuestamente es autor de **Encyclopédie des Sciences occultes**, según Espinosa (P. 21)

Las obras de Flammarion, formaron parte de la fundación de la Biblioteca Nacional de Nicaragua, en Enero de 1882, y fueron consultadas por Rubén Darío, antes y después de ese año. La fama de Flammarion consistió en sus diversas observaciones y descripciones acerca de la rotación de los cuerpos celestes. Los escritores que investigan a Darío, saben que él hacía mención en sus poemas y escritos en prosa, acerca de los cuerpos celestes.

Veamos la lista de obras del señor Flammarion, que formaron parte de la Biblioteca Nacional y que fueron catalogadas:

- 857.- **Dios en la Naturaleza** (1874)
- 858.- **Contemplaciones científicas** (1879)
- 859.- **Últimos días de un filósofo** (1878)
- 644.- **Astronomía popular** (1879)
- 645.- **Las tierras del cielo** (1877)
- 646.- **Lúmen** (1877)
- 648.- **Los mundos imaginarios** (1877)
- 649.- **Historia del cielo** (1874)
- 650.- **Las maravillas celestes** (1875)
- 651.- **La atmósfera** (1875)
- 652.- **Atlas celestes** (1877)

Rubén Darío, a la edad de quince años en famoso poema largo de cien décimas, hace alusión a Camilo Flammarion:

Veamos este fragmento de la quinta décima:

*“Guía al mortal soberano
En alas de la razón;
Quien volando a otra región
Contempla a Dios frente a frente,
Con la pupila y la lente
De Camilo Flammarion.”*

En el fragmento de la décima (40) encontramos huellas de la influencia de la lectura de las obras de Flammarion, en el jovencito Darío.

*“El libro es el telescopio
Con que se ve el infinito,
Y la estrella, el aerolito
Y nuestro planeta propio...”*

Persiste en el poema “*El Libro*”, en el fragmento de la décima (43), la curiosidad de los astrónomos incluyendo de manera implícita a Flammarion:

*“El libro es llama, es ardor,
Es sublimidad, consuelo,
Fuente de vigor y celo,
Que en sí condensa y encierra
Lo que hay de grande en la tierra,
Lo que hay de hermoso en el cielo.”*

Pero la cosa no acabó allí. Darío siguió admirando las obras de Flammarion. En su ensayo “*En Asturias V. Un eclipse*” (**Opiniones**. 1901), nos dice el poeta:

“Siendo España un país favorecido por los eclipses –desde que se pone el sol en sus dominios... He aquí que la reciente manifestación solar ha atraído a estas tierras por unos momentos, la atención del mundo... De Francia llegaron Deslangres, Fabry, Azambuja y el lírico Flammarion, cabelludo como un cometa, y más franceses grandes y medianos, todos llenos de ciencia, y otros notables y más eficaces cazadores de secretos celestes, y de Estados Unidos un batallón, a cuya cabeza está el sesudo Campbell, director del californiano observatorio de Lick.

...Las instalaciones fueron excelentes y el gobierno español y las autoridades recibieron a los enviados de las distintas naciones con cordialidad y la tradicional hidalguía. Flammarion, sobre todo, el más literato de los astrónomos, y por eso el más popular en todos los lugares adonde han llegado sus obras, es decir, en toda la tierra civilizada, fue saludado como un verdadero príncipe de la ciencia, y paseó en carruajes reales y los monarcas le agasajaron, a él y a su excelente señora, que hace a maravilla, con dignidad serena, su papel de sabia consorte...”

Y sigue relatando Darío en su rico ensayo científico: *“Las diversas ciudades y pueblos en donde se instalaron los campamentos astronómicos ganaron crecidamente, pues el motivo científico, el turismo europeo invadió por esos días la Península...”* (**Opiniones**. 1901. Pp. 252 – 253).

EN LOS COMIENZOS DARÍO ENSAYÓ SOBRE LA DIPLOMACIA

Desde muy temprana edad, el poeta niño observó con vehemencia la utilidad de los servicios a la patria a través de la diplomacia, y se dispuso a escribir sobre este concepto: *“La Diplomacia”*. En efecto, el 2 de octubre de 1883, -cuando apenas tenía 16 años-, publicó en un periódico de León, **La Voz de Occidente**, su ensayo sobre *“La Diplomacia”*.

Entre sus primeras ideas, resplandecía *“el elemento constitutivo de la ciencia de la Diplomacia, es el conocimiento de las diversas manifestaciones de los Gobiernos, el examen de los regímenes nacionales, y la medida exacta o aproximada de las tendencias que se advierten en la dirección de un Estado. El ojo avizor del diplomático penetra en los misterios de la política y sabe distinguir la grave actitud de un gobernante severo y justo, como las tramas que urde el engaño y la mala fe.*

Estudiando el carácter de un pueblo, no hay nada más conveniente que fijarse en las tendencias generales del poder, para así poder llenar con mayor exactitud las incumbencias de su obligación. El estudio de la diplomacia es de absoluta necesidad en el seno de un pueblo. Nada hay tan sagrado como la tarea de formar vínculos fuertes, sostenedores de la armonía entre las naciones. De aquí el progreso y movimiento de nuestras transacciones: el bienestar y ser de las sociedades”.

Como se recordará, en 1844, el jovencito Rubén practica y participa como principiante en asuntos de diplomacia, y actuando como empleado de

la Secretaría de la Presidencia, acompañó a la Delegación oficial del gobernante de Nicaragua, Adán Cárdenas, quien se encontraría con la del mandatario salvadoreño Rafael Zaldívar, en San Juan del Sur y Corinto. Cosas del destino; más adelante veremos cómo la justicia del presidente Francisco Menéndez, protector de Darío, bajo su gobierno manda a la cárcel a quien fuera el antiguo protector del poeta niño, Rubén Darío.

En 1886, a la edad de 19 años, volvió Rubén a formar parte de la comitiva presidencial de Cárdenas en una gira que tuvo el siguiente itinerario (utilizando tres vías de locomoción: ferrocarril, vapor y diligencia o coche de caballos): Managua-Granada-San Jorge-Rivas-San Juan del Sur-Corinto-Chinandega-León-Momotombo y, de nuevo, Managua, como lo señala el investigador Dariano, Jorge Eduardo Arellano.

“LA DIPLOMACIA”

Por Rubén Darío

En la marcha continua de la humanidad se nota la tendencia que las naciones tienden hacia su verdadero ensanche. Los pueblos llevan como mira que conduce a su progreso el establecimiento de las relaciones mutuas, que den base segura a la estabilidad de los derechos y a la continua acción de su soberanía; los vínculos que unen a las sociedades entre sí estrechadas por la medida del conocimiento y de la experiencia de los Estados, forman la vida y actividad de la autonomía de un poder.

La ciencia diplomática presenta en sus fases distintas y variadas, principios absolutos que ajustan al estadista, en la actitud severa y fuerte que debe distinguir al que se dedica a tareas tan arduas como las que sigue. Los Gobiernos sostienen su preponderancia y valer afianzados en aquellos principios. El equilibrio entre ellos es tanto más seguro cuanto la hábil dirección se extiende y las relaciones se entablan bajo auspicios poderosos, en que la justicia reina y el valor social y gubernativo se eleva a la altura que señalada tiene en sus grandes fines. Y la pericia desarrollada del diplomático, penetra con rectitud los secretos del Estado; sin el dolo que falsea y sin el engaño, que es el punto más combatido por las verdaderas fuentes del conocimiento en camino tan escabroso. No es en la fuerza que los Gobiernos se apoyan si están sostenidos por derechos de buena ley; que el arreglo y tratados dan completa sustitución a tan decantadas bases. El Derecho Público moderno, previene a la asociación del mandamiento regularizador que conduce a buen fin en cuanto que

distingue y señala la senda de la justicia; el elemento constitutivo de la ciencia de la Diplomacia es el conocimiento de las diversas manifestaciones de los Gobiernos; el examen de los regímenes nacionales, y la medida exacta o aproximada de las tendencias que se advierten en la dirección de un Estado. El ojo avizor del diplomático penetra los misterios de la política y sabe distinguir la grave actitud de un gobernante severo y justo, como las tramas que urde el engaño y la mala fe. La tan decantada cuestión de que el encargado de las tareas de entablar relaciones y mantener el equilibrio entre los países, debe tener más del instinto perspicaz del que comprende el mal, el tino extremado y la exagerada disposición hacia la doblez y mala intención, es absolutamente inaceptable puesto que con la amplitud de las leyes de la moral universal y el criterio sano que se guía por la razón y el deber, se llega a la consecución de mejores teorías implantadas por insignes tratadistas, con respecto al mantenimiento de la paz y la tranquilidad de una nación. Garantizados los derechos y establecidos los cimientos de una inalterable armonía, corresponde al estadista la observancia del cumplimiento de todo lo que tienda a afianzar más las relaciones, cuidando de presentar siempre un aspecto franco y decidido, puesto que de esta manera no da lugar a la sospecha, que para su actitud es rémora que impide el consentimiento de firmes disposiciones. Por otra parte, estudiando el carácter de un pueblo, no hay nada más conveniente que fijarse en las tendencias generales del poder, para así poder llenar con mayor exactitud las incumbencias de su obligación. El estudio de la diplomacia es de absoluta necesidad en el seno de un pueblo. Nada hay tan sagrado como la tarea de formar vínculos fuertes, sostenedores de la armonía entre las naciones. De aquí el progreso y movimiento de nuestras transacciones; el bienestar y ser de las sociedades. (Fin)

Rubén Darío.

UNIDAD 9

“...QUIERO TENER UNA BUENA POSICION SOCIAL”

El profesor Fidel Coloma González asienta a sus ligeras insinuaciones que decía Darío “...aspiraba a una buena posición social”, como lo confesó (Darío) al presidente Zaldívar de El Salvador por los años 1882-1883”. Sí, es cierto, el Poeta-niño aspiró siempre a gozar de una

buena posición social y que por lo tanto, siempre aspiró a vivir con las comodidades de una vida burguesa.¹⁰⁸

Lástima que el Gobierno de Nicaragua, mientras él estuvo vivo, nunca le reconoció el mérito de sus servicios, dentro y fuera del país. El reconocimiento que deseaba Darío, no era en base a cartas presidenciales, sino el efectivo de sus honorarios, salarios, indemnizaciones y representaciones diplomáticas, que a lo sumo ocurrió cuando participó como delegado del gobierno de su país, al **Cuarto Centenario del Descubrimiento de América** (1892). Causa fundamental de los primeros viajes de Darío al exterior, fue su “*destierro voluntario*”, como él mismo lo llama en su obra **A. de Gilbert**.

Hasta la fecha, tenemos entendido que honesta y justamente, el gobierno de Nicaragua, está en deberle a Darío, de manera póstuma, y a todos sus descendientes, lo que actualmente es la Deuda Externa de Nicaragua (1999)¹⁰⁹, que anda por los 6 mil millones de dólares, deuda que dejara la Revolución Sandinista, al dejar el poder en Nicaragua (1990), por más de 14 mil millones de dólares. Mientras tanto, el pueblo nicaragüense, siempre se ha mantenido solidario con su mayor exponente literario, “*un bardo rey*”. Y si es en el campo mundial, Darío era y es acreedor de unos tres premios nobel, en Literatura y por la Paz mundial.

Y como remate, Coloma, concluye de manera ingenua que frente a todas estas vicisitudes, en los años de juventud de Rubén Darío, las damitas no le miraban como buen partido a sus pretensiones de enamorado. En este punto, es donde acierta Coloma en su ensayo sobre *El aporte de su tierra*, al entusiasmo en el aprendizaje autodidacta del *pequeño rebelde*, o del *joven resentido con la*

¹⁰⁸ Es importante observar que en momento en que sale la edición de Introducción al estudio de **Azul...** de Fidel Coloma González. 1988. Editorial Manolo Morales, en Nicaragua se vivía los tiempos de la llamada Revolución Sandinista, encabezada por el FSLN, que permanecía en el poder desde 1979, con su declaración de guerra de ¡Muerte al imperialismo norteamericano! ¡Muerte a la burguesía! Y que precisamente Coloma atina al decir que “*En política internacional (Darío) es antimperialista.*” (P. 35). Lo cual es un pasaporte a lograr una enorme popularidad para la obra en nuestro medio socio-político y que se presta a una gran coincidencia, la celebración de 100 años de **Azul...** con el arribo de 10 años de gobierno sandinista.

¹⁰⁹ La solvencia casi total de la Deuda Externa de Nicaragua, se obtiene en el año 2004, bajo la administración del gobierno de la Nueva Era, que presidió el Ing. Enrique Bolaños Gayer, cuando el país ingresa al círculo de los países beneficiados por la HIPC.

sociedad, o la *reacción del niño genio*, quien aspiraba a muchas cosas imperceptibles de los demás.

Dice Coloma: *“Lo cierto es que a sus amigos le reprochan tempranamente su conducta displicente. A algunos les parece que no trabaja, que vive en las nubes, en forma errática. Sin embargo, Darío trabaja, estudia, crea. Pero de acuerdo con sus propias normas, sus propias disciplinas, imperceptibles para los demás. Muchos de sus repentismos serán producto de esa labor silenciosa, realizada como en sueños, fuera de este mundo. Es un laborioso, pero a su manera. Esta es otra de sus características que desconcertará siempre a sus contemporáneos¹¹⁰.”*

Muy diferente es el otro punto de vista del pedagogo Carlos Tünnermann Bernheim, representante del Director General de la **UNESCO** profesor Federico Mayor, cuando en la conferencia magistral de tres horas, que hizo frente a doscientos estudiantes de la **Universidad del Valle**, en el mes de octubre de 1998, el ejemplo que significaba el poeta Rubén Darío, para la juventud estudiosa de nuestro país, un hecho importante como es la auto-educación y la condición autodidacta que determinó en los comienzos de su vida, el joven poeta Darío; de su alta disciplina en la búsqueda del conocimiento y el campo de las bellas letras, ejemplo vivo para las generaciones futuras de los nicaragüenses porque demostró responsabilidad en los servicios y misiones que le correspondió realizar a todas sus obligaciones. *“Su vida la hizo para el arte y los más elevados ideales que pueda tener el ser humano”*, dijo Tünnermann.

El maestro desarrollaba el difícil tema de la *“Universidad en el umbral del siglo XXI”*, pero al cerrar el discurso sobre la importancia de las revoluciones tecnológicas, Tünnermann puso de manifiesto para la juventud estudiosa nicaragüense, el tesón, la capacidad y el entusiasmo sin par de Darío, además del don de genio, quien tuvo a distinguidos profesores de la Compañía de Jesús y en el **Instituto de Occidente** lo más destacado del magisterio de esos tiempos.

Pues bien, Darío se autodefinió buscando una fórmula de acuerdo a su carácter, de hombre que se basta a sí mismo usando su inteligencia

¹¹⁰ **Introducción al estudio de Azul...** (P. 34).

y medios de sobrevivencia, estudiando por su cuenta de una manera autodidacta por excelencia.

LA BUENA POSICION SOCIAL TAMBIEN LA ADQUIEREN LOS POETAS

La revista literaria **La Juventud**, de 1882, que se publicaba en San Salvador; la encabezaban los poetas salvadoreños Gavidia y Joaquín Méndez. Allí colaboraban el nicaragüense Román Mayorga Rivas y otros. Se notaba un buen ambiente de paz social, y hubo buena acogida para el poeta niño, ahora entre nuevos amigos que lo hacen merecedor a miembro Asistente de la sociedad intelectual **La Juventud**.

Una vez encontrado en El Salvador, durante el mes de agosto, envía un telegrama al poeta Joaquín Méndez, con quien ya había cultivado amistad por correspondencia. A la sazón, Méndez – relata Edelberto Torres – es secretario privado del presidente Rafael Zaldívar, quien al leer el telegrama, ofrece todas las facilidades, a favor del recién llegado “*Poeta-niño*”, quien pasa a ser su protegido después de preguntarle:

- “¿qué desea?”.
- “*Quiero tener una buena posición social*”, -dice Rubén.
- “*Eso depende de usted*” – contesta el presidente.

No pierde tiempo en escoger el mejor hotel para hospedarse con todos los gastos pagados por el presidente. Está en el hotel del cantante italiano, Egisto Petrilli, y desde el comienzo, Rubén ha recibido una buena cantidad de dinero en efectivo, y organiza fiestas con almuerzos y cenas, a sus amigos de la nueva generación de poetas salvadoreños y de otros lugares.

No tienen razón aquellas personas que argumentan que leyendo a Darío, se pierde el tiempo, la paciencia, el dinero y lo peor aún que adquieren malos hábitos. El mismo Darío defiende la posición social de los poetas en su “*Carta literaria*” (1890), San Salvador, en la introducción de **La lira joven**, de su amigo Vicente Acosta. Y los defiende frente a los insensibles empresarios que están llenos de fortuna...

Esta mala crítica es repulsiva y esa opinión va a parar al cesto de la basura, junto aquellas obras que presentan a Darío dominado totalmente por el alcohol. Ciertamente el mismo Darío acepta que fue un botarate, como se lo confiesa a la señora Lugones, desde Palma de Mallorca. Pero los poetas y los letrados son personas capaces de gobernar el mundo, como lo dice en su recia exposición de *“Mitre y las letras”*.

En cuanto a una consulta que haga el estudiante de este Curso sobre **Rubén Darío Diplomático**, recomendamos la lectura del estudio sobre este mismo tema, del doctor Gilberto Bergman Padilla, referente a eso de una buena posición social que se logra mediante la vida diplomática, lo cual no es del todo cuentos de hadas, debido a los riesgos que se corren a veces en el cumplimiento del deber de todo diplomático.

Lo que sí es básico en la formación del diplomático de carrera, es sobre los buenos conocimientos que se deben adquirir para gozar de una amplia cultura, de las buenas relaciones entre las naciones y los pueblos del mundo, y el privilegio de una vida llena de experiencias a causa del roce social con las personalidades del mundo internacional.

RUBEN DARIO SE AUTO-PRUEBA COMO DIPLOMÁTICO (1889)

Leyendo a Diego Manuel Sequeira, en **Rubén Darío criollo en El Salvador**, podemos extraer de su texto, algunos aspectos importantes que sucedieron alrededor del **Tercer Congreso Centroamericano** de 1889, el cual se desarrolló desde su instalación, a las ocho de la mañana del 15 de septiembre, en el Salón de sesiones de la Asamblea Legislativa, con todos los Delegados y Secretarios plenipotenciarios de Centroamérica.

Por Nicaragua fue oportuna la llegada del Lic. Jerónimo Aguilar como Secretario de la Legación, según informaba el Diario Oficial **La Unión**, que dirigía Rubén Darío, por instrucciones del señor Presidente de El Salvador, general Francisco Menéndez. Como Delegado por Nicaragua venía don Francisco Baca, acompañado de Aguilar.

Según la Agenda de estos actos se proclamaría en los Acuerdos el restablecimiento de la unidad política de los Estados de la América Central, y se contemplaría, una vez aprobados estos Acuerdos, la denominación de República Centroamericana, en su carácter provisorio, para luego ir conformando la Unión definitiva de los Estados Integrantes que, en este

caso, serían Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua, siendo el presidente anfitrión, el general Francisco Menéndez.

Dicho personaje, lo describe de manera inolvidable, en su **Autobiografía**, Rubén Darío: “...era al par que militar de mérito, conocido agricultor y hombre probo, uno de los más fervientes partidarios de la Unión Centroamericana, y hubiera hecho seguramente el sacrificio de su alto puesto, por ver realizado el ideal unionista que fuera sostenido por Morazán, Cabañas, Jerez, Barrios y tantos otros. En esos días se trataban cabalmente de dar vida a un nuevo movimiento unificador, y es claro que el Presidente de El Salvador era uno de los más entusiastas en la obra.”

Retrotrayendo aquellas viejas intenciones que no pasaron de ser voluntades románticas del siglo XIX, hoy, en el siglo XXI, a la altura del año 2011, vemos a la Unión Europea, representada en Centroamérica y Panamá, manifestando a los cuatro vientos, la necesidad de que el istmo centroamericano junto a Panamá, suscriba el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, en un solo bloque para los futuros intercambios comerciales y diplomáticos, al igual que las interpretaciones que hiciera de aquellas soñadas intenciones, el escritor Diego Manuel Sequeira en 1964, en su obra **Rubén Darío criollo en El Salvador**.

Veamos el enfoque de esta interpretación: “*El Congreso Centroamericano daba el paso firme a fin de unificar su representación exterior para que fueran tratados y reconocidos como una sola entidad ante las demás naciones... La representación diplomática y consular, tendría efecto en lo sucesivo en nombre de la República de Centroamérica, con funcionarios designados de cada uno de los Estados.*” (p. 162)

El 4 de octubre de 1889, el diario Oficial **La Unión** brindaba a sus lectores la crónica del “Paseo de campo”, y decía: “*El señor Presidente de la República, deseoso de dar a los señores Delegados de Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua una prueba más de sus sentimientos de confraternidad y centroamericanismo, y de su amistad particular por tan distinguidos y amables caballeros, dispuso obsequiarles con una paseo de campo, que tuvo lugar en la finca de recreo “Guadalupe”, y al cual asistieron invitados apreciables señores, y señoritas, invitadas por la señorita Teresa Menéndez... A la una de la tarde fue servido, bajo improvisada tienda de campaña, en uno de los patios de la finca, un exquisito y succulento almuerzo, a cuyos postres hicieron uso de la palabra el señor Ministro Interino, a nombre del Gobierno, y el señor Delegado Lainfiesta, en representación del Congreso. Hablaron también los señores*

don J. Marcelino Pacheco, Secretario de la Legación de Costa Rica, don Calixto Velado, don Vicente Acosta y don Rubén Darío, los tres últimos en verso.”

Continúa desarrollándose el **Tercer Congreso Centroamericano** en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa salvadoreña, en la ciudad capital. Los periódicos locales han estado atentos a todo movimiento del gobierno, y de los representantes plenipotenciarios. Los periodistas más juiciosos han hecho gala de editoriales encomiables por la **Unión Centroamericana**. Rubén Darío, un joven intelectual, poeta y periodista de aquel momento histórico, se encuentra interesado en todos los asuntos de que la unión sea efectiva, y termine en un éxito para el gobierno del general Francisco Menéndez.

Rubén apenas contaba con 22 años y el prestigio internacional de ser el autor de **Azul...** que ya había sido elogiado desde España, por don Juan Valera. El Presidente Menéndez está a la expectativa de lo que se escribe en los periódicos, pero más interesado en lo que publica y trae todos los días el periódico gubernamental que dirige Darío.

Es el día del 20 de octubre de 1889, cuando la ciudad amanece engalanada por cuanto los diputados y asambleístas sesionarán desde muy temprano, para debatir las afinidades en busca de dicha unión. Rubén Darío, ha escogido un buen traje de gala protocolaria, pues un grupo de amigos plenipotenciarios le habían invitado personalmente al banquete que ofrecerían al señor Presidente señor Menéndez, y que muy bien podría tomar la palabra, en ocasión del banquete al señor Presidente después de la sesión. Todo se va cumpliendo al pie de la letra escrita en la Agenda del día.

Y se llega el momento deseado por Rubén y de los asistentes en escucharle, y lanza su poema magistral al auditorio de parlamentarios:

UNION CENTRO-AMERICANA

(Composición leída por su autor en el banquete dado por Plenipotenciarios de Centroamérica al Presidente del Salvador, el 20 de octubre de 1889.)

*Cuando de las descargas los roncoss soness
suenan estremeciendo los pabellones;
cuando con los tambores y los clarines
sienten sangre de leones los paladines;
cuando avientan las cimas de los peñascos
como águilas que vuelan sobre los cascoss;
entonces, de los altos espíritus en pos,
es cuando baja y truena la voluntad de Dios.*

*Cuando la hormiga crece como un atlante
y los miembros adquiere de un elefante;
cuando se torna el ramo en soberbio cedro,
y el pescador, Pontífice, como en San Pedro;
Cuando la luz la sombra vasta subyuga,
y el alba brota, espléndida, la noche oruga;
entonces, de los altos espíritus en pos,
es cuando baja y truena la voluntad de Dios.*

*Cuando las plumas juntas forman un ala;
cuando la Paria, espléndida, viste de gala;
cuando el pueblo contempla nubes espesas,
rasgadas con relámpagos y Marsellesas;
cuando en una bandera cinco naciones
juntan sus esperanzas y pabellones;
entonces, de los altos espíritus en pos,
es cuando baja y truena la voluntad de Dios.*

*Cuando por los guerreros se agitan palmas,
y hay una Patria grande para las almas;
cuando los luchadores bravos y fieles
adoran la frescura de los laureles;
y cuando las espadas y bayonetas
escuchan las canciones de los poetas;
entonces, de los altos espíritus en pos,
será como arco-iris la voluntad de Dios.*

*Águilas bienvenidas, gloriosas y bizarras,
hossana a vuestros picos, hossana a vuestras garras;
vais siempre de los altos espíritus en pos,
lanzaos al abismo del porvenir sagrado
¡y avienten vuestras alas las sombras del pasado,
para que baje y truene la voluntad de Dios!*

Rubén Darío

(San Salvador, 1889.)¹¹¹

Comentario: Una salva de aplausos no se hizo esperar por las manos de todos los presentes al banquete. *¡Bravo! ¡Bravo Rubén Darío!* -Gritaron algunos entusiastas plenipotenciarios-. *¡Muy bueno todo lo que dijiste, Rubén!* –dijo el señor Presidente, ante los asistentes. Otros plenipotenciarios se levantaron de sus asientos para felicitar al joven poeta, por sus metáforas halagadoras a la espera de la voluntad de Dios.

Agrega otro comentario Diego Manuel Sequeira, en base a otros detalles que suministraba **El Imparcial** de Guatemala, la crónica titulada “*Dos brindis*”¹¹²: “*Se ha extendido en más de un mes, el Congreso Centroamericano, haciendo estrechar aún más la amistad de los representantes plenipotenciarios que ya se han quitado las ataduras y vestiduras provincianas, para vestir la unidad de los pueblos centroamericanos en un solo uniforme de identidad ante las demás naciones del mundo. Los actos que se prepararon daban realce a la noble intención que impulsaba el gobierno de El Salvador y su Presidente, el general Francisco Menéndez*”.

Sigue diciendo la crónica “*Dos brindis*”: “En el paseo de campo con que el señor Presidente de El Salvador obsequió a los Delegados de la Dieta Centroamericana, los señores Lainfiesta y don Calixto Velado, pronunciaron los siguientes brindis: El señor Lainfiesta, haciendo eco al poema de Rubén Darío, dijo:

*“¡Paso a La Unión! Embarazos
rueden todos al abismo;
y que se alce el patriotismo
a levantarla en sus brazos.”*

El señor Velado, hizo lo mismo, pues dijo:

*“Ayer anunció el cañón
en patriótico concierto,
¡que no ha muerto, que no ha muerto,
el espíritu de unión....!”*

¹¹¹ Ver en **Poesías Completas de Rubén Darío**, Alfonso Méndez Plancarte. (pp. 922 – 923).

¹¹² **El Imparcial**. Año I. – No. 72- Guatemala, 14 de noviembre de 1889.

Comenta al respecto Diego Manuel Sequeira: *“Como se ve, estos brindis están compuestos de versos graves octosílabos, llenos de júbilo patriótico centroamericano y unionista.”*

Volvamos sobre nuestros pasos. Si dijimos al comienzo de este artículo, que fue oportuna la llegada del Lic. Jerónimo Aguilar a El Salvador, fue porque Rubén Darío, sintiéndose amigo y protegido desde hacía tiempos atrás en sus dificultades en Nicaragua, por tan distinguido representante del gobierno nicaragüense, pudo conversar en privado, y encomendar los reclamos legales de la herencia de los bienes de su señor padre Manuel García Darío.

UNIDAD 10

LA GUERRA NACIONAL

Breve reseña biográfica de William Walker

Como antecedentes históricos, podemos describir el escenario que se montó a mediados del siglo XIX, en Nicaragua: Las sucesivas guerras civiles (1831 – 1833), (1837 – 1839) y (1854)¹¹³, todas ellas desarrolladas en el período post independencia, desembocaron en la **Guerra Nacional** (1856 – 1857), atizada con la intervención de filibusteros norteamericanos, se volvió incendiaria hasta el extremo que estuvo a punto de desaparecer, si no ha sido con la obligada intervención de los Estados de la Federación Centroamericana (Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica), para el logro de la paz en la pugna sostenida entre legitimistas (conservadores), y liberales (democráticos).

La ciudad de León, ubicada al occidente del país, desde su fundación se había caracterizado por ser la capital del Estado de Nicaragua durante el tiempo de la Colonia española. De esta manera, León se convirtió en el centro político, intelectual y comercial en la región occidental, incluyendo el puerto de El Realejo en Chinandega, Nueva Segovia y parte de Matagalpa. La estructura social predominaba con terratenientes ilustrados, agricultores, comerciantes, grupos indígenas y la clase empobrecida. Con el devenir de los tiempos en la historia, la ciudad de León era el asiento de los políticos liberales.

¹¹³ En Mayo de 1854 estalla la Guerra Civil entre legitimistas y democráticos. El 4 de Junio se instala un gobierno provisorio democrático que nombró presidente a Francisco Castellón, desconociendo a Fruto Chamorro, quien se mostró aferrado a su legitimidad. En un anarquismo absoluto, José María Estrada, sucesor de Chamorro, lanzó la consigna de *“Primero la muerte a ceder al principio de la legalidad. Legitimidad o Muerte.”*

La ciudad de Granada, ubicada al oriente del país, era la más importante plaza comercial, de mediados del siglo XIX, y gracias al control que ejercía sobre la salida al mar Caribe, por la vía del Lago de Nicaragua, y el río San Juan, además que se la integraba con las tierras fértiles de Masaya y Rivas y Chontales. Su estructura social se componía de comerciantes, ricos hacendados señoriales, respaldados por el alto clero y la aristocracia. Era el asiento de los conservadores criollos, quienes reclamaban siempre mayor participación en los asuntos administrativos del Estado, y que por lo tanto debía de ser elevada a ciudad capital.

William Walker (n. 1824 – m. 12 de septiembre, 1860). Nació en Tennessee, Estados Unidos de América; de padres escoceses, de piel pecosa, pelo rubio, ojos claros azules, de carácter fácilmente irritante sobre todo frente a sus adversarios, sus primeros estudios los hizo en Nashville, pasando a Inglaterra a los 14 años, y más tarde a Francia, Alemania e Italia. En sus estudios sacó provecho de aprender los idiomas de francés, alemán, español, italiano, además de su idioma natal.

Insatisfecho por la práctica de la medicina, e impotente en no poder salvar de la muerte a su novia Ellen, se decidió estudiar leyes con vistas a buscar mejores horizontes para el engrandecimiento de sus ideas, en New Orleans, a los 25 viajó al Estado de California atraído por los descubrimientos de las minas de oro.

EL SÍNDROME DE EDIPO Y POE

En el estudio psicopatológico de William Walker, se ha podido determinar su afectación del síndrome de Edipo, y que para nuestro caso, esto es relevante porque podemos incursionar con muy buen éxito, que la personalidad de Walker tiene mucha afinidad con la personalidad del Edgar Allan Poe.

Ambos tienen una formación educativa parecida, con sendos viajes a Europa, el caso de la madre muerta a temprana edad, el dio al padre, las colaboraciones en periódicos norteamericanos¹¹⁴, con artículos

¹¹⁴ Tal sucede en el periódico norteamericano “**Crescent**”. Ver: Alejandro Bolaños Gayer (**Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación**). Además el Suplemento del Miércoles 13, del 2006, del **Diario La Prensa**, La Guerra Nacional. Editora: Hilda Rosa Maradiaga C., artículo “*William Walker obsesionado con Nicaragua*”. Ver también Edición Especial de **Bolsa de Noticias** del 13 de septiembre del 2006, con artículo de Jeaneth Obando. “*La Guerra Nacional*”.

sorprendentes en el plano de los sueños, con la sensibilidad y el apasionamiento que muy pocos escribirían. El mismo Walker escribiría **La Guerra en Nicaragua**, que la editó en los Estados Unidos para recoger fondos para sus expediciones en la escalada en Centro América, todo lo cual es parte de la misma obsesión mental que le dominó su interior.

Walker desde muy niño, demostró un amor especial hacia su madre quien padeció una enfermedad que la llevó pronto a su muerte. Mientras ella permanecía postrada en su cama, el niño Walker después que salía del colegio, la acompañaba de manera inseparable; le leía en alta voz a ratos, algunos pasajes de novelas históricas y artículos de periódicos. Ya más tarde, en Nueva Orleans, cuando Walker se enamora de una sordomuda de nombre Ellen Martin, que muere de una epidemia, esto le conmocionará para siempre.

En su juventud, Walker mostró un amor erótico carnal hacia su madre, y a la vez un odio eterno a su padre, quien era un rico propietario de una compañía de seguros en Nashville. Esa conducta psicosexual dirigida a su madre primero, y luego a su novia, en representación de aquella, se manifiesta contra sí mismo cuando ella muere.

Al no tener a quien amar, se ama así mismo de una manera autodestructiva actuando violento sin miedo a la muerte, creándose en él una sobrestimación hasta el punto de creerse un ser superior a los demás, y que el destino lo ha escogido para desempeñar una misión especial. Por ello su comportamiento fue cruel hacia sus semejantes, y fanático de la esclavitud, sobre todo odió a sus adversarios y a los que obstaculizaban sus sueños en camino al poder, lo cual le creó una obsesión permanente.

Una nueva profesión sumó a su carrera; en el campo del periodismo se convirtió en co-editor del **The San Francisco Herald**, donde empezó a ventilar sus ideas revolucionarias.

En una ocasión sostuvo un duelo a muerte frente a otro adversario desconocido; ambos protagonistas dispararon sus revólveres no acertando ninguno; ambos contendientes dispararon de nuevo saliendo herido en un pie Walker. Este insistió de nuevo, pero lo impidieron los testigos y las reglas del juego. Esa fue la primera vez que Walker escapaba de una muerte segura.

Quiso luego en su inquieta vida, irse a conquistar el oeste, en el Estado de Nuevo México, recibió el apoyo financiero de los grupos que promovían la esclavitud, y que dentro de ese ambiente norteamericano, él era otro

ferviente fanático de las ideas y acciones racistas de los estados del Sur de los Estados Unidos.

Reclutó en Sonora a hombres desesperados de tierra y dinero, y con golpes sorpresivos se tomó Sonora, declarando la República de Sonora, y autoproclamándose presidente a los 30 años de edad. Sin embargo, los mexicanos y los indios se le rebelaron y lo obligaron a huir con un reducido grupo de menos de diez.

LA GUERRA EN NICARAGUA

Empecinado en adquirir mayores conquistas y aventuras, Walker vio la oportunidad de venir a Nicaragua. De esta manera, de acuerdo a sus planes revolucionarios, él se convertiría en un instrumento más de la expansión norteamericana; se apoderaría además de la *Ruta del Tránsito*, compañía del norteamericano Cornelius Vanderbilt, e impondría de inmediato un estado esclavista en Centro América. Los liberales de León y los conservadores de Granada, protagonizaban acciones políticas adversas y violentas para gobernar el país.

El norteamericano Byron Cole, en 1855, fue contratado por las fuerzas representativas de los liberales leoneses; estas fuerzas nacionales recibirían como primer apoyo el refuerzo de 300 hombres armados de fusiles y de otros pertrechos, en base al **Tratado Byron Cole – Francisco Castellón** (28 de Diciembre de 1855), que entre otras cosas decía, que los filibusteros recibirían un salario, más la comida diaria, y si sobrevivían, se les entregaría a cada uno de ellos, una porción de tierra (medidas en acres), a cambio de ponerse a las órdenes del gobierno democrático.

Walker quien había dado muestras de valentía y arrojo personal en Sonora, le aseguraron el liderazgo para estas nuevas acciones mercenarias, actuando ahora con el rango que traía del norte: coronel de Ejército, y ahora coronel de las fuerzas extranjeras norteamericanas.

El 5 de Mayo, Walker, de 31 años, y sus oficiales que formarían la tropa extranjera, zarpó de San Francisco, en el bergantín “*Vesta*”, con destino a Nicaragua. Arribó al puerto de **El Realejo**, el 16 de Junio de 1855. En esta fecha es que aparece la figura del coronel Félix Ramírez Madregil, cuando se hace presente en el puerto de **El Realejo**, Chinandega, al haber sido designado por el Director Provisorio, don Francisco Castellón, a dar la bienvenida y recepción de los expedicionarios filibusteros contratados.

Aparte el coronel Félix Ramírez (quien sería más adelante el padre adoptivo de Rubén Darío) había recibido orden de reunir doscientos hombres nativos, a disposición de Walker, quien fue nombrado desde un comienzo coronel del *Ejército Democrático*, mientras tanto, el Ministro de la Guerra, don Buenaventura Selva, haría otros nombramientos de *oficiales americanos*, que recibieron por nombre “*La Falange Americana*”.

Las misiones del coronel Félix Ramírez Madregil, se manejaban en las superioridades del *Ejército Democrático*, que debía enfrentarse a las tropas o fuerzas del *Ejército Legitimista*, bajo la presidencia de don Fruto Chamorro, reconcentrado en Granada, a raíz del sitio que estableció a esa ciudad, el general democrático Máximo Jerez.

La “*Falange Americana*”, más 110 hombres *democráticos* al mando de Félix Ramírez Madregil, desembarcaron en el lugar conocido como “*El Gigante*”. Ramírez reforzaría de manera aparente a Walker, a quien debía proteger en retaguardia y flancos, cuando la tropa de 55 mercenarios, se abriera paso para enfrentarse a las *fuerzas legitimistas* en el poblado de Tola, la noche del 28 de junio de 1855, con la intención de acuerdo al plan de Walker, tomarse después la ciudad de Rivas.

Ramírez Madregil, siguiendo instrucciones de Walker, para cubrirle la retaguardia y los caminos por donde el enemigo podría escapar, Madregil, subalterno del general *democrático* José Trinidad Muñoz, se retiró más bien con su tropa de cien hombres en dirección a Costa Rica, dejando a Walker y sus hombres sin protección.

En el fondo del sentimiento patriótico no comulgaba el coronel Félix Ramírez, con la idea de la intervención americana desde un comienzo, tal como lo dice Walker en su narración. Ramírez al parecer, seguía las instrucciones del General en Jefe del Ejército Democrático, Trinidad Muñoz, quien desde un principio no estuvo de acuerdo de la contratación de los filibusteros por Francisco Castellón. Por la misma fuente histórica sabemos que Ramírez miraba con malos ojos que los soldados nativos, que se distinguían con una cinta colorada con las palabras “*Ejército Democrático*” impresas, se acercaran a conversar con los filibusteros.

El 28 de Junio de 1855, los filibusteros entraron a la carga contra el poblado de Tola, disparando sus rifles Winchester y pistolas, frente a

los rifles de chispa de los nativos, con lo cual se creaba una desigualdad en el tipo de armas pero no lo suficientemente decisivo entre los compatriotas nacionales, puesto que estaban advertidos un día antes por un mensaje de Managua.

Pasando el fuego cruzado de esta escaramuza, Walker y sus hombres sorprendieron al día siguiente, 29 de Junio, la entrada al poblado de Rivas, pero las tropas legitimistas de 120 hombres lo rechazaron.

Aquí fue donde tuvo participación heroica el maestro Enmanuel Mongalo, al armarse de una lanza con el mechón encendido de una manta, que al penetrar el techo del *Mesón* donde se refugiaban los filibusteros, éstos salieron huyendo entre las balas.

Un “*Informe Parte Oficial de Guerra*”¹¹⁵ con fecha del 30 de Junio de 1855, del coronel Manuel G. del Bosque, Comandante en Jefe de las *Fuerzas Legitimistas* en el Departamento de Rivas, enviado al señor Ministro de Guerra, Ponciano Corral, con fecha de recibido del 30 de Junio de 1855, decía que hubo 35 bajas por el lado de los *legitimistas*, más 28 heridos; y que por el lado de los filibusteros, hubo 14 muertos “*americanos*” más doce heridos. A Walker le dolió “*la pérdida irreparable*” de sus aguerridos oficiales Kewen y Broker, según lo cuenta en su libro **La Guerra en Nicaragua**.

TOMA DE GRANADA

Después de la acción de Tola, el coronel Félix Ramírez Madregil, evitó en toda ocasión, toparse personalmente con el coronel William Walker¹¹⁶. En esta primera acción la tropa de filibusteros se enfrentó a un grupo de caballería, que le obligó al repliegue, y al día siguiente, 29 de Junio, se produjo la batalla de Rivas, siendo derrotado por las tropas del gobierno que estaba alertado.

¹¹⁵ En realidad hubo dos “*Partes Oficiales de Guerra*”. La segunda fue enviada por Eduardo Castillo, el 1 de Julio de 1855, Gobernador del Departamento de Rivas al señor Ministro de Guerra, a través del Ministerio de Relaciones y Gobernación de la República, al general Mateo Mayorga, recibida el 4 de Julio de 1855. Ver otra fuente de referencia de los mismos sucesos, en **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**. Segunda época. Tomo LXI. Septiembre, 2005 (pp. 85 – 95).

¹¹⁶ Fondo de Promoción Cultural BANIC 1993, Traducción de Fabio Carnevalini. (Pp. 36, 37, 39, 41, 42, 43, 45, 46, 54, 66).

Sin embargo, Walker no cedía. El 3 de octubre de 1855, recibe un refuerzo de 37 hombres norteamericanos, y con ese apoyo, se toma sorpresivamente la ciudad de Granada lo cual era parte de sus tácticas, que dormía en sus laureles con la creencia de las victorias obtenidas contra los leoneses.

Walker atormentó la ciudad de Granada con más de un centenar de hombres, no perdiendo ninguno de los suyos. Controlando toda la ciudad sin mucha resistencia, quedando registrada en la historia política nacional, que el 13 de octubre de 1855, cayó Granada en poder de William Walter, y acto inmediato se ganó el control político sobre el presidente Patricio Rivas, quien ya había rescindido en el mes de febrero pasado, el contrato de la concesión de la Ruta del Tránsito, con la compañía norteamericana de Cornelius Vanderbilt.

Ahora la “*Falange Americana*”, con todo a su favor, lució entera al pasar revisión de las tropas nacionales, el nuevo general William Walker, en compañía del general Ponciano Corral, ministro de la Guerra y quien comandaba las tropas del Ejército Democrático, que venía de León a rendirse. Ambos suscribieron el “Tratado Walter-Corral”, en el cual desconocían los gobiernos legitimistas y democráticos, creando uno nuevo y único, bajo la presidencia provisional de Patricio Rivas, mientras Walter quedaba como General en Jefe del Ejército de la República. En esta magna ocasión, Walker se dio el gusto de rechazar la nueva oferta de presidente de Nicaragua, cargo que continuaría Patricio Rivas, con el visto bueno de aquel.

Fue un momento de ligero respiro, creyendo todo el mundo, de las gentes de Nicaragua, que la paz tendría un buen período; pero en la mente del general Corral se fraguaba, con sus cartas bajo la manga, la idea de conspiración contra los filibusteros. El 5 de noviembre de 1855, unas cartas delataban a Corral en su traición. Un tribunal lo declaró culpable el 7 de noviembre; fue fusilado al día siguiente 8, por un pelotón en la plaza de Granada, a las dos de la tarde. El coronel John Hill Wheeler¹¹⁷, ministro Americano en Nicaragua, representante de los Estados Unidos, se encontraba en Granada el día que fusilaron a Corral.

¹¹⁷ Antes de venir a Nicaragua, John Hill Wheeler había publicado en los Estados Unidos, **History of North Carolina** (1851), y según Catálogo de la **Biblioteca Nacional** del año (1882), cuando fue fundada, había entre sus estantes este libro de Wheeler, bajo el registro 1239 (P. III). No podemos asegurar que el poeta niño hubiese leído esta obra, pues el tema tocado allí no era de su atracción, en este tiempo, aunque sí su deseo era ir a los Estados Unidos.

Abramos paréntesis aquí para destacar la misión que se le había encargado a Wheeler. El fue nombrado el 2 de agosto de 1854, ministro presidente ante el gobierno de Nicaragua. Llegó a Puntarenas, Costa Rica, en diciembre 20, de 1854, de donde partió a Nicaragua que ya estaba agitada entonces por la guerra civil.

Las fuerzas insurgentes ponían sitio a la ciudad de Granada, asiento que era del gobierno legitimista, cuando Wheeler llegaba en enero 29, de 1855, pero prefirió irse a resguardar posiblemente aconsejado por sus allegados, a la Bahía de la Virgen a esperar el fin de las hostilidades. Fue a principios del mes de febrero de 1855, cuando el bando legitimista triunfó, que Wheeler regresó a Granada en marzo 31, y en abril 7 de 1855, pudo presentar sus credenciales.

En menos de tres meses negoció dos tratados comerciales con Nicaragua (Junio 9, de 1855 – y Junio 20, de 1855). Cuando las fuerzas de Walker ocuparon Granada, el 13 de octubre de 1855, e hicieron huir a Ponciano Corral, dos días más tarde Wheeler fue a dialogar y negociar con Corral llevando la propuesta de paz de Walker.

Fue en el curso de esta misión que Wheeler fue detenido por los legitimistas. En octubre 23, un acuerdo de paz fue negociado efectivamente por las fuerzas democráticas y legitimistas. Bajo este arreglo, don Patricio Rivas sería un instrumento de Walter, pues éste sería el Comandante General del Ejército, y Ponciano Corral, el ministro de la Guerra. El 10 de noviembre de 1855, Wheeler reconoció a este nuevo gobierno, pero el Secretario de Estado norteamericano, el señor Marcy no lo aceptó. Sin embargo el gobierno del presidente Franklin Pierce (1853 – 1857), de la tendencia demócrata, dispuso reconocer este nuevo gobierno, el 19 de Julio de 1856. En el mes de noviembre del mismo año, John Hill Wheeler renunció a su cargo de ministro, para irse de retiro y dedicarse al periodismo, según se dice en la introducción a su **Diario**.¹¹⁸

¹¹⁸ **Diario de John Hill Wheeler**, ministro de los Estados Unidos (1854 – 1857). Serie Fuentes Históricas de la Colección del Banco de América. Tercera edición, abril de 1976. Managua, Nicaragua. Editorial (PINSa).

¿FUE PRESIDENTE DE NICARAGUA WILLIAM WALKER?

Contestamos que sí, pero antes debemos exponer lo siguiente: En **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, (1908), Darío asienta sobre el caso de William Walker: *“El filibustero yanqui Walker, que cultivó su espíritu en una universidad alemana, no llevó a Nicaragua sino la barbarie de ojos azules, la crueldad y el rifle.”*

En su obra **Rubén Darío. Abismo y cima**, nos dice su autor el mexicano Jaime Torres Bidet, que la figura de William Walker ensombreció el cielo de Centro América, *“cuya audacia demostró hasta dónde llegan las cosas cuando no existe un verdadero poder del pueblo, y que un filibustero atrevido, cínico y frío, pudo considerarse con autoridad suficiente para querer imitar las proezas de Hernán Cortés. Es cierto, Centroamérica acabó por aniquilarlo. Pero por espacio de más de un año, Walker fue en Nicaragua señor y dueño de tierra y vidas. Félix Rubén Ramírez debió haber oído no pocas veces de Walker, el predestinado de los ojos grises.”*

¿Sí, o no?, ese es el dilema. Así se armó otra *Nueva Querrela* en la que tiene que ver William Walker, y por ende, la memoria de don Rubén Darío.

Aunque no queramos los nicaragüenses del año 2000, el norteamericano mercenario William Walker, filibustero famoso que protagonizó la Guerra Nacional en Nicaragua, fue presidente de esta nación centroamericana al autoproclamarse hacia el año 1856, y con ese título visitó los mismos Estados Unidos de América con el propósito de abastecerse en su propio país que debatía el esclavismo.

Si repasamos este momento histórico en lo que sucedía en los Estados Unidos de América, veremos que resultó presidente de ese país del norte, el señor James Buchanan (1857 – 1861), del partido Demócrata que promovía la esclavitud.

DEBATE NACIONAL SOBRE WALKER

Revisemos la historia patria. A raíz del debate suscitado en Nicaragua, durante el mes de septiembre del 2005, cuando la Gerencia General de Lotería Nacional, promovió una campaña educativa inaugurando una exposición de carácter cívico de retratos de los presidentes que ha tenido nuestro país, desde la época de mediados del siglo XIX, post Independencia de 1821.

Indefectiblemente que los organizadores de la institución de Lotería Nacional, cuya Gerencia General la ocupaba el Lic. William Báez Sacasa, y su presidente ejecutivo el Lic. Carlos Reynaldo Lacayo, lanzaron la idea de un Álbum de los Presidentes de Nicaragua, y que incluía la figura legendaria de William Walker.

La cosa reventó como chispa incendiaria al aproximarse las efemérides de las fechas patrióticas del 14 y 15 de septiembre, en las que celebran en Centroamérica, las fiestas patrias. Con buena intención salió un artículo del historiador respetable Dr. Alejandro Bolaños Gayer, titulado: “*Perfil: En la mente de Walker*”.

Decía bajo el encabezamiento: “*William Walker vino, vio y venció. También fracasó. Fue ungido como Presidente de Nicaragua, instauró el idioma inglés y pretendía establecer la esclavitud. Dejó Granada en llamas. Huyó y quiso volver, pero murió fusilado*”.

El periódico **Diario La Prensa** se preguntaba en la edición del domingo, 5 de septiembre del 2004: “*¿Quién fue este hombre que partió en dos la historia nacional?*” Un médico internista es su biógrafo, el doctor Alejandro Bolaños Gayer. Éste es su diagnóstico.

En otra página del reportaje del domingo 5 de septiembre, el **Diario La Prensa**, ilustraba una foto histórica de la Batalla de Rivas, y otra de la Batalla de San Jacinto:

Bajo la foto de la primera “*Batalla*”, decía:

“Batalla de Rivas, según lo describen los dibujantes que acompañaban a los periodistas de Frank Leslie’s illustrated newspaper. magazine/LA PRENSA/REPRODUCCIÓN/ FRANK LESLIE’S ILLUSTRATED NEWSPAPER”

En la edición del siguiente 8 de septiembre, el mismo periódico francamente alarmado, por la publicación anterior del 5 de septiembre, y basado en una nota de prensa por la **Academia Nicaraguense de Geografía e Historia**, reproducía por completo su posición ante la campaña educativa de Lotería Nacional.

Con despliegue publicitario, tanto por el tema como de las efemérides patrióticas, el **Diario La Prensa** se hacía eco de la **Academia de Geografía e Historia**, pero como dato interesante no estaba suscrita por el

Dr. Alejandro Bolaños Gayer, miembro de la misma Academia, que decía en su extensión:

Título: WALKER

La imagen de William Walker difundida por la Lotería Nacional en el álbum educativo Aprendiendo y ganando: **Gobernantes de Nicaragua: 1821-2002**, no contribuye a la promoción de los valores cívicos que tanto requiere nuestra Patria. Mucho menos cumple con el objetivo del álbum, pues resulta a todas luces controversial la afirmación de que Walker: “*Fue Presidente de Nicaragua del 12 de julio de 1856 al 1 de mayo de 1857*”. Aceptar y transmitir esto a las nuevas generaciones implica desconocer el valor y la significación de nuestra segunda independencia, celebrada tradicionalmente desde el siglo XIX cada 14 de septiembre.

Además, en la misma publicación, faltó una nota aclaratoria sobre el referido *Presidente*, pues no lo fue en términos legales. No lo reconoció ningún gobierno, ni siquiera el de Estados Unidos, de cuyo *Manifest Destiny*, racista hasta la médula, era uno de sus representantes.

Estamos de acuerdo en que si bien es cierto que la toma de Granada por Walker el 13 de octubre de 1855 produjo la formación del gobierno provisorio de Patricio Rivas, éste rechazó y desconoció el *walkerismo* el 12 de Junio de 1856 al comprender su esencia expansionista al servicio de la causa de los Estados del Sur estadounidense: la esclavitud.¹¹⁹

Fue el mismo Walker quien se hizo elegir “*Presidente*” el 12 de julio de 1856, a raíz de un remedo eleccionario controlado por sus hombres -casi todos extranjeros- y circunscrito a los departamentos de Granada y Rivas. El 12 de septiembre se unieron los partidos en pugna; el 14, el coronel José Dolores Estrada derrotó a la “*Falange Americana*” en San Jacinto y, tras encarnizados combates las fuerzas aliadas arrinconaron en Rivas al

¹¹⁹ (Nota nuestra insertada en la exposición de Alejandro Bolaños Gayer): El 29 de Junio, el general José María Estrada, se proclama presidente, e instala su gobierno en Somotillo, llamando a la unión antifilibustera. El 25 de octubre del mismo año, el expresidente legitimista, Patricio Rivas, llamó a los centroamericanos a unificar la lucha contra Walker pero éste reacciona acusando de traidor y anárquico a Rivas, lo destituye de todo cargo y nombra como presidente de Nicaragua a Fermín Ferrer.

incendiario sureño de Nashville, Tennessee, quien partió de San Juan del Sur —protegido por la bandera estadounidense— el 1 de mayo de 1857.

En fin, tomando en cuenta estos puntos de vista históricos, los suscritos no podemos menos que calificar la inclusión de William Walker en el álbum de la Lotería Nacional, como una manifestación lesiva a nuestro patriotismo, desconcertante por su matiz apologético y perjudicial para el fortalecimiento de la identidad nacional entre nuestra juventud estudiosa.

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Jaime Incer Barquero (Presidente), Jorge Eduardo Arellano, Emilio Álvarez (Montalván), Eddy Kühll, Aldo Díaz Lacayo, y Edgardo Buitrago.

En los otros medios de prensa del país, también tomaron partido en esta nueva querrela contra William Walker, lo que suscitó otros pareceres. De nuevo la Academia Nicaragüense de Geografía e Historia, emitió una Resolución sobre la “Presidencia” de William Walker, que en sus dos primeros puntos medulares dice lo siguiente:

“1.- Declarar espuria la Presidencia de William Walker, tanto en términos políticos jurídicos, por las razones expuestas en (10 puntos)-, y que en términos jurídicos-doctrinarios porque no ejerció el poder en todo el territorio nacional ni por un período de tiempo prolongado, que son las dos condiciones mínimas para el reconocimiento de un gobierno nacional: una presidencia usurpada jamás puede ser legítima, máxime cuando se trata de un usurpador extranjero en medio de una guerra generalizada entre las fuerzas políticas nacionales erigidas en gobierno legítimo y las ilegítimas del filibustero.

“2.- Demandar a las máximas autoridades nacionales en el ámbito educativo y a los historiadores nicaragüenses que contextualicen este hecho histórico en los términos anteriormente expuestos, evitando expresiones que confundan a los educandos y a la población en general, o den la imagen no deseada de exaltar al gobierno espurio de William Walker.”

Como dicen popularmente...: “-Y siguió el rancho ardiendo-”.

Por ejemplo, en **Bolsa de Noticias**, edición del 30 de septiembre se publicó un artículo firmado por el destacado historiador granadino, Dr. Silvio Mena Lacayo, que bajo el subtítulo: “Respondiéndole a Don Jorge Eduardo Arellano”, se tranzó en duelo de frases, como las siguientes:

-“Encuentro muy acertado al saber que la Lotería Nacional haya difundido la concepción de William Walker como presidente de Nicaragua... Este evento nos ayuda a meditar y recapacitar... Este capítulo nos llena de vergüenza...

-“El poner a Walker en textos o álbum como presidente, nos tocan las verdaderas entrañas de la ideología política y moral de nuestros flamantes partidos liberales y conservadores.

-“Al ser contratados las fuerzas mercenarias por el Lic. Castellón, en el ordinal 7 del contrato establecía los extranjeros que prestaran sus servicios militares, serían considerados como nicaragüenses, que fue lo que aprovechó William Walker, tener una base legal para hacerse elegir con elecciones amañadas para ser presidente: cosa que es muy típico en la política criolla del ayer y hoy.”, afirmaba el doctor Silvio Mena Lacayo.

Y agregaba: “Esto fue un acto imperdonable, y lo tenemos que mantener vivo este relato histórico. El poner a Walker como presidente en los textos es aceptable, para que nunca olvidemos la lección: Que para contratar filibusteros necesitamos mentalidad “filibustera”, y es precisamente esto el espejo de nuestro comportamiento para con la patria...

“Bajo de paga y promesas de aquél ordinal 7, vino Byron Cole a Nicaragua, por invasión...”

Trayendo a colación el otro ejemplo histórico que tuvo lugar en España, bajo los tiempos del Emperador Napoleón Bonaparte, escribió:

“Pero sí estoy de acuerdo que la invasión napoleónica que impuso a José Bonaparte en España, este sí es realmente un acto invasor hacia la Península Ibérica, como también Walker invadió Baja California. El hacer comparación del caso de Nicaragua al de España y México, lo encuentro irrelevante, ya que en Nicaragua entra el llamado “invasor” con contrato en mano y promesas hechas por nicaragüenses; con la gran diferencia que en España y México, llegan sin contratos, promesas ni invitación...”

Sigue comentando el doctor Silvio Mena Lacayo: “En mi parecer, este hecho histórico se debe basar, en que si hay un presidente llamado Walker, para así poder estudiar y meditar el por qué llegó hasta la presidencia un sureño esclavista...

“Si seguimos poniendo primero los intereses políticos antes que lo de la patria, nunca llegaremos a ser como lo dijo el gran panida: Si la patria es pequeña... uno grande la sueña...”

“Pienso que la enseñanza no está en el filibustero contratado, si no más bien en el contratador (contratista)... Y para que la historia no se repita deberíamos ver nuestra moral y proceder colectivo para con la patria...”

Bueno hubiera sido, recordar aquel artículo bibliográfico de Rubén Darío, cuando publica su reseña después de la lectura de la versión de Carnevallini, acerca de su libro titulado: **William Walker. La Guerra en Nicaragua**, que tratamos en nuestra obra en su correspondiente oportunidad.

El caso es que don Rubén Darío, tocó el tema en tiempos difíciles, en que le podría haber afectado, y aún así, tuvo la suficiente inteligencia de reconocer los méritos de Walker, que escribió la **Guerra en Nicaragua**, desde su punto de vista, dejando para la posteridad sus propias apreciaciones.

También queremos referirnos a nuestra corta conversación, cuando visitamos a nuestro querido amigo, el Lic. Carlos Reynaldo Lacayo, en su despacho privado en Plaza Julio Martínez, y él nos dijo:

“Mira Gustavo: sobre este caso que me preguntas de cómo veo yo el caso de la galería de presidentes de Nicaragua, en el salón del Palacio de la Suerte, de Lotería Nacional?, yo te puedo decir, que en mis tiempos cuando éramos estudiantes de primaria y de primeros grados, a nosotros los maestros nos enseñaron, -desde que tengo uso de razón- te digo que, el filibustero William Walker fue presidente de Nicaragua, y eso no lo podemos negar, ni evitar... Así se escribió la historia y ¿qué le vamos a hacer?”

Después de su expulsión de Nicaragua, el 5 de Mayo de 1857, retornó Walter al final del mismo año, pero el 8 de Diciembre, desocupa El Castillo, y el río San Juan, obligado por el comandante Hiram Paulding, de la marina norteamericana.

Walker más adelante, se va a Honduras, a la isla de Roatán, y reaparece con el fin de apoderarse de Nicaragua. El capitán Norvell Salmon, de la armada inglesa, capturó a Walker el 3 de septiembre, siendo fusilado por las tropas hondureñas, el 12 de septiembre de 1860.

“WILLIAM WALKER (HISTORIA DE LA GUERRA EN NICARAGUA)”

*Bibliografía.- Historia de la Guerra de Nicaragua.- Escrita en inglés.- Por William Walker y traducida al español por Fabio Carnevalini.- 158 páginas.- Un Tomo en 4º. Mayor.- Impreso en **El Porvenir**.-*

Por Rubén Darío

*Acaba de publicarse una obra interesantísima. William Walker el aventurero de 1855, hacía tiempo que había dado a luz sus Memorias, y faltaba la traducción de ellas al castellano, para poder ser leídas en el país a que se refieren. Don Fabio Carnevalini emprendió el trabajo que fue insertado en el folletín de su periódico, **El Porvenir**. Hoy se ha hecho una edición por separado, de la cual nos ocupamos.*

A una, todos los que han visto la obra, deben estar convencidos de que ha hecho un gran bien a nuestro país; bien que se aplaude y se agradece.

La publicación de que tratamos, al ser leída, difundirá mucha luz en todos los que ansíen conocer aquel período de nuestra historia patria, en que Walker y sus prosélitos amenazaron de un modo violento destruir o transformar nuestro modo de ser en la escala de las naciones.

El autor de la obra, no es el narrador que copia como Herodoto ni escribe con el juicio de Tácito, ni compara como Plutarco; es el que mira los hechos con la parcialidad del que aprecia causa propia; mas no por eso viene a menos el trabajo. Si la pasión a veces pinta de color más subido que el real, los acaecimientos; tiene páginas muy fieles el libro de Walker.

La juventud, que será dueña del porvenir, y que el presente quizá con ojos cegados por el ardor político que por desgracia en nuestra patria todo lo absorbe, vea en el pasado lecciones provechosas y aplique recto e imparcial juicio.

La Fontaine decía: “Me hallo en medio de los hombres atacado de la fiebre del espíritu de partido, como la perdiz en medio de unos gallos furiosos”. Así puede exclamar entre nosotros el que escribe sobre asuntos que tocan directamente a las pasiones exaltadas. Vivos están los recuerdos de aquellos tiempos, y espectadores hay de

aquellas escenas. Al descorrerse el telón y aparecer lo pasado ante los que miran, quienes aplaudirán, quienes lanzarán sus anatemas.

La experiencia en los sucesos enseña sabias reglas, que deben ser atendidas y que los humanos aprovechan. El tiempo pasa, y a cada momento se renuevan los hechos y acciones de los hombres. Las naciones tienen su escuela, y en su pasado está lo que debe aprenderse para lo futuro.

*Walker era una gran inteligencia; pero su ambición no tenía valladares. En su libro déjase ver su carácter. El inmoderado deseo de altitudes le conducía con precipitación a concebir sus planes; de manera que, si bien hubiese madurado y fortalecido sus proyectos, quizá habría conseguido su realización. A las gentes de Pylos, decía Theopompo, Rey de Esparta: “El tiempo eleva las fortunas moderadas y agota las inmoderadas”. Léase la obra de Walker, y médase con justo criterio. Es el que habla de sus propios hechos, él, el que se presenta mostrando sus intenciones. Gran falta hacía un libro como éste. La traducción es tanto más elogiabile, cuanto que el señor Carnevalini es italiano. Sus conocimientos en el idioma inglés y su larga práctica en el periodismo, entre nosotros, han hecho que lleve a término un trabajo que le dará provecho y fama merecida. Libros como éste, son dignos de aprecio del público y del Gobierno. Así se ensancha nuestro conocimiento intelectual y se camina adelante a grandes pasos.*¹²⁰

Rubén Darío

Comentario El suscrito de este corto ensayo periodístico tenía apenas 17 años de edad. Ya sabía los empeños del escritor, del periodista, del historiador, del político, e inclusive de los conocimientos básicos que debe poseer el diplomático de carrera, a la altura de los años 1884. Sobre esta última fase puede el estudiante del presente Curso de **Rubén Darío Diplomático**, consultar el estudio del Dr. Gilberto Bergman Padilla, o del ensayo del investigador dariano, Jorge Eduardo Arellano, publicado el 23 de enero del 2010, en **El Nuevo Diario**.

¹²⁰ En **Rubén Darío criollo**. Diego Manuel Sequeira. Editorial Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires. 14 de agosto de 1945. (pp. 170 – 171). **El Porvenir de Nicaragua**, No. 79. Managua, 7 de noviembre de 1884.

UNIDAD 11

VIAJE A CHILE (1886)

Breve reseña biográfica del general Juan José Cañas Pérez

Nació en la ciudad de San Miguel, el 20 de junio de 1826 - muere ciego en Nueva San Salvador, un jueves 10 de enero de 1918, a la edad de 92 años. En Nicaragua peleó bajo la dirección del General salvadoreño Ramón Belloso, contra las fuerzas filibusteras del norteamericano William Walker, tomó parte en las batallas de Masaya (12 de octubre y 15-18 de noviembre de 1856), y en la toma de la iglesia Guadalupe, en Granada.

En 1875 fue enviado a Chile, cuando era diputado constituyente, para asistir a la Exposición Internacional de Santiago de Chile. Logró como ministro plenipotenciario de El Salvador, la celebración de un tratado diplomático entre los gobiernos de Chile y El Salvador. Fue nombrado Socio correspondiente de la Real Academia de la Lengua de Madrid, el 19 de Octubre de 1876, de la Colombiana, y de las Bellas Letras de Chile. Para 1885 alcanzó el grado general de Brigada y antes el de general de División, en su país. Hacia el año, de 1886, encontrándose el general Juan José Cañas Pérez de 60, en visita por Nicaragua, sostiene reuniones frecuentes con Rubén Darío (19), a quien triplicaba en edad, y le transmite consejos, entre ellos *“Vete a Chile..., vete al nado... aunque te ahogues en el camino!”*. El poeta salvadoreño general Juan J. Cañas expuso a Darío librarse del medio nacional.

Era a mediados del año 1886 cuando el joven Darío se ve atormentado por los primeros amores no bien correspondidos. Así lo señala él mismo en su **Autobiografía**: *“A causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado, resolví salir de mi país. ¿Para dónde? Para cualquier parte. Mi idea era irme a los Estados Unidos. ¿Por qué el país escogido fue Chile? Estaba entonces en Managua un general y poeta salvadoreño llamado don Juan Cañas, hombre noble y fino, de aventuras y conquistas, minero en California, militar en Nicaragua, cuando la invasión del yanqui Walker. Hombre de verdadero talento, de completa distinción, y bondad inagotable. Chilenófilo decidido desde que en Chile fue diplomático allá por el año de la Exposición Universal. “Vete a Chile – me dijo-. Es el país a donde debes ir”. “Pero, don Juan – le contesté – cómo me voy a ir a Chile si no tengo los recursos necesarios?” “Vete a nado – me dijo – aunque te ahogues en el camino”. Y el caso es que entre él y otros amigos me arreglaron mi viaje a Chile. Llevaba como único dinero unos pocos*

paquetes de soles peruanos y como única esperanza dos cartas que me diera el general Cañas – una para un joven que había sido íntimo amigo suyo y que residía en Valparaíso, Eduardo Poirier, y otra para un alto personaje de Santiago.

En ese tiempo vino la guerra que por la unión de las cinco repúblicas de Centroamérica declarara el presidente de Guatemala, Rufino Barrios. En Nicaragua había subido al poder después de Zabala, el doctor Cárdenas. Y anduve entre proclamas, discursos y fusilerías. Vino un gran terremoto. Estando yo de visita en una casa, oí un gran ruido y sentí palpar la tierra bajo mis pies; instintivamente tomé en brazos a una niña que estaba cerca de mí, hija del dueño de la casa, y salí a la calle; segundos después la pared caía sobre el lugar en que estábamos. Retumbaba el enorme volcán huguesco, llovían cenizas. Se oscureció el sol, de modo que a las dos de la tarde se andaba por las calles con linternas. Las gentes rezaban, había un temor y una impresión medioevales. Así me fui al puerto como entre una bruma. Tomé el vapor, un vapor de la compañía Kosmos, que se llamaba Uarda. Entré a mi camarote, me dormí. Era yo el único pasajero. Desperté horas después y fui sobre cubierta. A lo lejos quedaban las costas de mi tierra. Se veía sobre el país una nube negra. Me entró una gran tristeza. Quise comunicarme con las gentes de a bordo, con mi precario inglés, y no pude hacerme entender. Así empezaron largos días de navegación entre alemanes que no hablaban más lengua que la suya. El capitán me tomó cariño, me obsequiaba en la comida con buenos vinos del Rhin, cervezas teutónicas y refinados alcoholes. Y por el juego del dominó aprendí a contar en alemán: ein, zwei, drei, vier, fünf... Visité todos los puertos del Pacífico entre los cuales aquellos donde no hay árboles, ni agua, y los hoteleros, para distracción de sus huéspedes tienen en tablas, que colocan como biombos, pintados, árboles verdes y aún llenos de flores y frutas”¹²¹.

CARTAS DE RUBÉN DARÍO A JUAN JOSE CAÑAS

Realizar Trabajo de Investigación para los Estudiantes Participantes en el Curso 2 **Rubén Darío Diplomático**. Se puede consultar la obra titulada: **Cartas Desconocidas de Rubén Darío**, Compendiadas por José Jirón Terán, y Notas y comentario de Jorge Eduardo Arellano. El Trabajo consiste en una composición en prosa en una hoja normal, señalando el

¹²¹ Este fragmento es parte del capítulo XIII, de **Autobiografía**, escrita por Rubén Darío en Buenos Aires, Argentina, durante el mes de octubre.

carácter diplomático en que las concibió Darío para su amigo el general y diplomático Juan José Cañas.

UNIDAD 12

VIAJE A ESPAÑA

¿Por qué los poetas reunidos recientemente proclamaron al unísono que *“La Poesía es la Esperanza”*?

Estuvimos atentos de lo que sucedió en este evento donde más de 150 poetas internacionales recitaron en Granada, (la ciudad de Nicaragua que se tomó William Walker), y demás pueblos aledaños, en el IV Festival Internacional de la Poesía, con la Esperanza puesta en los labios.

Y es que la Esperanza es motivo, fe inmediata, y significado de salvación en este tiempo. Los poetas llevan la voz de su pueblo. El pueblo nicaragüense está desilusionado por lo que ha ocurrido en los últimos cincuenta años en Nicaragua.

El país entero refleja decadencia en todos los órdenes de la vida nacional. En el aspecto político en primer lugar. De aquí se deriva el malestar que traspasa todas las fronteras, y ellos contagia el atraso en la economía, en lo social y en la misma cultura.

¿Y por qué decimos que incluso en la misma cultura? Porque en lo particular de la cultura nicaragüense, también allí se respira muy hondo del aire viciado de un país que está en desorden, en corrupción y en decadencia por más de cincuenta años.

Pero decir esto en pocas palabras, no es porque queramos hacer noticia. No, la noticia ya se dijo en el IV Festival Internacional de la Poesía, cuando cantaron los poetas que *“La Poesía es la Esperanza”*.

Por eso creemos que al traer aquí el tema de la poesía mística de Rubén Darío, ello ensancha el panorama del pensamiento, forjando una mentalidad por su preocupación acerca del valor de las cosas; del destino de cada uno de nosotros en la historia de la vida; y sobre todo, de cómo engrandecer la patria creando alientos para el porvenir.

Este es una vía para salir de la decadencia, y esa vía se da en la educación con una nueva visión.

La investigación sobre la Vida y Obra de don Rubén Darío, continúa avanzando en el mundo y nos va sorprendiendo en los diferentes ámbitos que dominaba el poeta de la cultura universal; sobre todo en el terreno del pensamiento ético donde transpiran sus fuentes y producciones poéticas.

Además por el interés demostrado entre los intelectuales que se encargan de ordenar los filones desprendidos de sus descubrimientos, sobre los manuscritos y poesías inéditas localizadas en los últimos treinta años.

Así que por todas estas razones, me atrevo a insinuar que al despertar de este nuevo Milenio, se conocerán y ya se están conociendo en el mundo entero, muchas novedades y sorpresas del aporte que sigue dando el Modernismo, a la luz de las nuevas corrientes del post Modernismo y de Vanguardia.

Una de esas novedades del Modernismo de última hora, es que viene arrastrando un sinnúmero de valores morales, intelectuales, conceptuales y nuevos puntos de vista que tuvo en vida don Rubén Darío, durante su trajinada existencia en contacto con todos los pueblos del mundo civilizado, pero que es hasta hoy que salen de su ocultamiento.

FIESTAS COLOMBINAS (1892)

En las Fiestas Colombinas del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, Rubén Darío gozó del roce más elevado que culturalmente haya tenido un poeta en aquella época, octubre de (1892) en España. Lo mismo decir para cualquier diplomático de carrera de los países hispanoamericanos, en cuanto a roce social, pero que para Darío esto significó una agradable experiencia, ocasión que le sirvió también en visualizar del beneficio que aporta en la vida diplomática, a cualquier personaje con servicio exterior como representante de una nación. Y claro está, Darío ostentaba el cargo de miembro de la Delegación de Nicaragua ante el gobierno español en esas festividades. Esto fue inolvidable para Darío, y deberá por lo tanto recordarlo para siempre, sobre todo destacando lo sucedido alrededor de su persona, de lo que pasó en España, y que lo vierte en su **Autobiografía**... Veamos:

CAPITULO XXV DE AUTOBIOGRAFIA

(Con el general Vicente Riva Palacio, en la calle Serrano. Visita y almuerzo en casa de Emilio Castelar. En casa de doña Emilia Pardo Bazán)¹²²

“Era el alma de las delegaciones hispanoamericanas el general Vicente Riva Palacio, ministro de México, varón activo, culto y simpático. En la corte española el hombre tenía todos los merecimientos; imponía su buen humor y su actitud siempre laboriosa era por todos alabada. El general Riva Palacio había tenido una gran actuación en su país como militar y como publicista, y ya en sus últimos años fue enviado a Madrid, en donde vivía con esplendor, rodeado de amigos, principalmente funcionarios y hombres de letras. Se cuenta que algún incidente hubo en una fiesta de palacio, con la reina Regente doña María Cristina, pues ella no podía olvidar que el general Riva Palacio había sido de los militares que tomaron parte en el juzgamiento de su pariente, el emperador Maximiliano; pero todo se arregló, según parece, por la habilidad de Cánovas del Castillo, de quien el mexicano era íntimo amigo.

Tenía don Vicente, en la calle de Serrano, un palacete lleno de obras de arte y antigüedades, en donde solía reunir a sus amigos de letras, a quienes encantaba con su conversación chispeante y la narración de interesantes anécdotas. Era muy aficionado a las zarzuelas del género chico y frecuentaba, envuelto en su capa clásica, los teatros en donde había tiples buenas mozas. Llegó a ser un hombre popular en Madrid, y cuando murió, su desaparición fue muy sentida.

Fui amigo de Castelar. La primera vez que llegué a casa del gran hombre. Iba con la emoción que Heine sintió al llegar a la casa de Goethe. Cierto que la figura de Castelar, tenía sobre todo para nosotros los hispanoamericanos, proporciones gigantescas, y yo creía, al visitarle, entrar en la morada de un semidiós. El orador ilustre me recibió muy sencilla y afablemente en su casa de la calle Serrano. Pocos días después me dio un almuerzo, al cual asistieron, entre otras personas, el célebre político Abarzuza y el banquero don Adolfo Calzado. Alguna vez he escrito detalladamente sobre este almuerzo, en el cual la conversación inagotable de Castelar fue un deleite para mis oídos y para mi espíritu. Tengo presente que me habló de diferentes cosas referentes a América, de la

¹²² El paréntesis en letras cursivas es nuestro, no de Darío, para adelantar a nuestros lectores los temas abordados por él en este Capítulo y sub-siguientes. También hemos puesto en negrita las letras correspondientes a nombres de periódicos y revistas y obras, lo cual hemos observado a lo largo de esta obra y su serie.

*futura influencia de los Estados Unidos sobre nuestras repúblicas, del general Mitre, de **La Nación**, diario en donde había colaborado; y de otros tantos temas en que se expedía su verbo de colorido profuso y armonioso. En ese almuerzo nos hizo comer unas riquísimas perdices que le había enviado su amiga la duquesa de Medinaceli. Hay que recordar que Castelar era un “gourmet” de primer orden y que sus amigos, conociéndole este flaco, le colmaban de presentes gratos a “Messer Gaster”. Después tuve ocasión de oír a Castelar en sus discursos. Le oí en Toledo y le oí en Madrid. En verdad era una voz de la naturaleza, era un fenómeno singular como el de los grandes tenores, o los grandes ejecutantes. Su oratoria tenía del prodigio, del milagro; y creo difícil, sobre todo ahora que la apreciación sobre la oratoria ha cambiado tanto, que se repita ese fenómeno, aunque hayan aparecido, tanto en España como en la Argentina, por ejemplo en Belisario Roldán, casos parecidos.*

*He recordado alguna vez, cómo en casa de doña Emilia Pardo Bazán y en un círculo de admiradores, Castelar nos dio a conocer la manera de perorar de varios oradores célebres que él había escuchado, y luego la manera suya, recitándonos un fragmento del famoso discurso-réplica al cardenal Manterola. Castelar era en ese tiempo, sin duda alguna, la más alta figura de España y su nombre estaba rodeado de la más completa gloria...” –Dice Darío en su **Autobiografía**...*

Comentario: De este tiempo, es el poema titulado *Blasón*, de Rubén, en el cual predomina el aire diplomático de esta época del Cuarto Centenario de Colón. Dice Rubén Darío, en el Capítulo XL: “*Blasón es el título de otra poesía, que fue escrita en Madrid, en el tiempo de las fiestas del Centenario de Colón. Tuve allí la oportunidad de conocer a un gentil hombre, diplomático centroamericano, casado con una alta dama francesa, como que es, por sus primeras nupcias, la madre del actual jefe de la casa de Gontaut-Biron, el conde de Gontaut Saint-Blancard. Me refiero a la marquesa de Peralta. En el álbum de tal señora, celebré la nobleza y la gracia de un ave insigne, el cisne...*”

Regio el comentario que hace el mismo Rubén para recordar esta poesía titulada *Blasón*. Hoy sabemos, gracias a la tecnología de la información del siglo XXI, que la marquesa de Peralta, no es otra que la esposa del diplomático de carrera, del costarricense Manuel María de Peralta y Alfaro. Esta dama francesa referida por Darío, es la condesa belga Jehanne de Clérembault de Soer (1845 – 1919), luego marquesa viuda de Gontaut-Biron y prima de Fernando de Lesseps.

Breve biografía de Manuel María de Peralta y Alfaro

Este personaje nació en Taras, Cartago, Costa Rica, el 4 de julio de 1847. Muere allí mismo en 1930. Sus padres fueron: Bernardino Peralta y Alvarado, y Ana de Jesús Alfaro Lobo. Era nieto paterno de José María de Peralta y La Vega; presidente de la Junta Gubernativa de Costa Rica, en 1822. Defendió los límites de Costa Rica contra Nicaragua y Colombia; publicó numerosas monografías sobre los aborígenes costarricenses.

Manuel María casó en 1884 con la condesa belga Jehanne de Clérembault, cuando el señor Peralta y Alfaro había terminado su primera fase en España, de su servicio en el exterior (1879 – 1883). Asimismo tuvo estrecha amistad con Juan Montalvo, Emilia Pardo Bazán y Rubén Darío, destacándose su mismo servicio diplomático en Francia. Para nosotros resulta claro que el matrimonio de Peralta y Alfaro con su condesa y marquesa belga, les fue presentado a ambos, el poeta Rubén Darío, en la casa de doña Emilia Pardo Bazán quien era la anfitriona de sus invitados con ocasión de las Fiestas Colombinas, en Madrid. La condesa de Peralta habrá solicitado al poeta que le estampara su firma en su abanico y álbum personal, a lo que accedió con gusto el panida, y por lo tanto dejó su huella con un hermoso poema titulado:

BLASÓN

Para la condesa de Peralta.

*El olímpico cisne de nieve
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol como un casto abanico.
De la forma de un brazo de lira
y del asa de un ánfora griega
es su cándido cuello, que inspira
como prora ideal que navega.
Es el cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.
Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fue su varón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio.*

*Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del albo toisón diamantino
de los tiernos corderos pascuales.
Rimador de ideal florilegio,
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto.
El alado aristócrata muestra
lises albos en campo de azur,
y ha sentido en sus plumas la diestra
de la amable y gentil Pompadour.
Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño de los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro
a la novia de Luis de Baviera.
Dad, condesa, a los cisnes cariño;
dioses son de un país halagüeño,
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de sueño.*

Rubén Darío.

Comentario: De cómo se las ingeniaba el poeta Rubén Darío para recuperar y reproducir cada poema que regalaba a sus amistades? Nadie lo sabe, solamente debemos suponer que el poeta *memorizaba* como una auténtica fotografía el poema completo. Esto era parte esencial de su genialidad...

UNIDAD 13

PANAMERICANISMO

LA PRIMERA VEZ EN NUEVA YORK

Darío ha partido de Panamá con destino a Nueva York, en la ruta marítima que orienta la brújula del vapor. El trae sutiles aromas de margaritas que va deshojando por la borda; en su corazón se anidan muchos sueños, y nunca como antes, su bolsa viene rebosante de monedas con las efigies de águilas de oro, que le ha dispensado el gobierno de Colombia, con su nombramiento de Cónsul en Buenos Aires, Argentina.

Por capricho de él mismo, solicitó a su distinguido amigo el general Rafael Núñez, ex presidente de Colombia, le dispensara el deseo ferviente de visitar primero París, ilusión que guardaba en su imaginación desde su estada en Chile, y para ello hacer primero escala en Nueva York. Todo aquello era un sueño dentro de la realidad.

EDGARD ALLAN POE (FRAGMENTO EN LOS RAROS)

Abramos con un fragmento de Darío, en su ensayo sobre Edgar Allan Poe, escrito en sus **Raros**.

“En una mañana fría y húmeda llegue por primera vez al inmenso país de los Estados Unidos. Iba el *steamer* despacio, y la sirena aullaba roncamente por temor de un choque. Quedaba atrás Fire Island con su erecto faro; estábamos frente a Sandy Hook, de donde nos salió al paso el barco de sanidad. El ladrante *slang* yanqui sonaba por todas partes, bajo el pabellón de bandas y estrellas. El viento frío, los pitos aromadizados, el humo de las chimeneas, el movimiento de las máquinas, las mismas hondas ventrudas de aquel mar estañado, el vapor que caminaba rumbo a la gran bahía, todo decía: “*All right!*” Entre las brumas se divisaban islas y barcos. Long Island desarrollaba la inmensa cinta de sus costas, y Staten Island, como en el marco de una viñeta, se presentaba en su hermosura, tentando al lápiz, ya que no, por la falta de sol, la maquina fotográfica. Sobre cubierta se agrupan los pasajeros: el comerciante de gruesa panza, congestionado como un pavo, con encorvadas narices israelitas; el *clergyman* huesoso, enfundado en su largo levitón negro, cubierto con su ancho sombrero de fieltro, y en la mano una pequeña Biblia; la muchacha que usa gorra de jockey y que durante toda la travesía ha cantado con voz fonográfica, al son de un banjo; el joven robusto, lampiño como un bebé, y que, aficionado al

box, tiene los puños de tal modo, que bien pudieras desquijarar un rinoceronte de un solo impulso... en los *Narrows* se alcanza a ver la tierra pintoresca y florida, las fortalezas. Luego, levantando sobre su cabeza la antorcha simbólica, queda a un lado la gigantesca Madona de la Libertad, que, tiene por peana un islote. De mi alma brota entonces al salutación: "*A ti, prolífica, enorme, dominadora. A ti, Nuestra Señora De La Libertad. A ti, cuyas mamas de bronce alimentan un sinnúmero de almas y corazones. A ti, que te alzas solitaria y magnífica sobre tu isla, levantando la divina antorcha. Yo te saludo al paso de mi "steamer", prosternándome delante de tu majestad: Ave! Good morning! Yo sé, divino icono, oh magna estatua, que tu solo nombre, el de la excelsa beldad que encarnas, a hecho brotar estrellas sobre el mundo, a la manera del fiat del Señor. Allí están entre todas, brillante sobre las listas de la bandera, las que iluminan el vuelo del águila de América, de esta tu América formidable, de ojos azules. Ave, Libertad, llena de fuerza; el Señor es contigo: bendita tú eres. Pero, ¿sabes? Se te ha herido mucho por el mundo, divinidad, manchando tu esplendor. Anda en la tierra otra que ha usurpado tu nombre, y que, en vez de la antorcha lleva la tea. Aquélla no es la Diana sagrada de las incomparables flechas: es Hécate.*"

.....

Gozando de su visita primera a los Estados Unidos de América, entrando por el puerto de Nueva York; bordeando la isla de hierro Manhattan; surcando el río Hudson, Darío..., el autor del triunfante libro **Azul...**, que ya está de moda en Hispanoamérica, con dos ediciones exitosas (1888, en Chile; 1890, en Guatemala), recibe el aire frío en su rostro sobre la cubierta del vapor, que lanza a los vientos con su bocina, la sirena de su llegada.

Darío ha recibido el saludo de aquel hermoso ambiente de la ciudad que comienza a agigantarse por el hierro, y el trabajo constante del músculo humano. El barco sigue bordeando el río Hudson, alrededor de la isla de Manhattan. El frío viento domina a los pasajeros que se agrupan sobre cubierta, mientras fuertes negros estibadores norteamericanos esperan su arribo al muelle de concreto.

¡Hi! Grita alguien. *¡Good morning!* Grita otro.— Ya al arribo del **Hotel América**, le saluda. Una rubia de ojos azules que saluda al poeta inquieto *¡Good morning, sir!* - *¿How are you?* - *¿How do you feel?* Es el natural choque amistoso del norteamericano o norteamericana. Son otras costumbres y otros sonidos lingüísticos los que se escuchan... *¡Your documents please!* *¡Okay, that's all!* *!You are wellcome!* *¡Go ahead!*

El poeta trae nuevas ilusiones en su pensamiento, y la idea que domina en esos instantes es ver nuevas caras y hacer amistades, con un personaje que vive en Nueva York, y de quien solamente sabe que existe porque lo ha leído en las páginas de **La Nación** y otros periódicos americanos.

En el fondo él sabe que va de tránsito con las bolsas repletas de águilas de oro, que le ha proporcionado el gobierno de Colombia, con su reciente nombramiento de Cónsul en Buenos Aires, Argentina, gracias a la intervención de su amigo el general, poeta, y expresidente de Colombia, don Rafael Núñez.

Viudo por la muerte prematura de su esposa recordada, *Stella*, su corazón está contraído; triste, porque refleja a ratos su despedida de su nueva esposa, la intrépida doña Rosario Murillo, a quien ha dejado en Panamá y le dio instrucciones que regresara a Managua, y esperar el nuevo retoño de ambos.

Pero el poeta, no pierde la dulzura de su carácter, y más todavía si divisa y topa su mirada con una hermosa morena, pelo negro azabache, ojos radiantes como la noche estrellada. Ya escribe Darío, y comienza a poetizar en Nueva York, sobre la página blanca que nunca le falta en su bitácora. Escribe en primavera:

EN EL PAIS DEL SOL

Para una artista cubana

Junto al negro palacio del rey de la isla de Hierro –(¡oh cruel, horrible destierro!)-, ¿cómo es que tú, hermana armoniosa, haces cantar al cielo gris tu pajarera de ruiseñores, tu formidable caja musical? ¿No te entristece recordar la primavera en que oíste a un pájaro divino y tornasol

en el país del sol?

En el jardín del rey de la isla de Oro –(¡oh, mi ensueño que adoro!)-, fuera mejor que tú, armoniosa hermana, amestrases tus aladas flautas, tus sonoras arpas; ¡tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de arrebol,

en el país del sol!

O en el alcázar de la reina de la isla de Plata –(Schubert, solloza la Serenata...), pudieras también, hermana armoniosa, haces que las místicas

aves de tu alma alabasen dulce, dulcemente, el claro de luna, los vírgenes lirios, la monja paloma y el cisne marqués. ¡la mejor plata se funde en un ardiente crisol,

en el país del sol!

Vuelve, pues, a tu barca, que tiene lista la vela –(resuena, lira; Céfiro, vuela-), y parte, harmoniosa hermana, a donde un príncipe bello, a la orilla del mar pide liras y versos y rosas, y acaricia sus rizos de oro bajo un regio y azul parasol,

en el país del sol!

(New York, 1893.)

Trabajo: Solicitamos de los Estudiantes o Participantes de este Curso, un comentario en una hoja normal, sobre este poema de Darío.

CARTA A SU ESPOSA ROSARIO MURILLO

Ahora escribe nuevamente pero hace prosa en su carta dirigida, ¡claro! A su esposa

Señora Rosario Murillo

New York, 8 de junio, 1893.

Mi querida hijita:

*Mañana tomo el vapor para Europa, en viaje a Buenos Aires, después de unos largos días pasados en New York. Supongo que cartas tuyas deberán estar en camino de la Argentina por el Pacífico. Por el **Herald** he estado al corriente de los sucesos de la guerra. Escíbeme una carta larga, larga, en que me des noticias de todo, especialmente de ti y de mi mamá. Dile que por este correo le mando un diario en que se habla del banquete que me dieron los literatos hispano-americanos de esta ciudad.*

Dime también si te has comunicado con la Angelita. Te digo con toda verdad que me haces más falta que nunca y que no veo las horas en que te vengas, si es que por fin se arregla lo que hemos hablado; y si mi buena amiga y cuñada persiste en sus deseos. Mándame el retrato ofrecido. Supongo que en Buenos Aires encontraré toda tu correspondencia.

Mándame también periódicos y toda clase de papeles. De París, donde sólo estaré ocho días a lo más, te mandaré algunas cositas.

No tengo de ti sino ideas buenas y dignas de tu corazón. Que siempre seas así.

Muchos besos y abrazos, con mis cariños a mi mamá, te envía tu esposo.

Rubén Darío

Posdata: Dame noticias de Rodríguez, y si por casualidad lo ves, dile que de Buenos Aires le escribiré.

Comentario: La “guerra” a que se ha referido es la iniciada en Granada, el 28 de abril de 1893, contra el gobierno de Roberto Sacasa. Darío se informaba por la correspondencia que se le suministraba al diario de **New York Herald**, a través de cables.

El ministro norteamericano en Managua era Lewis Baker. Luego sobrevendría un gobierno provisional mientras se instalara una Constituyente producto de la Revolución del 93, encabezada por el general José Santos Zelaya.

Aquel banquete que se le tributó a Darío en Nueva York, fue organizado por la colonia hispanoamericana en su mayoría cubanos, el cual tuvo lugar en el **Hotel Martín**, la noche del 1 de junio. La revista **Las Tres Américas**, publicó la crónica social, el 7 de julio de 1893, página 171, donde tomaron la palabra varias personalidades, oradores vigorosos, entre ellos R. L. Miranda, Benjamín Guerra, Ponce de León, José Pérez del Castillo, Enrique Trujillo, Gonzalo de Quezada, Juan Felipe Portuondo, Félix Fuentes, Rafael de C. Palomino, Arístides Agramonte, Soterró Figueroa, N. Mola, Antonio Nattes, y el director de la revista el venezolano Nicanor Bonet Peraza, quien presidía también la Sociedad Literaria Hispano-Americana, ante una asistencia considerable.

La crónica destacaba: “*Rubén Darío habló para dar las gracias por aquel obsequio de hermanos y para decir que no tenía dotes de orador, y lo decía en preciosas frases bruñidas con primor que eran como tristezas de un poema que no se quiere recitar completo, como*

reflejos de un sol que el celaje se empeña en demorar. En cambio, nos leyó una bella, robusta, magistral composición a América.

No tiene Rubén Darío voz de gran volumen, como para lector de numeroso auditorio se requiere, pero modula con delicadeza y tiene el ardor contagioso del sentimiento. Terminado el banquete, tuvimos el gusto de acompañar a Rubén Darío a su hotel, en donde nos hizo la personal distinción de leernos algunas páginas del libro de impresiones que actualmente escribe en Nueva York.

CAPITULO XXXI DE AUTOBIOGRAFIA

En el Capítulo XXXI de su **Autobiografía**, Darío narra su primera visita a los Estados Unidos de América, y entra por la ciudad de Nueva York. El dice:

“De este modo, encuéntreme el lector como dos meses después, en la ciudad de Panamá, en donde, según carta que había recibido en Managua, del doctor Rafael Núñez, se me debía entregar por el gobernador del Istmo mi nombramiento de cónsul general de Colombia en Buenos Aires. Así fue, por la eficaz recomendación de aquel hombre ilustre. No solamente se me entregó mi nombramiento – en el cual se me decía que se me daba este puesto por no haber entonces ninguna vacante diplomática- y mi carta patente correspondiente, sino una buena suma de sueldos adelantados. En seguida tomé el vapor para Nueva York.

*Me hospedé en un hotel español, llamado **Hotel América**; y de allí se esparció en la colonia hispanoamericana de la imperial ciudad, la noticia de mi llegada. Fue el primero en visitarme un joven cubano, verboso y cordial, de tupidos cabellos negros, ojos vivos y penetrantes y trato caballeroso y comunicativo. Se llamaba Gonzalo de Quesada, y es hoy ministro de Cuba en Berlín. Su larga actuación panamericana es harto conocida. Me dijo que la colonia cubana me preparaba un banquete que se verificaría en casa del famoso “restaurateur” Martín, y que el “Maestro” deseaba verme cuanto antes. El maestro era José Martí, que se encontraba en esos momentos en lo más arduo de su labor revolucionaria. Agregó asimismo Gonzalo, que Martí me esperaba esa noche en Harmand Hall, en donde tenía que pronunciar un discurso ante una asamblea de cubanos, para que fuéramos a verle juntos. Yo admiraba altamente el*

vigor general de aquel escritor único, a quien había conocido por aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispanoamericanos, como **La Opinión Nacional**, de Caracas, **El Partido Liberal**, de México y, sobre todo, **La Nación**, de Buenos Aires. Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta. Fui puntual a la cita, y en los comienzos de la noche entraba en compañía de Gonzalo de Quezada por una de las puertas laterales del edificio en donde debía hablar el gran combatiente. Pasamos por un pasadizo sombrío; y, de pronto, en un cuarto de lleno de luz, me encontré entre los brazos de un hombre pequeño de cuerpo, rostro de iluminado, voz dulce y dominadora al mismo tiempo y que me decía esta única palabra: “¡Hijo!”

Era la hora ya de aparecer ante el público, y me dijo que yo debía acompañarle en la mesa directiva; y cuando me di cuenta, después de una rápida presentación a algunas personas, me encontré con ellas y con Martí en un estrado, frente al numeroso público que me saludaba con un aplauso simpático. ¡Y yo pensaba en lo que diría el gobierno colombiano, de su cónsul general sentado en público, en una mesa directiva revolucionaria antiespañola! Martí tenía esa noche que defenderse. Había sido acusado, no tengo presente ya si de negligencia o de precipitación, en no sé cual movimiento de invasión a Cuba. Es el caso, que el núcleo de la colonia le era en aquellos momentos contrario; mas aquel orador sorprendente tenía recursos extraordinarios, y aprovechando mi presencia, simpática para los cubanos que conocían al poeta, hizo de mí una presentación ornada de las mejores galas de su estilo. Los aplausos vinieron entusiásticos, y él aprovechó el instante para sincerarse y defenderse de las sabidas acusaciones, y como ya tenía ganado al público, y como pronunció en aquella ocasión uno de los más hermosos discursos de su vida, el éxito fue completo y aquel auditorio antes hostil, le aclamó vibrante y prolongadamente.

Concluido el discurso, salimos a la calle. No bien habíamos andado algunos pasos, cuando oí que alguien le llamaba: “¡Don José! ¡Don José! –era un negro obrero que se le acercaba humilde y cariñoso-. Aquí le traigo este recuerdito” –le dijo. Y le entregó un lapicero de plata. “Vea usted –me observó Martí-, el cariño de esos pobres negros cigarreros. Ellos se dan cuenta de lo que sufro y lucho por la libertad de nuestra pobre patria”. Luego fuimos a tomar el té a casa

de una su amiga, dama inteligente y afectuosa, que le ayudaba mucho en sus trabajos de revolucionario.

Allí escuché por largo tiempo su conversación. Nunca he encontrado, ni en Castelar mismo, un conversador tan admirable. Era armonioso y familiar, dotado de una prodigiosa memoria, y ágil y pronto para la cita, para la reminiscencia, para el dato, para la imagen. Pasé con él momentos inolvidables, luego me despedí. El tenía que partir esta misma noche para Tampa, con objeto de arreglar no sé qué precisas disposiciones de organización. No le volví a ver más.

Como él no pudo presidir el banquete que debían de darme los cubanos, delegó su representación en el general venezolano Nicanor Bolet Peraza, escritor y orador disertado y elocuente. Al banquete asistieron muchos cubanos preeminentes, entre ellos Benjamín Guerra, Ponce de León, el doctor Miranda y otros. Bolet Peraza pronunció una bella arenga y Gonzalo de Quezada una de sus resonantes y ardorosas oraciones. Al día siguiente tomamos el tren Gonzalo y yo, pues mi deseo era conocer las cataratas del Niágara, antes de partir para París y Buenos Aires. Mi impresión ante la maravilla confieso que fue menor de lo que hubiera podido imaginar. Aunque el portento se impone, la mente se representa con creces con lo que en realidad no tienen tan fantásticas proporciones. Sin embargo, me sentí conmovido ante el prodigio natural, y no dejé de recordar los versos de José María de Heredia, el de castellana lengua.

Retornamos a Nueva York y tomé el vapor para Francia.”

UNIDAD 14

EL MODERNISMO Y LA PROSA

En la prosa dariana confluyen todas las corrientes literarias que dieron paso al triunfo del Modernismo que, partiendo de la asimilación de los estilos clásicos griegos y latinos, sobre todo en Séneca, se cristaliza más tarde en el Renacimiento europeo con Montaigne.

Luego en el proceso histórico de las lenguas romances, particularmente con el Castellano iniciado por Cervantes, el Modernismo resplandecerá con el surgimiento de la Literatura Hispanoamericana por excelencia.

Podemos observar los detalles históricos más relevantes en este proceso que se inicia durante el siglo primero de la Era Cristiana, con Lucio Anneo Séneca, prototipo del carácter estoico y templado, enérgico y severo, latino e ibérico, pero en manera alguna inflexible.

Séneca es lo opuesto a una literatura dominada *“Por una suavidad, casi un afeminamiento, aportado por las influencias griegas alejandrinas, vino a establecer el equilibrio al perder una parte de su violencia, centrándose al dar con el sentido helénico de la forma”*, apunta Jaime Bofill y Ferro.

Con Séneca había comenzado una nueva literatura más limpia y más pura, mediante *“el clima literario en el cual tenían que desenvolverse más tarde, gloriosamente, las grandes figuras de Tertuliano y San Agustín”*, agrega.

Es en la prosa de Séneca, donde se presenta la idea como la preocupación central a la cual se subordinarán la retórica y el ritmo de la perfección externa, a cambio *“por la simple tensión de la realidad interior, de hecho, comienza en Séneca la sensibilidad literaria que hablamos en la prosa moderna; su estilo ceñido y escueto, tajante en su afán de exactitud nos hace pensar en Montaigne, en Voltaire y hasta en Valery”*, señala Bofill y Ferro.

Es aquí cuando fracasa la manera y el estilo ciceroniano frente a la corriente revitalizadora *“realizados por algunos autores cristianos y, más tarde, por los humanistas del Renacimiento, lo cual constituye algo esencialmente contrario a la sensibilidad literaria moderna”*, pues hoy es inconcebible imitar a Cicerón en su pomposidad.

Ante la obra muerta de la literatura clásica surge el triunfo de la manera francesa, expresa Jaime Bofill y Ferro. Y es en este sentido verdadero, en que el crítico español Juan Valera y otros tantos críticos de finales del siglo XIX, señalarán a Rubén Darío como *“un poeta y estilista afrancesado”*, lo cual no debe interpretarse que en la obra dariana predomina el vocabulario galicista, a como muchos críticos se encuentran equivocados.

Veamos enseguida el rico pasaje de esta observación sobre lo que Bofill y Ferro llama *“el triunfo de la manera francesa”*.

“Y el secreto que la prosa francesa renacentista haya predominado sobre todas las demás, y haya venido a ser el modelo de la prosa moderna, tal vez podríamos cifrarle en el hecho de que los franceses siguieron más a los griegos que a los latinos, y entre éstos, muy especialmente, a Séneca.

Encontramos ya en éste su primer atisbo del corte de las Frases, que dan siempre una impresión de brevedad, del encadenamiento lógico, de la transparencia de la prosa francesa moderna”, dice Jaime Bofill y Ferro.

Tratando de escudriñar aún más los secretos del Modernismo y el origen de la prosa dariana, que se manifiesta en sus artículos, crónicas, reseñas críticas del género periodístico que inauguraron el siglo XX, existe actualmente mucho entusiasmo y entrega por esta magna empresa en diferentes partes del mundo.

Hablando sobre los **Escritos dispersos de Rubén Darío** de Pedro Luis Barcia, de la Universidad de La Plata, Argentina, reseña en un artículo interesante Ignacio M. Zuleta, que:

“Las firmas de Darío se extienden desde 1895 hasta 1915, localizadas en diversas ciudades de América y de Europa, y publicados todos originalmente en La Nación de Buenos Aires, la tribuna más prestigiosa y de mayor difusión internacional en lengua castellana por esos años.

En estos textos se nota la faceta dariana del periodista cuyos temas tratan de una gran diversidad y heterogeneidad, afirma Zuleta, los cuales “van desde los temas estrictamente literarios (la literatura en París. II) hasta la crónica policial (Otra vez los Humbert), pasando por la crítica teatral (Noches del Victoria), la crítica de arte (Exposición de Bellas Artes), la mera crónica de actualidades (La Sarmiento en España) y el artículo de costumbres (El vientre de Madrid).

“Pedro Luis Barcia, - dice Zuleta – pone nuevamente de actualidad un tema cuyo tratamiento integral y profundo ha faltado en la ingente producción sobre el modernismo, y que es el de la importancia del género de la prosa periodística en aquellos autores que han quedado en la historia de la literatura como grandes poetas”.

Observa Zuleta que en esos artículos recogidos por Barcia, “esas piezas se califican no sólo dentro de lo mejor de la prosa dariana, sino también de toda la prosa periodística modernista en su totalidad... ilustran al lector y al crítico sobre uno de los modelos de la prosa castellana de la época, que aún hoy se lee con gran provecho y placer”.

En la misma reseña literaria y crítica, Zuleta manifiesta textualmente que “Con la sola excepción de José Martí – gracias a la preocupación de Manuel Pedro González, en primer lugar – este aspecto no ha sido tratado con la profundidad que el tema requiere. La prosa periodística fue el taller

donde se forjaron las grandes plumas del modernismo, y si Azorín ponía como fundamento histórico de la poesía española de la primera década de nuestro siglo (los Machado, Juan Ramón, etc.) a la – capacidad de observación – desarrollada por la novela realista de la segunda mitad del siglo XIX, el periodista de Darío, A. Nervo, Blanco Fombona, Enrique Gómez Carrillo y otros tantos, puede llegar a ocupar una importancia similar para su poesía y la de sus coetáneos, que la novela realista para los españoles”.

*“Los escritos dispersos, recogidos los textos por **La Nación**, constituye – dice Zuleta – un aporte poco común para el estudio de las letras hispánicas”, porque se debe tomar en cuenta que “tampoco faltan entre estos textos aquellos que pueden servir de gran utilidad para la reconstrucción histórica y crítica de los años en que vivió su autor, por la documentación o los puntos de vista desplegados por Darío”.*

¿Y qué significó el Modernismo y su prosa, para las generaciones que vinieron después? Al respecto ofrecemos un rosario de observaciones de ilustres escritores del presente siglo.

El poeta y ensayista, Octavio Paz, sostiene que: *“El movimiento modernista se inicia hacia 1885 y se extingue, en América, en los años de la Primera Guerra Mundial. En España principia y termina más tarde”.*

Los modernistas cultivaron el ritmo teniendo como cualidad natural *“la música del verso”*, y para cuya estética *“inventaron metros”*.

Enrique Anderson Imbert, explica por su parte: *“El modernismo fue, en Hispanoamérica, una síntesis de ideales estéticos europeos”,* donde los hispanoamericanos con Darío a la cabeza *“agregaron a sus maneras parnasianas, ricas en visualidad, las maneras simbolistas, ricas en musicalidad”*, que ya habían triunfado en Francia con el Simbolismo.

Eran los *“modernos”* de Hispanoamérica, los escritores y poetas que integraban la generación transitoria de 1885 – 1910, a la cual *“se la sigue adjetivando como modernista o sustantivando como modernismo”*, deslinda Anderson Imbert.

Pedro Salinas da su opinión sobre el mismo tema, en su ensayo *“El Problema del modernismo en España”*, o un conflicto entre dos espíritus, - diferenciando de la siguiente manera:

“Las denominaciones Modernismo y Generación del 98 suelen usarse indistintamente para designar el movimiento de renovación literaria acontecido en América y España en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, dando por supuesto que son la misma cosa con leves diferencias de matiz”.

Salinas después de señalar que el grupo de poetas de América, llamados precursores del modernismo, entre ellos Martín Casal, Gutiérrez Nájera y Silva, el genio de la escuela modernista, Rubén Darío, resuelve que este movimiento *“procede en su elaboración de la poesía nueva con una mente sintética. Rubén Darío se acerca a todas las formas de la lírica europea del siglo XIX, desde el romanticismo al decadentismo...”*

“Y encontrando en cada una un encanto o una gracia las acepta, sin ponerlas en tela de juicio, y las va echando en el acomodaticio crisol del modernismo”, dice Salinas.

Partiendo de otro ángulo, donde se nos ofrece una perspectiva histórica a través del Modernismo, dice Octavio Paz: *“La prosa española triunfa en el relato y prefiere la descripción al razonamiento; abandonan las ideas por las imágenes”.*

De ahí que se tenga en cuenta la aguda observación de Robert G. Mead Jr., cuando afirma: *“En España, hasta fines del siglo XIX, el ensayo no se cultivó con la perseverancia que caracteriza su ejercicio”.*

En la obra **El concepto contemporáneo de España**, Angel del Río y M.J. Benardete, sostienen que en la literatura peninsular existe una marcada ausencia de actitud crítica desde el Siglo de Oro, hasta muy entrada la época moderna en que se hace presente la literatura didáctica, “el ánimo de libre examen”.

“Esa consecuencia del predominio de un sentimiento lírico, de individualismo intelectual y neorromántico, - dicen los autores españoles - puede afirmarse que la adopción del ensayo como forma es quizás uno de los rasgos más significativos de la sensibilidad contemporánea en España.”

El contenido del género ensayístico será entonces *“el reflejo de una preocupación secular por el tema de España”*, En efecto, con la llegada de la Generación del 98, - afirmará Pedro Salinas - los intelectuales españoles se afanan tras La verdad de España, intensifican el estudio hacia el alma española”.

Luego agrega: *“La Generación del 98 actúa siempre con una mente analítica – pues eran sus intelectuales – más que juglares de vocablos, corredores de ideas. Buscaban verdades, no bellezas.”*

Más adelante, puntualiza Salinas; *“Por entonces se realiza el contacto entre modernistas y hombres del 98, a través de la genial personalidad de Rubén Darío”.*

1899

Corría el año de 1899... Darío está en España desde el 1 de enero cuando llegó a Barcelona, de corresponsal de **La Nación**, de Buenos Aires. Quizás estuvo solamente una semana recorriendo algunos sitios atractivos del Puerto de Barcelona, y ha visitado a algunos de los personajes intelectuales de este lugar. Siguió luego camino a Madrid, y ya está rodeado de la mejor de sus gentes allegadas a la Corte. Darío no pierde el tiempo para entrar en contacto con la sociedad importante de España. Veamos su composición extraordinaria sobre la descripción de la cabeza más visible en la península española.

CASTELAR

Por Rubén Darío

No hace mucho tiempo he hablado de mi entrevista con Cautelar. Debía ser la última. Ya reposa en San Isidro, junto a los huesos de su hermana. Su caída ¡buen roble! Conmovió al mundo. Cuando le vi, cuando le hablé por la postrera vez, ya estaba señalado por la Intrusa, pálido, enflaquecido, viejo, él que fue todo juventud y vida. Partió al imperio silencioso de lo no sabido, después de haber clarineado su verbo de poeta de las multitudes hacia los cuatro vientos del espíritu. Y España queda hoy sin su representativo emersoniano, sin el hombre noble que en su siglo lengua y gesto de su raza, como Italia sin Garibaldi, Inglaterra sin Gladstone. Alemania sin Bismarck y Francia sin Hugo. En su tierra ardiente y sonora fue el crisostómico parlante y el caballero de su ideal. Ahí queda la inmensa Mancha democrática por donde cabalgó en su Pegaso/Rocinante; ahí los molinos de viento, ahí las armas de su lírica grandilocuencia, que nadie moverá; ahí Dulcinea, sin más enamorado verdadero que el frío y analizador Pi y Margall. Español de España, español netísimo, con toda España en el corazón y en el cerebro, era la concreción del orbe cervantino;

en el generoso combate de su ilusión no se ocultaba Don Quijote; como Sancho mismo, no dejaba de comparecer en su célebre buen apetito. Cuéntase que Taine en una ocasión, al verle en la redacción del **Journal Des Débats**, preguntó desdeñoso *¿Es ése el famoso canario español?* Ciertamente, un alma de pájaro de Floreal, como el ruiñeñor Lamartine, pero a quien no faltaba la fuerza para la realización de obras enormes, así la libertad de los negros de las Antillas. Quedará en los siglos el recuerdo de esta singular figura en el decimonono la más alta de España entre las altas de la Tierra; y aparecerá, a medida que el tiempo vuelque su urna, rodeado del resplandor que tan solamente ofrece a los preferidos suyos la divina Poesía. Fue uno de los más potentes órganos de la Humanidad. Por su boca habló el espíritu de su patria, y, siempre en obra de bien, si algunas veces no le prestó su apoyo la Verdad, jamás dejó de escudarle con sus alas mágicas la Belleza. Sus mismos errores caían vestidos de púrpura. Era el apolonida de la Democracia, el decorador de sus ambiguos y confusos laberintos. Hermosa llama latina, de esas llamas guías de pueblo que el Sol de Dios enciende en las naciones para que señalen los saludables rumbos, o para que a su derredor se junten los hombres y realicen hechos grandes. Aquella alma venía de Atenas, cuando fue a encarnarse un día en la fenicia Cádiz; venía de Atenas, después de haberse impregnado de Oriente; de este modo explico la pompa asiática de su discurso y el amor a las bellas líneas, la pasión pitagórica de los celestes números y el imperio de la música bajo el cual hacía galopar sus cuadrigas de ideas y sus tropas de palabras. En su huerto, junto a las flores andaluzas, se alzaba un esbelto y reverdecido plátano, rama un tiempo del que movieran las brisas de Academio, mientras fluía, como el agua de la fuente de mármol, la doctrina platónica.

La obra, que fatiga en su masa, es como un inmenso museo, que hay que admirar por fragmentos; ya un fresco vasto, ya una estatua del más blanco pentélico, ya un bajo relieve, en que las frases van como ordenadas teorías de graciosas jóvenes o danzantes efebos. Fue un gran cultivador del entusiasmo. Y si ya en los postreros años de su existencia tuvo alguna vez de padecer tristezas y decaimientos, para morir, viejo gladiador, supo esculpir su última actitud en el discurso que cierra la diluvial serie comenzada el 1854 en el Teatro de Oriente, discurso en el que volvió a surgir su elocuencia empachada y sonora, para mostrar el camino que hay que seguir, según su entender, a los partidarios de la República. Su elocuencia cautivó a las generaciones que escucharon el decir de sus labios de oro. Se recuerdan sus discursos como hermosas manifestaciones de la Naturaleza, inusitados iris o boreales auroras: *“Yo le oí tal año.” “Yo en tal otro.”* En el tiempo de su aparición, el principio democrático era lo más avanzado, lo más atrayente para los espíritus libres, la fórmula del progreso. El se consagró por tal manera, y con pasión tanta, que al saber su

muerte, los españoles demócratas no han podido menos de exclamar: “*¡La democracia ha muerto!*” A aquel inmovible individualista no pudieron ganarle los mirajes aurales del movimiento social de estos últimos años; y discurso suyo hay en que combatiendo al socialismo, maravilla su esfuerzo de soñador, al resonar delante del muro de la verdad la suntuosa orquestación de sus líricos argumentos. Porque, ante todo, fue el orador, el hombre que convence encantando, o que, aunque no convence, canta y encanta. Parecía que, como en lo antiguo, un flautista maestro acompañase sus oraciones, tal era la melodiosa geometría, el hilo armónico, la sucesión de ondas verbales regidas por un compás, en la musicalidad de los giros; y él propio se escuchaba como deben hacerlo las aves de más fino canto y los poetas orgullosos de haber visto cuánto es crespada y dorada la crin del Dios de arco de plata. No olvidaré una noche, en una recepción dada por doña Emilia Pardo Bazán, a los delegados americanos a las fiestas colombinas, el año de 1892. Castelar había concurrido, y como en todas partes en donde Castelar estaba presente, un corrillo se formó alrededor suyo, en uno de los salones. Nadie hablaba, fuera de Castelar, porque es sabido que en su presencia el primer deber era la atención. El tema de sus palabras se relacionaba con la oratoria, y vino él a recordar a este propósito a los distintos oradores que había oído en su vida. Y como su excepcional memoria estaba siempre lista, ilustraba sus recuerdos con citas y fragmentos de discursos. Así nos pintaba a Gambetta, de tal guisa que le veíamos encarnado delante de nosotros, y luego decía una parte de un discurso de Gambetta, a Víctor Hugo, y luego decía un trozo de discurso de Víctor Hugo, y así de varios oradores extranjeros. Después llegó a los españoles, y comenzando con Río Rosas, buena parte de la lista de bravos oradores con que cuenta este país de varones verbosos, explicando sus maneras y facultades hasta llegar a él mismo, y entonces se nos transfiguró momentáneamente, se nos presentó con sus atavíos reales. Y a pedido de un amigo circunstante, trajo a su memoria una parte de su célebre discurso del 12 de abril de 1869, pronunciado en ocasión famosa, y que hizo pensar a su propio contrincante el cardenal Manterota si no tendría ante sus ojos un nuevo Saulo. Aún veo los ojos iluminados y la mano como guiando el periodo: “Grande es el Dios de Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay un Dios más grande, más grande todavía, que no es el majestuoso Dios del Sinaí, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios y sin embargo diciendo: “Padre mío, perdónalos, perdona a mis verdugos, perdona a mis perseguidores, porque no saben lo que hacen.” Grande es la religión del poder, pero es más grande la religión del amor; grande es la religión de la justicia implacable, pero es más grande la religión del perdón misericordioso: y yo, en nombre del Evangelio, vengo aquí a pedirlos que

escribáis en vuestro código fundamental la libertad religiosa, es decir, “*libertad, fraternidad igualdad entre todos los hombres*”. Se recordarán sus discursos célebres, en lo futuro, como hoy las históricas arengas de Demóstenes; desde el primero en que se presentó como aeda y paladín de su amada Democracia, hasta el último en que ya para morir, apóstol consecuente, dejó su disposición testamentaria de política, fiel a su credo republicano; señalada la larga carrera por las innumerables brillantes estaciones, entre las que más resplandecen el discurso en favor de la libertad religiosa, que es el de la redención de los esclavos de Cuba, y al cual se refería cuando oí de su boca la frase admirable: “*Yo he libertado a doscientos mil negros con un discurso*”; el del sufragio universal, de ágil y elástica dialéctica; el de la entrada a la Real Academia de la Lengua, lección colosal de un lirismo cósmico; el de París, en la Sorbona, cuando los estudiantes le recibieron con el aplauso clásico, como un nuevo Lulio.

Lejos la oratoria amartillada de los hombres del Norte, en la suya reventaba como una rosa de color perenne el sol Meridional; suyas eran la profusión y la riqueza latinas, y nunca se escuchó, en lo inmenso de los siglos, más rítmico y sonante torrente en cátedra o tribuna. Los franceses, tan parcos con lo extranjero, le admiraron y celebraron, en su francés claudicante, o en el español de bronce y plata que no comprendían al oírle. Qué importa que dijese, como en una ocasión: *La France, cette “belle soeur” de l’Espagne?* Tras la sonrisa del oyente venía la tempestad de la ovación, pues el orador soberano triunfaba contra el mal políglota. Hugo le tenía en su alto valer, y sabida es la anécdota en que el César de los poetas le ofreció, al sentarse a su mesa, una silla imperial: *Os he señalado esta silla, en que se sienta siempre D. Pedro del Brasil.* “*Pues no me siento*”, respondió Castelar, fiel hasta en esto a su idealizada Aldonza Lorenzo. Nuestro compañero Ladevese cuenta las acogidas respetuosas y afectuosas, en casa de madama Adam, de Cernuschi, de la Rattazzi, las intimidaciones con políticos como Thiers y Gambetta y Julio Simon. Francia, como el mundo, veía en Cautelar como la encarnación de España; de la España caballeresca e idealista, hidalga y pintoresca. Oxford quiso escucharle, invitó a su “*doctor*” honorario para que fuese a dar conferencias, y él declinó la honra. A América pensó ir en varias ocasiones, pero, por desgracia, se cumplió lo que yo decía en 1892: “*Castelar no irá nunca a América*”. Y en América quizás, más que en parte alguna, su palabra resonaba como una campana de gloria. Los yanquis le avaluaban abiertamente: si la Libertad de Bartholdi, tiene la antorcha, Castelar “*tenía la palabra*”. Sus discursos niagarescos fueron más de una vez por el cable; los *magazines* no le quitaban la mira y los dólares venían sin regateo. En nuestra América de lengua castellana, no habrá pueblo o villorrio donde no haya llegado su fama. Creo, sin equivocarme, que en la República Argentina hay una colonia o villa que

lleva su nombre. Y él amaba a la América nuestra, agradecido. Es el momento de manifestar cómo fue para ese continente gran parte de su producción, ya en tiempos de destierro penoso, ya en el apogeo de su existencia, tan solamente interrumpido su trabajo cuando se excusara con la dirección de los diarios de que era corresponsal, por verse obligado a suspender la labor *“a causa de tener que ocupar la presidencia de la República española”*; y cómo tenía en el recuerdo de su gratitud a **La Nación**, de Buenos Aires, y al **Monitor Republicano**, de México, entre todas las publicaciones que fueron honradas con su colaboración. Y América toda fue con él siempre simpática, a pesar de aquel resentimiento memorable, cuando el político lírico quisiera ser político práctico y pronunciara la trascendente frase: *“Antes que republicano soy español”*. Pues fue siempre el levita fanático, inspirado ante el fatal resplandor del ídolo Patria; y a la suya salvara, como se observa justamente después de la reciente catástrofe, en ocasión en que ejerciendo la presidencia de la República, estuvo en un cabello que no se rompieran las relaciones entre España y los Estados Unidos por la cuestión del *Virginus*. Jovellar estaba en Cuba y se resistía a la entrega del apresado barco norteamericano, después de los fusilamientos de los cubanos y yanquis que tripulaban la nave revolucionaria, y entonces fue la palabra de Castelar, jefe del Estado, haciendo entender al general *“que en España nadie comprende que, ni en pensamiento, se resistan a cumplir un compromiso internacional del Gobierno, y no comprende que quiera ser Cuba más española que España. Una guerra con los Estados Unidos sería hoy una demencia verdadera, y aunque fuera popularísima la guerra, para esto están los Gobiernos, para impedir la locura de los pueblos. Recuerde V. E. lo que hizo Thiers cuando los franceses gritaban: A Berlín; demostrarles que la guerra sería un desastre. Y ahí se ha capturado un buque en alta mar, se han fusilado españoles y extranjeros, sin esperar a conocer el espíritu del Gobierno central, que preveía grandes catástrofes, y ahora se quiere cometer la última demencia desobedeciendo al Gobierno nacional. Todos los argumentos de los Estados Unidos consisten en decir que España no manda en Cuba, y van ahora a confirmar ese argumento. No se puede discutir un acto del Gobierno. Hay que obedecerle. Inflúyase en la opinión; tomándose las debidas precauciones, entréguese el Virginus y la tripulación superviviente, de la manera que menos pueda herir el sentimiento público, pero entréguese sin dilación ni excusa. El mayor servicio que puede prestarse a la Patria, es obedecerla ciegamente. No mencione V. E. la dimensión mientras no estén cumplidas las órdenes del Gobierno. Cúmplalas con rigorismo militar. Y no se vuelva a hablar de Bayona: allí hubo reyes traidores que vendieron la Patria al extranjero; aquí hay patriotas que quieren salvarla de las locuras de ahí, avivadas por una incomprensible debilidad.”* Esto fue en 1873. Cuán distinto veinticinco

años después el criterio de un Gobierno de hombres *útiles* que llevó al país a la derrota, al vencimiento y a la mutilación, del criterio de aquél “*poeta*” que libró a España de un peligro seguro y supo ser en sus obras y en sus sueños el primer patriota, el primer español de su tiempo, el más español de los españoles. Porque desde su Patmos, desde su Guernesey, desde su nube, desde su trípode, sabía ser certero en su vistazo aquilino. No era tan iluso cuando su dios dio su flecha tantas veces en el blanco, cuando llegó bizarramente a la primera magistratura del Estado, y cuando ya en su vejez, al ver con desilusión que su república cuasi platónica no correspondía a su himno incesante, se retiró de la lucha, no sin antes declarar su invariable fe en el ideal por toda su existencia perseguido y sin ningún contacto con la monarquía. Jamás habló a la Reina Regente. Cuando murió su hermana, a quien él amaba tanto, la Reina le envió su pésame. En San Sebastián un día se encontró frente a frente su Genio con su Majestad. Su Genio se quitó el sombrero y saludó. Hubo demócratas que murmuraron. ¿Quiénes fueron esos hidalgos que por tan mal lado tomaban la democracia? Aquel caballero creía en la caballería. Creía en la Patria. Creía en Dios.

En el liberal, en el hombre de “*la fórmula del progreso*” había un creyente. Jesucristo aparecía a sus ojos a través de sentimentales *vitraux* en que estaban representadas su España portadora de la cruz y su infancia doméstica: la buena madre, quien a la continua es nombrada por él como origen de sus creencias religiosas. Cuando habla de asuntos de religión, su órgano se desborda en los más augustos *maginificat*, o en los más profundos *misereres*. Sus conferencias sobre la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo, su *Redención del esclavo*, muchos de sus discursos, son la glorificación cristiana expresada por incesantes fervientes ondas de vocablos, de frases, saturados de un cálido misticismo, de un misticismo español. Casto como era, se pensó alguna ocasión en que, cansado de las fatigas de la vida civil quisiera recogerse en el reposo de su espíritu, se ordenaría sacramentalmente. Y aún él mismo, al admirar un día cierta antigua casulla de la Catedral de Avila, dio a entender, con un decir, que no andaban muy en error los que tenían ese pensamiento. Un poeta de América publicó una vez un futuro sermón de Castelar en San Pedro de Roma, que al orador hizo amablemente sonreír. No hace mucho tiempo su entrevista con el Sumo Pontífice avivó la general curiosidad; y él propio confesó ser la conversación con el Papa de hondo interés, pero que no estaba autorizado para publicar nada de ella hasta después de la muerte de León XIII. Y él ha muerto antes, besando un crucifijo. El Papa blanco ha podido todavía autorizar que se hiciesen, a pesar de la liturgia, honras fúnebres a su interlocutor ilustre, en San Francisco el Grande, con todo y ser las honras el día de San Fernando.

En la religiosidad de Castelar hay algo de profano como en la religiosidad de Murillo. Sus pinturas de las gracias divinas son como las pinturas de aquel pintor coloreadas de cierto sensualismo, que este caso se agrava con la castidad sabida del imaginativo artífice de la palabra. Al pintar una virgen se nota en su verba cierta complacencia humana, y sus ángeles imaginados en la gloria o juzgados en los cuadros de los museos, semejantes a esos ángeles voluptuosos que animara Goya en sus frescos de San Antonio de la Florida, nos parecen mujeres hechiceras, tan carnales como espirituales. La castidad de Castelar, bien sabida y explotada por los bufones de copla y lápiz en las enemistades de la política, fue uno de esos casos de absorción cerebral en que todas las facultades humanas se condensan en la obra del pensamiento; casos como el de Juan el del Apocalipsis, que Hugo que rememorado en página que no perece. ¿Qué unión, qué matrimonio no habría podido efectuar este dueño de la fama? Célibe y casto vivió, célibe y casto murió. Y aquí es de recordar al paso al hombre privado. Supo pasar buenos años hermosamente, como debe vivir antes que nadie todo artista aristocrático. Se letacharon alguna vez sus lujos y grandezas, sin saber que aquel hombre vivió siempre de su trabajo apenas ayudado por la fraternal simpatía de señalados amigos; y que si se regalaba con ciertos lujos, no cabía en ello vanidad ninguna, sino de la comprensión de la estética de la existencia, la cual tiene obligación de procurar, quien como él poseía, como adorador y sacerdote de la belleza, el don incomparable del gusto. Los que fuimos favorecidos con la invitación a su mesa, sabemos lo que Lúculo comía en casa de Cautelar. Tenía en esto, como en otras cosas, una cualidad eclesiástica. Comía con el gusto de un *monsignor* y con el apetito de un abad. Tenía la amable costumbre que Quincey nos revela de Kant; siempre había invitados a su mesa, y, siguiendo la regla de Lord Chesterfield, el número de los que se sentaban, él comprendido, no era nunca inferior al de las Gracias ni superior al de las Musas. Y el mejor condimento era su charla monopolizadora del tiempo, a la cual ayudaba su memoria única con el más copioso anecdotario que sea posible imaginar. Después en su salón, al conversar, según fueren los asuntos, se dejaba llevar de su fuga tribunicia, y sus palabras se convertían en párrafos de verdaderos discursos; y su vibración era contagiosa, y él se trasladaba en un salto invisible, fuera del momento. Cuéntase que un día acontecióle encontrarse en molestos apuros de dinero. Era en invierno y la chimenea estaba encendida, como su conversación, sobre un asunto político, delante de varios íntimos. Llega una carta de América, con una letra por mil duros. Grata sorpresa que interrumpe un instante su hablar. Pero continúa, con carta y letra en la mano; el discurso, a poco, se precipita, y con una frase rotunda y un gesto supremo, carta y letra hechos nerviosamente una pelota, ya están ardiendo en la chimenea. Otra vez hizo aguardar largas horas a un personaje político, cuya presencia en la antesala

se le anunciaba repetidas veces, porque le tenía asidos lengua y pensamiento una disertación sobre Botticelli y los primitivos. Y de la casa en que aquel obrero tenía el obrador mental puesto para servicio de tantos diarios y revistas del globo, salía mucho bien, mucho favor personal, mucho consuelo a los pequeños, apoyo intelectual a quien lo necesitaba, consejo o aplauso, y la ayuda eficaz al pobre que le pedía, pues entre los humildes como entre los grandes, entre las palmas y lauros sobre los cuales sobresalía su calva cabeza pensadora, resplandecía la virtud moral de aquel hombre sencillo, de aquel corazón bueno.

Por eso su muerte ha causado un doloroso estremecimiento en España entera, paralelo al estremecimiento simpático del mundo. Había ido Castelar a buscar vigor a la orilla del Mediterráneo =el mar tantas veces cantado en sus himnicas proas=; había ido después de su último esfuerzo en la arena política, cuando los republicanos le rodeaban como al hombre fuerte de las pasadas campañas, creyendo ver en él la salud de la patria hoy tan maltrecha y extenuada. Pero así estaba el tribuno, el que sufrió tanto con el gran desastre, y que sintiendo llegar su última hora, comunicó en una carta a una amiga extranjera: *“Muero con la agonía de España”*. Una tarde, a la orilla del mar, ve a unos pescaderos y se acerca a ellos. Los peces que se asfixiaban saltando sobre la tierra, fueron para él triste impresión: *“¡Si iré a morir como estos peces, faltos de oxígeno!”* Y así murió. Al día siguiente de la noticia, mientras el pueblo de Madrid comentaba ya la actitud de un ministro incorrecto y falto de seso, cerca de la Puerta del Sol tuve una sensación que jamás se borrará de mi memoria. Un ciego, de esos que aquí andan por las calles pidiendo limosna, improvisando coplas de actualidad al son de sus lamentables guitarras, cantaba en tono doloroso delante de un círculo de transeúntes que aumentaba a cada paso. Por curiosidad me detuve, al oír en el canto el nombre de Castelar. El pobre coplero del arroyo, en versos muy malos decía cosas sentidas y húmedas de llanto sincero; y aún no sé qué arte singular hacía coincidir su pena con el decir ingenuo, el acompañar de las cuerdas afónicas de aquel instrumento imposible. Cuando volví la vista, las mujeres lloraban; los obreros tenían las caras serias y tristes. Y la maligna política apareció, con el instinto popular que sabe soltar su avispa certera para que pique en donde se debe, con estrofas como esta que recuerdo:

*Don Emilio Cautelar,
que toda Europa conoce,
quiso Dios que se muriera
antes que abrieran las Cortes...*

En la Puerta del Sol, en los cafés, en las calles todas, el rumor se acentuaba contra el Gobierno y en especial contra el ministro de la Guerra, general Polavieja. Se acababa de publicar un decreto absurdo en que se leía: *“Resultando: que D. Emilio Castelar ha muerto en honrada pobreza; Artículo primero, los gastos que ocasionen su enterramiento y honras fúnebres, serán de cuenta del Estado.”* Así, frío como un compromiso, duro como una limosna. ¡Y esto en el país de las prosopopeyas y fórmulas, en la tierra de “Beso a usted la mano” y donde para nombrar a un ministro con sus títulos, se llena un medio pliego! El pueblo irritado no contenía sus censuras. ¡En aquellos momentos, las Cámaras italianas y portuguesas enviaban su pésame a ese mismo Gobierno mezquino; el Senado de la República Argentina se ponía de pie; el autocrático Gobierno ruso manifestaba su pesar; el Instituto de Francia lamentaba a su ilustre miembro; la prensa de la tierra se enlutaba, el pensamiento universal estaba de duelo! Después se supo que Castelar no tendría honores militares; que se había prohibido a los astilleros reunirse para tributar homenajes al organizador del Cuerpo de Artillería, al antiguo presidente que tanto hizo por ejército; después, que se autorizaba a los generales que quisiesen concurrir, para que lo hiciesen con traje de diario y con banda. La prensa cumplió con su deber. Se habló claro; se dijeron verdades al rojo blanco. Entre tanto, el cadáver de Castelar llega a Madrid, en doloroso triunfo, y se deposita en el palacio del Congreso. Allí desfiló el pueblo, en homenaje último al gran pastor de multitudes; por allí pasó, entre tantas gentes, el ciego que yo oí cantar y de cuya visita al cadáver habló **El Liberal**. Pues le preguntaron al verle con su guitarra bajo el brazo, con sus ojos sin sol: *¿Para qué vienes, si no has de verle?* Y él contestó: *“¡Por mí le verá mi lazarillo!”* ¿Y el obrero humildísimo que llegó con su hijita de luto, la cual llevaba un pequeño ramo de flores, y pidió permiso para ponerlo sobre el féretro, entre tanta monumental corona?

Y llegó el entierro. Fluía en el ambiente de la tarde la dulzura de un cielo de acuarela. Madrid se desbordaba como un hirviente vaso. Suspendida la circulación por las calles que debía recorrer el fúnebre cortejo, la concurrencia se aglomeraba, los balcones se tupían. La calle de Alcalá, la Puerta del Sol, la Calle Mayor estaban inundadas por el río humano. Desde temprano se esperó por largas horas. Por fin apareció a los lejos el pelotón azul de la Guardia civil de a caballo. Se abre paso entre el espeso gentío, y comienza el desfile. Van, precediendo, las profusas coronas, se destaca la de **El Liberal**, enorme y negra, sobre un fondo de seda blanco; van los recogidos del hospicio y del asilo de San Bernardino; los grupos de varias asociaciones; los comerciantes, numerosos; la Academia de la Historia, el Ateneo, el Círculo de Bellas Artes; ahí distingo a Núñez de Arce, pálido y como nervioso; ahí la barbilla canosa de Zapata, junto al músico Bretón;

allí Echegaray, con su aire enfermizo y gastado. Ahí el todo Madrid de la celebridad: periodistas, artistas, sabios, académicos. Y el clero, de sobrepelliz, anunciado por la manga de la parroquia, embudo negro y oro. Y ahí va Castelar muerto, en su carroza severa. Todo el mundo se descubre, todo el mundo le da su último saludo. Sobre el féretro no se ve más que un aislado ramito de flores... ¡es el ramito de la niña del obrero! La guardia de honor sigue, de soldados de la Civil. De pronto se oye entre la muchedumbre: “¡Bravo! ¡Bien!” Son los militares que vienen, a pesar de la mezquindad ministerial. “¡Bravo! ¡Bien!” Es el penacho blanco de Martínez Campos, el último gran guerrero, que asiste de toda gala; es Weyler, que viene sin penacho, pero acorazado el pecho de condecoraciones y medallas. Weyler, de fama terrible, pero que hoy se conquista por un momento las simpatías, pequeño, acerado, ceñudo, apretada y reveladora la saliente mandíbula. ¡Bien! ¡Bravo! Son los penachos, son los entorchados, son los uniformes de otros tantos generales, de innumerables jefes y oficiales que honran a Castelar a pesar de todo; es la comisión del Cuerpo de artilleros, que lleva su ofrenda. ¡Bien! ¡Bravo! Es España la antigua que aplaude a las espadas que no han echado en olvido la hidalguía. ¡Viva España!

Y pasan más comisiones y los diplomáticos, llenos de oro, entre los cuales resaltan el Nuncio y el embajador de China, vestido de seda, con su botón de cristal y su pluma de pavón. Y luego la presidencia del Consejo de Ministros, y la Guardia civil que cierra la procesión, y detrás aún más gente, y más gente. Y el murmullo general se acentúa contra quienes no han sabido honrar la memoria del más grande de los españoles de su época, a quien sus mismos enemigos tienen una palma que ofrecer cuando va camino de la eternidad, a quien no ha habido una sola lengua española que no haya consagrado una palabra de admiración, como al hijo que mejor supo sobre la faz del universo, honrar a su madre patria. Y quienes han herido a esa madre patria con rencores inauditos ante el cadáver de aquel que supo combatirles frente a frente en su vida gloriosa y nobilísima, son los mismos que han contribuido a la desgracia nacional por degenerados o débiles, o ciegos instrumentos de errores y desidias; son los que han vuelto de la derrota con pasmosa frescura y a quienes una voz, harto elocuente en el Congreso condenó a ser ahorcados con los fajines de sus uniformes... *Militaribus curis et severitate forum...* ¿No era Castelar tan gran admirador de Tácito?

Siendo la oratoria casi un arte teatral y basado de manera principal en dotes físicas que el tiempo va aminorando poco a poco, el Castelar de los últimos años no era sino el reflejo del de las pasadas victorias. Decía él mismo en un discurso no hace mucho tiempo: “¿Por esto los oradores se

acaban, por la misma razón que se acaban, cuando no hay guerra, los héroes. Por esto nuestra imaginación se amortigua, nuestro entendimiento se atrofia, las en otros tiempos armoniosas cuerdas bucales marran, el estro lírico plega sus alas, el acento conmovedor concluye; pues, implacables, la sociedad y la Naturaleza destrozan en sus inmensas y complicadas máquinas a todos aquellos seres que ya no les sirven para cosa ninguna, y que no han de cumplir fin alguno en el plan histórico de la Providencia.” Pero desde los umbrales de la ciudad oscura podía él volverse y contemplar la obra que queda fuera de aquella que tenía la vida de un eco, basada de manera exclusiva en lo sonoro de su perorar, en lo arrebatador de sus actitudes o en la cascada de sus alientos, es una serie de edificios de maravillosas arquitecturas contruidos en su república, sobre sólidos terrenos o sobre montones de arena movediza, o apoyados apenas en el aire en que flotaban los colores y las líneas de su fantasía; o paisajes, frescos cíclicos de las luchas de pueblos y Gobiernos, de ideas y de hombres en el continente europeo, en América, en Asia, en Africa; o cinceladas alambros, kioscos de capricho, o preciosas *loggias* que improvisaba por deleite de arte; o la novela que le resulta vasto poema en prosa; o la historia que le resulta himno multiplicado, o la semblanza de personaje o boceto de idea que le resulta oda fascinante; o el gran poema en estrofas de prosa, a ondas o a bloques, métrica ciclópea; o la villa de mármol y de riquezas antiguas que labra con sus recuerdos de Italia; o el monumento de mármol también, a Byron, y cien estatuas, y mil bustos, y un millón de camafeos, todos al amor de un jardín singular en donde mueve el viento armoniosos laureles griegos y robustas encinas romanas. Y aquel idealista, aquel optimista, no ha partido contemplando sobre el mundo nubes de color de rosa que presagien un día de dicha y de tranquilidad, antes bien muy negros, muy amenazadores nubarrones, mientras se reúnen y deliberan los congregados de la paz en La Haya. Su último artículo que ha publicado el **Temps** hace ver a Francia poco favorable a un olvido de sus rencores con Alemania; a Alemania, más militarizada cada día, sin permitir el menor menoscabo de su preponderancia; a Inglaterra y a los Estados Unidos en un acuerdo tácito para imponer en el globo la hegemonía de los países de lengua inglesa. Y concluye: “*El descontento del Gobierno italiano, producido recientemente a consecuencia de sus fracasos diplomáticos en la cuestión de China; las dificultades suscitadas entre Francia e Inglaterra por el Sudán y el Nilo; el aumento de la escuadra inglesa, que ha necesitado una suspensión de la amortización y un déficit de importancia; el cambio de América, que ha modificado su temperamento industrial y trabajador para marchar a la guerra y a la conquista; el reparto de la China, deseado por universales ambiciones; los progresos del ferrocarril ruso en la Mongolia; los conflictos del Transvaal entre la presidencia de Krüger y la dictadura del desequilibrado Napoleón*

del Cabo; las amenazas contra Portugal y sus colonias; los temores y los espantos, tan fundados como legítimos de nuestra desgraciada España; la rivalidad de Turquía y de Grecia, de Francia y de Prusia, de Rusia e Inglaterra; los motines en Austria; el movimiento interior que reclama y pide una Alemania más considerable y numerosa que la Alemania actual; los gérmenes de desacuerdo entre las primeras potencias por consecuencia de las extensiones territoriales de sus colonias. Todas estas cosas dicen que después de la exposición de 1909 no tendremos ni una hora de paz, y elementos de guerra estarán diseminados y extendidos por todas partes.” Y al finalizar bendice, a pesar de todo, el Congreso de la Paz.

En la única, en la eterna, en la que todo entra, en la infinita, ha penetrado el prodigioso príncipe de la elocuencia castellana, el estupendo artista de la idea escrita, el predicador de la libertad. El “canario” de Taine ha volado como un águila. ¿En qué roca celeste se detendrá, para que su alma diamantina y pura, en la libertad de la muerte tome un rumbo nuevo, bajo el viento de Dios? España le levantará un monumento de mármol y de bronce; su nombre irá resonante por el tiempo como un orbe de oro. Un tiempo quizá llegue en que su espíritu se regocije, desde la sombra de su misterio, al ver florecido en una inesperada primavera su ideal. Figuraos una ciudad, Walhalla o Jerusalén de las almas soberanas que giraron por la tierra, actualmente cumpliendo con su misión semidivina, ciudad de héroes, de artistas, de santos, de sabios y de poetas, los genios de la fuerza, los genios de la belleza, los genios del carácter y del corazón, los genios de la voluntad. En un aire de luz cruzarán las ondas de los pensamientos como en una electricidad suprema. La personalidad que subsiste no obstará a una comunidad de gloria ambiente. Pues bien, yo me imagino a nuestro bueno y grande Castelar en el coro magno de esos inmortales sintiendo en un instante del futuro como una voz que le da al oírlo un nuevo esplendor, una inesperada voz de la tierra que llega a conmoverle a lo infinito. Será cuando España haya vuelto a alzar la cabeza como en días antiguos, poseída del orgullo de su fuerza nueva, de las palpitaciones de su nueva sangre. Junto a los boscajes de ensueño de esa sublime ciudad, Jerusalén o Walhalla, los pensadores y los soñadores siguen en progresiva ascensión, construyendo las fábricas de sus cálculos, los palacios de sus fantasías. Me imagino en esa hora del Señor, que el lírico tribuno sonríe al escuchar en lo eterno, del lado de la tierra, del lado de las columnas de Hércules, algo semejante a una salutación y aun trueno: un rugido.

Platón. *¿Qué es eso?*

Castelar. *¡Es mi león!*

30 Mayo, 1899.

Comentario: Es precioso el ensayo biográfico, del político y diplomático español Emilio Castelar. Cuántas lecciones de diplomacia sobre los conflictos de comienzos del siglo XX! ¡Cuánto ensayismo crítico político internacional de Darío, corre con su pluma en el recuerdo del mejor personaje de España, de aquellos tiempos!

En los géneros literarios tradicionales como el cuento y la novela, ambos participan de algunos elementos que se caracterizan en el ensayo.

En *Castelar* el autor ilustra a su público lector del diario argentino **La Nación**, y luego incorpora este ensayo de 1899, para su compendio **Cabezas**, muchos años después. Es la composición del relevante estadista que dominó el escenario político de la vida española de fines del siglo XIX. Es un ensayo extenso sobre la reseña biográfica y necrológica de aquel personaje español. Darío demuestra y se anticipa a la serie de ensayos que escribirá y publicará con sus **Raros**, en 1893.

A lo largo del trabajo, Darío utiliza como principal herramienta, el recurso de las citas personales en boca del maravilloso hombre público, pero no cae en el artilugio de las notas eruditas que competen al investigador de datos, del especialista bibliográfico o del historiador profesional. Darío cumple con la exigencia del teórico del Ensayo, José Luis Gómez Martínez: *“El verdadero ensayista, por ejemplo, sólo en ocasiones muy especiales hará uso de notas al pie de página.”*

La intención básica, cumple su misión el ensayista en su aportación de datos, alrededor del personaje que se va revelando, con el propósito firme en plantear reflexiones personales, o en sugerir ideas en la composición detallada de una obra de arte. Es claro que no se debe abusar en una serie de citas, sino lucirlas de vez en cuando. El maestro José Luis Gómez Martínez condensa: *“Son como joyas que resaltan en el texto, y ante cuyo deslumbramiento se eleva el valor y credulidad del mismo.”*

Cuando dice Darío *“Esto fue en 1873”*, para referirse al suceso del *Virginius*, podemos agregar algunos detalles: El incidente del *Virginius*, fue una disputa diplomática acontecida en el año 1873 entre Estados

Unidos, el Reino Unido y España en el transcurso de la Guerra de los Diez Años.

El 31 de octubre de 1873, el barco, que en aquel entonces era capitaneado por Joseph Fry, un antiguo oficial de buques Federales y Confederados; fue capturado cerca de Morant Bay, Jamaica, por el navío español Tornado, siendo llevado el barco a Santiago de Cuba. El *Virginus* transportaba un total de 155 pasajeros (la mayoría cubanos pero también estadounidenses y británicos). Tras una corte marcial, 53 de esos pasajeros fueron ejecutados el 4, el 7 y el 8 de noviembre como piratas, incluyendo a Fry y a varios ciudadanos británicos y estadounidenses. La intervención del HMS Niobe y de su capitán evitaron un mayor número de ejecuciones.

A partir de ese momento, las relaciones entre España y Estados Unidos se crisparon, y la guerra parecía inminente. El 8 de diciembre, el gobierno español acordó devolver el *Virginus* a Estados Unidos; el 16 de diciembre, entregar a los supervivientes de la tripulación y de los pasajeros a un navío de guerra estadounidense en el puerto de Santiago de Cuba y saludar a la bandera de los Estados Unidos el 25 de diciembre como prueba de que el *Virginus* no estaba autorizado a navegar sin la bandera estadounidense.

Finalmente, el 27 de febrero de 1875, se firmó un acuerdo mediante el cual el gobierno español indemnizaba al gobierno de los Estados Unidos con 80.000 USD por la ejecución de ciudadanos estadounidenses. De igual modo, el gobierno británico recibió otra indemnización.

GLOSAS DESCONOCIDAS

El tema de Rubén Darío, Periodista, ha sido desarrollado por eminentes escritores Darianos, tanto nicaragüenses como hispanoamericanos y norteamericanos. Ya lo dijimos en un comienzo en el Tomo VI, de esta Colección o Serie de “...mis sueños de gloria...”.

Desde su infancia, Darío que nació poeta, conocido en la América Central como “*El Poeta-Niño*”, se familiarizó tempranamente bajo los techos de casas editoras de periódicos en Nicaragua, y tuvo ó guardó especial cariño hacia estos templos de la palabra escrita, que dedicó sagrados poemitas, registrados separadamente en **Poesías Completas de Rubén Darío**, y también en la obra inédita de la Serie **Vida y Prosa de Rubén Darío**, de Gustavo A. Montalván, en **Historia del poeta niño** Tomo I.

Son los años mozos de Rubén Darío, antes de lanzar **Azul...**, y que más tarde lo dirá en un verso: “*La vida es dura*”, en que el poeta reconocerá o posiblemente pensará de los tiempos difíciles en Santiago de Chile, cuando se recogía en toda su joven humanidad, en el periódico **La Epoca**, y que precisamente Guillermo Díaz Plaja se refiere de manera imaginaria a la época o fase del “*periodismo heroico*” de Rubén Darío”.

Para los lectores de esta entrega literaria, celebrando a manera de **Homenaje a Rubén Darío, en su 75 aniversario de su muerte** (1916-1991), del 6 de Febrero, ofrezco a continuación, “*La enfermedad del diario*”, que solamente una vez se publicó en Buenos Aires, en la revista **La Quincena**, que dirigía Guillermo Stock, y que hasta la fecha han permanecido desconocidas en Nicaragua, XVII Glosas de Periodismo Mundial a fines del siglo XIX, donde se perfila como uno de los más brillantes teóricos del periodismo universal, a la par de su cuento parisiense y con esencia greco-latina “*Las lágrimas del Centauro*”. (6).

Aquí entrego: “*La enfermedad del diario*”, de Rubén Darío.

Gustavo A. Montalván Ramírez.
6 de Febrero de 1991.

LA ENFERMEDAD DEL DIARIO

El enfermo es el diario, la hoja, substancia mental nutritiva.- para la mayoría, - hoja que, cotidianamente reparte, a domicilio, ideas, nociones, opiniones. El diagnóstico es de Lucien Muhlfeld, quien, filósofo ó humorista – buen clínico, sin duda, señala el progreso del mal: léase su libro *Le Monde ou l'on imprime*.

Del diario francés, parisiense, ocúpase; nuestra prensa, basándose en gran parte en el procedimiento periodístico de París, habrá, por lo menos de observar.

Glosaremos.

I

Reflexiones morales son reflexiones sobre las costumbres, y el diario es una de nuestras costumbres.

Costumbre universal; cada clase posee el suyo. Quien lee *Figaro*, no lee *Petit Journal*. Existe la aristocracia en el diario, como en la literatura. Unos y otros diarios, los de la aristocracia y los del pueblo, júntese, empero, en un punto bajo: léase, el folletín.

II

Todas las costumbres nace, crecen, imprevistas y rápidas: diréis, el éxito de una paradoja. Se imponen, se aburguesan en apariencias imperecederas. Mas el tiempo, solamente, las disgrega, caprichoso y protector de inédito. Así nuestros contemporáneos ven desmigajarse el diario; nuestros descendientes lo enterrarán. Colocar el uso, por ejemplo, del diario, al par del de los pianos, ó de la bicicleta, hasta dónde?

III

Que esté enfermo, eso, ni que decirlo: y basta mirar. Los coloquios de la mañana han cesado de aparecer. El **Almaviva** prueba gustar más con seis páginas en vez de cuatro. La mayor parte disminuye su precio a la mitad. Se quiere vender perdiendo, con tal que se venda. La publicidad está ahí, felizmente, para arreglar la balanza. Pero la publicidad misma está enferma. Una mañana la caja está vacía. Se busca un *bailleur* rico, ingenuo ó vanidoso, que pague el papel y la imprenta. O bien se ruega á César y á sus ministros que acuerden algunos subsidios. Se ofrece á Fernando, que no osa decir no, admirar altísimamente sus proyectos, á Fernando que emprestilla los ahorros privados para secar pantanos en las Indias. Pero la mala fortuna cae sobre él, él cae pesadamente, si bien sus cuentas y el diario va á galeras.

La enfermedad á que se refiere el escrito en esta parte, panamismo. El **Fígaro**, ciertamente, es modelo en el periodismo del mundo. Hay en el periodismo del mundo varios tipos principales: tipo **Fígaro**, tipo **Temps**, tipo **Petit Journal**, tipo **New York Herald**. Tipo **Temps**, de cierto modo; La Prensa tipo **Petit Journal**, hasta cierto punto. Mas aquí no tenemos, á Dios gracias, la peste de los *chequeards*; y nuestros grandes diarios, sobre su base, siguen, bien o mal, un rumbo propio. Apenas, notaríase, naturalmente, en todos, el progreso del industrialismo. Más, nuestros periodistas, pobres casi todos, no se rosenthalizan: hacen su labor buenamente.

IV

Eugenio era hábil, escribía para los pequeños y contra los sacerdotes. Sus asuntos, primero brillantes, decayeron: las mejores injurias llegan á cansar.

El agregó entonces á su diario un suplemento en que todos los *gravelures* recientes estaban diligentemente recogidos. Se le compró por algunos meses, pero no tuvo largo tiempo de éxito; cansan las peores porquerías. Eugenio fue tomado y vendido, pues cuando la gaceta no se vende, se vende el gacetero. Con todo, Eugenio era hábil, y, pensando en su fortuna, los otros se extrañan y se asombran.

Caso local-Alusión á una empresa señalada. Eugenio- y el nombre señala una celebridad – entre nosotros, cuántos?

V

Nada se compra más que el Refractario: ved ahí, al menos un diario favorecido. No; pues no se lee en él nada más que los panfletos de Enrique: así el éxito va al diarista y no al diario, que moriría mañana, si Enrique muriera.

Moriría *El Intransigente* si muriese Rochefort? Es lo probable. Es el clarín del diario el que hace volver la vista al público. Imagináos otros pulmones menos fuertes. Desafinación. O bien, un intruso, mimado de la manera del hombre del mechón legendario. Fiasco. Aquí, suponed, el joven escritor que ha dado cierta vibración al Tiempo, Leopoldo Lugones- un fuerte; quizá un iluminado; para los señores; un loco- Lugones, fundando un diario: combate, clamor, - ululate! Ululate! – éxito casi seguro, empero, peligroso. Luego, un sujeto cualquiera, X, tomando el lugar del vociferador. Os permitiría reír.

VI

La canción obligatoria fue levantada; se suprimió el derecho de timbre; el Parlamento y los impuestos sobre el papel; la ingeniosidad de los mecánicos, abarata las prensas rotativas, secadoras y plegadoras; el oficio estuvo al alcance de todos, acreció la concurrencia cada día más, y ello no es sino el alma del comercio: el diario se hizo tienda.

Aquí no sucede lo propio, llegando la competencia de empresa á ser escasa, señalada. El oficio sí. Quién desea ser periodista? Usted? Lo es. Cómo? Escribiendo. Cómo? Como usted quiera. Los buenos no les desdeñarán; los malos no le temerán; los mediocres estarán con usted. Más, lo primero: halle usted campo, lugar, Entró usted? Perfectamente. Are, siembre, riegue, coseche en ese inmenso terreno: la información.

VII

Las tiendas se hacen notar por los desmesurados anuncios; así, los diarios enarbolan los atrayentes manchettes: éstas nada tienen que ver con las de Buffon. Sus letras gordas solicitan el centavo del transeunte: resumen, prometen, una sensacional noticia. Cada día es necesaria una. ¿No ha pasado nada por casualidad, desde la vispera? Se imprime: SILENCIO INQUIETANTE. O bien: LA MUERTE DEL CZAR! Los bobos se disputan las hojas y no encuentran sino un artículo retrospectivo sobre la muerte de Alejandro I.

Aquí? Es el público, no yo, quien, paralelamente, podría señalar. Con todo, nuestro movimiento periodístico, en cantidad, está tan lejano del de Paris! Sin embargo, el caso del *lapin* al público, no sería quizá difícil, hacerlo notar. Nombrar hojas: inconvenientes.

VIII

A la cabeza de una casa de comercio, es preciso un hombre de negocios.

Aforismo, con mucho, fundamental Hombre de negocios; pero cuáles son sus necesarias cualidades, para, sin dejar de ser el de los números, - gerente ó administrador- comprender también las necesidades, -óigase!- las necesidades verdaderas, del diario? Nociones? Conocimientos enciclopédicos; Mas tened, sobre todo: el gusto. Y el termómetro? La venta del número? La suscripción gremial? Tales ó cuales asuntos? Habría que dejar, también, observado: si, tranquilamente, el público, compra ésta ó aquella mercancía, yo, expendedor observo que igual salida obtiene, buena o mala calidad. Pero, es el caso de perder ganando- por lo de adelante!- y yo, expendedor, tengo obligación de dar al público, buena mercancía; así ésta traiga al tesoro, una salida, por otra parte insignificante. No es cierto, Villmenaut, y tú, Gordon Bennet? Por consiguiente, dadme el hombre de negocios desengrasado. Ejemplos hay, brillantes, poquísimos! Y con todo....

Y el metro? Oh! ... Oh!....

IX

Antiquísimos colegas hablaban de sacerdocio. Era demasiado decir; el diario no tenía dogmas que defender: pero tenía principios. Se sabía en cada casa, por cual causa se escribía. Hemos cambiado todo eso. Hablad de

principios y de causa á cualquiera de nuestros directores: os preguntará de qué provincia salís.

Sacerdocio hoy? El redactor en jefe- cuando más soneto político: Magnard- concibe, de su tiempo, conforme la dirección de su partido, cuando no, inmediatamente influido por su leader. Los principios! La causa! La tirada razonante y resonante; antigualla!. En el Perú se usa? En Venezuela? En Colombia? En la América Central – aquí llamada: “*esas republiquetas*” – acostúmbrase aún.

Aquí: tal cuál redactor rezagado.

X

Se pueden comparar las cabezas de antes, y las de hoy.

Los hermanos Berthold hacían los coloquios respetables.

Emilio y Armando, desde lo alto de sus tribunas, seguían querellas célebres: Polidoro sabía esparcir por millones su gacetita; el tacón rojo Luis y libertino Julio, zahirian vivamente la mediocridad del cetro. Esos hombres dirigían y escribían. Cerca de ellos palidecían los patrones del día. Vedlos; Anastasio y Sóstenes no son sinó hábiles traneurs: Lucas se pierde en bajos negocios; Antonio ignora el mundo y Moisés le conoce demasiado; Edmundo, Eduardo y Carlos mantienen el aire bajo de las prisiones en que han pernoctado. Y nadie tiene una pluma.

Ah, lamentaciones! Adivinaréis esos Carrel, esos Janin, esos Girardin? Mirad Cómo jamás cayó sobre ellos la chequería panamista. Hoy el mejor cómo se llama? Judío? No importa..- se llama Jacques de Saint Cére. La política, los asuntos eran lo mismo. Qué ha cambiado? Las almas. Las plumas. Antes esos eran dueños, amos. Hoy director, ministro, ó millonario, les arrienda, Consecuencia: la inconsecuencia: y, Mazas.

Et aucun ne tient une plume! Y para qué? Le hace falta?

XI

Se asegura que se ha tomado demasiado al lector por un tonto frívolo, que tuviese repugnancia por todo alimento sólido. “*Hacedme un Claude Bernard ligero decía un editor á su cronista, el día en que se levantó la estatua de este extraordinario pensador.*”

La verdad: y qué es la mayoría de los lectores? El administrador tiene, por este punto- y nada más que por este extraordinario punto- derecho, á no preferir la producción de un pensador, .- no pronunciaremos palabras sospechosas; poeta, artista delante de la mercancía mental de fábrica al por mayor. Por qué? Ese público, -muchas XX,- inmensamente impermeable, recibe lo mismo una cosa ú otra. Digestión absoluta? Abrid el estómago de este ó aquel mamífero o bimano; una herradura, un diamante, una piedra. Verlaine **Vida Social**, editoriales que *ese* diario, o reportajes de *aquel*: tal el bache de un gigantesco avestruz. Y la Dirección? “*Murió Pepino el Breve: hacedme un artículo largo; murió Carlos el Gordo; enviadme un artículo flaco*”. Lógico. Y la otra empresa hará todo lo contrario. *Boutiqué? Boutique.*

XII

Queriendo juntar todas las cosas, este diario se llama “*político-literario. Pero quién se apasiona por la política? Algunos miles de profesionales á lo más. Y por las letras? Apenas otros tantos. Para satisfacer el mayor número, las facetillas bastarían y la sección tribunales*”.

Todo periodista al escribir un editorial, sabe que no escribe sinó para él y el círculo compuesto de los cinco dedos de la mano. Y el hombre de letras? Y el artista? Poned cien lectores es un -número cualquiera – de ellos, ochenta no entienden; diez entienden algo; tres saben; dos ahondan: uno.. el autor. La gacetilla la entienden todos. Y luego, eso no fatiga. Y los crímenes sensacionales, Pipelet los reclama. Pipelet! Buen suscriptor.

XIII

Una extraña idea fue la de confiar la tarea periodística á literatos. El móvil evidente de los directores fue aumentar su mercadería con firmas célebres. Ya tuvo por un centavo á Francisco y á Teodoro, á Armando y á Catulo. Pero no dieron ellos sinó por le valor que se les pagaba. Porqué magistraban en el poema lírico, no se podía sacar la consecuencia de que discurriesen congruentemente sobre las cosas de la ciudad ó del estado. Ahora no se les pide sinó cosas cortas: ellos hacen de eso á la diablo, a menudo; á veces excelentemente;; pero no se lee más esto que lo anterior. Se mira un diario, se le recorre, no se le gusta. Debe reflejar sobre los hechos cotidianos, inmediatas claridades, nada más. Entonces, para qué todos esos cuentos?

La tarea de un literato en un diario, es penosa sobremanera. Primero; los celos de los periodistas. El *reporter* se siente usurpado, y con razón. El literato puede hacer un reportaje; el *reporter* no puede tener eso que se llama sencillamente estilo. Tiene uno el estilo de reporter. Ahora bien, el director ó el administrador, desean enguirnaldar su producto. Cómo? Se busca la colaboración literaria y artística. Hoy, aquí, se paga; mal, pero se paga. Se paga a los Catulo y á los Armand, de por acá. Pero, un artículo de crítica sería, de trabajo mental, de reflexión se paga lo mismo que un mal trabajo. Entonces, Armand, ó Catulo, por aumentar el precio de su obra, la alarga en esperezos de estilo, en sobrecarga de epítetos – Un centímetro más! – y, á su pesar, sacrifican su arte á sus entradas. Por qué?

A veces el público se queja, Este diario está demasiado seco. Este diario va mal. Este diario no es el de antes. Y así. Y del otro, por una flor, se asombran: Cómo! Marinoni decadente! Asombro.

En resumen: debe pagarse,- dice el gerente del *Almaviva* de París – al literato por calidad, al periodista por cantidad; sea aquella de arte, de idea; esta de información. Bien pensado; bien administrado. En cuanto á lo guirnalda, necesaria siempre. El mufle mismo, el legítimo mufle, aspira á desayunarse con una rosa entre la abundante alfalfa.

XIV

El antiguo periodista, generalmente expulsado por los escritores de fama, y por los *reporters* anónimos no era una figura desprovista de interés. Se mezclaba en el político, conocía lo íntimo de las gentes en boga, las sabía poner á la vista. Era el gacetista curiosísimo y algo indiscreto de las callejuelas y de los bastidores. Contaba sin moralizar. Ante todo, era alegre. De esos amables cronistas no nos queda sinó Aureliano.

Schooll. Y Schooll aquí, en dónde? Y cómo? Los escritores que cronicarían parisiensemente; *Mario*, el otro, ó el otro, no reciben indicación de los jefes. Y si se trata de parisienses, muy parisienses! No: la verdad: el antojo se tiende hacia la yanquería.

XV

Ils sont trop á vouloir vivre sur le meme papier: autrefois une douzaine de personnes, dont quelques –unes pouvaient avoir du talent, et avec qui les autres marchaient bien d'accord, rédifiaient ensemble un journal, sur une grande table, où chacun avait sa place marquée. On pouvait dire que ces hommes collaboraient. Aujourd'hui, ils sont trente et plus par maison,

qui a four fixe envoient par la poste leur conte ou leur chronique. Au lieu d'un organe vivant vous avez une anthologie seche. Il n'est plus que les reporters qui vivent dans l'atmosphère d'un journal, aussi en sont-ils les gens importants.

Lo dejo en francés para mayor claridad. La glosa, á todos los que pertenecen, redactores ó colaboradores, á un diario cualquiera.

XVI

Cuando no hacían los diarios por literatos bien conocidos, un financista hablaba de la bolsa; un economista de las tarifas; un bulevardero, de sus mujeres; y un escritor, de libros. En nuestra era de publicidad, ese rincón de la crítica está desdeñado; y con razón. Pues todavía se escribe sobre libros: y nada halaga más a un poeta de genio que ser alabado dignamente: un “*premier-Paris*” le cuesta mil escudos; y un “*eco*”, trescientos francos.

Aquí no, - por esa parte. Pero la bonhomía directorial acepta juicios de *diletantti*, de abominables *diletantti*, sobre obras de ciencia ó arte. *Et pour cause*. Esos son los que hay que destruir; esos: los colaboradores de afición, fijos ú ocasionales, más ó menos diplomáticos, - aplausos inconscientes ó pareceres insensatos, censura ó los incompetentes- parte bubónica de las redacciones, con el miserable pasaporte: gratis.

XVII

Cuatro apotegmas de más, ó cuatro observaciones, más bien, reflexiones de Muhlfeld quedáranse sin glosa ó comentario. No vienen á la aplicación, aunque vinieren, el cansancio – y razonable!- Se impone.

Con lo dicho, y, para los que está escrito,-carne y sangre nuestra, obreros de esas usinas!- director, gerente, administrador, redactor, colaborador, *reporter*, - basta.

Rubén Darío.

NOTAS:

1. **Biblioteca de Mayo**, Tomo VI, “*Literatura de Buenos Aires, Argentina*”, Capítulo correspondiente a Producciones Literarias.
2. **Manual de Fuentes de Información**, Josefa Emilia Sabor. Contribuciones bibliotecológicas, Volumen II de la Editorial Kapelusz,

- Buenos Aires, Argentina, 1957, Capítulo IX, Bibliografías nacionales, República Argentina.
3. **Revista La Quincena.** Director Guillermo Stock, Tomo V, (1897-1898) página 582, seudónimo “*Veritas*” desarrollando el tema “*Bibliografía*”.
 4. **Revista de América.** Ensayo incluido en la obra en imprenta “Periodismo y Glosas de Rubén Darío en Argentina”, de Gustavo A. Montalván (1991), Managua, Nicaragua.
 5. **Vida de Rubén Darío.** Guillermo Díaz Plaja. Madrid España. (1935)
 6. **Revista La Quincena.** Idem. 3. en Páginas .

“*ERA EN 1900...*” NARRA VARGAS VILA

“Era en 1900. París estaba en plena Exposición; yo vine de Roma, donde residía entonces.

Darío, vino de la Argentina; me lo hizo saber así, por una esquila; fui a verlo, en unión de Ramón Palacio Viso, que ya sentía por él, una juvenil y entusiasta admiración; el Poeta vivía, en la rue de Faubourg Monmartre, en el mismo apartamento con Gómez Carrillo, a quien yo conocía ya, por habérmelo presentado Miguel Eduardo Pardo, en 1894, en el Quartier Latin.

Darío, apareció ante nosotros, ya fantasmal y enigmático; era aún joven, bien plantado, la mirada genial, el aire triste; todas las razas del mundo, parecían haber puesto su sello en aquella faz, que era como una playa que hubiese recibido, el beso de las olas de todos los océanos; se diría que tenía el rostro de su Poesía, oriental y occidental, africano y nipón, con una perpetua visión de playas helenas, en las pupilas soñadoras; y, apareció como siempre, escoltado del Silencio; era su sombra; el don de la palabra le había sido concedido con parsimonia, por el Destino; el de la Elocuencia, le había sido negado; la belleza de aquel espíritu, era toda interior y profunda, hecha de abismos y de serenidades, pero áfona, rebelde a revelarse, por algo que no fuera, el ritmo musical, y el golpe de ala sonoro; la vida toda estaba, en aquellos ojos taciturnos, de internos horizontes desmesurados, donde parecía flamear una cordillera de volcanes, con las llamas atemperadas por el humo de sus propias exhalaciones; bajo la calma búdica y somnolienta, de aquel que parecía un bonzo de marfil, se veía como en un cráter momentáneamente extinto

*il foco eterno
ch'entro l'affoca...*

y, nos separamos del Poeta, de frontem duriores, que era ya un hermano de nuestro corazón...

.....
.....

Me hospedaba yo, por aquel entonces, con César Zumeta y Palacio Viso, en casa de una bella y espiritual dama, espejo de todas las elegancias, y de todas las exquisiteces mentales, la Señora Mercedes Smith de Hamilton; esta dama, como todas las mujeres inteligentes y cultas, de nuestra raza, amaba los versos de Darío, y deseaba conocer al Poeta; lo deseaban sus amigas, un grupo de bellezas, espirituales, que musitaban estrofas de la “Sonatina”, y, deshojaban como Margarita, la misteriosa flor del porvenir; se convino en que lo invitaríamos a comer; y, lo invité.

Darío, vino; y, ¡cosa rara! vino a la hora fija; llegó silencioso, sonambúlico, con esa seriedad medrosa, que le venía de su propia timidez; gran emoción en las Señoras; imperturbabilidad en el Poeta; las señoras conversaban; el Poeta sonreía; esa sonrisa, era lo único que turbaba su serenidad de Ídolo malgacho; nada mas bello, que la sonrisa de Darío; era una flor de candor, arrancada de los jardines del Ensueño; la conversación, languidecía cuando el criado anunció:

La Señora, está servida...

Gran alivio para nosotros. Zumeta, Palacio, y yo, nos miramos; estábamos salvados; habíamos temido el naufragio del Poeta, en ese mar de su Silencio, en torno al cual, las bellas nereidas empezaban a hacerse burladoras; fuimos al comedor... continuó la sesión de silencio, por parte del Poeta; nada lo sacaba de su actitud monosilábica..., con su volubilidad habitual, las señoras terminaron por prescindir de ‘el, y la conversación se hizo animada al calor de los buenos vinos; se habló de amor; se contó una reciente historia muy conmovedora.

Darío, lloró..., al ver llorar al Poeta, nuestra bella anfitriona lloró también; lloró, la dama sentimental; lloró la niña romántica; lloró la vieja Señora..., aquello fue una sesión de llanto a domicilio; sólo Zumeta, Palacio Viso, y yo, no llorábamos; hacíamos esfuerzos inauditos para no reír; la romántica comida tuvo fin; volvimos al salón; las señoras, decaídas en su esperanza de oír bellos versos, dichos por los labios del Poeta, renunciaron a forzar la barrera de su

silencio, y se ocuparon de música y de otras cosas; y, el Poeta quedó en su aislamiento; el, que amaba tanto las mujeres, sus perfumes sugestivos, las sonrisas de sus labios, y, el contacto de sus manos; la sociedad, no era su reino; no había nacido en ella, ni para ella; no quisimos prolongar su tormento, y salimos con él a la calle; entonces habló, y fue ameno, pero nunca locuaz... la boca de ese Poeta, era un panal, cuyas abejas no volaban nunca, y la propia colmena las tragaba... nos separamos en la Plaza Wagram; y, se alejó, de nosotros; erecto, silencioso, spectral.

“ERA AUN EN 1900...” SIGUE NARRANDO VARGAS VILA

En Roma. Darío, llegó para las fiestas del Año Santo; me visitó, en unión de un millonario sudamericano, cuyo nombre no recuerdo; analfabeto, ostentoso y gárrulo; yo, era entonces Ministro del Ecuador, en Italia; invité a Darío, a comer en el Restaurante Colonna; fue una comida, de intimidad espiritual y deliciosa; los yacimientos vírgenes de aquella alma, se mostraron a mis ojos, en el raro esplendor de sus riquezas; el Poeta de los poetas, mudo ante las multitudes, era en la intimidad, si no rico de expresiones, ni fastuoso de imágenes, sí lleno de un encanto secreto, que le venía de su sinceridad; dos cosas le sorprendieron en mí: mi ateísmo y mi soledad; y, hubo algo que lo arrojó de lleno en la estupefacción: saber que a pesar de mi alto cargo, yo no usaba uniforme, y había tenido incidentes desagradables, con algunos colegas míos, por este mi raro horror a la librea; eso, no lo comprendía el Poeta, que amaba ya, los galones, los dorados, los espadines, los tricornios, las cruces, toda la parte ostentosa, vistosa y ornamental, de la vida palatina; su asombro subió de punto, al saber, que yo no pertenecía a ningún Círculo, no era amigo de ningún Príncipe, y habiendo vivido años en Roma, no conocía al Papa; él, tenía ya su tarjeta, para ir al Vaticano, con la peregrinación argentina; sentía una gran veneración por esa momia de cera y talco, que era León XIII, al cual atribuía la política pseudo-democrática y el liberalismo florentino, del Cardenal Rampolla del Tindaro; pocos días después, me leyó lo que había escrito sobre el Papa, y que publicó luego, creo que en su libro **Peregrinaciones**; viajaba por cuenta de **La Nación** de Buenos Aires.

Palacio Viso, lo acompañó en su jira por las grandes basílicas romanas; en *San Pedro*, besó con unción el pie asqueroso del Santo, mellado por los labios de millones de peregrinos; cuando sintió el grito delirante de las muchedumbres idólatras, a la vista del Papa, él también gritó; “¡Viva el Papa-Rey!”; y, con su admirable don de lágrimas, lloró al paso de la

comitiva fanática y grandiosa, que llevaba en hombros al Pontífice, haciendo de aquel ídolo Vetusto, el Símbolo tangible de su estupidez abyecta y gregaria... cuando todos se prosternaron, el Poeta se prosternó, y costó trabajo arrancarlo de sobre las losas frías, donde quedó postrado en una especie de hipnosis; en *Santa María Maggiore*, siguió una procesión, cirio en mano, y se licuó en lágrimas, oyendo la plática de un fraile franciscano, venido de Volterra, para predicar en Roma; en *San Giovanni in Laterano*, el Poeta iba absorto, contemplando los armoniosos ábsides, las volutas atrevidas, las cúpulas oro y azul, cuando sintió sobre su cabeza, algo como el rozamiento de una ala; asombrado, alzó a mirar, y vio que se retiraba lentamente aquello que lo había tocado; era la caña del Pescador, que desde las sombras de su confesionario, un Sacerdote, arrojaba al paso de los peregrinos, para llamarlos a la Penitencia.

Darío, quedó alelado, ante el gesto de aquel pescador de almas; la caña volvió a tocarlo; el Poeta juntó las manos, cayó de rodillas, y como un pájaro fascinado por la serpiente, anduvo así, hasta el confesionario; entró en la sombra violeta, y la suave cortina lo ocultó; cuando se alzó de allí, tenía tal aire de contrición, que daba pena mirarlo; ya fuera de la Basílica, sobre el atrio bañado de Sol, la fascinación religiosa empezó a evaporarse lentamente; hacía un calor senegalés, sobre la plaza, hecha un estuario de fuego.

Darío, dijo su eterno voto de Cristo sitibundo: *–Tengo sed...* su acompañante lo invitó a aplacarla, en la más cercana hostería de la campiña romana; tomaron el coche; salieron por Porta San Giovanni, hacia *i Santi Spiriti*, y se detuvieron en el *Pozzo de San Patricio*; allí, el delicioso vino de Frascati, y los de *i castelli romani*, aplacaron la sed del Poeta, y calmaron lentamente los ardores de su contrición... esa noche partió para Nápoles, sonriente y feliz, rota ya entre sus manos la caña del Pescador... iba tal vez a llenar de nuevo la escarcela vacía de sus pecados, a poner nuevos besos sobre labios escarlatas, cerca al mar azul, coronado de cipreses.

.....

Cinco días después; recibí un telegrama de Darío; que decía: *“Llego esta noche, de paso para Florencia, desearía abrazarlo en la estación”*; yo, no hago a nadie el homenaje de ir a recibirlo; pero, Darío...; ya empezaba yo a sentir debilidad por aquel Genio inerme, desarmado ante la Vida, y que pedía a grandes gritos, ser protegido y admirado; es el Genio de Darío, lo que ha hecho mi admiración por él, pero es la debilidad de Darío, la que ha hecho mi cariño y mi amistad por él; en Darío, el Poeta imponía la

admiración; el Hombre pedía la protección; era un niño perdido en un camino; hallándose con él, era preciso darle la mano y acompañarlo un largo trayecto, protegiéndolo contra su propio miedo; ¿qué importaba que al caer de la tarde, hubiera que dejarle en el mismo sendero, dormido a la sombra de las vides que lo embriagaron?... Noé joven, que pedía, no a sus hijos, sino a sus hermanos, ser cubierto con un manto, mientras las abejas del Himeto, bajaban a beber dísticos armoniosos, en el sumo de la vid, quedado entre sus labios...

.....

A las nueve y media de la noche, estuve en la estación; llegó el tren.

Darío, con su aire de poseído, y una maleta en la mano, apareció en la puerta del vagón; miró desconcertado a todos lados; me alcanzó a ver; vino hacia mí, cariñoso y agradecido, y me abrazó; dijo en el acto, sus palabras sacramentales:

—*Tengo sed...*

Fuimos al *buffet* de la Estación.

—*A las once pasa el otro tren-* le dije.

—*Tenemos tiempo-* me respondió muy tranquilo; dimos la maleta a un *facchino* para que la cuidara, con orden de avisarnos a la llegada del tren; y, nos sentamos a una mesa; pedimos cerveza... hablamos de Nápoles, de Sorrento, de Capri; de ese divino país, y esos divinos paisajes, que parecían venir grabados en las pupilas del Poeta, y surgir u ocultarse, brillar o palidecer, según los grados y el poder de la evocación.

Darío, que tenía el poder de la imagen escrita, no tenía el poder de la imagen hablada; era un imaginativo interior, cuyas emociones mentales, muy profundas, se cristalizaban luminosas en su cerebro, como un inmenso monte de estalactitas; en cuyas galerías subterráneas, la luna hace derroche de mirajes, bajo las alas del Silencio Omnipresente, que con un dedo sobre los labios, vela a la puerta de aquel Templo del Prodigio, habitado por un dios; el Poeta, tenía el don y la voluptuosidad de escuchar, como todos los comprensivos; se notaban las fruiciones deliciosas de su espíritu, al escuchar una bella imagen, un pensamiento audaz, una metáfora atrevida; amaba con delirio las bellas frases, y las aplaudía sin reserva:

–*¡Admirable! ¡Admirable!...* Era su exclamación favorita... el tren para Florencia llegó; el *facchino*, vino a avisarnos; y, Darío dijo:

–*Un momento...*

Y continuó en beber y en escuchar; el tren pitó...

Darío no se movió...

–*Vamos*- dije, poniéndome de pie:

–*Un momento*- dijo Darío, y continuó sentado...

–*Se va el tren*- le dije, y guardó silencio; me senté desalentado; entonces, Darío dijo:

–Tengo hambre; rescatamos la maleta y pasamos al comedor. Darío pidió de comer; yo, pedí café... Darío, tenía la voluptuosidad de la mesa, como todas las voluptuosidades; era en eso, un exquisito y un refinado; y, aunque esa noche no tuviera nada, sobre que ejercer su buen gusto, comió con apetito; continuamos en conversar Arte y Literatura; él, tenía el horror de la política; dieron la doce... *el pousse-café*... dio la una... Darío bebía... envuelto ya en ese silencio que le era habitual en esos casos... yo callaba...

–Vamos a buscar un Hotel– le dije; asintió; fuimos a la Via Cavour, muy cerca de la Estación, a donde hay muchos hoteles; en uno de ellos, pedí una habitación, feliz de dejar al Poeta instalado y poder partir; subimos, ya en la habitación yo quise despedirme...

–*Tengo sed*- volvió a decirme...

Y, se dispuso a salir de nuevo; yo, que no tengo el hábito de trasnochar, empecé a arrepentirme de haber salido a su encuentro; visto que el camarero, no podía proporcionarnos nada, porque el servicio de los hoteles, termina a las doce, salimos de nuevo a la calle; tomamos un coche, y di la dirección del *Caffè Aragno*, el más serio y más *chic* de Roma, entonces que no se había abierto aún el *Faraglia*; llegamos.

Darío pidió cognac; yo, café... le indiqué príncipes, duques, y escritores; se sorprendió, de que yo, no fuera amigo de ninguno, sobre todo de los últimos; le confesé, que yo no había visitado nunca la Redacción de un Diario, en Roma, como no las he visitado en París, en Madrid, en New

York, en Barcelona, en ninguna de las ciudades en que he vivido; eso, y que yo no fuera ni hubiera querido ser nunca, corresponsal de diarios de América, le parecía inexplicable a aquel gran Poeta, a quien la necesidad uncía a esa cadena, y daba entonces a **La Nación** de Buenos Aires, fragmentos de su alma, en esas correspondencias aladas, que escribía en sus paseos a lo largo de los caminos italianos, describiendo cosas de Arte, y evocando edades pretéritas, con su dulce voz de Aëda, en la cual temblaba una emoción de siglos; sonaron las dos; el Café iba a cerrarse.

Roma no es una ciudad trasnochadora; ya en la calle, quise detener un coche, para que el Poeta, fuera a su Hotel.

Darío, de pie en la acera, miraba la noche, una maravillosa noche romana, con uno de esos cielos puros y luminosos, que hacen pensar, si será verdad, que el cielo no merece ese nombre, sino sobre los montes del Lacio, y las cimas doradas de la Atica; viendo acercarse el coche, Darío tuvo un verdadero gesto de horror...

—¿Para qué?- me dijo.

—Para ir al Hotel, son la dos, y es necesario dormir.

—¿Dormir?- dijo el Poeta, como si soñara —¿Dormir?- ¿en Roma? ¿en esta divcina noche? No...no... y permaneció obstinado sobre el *trottoir*... hubo que despedir el coche; libre ya de esa amenaza, Darío, dijo su frase sacramental:

—*Tengo sed*- entramos al frente, a la *Cervecería Gambrinus*, que ya se disponía a cerrar; yo, estaba impaciente y nervioso; nunca me había sucedido estar fuera de casa a esta hora.

Darío, bebía cerveza, ensimismado, taciturno, mudo, en esa especie de sonambulismo lúcido, que en ocasiones se apoderaba de él; la Cervecería se hacía solitaria... el silencio era profundo... saliendo de su letargo, Darío hizo señas a un camarero; le pidió papel y tinta... no había; el dueño había partido, dejando cerrado el *bureau*; le di una tarjeta; el camarero le dio un lápiz... escribió, hosco, cejijunto, haciendo de vez en cuando gestos lentos, con la mano en que tenía el lápiz... después me entregó lo que había escrito; era un bello verso, que me dedicaba fraternalmente y decía:

A VARGAS VILA¹²³

*En Roma donde la Vida,
lo que la Inmensa Sibila vierte
junto a tus armas pongo mi Egida
¡Hermano Grande, Hermano Fuerte!*

.....

Iban a cerrar; el autor de **Azul**, se puso en pie; como si con aquel lingote de su inmortal tesoro, arrojado así, en los mares de la Vida, hubiese aligerado su velero de Ensueños; y, salimos a la calle, donde la luz flordelisante de la aurora desfloraba la sombra, y hacía senderos blancos sobre las losas milenarias de la ciudad dormida... no había ya coches, y apagaban los fanales eléctricos... hubimos de caminar así, en esa semiobscuridad incierta, mientras el alma nueva del día, surgía sobre nosotros, con el esplendor de una diadema.

EL GRAN TEMA DEL CANAL INTEROCEANICO

LA CUESTION DE LOS CANALES (1902)

Rubén Darío.

La vieja cuestión del canal interoceánico se renueva de tiempo en tiempo. En estos momentos, se agita en los Estados Unidos y tiene naturalmente gran repercusión en Francia. ¿Se realizará el canal por fin? ¿Cuál de los canales? ¿El de Nicaragua? ¿El de Panamá? ¿Los dos? Colombia, Nicaragua, Costa Rica están a la espera de las resoluciones definitivas. El proyecto de Nicaragua parece ganar terreno; el cadáver de Panamá se diría conmovido eléctricamente como la rana de Galvani. M. Bruno-Barilla lanzó aquí hace algunos meses un llamamiento a los panamistas, en el buen sentido de la palabra, para interesarlos a favor de una empresa que podría resarcir las antiguas pérdidas; nadie hizo caso. M. Hutin hizo una viaje a los Estados Unidos para tratar de ofrecer al yanqui los restos de Panamá, a un buen precio. Las influencias y los ofrecimientos usuales en los medios políticos americanos, no han escaseado. Nada se ha resuelto todavía. Entretanto, los norteamericanos se posesionan poco a poco de Nicaragua, en donde el gobierno ha comenzado por hacer concesiones,

¹²³ Anota Vargas Vila al pie de página que "Este verso fue publicado, por primera y única vez, en la *Revista Cervantes* del Poeta Villaespesa, en Madrid, en Agosto de 1916."

que han sido aminoradas, por declaración del presidente Zelaya, pero que, por parte de los Estados Unidos han sido mantenidas, según las primeras versiones que la prensa hizo conocer; es decir, cesiones territoriales a un lado y otro del futuro canal, con derecho de establecer guarniciones militares y tribunales de justicia. No se podrá alegar, pues, en tal caso, la “soberanía” de la república centroamericana, aunque hay que confiar en el reconocido patriotismo y tacto político del general Zelaya.

El señor Crisanto Medina, antiguo ministro de varias repúblicas de Centro América en Europa, persona de consejo y habilidad, que conoce perfectamente la cuestión del canal, como que ha sido actor de en muchos preliminares de ella, ha ido recientemente a Nicaragua, y no es de dudar que sus indicaciones hayan sido escuchadas en el gobierno. Ha escrito con oportunidad, una interesante historia del canal interoceánico, que reviste la mayor actualidad. No es el señor Medina de los dudosos; él cree probable que llegará tarde o temprano la necesidad, para el comercio del mundo, de los dos canales, el de Panamá y el de Nicaragua. Por de pronto, y por más que se asegure que los entusiasmos norteamericanos por el istmo nicaragüense son aparentes y tan sólo manifestados para encontrar más fáciles las ofertas del Panamá, abandonado por la mano francesa, parece extraordinario que se pueda suponer interés en continuar la ruta fracasada de Lesseps. Me ha tocado visitar en compañía de ingenieros desolados ante el espectáculo ciertamente conmovedor, aquel inmenso cementerio de construcciones, aquel colosal osario de máquinas, entre las ruinas, en el lugar fatídico en que la imprudencia por un lado y el delito por otro, enterraron un sinnúmero de vidas y un sinnúmero de ahorros de pobres gentes... Proseguir, animar de nuevo las viejas dragas llenas de herrumbre, volver a turbar con nuevos ruidos el silencio que dejó allí la más formidable de las “debacles”, una especie de sedán económico de Francia, sería una locura que no cabe, sobre todo, en cerebros yanquis. Pero, todo puede ser.

Los días pasados, en casa del señor Medina, recorría yo las líneas que ha dedicado a la obra ístmica. El hace primero, y antes de entrar en recuerdos y apreciaciones personales, una reseña ligera de las tentativas que, a través de los siglos, se han iniciado para unir los dos océanos. Tiene el buen gusto de no citar la previsión de Séneca: “aquí está la vasta puerta de dos mares” demasiado mellada por el uso que de ella han hecho cuantos han tenido que ocuparse en el asunto. Habla de los ingenieros del Renacimiento, que fueron a buscar oro de Cipango, y que señalaron varias rutas factibles. Refiriéndose a ellos, cuenta que M. de Lesseps le dijo un día: “Ils n’étaient pas fixés!” El tampoco, el pobre grande hombre, “n’était pas fixé!...”

-Vea Usted, -me dice el señor Medina mientras la madera crepita en la chimenea de su “bureau” de diplomático, en la rue Boccador-, vea Usted lo curioso que es ese proyecto de un antiguo español, Diego de Mercado cuya relación se ha encontrado hace poco en los archivos de Sevilla: “Diego de Mercado no era un ingeniero; tampoco era un geógrafo. El mismo dice modestamente a su soberano, Felipe III, que es “fabricante de pólvora, y antiguo soldado, a la sazón vecino desta ciudad de Santiago, de la provincia de Goathemala”. No obstante, sus descripciones son de una precisión admirable, y sus proyectos no carecen de buen sentido práctico. Principia Diego de Mercado por diseñar un cuadro muy completo de los puertos de San Juan al Norte y San Juan al Sur de Nicaragua; y explica en seguida la conformación del río San Juan y las muchas, pero no insuperables dificultades que ofrece para la navegación a causa de sus arenas, sobre todo de sus raudales. Luego indica el trabajo que sería necesario hacer en él. Hace en seguida comparaciones entre los puertos de Panamá, Colón, San Juan del Norte y San Juan del Sur, y después de algunas descripciones prolijas y entusiastas, en las cuales el buen Diego de Mercado revela su alma de flamenco, hablando con más entusiasmo de los cereales que de las selvas vírgenes; después de un largo examen de las riquezas conocidas del suelo costarricense y de las riquezas misteriosas de la costa de Mosquitia, cuyo nombre primitivo de Sierra del Oro (Saguzgalpa), hace germinar en su imaginación ensueños de fortuna y de conquista, llega a su proyecto de canal y lo expone con sencillez y claridad en páginas que muestran su gran deseo de ser útil a la humanidad y al rey. Diego de Mercado fue un hombre estudioso y perspicaz, de buena voluntad y de fe entera, que comprendió desde luego las grandes ventajas que la canalización de Nicaragua ofrecía a la navegación universal en cambio de un ligero sacrificio. El rey Don Felipe III, no obstante, debe de haber dado muy poco crédito a sus palabras, puesto que aún teniendo seguridad de que, según sus propias palabras, “los trabajadores llevarían la obra a cabo sin necesidad de pagarles salario alguno” dejó sin respuesta definitiva la proposición de su leal vasallo.-

Antes habían ya hecho propuestas semejantes al emperador Carlos V, Hernán Cortés y Angel de Saavedra; el primero señalaba como utilizable el curso del Darién, y creía hacedero el canal por Panamá, basado en los estudios hechos por Vasco Núñez de Balboa en 1513; Cortés optaba por Tehuantepec, y encargó de hacer los estudios a Gonzalo de Sandoval. Carlos V se encogió de hombros. Tenía otras cosas que intentar. Luego un aventurero portugués, llamado Antonio Galvao, encontró hacedero el canal por cuatro vías diferentes: Nicaragua, el istmo de Méjico, Panamá, entre el golfo de Uraba y el golfo de San Miguel. Felipe

II recibió los pedidos de López de Gomara para que llevase a la práctica la obra del canal. Mucho tiempo pasó sin que ningún paso importante se diese. El fundador del Banco de Inglaterra, William Patterson, hizo que su rey aprobase un plan de colonización del Darién y de un canal por ese punto; aunque la expedición se organizó, no pudo efectuarse. Después tenemos la iniciativa de Bolívar, que, naturalmente, encontraba muy factible la obra por el istmo panameño; el Libertador se ocupó en el asunto antes y después de la realización de sus sueños políticos.

La primera expedición científica fue en tiempo y por orden de Carlos III. “Dos ingenieros eminentes, dice el señor Medina, uno francés y otro español, Martín de la Bastide y Manuel Galisteo, fueron a Panamá y a Nicaragua; examinaron el terreno, hicieron minuciosos sondeos y volvieron a Europa con un proyecto favorable a Nicaragua (y no a Panamá, como dicen algunos historiadores), según consta del Abanico Geográfico que Martín de la Bastide depositó en la Biblioteca Nacional de París en 1805, es decir, en el mismo año del nacimiento de Ferdinand de Lesseps”.

*No pudo tener buena acogida el plan de esos dos ingenieros; el tiempo y el medio no estaban de su parte. Es el tiempo y el medio pintados y evocados magistralmente en ese **Enfant d'Austerlitz** que acaba de producir el genial poder de Paul Adam. Todo lo envolvía el soplo agitado de la Revolución, y luego el estruendo y la tempestad de las guerras imperiales. En cambio, a comienzos del siglo pasado, fueron legión los proyectos y tentativas. Los grandes países, -hace notar el señor Medina- enviaban entonces comisiones tras comisiones, y los sabios iban personalmente a América. Es la época del barón de Humboldt, panamista, también en el buen sentido, avant la lettre. Por parte de Nicaragua estaban Crosman, Baily, Félix Belly, Childs, Tay y otros; y Tehuantepec tenía a varios, sobre todo norteamericanos, por interés de vecindad y por lo tanto de absorción. “El historiador D. Alejandro Marure refiere que un hijo de Nicaragua, el señor Manuel Antonio de la Cerda, jefe que fue después de aquel Estado, tuvo la gloria de ser el primer centroamericano que promoviese (en julio de 1823) el asunto del canal, y explica los motivos que le impidieron llegar a un resultado. El señor Cañas, ministro de Centro América en Washington, en un oficio dirigido al departamento Estado, en 1825, propuso la cooperación de Centro América con los Estados Unidos para abrir el Canal por la provincia de Nicaragua. Como consecuencia, el famoso Clay, entonces secretario de Estado, comunicó sus instrucciones a Williams, ministro de la Unión en Centro América, para hacer las investigaciones necesarias y aún se celebró un contrato para la construcción del canal, que adolecía de defectos consiguientes a la ignorancia en que, por falta de estudios exactos, se estaba todavía sobre el*

costo y las necesidades de la obra.” Entonces fue cuando el gobierno centroamericano recurrió a Holanda. La política europea echó abajo las buenas intenciones de la compañía holandesa que se organizó. Centro América intentó de nuevo, esta vez con los Estados Unidos, en tiempo del presidente Jackson. Hace tiempo que se solicita la boca del lobo... Las negociaciones siguieron su curso hasta que, en 1853, el Senado adoptó una resolución excitando al presidente a abrir negociaciones a efecto de proteger por tratados a cualesquiera compañía o individuos que acometiesen la construcción del canal para los Estados Unidos lo mismo que para las demás naciones. En 1849, los Estados Unidos dieron dos buenos pasos a ambos lados del istmo: obtuvieron una concesión del ferrocarril de Panamá, y firmaron un tratado con Nicaragua para la apertura del canal. Inglaterra paró la oreja; y a propósito de los indios de la Mosquitia, celebró el famoso tratado de Clayton-Bulwer, tan llevado y traído en estos últimos tiempos. Sabido es, que en ese tratado se estipula que las partes contratantes se comprometen a no ejercer un contrato exclusivo sobre el canal, a no alzar fortificaciones en él, a no ejercer dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica, la costa Mosquitia, ni parte alguna de la América Central, ni directamente, ni por medio de alianzas o protectorados. Ya se sabe cómo es la política de los países anglosajones, y cómo saben interpretar, según el caso, sus tratados y sus doctrinas. El canal no pudo tampoco hacerse entonces. Luego fue la invasión filibustero de Walker. Si Walker triunfa, el canal estaría hace tiempo abierto. En el 68, los Estados Unidos, que ya tenían plantado el jalón del ferrocarril en Panamá, propusieron a Colombia la construcción del canal; tales condiciones ponían que Colombia no aceptó. *“Se dice, -agrega el señor Medina- que el príncipe Luis Napoleón estuvo en San Juan del Sur, y fue uno de los más entusiastas partidarios del canal por Nicaragua, aunque más tarde, dueño ya de un imperio, no hizo nada para llevar a la práctica la realización de sus ensueños juveniles.”* En efecto, Napoleón III publicó un estudio sobre el canal de Nicaragua, muy meditado e importante, y del cual, ya en tiempos en que era emperador se ocupó el Instituto de Francia. Pero la cosa no pasó a más. El señor Medina habría podido investigar y darnos a conocer algo de las relaciones estrechas que ligaron al monarca francés y al ministro nicaragüense Castellón.

En 1880, siendo presidente de Nicaragua el general Zavala, se firmó el contrato Cárdenas-Menocal, que quedó en nada. Wn 1884 firmó en Washington el ministro Zavala un tratado *“en virtud del cual los Estados Unidos se comprometían a construir el canal con acompañamiento de ferrocarriles y telégrafo, concediendo Nicaragua no sólo el territorio al efecto, sino una faja de dos y media millas inglesas de ancho en toda la longitud de la obra. La empresa sería virtualmente administrada por el*

gobierno americano, quien entregaría al de Nicaragua una tercera parte de los productos netos.” Este tratado no obtuvo la ratificación del Senado americano; Cleveland lo retiró. Luego hubo otros arreglos y contratos que caducaron sin resultado ninguno.

Respecto a la tristemente célebre Compañía Universal del Canal de Panamá, el señor Medina es más explícito. *“Tendré que tratarla, dice, con más detalles, por haber sido testigo presencial de los acontecimientos desde su origen hasta el fracaso definitivo”.* Así, recuerda el primer congreso científico que haya tratado del canal, en Amberes, el año de 1871, de donde salió muy recomendado el proyecto por el Darién, entre los ríos Tuyra y Atrato, presentado por M. de Gogorza. En 1875, la cuestión fue tratada en el Congreso de Geografía de París. Se trató de la reunión de un congreso internacional que decidiría. Ya Lesseps aparece; y luego el sindicato que él apoyaría y que tuvo por presidente al general Türr. Conseguidos los capitales, la comisión de estudio que debía dictaminar fue enviada. La comisión partió para América en noviembre del 76. Iba a bordo del vapor *Lafayette*, y entre sus miembros se contaban el ingeniero Reclus, el oficial italiano Bixio, Víctor Celler y seis ingenieros más, bajo las órdenes de Luciano Napoleón Bonaparte Wyse. Tocóle al señor Medina ir en ese vapor en tal ocasión. Varios de los miembros de la comisión eran amigos personales suyos, y hace memoria de sus impresiones.

“En nuestras largas conversaciones, -cuenta el diplomático centroamericano,- los ingenieros, y especialmente Bonaparte Wyse y Bixio, me hicieron ver la importancia decisiva de la misión que ellos llevaban, asegurándome que, una vez sus estudios terminados, la obra se ejecutaría sin demora, gracias al poderío y a la influencia de Lesseps, en quien la Europa toda había depositado una confianza ilimitada después de Suez. Yo lo creía también así, y, naturalmente, no dejé pasar una sola de las ocasiones que se me presentaron para influir en sus ánimos haciéndoles ver las mil ventajas que Nicaragua ofrecía a la empresa; indicándoles la clemencia relativa del clima, la densidad de la población superior a la de Panamá, la abundancia de maderas y víveres, etc. Tan pronto como terminaron sus estudios en el istmo y firmaron un contrato con el gobierno colombiano, tenían la idea de pasar a Nicaragua con igual objeto. Así pensaban regresar a Europa con todos los elementos necesarios, para que la resolución del Congreso pudiera darse con entera imparcialidad y perfecto conocimiento del asunto. Pero cuando Bonaparte Wyse regresó de Colombia y Nicaragua, resultó que sólo con el primero había celebrado contrato para la construcción del canal de Panamá. Esta era la situación cuando se reunió el Congreso Internacional que debía de resolver definitivamente el punto.” Aquí los recuerdos personales del señor Medina

se precisan. *“Reunióse el Congreso en París, y celebró sus sesiones en el Hotel de la Sociedad de Geografía, en los días 15 a 29 de mayo del año de 1879. El elemento extranjero en dicho Congreso se componía de 62 delegados, representantes de Alemania, Austria, Bélgica, China, España, Estados Unidos, Colombia, Gran Bretaña, Hawai, Holanda, Méjico, Noruega, Perú, Portugal, Rusia, Suecia y Suiza. En cuanto a las repúblicas de Centro América, sólo estaban allí representadas: el Salvador, por el ilustre publicista colombiano D. José María Torres Caicedo (con quien el señor Medina tuvo un duelo célebre); Costa Rica, por don Manuel M. de Peralta. Yo representaba entonces a Guatemala. Además de estos delegados extranjeros, había en el Congreso más de ochenta representantes franceses, en su mayor parte ingenieros distinguidos y casi todos hombres de verdadero talento y de real sabiduría; pero que, habiendo sido hábilmente escogidos por M. de Lesseps, estaban dispuestos a apoyar sus planes y a formar siempre la mayoría necesaria al triunfo de su inquebrantable voluntad. Para llevar a cabo metódicamente sus labores científicas, dividióse el Congreso en cinco comisiones especiales, y a mí me tocó en suerte, a pesar de mis escasos méritos, ser el vicepresidente de la primera de ellas y de dirigir sus debates, durante las ausencias del ilustre sabio francés M. Levasseur. Tratábase ante todo, en el seno esta comisión de establecer, gracias a datos y cálculos estadísticos, los rendimientos probables del canal, para poder, desde luego, estar seguros de la equitativa relación que debía existir entre el capital empleado y los dividendos futuros. En este sentido traté siempre de inclinar los ánimos a favor de Nicaragua, basándome en cifras exactas, pues todos, o casi todos los proyectos de apertura de la vía interoceánica por el Lago y el (río) San Juan, marcaban la necesidad de un capital menor al que era indispensable para llevar a cabo la obra en el Darién, y, por lo mismo, ofrecían más probabilidades de ganancias para los accionistas. Esta cuestión era, en el fondo, una de las más importantes, y si mis ideas hubiesen prevalecido entonces, no hay duda de que la opinión pública hubiera ejercido una presión contra Panamá; pero el público no prestó gran interés a ese punto de detalle y dejó obrar a los hombres que, estando encargados de hacer los cálculos estadísticos, con una libertad hasta cierto punto fantástica, debían decidir en última instancia. Dispuesto M. de Lesseps a no aceptar a Nicaragua sino en último caso, pidió que los datos fueran calculados con toda la posible largueza, basándolos en el tráfico probable del porvenir, tendiendo en cuenta el aumento gradual que habría obtenido el comercio cosmopolita, cuando el canal empezase a funcionar; es decir, estableciendo los cálculos según lo que ese aumento estaba llamado a producir en 1866. El tonelaje previsto fue de 7.250.000. A pesar de la elevación. En tal cifra, fue necesario subir el precio primitivamente fijado como derechos de tránsito del canal; y, aun con todo eso, apenas se*

llegaba a obtener los rendimientos indispensables para pagar los intereses del capital que se necesitaba invertir en la obra. No así adoptando el proyecto Menocal por Nicaragua, que revelaba una economía de 500.000.000, comparado con el presupuesto hecho para Panamá, por el ingeniero Ribourt.”

Las revelaciones del señor Medina son muchas y muy interesantes. Sería de desear que extendiese sus memorias, que aumentase los detalles y diese a luz un verdadero libro que de seguro contendría datos curiosos, previsiones cumplidas y rasgos pintorescos. Recuerda el informe de Levasseur y los estudios de la cuarta comisión del Congreso, compuesta de los más sabios ingenieros del universo, y que tenía que ocuparse de la parte técnica de los proyectos, que fueron muchos. Me llama grandemente la atención lo que rememora de una carta de M. Lucien Puydt y que leyó en una sesión el secretario de la comisión. Era un eco anticipado de la catástrofe que debía venir, un anuncio del formidable “Panamá” que debía minar la base de la gloria del Gran Francés. En esa carta se decía que “*M. de Lesseps se ocupa exclusivamente del éxito y del porvenir de la compañía civil, y que la cuestión de la apertura del canal, desde el punto de vista del interés universal, queda relegada a un plan secundario, y su solución subordinada a la aceptación del proyecto de su protegido.*”

Más, mucho más contienen las apuntes y la riquísima memoria del señor Medina, respecto a los entretelones de la cuestión del canal, de asuntos técnicos y pasos diplomáticos, tanto en Europa como en los Estados Unidos. No dejaré de citar sus impresiones en las últimas sesiones de ese congreso con M. de Lesseps. “*La opinión extranjera, -dice el señor Medina- se había pronunciado casi con unanimidad en favor de Nicaragua. Viendo esa presión desinteresada, M. de Lesseps se dirigió confidencialmente a mí y me dijo textualmente lo que sigue: “El sentimiento de la mayoría del Congreso parece pronunciarse a favor de Nicaragua; yo no tengo ningún interés personal en que se favorezca tal o cual vía, tanto más, cuanto que los gastos hechos por el sindicato de exploración Türr y Wyse, pueden ser reembolsados por la compañía que se forme; pero sería necesario formalizar algunas bases de arreglo con el gobierno de Nicaragua, porque si el Congreso opta por el canal de Nicaragua y enviamos después un comisionado a tratar con aquel gobierno, sin arreglo previo de ningún género, las pretensiones serán tales que no habrá modo de hacer un contrato realizable. ¿Hay alguien aquí autorizado para hacer cualquier ofrecimiento en nombre de Nicaragua?” “Yo sabía desgraciadamente que no, y me limité a asegurar a M. de Lesseps, como amigo de Centro América, que Nicaragua comprendería demasiado sus intereses para demostrar la intransigencia que él temía y le*

insté para que dejara que el Congreso se pronunciase libremente; pero mis instancias como las de otros, se estrellaron contra los temores de M. de Lesseps y contra la presión del sindicato colombiano que trabajaba porque la decisión fuera enteramente favorable a sus proyectos.” Lesseps se decidió firmemente por Panamá. En la votación general la mayoría de los representantes extranjeros se abstuvo. Entonces resultaron 87 votos por Panamá y sólo 8 por Nicaragua. El Gran Francés había triunfado...

Ahora es en los Estados Unidos. Se verá, por fin, cuál será la vía elegida por los yanquis, pues ellos son los que han de hacer práctico tanto proyecto. Por Panamá, o por Nicaragua o por ambas partes, ellos buscan que América sea para los americanos. O para la humanidad... que habla inglés.

Rubén Darío

Comentario: Solicitamos de los Estudiantes hacer un comentario al respecto dejando al criterio de cada uno, en su extensión.

A ROOSEVELT

*¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,¹²⁴
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.*

*Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;*

¹²⁴ En la reseña “Rubén Darío y los Estados Unidos”, el autor del libro **La Guanislama y otras vetas**, de Gilberto Bergman Padilla, dariólogo y tangólogo, al mismo tiempo, interpreta que “(Darío) aliado a la voz de la Biblia, el verso de Walt Whitman aparece como exorcismo contra el mal que representa el utilitarismo de los Estados Unidos, encarnado por Roosevelt”(pp. 86 – 90). Impresión Xerox de Nicaragua S. A. Managua, 2007.

*en donde pones la bala
el porvenir pones.*

No.

*Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant le dijo: «Las estrellas son vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.*

*Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del gran Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.*

*Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!
(Málaga, 1904)*

Comentario: El poeta siente la necesidad de llamar la atención al presidente Roosevelt, en denuncia y protesta hispanoamericana en su voz

continental y como portavoz de los pueblos que hablan un mismo idioma, el español de *“La América nuestra”*.

¡Cómo conocía Darío a Roosevelt!, hasta en el detalle de que éste era muy aficionado a la cacería de animales o fieras, pues si Darío escribe en Málaga, España, en el año 1904, el poema *“A Roosevelt”*, que lo incluirá en **Cantos de Vida y Esperanza y otros poemas**, en el año de 1905, Theodore Roosevelt (n. 1858 – m. 1919) logra la segunda presidencia o segundo período, y en el año 1909, al concluir su mandato, el gobernante norteamericano se aísla del mundo y se va a África a cazar fieras, y posiblemente a redactar sus memorias.

Lo que no logra perdonar Darío a Roosevelt, es de que éste desarrollaba una política intervencionista en Iberoamérica. Ante este inminente peligro, los observadores políticos, la prensa mundial, y los historiadores y críticos de la política internacional, están preocupados por la política expansionista de los Estados Unidos. Por estas poderosas razones el poeta sentencia cual profeta:

*“Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.”*

Describe a Roosevelt como *“Profesor de Energía”*, frase que ya Stendhal, poeta francés, se lo había aplicado a Napoleón, el emperador, y que Marasso interpreta que Darío hace referir dicha frase a la doctrina anglosajona que pinta la actividad práctica incesante con voluntad de dominio del más fuerte sobre el débil. Los discursos de Roosevelt, con lenguaje guerrerista, invitaban a los Estados Unidos, a ocupar el liderazgo mundial.

Roosevelt había interpretado muy bien el deseo y la voluntad de los fundadores de los Estados Unidos, y acaso fue el principal inspirador de la nueva fase expansionista de la bandera de las estrellas, llevando y ejecutando su influencia a todas partes del mundo.

¡Y cómo conocía Darío la historia de los Estados Unidos de América!, pues la había leído en inglés y en español, desde sus años mozos entre los catorce y dieciocho años. Antes de su partida a Chile, en 1886, Darío ya se sabía la historia de los Estados Unidos.

En la prehistoria de los Estados Unidos, se relata que las costas del Este fueron exploradas en el siglo XVI, por navegantes franceses, ingleses y españoles. La colonización propiamente dicha fue iniciada por Inglaterra en el siglo XVII. Entre 1607 y 1733 se formaron trece colonias en la vertiente del Atlántico.

La primera colonia se formó en Massachussets, teniendo a Boston como su capital, siendo fundada por “*Pilgrim Fathers*” o “Padres Peregrinos”, que fueron emigrantes holandeses puritanos que vinieron embarcados en la goleta *Mayflower*.

Otros emigrantes holandeses fundaron y colonizaron New Ámsterdam, que los ingleses se apoderaron de esta colonia para rebautizarla New York. Del territorio entre Virginia y Nueva Inglaterra surgieron New Jersey y Delaware. Mientras que la colonia Maryland fue fundada por el noble católico Lord Baltimore.

Guillermo Penn (William Penn, cuáquero inglés, 1644 – 1718), caudillo de la secta de los cuáqueros, quienes eran fanáticos religiosos calvinistas, fue el fundador de Pennsylvania, además gobernador y legislador de esta colonia situada al Este del río Delaware, cuya capital fue Filadelfia, fundada por Penn en 1682. Penn fue hijo de un almirante inglés, rico e influyente que había renunciado a su posición aristocrática para ingresar a la secta de los cuáqueros, que practicaban la humildad y la fraternidad cristianas.

La nueva colonia de Carolina, 1680, fue fundada al sur de la Bahía de Chesapeake, llamada así en honor del rey Carlos II de Inglaterra; esta posesión británica se dividió en Carolina del Norte y Carolina del Sur, en 1729.

Por último la colonia de Georgia, al sur de las anteriores, fue fundada en el siglo XVIII, en tiempos del rey Jorge II, en 1732.

En 1775, en New York, se llevó a cabo el Congreso que aprobó la Declaración de Independencia. Sin embargo, las bases fundamentales en la historia de los Estados Unidos, quedaron establecidas desde la declaración de Independencia el 4 de julio del año de 1776, habiendo sido redactada por Thomas Jefferson, (1743 – 1826; convertido luego en el tercer presidente de los Estados Unidos, 1801 – 1809) en plena guerra, proclamada por las trece colonias que tomaron por nombre de Estados Unidos de América, la cual fue reconocida por Inglaterra en el Tratado de

Versalles (3 de septiembre de 1783, cuando culmina la Guerra de Ocho Años, 1775 – 1783).

El 17 de septiembre 1787 se adoptó la Constitución federal. Washington fue el primer Presidente de la nueva nación. En el año 1803, los Estados Unidos habían comprado el Estado de Luisiana a Francia. En 1824 Monroe anuncia al mundo su famosa doctrina de “*América para los americanos*”.

Tras dos años de guerra con México, en 1848, se anexionaron los Estados Unidos los territorios de Texas, California y Utah, y cuarenta años más tarde los Estados Unidos arrebatan tras una guerra contra España, Cuba, las Filipinas y Puerto Rico, y los observadores creen que seguirá avanzando. En 1861 estalló la Guerra de Secesión por la que los Estados del Sur intentaron separarse de los del Norte, cuando éstos quisieron imponerles la supresión de la esclavitud; esta guerra terminó cuatro años más tarde con el triunfo del Norte.

Hoy, los Estados Unidos de América, a la altura del nuevo siglo XXI, no solamente es el país más hegemónico de la tierra, sino el que ejecuta acciones directrices en el espacio que circunda nuestro planeta, desde que el hombre, representado por el norteamericano y astronauta Neil Armstrong, puso el primer pie en la Luna.

Jaime Torres Bodet, expresa con palabras de sabio crítico: “...*la oda A Roosevelt sigue enhiesta, de pie, firme como una advertencia, saludable como un consejo, y simbólica como una bandera desplegada en lo alto de una asta de varonía y de dignidad.*”

Hacemos un paréntesis en cuanto a la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, para referirnos al hecho observado por el escritor nicaraguense Jaime Pérez Alonso, en su libro titulado **La Educación en una Sociedad Comunitaria**¹²⁵, al determinar que uno de los factores ideológicos importantes que compartieron los próceres norteamericanos fue la filosofía masónica, como deístas del siglo XVIII entre ellos George Washington, Benjamín Franklin, James Monroe, Alexander Hamilton y John Adams, quienes fueron portadores de una conciencia libertaria basada en la razón y en los derechos inalienables del hombre...

¹²⁵ Fondo Editorial CIRA. Colección Filosofía y Sociedad. Ensayos humanistas. **La Educación en una sociedad comunitaria**. Managua, 2004. Ensayo titulado *La masonería en la Independencia Norteamericana*. (pp. 103 – 105).

Y es comentario nuestro decir que estos prohombres fueron masones, a los cuales Darío siendo un adepto e iniciado masón, le ligaría una absoluta identidad en la fraternidad. *“Esto revelaría el destino espiritual manifiesto de los Estados Unidos en la historia”*, -comenta Pérez Alonso.

EL ARTE DE SER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA¹²⁶

ROOSEVELT

París, 10 de octubre de 1904.

Un ex editor escritor –nombro a Savine- acaba de mostrar a los franceses, documentada, espiritual y anecdóticamente, la figura curiosa y maciza de Teodoro Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, ante la cual los franceses se extrañan, pues les da un raro parangón al lado de las figuras semejantes que están acostumbrados a ver en esta real república latina. El arte de ser presidente de la república tendría muchos capítulos, pues ellos corresponderían a las diferentes repúblicas en que ejerciesen sus funciones esos presidentes, a los distintos caracteres de los pueblos y al ideal propio de cada personaje.

Entre los anglosajones hay tipos, desde el Washington de la hachita hasta el Roosevelt de rifle y pluma, que se hace admirar de unos y temer de otros. Y aquí, son varios, desde Thiers, desde Mac Manon el mariscal al honesto abogado de Montelimar, pasando por el burgués Grévy de las carambolas, el estirado Félix Faure de menestral memoria, y Carnot, cuyo nombre era un título y cuya muerte fue fatal.

No me referiré a los presidentes de nuestras diferentes civilizaciones latinoamericanas, porque allí el arte es complicado, en la inorgánica democracia, ni a los suizos ya tradicionalmente encasillados en el funcionalismo. Quiero ir, desde luego, a esa brava y bizarra personalidad del actual gobernante de los Estados Unidos un poco teatral en nuestra América, como lo es en Europa la del lírico Hohenzollern, que mantiene en Berlín la poesía y nobleza de su tradición, fuerte baluarte de las decadentes monarquías, y único digno de llamarse hoy César.

Se sabe que Roosevelt junta, entre otras dos condiciones que se creerían contrarias: el ser hombre de letras y hombre de *sports*. Hace libros y caza

¹²⁶ **La Nación**, Buenos Aires, domingo 13 de noviembre de 1904., (p. 3).

osos y tigres. Se hace así simpático para sus compatriotas, que tienen en medio de sus cosas colosales y de sus ímpetus y plétoras, mucho de niños, hijos del enorme pueblo adolescente que encarna hoy en el mundo la ambición y la fuerza.

Llega a Europa el influjo del nombre de Roosevelt bajo la grandeza conquistadora que significa el pabellón de las estrellas. Se conoce por las informaciones de la prensa no solamente el varón público, sino el ciudadano particular. Se saben sus andanzas de político y sus paseos de campo, y que arenga a las multitudes, y que se va a caballo a las montañas o a los llanos, en donde su espíritu y su cuerpo encuentran ejercicio e higiene; que así va corriendo espacio y bebiendo viento en animales rudos y briosos, “*que no son conejos*”, en faenas y hazañas que le unen a la bravía naturaleza, y le afianzan en los estribos de la vida, haciéndose aplaudir por prácticas lecciones de energía y de audacia. Se sabe que ese típico yanqui es producto de sangres mezcladas, fruto de inmigraciones, pues tiene de hugonote francés, y de abuelos escoceses e irlandeses, y base holandesa: y así, dice uno de sus biógrafos, “*a la Holanda debe Teodoro Roosevelt sus hábitos juiciosos, su actitud sólida; a la Escocia su fineza; a la Irlanda lo que hay en él de combativo y de generoso; a la Francia su vivacidad, su imaginación, su audacia; semejante fusión de sangres no puede producir sino un ser viril, original, sincero, equilibrado*”. Cuéntanse sus proezas gimnásticas de la juventud, su infancia activa, sus aficiones a las disciplinas corporales que le hicieron de antaño buen jinete, buen andarín, buen tirador y boxeador. Tiene la especialidad de singulares puñetazos.

En la calle 20 Este de Nueva York pueden ver los transeúntes la casita de tres pisos y dos entradas, en donde nació Teodoro Roosevelt, y en Long Island, ante esbeltos árboles, la vieja mansión familiar, de aspecto un poco pompeyano. Y allá, a las orillas del pequeño Missouri, entre vegetación y al lado de graciosas colinas, la estancia de que él tanto se ha ocupado, el “*rancho*” de sus impresiones rurales. Famoso *gentleman-farmer*, ha jineteado como un *cowboy*, ha vestido la camisa campesina de pechera bordada, el áspero pantalón, el zapato fuerte en el que se afianza bien la espuela; ha lazado toros y competido con los mejores rancheros, antes de ir a habitar su bonita casa de Washington, coqueta y florida, rodeada de verjas.

La fotografía nos le ha hecho ver en los aires, sobre su potro saltador; o vestido de uniforme de teniente coronel de los célebres Rouge Riders, con la U. S. A., al cuello de la chaqueta de doble bolsa, el sombrero de ala recogida a un lado, las manos con fuertes guantes, y el inseparable *lorgnon*

que deja ver la mirada decisiva y voluntaria. Y a caballo, a la cabeza de sus soldados, de vuelta del ejercicio en San Antonio de Texas, en compañía de su amigo el coronel Word, firme sobre sus mejicanas estriberas de cuero. Así se batió con las tropas españolas en la manigua cubana.

Ya le vemos risueño como un colegial presenciando un *match* de *football*, o de *jaquette* y sombrero de paño en el extremo de un vagón desde donde perora exponiendo plataformas en plataformas. Sobre estrado lleno de flores habló en California ante un concurso de estudiantes en pro de la candidatura Mackinley entre banderas y estandartes; y ante un auditorio de indios mejicanos, allá en el Gran Cañón, fue eficaz su decir verboso. Oscuro es su caballo favorito. En él se recrea, cuando va a tener descanso de sus fatigas de político en las playas de Oyster Bay, en donde su casita de campo alza sus techos rojos entre las arboledas. Allí anda en sus veraneos con sencillos ternos de franela blanca, y si le viene en deseo un poco de *rowing*, allí tiene el bote ligero y los remos listos.

Háse hecho de nombre mundial su hija Alice, princesa democrática a quien el Kaiser hizo madrina de su yate. En la Casa Blanca –Mrs. Roosevelt sabe ser señora de su casa y, de otro modo que Mme. Loubet, aunque no menos eficazmente, mantiene el *charme* de sus salones, en donde el cuerpo diplomático pasa horas deliciosas. Algún día la pluma gallarda de Martín García Mérou podrá decirnos el encanto de esas veladas.

Hay un grupo fotográfico del presidente y su familia, que revela el ambiente de su home. Están en un jardín, con la copa de un frondoso arbusto por fondo. Está la señora Roosevelt, sonriente, con su niño menor a quien abraza; está Ted junior, parecido a su padre, como él miope y de rostro enérgico, aunque delicado de constitución; está Alice, de ojos sensualmente soñadores, de una belleza misteriosa e inquietante, a pesar de su educación americana; está Quentin, fino y travieso, Kermit y Archibald, de aspecto de niños estudiosos y dulces; y la otra hermanita, vigorosa y bien empernada, llena de salud y fragancia de vida; y está el papá terrible y *bonenfant*, con botas de montar y el panamá en las rodillas. Se ve una familia feliz, llena de las comodidades que da el dinero, pues el presidente es muy rico, y dichosa en el mutuo afecto y en el libre goce de la existencia.

Y así quieren los yanquis a su presidente, que lo mismo se pone la toga oscura y el cuadrado gorro de la Universidad de Yale, como coge la carabina y se va al monte, gran cazador delante del Eterno; o pronuncia un discurso, o comete el sacrilegio norteamericano de invitar a comer a un negro, aunque ese negro se llame Bocker Washington, o dirime una

cuestión *sportiva* en el campo mismo del ejercicio; o indica una mejora en el ejército, o habla de versos y de arte con su ministro Hay, que es poeta. Y en tal señalado día se deja triturar la diestra presidencial por los innumerables ciudadanos de los Estados Unidos, que van a estrecharle la mano; y siempre atento a la máquina gubernamental, da la dirección que conviene a su política, halaga el espíritu nacional, el orgullo de esos modernos romanos; conversa afable con los periodistas, comprendiendo que la potencia actual se basa en la incontrastable fuerza de la presa; predica el cultivo del propio individuo en páginas que son lecciones de voluntad humana; da gracias a Dios oficialmente un día al año, en la libertad de todos los cultos y en comunión con todas las razas de la tierra que se funde en el crisol anglosajón; es el campeón de la vida intensa; se manifiesta como un excepcional obrero de progreso, en ese inmenso y pletórico país, como un ejemplar de hombre completo, en la actividad constante de todas sus energías; fuerte de la fuerza de su carácter y tan lejos del buen hombre Ricardo como del mal hombre Zarathustra; pero, y esto es lo grave para nosotros los hispanoamericanos, constituyendo un peligro para la América conquistable, el peligro de un director de apetitos imperialistas que se han manifestado desde Filipinas y Puerto Rico, hasta la reciente broma de Panamá. Ese es un buen capítulo del arte de ser presidente de la república, para el antiguo combatiente de Siboney y de las Guasimas.

Por lo demás, se prepara actualmente para un nuevo período, a pesar de la temible competencia del honesto y grave juez Parker. Neoyorquino puro, tiene en su sangre el hervor de la soberbia metrópoli; su tenacidad es heredada de aquellos sus tíos maternos los Bullock, que anduvieron a cañonazos en la guerra de sucesión, y de los tíos Roosevelt, que no por tener muchos millones dejaban de bregar en duros trabajos. Fue educado al aire libre y hecho a la vida libre, y cuéntase que sus lecturas de infancia fueron historias de aventureros audaces, hazañas narradas por Irving y Fenimore Cooper, y los cuentos y sagas de los navegantes escandinavos, de los wikings, narraciones de combatientes y gestas de conquistadores. “*A los seis años, dictaba a su madre pequeñas fabulaciones de su invención, en que los animales hablaban como los hombres, y en donde los héroes eran todos Sansones y Hércules*”. Ya después ha demostrado perseverar en el gusto por arduas proezas. Es digno de su pueblo. Es un yanqui representativo. Tiene ¹²⁷en su cerebro grandes cosas. Tengamos cuidado.

Rubén Darío

¹²⁷ **La Nación**, Buenos Aires, domingo 13 de noviembre de 1904, (p. 3).

Comentario: Extraordinaria semblanza de Mr. Teodoro Roosevelt, escrita por Darío, para advertir una vez más sobre el “*cuidado*” (posibles invasiones) que debía tener Hispanoamérica, frente a su férrea formación anglosajona educada bajo las necesidades fisio-políticas de “*apetitos imperialistas*”.

La presente prosa de “*El arte de ser presidente de la república*”, dedicada a Míster Roosevelt, escrita en octubre de 1904, y publicada un mes después, se deriva de la “*Oda a Roosevelt*”, escrita en Málaga a comienzos del año de 1904, y que se incorpora a **Cantos de Vida y Esperanza, los Cisnes y otros poemas**.

Es importante hacer notar también, que Darío se preparaba en los estudios previos para hablar de una persona o determinado personaje de la vida real. Del presidente norteamericano Roosevelt, pasa revista de sus biógrafos sin mencionar las fuentes, ni de las páginas fotográficas de su familia, de donde toma apreciaciones de los detalles de cada una de las imágenes, o del grupo visualizado.

Su resultado será una breve semblanza o pequeña biografía de Roosevelt en plena campaña para un nuevo período presidencial. Dicha semblanza forma parte de la técnica narrativa, de las innumerables semblanzas que desembocan en sus libros de crónicas y ensayos.

“ERA EN 1905...” CUENTA VARGAS VILA

En su libro **Rubén Darío** (Edición definitiva de 1954, México) de José María Vargas Vila, cuenta este autor en el Capítulo IX, lo siguiente:

El Gobierno de Nicaragua había sometido el Arbitraje de S. M., el Rey de España, su Cuestión de Límites con Honduras; esta República, acreditó una Misión Especial para sostener los términos del Litigio ante el Real Arbitro.

Nicaragua, se apresuró con igual objeto a constituir la suya, nombrando para formarla, a don Crisanto Medina, su Ministro ante varios gobiernos europeos, y a mí, que era Cónsul General de la República en Madrid; apenas constituida la Misión, Darío me escribió manifestándome el deseo vehemente de pertenecer a ella; deseaba ir a Madrid, al cual amaba mucho, y en el cual, era muy amado; me apresuré a secundar sus planes, contra el querer del señor Medina, que sentía por Darío, un odio ciego, irracional,

uno de esos odios que radican en lo más oscuro de la humana bestialidad; se hablaba de un lejano drama de familia, que ponía una frontera de sangre entre los dos; yo, no lo creo; don Crisanto, odiaba a Darío, por lo mismo que odiaba a todos los hombres inteligentes; porque tener talento, era a sus ojos un crimen; el más grande de todos los crímenes; yo creo, que oscura y embrionariamente, hasta donde él podía raciocinar, tenía la idea confusa de que todo hombre de talento, le había robado el suyo, y que era por tener los otros tanto, que él no tenía ninguno; y, por eso, los odiaba; yo, recuerdo, que paseando una vez en coche, por el *Bois de Boulogne*, él, me hablaba de cosas pretéritas, y de súbito, como si un recuerdo lo hubiese picado con el aguijón de un áspid, me dijo, mirándome fijamente:

—Dígame una cosa, usted que sabe tanto de eso, ¿es verdad que Montalvo, aquel mulatico ecuatoriano, que escribía aquí, tenía talento?...

Ese mulatico ecuatoriano, era nada menos que enorme, el descomunal, don Juan Montalvo, el autor de **Los Sietes Tratados** y de los **Capítulos que se le olvidaron a Cervantes...**, libros que desde luego, don Crisanto, no había leído; don sentimientos se disputaban su alma, respecto a los escritores: el Odio, y el Temor; aquel hombre tan brutalmente valeroso, que en su juventud aventurera, había corrido y vencido todos los peligros de la selva, y ya civilizado, en Europa, se había batido varias veces, y a los setenta años, se batía con la misma acometividad de hace cuarenta, tenía un miedo cerval a la pluma; era lo único que lo hacía retroceder y temblar; por eso, odiaba igualmente, a todos los escritores; y, respetaba sólo a aquellos que eran escritores de combate; y, como Darío, no era sino un Poeta, don Crisanto, se creía, no ya en el deber de odiarlo, sino en el despreciarlo; para él, un escritor era un animal maléfico, pero un Poeta, era el animal más inútil que ha nacido sobre la tierra; y, Darío, era un Poeta; así, cuando supo que él, quería formar parte de la Misión, y que trabajábamos en ese sentido, tuvo una verdadera contrariedad.

¿Qué venía a hacer Darío en la Diplomacia? ¿Qué sabía Darío, de la Diplomacia? Porque don Crisanto, creía en la Diplomacia; no sabía a ciencia cierta qué era, pero barruntaba que era una ciencia; una ciencia infusa y cabalística, de la cual Maquiavelo y Talleyrand, habían sido los apóstoles; él, no habría podido decir qué habían hecho o escrito Maquiavelo y Talleyrand, pero, se conformaba con creer que debieron escribir sin duda, sobre la mejor manera de llevar el uniforme y hacer del pecho de la casaca, un cementerio de pueblo, donde no faltara ninguna forma de cruz... A ese respecto, era el tipo perfecto del diplomático latino-americano.

Cuarenta años de Diplomacia, lo habían avezado de tal manera al uso de la librea, que nadie llevaba una, con más orgullo y más elegancia que él; fuera de la del martirio, llevó todas las cruces sobre el pecho; y, por eso no comprendió nunca que un hombre sin galones y sin cruces, pudiera ser un Hombre; y, Darío, no se había puesto todavía un uniforme, ni tenía más cruz que la del matrimonio. ¿De qué podía servir?

Al principio no tomó en serio la pretensión de Darío, de formar parte de la Misión; luego se opuso decididamente; después se indignó; y, cuando Darío, venció en su empeño, se propuso amargarle el triunfo, con todas humillaciones posibles; uno de los deseos inocentes de Darío, era el de ser presentado al Rey, el día que la Misión fuera recibida oficialmente en Palacio; don Crisanto, lo supo, y resolvió estropear los planes del Poeta; se presentó inopinadamente en Madrid, y pidió la Audiencia; una noche, me sentí llamar por teléfono del Hotel de Roma; era don Crisanto, para anunciarme, que el día siguiente S. M. recibiría en Audiencia la Misión de Nicaragua...

—¿Darío? ¿No esperamos a Darío? —le dije...

—No, yo tengo que regresar inmediatamente a París —me dijo; al día siguiente, la Misión fue recibida en Palacio... pero, la Misión, era don Crisanto; *solo*; porque *yo me había enfermado voluntariamente*.

Darío, que llegó dos días después, se fue muy triste de ese suceso, pero la admiración y la amistad, se encargaron de consolar la tristeza del Poeta; siempre por encima del Dolor, como todo genio, Darío se refugió en su Gloria, para olvidar las heridas del Odio; aislado en las regiones de sus sueños, se dio todo entero a su personalidad, y a su grandeza de Poeta; cuanto de intelectual había en Madrid, acudió a rodearlo; poetas, prosadores, dramaturgos, periodistas, cuantos con honor manejaban una pluma, rindieron pleitesía a aquel que era ya, el Primero de los Poetas de la Lengua; habrá que hacer esa justicia a España, ella fue la primera en reconocer la Gloria absoluta de Darío, cuando en América, la Crítica bozal se la disputaba aún, tartamuda de Envidia.

Valle-Inclán, Villaespesa, los Machados, Zayas, dicenta, Benavente, Bueno, Baroja, todos fueron los amigos y los admiradores del bardo innovador y trashumante, en cuya vida inquieta y tenaz hervía el metal fundente de su Obra, aquella Obra Inmortal y Unica, cuyo aislamiento divino, parece apoyarse en los dos polos inmóviles de la Eternidad...

(Hasta aquí fragmento de **Rubén Darío**, por Vargas Vila).

CONFERENCIA DE RIO JANEIRO (1906)

En Mayo de 1906, Rubén Darío residiendo en París, recibió el nombramiento de Secretario de la delegación de Nicaragua a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro. Presidiría la misión el ministro nicaragüense Luis Felipe Corea, ministro de Nicaragua en Washington, con quien se reuniría más tarde Darío en Nueva York, y no en Francia como indicó Darío en su dictado de **Autobiografía**, en 1912.

De esta segunda visita a los Estados Unidos, solamente de vista desde el barco, no se tiene nada oficial en cuanto a la narración de alguna permanencia en suelo norteamericano, pues el poeta famoso va hacia Brasil, y solo atraca el vapor en el Puerto de Nueva York. Sin embargo, el poeta reconocerá bien este tipo de viaje, pues más adelante tendrá presente el tema de “*Viaje de Nueva York a Buenos Aires*”, para el año de 1915, que no pudo escribirlo. Sin embargo en esta ocasión, de 1906, el poeta viajó de Nueva York a Buenos Aires, haciendo escala en Río Janeiro.

Efectivamente en Nueva York, Darío en compañía del ministro Luis Felipe Corea, tomaron el barco para viajar a Brasil. Es de este tiempo, la poesía de Rubén Darío, titulada:

CANCION DE LA NOCHE EN EL MAR

*¿Qué barco viene allá?
¿Es un farol o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
¿Es una linterna tan bella...
Y no se sabe adónde va!*

*¡Es Venus, es Venus la bella!
Es un alma o es una estrella?
¿Qué barco viene allá?
Es una linterna tan bella...
¡Y no se sabe adónde irá!*

*¡Es Venus, es Venus, es Ella!
Es un farol y es una estrella
Que nos indica el más allá,
Y que el Amor sublime sella,
Y es tan misteriosa y tan bella,
Que en la noche deja su huella*

¡Y no se sabe adónde va!

Rubén Darío

Océano Atlántico MCMVI.

Comentario: Haga un comentario el Estudiante o Participante del Curso...

Ya en el puerto de Colón, se les unieron otros amigos y compañeros de letras, también delegados de países centroamericanos: Román Mayorga Rivas, secretario de la delegación salvadoreña, y Juan Ramón Molina, secretario de la delegación de Honduras. El vapor iba sobrecargado de intelectuales, donde todos charlaban alegre y ampliamente, intercambiando los mejores momentos de recuerdos.

*“Río de Janeiro fue un oasis para Darío, -escribe Jaime Torres Bodet, en su obra **Rubén Darío: -Abismo y cima-** Nabuco, Fontoura Xavier, Elysio de Carvalho, y otros escritores brasileños, lo acogieron no sólo con fraternal simpatía, sino con respeto y con entusiasmo.”*

Durante los festejos y atenciones protocolarias, Darío *“nimbado ya por el halo de una gloria continental”*, según Bodet, aquel se distinguió entre los muchos de invitados a ser atendido personalmente por su admiradora brasileña, *“la condesa de Río de Janeiro”*, quien le puso a la orden su residencia, además del mayordomo y su servidumbre.

Veámosle en su desbordada imaginación poética saludar efusivamente al *“Águila”*, y que dejó a todos los que allí estaban presentes, entre la duda y la sorpresa por cuanto lo que dijo el poeta Rubén Darío, en el escenario político de la Conferencia Panamericana, con aires diplomáticos, de orgullo y de fe en el porvenir de las naciones en América.

SALUTACION AL AGUILA

...May this gran Union have no end!
Fontoura Xavier

*Bien vengas, mágica águila de alas enormes y fuertes
a extender sobre el sur tu gran sombra continental,
a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.*

*Bien vengas, oh mágica águila, que amara tanto Walt Whitman,
quien te hubiera cantado en esta olímpica jira,
águila que has llevado tu noble y magnífico símbolo
desde el trono de Júpiter, hasta el gran continente del Norte.*

*Ciertamente, has estado en las rudas conquistas del orbe,
Ciertamente, has tenido que llevar los antiguos rayos.
Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan,
En tu pico y en tus uñas está la necesaria guerra.*

*¡Precisión de la fuerza! ¡Majestad adquirida del trueno!
Necesidad de abrirle el gran vientre fecundo a la tierra
Para que en ella brote la concreción del oro de la espiga,
Y tenga el hombre el pan con que mueve su sangre.*

*No es humana la paz con que sueñan ilusos profetas,
La actividad eterna hace precisa la lucha:
Y desde tu etérea altura tú contemplas, divina Aguila,
La agitación combativa de nuestro globo vibrante.*

*Es incidencia la historia. Nuestro destino supremo
Está más allá del rumbo que marcan fugaces las épocas.
Y Palenque y la Atlántida no son más que momentos soberbios
Con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.*

*Muy bien llegada seas a la tierra pujante y ubérrima,
Sobre la cual la Cruz del Sur está, que miró Dante
Cuando siendo Mesías, impulsó en su intuición sus bajeles,
Que antes que los del Sumo Cristóbal supieron nuestro cielo.*

E pluribus unum!-¹²⁸ ¡Gloria, victoria, trabajo!
Tráenos los secretos de las labores del Norte,
Y que los hijos nuestros dejen de ser los retores latinos,
Y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter.

¡Dinos, águila ilustre, la manera de hacer multitudes
Que hagan Romas y Grecias con el jugo del mundo presente,
Y que, potentes y sobrias, extiendan su luz y su imperio
Y que, teniendo el Aguila y el Bisonte del Hierro y el Oro,
Tengan un áureo día para darles las gracias a Dios!

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.
Los Andes le conocen y saben que, como tú, mira al Sol.
May this gran Union have no end, dice el poeta.
Puedan ambos juntarse, en plenitud de Concordia y esfuerzo.

Aguila, que conoces desde Jove hasta Zarathustra
Y que tienes en los Estados Unidos monumento,
Que sea tu venida fecunda para estas naciones,
Que el pabellón admiran constelado de bandas y estrellas.

Aguila que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,
Aguila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,
Como una Cruz viviente, vuela sobre estas naciones,
Y comunica al globo la victoria feliz del futuro!

Por algo eres la antigua mensajera jupiterina,
Por algo has presenciado cataclismos y luchas de razas,
Por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis,
Por algo eres el ave que han buscado los fuertes imperios.

¡Salud, Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
Reina de los azules, ¡salud! ¡gloria! ¡victoria y encanto!
¡Que la Latina América reciba tu mágica influencia
Y que renazca un nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes!

¡Adelante, siempre adelante! ¡Excelsior! ¡Vida! ¡Lumbre!
¡Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos,
Y que vuestra obra inmensa las aprobaciones recoja
Del mirar de los astros, y de los que hay más Allá!

¹²⁸ Designio contemplado en latín “Pluribus Unum”, que traducido quiere decir “Unidos en la Pluralidad”.

Rubén Darío

(Río de Janeiro, 1906)

Comentario: Indudablemente que hubo muchos aplausos después de esta lectura del poema que Darío dedicara a los Estados Unidos. Sin embargo muchos endemoniados intelectuales hispanistas quisieran haberlo sopapeado. El caso es que Rubén Darío ha exaltado al águila y las cualidades del pueblo norteamericano ante la faz mundial, con un aire muy diferente a la temperatura caliente de las otras manifestaciones, que el poeta ha sostenido anteriormente. Ahora lo hace al modo de conciliación y de bienvenida a nuevas relaciones que se auguran armoniosas, entre el Norte y el Sur de América, y que se hace necesario entonces un lenguaje diplomático, dentro de las esferas metafóricas y épicas.

A Darío no hay que exigirle mucha política y menos que mantenga la altura de las arengas en larga duración. Su misma templanza y su mismo carácter así lo demuestran en el transcurso de su vida. Es claro que su ideología permanece firme en su conciencia, pero también sabe que su campaña mundial no es la política internacional, sino el que se dedica a las artes y a la diosa Poesía. Detrás de él nadie le patrocina aquella campaña, pero tampoco estamos creando expectativas de que Darío necesita dinero a la manera mercenaria, a la manera filibustera. No. Darío será siempre respetuoso a su ética, pero está cambiando por su cuenta propia, empleando un nuevo lenguaje y tratamiento en la sociedad de las naciones civilizadas. El sabe que ha luchado, a veces sólo o a veces acompañado y con ciertas resonancias continentales.

CARTA SOBRE EL SALUDO AL AGUILA

Veamos ahora **Cartas Desconocidas de Rubén Darío**. Compendio de José Jirón Terán y Notas de Jorge Eduardo Arellano. Fundación Vida, Edición de Noviembre 2002.

En esta obra se dice que el Compilador General es don José Jirón Terán, pero en el “*Reconocimientos*”, se dice que éste contribuyó con Arellano, a quien entregó 150 cartas mecanografiadas de Darío, de las cuales seleccionó 38 piezas Arellano, y que no se hubiera completado esta

investigación si no ha sido por esa contribución (¿?). Aparece Arellano como el *Superman* de la obra, pues no existe otra explicación más modesta para don José Jirón Terán, sino una especialidad de Reconocimientos de aquellos gratos nombramientos que recibiera Arellano.

Simplemente esta historia no me gusta, porque no es justificable en lo suficiente. Tal vez en otra oportuna edición futura, enriquecida, corregida y aumentada, las **Cartas desconocidas de Rubén Darío**, se refieran con mayor merecimiento la contribución de don José Jirón Terán, pues en la actualidad, se desconoce el paradero de su Archivo personal que mantuviera resguardado en su casa de habitación en la ciudad de León.

Pues como fuente de información tenemos aquí la carta dirigida de Rubén Darío a su amigo Rufino Blanco Fombona (1874 – 1944), escritor modernista venezolano autor de **El hombre de hierro, El hombre de oro, Judas capitalino**, quien le había reprochado lo dicho por “*la voz más alta de los intelectuales de Hispanoamérica, en estos momentos*”, y no proseguir con la campaña que tenía Darío contra los yanquis y el presidente Roosevelt, lo cual con la bienvenida al águila los intelectuales quedaban sorprendidos ante el cambio del maestro del Modernismo:

CARTA A RUFINO BLANCO FOMBONA

(En Shveningue, Holanda)
Brest, 18 de agosto, 1907.

Señor don Rufino Blanco Fombona

Mi querido Rufino:

Saludar nosotros al Águila ¡sobre todo cuando hacemos cosas diplomáticas!... no tiene nada de particular. Lo cortés no quita lo cóndor...

Elysio de Carvalho, el portugués, no es portugués, que es brasileño. Los versos fueron escritos después de conocer a Mr. Root y otros yanquis grandes y gentiles, y publicados juntos con los de un poeta del Brasil. Por fin acepto un alón de águila, y lo comeré gustoso, -el día que podamos cazarla-. Y allí, fíjese bien, anuncio la guerra entre ellos y nosotros.

Del águila a la paloma. Me complace que esté acompañado de su hermanita y de mi excelente Humberto, en ese tranquilo suelo holandés.

.....

Rubén Darío

Comentario: Contestándole a una carta recriminatoria, de Rufino Blanco Fombona¹²⁹ (1874 – 1944), por la condescendencia que mostró Darío al leer su poema de “*Salutación al Águila*”, en Brasil, él justificaba su posición diplomática, por cuanto era el lenguaje que debía emplearse en esa ocasión al celebrarse el Congreso Panamericano, organizado con el concurso de los Estados Unidos.

Pedro Salinas, en su libro **Temas en la Poesía de Rubén Darío**, afirma que era una posición razonable consecuente del clima diplomático de la Conferencia de Río de Janeiro, como lo hizo también el brasileño Fontoura Xavier.

Mr. Elías Root, actuó como Secretario de Estado del gobierno de Theodore Roosevelt, y como jefe de la delegación de Estados Unidos en esa ocasión, en 1906.

El Dr. Justino Sansón Balladares, embajador de Nicaragua en Río de Janeiro, para el año de 1960, publicó su folletito **Algo de Rubén Darío sobre Brasil**, donde reúne un compendio de las actividades culturales en el reconocimiento a Rubén Darío, que año con año se hacía en la Universidad del Brasil, y donde hay tantos admiradores y amigos verdaderos, tanto en Río Janeiro, como en Sao Paulo, en Salvador, Bahía.

“El Talento de Fontoura Xavier tiene la faz de la fuerza y la faz de la gracia. Ya veis que su Águila, por ejemplo es soberbia”, escribe Sansón Balladares, al referirse a la personalidad de tan insigne diplomático y poeta, a quien conoció en la Tercera Conferencia Panamericana, en Río de Janeiro, y en los círculos diplomáticos de Brasil y Nueva York.

No podrá nunca olvidarse a Elysio de Carvalho, autor del ensayo “*Rubén Darío*” (1906), y autor de **Hojas de Febre** (1909) y **Alma antigua** (1909) entre quienes han luchado y han triunfado en el mundo literario, en el movimiento de las ideas, y quienes han sido intermediarios de los grupos pensantes mediante el impulso del ideal, secundando la idea ajena o ayudando a la definitiva victoria de los maestros... decía Justino Sansón Balladares.

¹²⁹ **Cartas Desconocidas de Rubén Darío.** Compendio de José Jirón Terán y Notas de Jorge Eduardo Arellano. Fundación Vida, Edición de Noviembre 2002.

En la obra **Rubén Darío El poeta de la Hispanidad** del Pbro. Francisco Gutiérrez Lasanta¹³⁰, nos dice que para aquella ocasión de Darío en Brasil, sobresalía en el Brasil intelectual, entre ellos: Joaquín Nabuco, Machado de Assis, Joan Riveiro, José Verissino, Araripe Junior, Taunay, Graza Aranha, Olavo Bilac, y otros muchísimos más.

EL CANTO ERRANTE (1907)

Sale el nuevo poemario de Darío **El canto errante** (1907), y el poeta no pierde la ocasión para incluir ya otra novedad acerca de su intervención y su experiencia en Brasil, en 1906. El escribe desde Palma de Mallorca, donde se encuentra rehabilitándose de su enfermedad “*la neurastenia*”, y recordando su trayecto por varios puntos de la tierra “*(Anvers – Buenos Aires – París – Palma de Mallorca, MCMVI)*”, escribe su *Epístola a la señora de Lugones*:

“En Río de Janeiro...

*Yo pan-americanicé
con un vago temor y con muy poca fe
en la tierra de los diamantes y la dicha
Tropical...*

*Mas al calor de ese Brasil maravilloso, ...
saboreé lo ácido del saco de mis penas; ...
quiero decir que me enfermé. La neurastenia
es un dón que me vino con mi obra* *primigenia...*

*En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad
de Buenos aires, no sin haber escuchado
a Mister Root a bordo del Charleston sagrado;...*

Comentario: Obra del Estudiante...

¹³⁰ **Rubén Darío: El Poeta de la Hispanidad.** Zaragoza, España, febrero de 1962. Talleres Editoriales “El Noticiero, S. A.

Breve biografía del General José Santos Zelaya López

José Santos Zelaya López (nació en Managua, en 1853 – muere en el exilio en 1919, en Nueva York, en casa de su hijo Alfonso Zelaya).

Sus padres fueron: José Santos Zelaya Irigoyen “Zelayón”, (1820 – 1869) originario de Granada; graduado universitario y cafetalero en las Sierras de Managua. Casó con Juana López Piura, quienes procrearon a sus hijos: José Santos, María, Francisco, Félix Pedro, Nila, Juana Policarpo y Dolores Ignacia.

Recibió sus primeros estudios básicos en la ciudad de Granada. Luego siguió con el bachillerato en Francia. Regresó al país en 1876. Fue Alcalde de la ciudad de capital de Managua, en 1883. Participó de varias conspiraciones contra los conservadores de los gobiernos de los Treinta Años, hasta llegar al poder con ayuda de los liberales de Managua en la Revolución de 1893, hasta su caída en 1909.

Fue presidente de Nicaragua por 16 años, de 1893 a 1909. Se casó en primeras nupcias con Ana Bone Prado, y después en segundas nupcias, en 1892, con la señora Blanca Cousin Oudart, (- 1943), originaria de Namur, Bélgica.

Retrato del General Zelaya visto por Darío en 1907

...Estuve como huésped de honor del gobierno, durante toda mi permanencia (en Nicaragua). Volví a ver, en León, en mi casa vieja a mi tía abuela, casi centenaria; y al presidente Zelaya, en Managua, se mostró amable y afectuoso. Zelaya mantenía en un puño aquella tierra difícil. Diez y siete años estuvo en el poder y no pudo levantar cabeza la revolución conservadora, dominada, pero siempre piafante. El Presidente era hombre de fortuna, militar y agricultor, mas no se crea que fuese la reproducción de tanto tirano y tiranudo de machete como ha producido la América española. Zelaya fue enviado por su padre, desde muy joven a Europa; se educó en Inglaterra y Francia; sus principales estudios los hizo en el colegio Höch de Versalles; peleó en las filas de Rufino Barrios, cuando este Presidente de Guatemala intentó realizar la unión de Centroamérica por la fuerza, tentativa que le costó la vida.

Durante su presidencia, Zelaya hizo progresar el país, no hay duda alguna. Se rodeó de hombres inteligentes, pero que, como sucede en

muchas partes de nuestro continente, hacían demasiada política y muy poca administración; los principales eran hombres hábiles que procuraban influir para los intereses de su círculo en el ánimo del gobernante. Esos hombres se enriquecieron, o aumentaron sus caudales, en el tiempo de su actuación política. Otros adláteres hicieron lo mismo; la situación económica en el país se agravó, y las malquerencias y desprestigios de los que rodeaban al jefe del Estado, recayeron también contra él. Esto lo observé a mi paso. El descontento había llegado a tal punto en Occidente, cuando se creyó, con motivo del matrimonio de una de las señoritas Zelaya, que el Presidente entraba en connivencias con los conservadores de Granada, que habían preparado en León, para una próxima visita presidencial, una conjuración contra la vida del general Zelaya... ”

Un movimiento revolucionario originado en Bluefields, en la Costa Atlántica de Nicaragua, iniciado el 10 de octubre de 1909, encabezado por el general conservador Juan José Estrada, apoyado por las fuerzas armadas de los Estados Unidos mediante una escuadra de guerra norteamericana, frente a Bluefields en 1908, y la detonante de la Nota Knox, del 1 de diciembre de 1909, entregada a Luis Felipe Corea, Encargado de Negocios de Nicaragua en Nueva York, fue lo suficiente para que se hiciese efectiva la renuncia de Zelaya, del 16 de diciembre del año en curso *“para evitar la continuación de la guerra y, sobre todo, la profanación de mi Patria por los soldados yanquis.”* ¹³¹

23 DE NOVIEMBRE DE 1907 EN MANAGUA

Después de ese extenso recorrido, llega a Managua por la noche agotado y se hospeda en la casa de su amigo Manuel Maldonado, con quien se queda conversando hasta la medianoche. Al día siguiente se alistan para ir a la visita protocolaria al presidente José Santos Zelaya, que lo ha declarado huésped de honor de la nación.

El doctor Maldonado hace entrega a nombre de Darío, de una simbólica pulsera (brazalete de piedras preciosas en *“Acróstico lapidario”*), con su autógrafo y elegantes frases para la esposa del presidente, doña Blanca Cousin de Zelaya.

¹³¹ Fuentes de Información: 1) **Policarpo y Cleto, hermanos históricos**. Autores: Emilio Alvarez Montalván y Eddy Kühl Arauz. Año 2009.

Ese mismo día, Rubén hace entrega de un soneto dedicado a su amigo

A MANUEL MALDONADO

*Manuel: el resplandor de tu palabra
ha iluminado la montaña oscura,
en donde, hace ya tiempo, mi figura
vaga entre el cisne, el sátiro y la cabra.*

*Sea arado de oro aquel que abra
el surco en la divina agricultura,
y que pueda extraer de tierra impura
el mármol blanco que el artista labra.*

*Y puesto que eres lengua de mi tierra,
la cual se agita con rumor de palma,
y es tu cráneo depósito que encierra*

*ese gran fluido propulsor de tu alma,
sé como Castelar, cuyo rotundo
verbo aumentó la rotación del mundo.*

(Managua, Nicaragua,
24 de noviembre de 1907.)

REFLEXIONES EN EL CAMPO DE MARTE

Veamos un poco más adelante en su vida (1908), cuando está de visita en Nicaragua, buscando un divorcio que nunca logra ni logrará... cuando Darío está en Managua tratando privadamente de sus servicios en el exterior, con su jefe mayor el general José Santos Zelaya. *In situ*, Darío está confirmando que la administración Zelaya realiza progresos en todo orden en el país, y que no es cierto que su gobierno haya realizado acciones negativas, como decían al oído a Darío de que el gobierno de Zelaya era malo.

Lo cuenta el mismo Darío en su nuevo libro de aquellos tiempos. Aquí se nota en el libro el nerviosismo que le domina en esos años difíciles a Darío, pues en una parte advierte: “*Yo no me ocupo ahora de la política...*”. Lo dice con un aire de despreocupación. Estamos

hablando de **El Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**. (1908), en el que su autor exalta la figura de José Santos Zelaya poniéndolo como héroe de la guerra y como héroe de la paz. Aquí dice que Zelaya es un “ejemplo admirable” (lo cual es contradictorio, pues está haciendo política en su libro Darío). El general Zelaya más bien ha logrado “*imponer una voluntad de paz y de trabajo*”, -escribe la pluma de Darío-.

Transcribamos más cosas dichas por él: “*Nadie como él (el general Zelaya) ha prestado su voluntad y su influencia para lo que se puede llamar definitivo paso a favor de la paz centroamericana: la Conferencia de Washington y el establecimiento de la Corte de Centroamérica, en la ciudad costarricense de Cartago.*

Es allí donde el creso Carnegie (La Fundación Carnegie) regaló medio millón de francos para un edificio conmemorativo. Diréis que las repúblicas pequeñas, como las niñas pobres, pero honradas, no deben aceptar esos regalos. Más sabed que el Tío Samuel demuestra que va “con buen fin”... De todos modos, Zelaya ha sido quien nos ha dado muestras de deseo de paz y voluntad de unión. Eso se lo han reconocido en los Estados Unidos y en Méjico. Y para concluir este capítulo, -dice Darío- os diré que su elogio ha sido hecho justamente por alguien cuyo nombre ha sido admirado y reconocido en el mundo, conforme con sus merecimientos y su autoridad universal. Quiero nombrar a Teodoro Roosevelt.

Así pensaba yo escribir al salir en Managua del Campo de Marte, morada de presidencial, en una noche tibia y coronada de estrellas, al amor del trópico natal.” (P. 234)

Si eso fue en 1908, En su **Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical**, en su **Autobiografía** en el Capítulo LX, Darío nos dice, de sus recuerdos del presidente Zelaya:

“Ya he narrado en un diario las circunstancias, anécdotas y peripecias de este viaje y mis impresiones brasileñas y de la conferencia, a raíz de este acontecimiento. Vine de Río de Janeiro, por motivos de salud a Buenos Aires. Mis impresiones de entonces quizás las conozcáis en verso, en versos de los dirigidos a la señora Lugones, en cierta mentada epístola...

...Estuve como huésped de honor del gobierno, durante toda mi permanencia (en Nicaragua). Volví a ver, en León, en mi casa vieja a

mi tía abuela, casi centenaria; y al presidente Zelaya, en Managua, se mostró amable y afectuoso. Zelaya mantenía en un puño aquella tierra difícil. Diez y siete años estuvo en el poder y no pudo levantar cabeza la revolución conservadora, dominada, pero siempre piafante. El Presidente era hombre de fortuna, militar y agricultor, mas no se crea que fuese la reproducción de tanto tirano y tiranudo de machete como ha producido la América española. Zelaya fue enviado por su padre, desde muy joven a Europa; se educó en Inglaterra y Francia; sus principales estudios los hizo en el colegio Höch de Versalles; peleó en las filas de Rufino Barrios, cuando este Presidente de Guatemala intentó realizar la unión de Centroamérica por la fuerza, tentativa que le costó la vida.

Durante su presidencia, Zelaya hizo progresar el país, no hay duda alguna. Se rodeó de hombres inteligentes, pero que, como sucede en muchas partes de nuestro continente, hacían demasiada política y muy poca administración; los principales eran hombres hábiles que procuraban influir para los intereses de su círculo en el ánimo del gobernante. Esos hombres se enriquecieron, o aumentaron sus caudales, en el tiempo de su actuación política. Otros adláteres hicieron lo mismo; la situación económica en el país se agravó, y las malquerencias y desprestigios de los que rodeaban al jefe del Estado, recayeron también contra él. Esto lo observé a mi paso. El descontento había llegado a tal punto en Occidente, cuando se creyó, con motivo del matrimonio de una de las señoritas Zelaya, que el Presidente entraba en connivencias con los conservadores de Granada, que habían preparado en León, para una próxima visita presidencial, una conjuración contra la vida del general Zelaya...”

¿DONDE VIVIA MONSIEUR LUIS LAURAC?

Es por una anécdota contada por el insigne historiador don Gratus Halftermeyer, al hablarnos de “¿Cómo era Managua a fines del siglo XIX?”, nosotros nos damos por informado que en la antigua “Casa del Aguila”, vivió don Luis Layrac, y que antes era la sede del Colegio que dirigía el inolvidable pedagogo cubano don José María Izaguirre, quien fuera antes compañero de Martí.

En 1896, don Luis Layrac dio principio en la antigua plaza de Managua, la construcción del “Parque Central”, que fuera inaugurado solemnemente el 1 de noviembre de 1898, por el presidente General José Santos Zelaya.

En un comienzo se le dejó el nombre oficial de “*Parque General Aurelio Estrada*”... pero Zelaya se opuso a ello.

Al costado norte de la plaza, calle de por medio, estaban una casona de adobes, donde fuera **Cuartel de Artillería**, y después **Cuartel de la Banda Musical de los Servicios Públicos**. A esa casa le decían “*Casa El Ojoche*”, por un árbol de ese nombre que estaba en el patio, precisamente donde está ahora el Obelisco que conmemora la entrada del siglo XX.

En el patio del Ojoche, está ahora el “*Parque Darío*”, que fue empezado a construir en 1911, con el nombre de *Parque Infantil*, por el Alcalde don Samuel Portocarrero. En 1916, siendo Alcalde don Constantino Lacayo, y a moción del Regidor, don Alcibíades Fuentes h., se le cambió el nombre de Parque Infantil por “*Parque Darío*”.

DE ¿CÓMO FUE EL ORIGINAL POEMA DE “LA LORA”?

Versos desconocidos de Rubén Darío

Por Juan Ramón Avilés

(Tomado de **El Universal Ilustrado**, México)¹³²

“No sólo Teófilo Gautier y José Juan Tablada han hecho el elogio del loro, sino que Rubén Darío también, en unos versos que hasta hoy no había podido obtener, a pesar de que desde hace algún tiempo los buscaba, pues he sido un ferviente rubendariófilo.

Finaba el año de 1907. El poeta acababa de volver a su patria. Había estado ausente de ella más o menos tres lustros. Se le recibió de un modo ciertamente triunfal. Escuetos quedaron de flores los jardines: todas eran para él, que no hacía otra cosa que genuflexiones y repetir: “-*Gracias! Gracias! Gracias!*”.

El ruiseñor juvenil tornaba con las alas de águila, y volvía de recorrer cielo y mundo. Y festejos por aquí y por allá. Las mujeres le enviaban *bouquets* y le pedían madrigales. Recepciones a porfía. Veladas literarias además. Nicaragua entero se convirtió en un Ateneo. Todo esto quiere decir que Darío se fastidió soberanamente. Creo que entonces se le debe haber ocurrido aquel verso: “*Mi corazón triste de fiestas*”.

¹³² Escribe Juan Ramón Avilés, en el diario **El Universal Ilustrado** de México, que es reproducido en Nicaragua, en la revista leonesa **Recopilación**, 31 de julio de 1928, No. 2.

Quería menos ciudad y más campo. ¡No más recepciones en Palacio! De manera que a su paladar griego le llegó como miel hiblea la invitación gentil de un gentil europeo. Monsieur Louis Layrac, antiguo aunque no viejo Cónsul de Bélgica, dueño en Managua de un pequeño Edén en el cual las malas lenguas hasta afirmaban que moraba la serpiente, eso sí, debidamente amaestrada por el señor Cónsul, hombre de gustos finos, y refinados.

Fue, pues, un día de campo, de verdadero campo. Nada más que tres personas: Darío, su amigo íntimo el poeta y más que poeta, orador, Manuel Maldonado, y el señor Cónsul. ¡Ah!, también otra “*persona*” que hablaba el francés porque así lo deseaba el señor Cónsul: un *Loro* (o *Lora* como dicen en Nicaragua), y además, un enorme lebel, que custodió cuidadosamente la entrada a la paradisíaca quinta. (También el lebel estaba amaestrado).

Se conoció opíparamente, ultraopíparamente mejor dicho. Monsieur Layrac es, aún lo es, un *gourmet* de fama. Y Darío lo era mucho más. Los platos ricos tenían para él un prestigio de poemas, y catador insigne como era, había combinado en increíbles recetas vinos y vermouthes, y champañas. Era el Rey del *Cocktail*: Mentas, ajenjos, *chartreusses*, *coñacs*, *oportos*, *moscateles* y *rhines*, creo que hasta *falernos*, los destilaba como en una alquimia de rito sagrado, para descubrir delicias de ignorados sabores en flamantes néctares.

Mientras tanto, la serpiente se había enroscado por ahí. El lebel entre adormilado y alerta, ¡*Guay!*, del que osaba penetrar. El poeta se sentía feliz. Era el príncipe feliz de los cuentos de ese día.

Maldonado, el amigo de Darío, insinuó –¿*Quieres que dejemos al señor Cónsul un recuerdo de estas horas?*

El Poeta insistió y propuso: –*Hagamos unos versos, tú al perro que guarda la puerta, y yo a esa lora que está tomando la palabra.*

Se habló de tales versos en Managua. Mas no fue posible obtenerlos. Darío no quiso publicarlos. “*Eran –dijo-, más que un poema, ideas anotadas para un poema que escribiría más tarde.*”

Ahora se encuentra en México el doctor Manuel Maldonado, y he acudido a él. Fue de los pocos que realmente fueron considerados por el Poeta como amigos de verdad. Cuando en el año referido el doctor Maldonado, orador electrizante, le dijo un magnífico discurso de

bienvenida en nombre del pueblo de Managua, Darío le correspondió con el siguiente soneto:

A MANUEL MALDONADO

Después de oír un discurso de este orador nicaragüense, un 24 de noviembre de 1907.

*Manuel: el resplandor de tu palabra
ha iluminado la montaña oscura,
en donde, hace tiempo, mi figura
vaga entre el cisne, el sátiro y la cabra.*

*Sea arado de oro aquel que abra
el surco en la divina agricultura,
y que pueda extraer de tierra impura
el mármol blanco que el artista labra.*

*Y puesto que eres lengua de mi tierra,
la cual se agita con rumor de palma,
y es tu cráneo depósito que encierra*

*ese gran fluido propulsor de tu alma,
¡sé como Castelar, cuyo rotundo
verbo aumentó la rotación del mundo!*

Rubén Darío

Sirva esto para presentar al doctor Maldonado quien me narra así lo demás de la historia:

—Trajo a la mesa tintas y papeles el anfitrión, y nos pusimos a escribir. Yo canté “*Al Perro*” en una alabanza que habría hecho ladrar de gratitud al lebel. Hablaba hasta de los perros de Terranova y del de Ulises. Hice un ditirambo a la lealtad canina, etcétera, etcétera. Y concluimos. Darío leyó primero sus versos a “*La Lora*”. Les hallé toques ocultistas, y como entonces me iniciaba yo en las ciencias orientales encontré un alto sentido teosófico al poema corto que Rubén acababa de escribir. Naturalmente hice callar a mi perro. Darío me llevó junto a la lora, que se revolvía en su aro y parlaba guturalmente. “*¡Trés bien!... ¡Trés bien!... ¡Trés bien!... Ou*

Monsieur...” (Pues el animal, que a veces decía rudas interjecciones en español, manejaba con cortesía la lengua de Hugo).

–*Mirad*- dijo Darío, señalando los ojos del pájaro –*miradle los ojos: están formados por una serie de círculos concéntricos que se diría resumen el iris entero. Son pupilas misteriosas de una rara inquietud.*

–*Se diría*- agregó Maldonado- *que fue la lora algo así como la depositaria de la palabra a raíz de algún cataclismo de la Tierra. Acaso al rodar la Atlántida, despedazada, al fondo de los mares, fue este pájaro el que trasladó al continente la herencia de las palabras que aprendió del atlante...*

–Pero bien. ¿Y los versos?

–*Es cierto, aún no le he leído los versos...*

Y el doctor Maldonado se pone a trasegar en un montón de papeles y libros. ¡Nada! Busca en otros, y tampoco... Hasta que, al fin, aparecieron los extraviados papeles amarillos. He aquí los versos de Darío:

LA LORA¹³³

Un indio que pasaba, débil, triste y enclenque,
cerca de donde existen las ruinas de Palenque,
se detuvo un instante a beber agua, cuando
apareció en un árbol una lora parlando.

Y le dijo: “*Indio triste: soy el águila amable;
yo sé cuál es tu condición de miserable,
desde el instante en que puso Dios en mis ojos
rayos que son oscuros, amarillos y rojos.*

Pudiera ser violenta y producir acíbar

¹³³ En **Poesías completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, 1967, no existe indicio alguno de cuándo se publicó o se escribió el poema de “*La Lora*”. Solamente hay un señalamiento en “*Notas Bibliográficas Textuales*”, en R. A., III, (página 1229), en la Sección “*Las horas fugitivas*”, donde se indica que dicho poema “*La Lora*”, se incorporó a la publicación de **El Ruiseñor Azul** (“*Poemas inéditos y poemas olvidados*”), de Rubén Darío, compendiados por Alberto Ghirardo, Santiago de Chile, 1945. Idem. Alfonso Méndez Plancarte (P. 1152). Se tiene que considerar también la otra nota de A. M. P., en cuanto explica o glosa que “*Las horas fugitivas*”, Sección (1227 – 1230), se integra por “*...poesías de fecha ignota para nosotros – aunque acaso no para todos-, y que nuevos estudios podrán fijar*” (p. 1227).

*o iniciar como símbolo mis aceros de buitre,
si no hubiera, en lo ignoto el alma de Bolívar,
de San Martín la hazaña y la obra de Mitre.*

*Soy todo lo que canta, soy todo lo que gime;
como el quetzal, mi hermano, pájaro eterno soy.
Soy el águila verde, pacífica y sublime,
que trae de lo antiguo las verdades de hoy.*

*Mas, lo que hace mi angustia entre los animales,
es la virtud suprema que Deméter me ha dado,
la ritual vestidura de mis alas reales,
y lo que Pan pronuncia por mi pico encorvado.*

*Ridícula y extraña, tengo ansias del momento
en que Flaubert miraba mi victoria inmortal,
pero con más alcurnia para mi pensamiento
de mensajera sacra y ave providencial...”*

Rubén Darío (1907).

—Quiso el entonces Presidente de Nicaragua, General José Santos Zelaya- continúa el doctor Maldonado —conocer esos versos. ¿Cómo no darle gusto? Se los leí. Me pidió la lectura de mis versos “Al Perro”. Al finalizar, el señor Presidente me dijo: —Me gusta más su “Perro” que “La Lora” de Rubén. (Naturalmente, la alabanza presidencial me confirmó que si el general Zelaya era la primera autoridad en Nicaragua no lo era en el país, de la Literatura).

Y a mayor abundamiento, el orador Maldonado se pone a buscar, para suministrarme otros versos desconocidos de Rubén Darío, no ya entre sus papeles viejos, sino en su memoria, y me cuenta:

—Rubén volvió a Nicaragua por la primera vez en 1892. Acababa de enviudar de su primera esposa Doña Rafaela Contreras, la misma que después le inspirara aquellos maravillosos versos en que interrogaba al Lirio, luego de apelar a todas sus blancuras y a todas sus purezas, en esta forma: ¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella- la hermana de Ligeia- por quien mi canto a veces es tan triste?

Llegó Darío bajo el fardo de su dolor, y solíamos reunirnos un cubano ilustre, llamado (Desiderio) Fajardo Ortiz, Darío y yo, a versificar. Fue

entonces que Rubén, en el estado anímico en que se encontraba, produjo entre otros versos sombríos, éstos:

LAS SONRISAS SIN ENCÍAS

*Las sonrisas sin encías,
y las miradas sin ojos.
las visiones de los sueños
de los pálidos neuróticos,
invisibles enemigos,
implacables odios póstumos,
hacen que dé la flor lívida
del rosal del manicomio,
que crece y que tiene savia
con la sangre de los locos.*

Rubén Darío

Dignos de haberlos incluido en su libro “*Abrojos*”. ¿No es así? Pero sucedió que eso y mucho más que escribió, improvisó, mejor dicho, se quedó perdido, perdido entre los papeles que escribían a vuela pluma los tres amigos.

Publico todo esto mediante la amabilidad del doctor Maldonado, para contribuir a la bibliografía dariesca, hoy que parece agitarse entre los literatos españoles y americanos esta cuestión. Vargas Vila acaba de declarar que Rubén Darío no dejó nada inédito, y que todo lo que se está publicando como tal, “*no es más que negocio de la Francisca Sánchez*”, de acuerdo con no sé qué escritor.

Pero por otra parte, Enrique Díez Canedo, en la revista **España**, está publicando una serie de artículos críticos acerca de la materia, y en ellos acabo de tener la satisfacción de ver citados, para aclarar puntos dudosos, al gran rotativo mexicano **El Universal** junto con el modesto diario **La Noticia**, que en Managua he dirigido por varios años.

Y es por esto que, además del interés que como curiosidad puedan tener estas cosas para el público, las exhumaciones de versos del poeta nicaragüense, quizás lo tengan también para los señores eruditos.

Juan Ramón Avilés

FESTEJOS EN UN HERMOSO RECORRIDO

Está primero el de Masaya. El 6 de diciembre se realizan paseos y una elegante recepción. Otro regio recorrido en tren engalanado y enflorado, partieron a Carazo, cruzando por lindos pueblos de Jinotepe y Diriamba. De vuelta se detuvieron en San Marcos; luego un banquete en la Quinta Saratoga, donde se respira a todo pulmón el aire fresco de la exuberante naturaleza, y se divisa un paisaje espléndido hacia la laguna de Apoyo y el fondo geográfico de la campiña hasta el lago Cocibolca.

Entre las delicadas atenciones que hicieron las damitas elegantes y jovencitas sensibles al arte y la poesía, se escucharon las palabras del Inspector de Instrucción Pública, señor Alejandro Bermúdez. Por su parte, los escolares de Granada, hicieron sus presentes en centenares de ramos que decoraron el tren que conducía a Rubén y comitiva, quienes quedaron maravillados del encanto acogedor.

OTRA VEZ EN MANAGUA EN ENERO DE 1908

La Normal de Señoritas en Managua, dirigida por doña Josefa Toledo de Aguerri, se agrega con un acto cultural a las ceremonias que se le tributan al Hijo dilecto de la nación, y se realiza el programa con una ovación de un mil espectadores, en cuanto se hizo presente el homenajeado ante el respetable auditorio con breves y significativas palabras de doña Chepita Toledo, según lo describe el novel periodista del **Diario de Granada**, Carlos A. Bravo.

Vino el momento en que las blancas manos de doña Blanca de Zelaya, impusieron una conmemorativa medalla de oro al pecho de Darío, con la resonancia de otro estruendoso aplauso, seguido de una marcha orquestal, y a continuación, doña María Castro interpretó una ópera de Verdi. La nota periodística de Bravo, asegura que Darío apareció tres veces al estrado, y se retiró con una carga de aplausos del público.

No sabemos en ciencia exacta cuando fue el momento en que Rubén Darío, extendió un poema a doña Blanca de Zelaya, un poema que ha permanecido desconocido hasta el momento en el año de 2009, y que fuera publicado en la **Revista Éxito**, de Managua, Nicaragua, en el año 1941.

Dicho poema dice:

SALMO

(A doña Blanca de Zelaya.)

Rubén Darío

*Un golpe fatal
quebranta el cristal,
de mi alma inmortal,*

*ante el tiempo muda
por la espina aguda,
de la horrible duda,*

*Mi pobre conciencia
busca la alta ciencia,
De la penitencia;*

*mas falta la gracia
que guía y espacia,
con santa eficacia.*

*Mi sendero elijo
y mis ansias rijo,
por el crucifijo!*

*Mas caigo y me ofusco
por un golpe brusco,
en sendas que busco.*

*No hallo todavía
el rayo que envía,
mi Madre María.*

*Aun la voz no escucho
del Dios porque lucho.
¡He pecado mucho!*

*Fuegos de pasión
necesarios son
a mi corazón.*

mi divino empeño

*¿me dará el beleño
de un místico sueño?*

*Del órgano el son
me da la oración
y el kirieleysón.*

*Y la santa ciencia
venga a mi conciencia
por la penitencia.*

Rubén Darío.

Comentario: Si no sabemos cuándo fue que extendió este poema don Rubén Darío a doña Blanca de Zelaya, podemos aventurarnos a decir que lo hizo en forma privada, y es posible que lo fuera en esta ocasión. Ahora bien, el poema en referencia es similar al poema de Darío, titulado “*Cayendo que levantando*”, sin fecha y además inédito.

DARIO CON LA MASONERIA EN MANAGUA

Esto fue el 24 de Enero de 1908. Darío ha recién cumplido los 41 años, el 18 de enero. Los amigos del poeta laureado, le desean incorporar a la Sociedad Secreta de los Masones en la Logia 10, Progreso, en Managua, y le han hecho preparar una ceremonia supuestamente seria, pero que al fin de cuentas resultó fastidiosa para el homenajeado, por las siguientes razones:

El jueves 13 de abril, de 1964, se tituló a ocho columnas en **El Diario La Prensa**, de Managua, Nicaragua, “*Masones se mofan de Rubén Darío*”, y el subtítulo resbalaba: “Tratan de *hacerlo* un Masón”.

Comenzaba la crónica de este artículo del **Diario La Prensa**, diciendo: “*Así como los comunistas tratan de apoderarse de la memoria del poeta Manolo Cuadra, los masones pretenden apoderarse de la de Rubén Darío.*”

A pesar que el propio Darío los llamó “Masones, esos tontones señores”, ellos insisten en que Rubén se inició en la masonería, en un artículo que es una burla a la memoria de Darío.

No obstante de que se ha comprobado que Darío, con ganas de divertirse¹³⁴, estuvo una sola vez en una sesión masónica, ellos atribuyen seriedad a esa participación de nuestro máximo poeta en un acto de la masonería, aunque por otra parte hacen mofa de las atribuciones del poeta.

Narración pintoresca

*He aquí como un masón¹³⁵ narra en el último número de la **Revista Masónica de Nicaragua**, la supuesta iniciación de Darío en la Masonería:*

El local que ocupaba la Logia, Progreso, en la época a que me estoy refiriendo, era la casa que fue de don Fabio Carnevallini, frente al ahora Palacio Comunicaciones. El patio era grandísimo, con árboles frutales, matas de plátano, y hasta había restos de materiales para edificar; y con todo esto, nos dábamos gusto los traviesos y armábamos una serie de obstáculos para someter a los profanos a una serie de pruebas, al parecer tan ridículas; pero tan necesarias a la parte simbólica y filosófica en la masonería.

Para la iniciación de Darío, por tratarse de personalidad tan seria. Hicimos las menos diabluras posibles, pero sí, armamos un cerrito que, por un lado tenía escalones de piedras labradas¹³⁶, y por el otro piedras irregulares rodadizas. Ayudado por los expertos, subió Rubén con los ojos vendados, el lado de los escalones; pero al ascender por la parte opuesta, las piedras se corrieron, se rodaron, el cuerpo parecía que iba a dar a un abismo, una voz dijo: “*Dejadle que se despeñe; que se acabe de una vez este pecador*”; pero otra voz dijo inmediatamente: “*Detenedle, todavía se puede salvar*”.

¹³⁴ Comentemos en este punto del **Diario La Prensa**. Darío no buscaba como “*divertirse*”, este vocablo es mal empleado en esta ocasión. Darío está complaciente con todos los actos que se le están tributando con honores a su persona, de parte de las organizaciones, sociedades y amistades de Nicaragua, con motivo de su “*Retorno*”.

¹³⁵ Los masones no pueden dar a conocer públicamente sus ceremonias internas, les está prohibido, y por eso este artículo no lo firma nadie, sino un “*masón*” presencial de aquel momento, (que tampoco, no lo identifica el **Diario La Prensa**). Creemos que este artículo pasó por las manos, y del visto y bueno de don Pablo Antonio Cuadra (1964), director del **Diario La Prensa**, y amplio conocedor de la vida de Rubén Darío. Las pruebas y correcciones de estilo estaban a cargo del señor Juan Mendoza. ¿Creen ustedes mis queridos lectores, que no se pueda identificar ahora quién fue el testigo presencial?

¹³⁶ Los masones son expertos en levantar pirámides pequeñas, con ladrillos escalonados para sus ceremonias especiales, que representan las virtudes humanas y sus ideales y valores.

Claro que todo esto estaba bien dispuesto, y que no pasó a más que recibir un gran susto el nervioso novato postulante.

No dudo que, en la memoria de Rubén Darío, estuvieran de por vida las impresiones que recibió aquella noche del 24 de enero, del año octavo de este siglo, pues en la mía, al través de los tantos que han transcurrido están vivas, como si hubieran sucedido ayer. Veo a Rubén, en el Cuarto de Reflexiones, que al quitarle la venda de sus ojos, se encontró con sus dos acompañantes –uno de aquellos el suscrito- enfundados en negros capuchones, con negro antifaz, en una habitación terrorífica con paredes y techo completamente negros, con resaltantes inscripciones en blanco de tan reales y tremendas significaciones, con la figura de la *Parca Atropos* de guadaña al hombro; un duro taburete, una escueta, una pluma y un tintero; una calavera y un reloj de arena; símbolos todos de la incontenible marcha de la vida hacia la muerte... se puso a temblar...

Hubo un momento en que pareció que Rubén, quería salir de tan tétrico recinto. Sin embargo, se sobrepuso y tendió su mirada a las diferentes leyendas. Le insinuamos que tomara asiento; lo hizo y se calmó.

Pero pronto le llegó otro momento, y fue al presentarle el formulario para que contestara a las preguntas que en él se hacen a los profanos, y que entre los iniciados se llama “*testamento masónico*”. Rubén Darío, aquel cerebro que produjo cosas tan sabias y bellas, no sabía como principiar. Lo dejamos completamente solo en aquel Cuarto de Reflexiones. Cuando al rato volvimos, no había dado una plumada, y manifestó, no saber qué decir. Le dijimos que podía hacerlo en forma lacónica y sencilla, y tomándose para ello buen rato, en forma lacónica, lo hizo y lo firmó.” (pp. 1 – 10)

CARTA DE DARIO A MANUEL MALDONADO

León, 8 de febrero, 1908.

Mi querido Manuel¹³⁷:

¹³⁷ Manuel Maldonado (Mosonte, Nueva Segovia, 1864 – Masaya, 1945). Político liberal y zelayista, médico de profesión, orador y poeta. Autor de **Canto a Bolívar** (1926). Uno de los ocho fundadores de la Academia Nicaragüense de la Lengua. **El supremo diálogo y otros poemas** (1944). **María Magdalena** (1948); **Lira y Tribuna** (1949).

Hablé con Santiago¹³⁸ para la cuestión Trébol. Me dijo que hablaría contigo por teléfono.

De mi te diré que me encuentro muy molesto por manifestaciones semejantes a las que te dije en la casa de Félix Pedro. Quisiera que hablaras con Alberto¹³⁹ para ver cómo se evita eso¹⁴⁰. En verdad mis nervios no son para ciertas cosas y yo no debí haber pasado del umbral de la puerta. Si esto continúa¹⁴¹, no sabré qué hacer, pues esas “cosas” me causan insomnios dañosos para mi salud. Repito que no tengo fuerzas ni nervios para tal asunto. La cosa no pasa por ahora de golpes en los muros.

A otra cosa. Procura destruir el efecto de la babosada. Luis hará lo mismo cuando vaya a Managua.

Me voy al campo a pasar una temporada de no pensar, y a cazar, y a andar cabalgando.

Un abrazo de tu amigo

Rubén

Comentario: El original autógrafo pertenece a Silvio Bermúdez Cuadra, vecino de Granada, Nicaragua. Apareció de manera facsimilar reproducido en **El Mundo**.¹⁴²

José Jirón Terán explica el contenido de lo aseverado en la carta, que refiere en clave a una experiencia teosófica de Darío, y que ya el 24 de enero de 1908, o sea, a quince días anteriores, había tenido lugar, con gran pompa, la iniciación masónica de Darío, en la *Logia Progreso No. 1*, de Managua.

¹³⁸ Se refiere a Santiago Argüello (1871 – 1940), quien no pudo asistir a esa sesión de carácter masónica.

¹³⁹ ¿Quién es Alberto? ¿Será el masón que sirvió de testigo presencial? Esto lo veremos más adelante.

¹⁴⁰ Insinúa Darío invitaciones de los masones para futuras sesiones.

¹⁴¹ La insinuación persiste en el pensamiento de Darío, de las insistencias de otras invitaciones de los masones, por lo cual Darío está sumamente molesto y fastidioso de aquella “iniciación” que ahora no quiere nada saber. Aquí le damos la razón al titular del **Diario La Prensa**, que dirigía don Pablo Antonio Cuadra, y de quien podemos presumir fue el responsable del titular del **Diario La Prensa**.

¹⁴² (Granada, Año II, No. 444, sábado 11 de julio, 1970, p. 5).

Las “*cosas*” referidas por Darío, son aquellos “*espíritus*” (elementos) llamados en las sesiones teosóficas, para que revelen misterios o dudas acerca de la vida terrenal.

CARTA A FABIO FIALLO¹⁴³

León, Nicaragua, 11 de febrero, 1908

Mi muy querido Fabio:

Bien sabe Dios que hubiera querido escribirte largas cartas, desde mi llegada a estas tierras; pero bien sabe también las agitaciones en que he vivido, la continuidad de fiestas abrumadoras, y, después de todo, la inevitable mala salud.

Grandemente te agradecí el cumplimiento de mi encargo para París. Ya sabía yo que tú eras así.

Sabrás que, como lo esperábamos, fui nombrado Ministro en España. Pero todavía creo que pasaré aquí algunos días, antes de ir a ocupar mi puesto. Antes, iré a Méjico. Y no sé si tomo el vapor en Veracruz, o vaya a embarcarme en New York.

Rufino¹⁴⁴ está publicando en la revista de Carrillo unos apuntes íntimos, en los cuales no hay ninguna prudencia ni consideración. Yo, que lo quiero, le aconsejé que dejase eso para su Póstuma. No me ha hecho caso. ¿Creerá que se ha muerto? Lástima de hermoso talento. Yo le he guardado siempre toda clase de consideraciones. El pasa sobre todo. Quizá sean los malos consejeros.

¹⁴³ Fabio Fiallo fue un noble intelectual, y amigo íntimo de Darío. (Nació en Santo Domingo, República Dominicana, 1866 – Muere en la Habana, 1942); de larga vida, tuvo varias facetas como poeta, periodista, cuentista, educador y diplomático. Entre sus principales obras se cuentan: **Primavera sentimental** (1902), de inclinación becqueriana; **Cantaba el ruiseñor** (1910), segundo poemario; **Canciones de la tarde** (1920), que trae un prólogo de Darío; **Canto a la bandera** (1925); **La canción de una vida** (1926); **El balcón de psiquis** (1935); **Antología de sus mejores versos** (1938). Rubén Darío lo recuerda en su ensayo “*Letras dominicanas*”, en **Letras** (París, Hermanos Garnier, 1911, pp. 71 – 78), a quien se lo dedica.

¹⁴⁴ Se refiere al escritor colombiano Rufino Blanco Bombona, quien está escribiendo por ese tiempo en la revista del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, que vive en París.

Mucho te encargo des mis recuerdos al señor Velásquez¹⁴⁵. Como te digo, haré todo lo posible por pasar por New York, para verte. Hasta pronto, pues, y recibe un abrazo de tu amigo

Rubén Darío

Comentario: Esta es la primera carta, de un total de catorce, de Darío a Fabio Fiallo. Por lo que se desprende de la carta, Darío tenía mucha seguridad, desde que arrancó de París con destino a Nicaragua, que sería nombrado Ministro Embajador en España, y este propósito lo hizo saber a su amigo Fabio Fiallo junto al señor Velásquez, cuando almorzaron los tres en el Hotel Astoria, en lo que sería la tercera visita del poeta a la ciudad de New York.

DE LAS FRICCIONES CON COSTA RICA

La vecindad con Costa Rica se tornaba nuevamente difícil para el gobierno de Nicaragua bajo la conducción del general José Santos Zelaya.

Y esta situación ya no era una novedad sino una vieja costumbre entre las fricciones mantenidas por los dos viejos vecinos.

Una vez tomada la determinación de los pueblos centroamericanos de independizarse de España (1821), y constituida la República Federal de Centroamérica (1824), los nuevos Estados se fueron desmembrando y trajo como consecuencia un proceso de acomodamiento, en las limitaciones de cada uno de sus territorios.

La historia de esta nueva vecindad de países independientes, ha sido tarea difícil, como diría el jurisconsulto nicaragüense Augusto Zamora Rodríguez, y particularmente, Costa Rica y Nicaragua¹⁴⁶, han suscitado una serie de relaciones altas y bajas, con momentos dichosos y felices en que gobiernos y pueblos hermanos han tenido perdurables períodos armoniosos, o han intercalado momentos de serias crisis que desembocaron en ruptura de aquellas buenas relaciones.

¹⁴⁵ Se trata de otro amigo dominicano, el señor Federico Velásquez y Hernández, a quien conoció junto a Fabio Fiallo en New York, cuando almorzaron los tres en el Hotel Astoria, en su tercera visita de Rubén Darío a la gran ciudad norteamericana, en su viaje a Nicaragua (octubre de 1907).

¹⁴⁶ Augusto Zamora Rodríguez. “*Tres crisis entre Nicaragua y Costa Rica ante la Organización de Estados Americanos*”. **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**. Segunda Epoca. Tomo LXI. (Pp 27 – 48).

*“A lo largo del siglo XIX, –dice Augusto Zamora Rodríguez- las disputas territoriales mantuvieron a ambos países en frecuente estado de guerra, situación agravada por la constante injerencia y contradicciones entre Estados Unidos y Gran Bretaña, por el control de la ruta interoceánica.”*¹⁴⁷

A principios del siglo XX, los laudos del ingeniero Alexander, y el amojonamiento definitivo de la línea divisoria, ponían fin a estas crisis que se extendieron a lo largo de 80 años de conflictos por causa de los intereses territoriales entre Costa Rica y Nicaragua. Estas amargas experiencias quedaron manifestadas en conspiraciones políticas perpetradas por ambiciones territoriales y de injerencia de la primera sobre la segunda.

El expositor explica que *“El injerencismo costarricense provoca en 1898 un nuevo conflicto, que casi lleva a la guerra, cuando fuerzas conservadoras, apoyadas por el gobierno de Costa Rica, invaden Nicaragua e intentan establecerse en San Juan del Sur. El presidente José Santos Zelaya se ve obligado a enviar un ejército a ese puerto y a Sapoá, en la frontera sur, episodio que recogerá el jefe de Estado en un Manifiesto dirigido al pueblo nicaragüense, en la toma de posesión del 1 de Enero de 1906.*

Entre otras cosas, el mandatario de la revolución liberal del 93, decía: *“La invasión conservadora verificada en San Juan del Sur en año 1898 (obligó a los) considerables desembolsos que requirió el conflicto con nuestra vecina del sur, suscitado por el apoyo que se prestó a los enemigos de Nicaragua.”*¹⁴⁸

Comenta al respecto el expositor Augusto Zamora Rodríguez: *“El fracaso de la intentona por la rápida reacción del gobierno de Nicaragua hace que el riesgo de guerra se diluya, aunque las relaciones entre ambos países permanecen tensas...La actitud costarricense no era, ni mucho menos, distinta a la del resto de países latinoamericanos. Consecuencia del origen común y la similitud de situaciones, la injerencia de unos gobiernos en los asuntos (internos) de otros era algo normal.”*¹⁴⁹

Hemos querido llegar a este punto, cuando el año de 1906, las relaciones alcanzan el grado fricticio entre los dos países hermanos, entre Nicaragua y

¹⁴⁷ Idem. (P. 27).

¹⁴⁸ Idem. (Pp. 29 – 30)

¹⁴⁹ Idem. (P. 30)

Costa Rica... situación que permanecerá igual hasta finales de 1907... cuando llega de regreso a su tierra natal, Rubén Darío.

Capítulos que olvidó Rubén Darío

La historia del trébol lírico

Por Juan Ramón Avilés
(Tomado de **El Universal Ilustrado**)

Revista **Éxito** (1941) Núm. 62. (Pp. 8 -9).

Entre los pequeños estados centroamericanos las rencillas han sido consuetudinarias, sobre todo, entre los vecinos; tales rencillas han asumido caracteres crónicos. En las disputas de límites las cosas han pasado desde el castaño oscuro hasta el escarlata de la guerra. Entre Nicaragua y Costa Rica estas cuestiones se habían tornado enojosas en 1908.

El entonces presidente nicaragüense general José Santos Zelaya, acababa de triunfar con las armas sobre la confabulación del resto de los países centroamericanos, y se sentía una especie de Bismark. El presidente Roosevelt recientemente le había propuesto que se lanzara a efectuar la unión de los cinco Estados, y que la escuadra *norteamericana* lo apoyaría. Zelaya evadió lanzarse a tal empresa por temor a las trascendencias de la ayuda extranjera, y prefirió arreglarse directamente con sus vecinos.

Al efecto, concertaron las cancillerías una entrevista que tendría el mandatario nicaragüense, con el presidente de Costa Rica, licenciado Cleto González Víquez.

La diplomacia entró así en juego: los generales se hicieron a un lado, y tomaron los asuntos por su cuenta los letrados.

De manera que la presencia de Rubén Darío en Nicaragua, dio lugar a que el general Zelaya pensase en que la poesía, podría muy bien ser utilizada como un alfil en el ajedrez de su política internacional. Y quedó resuelto que Darío iría en el séquito.

Las conferencias se verificaron en el Valle de Brimont, precioso paraje así llamado por ser propiedad del Vizconde de Brimont, y situado en la línea fronteriza. Cada uno de los jefes de Estado llevó consigo todo lo más

brillante que pudo, y para la sociedad costarricense, aquello fue algo como un *rendez vous* de gran tono, y elegantes damas asistieron para darse el gusto de conocer al poeta, que en su juventud, había hecho un lindo soneto en que comparaba a Costa Rica, con una taza de plata.

La entrevista de los señores presidentes tuvo el éxito deseado. Un convenio de paz y de amistoso arreglo que comprendía que todos los tópicos de dificultades existentes, quedó concertado. Darío asistió como dejó expresado, junto con otros dos poetas: Santiago Argüello y Manuel Maldonado, los cuales ayudaron con la lira la labor de los políticos. Se echó muy de menos la presencia de la señora esposa del señor Presidente González Víquez, dama de veras gentil. Pero no pudo acompañarlo en razón de mala salud.

Ocurrió también que el licenciado Alejandro Alvarado, Presidente de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica, sufrió la luxación en una pierna por haberlo golpeado su cabalgadura y prefirió, por las comodidades, pasar a Nicaragua para mientras sanaba, en vez de exponerse a las molestias de hacer a caballo gran parte del viaje de regreso a San José.

Pasó pues, el Magistrado a Nicaragua, y en Granada se detuvo unos tantos días hospedado en el Hotel Alhambra, en compañía de los tres poetas nicaragüenses. Célebres se hicieron en aquellos días, las tertulias allí verificadas. Llamábanse la *Mesa de los Siete*, a la en que comían el *Chief Justice* costarricense, Darío, Maldonado, Argüello, el sabio Alberto Gámez, el ático periodista Manuel Coronel Matus, y... un asiento sobrante para que hubiese siempre un invitado de honor.

Fue en una de esas comidas que el licenciado Alvarado dijo: Quisiese llevar una composición de cada uno de los tres ustedes, para la señora esposa del señor Presidente, como un recuerdo, ya que ella no pudo estar presente en las conferencias.

Darío cogió la idea al vuelo: —Comprendo señor Magistrado: lo que usted desea es un *Trébol lírico*.

—Exactamente, señor Darío.

Y quedó acordado en este mismo momento que así se haría.

Se contaba con que el ilustre enfermo lo estaría por el tiempo suficiente, para que él fuese el portador del presente poético. Mas aconteció que sanando más pronto de lo que se calculaba, se marchó sin tardanza. Y

entonces se resolvió que el plenipotenciario que llevase a Costa Rica el Tratado del Valle de Brimont, ya ratificado, para el canje, sería a la vez quien portara el recuerdo de los tres poetas, a la señora de González Víquez.

El Subsecretario de Relaciones Exteriores del Gabinete de Zelaya, artista a la vez, don J. Ramón Sevilla, se encargó espontáneamente del dibujo del cuadro, en que los portaliras escribirían un trébol pintado al pastel.

Y los poetas escribieron en el orden siguiente, llenando cada uno un pétalo, como si fuese una página floral:

“*Trébol lírico*” fue publicado por Rodrigo Sánchez, artículo “*Un caso de galantería internacional*”, en **Diario de Costa Rica**, el 4 de marzo de 1941. (Comentado por Mejía Sánchez).

A DOÑA ADELA DE GONZÁLEZ VÍQUEZ

*Sin haberos mirado, ya os conozco,
por él,
por vuestro esposo, infiero lo que seréis:
la estrella
por el cielo en que brilla. Tal ojal, tal
laurel.
Si él es así, me digo, ¡cómo debe ser
ella;
cuando tal es la abeja, ¡cómo será
la miel!*

Santiago Argüello.

HOJA DE TREBOL

*Así como es el loto triste flor del olvido,
y la sagrada encina árbol de libertad,
esta hoja de trébol, que es trinidad de espíritus,
quiere ser estandarte de la fraternidad.*

Manuel Maldonado.

TREBOL LIRICO

*Trébol lírico, señora,
esta página decora,
que le explica:
cómo vemos astro y rosa,
en la dama de la hermosa
Costa Rica.*

Rubén Darío.¹⁵⁰

Este último escribió sus versos en León, y de allá envió a su amigo Maldonado la siguiente tarjeta:

León, 18 de febrero de 1908.

Va el trébol famoso, mi querido Manuel. Para inter nos, te diré que me parece, como dicen aquí, chiquitis. Debía haber sido un trébol de oro, con los versos grabados, o algo así. Esto me parece cosa de escuela de primaria. En fin, Dios lo lleve con bien. Salud a nuestro gran Irías. Muy tuyo,

Rubén.

El doctor Julián Irías fue el Plenipotenciario que llevó al señor Presidente de Costa Rica, el Tratado de Paz, y a la señora Presidenta “*el trébol famoso*”. Doña Adela dio una gran fiesta con ese motivo, y a los concurrentes les obsequió copias fotográficas del apolíneo regalo.

Por cierto que no hubo diputado que a fuerza de oírlo no se aprendiera de memoria, lo de “*astro y rosa*”, “*...de la hermosa Costa Rica.*” Y de esa manera, el Tratado Internacional que tenía mucha oposición en el Congreso, fue aprobado luego casi por unanimidad de votos.

¹⁵⁰ Nota del autor de esta obra: En Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**, en la página 1033, se transcribe: *Trébol lírico* (En honor de la Sra. del Presidente de Costa Rica, don Cleto González Víquez.)

*Trébol lírico decora
esta página, Señora
que le explica
cómo vemos astro y rosa
en la Dama de la hermosa
Costa Rica.*

(Nicaragua, ¿1907 – 8?)

Comentario: aquí falla la puntuación, y pierde el estribo. Por la fecha ya no nos preocupemos, pues arriba, vemos la refrendación de don Rubén Darío.

Y esta es la historia del *Trébol lírico*, con que Rubén Darío logró, como cualquier *Lloyd George*, hacer pasar un Tratado al Parlamento de un país rival. Una batalla diplomática ganada con una rima.

Juan Ramón Avilés.

CARTA DE DARIO A CANDELARIA MAYORGA DE ZELAYA

(Managua, 2 de febrero, 1908)

Rubén Darío

Tiene el honor y el placer de enviar a doña Candelaria de Zelaya, con una usual felicitación el día de su Santo, la manifestación de una gratitud y un afecto que perdurarán durante toda su vida, quedando con la esperanza que los dos “*populachos*” (ya sabe usted cuanto le quiere mi hermana), puedan en unión de mi incomparable Félix Pedro estar en Madrid lo más pronto posible para hacerle los honores de nuestra España, que Ramoncito ayudará a mostrar.¹⁵¹

Se agrega en la “*Nota*”, al pie de esta carta, que doña Candelaria Mayorga de Zelaya era madre de Félix Pedro, en cuya casa de Managua estuvo hospedado Darío, en el mes de _____ y que a “*Ramoncito*”, no se ha podido identificar. (p. 268). Nosotros podemos aclarar al respecto que “*Ramoncito*” es “*Romancito*”, pues el poeta Román Mayorga Rivas, es el mismo Ramón Mayorga Rivas, quien a su vez es sobrino de doña Candelaria Mayorga ya viuda de Zelaya.

BREVE RESEÑA BIOGRAFICA DE FELIX PEDRO ZELAYA

Según la **Revista Femenina Ilustrada** de doña Josefa Toledo de Aguerri, el señor Félix Pedro Zelaya era un probo periodista, militar de ocasión y hombre enérgico bajo como funcionario público bajo la administración del general José Santos Zelaya R.

¹⁵¹ Estas palabras fueron suscritas en una tarjeta con datación masónica: “*Kalendas, 1908*”, que según el investigador Jorge Eduardo Arellano, autor de “Notas” a **Cartas desconocidas de Rubén Darío**, compiladas por José Jirón Terán, la insertó Octavio Rivas Ortiz en su artículo “*La elegancia de Rubén Darío*”, publicado en **Antología de Oro** (Managua, Editorial Nicaragüense, 1966, p. 49).

En su juventud, Félix Pedro Zelaya R., como hijo del pueblo, se ganó la vida a base de trabajos tipográficos en las imprentas de Jesús Hernández Somoza, de quien una vez el poeta Manuel Maldonado dijo: “...*mientras con la esponja absorbía la tinta para dejar limpio el tipo, con el cerebro, esa otra esponja divina absorbía la idea para dejar brillante el espíritu.*”

Ya en la imprenta, el señor Zelaya R., se transformó en periodista al conjuro mágico de las letras de plomo, y del taller, pasó a la redacción de **La Centella**, periódico doctrinario, político, combativo, y más tarde, pasó a **El Centinela**, otra hoja informativa partidaria en donde puso su inteligencia al servicio de su causa. Bajo el pseudónimo RIENZI, continuó demostrando su entusiasmo por el diarismo nacional ya en época de poderío y de fortuna.

Como militar, se puede decir que don Félix Pedro perteneció a uno de los partidos históricos del país, habiendo dado su contingente de sangre en “*La Barranca*”, y en haber alcanzado el grado de Coronel, en el escalafón militar.

Como funcionario público, se destacó con puestos importantes de Tesorero Municipal, Administrador de Rentas, Jefe Político de Managua y de Chinandega, Diputado a la Asamblea Constituyente y a la Asamblea Nacional de Nicaragua, hasta llegar a Ministro de Hacienda y Crédito Público, desempeñándose con buen acierto en los acuerdos fiscales.

Pero no olvidando su antigua clase de obrero, fue uno de los fundadores de la Sociedad y Escuela de Artesanos de Managua. Doña Josefa Toledo de Aguerri, lo distingue con palabras de oro: “*La memoria de este distinguido hombre público, es una enseñanza para los que tienen fe en la fuerza de los humildes.*” (P. 235)

Debemos agregar aún más, acerca de la actividad que tuviera Félix Pedro en la Prensa Nacional, según detalles del escritor que recordara aquella época, don Francisco Huevo.

En el año 1887, se llamó **El Centinela**, un periódico que salió cada diez días en Managua, y que era redactado por don Rafael J. Murillo, Procurador Judicial. En 1889, Félix Pedro quien era tipógrafo de la Imprenta Nacional, ocupó el cargo de redactor de la propaganda obrero-

liberal en el periódico **El Artesano**. De aquí saltaría a otros puestos más elevados en el gobierno del general Zelaya.¹⁵²

OTRA CARTA DE DARIO A FABIO FIALLO

Darío guardó mucho silencio después de la publicación del **Canto Errante**, donde se incluía el poema de la “*Salutación al Aguila*”. Volvió de nuevo el ataque prosístico de Darío contra el presidente Roosevelt. Escribió una carta a su amigo dominicano Fabio Fiallo, reiterando su posición política frente a los Estados Unidos y adelantándole su nueva publicación de un nuevo ensayo crónica titulado “*Roosevelt en París*” (que lo publica el Diario **La Nación** de Buenos Aires, 22 de julio de 1910, pero en el **Paris Journal**, con fecha del 27 de marzo de 1910, con el título de “*Las Palabras y los Actos de Mr. Roosevelt. Protesta de un Escritor.*”

Dice la carta a Fiallo, con fecha

París, 27 de marzo, 1910. Rubén Darío – 4 Rue Herschell.

Mi noble perdonador y siempre mi mismo Fabio:

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? Y aquí sí que quiero entiendas tú tanto como yo, la verdad y sinceridad de nuestra amistad. Sí, quiero que comprendas mis silencios; quiero que te des cuenta –y desde luego lo has hecho- de mis apuros, diplomáticos y sobre todo, ¡otros! –que me han hecho no ser contigo- ni con la anciana que me crió y que aún vive allá en Nicaragua!- lo afectuoso epistolarmente que debería haber sido, pues a ti te considero como de mi familia, como un hermano.

Te remito un artículo que he publicado hoy en el diario de la élite intelectual de París. Ahora no dirá Blanco Fombona que yo adulo al Aguila Norteamericana.

Ven pronto. Lo más pronto que puedas, pues no sé si tengo que ir en seguida a tierras calientes, y avísame por telégrafo, cuando salgas.

Sí, haré en el fazzolieto lo que me pidas para esa dama bella y amiga de mi poesía. ¿Pero por qué esa rima y no algo más gentil y menos romántico?

¹⁵² **Revista Femenina Ilustrada**. Josefa Toledo de Aguerri. Ver en el texto de “*La Prensa Nacional*”, por Francisco Huezo. (P. 216).

Contéstame de todo en seguida. Es posible veas al doctor Debayle en Hamburgo. Salúdalo en mi nombre.

Muy tuyo.

Rubén Darío.

Post data. No te olvides de telegrafiar.

A raíz de estas dos publicaciones de Darío, primero, en el París Journal, del 27 de marzo como dice el remitente, o julio de 1910, como se dice en Cartas desconocidas, y segundo, la publicación, en **La Nación**, del 22 de julio de 1910, el dominicano Federico Henríquez Carvajal escribió en el **Ateneo**, Santo Domingo, No. 7, agosto, 1910: “*Rubén Darío. El insigne poeta, Ministro que fue de Nicaragua en Madrid, se hallaba en París cuando Míster Teodoro Roosevelt fue agasajado huésped de Francia, lo mismo que de la mayoría de las naciones europeas. Y mientras el infatigable expresidente recibía, en los círculos oficiales o científicos, toda suerte de demostraciones de adhesión y de simpatías, y mientras la universalidad de los periódicos saludaban al hábil estadista con no pocas hipérboles de concepto en honra del leader del imperialismo norteamericano, dejóse oír, serena e insinuante, la voz del ilustre nicaragüense... para decir al potísimo jefe del Partido Republicano de la Unión Americana que sea justo e influya en pro del respeto de la soberanía del Estado de Nicaragua. Es una cívica defensa de su patria, y con ella de todos los pueblos de latino-americanos, a la vez que un viril llamamiento a la gran nación federal, en la persona de Mr. Roosevelt, a favor de la moral internacional y del augusto derecho de los pueblos libres, de los Estados constituidos, soberanos e iguales, aunque pequeños y débiles todavía. Esa página, ese gesto, honra a Rubén Darío.*” (Pp. 314 – 315).

Nadie discute la soberanía de pensar y de manifestar sus protestas por parte de Rubén Darío, frente a las amenazas y las intervenciones que mantenía los Estados Unidos en las nuevas naciones hispanoamericanas; es más, todo el mundo aplaudía y aún ahora en los comienzos del siglo XXI, la firme posición del aeda ante el poder del águila norteamericana. Sin embargo, la política de nuevos gobiernos y de movimientos de izquierda, simpatizantes de ideologías exóticas que sirven a los intereses extranjeros y extracontinentales de América, no era ese el objetivo de la defensa protagonizada por Darío; es más, la idea y el slogan de “*América para los americanos*”, no era mal vista por Darío. Ejemplo: “*Salutación al águila*”.

Comentarios más recientes lo encontramos en la pluma del escritor español, Alberto Acereda, quien ha publicado varios escritos y obras sobre Rubén Darío, en los que analiza y manifiesta que no es cierto la aseveración de que Rubén Darío sea un “*enemigo de los Estados Unidos*”. Hablando sobre los mitos socialistas en su ensayo “*Rubén Darío y la fijación antiamericana*”, se perfila el cuestionamiento de esta tesis. Acereda escribe:

“Junto a ese elogio al presidente norteamericano, aparece la alabanza a EEUU y a sus gentes en el poema 'Salutación al Águila', donde saluda al águila estadounidense y le da la bienvenida en nombre de la América hispana: "Bien vengas, mágica Águila de alas enormes y fuertes, / a extender sobre el Sur tu gran sombra continental, / a traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes, / una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza, / y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz".

Darío poetiza en esa 'Salutación al Águila' la unión de las dos Américas, la hispánica y la anglosajona, e incluye versos de sincera voluntad de hermandad cultural, como cuando pide a EEUU: "Tráenos los secretos de las labores del Norte, / y que los hijos nuestros dejen de ser los rétores latinos, / y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter". Por estos versos, a Darío lo insultaron ya en vida.

Mucho antes, en una crónica escrita desde París en agosto de 1900 y titulada “Los anglosajones”, Darío afirmó sin reparos: "No; no están desposeídos esos hombres fuertes del Norte del don artístico. Tienen también el pensamiento y el ensueño. Los hispanoamericanos todavía no podemos enseñar al mundo en nuestro cielo mental constelaciones en que brillen los Poe, Whitman y Emerson. Allá donde la mayoría se dedica al culto del dólar, se desarrolla, ante el imperio plutocrático, una minoría intelectual de innegable excelencia. No es fácil amarles, pero es imposible no admirarles".

UNIDAD 8

RUBEN DARIO EN MEXICO

En el puerto de Saint-Nazaire, París, Darío se embarca el 21 de agosto de 1910, con rumbo a Veracruz, designado por el presidente de Nicaragua, José Madriz, para que asista a las fiestas del Centenario de la Independencia de México. En este tiempo, el poeta famoso lleva un diario personal, que dejará abandonado en La Habana, un día antes de su partida de regreso a Europa.

De cómo cuenta lo ocurrido en su fracasada visita a México, nos lo dice en el Capítulo LXIV, de su **Autobiografía**. Leamos:

“La traición de Estrada inició la caída de Zelaya. Este quiso evitar la intervención yanqui, y entregó el poder al doctor Madriz, quien pudo deshacer la revolución, en un momento dado, a no haber tomado parte los Estados Unidos, que desembarcaron tropas de sus barcos de guerra para ayudar a los revolucionarios.

Madriz me nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, en misión especial, en México, con motivo de las fiestas del Centenario. No había tiempo que perder, y partí inmediatamente. En el mismo vapor que yo, iban miembros de la familia del Presidente de la República, general Porfirio Díaz, un íntimo amigo suyo, diputado don Antonio Pliego, el ministro de Bélgica en México y el conde de Chambrun, de la legación de Francia en Washington. En La Habana se embarcó también la delegación de Cuba, que iba a las fiestas mexicanas.

Aunque en La Coruña, por un periódico de la ciudad, supe yo que la revolución había triunfado en Nicaragua, y que el presidente Madriz se había salvado por milagro, no diera mucho crédito a la noticia. En La Habana la encontré confirmada. Envié un cablegrama pidiendo instrucciones al nuevo gobierno y no obtuve contestación alguna. A mi paso por la capital de Cuba, el ministro de Relaciones Exteriores, señor Sanguily, me atendió y obsequió muy amablemente. Durante el viaje a Veracruz conversé con los diplomáticos que iban a bordo, y fue opinión de ellos que mi misión ante el gobierno mexicano, era simplemente de cortesía internacional, y mi nombre, que algo es para la tierra en que me tocó nacer, estaba fuera de las pasiones políticas que agitaban en ese momento a Nicaragua. No conocían el ambiente del país y la especial incultura de los hombres que acababan de apoderarse del gobierno.

Resumiré. Al llegar a Veracruz, el introductor de diplomáticos, señor Nervo, me comunicaba que no sería recibido oficialmente, a causa de los recientes acontecimientos, pero que el gobierno mexicano me declaraba huésped de honor de la nación. Al mismo tiempo se me dijo que no fuese a la capital, y que esperase la llegada de un enviado del Ministerio de Instrucción Pública. Entretanto, una gran muchedumbre de veracruzanos, en la bahía, en barcos empavesados y por las calles de la población, daban vivas a Rubén Darío y a Nicaragua, y mueras a los Estados Unidos. El enviado del Ministerio de Instrucción Pública llegó, con una carta del ministro, mi buen amigo, don Justo Sierra, en que en nombre del Presidente de la República y de mis amigos del gabinete, me rogaban que pospusiese mi viaje a la capital. Y me ocurría algo bizantino. El gobernador civil, me decía que podía permanecer en territorio mexicano unos cuantos días, esperando que partiese la delegación de los Estados Unidos para su país, y que entonces yo podría ir a la capital; y el gobernador militar, a quien yo tenía mis razones para creer más, me daba a entender que aprobaba la idea mía de retornar en el mismo vapor para La Habana... Hice esto último. Pero antes, visité la ciudad de Jalapa, que generosamente me recibió en triunfo. Y el pueblo de Teocelo, donde las niñas criollas e indígenas, regaban flores y decían ingenuas y compensadoras saluciones. Hubo vítores y música. La municipalidad dio mi nombre a la mejor calle. Yo guardo, en lo preferido de mis recuerdos afectuosos, el nombre de ese pueblo querido. Cuando partía en el tren, una indita me ofreció un ramo de lirios, y en puro azteca: *“Señor, yo no tengo que ofrecerle más que esto”*; y me dio una gran piña perfumada y dorada. En Veracruz se celebró en mi honor una velada, en donde hablaron fogosos oradores y se cantaron himnos. Y mientras esto sucedía, en la capital, al saber que no se me dejaba llegar a la gran ciudad, los estudiantes en masa, e hirviente suma de pueblo, recorrían las calles en manifestación imponente contra los Estados Unidos. Por la primera vez, después de treinta y tres años de dominio absoluto, se apedreó la casa del viejo cesáreo que había imperado. Y allí se vio, se puede decir, el primer relámpago de la revolución que trajera el destronamiento.

Me volví a La Habana acompañado de mi secretario, señor Torres Perona, inteligente joven filipino, y del enviado que el Ministro de Instrucción Pública habíale nombrado para que me acompañase. Las manifestaciones simpáticas de la ida no se repitieron a la vuelta. No tuve ni una sola tarjeta de mis amigos oficiales... Se concluyeron, en aquella ciudad carísima, los pocos fondos que me quedaban y los que llevaba el enviado del ministro Sierra. Y después de saber, prácticamente, por propia experiencia, lo que es un ciclón político, y lo que es un ciclón de huracanes y de lluvia en la isla de Cuba, pude, después de dos meses de ardua

permanencia, pagar crecidos gastos y volverme a París, gracias al apoyo pecuniario del diputado mexicano Pliego, del ingeniero Enrique Fernández, y sobre todo, a mis cordiales amigos Fontoura Xavier, ministro del Brasil, y general Bernardo Reyes, que me envió por cable, de París, un giro suficiente. (FIN)

Comentario: Pero no todo fue adverso para el poeta Darío en su estada en Veracruz. Aquí no perderá el tiempo al verse rodeado de lindas jovencitas de la localidad. Tenemos para nuestros lectores dos poemitas inéditos, escritos por el poeta: el primero con fecha de Septiembre 4, 1910. Y el segundo: con fecha de Septiembre 5, de 1910.

Se titula el primero:

¿QUE PUEDO YO HACER?

Rubén Darío.
Septiembre 4, 1910.

*¿Qué puedo yo hacer para merecer
la ofrenda de ardor de aquella mujer?
¿Qué puedo yo hacer... a quien como a Esther
laceró en el amor?
Intimo licor, perfume y color,
me hicieron sentir su boca de flor...
le dí el alma por... tan dulce licor!*

Rubén Darío.

Comentario: Hay delante y al final, la firma del poeta, en el original que hemos visto, y estudiado. Es una extraña estrofa de siete versos, de once sílabas cada uno, menos el de en medio, que es de siete. Los tres primeros versos son endecasílabos, y riman al final con terminación consonante en “er”. Los tres últimos son de la misma medida, con rima que traen la terminación consonante en “or” pero el de en medio, es heptasílabo, y rima con estos últimos.

No vamos a conjeturar o especular al respecto qué pasó con esta ofrenda. Lo dejamos en el pensamiento del lector. Pero sí se trasluce que el poeta ha sido objeto de muchas atenciones, y entre ellas, ha disfrutado con una dulce

joven, mientras ha estado libando, pero no en exceso porque la situación de expectativa no se lo permite en Veracruz. Decimos esto porque al día siguiente el poeta amanece feliz escribiendo poesía. Veamos el segundo poemita:

EN TU BAÑO

Rubén Darío.

Septiembre 5, 1910.

*En tu baño... al besar incita.
Sobre el cristal de la onda
la sonrisa de Gioconda.
En el rostro de Afrodita,
y tu cuerpo, que la luz dora,
adolescente se hermana,
con las dulzuras de Diana...
la Celeste Cazadora!*

Rubén Darío.

Comentario: Tres féminas de la historia del arte os contemplan. Gioconda, Afrodita y Diana. La visión que ha tenido el poeta la disfruta, viéndose bañar a una fresca adolescente. Estamos seguros que el tema de este poema no tuvo la misma causa que el anterior. Pero sí, el poeta se encuentra estimulado para hacer el amor.

OTROS POEMAS ESCRITOS EN MEXICO

Son poemas escritos por Darío en Veracruz, y Jalapa, México, recogidos en sus archivos personales, que aparecen registrados en **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte, y conocidos por Antonio Oliver Belmás. Estos son:

APOSTROFE A MEJICO

Méjico: de glorias suma,
De altas empresas dechado;
Suelo imperial, fecundado
Por sangre de Moctezuma;
Jardín que riega de espuma
Tu golfo azul y sonoro;
Preciado y rico tesoro
Que, con sangriento destello,
Hirió la frente del bello
Príncipe Barba de Oro.

Patria de héroes y de vates,
Cenáculo de áureas liras;
Bravo y terrible en tus iras,
Victorioso en tus combates:
Si contraria frente abates,
Coronas gloriosa frente;
Y te levantas potente
Y orlado, a la luz del día,
¡como tu Águila bravía
Devorando a la Serpiente!

Rubén Darío.

Luego viene otro poemita:

EPIGRAMA A ARGUELLO

Argüello: tu lira “*cruje*”,
¡y en público, por desgracia!
Santiago: a lo que te truje;
¡menos versos; diplomacia!

(Veracruz, septiembre de 1910.)

Comentario: Aparte de estos momentos de agradables inspiraciones, el poeta sorteaba esos momentos muy tristes de ver fracasada su visita a la ciudad de México, que con tantas ansias esperaba encontrarse con muchos amigos que lo esperaban. En su **Autobiografía** el poeta se lamenta: “No

*tuve ni una sola tarjeta de mis amigos oficiales...”. Sin embargo, Darío completamente responsable de sus funciones diplomáticas, y por la relevancia de su proyección personal como Jefe del Modernismo, envía por correo una carta de saludo a sus buenos amigos mexicanos dirigida a la “Sociedad Rubén Darío”, que se había organizado en la ciudad de México, con el objeto de recibirle con los brazos abiertos. La “Sociedad Rubén Darío”, era presidida por don Emilio Valenzuela y J. Rafael Rubio, como Secretario. Como esto no fue posible, el señor Valenzuela –hijo de Jesús Emilio Valenzuela, editor de la **Revista Moderna** desde 1898,- expresó: “No nos queda más que esperar otros tiempos.”*

CARTA A EMILIO VALENZUELA

¿Qué decía la carta de saludo? ¿Qué conceptos tan altos se preciaba Darío, de la juventud mexicana?

Xalapa, 8 de septiembre, 1910.

Señor
Emilio Valenzuela

Distinguido y buen amigo:

Si no hubiera sido ya grandísimo mi deseo de ir a México, la vibrante misión que la joven intelectualidad mexicana confió a ustedes me hubiera infundido el más ferviente empeño por encontrarme en la capital de este noble y hospitalario país.

La juventud es vida, entusiasmo, esperanza. Yo saludo por su digno medio a esa juventud que ama el ideal desde la Belleza hasta el Heroísmo. Díganlo, si no, los *aiglons*¹⁵³ del águila mexicana que llevó la Muerte a la Inmortalidad¹⁵⁴, desde el nido de piedra de Chapultepec.

Las cariñosas y agradecidísimas instancias, que usted y don Alvaro Gamboa Ricalde me han hecho en nombre de sus amigos de México, me empeñan en poner toda mi voluntad en complacerles. Pero, a pesar de mis deseos, las circunstancias me obligan a tener una actitud que no puedo alterar en nada.

¹⁵³ *Aiglons*: garras, en francés.

¹⁵⁴ El poeta rememora a los Cadetes del Colegio Militar de Chapultepec que murieron combatiendo a los yanquis, en 1847.

Ese momento, sin embargo, pasará. Y yo, quizá en breve, podré tener el gran placer y el altísimo orgullo de saludar, con el afecto que por ella siento, a la noble, a la entusiasta, a la gentil juventud mexicana.

Muy sinceramente me ofrezco su afectísimo amigo y seguro servidor.

Rubén Darío.

Comentario: Dicha carta fue publicada en **Revista Moderna** de México, en el mes de septiembre de 1910, con algunas explicaciones del señor Emilio Valenzuela que, entre otras cosas, citaba: *“No hemos logrado nuestro deseo, por más sano que ha sido. A pesar de que una Comisión de esta Sociedad fue el día 8 a Xalapa con intención de renovar sus instancias e innovaciones al poeta, éste declinó, agradecidísimo, nuestra hospitalidad; dijo cuánto y qué altamente estimaba a la juventud mexicana; lo mucho que deploraba no venir a la Capital, y se mostró verdaderamente emocionado al renunciar, por completo, a su anunciado viaje a México. Sus ideas, más claras y más elocuentes, están en esta carta que es, para nosotros, una joya inestimable”*. El escritor e investigador dariano nicaragüense, Ernesto Mejía Sánchez, la inserta en **Estudios sobre Rubén Darío**.¹⁵⁵

Regresa Darío a La Habana, el 12 de septiembre, donde permanecerá dos meses hasta noviembre, para regresar a Europa. En Cuba lo reciben, los amigos escritores, Osvaldo Bazil, Max Henríquez Ureña, y otros poetas distinguidos que le invitan al aniversario de muerte de Juan del Casal. En su iconografía se aprecian dos excelentes fotografías: una en compañía del pintor mexicano, Alfredo Ramos Martínez, rodeado de otros intelectuales, en Jalapa, Veracruz, 1910; la otra foto en Veracruz, rodeados de niños, adolescentes, y pueblo en general.

¹⁵⁵ Edición **Fondo de Cultura Económica. Comunidad Latinoamericana de Escritores**. 1968. (p. 50 – 51). Ver también **Cartas Desconocidas de Rubén Darío**. Fundación Vida. 2002. Compendio de José Jirón Terán. Notas de Jorge Eduardo Arellano. (Pp. 316 – 317).

UNIDAD 9

RUBEN DARIO DE REGRESO EN LA HABANA (1910)

En Jalapa, Veracruz, hubo un desparrame de artistas e intelectuales mexicanos que recibieron a Darío. Entre ellos, el pintor Alfredo Ramos Martínez, que con su grupo, Darío se tomó varias fotos. Parece que Ramos viajó a La Habana, para ir de nuevo a París, pues en la misma Habana, compuso Darío esta dedicatoria:

LOS ASUNTOS DE NICARAGUA

La Habana, noviembre de 1910.

Trabajo de Investigación para el final del Curso. Buscar el Estudiante el presente título de un ensayo diplomático de Darío. Hacer una composición en dos cuartillas o dos páginas normales, según criterio de cada quien.

(Insertar aquí)

Tomado de **Antología de Rubén Darío**
Selección de Jaime Torres Bodet
(Pp. 259 – 266)

A RAMOS MARTINEZ

*La hora en que se arde París
Y en que hay tan divinas vistas
De rosas, de flores de lis
Y de cosas de los artistas;*

*Ese momento singular
Para hacer azules empresas,
Nos pusimos a contemplar
Las estatuas de las princesas.*

*El chorro de agua desleía
Toda la dulzura del sol,
Y en la voz de mi alma venía*

Lo que me queda de español.

*Era la luz tan blanca y pura
Y era el sol tan flaco y tan fiel,
Que me dio el alma del pincel
Y el secreto de la pintura.*

*Y como tu alma vaga y anda
Donde el arte sublime asoma,
Ya por los museos de Roma
O pinacotecas de Holanda,*

*Yo quisiera tener la fe
De ser el vibrante cronista
Que dijera esta alma de artista
Como Saint-Victor o Gautier.*

*Teníamos un sol sonoro,
El mar de un azul imperial:
La onda no tenía sal,
La Catedral era de oro.*

*Y cuando la tarde moría,
En los ojos de este pintor
Veía yo un nido de amor,
De sueños y melancolía;*

*Y tenía tanto que ver
Y tenía tanto que amar,
Fuera ya de ojos de mujer
O fuera de azules de mar,*

*Que yo no sabría decir,
Siendo poeta o siendo amante,
Si eran palabras de diamante
O eran palabras de zafir*

*Las que tenía que poner
En momentos de corazón:
Si eran palabras de varón
O eran sollozos de mujer.*

Por vastas comprensiones viertes

*Lo que hondamente convidas
A los ponientes de las muertes
Como a las albas de las vidas.*

*Y diluyendo tu crayón
O tu lápiz o tu acuarela
Todo lo que ama, lo que vuela,
¡pájaro, lira o corazón!*

*Casi se podría decir
si interpretara tu pincel:
cítara, rosa, azul, laurel,
o bien veneno o elixir.*

*Porque todos los que cantamos
O interpretamos y queremos
Llevar siempre de amor los remos,
Queremos entenderte, ¡oh Ramos!*

(La Habana, 1910.)

EN EL ALBUM DE RAQUEL CATALA

Hoy quiero contarte,
Raquel Catalá,
Un cuento de cielo,
De tierra y de mar...
Que pasó en Basora,
Que pasó en Bagdad,
Que pasó en un reino
Que yo no sé ya.

El caballo es negro,
El puente imperial;
Las rejas de mármol,
¡y cuánto azahar!...

Tiempo de cruzada;
Tiempo de soñar...
Que Hugo amaría
Para fabricar,
Como joya de oro,

Alguna Oriental.

Ruiseñor azul
Se pone a cantar
Cerca del orgullo
De un arco triunfal,
Que de filigrana
Ordenó elevar
Arún-al-Raschid
En gloria de Aláh.

Al próximo bosque
Van a trabajar
Abejas de oro
En oro y cristal.

Aquí acaba el prólogo
De este singular
Cuento que te cuento,
Raquel Catalá.

*

La parte de tierra
Va a simbolizar
El negro caballo
Que pasa por las
Violencias del viento
Veloz y fatal,
Con todo el impulso
Que le supo dar
Con su noble sangre
La yegua Al-Borak,
Y que en su carrera
Conduce a la más
Bella niña que
Puede uno soñar.

La parte de cielo
Clarificará
El vasto zafiro
De la inmensidad,
Donde abre su cola
Un pavo real.

Allá arriba hay gloria,
Aquí abajo hay paz,
Y al dulce cariño
Del sol matinal
Un alma amorosa
Se pone a soñar.

Y ahora te digo
La parte de mar,
Amarga pena,
De yodo y de sal,
Más dulce de blancas
Gaviotas que van
Tan locas de vida,
De sueño y de azar,
Y tan visionarias,
Ligeras y tan
De espuma y de nube,
Que serían las
Lágrimas aladas
De la tempestad.
(Los barcos se fueron.
¡Qué lejos están!
El joven marino,
¿cuándo volverá?...)

¡Oh cuánto de pena,
De dicha o de afán,
En verso de oro
De perla y cristal,
Cabría en un cuento,
Raquel Catalá!

Rubén Darío

(La Habana, 1910.)

A MERCEDES BORRERO

*Jamás mi alma se encariña
Como con lo dulce y suave
Que hay en el corazón del ave*

Y en sonrisa de la niña.

*Amo en ti lo que ríe y finge
Y que, aun siendo tan tierna y buena,
Tiene atractivos de sirena,
Tentaciones y faz de esfinge.*

*Pues en tu sonrisa tan pura
Y en las miradas de tus ojos
Hay todo un misterio de abrojos
Y una eternidad de amargura.*

*Cuando te quieres sonreír,
Tú das la muerte, amiga mía:
Encarnas la Eva sombría
Que compendia nuestro existir;*

*Porque en ti vibra lo que siente,
Y los encantos de la hora
Que nos da visiones de aurora
Y besos de tierra caliente.*

*No comprendes de amor las llamas,
Pues no comprendes lo que sientes,
Mezclando siempre lo que mientes
Con lo que aspiras y lo que amas.*

*Pero escúchame estos consejos
Que escribo para tu alma terca,
Porque yo te amo desde cerca
Como te amaré desde lejos.*

*Guarda como en un relicario
Tus ilusiones de amor...
—Toda mujer nos da un Tabor
Como también nos da un Calvario.*

(La Habana, 1910.)

A LA HIJA DEL CONDE KOSTIA

*Cual poniendo un áureo broche,
Levantó la copa mía
Por el sol de mediodía
Que va al sol de medianoche.*

(La Habana, ¿sept. u oct?, 1910.)

BELLA CUBANA

*Cuando contemplas, cuando sonríes,
Tú no haces nunca que obras preciosas;
Cuando sonríes, los colibríes;
Cuando contemplas, las mariposas.*

*¿Por qué fecundas y por qué brillas,
Siendo la pálida, la misteriosa,
Y siendo el lirio, siendo la rosa,
Y siendo reina de las Antillas?*

Rubén Darío

A LA REPUBLICA DOMINICANA

*Olor a nardos y olor a rosa,
Lo que adivino, lo que distingo,
El sol, los pájaros, la mariposa.
Santo Domingo, Santo Domingo.*

*Yo te adivino, yo te distingo
Lo que algún día me puedas ser.
Santo Domingo, Santo Domingo,
¡que ya algún día te pueda ver!*

*Dios permitiera que yo algún día
Llegara a costas que bellas son,
Por sus historias, su melodía,
Sus entusiasmos y su Colón.*

*

*¡República Dominicana!
Tú que deberías estar
Como una Virgen en su altar,
En toda patria americana!*

*Tú, que eres la sublime hermana
Que nos dio nuestro despertar,
Mereces la voz soberana:
¡toda la tierra y todo el mar!*

*

*¡Brillantes, oros y rubíes,
República Dominicana!
Sé, cómo orgullosa y ufana
Te muestras por bella, y sonríes.*

*Tienes para tus hombres fieros,
Para tus mujeres huríes,
Las palmas de los cocoteros,
Las alas de los colibríes.*

*Santo Domingo, vio una vela
Allí, en la Academia, Platón,
Y eso anunció la carabela
Que llevó a tu tierra Colón.*

Rubén Darío.

EN PARÍS DE REGRESO

Ya reposado en su residencia en París, Rubén Darío, expresaba su sentir de no convertirse en un *yanquee* más. Ahora la carta va dirigida a su amigo argentino, Manuel Ugarte:

París, 1910. (Posiblemente enviada a finales de noviembre, a la dirección de don Manuel Ugarte¹⁵⁶, quien residía en París, por este tiempo.)

¹⁵⁶ Dicha carta fue inserta en **Estudios sobre Rubén Darío**. Ernesto Mejía Sánchez. La carta fue dictada por Darío. Incluida también en **Cartas desconocidas de Rubén Darío**. Fundación Vida. (Pp. 317 – 318)

Mi querido Manuel Ugarte:

Usted está al corriente de los actuales acontecimientos provocados en México, con motivo de mi llegada en representación diplomática de Nicaragua a las fiestas del Centenario de dicho país, y los comentarios que a este respecto hicieran, respectivamente, **The Times** de Londres, y la prensa de los Estados Unidos de América.

El nuevo Gobierno de Nicaragua, en su violenta organización, no ha tenido tiempo, todavía, para enviarme mi carta de retiro como Ministro, ante la Corte de España. Pero, dado que, según aseguran los diarios y afirman los orígenes de la revolución nicaragüense que ha colocado al nuevo Gobierno, Nicaragua será una dependencia norteamericana. Y como yo no tengo la voluntad de ser yanquee, y como la República Argentina ha sido para mí la patria intelectual, y como, cuando publiqué mi **Canto a la Argentina**, la prensa de ese amado país para mí la ciudadanía argentina, quiero, debo y puedo ser ciudadano argentino.

Como usted mi querido amigo, ha hecho por nuestra América Latina mucho, le comunico mi determinación.

Usted sabe lo que yo he amado el Río de la Plata y yo sé que allí todo el mundo aprobaría mi preferencia por el Sol del Sur ante las Estrellas del Norte.

Rubén Darío.

HISTORIA DEL ENSAYO

Teoría y Práctica del Ensayo

LOS ENSAYOS DE LA ANTIGÜEDAD

La Historia Antigua ofrece conocimientos claros acerca de la época en que el reino macedónico predominó sobre Grecia antigua, Persia, el Alto Egipto y la Mesopotamia, logrando prácticamente la unificación de un gran imperio bajo el reinado de Alejandro el Grande.

Esta nueva expansión económica, política y cultural de los macedonios, que incluyó la costa norte del Egeo, el Alto Egipto en el sur y el valle del Indo al este, originaron importantes progresos en los centros antiguos de la civilización, según confirma la versión del historiador George Thomson¹⁵⁷.

Thomson afirma que: *“durante el siglo V, antes de nuestra era, se desarrolló en la comarca inmediata al oeste de Estrimón, un reino que se parecía, en algunos aspectos, a las primeras monarquías militares del tipo que se describe en los poemas homéricos”*. Agrega que: *“el pueblo dominante era el macedónico, estrechamente emparentado con los griegos. Después de consolidar su autoridad sobre sus vecinos, las tribus ilirias y tracias, los macedónicos extendieron su dominio a lo largo de toda la costa norte del Egeo y empezaron a extenderse hacia el sur, a Grecia”*.

Estos antiguos centros de civilización unificados por Filipo y su hijo Alejandro, de Macedonia, alcanzaron su apogeo con lo que se llamó la civilización helenística, *“que comprendió muchos pueblos diferentes, que continuaban usando sus propios idiomas entre sí”*, dice Thomson. Y añade: *“el griego fue reconocido como el vehículo internacional para la administración, el comercio y la cultura. Fue en este período cuando la ciencia se liberó de las andaderas de la filosofía natural”*.

Se remonta la Literatura Clásica, desde los tiempos de las producciones epopéyicas de la **Ilíada** y la **Odisea**, ambas atribuidas al griego Homero. Continúa luego con las producciones literarias que cultivaron los escritores griegos y romanos que, para nuestro caso particular, finaliza con la Baja Latinidad representada por San Agustín y Boecio, en el siglo V d. J.C.

Las dos culturas, la griega y la romana, fueron por antonomasia las primeras en estudiar la naturaleza y la mitología, las manifestaciones del arte y la poesía, la historia y la filosofía, ya fijando la regla y la norma y por lo tanto, los escritores antiguos fueron tomados como modelos ideales, dignos de imitación en el devenir de la historia literaria europea. Sus imperios dieron firme impulso al desarrollo posterior de lo que más tarde se conoció como Cultura Occidental.

¿A qué se le llama clásico? La **Enciclopedia SALVAT Diccionario**, para definir el concepto de clásico, dice lo siguiente: *“Dícese del autor o de la obra que se tiene por modelo digno de imitación en la literatura o el arte”*. Al respecto, el teórico portugués Víctor Manuel de Aguiar E. Silva, afirma que, *“el vocablo clásico proviene de la palabra classicus, que*

¹⁵⁷ **Los primeros filósofos.** George Thomson.

significaba en la antigüedad romana ciudadano de la primera clase, destacado e importante". Algo similar a esta concepción, es dicha por el pedagogo, poeta y ensayista nicaragüense, Guillermo Rothschuh Tablada de lo que significaba *"de primera calidad"* y, por consiguiente, eso era apto para servir de enseñanza. *"Estos autores –dice Rothschuh– eran naturalmente, los mejores, y así lo entendió el Renacimiento cuando volvió los ojos a la Antigüedad, es decir, hacia los grandes clásicos, hacia los modelos griegos y latinos que consideraba insuperables"*.

CLASSICUS SCRIPTOR

Víctor Manuel de Aguiar E Silva¹⁵⁸, califica que el vocablo clásico tiene un significado estético-literario. *"Classicus, -explica Aguiar E Silva – palabra latina que referida a materias literarias aparece por vez primera en un texto de Aulo Gelio, en Noches Aticas: la expresión Classicus, utilizada por este autor, expresa el concepto de escritor excelente y modelo"*.

Luego afirma que así como el *classicus* era el ciudadano de *"la primera clase"*, destacado e importante, así el *classicus scriptor* era el autor que se distinguía por la belleza y la corrección – sobre todo por la corrección lingüística, en cuyo contenido se manifestaba la unidad de tono, según precepto de Horacio. Por esta razón, el escritor ocupaba, por consiguiente, el primer plano en la república de las letras.

Los escritores *classicus* considerados dignos de imitación, fueron preferentemente los griegos y los latinos, acota Aguiar E Silva, y que en el bajo latín, *classicus* fue relacionado con las *classes* de las instituciones escolares, donde los autores eran leídos y comentados. Estos hombres estudiosos fueron conocidos como *gramáticos* aunque también poseyeron el nombre de filósofos entre los que se destacan Platón y Aristóteles, quienes señalan la *mimesis*, como el proceso y el fenómeno de la imitación de los seres y las cosas, que son el fundamento de todas las artes.

CONCEPTO CLASICO DE GENERO LITERARIO

¿Qué impulsó e inspiró a Aristóteles para que la tragedia y la epopeya fueran consideradas y estudiadas como elevados géneros literarios *"dignos y nobles"*?, ¿qué importancia trascendental imprimió Aristóteles a su Poética, para que perdurara como una masa sólida de teoría literaria,

¹⁵⁸ **Teoría de la Literatura.** Arnold Hauser.

conquistando hasta nuestros días un sentido permanente o de lección universal?

Cuenta Porqueras Mayo la siguiente paradoja significativa: *“Aristóteles, que había servido nada menos que a Santo Tomás para construir su **Summa Teológica** e inventar la filosofía escolástica, todavía hoy la filosofía oficial de la Iglesia Católica, decae como filósofo, sustituido por nuevas tendencias y sobre todo por Platón, y, al mismo tiempo que muere como filósofo, nace paradójicamente como crítico literario y sus teorías literarias imperan en todo el mundo hasta el movimiento anárquico e innovador del Romanticismo alemán”*.

En el recuerdo bibliográfico sobre Aristóteles por Luis Nueda, este autor dice: *“el concepto general de poesía está tomado en esta obra en un sentido mucho más amplio del que tiene esta palabra entre nosotros. Aristóteles engloba en él toda la creación artística en general, la cual es concebida como imitación de la realidad sensible, la cual toma un aspecto espiritual en cuanto vuelve a fijar el aspecto formal de la sensibilidad propiamente dicha”*.

Se sabe que para lograr este objetivo artístico, Aristóteles estima: *“el asunto de los componentes para que una obra poética sea considerada bella, y cuáles son el número y calidad de sus partes”*. El escritor español Alberto Porqueras Mayo al respecto explica que los valores literarios que hizo prevalecer Aristóteles, fueron el resultado de sus observaciones en relación a las discusiones posibles en el dominio de la poesía, que establece la existencia y la caracterización de los géneros literarios.

Por su parte, es muy atinada la observación magistral de Víctor Manuel de Aguiar E Silva, al referirse a este asunto cuando aborda el tema de los Géneros Literarios, al manifestar: *“La doctrina de los géneros literarios elaborada por la estética del Renacimiento y del clasicismo francés no se impuso de modo unánime y, tanto en el siglo XVI como en el XVII, se multiplicaron las polémicas en torno a los problemas de la existencia y del valor de los géneros”*.

O sea que el concepto clásico de género literario ha sufrido muchas variaciones históricas desde la Antigüedad helénica hasta nuestros días, y sigue siendo uno de los más arduos problemas de la estética literaria, según Aguiar E Silva.

Ese concepto clásico de género literario respondía a un ordenamiento jerárquico entre las diversas producciones literarias, las cuales se

clasificaban en géneros menores según las especies, dependiendo de los estados del espíritu humano o, en función a la diferenciación social de los personajes o de los ambientes característicos de cada género, de acuerdo al análisis realizado por Víctor Manuel de Aguiar E Silva.

La vieja concepción de teoría literaria resumía reglas que incidían tanto en aspectos formales y estilísticos como en aspectos del contenido. La Antigüedad concebía el género como unidad eterna, pero que ahora en la época moderna y contemporánea, se concibe al género literario como una entidad histórica capaz de evolucionar, que admite la posibilidad de crear géneros nuevos y que aboga por el hibridismo o variantes entre los mismos. Como se sabe, el siglo XX es el ejemplo de las transformaciones múltiples de los géneros literarios.

A manera de conclusión, debemos señalar que los críticos reservarán la designación de géneros mayores a las formas naturales de la literatura que se determinan adjetivamente como tradicionales, supremos o grandes categorías que corresponden a la lírica, épica y dramática, y que según el empirismo lógico contemporáneo, las categorías literarias son reglas extraídas convencionalmente por los teóricos, como resultados de sus observaciones de las diferentes obras literarias de la Antigüedad, donde se cumplen leyes de la estética que se sintetizan en conceptos específicos acerca de la naturaleza, característica lingüística y poética de cada creación

.

De una manera generalizada podemos afirmar que se inventa o determina un género literario de acuerdo a la extracción de reglas convencionales que provienen de leyes que se cumplen en el campo de la estética literaria.

HISTORIA DEL ENSAYO

VOL. 1

PREFACIO

El largo camino que siguió esta obra de la **Historia del Ensayo**, unos treinta años de estudio e investigación, se puede apreciar desde varios puntos de vista.

En primer lugar podemos hablar sobre el estilo de la obra. Al respecto se puede destacar que dicha obra fue escrita con el deseo o propósito de establecer un orden histórico, tratando de escribir ensayos históricos acerca del género ensayístico.

El segundo aspecto, el interés se encaminó hacia los senderos de la composición lógica de los temas y pensamientos en cada período histórico, por lo cual se hace notar un estilo del ensayo formal que es el organizado.

En tercer lugar, **Historia del Ensayo** es de naturaleza interpretativa, porque en diferentes momentos o parte de la obra encontraremos muestras de la interpretación de una idea, concepto, género artístico o tipos de estilo, con el objeto de clasificarlos o ejemplificarlos. En otras palabras esto quiere decir que hicimos uso del ensayo interpretativo.

Una cuarta visión de importancia estilística es el desarrollo del ensayo didáctico, puesto que se hizo necesario emplear la enseñanza a través de métodos comparativos, ilustrativos, con el propósito de comprender, insinuar, persuadir o convencer al lector de ensayos en un interesante sentido.

Finalmente se produjo a causa de toda esta clase de estilística, por razonamientos obvios que son consecuentes, por la misma intención de la investigación literaria y reflexiva, lograr que la escritura de una Historia del Ensayo, no es más que un Ensayo sobre el Ensayo.

En el lejano pasado se escribieron muchos ensayos cuando no existía la palabra ensayo. El glorioso Renacimiento europeo después de la oscura Edad Media, enriqueció el idioma, inventó la palabra ensayo y la difundió por todo el mundo por medio de la imprenta, e impuso un nuevo orden o clasificación literaria, conocido ahora como el género ensayístico.

Es por ello, que la **Enciclopedia Americana** afirma, como también un sinnúmero de teóricos literarios que, *“el ensayo, con el drama, la novela y la poesía, es una división principal de la literatura”*. Yo diría que el ensayo es un género literario universal.

Ahora todo el mundo ensaya y fue el escritor español Gregorio Maragnón quien dijo: *“La vida es un puro ensayar, ensayar y ensayar”*.

Algunos literarios lanzan escritos sin saber en realidad que son ensayos. Muchos escriben *“ensayos”* sin que éstos tengan una traza de tal. Otros se suscriben a un género diferente pero se valen del fragmento

ensayístico. Pero la mayor negligencia es haber escrito un ensayo sin saber quién fue su inventor.

En cuanto al contenido de la presente obra, puedo adelantar que fue elaborada mediante un lenguaje sencillo por no decir que en ella fluye la elocución fácil, aunque hago la salvedad que no soy nato poseedor de la elocuencia ni de la dicción, ni del arte convencional.

Debo confesar que he tratado de alcanzar un buen estilo, de ese que se forja en la madurez literaria, en la repetición y en la experiencia que, como diría Gustavo Flaubert: *“a fuerza de mirar, descubro la expresión adecuada, que es, por la misma razón, la única que es al mismo tiempo posible y también armoniosa”*.

Claro que estoy muy lejos de alcanzar un ideal que logran los más grandes estilistas que, con mucha sabiduría, en una sola expresión encierra la frase del crítico Anthony Trollope: *“La costumbre de escribir con claridad le llega pronto a aquel escritor que es un severo crítico de sí mismo”*.

La **Historia del Ensayo** no es una obra acabada o dictatorial, pero sí pretende convertirse en una rica fuente para la consulta de todo estudiante de Segunda Enseñanza o nivel Universitario, como una segura guía en el difícil camino hacia la creatividad que, para mi caso particular, me dejó la satisfacción y el gusto de decir, lo que no encontré en la lectura de los clásicos.

Bienvenida sea la crítica sana y certera, venga de donde venga, y que señalen mis debilidades y que digan que mis argumentos los he tomado de otros antecesores; que he reproducido en gran parte sus pensamientos, tal vez porque se me hizo difícil imitarlos al no encontrar suficientes palabras e imaginación para expresarlos con luz propia o, que a veces no me contuve la osadía de inmiscuir mi criterio rompiendo irrespetuosamente la frase fiel.

Finalmente quiero transcribir la siguiente anécdota publicada en la revista **Reader's Digest** por el año 1963 o 1964, la cual viene a justificar el señalamiento de la mayor de las negligencias, y que a manera de preámbulo devela la cortina para descubrir el ancho mar de la *“literatura de ideas”*.

Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

El Autor

1982

Anécdota a manera de cuento ensayado:

El estibador-filósofo Eric Hoffer, que pasó la juventud como trabajador migratorio, cuenta cómo llegó a ser escritor:

“Tenía yo poca instrucción, pero desde niño había adquirido el hábito de la lectura. A fines de 1936 iba camino de Nevada City (Estado de California), donde me dedicaría a la minería, y tuve la corazonada de que me vería aislado por una ventisca. Pensé que tendría que llevar conmigo material de lectura suficiente para mucho tiempo. Me fui, pues, a una librería de segunda mano, en San Francisco, a buscar cualquier libro grueso. Poco me importaba el tema: historia, teología, matemáticas, agricultura; cualquier cosa, con tal que el volumen fuera grueso, de letra pequeña y sin láminas.

*“Me encontré un volumen de unas mil páginas en tipo muy menudo: **Los ensayos**, de Michel de Montaigne. Sabía ya lo que eran ensayos, pero ignoraba en absoluto quién fuese Montaigne.*

“Tal como había temido, me encontré aislado forzosamente por la nieve. Leí la obra hasta sabérmela casi de memoria. Al volver al valle de San Joaquín, en California, no podía abrir la boca sin citar a Montaigne, y a mis compañeros les gustaba. Llegó al punto de que siempre que se suscitaba una disputa sobre cualquier cosa: mujeres, dinero, alimentación, la muerte, solían preguntarme:

“—Qué dice Montaigne de eso?

“Estoy seguro de que, aún ahora, hay muchos trabajadores migratorios en el valle de San Joaquín que siguen citando a Montaigne”.

L. S.

¿QUE ES EL ENSAYO?

En la actualidad los críticos nos hablan del ensayo como un género literario difícil de crear, cultivar, clasificar y definir.

“Nunca se ha precisado satisfactoriamente lo que es el ensayo”, dice el profesor Robert G. Mead Jr., de la Universidad de Connecticut.¹⁵⁹

“Definir el ensayo es una tarea superior a la ambición de escribirlo”, apunta José Edmundo Clemente.¹⁶⁰

En primera instancia, el ensayo es un producto intelectual que revela la personalidad de un escritor con experiencia literaria.

Pero hay algo más importante todavía en el estudio que aquí presento: la investigación de la naturaleza del ensayo y su estudio teórico.

Tuve el convencimiento de que este género era como cualquier otro género literario y que se le podría analizar tal como ocurre con el cuento, la poesía, la novela, etc.

La clave de mi trabajo comienza aquí con el interrogante ¿Qué es el ensayo? Los entendidos en materia literaria han dado sus propias definiciones emitiendo juicios diversos acerca de la naturaleza del ensayo.

A continuación paso a reproducirlos para dar contestación a la pregunta ¿Qué es el ensayo?.

El ensayo es flexible en su contenido y variable en su forma. Está impregnado de lirismo y matizado de filosofía. Es una veces formal y otras veces informal. Puede ser ordenado en la exposición de las ideas, o bien, desordenado en su desarrollo, pero nunca definitivo en conclusiones porque se trata de un intento...

¿Cómo hacer entonces con esta diversidad? ¿Cómo definir esta prosa poética, prosa filosófica, prosa histórica, prosa científica?

¹⁵⁹ Robert G. Mead Jr., **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. Ediciones de Andrea. Manuales de Studium – 3. Primera edición, México, 1956. Cita (p. 8).

¹⁶⁰ José Edmundo Clemente. **El Ensayo**. Ediciones Culturales Argentinas. Colección Antologías. Biblioteca del Sesquicentenario dirigida por el profesor Héctor Blas González. Editorial Kapelusz, S. A., Buenos Aires. Publicado en junio de 1974. Cita en (p. 9).

El ensayo como tema de estudio es casi nuevo. Se está resolviendo en sus límites en el campo literario. Es vecino a la poesía, a la crítica, a la novela, a la filosofía, al discurso y la carta.

Al respecto se lanzan muchos interrogantes: ¿Qué es el ensayo-crítico, el artículo literario, el ensayo anovelado o la novela ensayada? ¿Qué es crítica del crítico, el ensayo auto-crítico, la epístola, la sátira, arte poética, etc.?

El profesor Bliss Perry, destacado teórico de la literatura, especialista en la Crítica y el Ensayo, respondió algunas de estas interrogantes cuando estuvo de servicio en la universidad de Harvard hace más de medio siglo. He aquí su primera participación en este estudio.

“El ensayo es una forma literaria muy variable y altamente personal, que tiene ahora un parecido con el monólogo o diálogo durante una cena o también una carta a un amigo. He aquí una chispa centelleante fragmentaria de alguna masa sólida de teoría filosófica, y he ahí una joya diminuta de paradoja, interrogación, o fantasía; he aquí un eco de algún gran debate histórico sobre la tragedia o la comedia, y he ahí la primera sutil ebullición de alguna nueva idea viviente, la cual pronto será lanzada por los vientos de la doctrina.

*Pero no obstante pueda ser variable este tipo literario, alguien que lea los variados ensayos en los **Clásicos de Harvard**, puede difícilmente fracasar para lograr una noción general de la naturaleza del ensayo. El tipo se le formará gradualmente claro para él. Como algo diferente del tratado formal, el diálogo, la carta, o el artículo de revista. El aprenderá a observar el tipo que surge dentro del claro bosquejo con Montaigne y Bacon.*

El verá que se modifica lo mismo, ya sea bajo la influencia de rasgos nacionales, o de los estilos de sucesivos períodos históricos, que se diferencia dentro de las especies y variedades, precisamente a como otros géneros literarios sufren variación y se desarrollan bajo condiciones específicas.

*Florecería en una edad y decaería en otra, como hace el drama y la lírica, aún cuando, como ellos, el ensayo representa un cierto modo permanente, el cual, nunca estará completamente fuera de moda”.*¹⁶¹

En los años treinta del presente siglo, Julian L. Maline y William J. McGucken, dos eminentes escritores norteamericanos, afirmaron:

“Hay un tipo de lectura designada a dar placer. Es como el placer que uno siente cuando escucha una conversación para entretenerse. Está más interesada en suministrar ideas que en relatar una cadena de sucesos. Cuando una persona pone esta clase de conversación dentro del escrito - una expresión de sus pensamientos o fantasías apelando sobre cualquier tema- esa persona ha escrito un ensayo.

“El ensayo es, entonces, una tentativa para poner de relieve algunas meditaciones sobre el tema escogido que interesa al autor, y para lo cual él solicita ese mismo interés para el lector. Puede estar escrito como una carta, una solicitud pública, un editorial, un artículo de revista o en forma de libro. La forma es corta; el espíritu puede ser cualquier cosa. Todo lo que necesitamos del ensayista es que él siga una sucesión de pensamientos hacia algo como si fuera una conclusión.

*“Consecuentemente, el ensayo, es más que cualquier otra forma de literatura -con la posible excepción de la poesía lírica- la total revelación de la personalidad del autor. Puede hablarnos en primera o tercera persona; puede solicitarnos directamente u olvidarnos aparentemente, de nuestra presencia. Puede tratar de hábitos, tendencias o movimientos o sobre temas morales. Sin embargo antes de haber finalizado, tiene consciente o inconscientemente, que sostenernos algo propio”.*¹⁶²

En fecha más cercana a la nuestra, César Fernández Moreno, autor de un precioso ensayo titulado: **Introducción a la Poesía**, declara:

“El ensayo se puede concebir en todas las especies, pero es, muy especialmente, poético, pues registra siempre una nota poética en cuanto a la función psicológica en que se funda (el sentimiento). El ensayo aspira a transitar el eje y algunas de las facetas de su tema sin agotarlo sistemáticamente, pero, al mismo tiempo, a dar una visión completa de él.

¹⁶¹ Bliss Perry. **Harvard Classics**. Tomo Lectures. Colección Collier, N. Y. 1914. Primera edición. Cita (p. 240).

¹⁶² Julian L. Maline and William J. McGucken. **Prose and Poetry for Appreciation y Prose and Poetry of America**. Tomos 1 y 2. Editados por H. Ward McGraw A. M. 1934, 1935, 1940. N. Y. Cita en (p. 533).

En forma análoga, aunque más profunda, procede la poesía; y ambos se parecen a la vida; escribir un ensayo es comparable a hacer una valija: juntar una cantidad de cosas dispersas y darles coherencias en un espacio donde al principio no alcanzaban.

“El ensayo es, en el fondo, literatura religiosa, filosófica, científica, práctica, pero medradas y aliviadas siempre con una dosis de poesía: por eso el ensayista suele frecuentemente coexistir con el poeta. Pero cuidado con la dosis: más poesía de la necesaria despojaría del ensayo de su indispensable tabazón racional, y quedaríamos perplejos ante esos escritos fronterizos que no son ni ensayo ni poemas. Esta indeseable mixtura ha adoptado en lo que va del siglo una forma peculiar, el manifiesto, donde el contenido científico, técnico y poético se anexa además una intención política (de política literaria). Es éste un ejemplo más de la magna confusión que caracteriza a la literatura de hoy, pues la ruptura de todo canon preceptivo ha traído, con el siglo XX, la giratoria mezcla de los géneros. Todo estriba ahora en moverse adecuadamente dentro de una nueva situación. No debe olvidarse que lo esencial de un ensayo es que se entienda, así como lo esencial de la poesía es que se sienta.

*“En razón tal vez de esta proeminencia contemporánea, las formas poéticas paralelas al tiempo y aún el ensayo (género intermedio entre la poesía y otras disciplinas) convergen y fraternizan en una actitud primordialmente subjetiva, es decir, lírica. La filosofía evoluciona hacia una posición poética, volcándose hacia el individuo y la vida concreta. Inversamente hemos definido a la poesía contemporánea por una aspiración cognoscitiva que la aproxima, dentro de la literatura, al ensayo y fuera de ella, a la filosofía, con lo que viene a quedar pendular mente suspendida entre la filosofía y las bellas artes”.*¹⁶³

Martín Alonso, autor de **Ciencias del Lenguaje y Arte del Estilo**, dice:

“El ensayo es un producto literario moderno, de reacción personal, ingenioso y sin perjuicio, en una época en que el ritmo acelerado de la vida y del periodismo nos dan las cosas quintaesenciadas, buscando una dimensión nueva de la relatividad, fuera del tiempo y del espacio. Habría que inventar una palabra para llamar a este fenómeno instantismo.

¹⁶³ César Fernández Moreno. **Introducción a la Poesía**. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular. 1962. Primera edición.

“Todo puede ser tratado en el ensayo, lo trascendente y lo frívolo, las inquietudes actuales o las preocupaciones pretéritas.

“Como su nombre indica, el ensayo es un intento, una prueba literaria, que puede quedar reducida a sí misma, por no sugerir más o dar motivo algún día a la creación de una obra literaria más completa.

*“La estilística del ensayo está regida por su condición especial. No admite complicaciones de forma que recarguen su vibración o la apaguen. Su norma será la intensidad y no la extensión. El ensayista escribe en estilo cortado, parco de palabras, prefiriendo la densidad metafórica a la ampulosidad explicativa”.*¹⁶⁴

Enrique Anderson Imbert, llama al ensayo, género de prosa discursiva:

“De más está decir que la prosa discursiva se hace cada vez menos exacta a medida que el pensamiento se corre de las ciencias físicas a la naturales y de éstas a las ciencias de la cultura y a la disciplina humanística. Cuando el sujeto es la vida, y sobre todo, el hombre, la lengua se hace equívoca. La psicología, la sociología, la historia, las teorías de la cultura y de la educación parten de puntos de vistas personales y, por lo tanto, la prosa con que se la comunica, al mismo tiempo que oscurece la lógica, ilumina la intimidad de cada escritor. El ensayo es ya un género de prosa discursiva, lleno de intimidad.

*“Toda persona culta se representa la literatura como una provincia estética en la que el hombre expresa modos efectivos de intuir la realidad. Llamemos pues prosa literaria a esa de las novelas, cuentos, dramas, comedias, crónicas, descripciones de viajes, memorias, bibliografías, diarios íntimos, epistolarios, alegorías, ensayos de filosofía e historia y, en fin, toda forma escrita cuya intención sea presentar, imaginativamente, fragmentos de una confesión personal”.*¹⁶⁵

Luis Alberto Sánchez, deslinda el ensayo de la siguiente manera:

“El ensayo es una forma superior de la monografía. En él se unen las cualidades de obra de ciencia a las de arte filosofía, y, todo ello, dentro de una bella armonía de estilo. El ensayo es la forma más alta y profunda de la crítica moderna. Constituye, realmente, un género literario especial

¹⁶⁴ Martín Alonso. **Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo.**

¹⁶⁵ Enrique Anderson Imbert. **¿Qué es la prosa?** Editorial Columba, Colección Esquemas, Buenos Aires, Argentina. 1966, Cita (pp. 38 y 39).

y hay grandes ensayista que no pueden ser asimilados a ninguna otra forma de expresión. En el ensayo se dan cita la belleza y la profundidad con una armonía increíble. Resume en pocas páginas los más dilatados temas y reviste de facilidad lo más difícil.

*“El periodismo participa del ensayo y de la didáctica. Aunque la realidad demuestre que, día a día, el periodismo se convierte en industria antes que en apostolado, y que de puro informativo olvida ideas madres que son indispensables”.*¹⁶⁶

F. Fraser Bond habla sobre la relación del ensayo en el periodismo:

*“Este tipo de columna es raro en la actualidad porque también escasean los escritores de ensayos. Cuando Christopher Morley escribió **The Bowling Green** (La Bolera) para el viejo **Evening Post** de Nueva York, dio pruebas a diario de la fascinación de la columna de ensayos. El ensayo ligero familiar, la prosa equivalente al viejo **vers de société**, tiene exponentes distinguidos en escritores tales como Joseph Addison, Charles Lamb, Oliver Goldsmith, y mas recientemente, G. K. Chesterton y A. A. Milne. Puede tratar de todo y para todos; puede mofarse y charlar o seducir y encantar. Tiene ilimitada variedad de temas, pero también una regla estricta -no debe ser nunca didáctica ni aburrida-. Por cuanto a la forma, la columna puede consistir en varios ensayos muy breves sobre otros tantos temas, o un solo ensayo sobre un tema. Cuando el capricho y la gracia encuentran su mejor expresión, añade distinción al periodismo”.*¹⁶⁷

J. L. Micó Buchón es un ejemplo más de aquellos escritores que se han contestado la interrogante. ¿Qué es el Ensayo? El expone:

*“El género lo bautizó Montaigne en 1580 cuando escribió sus **Essais**. Tuvo fortuna, y se fue repitiendo hasta nuestros días, si bien significando obras bastantes diversas: desde el estudio y libro completo, al que denomina “Ensayos” en señal de modestia, o por la conciencia que supone sólo en primer contacto serio con el problema, no exhaustivo ni definitivo, hasta el artículo breve y aéreo que nos trae la prensa del día.*

¹⁶⁶ Luis Alberto Sánchez. **Breve Tratado de Literatura General**. Ediciones Ercilla. Chile. 12va. Edición. 1939. Cita (p. 235).

¹⁶⁷ F. Fraser Bond. **Introducción al Periodismo**. Editorial Limusa-Wiley. S. A., México. 1ra. Edición, 1964.

“Sin duda que el nombre seguirá aplicándose a esa amplia gama de escritores; con todo, el sentido técnico del ensayo se va perfilando cada vez más”.

Aquí Micó Buchón hace tres citas interesantes que son:

“El ensayo, definiéndolo concretamente tal como lo concibo en nuestros días, consiste en escribir de todo, desde un punto de vista personal y reflejando la cultura general del autor como base para su creación ingeniosa, inteligente o genial”. (J. de Entrambasaguas: Ensayos).

G. Fernández de la Mora:

“El ensayo, como el artículo, entra de lleno en la prosa didáctica y más concretamente en la literatura de ideas. Uno y otro renuncian a la erudición y a la cita puntual; los dos tienen pretensión de claridad y de belleza; en ambos importa primordialmente el punto de vista del autor, el sello personal. Pero el ensayo escapa a la servidumbre de la oportunidad y al imperativo de la concisión. (El artículo como fragmento).

Es decir que en la actualidad, “ensayos” se le puede llamar a un:

- escrito fácil y bien redactado*
- que expone un problema cualquiera*
- desde un punto de vista personal*
- con desarrollo fragmentario*
- que no se carga de argumentos y citas*
- sino que se apoya en interpretación intuitiva*
- pero respaldada por una completa filosofía*
- enfocada hacia un humanismo actual*
- cargada de sugerencias y horizontes.*

A. Carballo, en un bonito estudio sobre el ensayo, lo resume así:

B.

“alusión, elisión y sugerencia”

“El mismo nos señala -dice Buchón- de un modo sucinto los rasgos del estilo ensayista, tras haber declarado que “no pueden señalarse características de estilo de ensayo. Cada escritor se sirve de sus tradicionales preferencias ... Los límites y la estructura del género parece

exigir, sin embargo algunas notas: claridad y sencillez conceptuales ... Estilo ágil, directo, conversacional". ("El ensayo como género literario").¹⁶⁸

Una opinión seria, comparativa y profunda acerca del ensayo y sus manifestaciones la tenemos en la pluma de Adolfo Bioy Casares quien escribe:

"Abundan los ensayos admirables compuestos en estilo formal (Jonson) u ordenado (De Quincey) o sabio (Stenvenson) o epigramático (Wide); sin embargo, llegaron a ser típicos un estilo despreocupado y llano, un tono de conversación junto al fuego.

*Para la formación de ese estilo fue sin duda propicia interposición de autores imaginarios entre los autores verdaderos y el lector. También lo fue -por lo menos en el caso ejemplar de Elia y en el caso insigne del **English Opium Eater**- para asegurar la asidua nota personal. Esta costumbre de hablar de sí mismo, nos peligrosa en las letras que en la vida, esparce una luz inconfundible en las páginas de Montaigne, logra efectos de noble sentimentalidad en la prosa de Dryden, y en Moore, entre los modernos, se manifiestan con particular agrado y amplitud.*

Por su informalidad, el ensayo es un género para escritores maduros. Quien se abstiene de toda tentación, fácilmente evitará el error. Con digresiones, con trivialidades ocasionales y caprichos, solamente un maestro forjará la obra de arte. Pero esta cuestión comunica el estudio del ensayo con los problemas centrales de la estética. Hemos creído que la perfección exigía la elegancia de una demostración matemática o la economía, delicada y minuciosa, de una flor; tal vez a una variedad de la perfección corresponda la exigencia, o tal vez podamos hablar sin énfasis romántico, de bellas manifestaciones de lo imperfecto.

*"Un día sentimos que no hay otra esperanza en las letras que el **dossier** naturalista, o la comedia de enredo, o el sadismo, o el adulterio, o los sueños, o el viaje alegórico, o la novela pastoril, o el alegato social, o los enigmas policiales, o la picaresca; otro día nos preguntamos cómo pudo interesarse en tan desoladas locuras. En medio de esta mudanzas históricamente justificable pero esencialmente arbitraria, hay algunos*

¹⁶⁸ J. L. Micó Buchón. **Curso de Teoría y Técnica Literaria**. Madrid, España.

*géneros perpetuos. Porque no depende de formas y porque se parece al fluir normal del pensamiento, el ensayo es, tal vez, uno de ellos”.*¹⁶⁹

La rica y contemporánea **Enciclopedia SALVAT** dedica en una de sus columnas del **Diccionario** un buen espacio al Ensayo Literario, breve y sustancioso:

*“El ensayo en la literatura, es un término aplicado generalmente a escritos que, sin llegar a tener la extensión de un tratado o monografía, abordan una materia indistinta en forma sugestiva y de tanteo. Diferente del Tratado por su carácter informal e incompleto, el género ensayístico está relacionado con el artículo periodístico, y en su complejo origen se dan cita los géneros gnómicos (sentencias, apotegmas, exepla) y principalmente el epistolar, del que se toma su estilo desenvuelto, familiar y a veces casi conversado. Como sub-tipos pueden catalogarse los estudios de género diverso, las contribuciones a temas de investigación, la literatura de semblanzas o retratos, las descripciones locales o caracterológicas, los epítomes de experiencias o información, las disquisiciones divagatorias sobre costumbres y gustos, y la sátira expositiva de tipo a veces burlesco. Con antecedentes como los diálogos platónicos o las epístolas ciceronianas, el ensayo moderno arranca propiamente de Montaigne -el primero en utilizar el término ensayo o **essai** y del humanista inglés F. Bacon (Essays, Counsels, Civil and Moral).”*¹⁷⁰

Para terminar esta exposición de conceptos contestando a la pregunta que yo hice: Qué es el Ensayo? He creído conveniente traer aquí, ahora mismo, un extracto de un artículo de Guillermo Díaz - Plaja, hablando sobre “Los límites del Ensayo”:

“El ensayo es un síntoma inequívoco de madurez. Género difícil, porque es una esencia, un fruto de la pasión meditabunda, a la que no se le exige una decisión perentoria. al ensayista no le importa permanecer en la duda. De ahí la enorme carga de liberalismo que el género del ensayo posee.

*“El ensayo no puede quedarse en un juego superficial. Es el resultado de una análisis de los datos recibidos desde la soberanía del yo pensante. Se le exige honduras, penetración, novedad de perspectiva. No alcanza, pues, este nivel, la mera **glosa** (en el sentido epigramático d’orsiano) ni el*

¹⁶⁹ Adolfo Bioy Casares. **Colección Clásicos Jackson**. España.

¹⁷⁰ **Enciclopedia SALVAT**. Salvat Editores, S. A., Barcelona, España. Diccionario, 1974. Cita en: Ensayo.

*artículo periodístico, que pueden instalarse en el otro extremo de los géneros en contraste. Así, diríamos, que el ensayo se mueve exactamente en la mitad del camino que va desde la aérea glosa a la maciza tesis doctoral”.*¹⁷¹

LA DEFINICIÓN CORRIENTE

El género literario del ensayo es una materia poco conocida teóricamente, no desarrollada ni profundiza en las diversas instituciones educativas en todos los niveles. Una pregunta muy difícil de contestar en la clase escolar o universitaria es ¿Qué es el ensayo?

Para este fin académico o didáctico paso a exponer cuál sería la definición más corriente de emplear, en forma breve y sencilla, que salvaría cualquier circunstancia de este tipo de problema literario.

Escribe Robert G. Mead Jr. que *“existe una definición bastante corriente. Rezaría más o menos como sigue: una composición, usualmente en prosa, de una extensión moderada o sobre un tema limitado.”*¹⁷²

Otra definición corriente sería la que aparece citada en **Lecturas Americanas**, del tipo colección didáctica de los autores Scott, Foresman and Company: *“el ensayo es una composición en prosa, usualmente breve, que expresa el punto de vista personal del escritor”*.¹⁷³

De manera ilustrativa y relevante es la sabiduría del crítico, escritor y ensayista argentino Enrique Anderson Imbert: *“una aproximación escolar sería ésta: el ensayo es una composición en prosa, discursiva pero artística por su riqueza en anécdotas y descripciones, lo bastante breve para que podamos leerla de una sola sentada, con un limitado registro de temas interpretados en todos los tonos y con entera libertad desde el punto de vista personal. Se si prepara en es definición más o menos corriente se*

¹⁷¹ Guillermo Díaz – Plaja. *“Los límites del Ensayo”*. **La Estafeta Literaria** (Revista), Madrid, España. 15 de febrero de 1976. Reproducido por **La Prensa Literaria, Diario La Prensa**, S. A., Managua, Nicaragua, 6 de mayo de, 1976.

¹⁷² Robert G. Mead Jr., **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. Cita (p. 8).

¹⁷³ Scott, Foresman and Company. **Exploring Life Through Literatura**. Glenview, USA. Cita (p. 384).

*verá que la nobilísima función del ensayo consiste en poetizar en prosa el ejercicio pleno de la inteligencia y la fantasía del escritor”.*¹⁷⁴

TODO PUEDE SER TRATADO EN UN ENSAYO

La persona que gusta de leer se dá cuenta muy pronto que éstos pueden tratar sobre cualquier tema y, a veces resulta difícil clasificarlos debido a la libertad de estilos en que están escritos. Bajo este aspecto existen algunos intentos que resultan interesantes.

Charles W. Eliot, en una exposición que antepone a una lista de famosos ensayistas modernos analiza la cuestión de la siguiente manera:

“Casi no hay límites para la variedad de temas que puedan ser tratados en el ensayo y pocas reglas reglas pueden ser puestas en práctica para regular su forma. Montaigne, quien dijo tal vez haber originado este tipo de literatura, continúa siendo uno de los más grandes maestros del ensayo: y en los fragmentos de sus trabajos uno puede encontrar la facilidad, la gracia y el sabor placentero de la intimidad personal lo cual constituye mucho de su encanto.

“Una grande proporción de estos ensayos tratan de libros y de esas cosas que han sido dichas en la Sección de la Crítica. Alguna como esas de Milton, Swift, Defoe, Newman y Huxley caen también bajo el encabezamiento de la educación. Unos pocos tratan sobre asuntos políticos: tales como lo de Montaigne, Riskin, Carlyle, Emerson y de Stevenson, tratan con materias como la conducta, aunque no de manera formal del filósofo ético. Los ensayos de Bacon están relacionados con tan gran variedad de temas que la clasificación es difícil: pero el grupo más grande forma una especie de manual de principios que suceden en la vida pública, los cuales se realizaron en su tiempo. Aún más, estos temas severos están mezclados con otros de más encanto, donde él charla placenteramente acerca de un palacio ideal o un jardín, o bien sobre la trama de los entrenamientos.

“De todas las formas de prosa, el ensayo es el que da más lugar a la pura expresión de la personalidad. Hazlitt, Leigh, Hunt, Lamb, De Quincey, Thoreau y Stevenson, todos ellos exhiben esta calidad individual

¹⁷⁴ Robert G. Mead Jr., en la obra **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. México, 1956. Cita (p. 12).

y revelan a personalidades de diferentes maneras y grados de atracción, pero ninguno sin un alto grado de interés".¹⁷⁵

EL ENSAYO DEBE SER PARA TODOS

Una de las principales características primordiales que distingue al ensayo de los demás géneros literarios vecinos es la facilidad con que fuera escrito el texto, es decir, la fácil expresión casi fluida en su contenido, de clara y sencilla redacción. Interpretamos de esta manera la frase de Luis Alberto Sánchez cuando comenta que "*el ensayo reviste de facilidad lo más difícil*". Algo muy parecido y válida es la afirmación de César Fernández Moreno: "*lo esencial de un ensayo es que se entienda*".

A esto casi no tenemos nada que agregar sino más bien que repetir. El ensayo debe ser para todos ya que ofrece una literatura de fácil lectura para que lo entiendan todos. Nos ilustra otra brillante cita de F. Frazer Bond en el sentido que "*el ensayo puede tratar de todo y para todos*", es decir, que está dirigido al público en general y no a un público especializado.

Sin embargo, dicho todo lo anterior, eso no significa la regla o la norma. Se trata tal vez de una ideal tendencia haciendo uso de un lenguaje sencillo. Así por ejemplo, tenemos que la obra extensa y profunda que hace frecuentes llamadas al pie de las páginas, tiende hacia la formación de Tratado, Estudio, Tesis doctoral, Monografía, etc., Al contrario, el ensayo es ligero y fácil de digerir.

Charles W. Hendel, profesor de Filosofía de la Universidad de Yale, cuenta en la introducción de su obra "triunfo que tuvo Hume el siglo XVIII, al publicar su **Tratado sobre la Naturaleza Humana**, ya que murió al salir de la prensa. Sin embargo notó que al publicar sus Ensayos morales y políticos, éstos tuvieron una acogida favorable entre sus lectores. A raíz de este fenómeno, Hume "*intentó también hacer más agradable la lectura del primer volumen de su infortunado Tratado presentándolo, de igual manera, en la forma más breve de ensayo con el título de **Philosophical Essays Concerning the Human Understanding (Ensayos Filosóficos sobre el entendimiento humano, 1748)**, anunciando que éste*

¹⁷⁵ Charles W. Eliot, en **Harvard Classics. Tomo Lectures. Reader's Guide**. Indexes. Cita en (pp. 55, 56).

también había sido escrito por el autor de los ensayos morales y políticos”¹⁷⁶. Este cambio le dio buen resultado.

Otro ejemplo lo podemos señalar con el caso de Bertrand Russell quien advierte, en el “*Prefacio*” de sus **Ensayos Filosóficos** (1910), que la mayoría de estos ensayos están dirigidos a quienes se interesen por las cuestiones filosóficas, aunque carezcan de formación filosófica profesional. Estos fueron publicados por primera vez en Oxford.¹⁷⁷

EL ENSAYO CRITICO COMO OBRA DE ARTE

Entre las diversas ramas que se estudian en el árbol literario universal, es notorio apreciar que una de sus ramas principales desarrolla ese género atractivo que se denomina: *Ensayo*.

El concepto del Ensayo es discutible e interesante. Una definición sencilla es ésta “*el ensayo es una pieza literaria corta, escrita en prosa sobre cualquier tema en forma personal o impersonal y, entretiene placenteramente al lector desde el comienzo hasta un final no queriendo ... en otras palabras, es un intento sobre algo que decir ...*”

La palabra **ensayo** es una palabra mágica, tiene la virtud magnética que se adhiere fuertemente a otras palabras, vocablos o términos. El ensayo por ejemplo, muestra un polo positivo de atracción con el término crítico y, se convierte éste en su adjetivo, indicándole un significado singular. Dicho de otra manera, el ensayo se une a **crítico** en un solo cuerpo: **ensayo crítico**.

Esta unión tiene un propósito específico o significado especial en la literatura moderna, porque hay que tomar en cuenta de que existen diversos tipos de crítica que son ensayos y, ensayos que no son críticos.

Con el ensayo-crítico penetramos al vasto campo de los juicios literarios o artísticos dentro de la Crítica Literaria o Crítica del Arte.

Si el Ensayo es la forma que toma una expresión, la Crítica es el fondo de esa misma expresión o sea la actitud que toma un espíritu

¹⁷⁶ Charles W. Hendel. **Ensayos Políticos de David Hume**. Colección Credo, Hermanos Herrero Sucursales, S. A. Primera Edición, México, 1965.

¹⁷⁷ Bertrand Russell. **Ensayos Filosóficos**. Editorial Alianza, Madrid, España.

reflexivo frente al objeto o sujeto. El ensayo será entonces el vehículo en que se transportará la crítica. Así llegamos a un punto superior de la Crítica Literaria en que *“el ensayo es la forma más alta y profunda de la crítica moderna”* nos dirá Luis Alberto Sánchez, y, aún más, esa actitud de la crítica moderna *“es una lección de entendimiento, de buen gusto y de sentido humano. Por eso ha pasado a ser un casi género literario, aunque demasiado vecino al ensayo”*.

Enrique Anderson Imbert escribe: *“El ensayo es una obra de arte construída conceptualmente; es una estructura lógica, pero donde la lógica se pone a cantar ... Cualquier construcción está animada con un toque de poesía cuando su unidad interior se ha hecho visible, fácil y placentera. Hay sistemas filosóficos, enrollos matemáticos, hipótesis científicas, caracterizaciones históricas, que se convierten en poemas por obra y gracia del espíritu unificador. Y el ensayo es, sobre todas las cosas, una unidad mínima, leve y vivaz donde los conceptos suelen brillar como metáforas.”*¹⁷⁸

Bliss Perry, el gran observador e historiador del género del ensayo, quien escribía para revistas y periódicos norteamericanos a comienzos del siglo XX, y que además era leído por Rubén Darío, nos dirá todo esto a su manera:

“Hay un tema de constante interés humano el cual los ensayistas están perpetuamente transformando, y sobre el cual ellos siempre encuentran algo nuevo que decir. Es el tema de los libros y de la lectura. El lector que está interesado en la crítica literaria encontrará pronto que el ensayo ha sido particularmente una forma conveniente para llevar teorías literarias de un pensamiento o edad a otra. El ensayo crítico, mientras se conforma en general a las leyes flexibles de “el ensayo”, es usado para un propósito específico. Trata con lo que surge, continúa y desaparece de las opiniones críticas; registra, de un manera informal pero no menos efectiva, el juicio de Europa sobre los libros.

“Tomemos un ejemplo específico. El “Ensayo sobre las tragedias de Shakespeare” de Charles Lamb, es singularmente una muestra perfecta del género de “el ensayo”. Es personal y casual. Este ensayo personal, con sus caprichos y fantasías singulares, profundiza página por página hasta llegar a ser un ensayo crítico magistral, el cual forma una fase distinta de

¹⁷⁸ Robert G. Mead Jr., en la obra **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**. México, 1956. Cita p. 12.

la actitud del pensamiento inglés para con el poeta más grande de Inglaterra".¹⁷⁹

Desde el punto de vista de la Crítica del Arte, Samuel Ramos, afirma: *"la alta crítica de arte, aparte de la significación que tiene como vehículo para entender una obra artística, es, en sí considerada, un género literario con valor propio en el que cabe la expresión de una gran personalidad"*. De manera concreta y llana, Ramos agrega: *"Para que un ensayo sobre una obra artística merezca el título de crítica, debe asumir una actitud de exégesis y valoración y pronunciarse judicativamente sobre los diversos aspectos estéticos, históricos, personales, sociales, etc., de la obra considerada."*¹⁸⁰

Cierta vez, se suscitó en Nicaragua una defensa del ensayo que esgrimió con lucidez el escritor José Emilio Balladares Cuadra, contra una errada apreciación del poeta Ernesto Gutiérrez, Director de la publicaciones periódicas **Cuadernos Universitarios** (Número 22).

Gutiérrez afirmó categóricamente que *"en la Literatura, ni el discurso, ni el artículo, ni la crónica, ni el ensayo, alcanzan la categoría de –creación literaria– ésta se da tan sólo en poesía, teatro y narrativa; y en la narrativa especialmente en el cuento, que se elabora como un poema y que puede retenerse en la memoria también de un solo golpe o bajo una misma e intensa emoción como acontece con la poesía"*.

Balladares argumentó con razones contrarias de que tanto el discurso como el artículo, poseen amplias virtualidades de creación literaria, y aún más la crónica y el ensayo.

El defensor hizo resaltar que *"el ensayo es creación literaria y que en el sentido plenario, el ensayista es un creador de literatura. El ensayo no es la exposición fiel y ordenada de un determinado doctrinal, sino un tanteo sugeridor, un juego de inventiva que construye un funcional andamiaje entre el riguroso análisis de los datos y las síntesis originales y sorpresivas"*.

¹⁷⁹ Bliss Perry. **Harvard Classics. Tomo Lectures.**

¹⁸⁰ Samuel Ramos. **Filosofía de la vida artística.** Colección Austral, 1964. Segunda edición. Espasa-Calpe Mexicana S. A. Cita (pp. 85, 86).

*“Es creación –prosigue Balladares– en cuanto lleva implícita una novedad teórica; y el literaria, en cuanto a la libertad de los medios de su expresión y el personalísimo carácter de su elaboración.”*¹⁸¹

LA MALA CRITICA

El problema de la superabundancia de los libros, considerado hace rato por Edgard Allan Poe como uno de los mayores males de nuestra época, nos resulta dañino o lesivo para la vida del hombre mientras este mejore o perfeccione su cultura, según criterio del escritor español Pedro Salinas, en su **Defensa de la lectura**. *“El ser humano contemporáneo –dice Salinas– en el orden de la cultura intelectual, se encuentra perdido, extraviado entre los libros. El hombre está perdido en el centro de la cultura”. Aquí el daño es aparente puesto que la solución es leer más libros hasta ahora que en el pasado: es un problema de distribución, lo que hay que distribuir es el tiempo.*

*Cuando los escritores de nuestro tiempo nos hablan acerca de la abundancia de libros que rodean la vida intelectual del lector, sus opiniones se manifiestan en un sentido pesimista porque el hombre culto se pierde en su propio laberinto. La situación es desesperante cuando se advierte en las voces de aquellos que el hombre lector, no encuentra el verdadero camino de su destino sino que, es llevado hasta el abismo empujado por la degeneración de la crítica. Señala Salinas que para la mediocracias pseudo pensantes, existe hoy una sobra de crítica, pero lo que en verdad existe es un exceso de crítica defectuosa y por eso “nuestro atribulado planeta, en cuanto que lo representan sujetos conscientes y sintientes, se mira hoy en una más desesperada necesidad de sentido crítico que nunca.”*¹⁸²

LA BUENA CRITICA

Ahora bien, apartando toda la maleza, vamos a hablar en seguida de la crítica como un elevado arte. Decíamos al comienzo de este trabajo que la

¹⁸¹ José Emilio Balladares Cuadra. *“El ensayo es creación literaria”*. **La Prensa Literaria**. Managua, Nicaragua, 8 de octubre de 1977.

¹⁸² Pedro Salinas. **El Defensor**. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Citas (pp. 121, 122, 145, 146)

Crítica toma como vehículo de expresión la forma del Ensayo, de ahí que, el ensayo-crítico es en sí una obra que puede ser mala o buena, dependiendo su categoría del valor intrínseco de la obra en la que entran en juego muchos factores en la imaginación del autor, aunque siempre será indispensable una cierta inspiración. Recordemos la frase de Oscar Wilde en la que conceptúa que *“la crítica es una creación dentro de otra creación”*.

El genio que se dedica a la literatura se le facilita la creación. Los críticos ensayistas de tercera, cuarta o quinta fila deben hacer ese esfuerzo voluntario para realizar una crítica que merezca ser una obra de arte. Yo creo en la reflexiones de Edgard Allan Poe. La reflexión que más me agrada de él, es ésta: *“¿Quién piensa en hacer de su crítica, una obra de arte como lo son las reseñas más elaboradas y más efectivas de Macaulay?”*¹⁸³

Analizando los puntos de vista de las clases de Críticos, T. S. Eliot señala que entre las diversas clases de crítico literario, se encuentra en primer lugar al escritor que trabaja profesionalmente en alguna revista o periódico, a como lo fue Saint Beuve. Dice Eliot que Saint Beuve es el prototipo del super-crítico, es decir, el escritor que pone mayor dedicación a la crítica para periódico, pero que el resto de su tiempo podría emplearlo en otra clase de literatura o actividad.

En segundo lugar está el crítico con fervor, o sea, aquél que se dedica a actuar como abogado de los autores cuya obra reseña, autores olvidados o indebidamente menospreciados. Como ejemplo de esta clase de crítico, Eliot escoge de modelo al erudito George Saintsbury. El crítico académico y teórico aparece en tercer lugar. *“Este es capaz de esclarecer lo que dijo un autor de determinada época o idioma, mediante, una paralelo inesperado con algún otro autor de época o idioma distintos”*, indica Eliot. Por último Eliot se incluye entre aquellos críticos que son primero, más que todo, poetas. Aquí la crítica es un subproducto de la actividad creadora.

Después de este análisis, considera Eliot una cosa más importante todavía dentro de la crítica literaria, cuando con experiencia propia afirma: *“Cuando estamos más cerca de la crítica literaria pura es con la crítica de los artistas que escriben acerca de su propio arte. Creo que la crítica de*

¹⁸³ Edgard Allan Poe. **Literatura de Revistas**. Tomo 2. Obras en Prosa. **Revista de Occidente**. Madrid, España. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Cita p. 57.

los artistas que escriben sobre su arte tiene una mayor intensidad y encierra una mayor autoridad, aunque el ámbito de competencia del artista sea mucho más restringido”¹⁸⁴

Hemos escalado desde la mala crítica hasta la crítica pura. Abordemos ahora, para finalizar este argumento, cuando el ensayo crítico culmina como una obra de arte.

LA COMPOSICIÓN DE UNA CRITICA

Creo que no hay mejor lección sobre esta materia que el trabajo literario del profesor Ernesto Bernbaum, el cual titula: *“La composición de una crítica”*. El escribe:

“Los ensayos críticos son clásicos no propiamente porque ellos contengan doctrina significantes acerca de la literatura, sino también porque ellos son en sí mismo trabajos literarios. Ellos confieren el placer tanto como el provecho. Lo que los distingue de la revista periodística por un lado y el estudio pedante por el otro, es su composición artística. Por qué métodos son producidos sus efectos artísticos?”

“Los maestros ordenan sus numerosos hechos dentro de un sistema, y los dominan con un pensamiento que, sin embargo complejo, es coherente. El mayor número nos proviene de la lectura de un autor con un amontonamiento caótico de impresiones. Pero el pensamiento de una crítica literaria verdadera, el caos vendría a ser el orden.

“Saint Beuve contesta a la pregunta ¿Qué es un Clásico? con la definición suscita un trabajo que revela en una manera bella e individual una eterna verdad o emoción”.

“Cuando un crítico ha concebido la idea central de su ensayo, él está todavía en peligro de oscurecer su presentación. El más ricamente informado es él, el más tentado es él para introducir los hechos no estrictamente relacionados a su pensamiento dominante. Pero los grandes

¹⁸⁴ T. S. Eliot. **Criticar al crítico**. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Cita p. 29.

críticos ensayistas, resistiendo esa tentación, subordinan todos los detalles al general designio.

*“Lo lógico debe florecer en lo pintoresco y la buena crítica es verdaderamente creativa, y su composición es un elevado arte.”*¹⁸⁵

OBSERVACIONES ACERCA DEL ENSAYO

Entre todo lo dicho anteriormente, podemos apuntar algunas observaciones y tratar de obtener conclusiones que no son reglas, acerca del género literario del ensayo. Observemos primero que la naturaleza del ensayo se basa en pensamientos libre y por lo tanto su estilo es también libre. De ahí la dificultad de clasificar las diferentes clases de ensayos.

Apuntemos a continuación tres importantes citas que ya fueron dichas atrás:

“...no pueden señalarse características de estilo al ensayo. Cada escritor se sirve de sus tradicionales preferencias ...”

A . Carballo.

“...pocas reglas pueden ser puestas en práctica para regular su forma”

Charles Eliot.

“La estilística del ensayo está regida por su condición especial”.

Martín Alonso.

Otra importante observación del Ensayo con respecto a los demás géneros literarios, es su posición, alcances y límites. Recordemos por ejemplo, estas citas:

“El ensayo es un género intermedio entre la poesía y otras disciplinas”.

César Fernández Moreno.

¹⁸⁵ Ernest Bernbaum. *“La composición de una crítica”*. Harvard Classics. Tomo Lectures.

“El ensayo se mueve exactamente en la mitad del camino que va desde la aérea glosa a la maciza tesis doctoral”

Guillermo Díaz-Plaja.

“El drama o el poema épico pueden llamarse la vida activa de la literatura; el soneto o la oda, la vida contemplativa. El ensayo es la broma”.

G. K. Chesterton.

CARACTERÍSTICAS DEL ENSAYO MODERNO

Robert G. Mead Jr. señala al respecto que el ensayo cubre una parte considerable del *spectrum* literario, que va desde las características de formalidad y objetividad, a las de informalidad y subjetividad.

De tal manera que el ensayo como género literario moderno presenta cualidades o características propias que lo distinguen de los otros géneros.

Para Clemente, el ensayo es dialogante, polémico, solitario, investigador, definidor y abstracto, que en un juicio valorativo, posee la misma jerarquía imaginativa de la novela y la poesía.

¿Cuáles son algunas de las características que identifican la forma del ensayo?, se pregunta Scott, Foresman and Company.

*“Antes que nada –responden– el ensayo es controlado ampliamente por la personalidad del escritor. A diferencia del historiador o del biógrafo, el ensayista puede ser tan subjetivo como lo desee. El raramente ofrece un recuento real de su materia. En lugar de ello, él recopila sus preferencias o prejuicios, sus pensamientos sin dirección o sus recopilaciones caprichosas, sus reflexiones excéntricas o sus serias observaciones de la vida que lo rodea. El dirá al lector cómo piensa y siente acerca de cosa tan triviales, como temas tan importantes como los viajes espaciales y guerras nucleares.”*¹⁸⁶

¹⁸⁶ Scott, Foresman and Company. **Exploring Life Through Literature. America Reads.** Cita p. 384.

A continuación voy a señalar las características generales del ensayo moderno:

- 1) Es una composición en prosa.
- 2) De forma variable.
- 3) Corto usualmente.
- 4) Expone una tentativa que manifiesta algunas meditaciones o reflexiones con un tono de legítima intimidad o altamente personal.
- 5) Trata sobre cualquier tema real o abstracto.
- 6) Con expresión libre y fácil a través de un estilo cortado y conversacional.
- 7) Su lectura produce placer e invita al enriquecimiento de más ideas.

PROPÓSITO DEL ENSAYO

El autor puede tener distintas razones por las cuales escribe un ensayo. Estas razones están sujetas al propósito o voluntad del autor.

En primer lugar, todo ensayista trata de entretener, enseñar o informar sobre cualquier tema al lector. En segundo lugar, la persona que ensaya, trata de persuadir, sugerir o convencer al lector de la manera más corta o breve. En tercer lugar, un ensayo trata de hacer pensar al lector suministrándole ideas o pensamientos, a su conocimiento.

José Edmundo Clemente, resume todo lo anterior en el siguiente análisis: *“El ensayo como la filosofía estricta, es una disciplina occidental. Mientras quede en el giro abierto, en el ademán, en el gesto iniciado; mientras conserve la frescura, el asombro y la intensidad de la duda; mientras haya incitado a pensar por cuenta propia, el ensayo habrá cumplido la finalidad dinámica y particular asignada por la cultura de Occidente.”*¹⁸⁷

EL ENSAYO COMO UN GUSTO ...

En la historia de la Literatura Universal encontramos comprendidas varias generaciones de críticos o ensayistas; en lo que va del siglo XX, la

¹⁸⁷ José Edmundo Clemente. **El Ensayo**. Editorial Kapelusz S. A., Buenos Aires. ¡974. Cita p. 15.

profusión de ensayistas crece cada día más. Podría yo afirmar que ahora todo el mundo ensaya y, en esto, no estaría tan lejos de la verdad. Gregorio Marañón escribió este pensamiento: “*La vida es un puro ensayar y ensayar*”.

¿Por qué –me pregunto– a los escritores, a los ensayistas y a los críticos, les ha fascinado este contagioso género? ¿Por qué los ensayistas de una generación se han unido tan íntimamente para hacer florecer en una época, una escuela o un período histórico de la crítica literaria? ¿Esta afinidad de grupo o movimiento literario cómo nace?

En el fondo de la especulación solamente encuentro estas verdades: al ensayista le gusta escribir ensayos y se encante en este género, o mejor dicho, se recrea en él. Su espíritu y su estilo se moldean en la forma del ensayo. El ensayista goza cuando su imaginación sale en busca de las ideas.

Implícitamente, David Hume, ha habido afirmado algo semejante que se comprueba en el fragmento siguiente: “*Es natural para nosotros buscar un Modelo del Gusto; una regla para que los variados sentimientos de los hombres puedan estar reconciliados; al menos, una decisión dada, confirmando un sentimiento y condenando otro.*

“*Uno es afectado por la simplicidad; otro, por el ornamento. La comedia, la tragedia, la sátira, las odas, tienen cada una de ellas sus partidarios, que prefieren esa particular especie de escritura a todas las otras. Es sencillamente un error en un crítico, confinar su aprobación a una especie o estilo de escritura y condenar a todo el resto. Pero es casi imposible no sentir una predilección por esa que se acomoda a nuestra particular inclinación y disposición.*” ¹⁸⁸

Como un ejemplo más reciente –por el gusto de escribir ensayos– podemos mencionar el caso del escritor científico norteamericano Isaac Asimov, nacido en la URSS, quien confiesa haber escrito en su carrera más de ochocientos ensayos sobre decenas de temas diferentes.

¹⁸⁸ David Hume. “*Model of the Taste*”. **Harvard Classics. Tomo Lectures.**

Al hablar asimov de las razones por qué escribe tantos ensayos, él mismo se responde: *“hacerlo me proporciona un placer ingenuo. Estoy dispuesto a escribir prácticamente acerca de cualquier tema.”*¹⁸⁹

Pero el gusto de escribir ensayos, esa terrible preferencia que tienen los ensayistas, los intelectuales, los eruditos, los elocuentes, no sólo manifiesta en quienes los escriben, sino en quienes los leen o disfrutan.

En este último sentido, del infinito placer de leer ensayos, el argentino José Edmundo Clemente confiesa: *“Leer ensayos fue hasta ahora mi ocupación favorita y solamente he conseguido aumentar mi ignorancia sobre su íntima preceptiva y sus alcances formales.”*¹⁹⁰

... UN GUSTO EN DETERMINADA EPOCA

He apuntado que al ensayista le gusta crear ensayos o, en otras palabras, que el ensayista prefiere ese particular género que a los demás. Ese mismo gusto personal puede relacionarse también a la época en que vive el escritor, lo que vale decir a la relación del gusto colectivo de ensayistas para poner de moda el género del ensayo en determinada época.

Pedro Salinas, dice: *“el signo de una época, esto es, la actitud espiritual predominante en ella, con respecto al tema literario, tiende siempre, para realizarse en obras, al género con el que siente su mayor afinidad y le usa como su forma de expresión favorita. Una época de signo racionalista y analítico verá florecer, naturalmente, la prosa, el ensayo o las formas didascálicas de la poesía. En cambio, en un período de inestabilidad de sentimientos, de profunda conmoción de la sensibilidad, se entronizará, dueña casi absoluta, la poesía.”*¹⁹¹

La relación del gusto con la época elevada a teoría literaria, la encontramos en **La Sociología de la formación del gusto literario**, del escritor alemán Levin L. Schucking, cuya obra es conocida en español como *“el gusto Literario”*. Aquí las apreciaciones histórico-sociológicas sobre el arte y el artista de Schucking, son interesantes.

¹⁸⁹ Isaac Asimov. **El principio y el fin**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 1979. *“Introducción”*. Cita p. 9.

¹⁹⁰ José Edmundo Clemente. **El Ensayo**. Cita p. 10.

¹⁹¹ Pedro Salinas. **El signo de la literatura española del siglo XX**. Literatura Española del Siglo XX. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1970. Cita p. 40.

Pero yo hablaba en primer lugar de la relación del gusto con la **época**. Para Schucking las obras de arte y las formas que prevalecen en determinada época, no aparecen o no duran a través del tiempo por un natural desarrollo a como creía Brunetiere, sino por una imperativa decisión de los hombres que forman parte de un período o de una generación. *“Los isabelinos –nos dice– más el público que los literarios, comprendieron seguramente la grandeza de Shakespeare, pero parece evidente que lo que les gustaba en su arte no era lo que nos gusta a nosotros”*.

Schucking resume que ese gusto impone mediante una comunidad estética o comunidad cultural dirigente dentro del ambiente social que la rodea. *“Todo lo dicho, –enfatisa Schucking–, se explica por un mismo fenómeno: el predominio de determinado gusto en determinada época.”*¹⁹²

Paso a referirme a las ideas generales de T. S. Eliot quien observa esa relación del gusto con la época.

“Hasta qué punto –se pregunta Eliot– puede el crítico modificar el gusto del público por uno u otro poeta o por uno u otro período de la literatura del pasado? Me cabe, por ejemplo, algún grado de responsabilidad en que se haya fomentado la estimación por los dramaturgos primitivos o por los poetas metafísicos? Yo diría categóricamente que no, en cuanto crítico. Hemos de distinguir, claro está, entre el gusto y moda.

*“La moda, el amor al cambio por el propio cambio, el deseo de algo nuevo, es muy fugaz: el **gusto** es algo que fluye de más profundo hontanar. En un idioma en el que se ha escrito gran poesía durante muchas generaciones como ocurre con el nuestro, a cada generación variarán las preferencias entre los clásicos de ese idioma. Algunos escritores del pasado se acomodarán más al gusto de la generación en vida que otros: algunos períodos pasados pueden presentar afinidad más íntima que otros con nuestra época. Para un lector joven, o para un crítico superficial, los autores que gozan del favor de su generación anterior: el crítico más consciente tal vez reconozca sencillamente que existe respeto de ellos una mayor afinidad, aunque no tengan necesariamente un mérito mayor.*

¹⁹² Living L. Schücking. **El Gusto Literario**. Fondo de Cultura Económica. Breviario. Tercera Edición. 1960. Cita p. 14.

*“Una de las funciones del crítico es ayudar al público literario de su tiempo a darse cuenta de que tiene mayor afinidad con un poeta o con un tipo de poesía o con una época poética que con otros. Pero el crítico no puede crear un gusto.”*¹⁹³

Sin educación no es posible buscar en el ser de cada quien, hombre o mujer, la comprensión *de las cosas* y sus circunstancias, ni mucho menos del goce de la recreación del *yo* como sujeto.

Hablando de manera amplia, acerca del buen gusto literario, el cubano crítico Manuel Gayol Fernández, en su obra **Teoría Literaria** (Nueva preceptiva), ensaya sobre el tema *“El buen gusto literario”*.

El nos dice que el buen gusto literario, nace en el ser como un don natural originariamente, pero la experiencia de la vida le inducirá hacia el enriquecimiento del conocimiento, haciéndole susceptible para la educación y perfeccionarse con el estudio y la práctica constante.

Este será el camino que le llevará a todo intelectual, hablando estrictamente, a recrearse para comprender el sentido artístico, en cuanto al desarrollo de su instinto hacia lo bello; del descubrimiento que nace en el goce (del intelecto) y en la apreciación de la belleza; en el seguro discernimiento sobre lo bello y lo feo, o lo que es lo mismo, en la búsqueda de la belleza entre los defectos.

“Esencialmente, –agrega Gayol Fernández- el buen gusto literario consiste en la emoción y juicio estéticos aplicados a la literatura. Afecta no sólo a la sensibilidad del escritor (sentimiento o goce de la belleza literaria), sino también, particularmente, a su intelecto (conocimiento de la técnica literaria, cultura en general, cultura literaria).

*“Esto implica, entonces, en el buen gusto literario: goce, apreciación y creación de la belleza en literatura.”*¹⁹⁴

EL CARÁCTER NACIONAL A TRAVÉS DEL ENSAYO

¹⁹³ T. S. Eliot. **Críticar al crítico**. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1967. Cita p. 23.

¹⁹⁴ **Teoría literaria** (Nueva Preceptiva). Manuel Gayol Fernández. España. 1962, (p. 22).

La crítica acerca de la realidad nacional ya sea de un país joven, nuevo, tradicional o que tenga una imagen distinta en su comportamiento histórico, nos lleva obligadamente al descubrimiento de un carácter consciente o inconsciente, que se va formando a través del tiempo, de su vecindad, de los hábitos, costumbres, desaciertos, progresos, conocimientos, sufrimientos e independencia de una nación.

El lector que siga el curso del estudio cronológico de una serie de ensayos literarios correspondientes a una generación o escuela de cualquier nación, podrá apreciar el punto de vista, en lo general, lo que se denomina en el campo de la literatura universal *“el carácter nacional en el ensayo”*.

Yo creo que fue el profesor Bliss Perry, uno de los primeros observadores de la naturaleza del género literario del ensayo, para determinar el carácter nacional a través de un conjunto de pensamientos y actitudes sostenidas por las generaciones de críticos y artistas de un país.

Dice Perry que cualquier lector intelectual, al pasar revisión a los **Clásicos de Harvard**, notará claramente el punto de vista nacional del ensayo crítico inglés del período isabelino del siglo XVII, o de cualquier época subsiguiente, donde se revela *“el preciso alcance para que el pensamiento inglés acepte, modifique o rechace el cuerpo principal de la doctrina crítica europea.”*

Agrega Perry que la gama de críticos de libros o de otras formas del arte contemporáneo, de semejanza estudio cronológico, sea cualquiera su distinción personal de estilo o de chismografía acerca de los escritores, es a menudo la más valiosa evidencia del trabajo instintivo del pensamiento inglés.

Enseguida él reflexiona: *¿Qué promedio registra el inglés, en una década dada, comprendido por las palabras “trágico”, “cómico”, “heroico”, “ingenio”, “gusto”, “humor”, “naturaleza”?*

*En estas mil expresiones casuales uno encuentra el verdadero espíritu de determinada época que refleja el carácter de un todo, que sustenta la estampa del período o de la raza.*¹⁹⁵

¹⁹⁵ Bliss Perry. **Harvard Classics. Tomo Lectures.** 1914. Primera Edición.

En la biblioteca universal encontramos muchas clases de caracteres “*que dan la tonalidad a una escuela literaria, a una generación que sostiene los valores comunes, al individuo o autor que da muestras de una personalidad original y distinta hasta el extremo de una excentricidad de su época*”, según observa la Antología de Ensayos **El concepto Contemporáneo de España**, escrita y recopilada por Angel del Río y M. J. Benardete.

Enfatiza en una de sus páginas donde se analiza algunos rasgos generales de los últimos tiempos vividos en España: “*Existe un carácter colectivo que proyecta un determinado pueblo, raza o nación es decir, el carácter nacional, donde podemos estudiar los períodos históricos literarios de un país, o la tradición de todo un continente.*”¹⁹⁶

Cuando nacieron los Estados Unidos de América se necesitaba fijar un nuevo concepto de identidad, que distinguiera esta nueva nación del Viejo Continente. Las primeras generaciones de colonos se preguntaban entonces: ¿Qué cualidades tendrían sus ciudadanos del viejo mundo? ¿Cuáles serían sus nuevos hábitos, actitudes y características de sus pobladores? ¿Qué resumirían y representarían ante Europa?

En uno de los más valiosos ensayos literarios que se hayan escrito en la época actual, Ralph L. Ketcham, autor de **Benjamín Franklin, Autobiografía**, se deja claro para la posteridad una de las mejores observaciones en este sentido, que nos facilita la comprensión del carácter nacional.

Ketcham afirma: “*El siglo dieciocho ponía gran énfasis en la definición del carácter nacional. Se pensaba que cada nación tenía su significación particular, un carácter, evidentes en su historia, en la impresión que provocaban en los viajeros, en el clima y en su paisaje. La mayoría de las naciones tenían un largo y misterioso pasado de donde había brotado sencillamente su carácter.*”¹⁹⁷

En un sentido más amplio, el escritor uruguayo José Enrique Rodó, al tratar sobre “*el generalizado concepto del americanismo literario*”, expone una serie de observaciones acerca de los que debe entenderse como “*el carácter nacional de una literatura*”.

¹⁹⁶ Angel del Río y M. J. Benardete. **El Concepto Contemporáneo de España**. (Antología de Ensayos, 1895 – 1931).

¹⁹⁷ Ralph L. Ketcham. **Cumbres de la literatura norteamericana**. “Benjamín Franklin. Autobiografía”. Ediciones del 70. Argentina. 1976.

Aquí ya no sólo se ve **lo nacional** a través del género literario del ensayo, sino que es la búsqueda de las raíces propias del espíritu de nacionalidad, desde las leyendas hasta la manifestación de la genialidad del poeta, yendo hasta la presencia de un espíritu autónomo, de una cultura definida, pero apartando la maleza de *“regionalismo infecundo”*.

Rodó agrega a estas anotaciones el análisis de otros valores culturales e históricos del pensamiento de América que, a través del movimiento del romanticismo se llega a *“la grande idea de la nacionalización de las literaturas”*.

*“La variedad de formas –dice el autor del **Americanismo Literario**– de sentimientos, de modelos, abría por otra parte, un campo de elección mucho más vasto, dentro de la imitación misma, y el impulso que reaccionando contra la reserva aristocrática del espíritu literario, lo difundía como por una evangelización de la belleza, entre todos los hombres, no podía menos que facilitar la expresión de la índole propia de nuestras sociedades”*.

En otro ensayo literario de Rodó, titulado **Imitación y Originalidad en la Literatura Hispanoamericana**, señala el siguiente concepto: *“No siendo la literatura una forma vana, ni un entretenimiento de retóricos, sino un órgano de la vida civilizada, sólo cabe la literatura propia donde colectivamente hay cultura propia, carácter social definido, personalidad nacional constituida y enérgica.”*¹⁹⁸

José Edmundo Clemente descubre también una ensayística comprometida, practicada por escritores argentinos, que desarrollan temas que se identifican con el territorio que limita, atraídos por el amor a la localidad, desde **Radiografía de la Pampa**, hasta **Evaristo Carriego**.

Así mismo se habla de una caracterología de los mexicanos, que el escritor Octavio Paz lo hace brillantemente en su obra **Laberinto de la Soledad**.

Al respecto, Carlos Fuentes explica que *“a lo largo de doscientas páginas, el escritor no sólo ha realizado la monumental tarea de cancelar lo muerto y alentar lo vivo de una historia que ha procedido por rupturas, negociaciones totales y constantes reinicios desde cero; también –sobre*

¹⁹⁸ José Enrique Rodó. **La América Nuestra**. Colección Pensamiento de nuestra América. Casa de las Américas. La Habana, Cuba. 1970. Primera edición de Montevideo.

todo— ha relacionado lo vivo de nuestras tajantes divisiones históricas, mundo indígena, conquista, colonia, independencia, anarquía republicana, reforma liberal, intervenciones y mutilaciones, dictadura positivista, revolución democrática —burguesa— entre sí, hasta configurar una identidad que, al reconocerse, empieza a reconocer a los demás.”¹⁹⁹

A manera de una esencia, quiero volver a interpretar la “*Ponencia leída en el XX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Budapest, agosto 1981*”, que así titula la **Prensa Literaria** de Nicaragua, el 26 de diciembre de ese mismo año.

Dicha Ponencia parece ser el producto de una larga investigación sobre “*La Poesía nicaragüense contemporánea y la toma de conciencia de una identidad nacional*”, perteneciente a la escritora francesa Claire Paillet.

Digo esto por el alcance y profundidad de un estudio digno de la Poesía Nicaragüense que corre del *Spectrum* Literario, de Rubén Darío a Pablo Antonio Cuadra, tratando de descubrir los rasgos de nuestra identidad nacional o el carácter de nuestra cultura, que se manifiesta a partir de principios de siglos a través de la poesía y las circunstancias históricas buscando nuestro propio ser.

Con Rubén Darío a la cabeza, como verdadero fundador de la poesía nicaragüense, desde el entronque mismo de su **criollismo**, que recuerda el “*Americanismo Literario*” de José Enrique Rodó, y sus herederos, los integrantes del Movimiento de Vanguardia que se reunían en la ciudad de Granada allá por el año de 1928 se compenetra nuestra historia, no para cantar, sino para fundar la Patria.

El más joven de los vanguardistas, Pablo Antonio Cuadra señalaba en una conferencia dictada en Madrid, el 17 de mayo de 1974, que “*nuestra poesía nace respondiendo a dos retos: el de la adversidad y el del silencio*”.

Adversidad por el hecho histórico de que Nicaragua sufrió la intervención de las fuerzas de ocupación, los marines yanquis, y que el General de Hombres Libres, Augusto César Sandino supo enfrentársele en las montañas de las Segovias.

¹⁹⁹ Octavio Paz. **Los Signos en rotación y otros ensayos**. Introducción de Carlos Fuentes. Alianza Editorial S. A., Madrid, España. 1971. Cita p. 9.

“Silencio, –dice Pablo Antonio Cuadra– porque nuestra Patria nos pedía nombres ... Nicaragua era un país inédito”.

Esta búsqueda de identidad nacional lo manifiesta en sus versos:

Decir lo que queremos.

Querer lo que decimos.

Cantemos aquello que vivimos!

Por ejemplo, Rubén Darío, encuadra el marco del carácter nacional inglés, cuando una noche, el creador del modernismo recitó un pequeño poema en prosa a un amigo suyo calificado de inglés incomparable, para referirse al aniversario de la Reina Victoria, que en sus dos primeras metáforas dice así:

¡Dios guarde a la Reina!

God Save the Queen.

Por ser una de las más fuertes y poderosas tierras de poesía;

Por ser la madre de Shakespeare;

*Porque tus hombres son bizarros y bravos,
en guerras y olímpicos juegos.*

Y si alguna persona o investigador literato desea buscar los diversos caracteres del nicaragüense, no tiene más que inspeccionar el libro de ensayos de Pablo Antonio Cuadra que se titula precisamente: **El Nicaragüense**.

SEGUNDA PARTE

EL ENSAYO Y SUS FORMAS

En un principio, el ensayo adquirió su nombre cuando el francés Michel de Montaigne, en el año 1580, por primera vez llamó a sus piezas de prosa corta “essais” o “intentos”.

Actualmente, el ensayo es una composición en prosa, usualmente breve, que expresa el punto de vista personal del escritor. Dicho de una manera sencilla, el ensayista coge un tema y lo discute.

Así sugerido por su nombre, el ensayo fue meramente un intento para expresar una idea de interés para el escritor. De este modesto concepto, el ensayo pronto adquirió su sorprendente trayectoria y versatilidad.

También la palabra ensayo vino a significar primeramente una pieza u obra analítica e interpretativa de prosa literaria, basada en la observación, el comportamiento o la conducta con el tema desde un punto de vista limitado y personal.

Los estudiosos o teóricos del género literario del ensayo han tratado de clasificar los tipos ensayísticos a lo largo del siglo XX. Las clasificaciones del ensayo dependen del objetivo de cada autor, según el propósito que persigue en el desarrollo de cada exposición.

Lo cierto es que de una definición breve o definición corriente del ensayo, resulta una multiplicidad de formas posibles, según palabras sabias del Profesor Robert G. Mead Jr.

Los observadores del ensayo analizan cómo se entrecruzan los diversos tipos ensayísticos, cómo mezclan estos “*materiales literarios semejantes*”, o cómo se confunden los elementos en el infinito campo del pensamiento, la razón y el sentimiento.

En realidad, la dificultad en clasificar los tipos de ensayos, se origina por dos razones: la primera porque **todo puede ser tratado en el ensayo**; y la segunda, porque **no existe una línea divisoria** totalmente entre el ensayo respecto a la poesía, la novela, y otras formas didácticas, como la historia, la filosofía, la crítica, el periodismo, etc.

Dicho en otras palabras, la dificultad para un ordenamiento o clasificación de la obra ensayística, nace precisamente a falta de un criterio uniforme acerca de la naturaleza del ensayo como obra literaria.

Sin embargo, el ensayo moderno comenzó a clasificarse en su propio origen. Se identificó en dos sentidos madres: **el ensayo informal o subjetivo**, creado por Montaigne, y **el ensayo formal u objetivo** inaugurado por Bacon, ambos hacia finales del siglo XVI.

En la obra del Scott, Foresman and Company se ilustra que “*el ensayo puede estar escrito tan formal o informalmente, según sea el propósito o la voluntad del autor*”.

EL ENSAYO INFORMAL

Cuándo creemos nosotros que estamos leyendo o escribiendo un ensayo informal? La investigación literaria o más bien, la experiencia acerca de la lectura de ensayos, es la fuente misma donde nosotros podemos encontrar la respuesta.

“Al leer un ensayo informal es como si estuviéramos escuchando una agradable conversación. En eso, los ensayistas seguirán usualmente una idea que guiará cada vez que suceda”. Esto nos dice Scott, Foresman and Company en **Ensayos y Ensayistas**.

Otro autor inglés, cultivador del género ensayístico, W. Somerset Maugham, haciendo eco mismo a esa aguda observación antes expresada, y al referirse a un estilo sencillo y natural alecciona: *“Se ha dicho que un buen estilo tiene que parecerse a la conversación de un hombre cultivado. Así es precisamente el estilo de Fielding. Habla al lector y le cuenta cierto número de amigos durante la sobremesa, con una botella de vino al lado”.*

Continuando con la definición de Scott, Foresman and Company, agrega: *“El ensayista puede saltar de un pensamiento a otro sin agotar las posibilidades de alguno de ellos. Es frecuente que ilustre su idea con anécdotas cómicas. El lenguaje, las expresiones figurativas y las oraciones modelos del ensayista informal, son aptas para ser aquellas que el usaría si estuviera conversando con usted personalmente. Muchos de los ensayos que aparecen en este texto tienen la informalidad de una conversación”.*

Hemos dicho que Montaigne fue el inventor del ensayo informal. Al respecto tenemos nada mejor que una opinión del ensayista inglés Aldous Huxley, con la cual nosotros vemos claramente en qué consiste el ensayo informal. Basándose Huxley en una generalidad, un destello del pensamiento, o lo que llamaría él una verdad universal afirma que *“Las cosas tienen su período; aún lo excelente está sujeto a la moda. El sabio tiene una ventaja: él es inmortal. Si ésta no es su centuria, muchas otras lo serán”.*

Claro que la opinión de Huxley se convierte en el retrato siguiente: *“Montaigne fue un maravilloso artista que trabajó a la perfección, preguntándose desde un comienzo: ¿Qué son estos ensayos? sino cuerpos grotescos, pedazos juntos de diferentes miembros, sin una forma definida,*

sin ningún orden, coherencia o proporción, excepto que ellos son accidentales.

“Pero algunos años después –explica Houxley– los grotescos trabajos de borrador se habían convertido en organismos vivientes, en híbridos multiformes como esos bellos monstruos de las viejas mitologías”.

Más adelante nos dice: *“La libre asociación artísticamente controlada, esta es la paradoja secreta de los mejores ensayos de Montaigne. Una secuencia que en algún modo casi milagroso desarrolla un tema central que se refiere al resto, de la experiencia humana”.*

Y lo milagroso del arte ensayístico se expresa de la siguiente manera: *“¡y qué bellamente Montaigne combina la generalización con la anécdota, la homilía con la reminiscencia autobiográfica! ¡Con qué habilidad él usa de lo concreto particular para expresar alguna verdad universal y expresa esto poderosamente y penetrante que lo que puede ser expresado aún por el más oracular de los tratistas en generalidades!”*²⁰⁰

De ahí que el desarrollo del ensayo se ha expandido en diferentes sentidos, siempre al servicio del avance del conocimiento de las cosas mediante una *“literatura de ideas”*, o del asombro, el escepticismo y la impresión del hombre frente a la contemplación de la vida.

A principios del siglo, el Profesor Bliss Perry, fue el primero en exteriorizar sobre la renovada revelación de la vida verdadera del hombre que tiene su origen en una despertada curiosidad, o sea el hombre y su mundo exterior. Más tarde, la Enciclopedia Americana define el ensayo subjetivo como las contemplaciones del autor sobre el significado de la vida.

Otra forma especial del ensayo informal o subjetivo, se puso al descubierto en la obra literaria de Montaigne. Se trataba del **ensayo autobiográfico** por excelencia.

Perry lo explica como *“una curiosidad insaciable acerca de uno mismo. Verdaderamente –dice él– algunos críticos piensan que lo subjetivo o calidad lírica del ensayo es una parte de su carácter esencial”.*

²⁰⁰ Aldous Houxley. **Ensayos Escogidos**. Prefacio. Bantam Books. New Cork. Harper & Row. 1964.

OTROS TIPOS DE ENSAYOS INFORMALES

Entre ellos están las **observaciones**, que incluyen proverbios, apotegmas, aforismo, máximas, anécdotas, etc., que has sido llamadas “*las bases del ensayo*”.

El ensayo de **carácter** que refleja cualquier trato individual acerca del tipo, categoría o clase de personal enfatizando su calidad particular frecuentemente con un propósito moral.

El ensayo **descriptivo**, que ofrece un (paisaje) cuadro, coloreado por la personalidad del escritor.

EL ENSAYO FAMILIAR

Suele llamarse el ensayo familiar, la literatura más pura de todos los tipos, y fue definido por el Dr. Samuel Jonson como “*una salida libre del pensamiento; irregular, obra indigesta*”.

El vuelo de la imaginación que da paso a la especulación, la frase suelta y espontánea, es la base creativa del ensayo familiar. “*No es necesario decir que el ensayo familiar es una cuestión altamente individual, dependiendo enteramente de la personalidad y propósito del escritor.*”²⁰¹

El triunfo es solamente cuando él es capaz de proyectar esa personalidad y propósito al lector. Cuando esto se logra el ensayo familiar se convierte entonces en una gema literaria. El escritor puede usar cualquier estilo que quiera para impresionar al lector: él puede escribir en frases rápidas y cortas; él puede divagar en unidades satisfactorias por la cadena invisible del temperamento o sentimiento.

El puede ser feliz o humorista, triste dulce. Armonioso o discordante. Nada queda afuera de provincia del ensayo familiar”.

A propósito de todo esto, veamos un pasaje ilustrativo del escritor inglés W. Somerset Maugham: “*Un ensayista coge un tema y lo discute. Si este tema es nuevo para nosotros, él puede decirnos algo que no sabíamos antes. Pero resulta muy difícil encontrar nuevos temas y, en general, el*

²⁰¹ Scout, Foresman and Company. **England in Literatura**. America Reads and Lendview. (Pp. 370, 371).

ensayista confía interesarnos por su actitud y por su manera característica con que él mira las cosas, es decir, que espera interesarnos por sí mismo.”²⁰²

Este es el juego libre de la personalidad del autor y el propósito que suministra para impresionar al lector.

¿ARTICULO O ENSAYO?

Por la naturaleza, el periodismo está catalogado como una actividad eminentemente informativa y de actualidad, que conlleva muchos parangones respecto al ensayo derivados de su concepto y de su propia evolución.

Su característica principal de ser un género informativo, relacionado a los hechos reales de la sociedad o las naciones, lo convierten en una rama que pertenece al ensayo informal bajo la denominación de artículo, pero en un artículo que lleva cierta dosis personal como la crónica, la reseña teatral, la nota de especulación, la opinión, la exposición literaria semanal, la crítica de libros o bibliotecas, etc., etc. Esta clase de artículo es el llamado ensayo periodístico que entretiene al público.

El periodismo, por desempeñar un papel de actualidad, se mira muy limitado en extensión y tiempo porque es fugaz, efímero. Hay muy poco que decir y que pueda perdurar, desde el punto de vista literario a través de las páginas de un periódico.

El ensayo periodístico está más condicionado a la vida de una revista. Los críticos y teóricos del periodismo contemporáneo, no vacilan en señalar que ahora, en nuestro tiempo, es muy raro encontrar la nota personal que tiene luz propia, entre las páginas de un periódico donde casi no tiene existencia.

En cambio, en la revista sí, el ensayo florece como florecen los árboles en primavera ... por doquier. La revista va de la mano del ensayo porque aquélla sirve de vehículo de reflexión, donde la subjetividad funciona y desempeña su principal papel.

²⁰² Somerset Maugham. **Diez Novelas y sus Autores**. Ensayos. Ediciones G. P., Barcelona. 1967. P. 43.

Históricamente, *“en el siglo XVIII la revista y el ensayo crecieron juntos, y es en la revista que la realidad escrita en forma breve, ha continuado llegando a los hogares. Esta forma de escribir es la razón principal, por la cual las revistas son tan populares hoy en día”*, afirma categóricamente Scott, Foresman and Company.

Y luego se pregunta: *“¿Qué es aquello que el lector moderno espera encontrar cuando toma una revista? Inmediatamente viene la respuesta: “Primero, lo que lee debe ser breve e interesante, algo rápido que pueda ser leído en el trayecto al trabajo, durante el almuerzo o mientras el bebé está durmiendo. Segundo, debe ser evaluado inmediatamente, algo que incrementará su conocimiento, que le dé ayuda práctica, o que le inspire o divierta. El mejor tipo literario que parece llenar, esas necesidades es el artículo”*.

Enseguida viene la observación más importante: *“En resumen, la popularidad del artículo ha sido tan grande que para medir el interés de los lectores, los publicistas presentan con frecuencia el ensayo familiar bajo la apariencia y el nombre del artículo”*.

Quiero mencionar aquí un hecho semejante a esta última expresión de Scott, Foresman and Company. Las casas editoras españolas del siglo XIX recopilaron en *“ediciones de especial valor”* los **Artículos** de Mariano José de Larra, que aparecieron en los periódicos de la época (1828-1837), que coincide precisamente con el gran auge del periodismo, según la Editorial argentina Kapeluz.²⁰³

Larra publicó sus **Artículos** en diarios y revistas que algunas editoriales como una edición uruguaya tituló: **Fígaro: Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833 y 1835**.

Cabe recordar que a Larra le caracteriza su extraordinaria sagacidad crítica y está calificado como el mejor cronista de los hechos de su tiempo.

*“Los artículos de Larra –dice la editorial Kapeluz– deben ser colocados, mucho más que en la línea de la picaresca, el costumbrismo o el ingenio, en la línea de la prosa combativa y en el ensayo. Pues de los **artículos** a los **ensayos** hay un solo paso: la diferencia entre ambos es más importante en extensión que en carácter”*.

²⁰³ Oscar E. Tacca y María Hortensia Lacau. **Mariano José de Larra**. Estudio Preliminar y Notas. Nueva edición dirigida por María Hortensia Lacau. Buenos Aires. 1953, 1967.

Pero lo que yo quería decir es que los artículos de Larra son legítimos ensayos familiares, escritos en un lenguaje familiar sobre la vida y costumbres de España, que va de la reseña teatral al carácter nacional a través del artículo que *“es allí donde está lo mejor, lo más representativo y perdurable de Larra”*, asegura Kapeluz.

Tomando de nuevo el camino de Scott, Foresman and Company, el problema podría resolverse así: *“Quizás la mejor forma de descubrir las características distintivas del artículo es contrastarlo con su primo, el ensayo informal”*.

El artículo por un lado tiene el propósito de dar una visión de un evento noticioso meritorio actual. Es interesante de actualidad y real. Si está escrito por un científico, el artículo está designado a incrementar los conocimientos del lector.

Porque quien escribe bajo el método científico nos lleva a buscar un objetivo sobre los hechos que se aproximan a todos los aspectos de la vida. Consecuentemente para nosotros sería más gustoso ser confirmado por un experto que se aproxima en parte a un problema, que en cambio, nos dejemos guiar por un *“hombre íntegro”* intérprete de la totalidad del problema.

De esta manera nos formaremos una idea de los hechos y tomaremos decisiones inteligentes en nuestras conversaciones. En una cultura en donde el conocimiento es al mismo tiempo complejo y especializado, nosotros nos empeñamos en demandar una escritura que nos suministre información, real, precisa, fácil y rápida.

Por otra parte, el ensayo es algo completamente diferente, porque en vez de relatarnos los hechos, el escrito comunica un complejo de actitudes diversas acerca de los valores de la vida, ya que el ensayo personal provee importantes significados para tratar con valores y propósitos humanos, cosas que sólo representan hechos significativos y útiles.

En este sentido, debemos tener siempre en cuenta que a través del ensayo, un escritor puede escoger lo importante de lo no importante para hacer evaluaciones.²⁰⁴

²⁰⁴ Scott, Foresman and Company. **The United States in Literatura**. Article and Essay. Chapter Nine. (Pp. 612, 613).

DE LA CLASIFICACION DE ENSAYOS

Toda división o clasificación de ensayos es variable y por lo tanto, debe emplearse una flexible agrupación temática. Al final de cuentas, todo depende de la libre escogencia del crítico para los ensayos que pertenecen a determinada época o sociedad.

Tomemos por ejemplo un determinado ensayo familiar. Este ensayo puede figurar en grupos de ensayos diferentes, según el propósito del crítico recopilador o clasificador. Ese mismo ensayo familiar puede clasificarse para un grupo de ensayos satíricos o para un grupo de ensayos periodísticos, o bien puede pertenecer a un ordenamiento del ensayo informal o del ensayo social.

En su clasificación personal de los tipos de ensayos, el Profesor Robert G. Mead Jr. la divide en dos partes. Explica Mead que la primera parte corresponderá a los ensayos con características formales y, la segunda parte, a los ensayos informales.

Para ello imaginemos una raya horizontal que representa una línea de materiales semejantes, o sean los escritos de tipo ensayístico. Esta raya puede que simbolice la extensión o zona del **spectrum** literario que denominamos **ensayo**. En la zona literaria denominada ensayo se entrecruzan además, como ya ha insinuado, elementos de otras categorías literarias, principalmente de la didáctica y de la poesía.

*“Si dividimos por la mitad la raya imaginada –supone el Profesor Mead– y al segmento que apunta hacia la izquierda le asignamos las características de formalidad, objetividad e interés por lo intelectual, asignado al mismo tiempo las de informalidad, subjetividad e interés por lo imaginativo al segmento que apunta hacia la derecha, podremos decir que esta raya simboliza la extensión o zona del **spectrum** literario que denominamos **ensayo**.”*

Hacia el extremo del segmento de la izquierda se encontrarán los tratados y las monografías; luego, de la izquierda hacia la derecha, se encontrarán los ensayos formales –biográficos, históricos, críticos, expositivos en general–. Cerca del punto divisor estarán los artículos de fondo de los periódicos, reseñas de libros y artículos de revistas y periódicos.

*Hacia la derecha aparecerán escritos de una naturaleza progresivamente más informal: ensayos impresionistas, personales, humorísticos, meros esbozos o **esquisses**.*”²⁰⁵

Otra clasificación importante y original sería la que mencionan Angel del Río y M. J. Bernardete, al estudiar los ensayos españoles de 1895 a 1931.

El ensayo puro: Es el del tipo filosófico, histórico y literario. A él pertenecen en lo fundamental los ensayos de casi todos los hombres del 98. Unamuno, Ganivet, Azorín, Baroja y más tarde los de Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Eugenio d’Ors.

El ensayo poético-descriptivo: Mucho más breve, por lo común, versa principalmente sobre el paisaje o pretende recoger líricamente la emoción de las ciudades, los pueblos, los tipos. Se relaciona con el costumbrismo romántico de escenas, ruinas y paisajes y se inicia también en el 98. Constituye la nota predominante en la obra de *Azorín* y una nota menor, pero de extraordinaria calidad artística, en Unamuno. En la generación siguiente produce las impresiones líricas de Gabriel Miró o de un poeta puro como Juan Ramón en la prosa de **Platero y yo**.

El ensayo crítico-erudito: Se diferencia del ensayo propiamente dicho en su extensión —es casi siempre un libro— y en la importancia de su parte expositiva. Es obra de universitarios e investigadores y se da en casi todas las disciplinas. Hay ensayistas médicos, biólogos, matemáticos como Rey Pastor, juristas, historiadores del arte. Desde el punto de vista propiamente cultural y de la elaboración de un nuevo concepto de España, tema especial de esta **Antología** su manifestación más importante es el ensayo histórico-filosófico de base erudita y finalidad interpretativa. Tuvo su hogar principal en el Centro de Estudios Históricos y a él pertenecen algunas obras de Menéndez Pidal o Asín Palacios y, más tarde, las de Castro, Onís o Sánchez Albornoz. En el terreno de la crítica artística, la nueva apreciación de valores se abre con los estudios de Cossío el Greco.

El ensayo periodístico: Al desarrollo del ensayo moderno contribuye en mayor medida quizá que ninguna otra corriente el gran crecimiento del periodismo creando un tipo intermedio de ensayo que participa de los caracteres distintivos de los grupos señalados. En rigor casi todos los escritores que aparecen en esta **Antología** han realizado gran parte de su labor literaria en la revista o en el periódico sin excluir ni aún a los de

²⁰⁵ Robert G. Mead Jr. **Breve Historia del Ensayo Hispanoamericano**.

mayor rango como Unamuno y Ortega y Gasset. Incluso hombres de ciencia como Menéndez Pidal o Américo Castro han escogido a veces la prensa diaria como vehículo para la exposición de sus ideas más generales, resultado de sus investigaciones.

La importancia que en nuestros días adquiere el periodismo intelectual y literario obedece a varias causas relacionadas íntimamente con la difusión del ensayo que, desde tiempos de Addison, ha ido siempre encaminado a traer la atención del gran público, a diferencia del libro didáctico y sistemático. En España de nuestra época, el ensayista acudió al periódico quizá por razones económicas, como los escritores de otros países, pero sobre todo influido por el espíritu de cruzada intelectual y de aleccionamiento sobre el destino del país que desde sus principios tiene toda sobre el destino del país que desde sus principios tiene toda esta literatura crítica.

Aparte de los escritores que por la amplitud de su visión y el valor literario de su prosa alcanzan una categoría superior, al periodismo propiamente pertenecen un gran número de ensayistas menores como Maeztu, Salaverría, Luis Bello, Eugenio Noel o Julio Camba. Su obra tiene un menor vuelo ideológico, menor universalidad de miras y su prosa raramente adquiere la originalidad y sentido estético de la de aquéllos.

Dentro del ensayismo periodístico habría que señalar un grupo de escritores predominantes políticos. La raya de separación es sumamente tenue, porque todo el ensayo contemporáneo tiene siempre, como se ha visto, una finalidad política dirigida a la renovación del país. Si parte de la interpretación del pasado, apunta casi sin excepción hacia el porvenir. Pero los escritores puramente políticos, aunque se apoyen para el desarrollo de su pensamiento en la historia o en las ideas generales, están dominados por una ideología de partido que pretenden difundir para obtener resultados prácticos e inmediatos. Su interés es de pura actualidad. Por eso el tema político "*persé*" ha sido excluido de esta **Antología**, que aspira, como toda antología debe aspirar dentro del cuadro de la cultura española contemporánea y de su tema mayor que es el de redescubrimiento de España misma, aquello que parece ofrecer un valor permanente.

Al estudiar el género literario del ensayo, considerando su extrema variabilidad, el maestro y virtuoso de las letras inglesas, Aldous Huxley (1894-1963), brillante escritor inglés autor de **Contrapunto**, describió en forma satírica el mundo moderno **Un mundo feliz** (1932), **Ciego en gaza**, etc., divide este campo en tres polos de referencia para que pueda ser más efectivo, según sus palabras.

Está en primer término, el polo de lo personal y lo autobiográfico; luego está el polo de lo objetivo, lo real, de lo particular y concreto; y está en tercer lugar el polo de lo abstracto y universal.

Dice Huxley que la mayor parte de los ensayistas se sienten como en su casa, y en su mejor momento, cuando visitan el vecindario de sólo uno de los tres polos del ensayo, y que logran más, es cuando se está en la vecindad de dos de ellos.

Explica que existen ensayistas predominantes personales, que escriben fragmentos de autobiografía reflexiva y quienes miran el mundo a través del ojo de la cerradura, de la anécdota y descripción.

Hay ensayistas con predominantes objetivos quienes no hablan directamente de si mismo, pero dirigen su atención hacia fuera, hacia a algún tema literario, científico o político. Su arte consiste en fraguar hacia delante pasando por encima de los juicios y sacando conclusiones generales del hecho relevante.

Del tercer grupo encontramos esos ensayistas que hacen su trabajo en el mundo de altas abstracciones, quienes nunca condescienden a ser personales y quienes difícilmente se designan a tomar nota de hechos particulares, de los cuales, sus generalizaciones, fueron originalmente tomadas o inspiradas.

Elogia Huxley a los ensayistas que son grandes generalizadores, que se manifiestan por medio de pronunciamientos proféticos y ¡qué espléndidos son cuando logran ciertas magnificencias! Sin embargo, cada clase de ensayo tiene sus méritos especiales y sus defectos, sentencia él.²⁰⁶

ENSAYISMO NICARAGUENSE

En la perspectiva de la Historia del Ensayo Hispanoamericano resplandece con luz propia y radiante, una literatura vital, con matices bien definidos, que se denomina y se distingue como ENSAYISMO NICARAGUENSE.

²⁰⁶ Aldous Huxley. **Ensayos Escogidos**. Prefacio. Bantam. 1964.

Abarcar y comprender esta área o zona geográfica de la literatura ensayística nicaragüense, tendríamos necesariamente que establecer o determinar qué significa el vocablo ENSAYO. Esto nos servirá, a manera de eje central, como punto de partida para el reconocimiento del ENSAYISMO NICARAGUENSE.

Por tales razones, nuestra atención tiene que dirigir la mirada a lo que aquí vamos a proclamar como la NUEVA TEORIA DEL ENSAYO.

La definición castiza del término ENSAYO nos la proporciona la Real Academia Española en su **Diccionario de la Lengua Española**, editada en Madrid, España, correspondiente al año 1970, que dice textualmente:

“ENSAYO: Escrito generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”. Entiéndase por ENSAYISMO: Género literario constituido por el ensayo, que es un escrito generalmente breve”.

Teóricamente, en nuestros días, el ensayo es el proceso creativo que parte del dato cultural y proyecta el conocimiento con visión universal, originando un nuevo poder de interpretación y creación, que sólo se adquiere a través de un espíritu investigativo, de análisis crítico, impulsado por un ensueño artístico.

En consecuencia, el ensayo, se define como un tipo de literatura que identifica los sentimientos y reflexiones personales del escritor, que aborda un tema específico mediante una exposición en prosa, cuyo texto es breve, dotado de un estilo totalmente libre.

De esta manera, el escritor que ensaya, expone sin rigor sistemático, con hondura, madurez y emotividad peculiares, una interpretación personal sobre modalidades libremente seleccionadas, desarrollando temas de cualquier índole.

El francés Francois Chatelet, teórico en la rama del ensayo, nos dice, al reflexionar sobre este género literario: *“El ensayo, confluencia – en el sentido fuerte de los efectos conjugados – de lo subjetivo y lo objetivo, del ejemplo y la demostración, de lo anecdótico y lo científico, del dato y la elaboración artística, posee en su status cultural un nuevo poder”*.

Chatelet observa que un libro compuesto por una serie de ensayos se presenta con textos diferentes, discontinuos, pero que en el fondo el autor persigue una cierta unidad en la composición de conjunto, mediante la significación común de esos textos diferentes. *“Y así, la serie de ensayos (como la colección de narraciones) plantea con agudeza el problema de ese dato cultural que es el libro”*.

Particularmente, un ensayo guarda en la variedad la unidad de sentido. Al respecto, el teórico del ensayo, Bliss Perry, quien ejercía cátedra de Literatura Inglesa y Norteamericana en la Universidad de Harvard, en la segunda década del siglo XX, afirma: *“En el ensayo existe un orden en el caos de las ideas o pensamientos”*.

Explica Perry que el ensayista sale previsto en busca de ideas y de los juicios críticos que aporta el conocimiento a través de una intensa lectura, sobre determinados aspectos de la literatura, el arte, las ciencias, la cultura en general, ofreciendo a los lectores un rico lenguaje figurativo de la composición artística, a veces en zig-zags donde los pensamientos parecen saltar de un tema a otro tema diferente.

Interpretando a Perry, podemos afirmar que, el ensayista solicita la atención del lector para fijar una idea o plan central en la ejecución del tema escogido, y que luego, alternando y jugando con apariencias de engaño, el autor dirige todos sus pensamientos hacia una meta precisa, tratando de entretener, sugerir, comunicar, instruir y persuadir en sus creencias transmitidas a los demás.

Si el ensayista es crítico, necesariamente se valdrá del auxilio de la citación textual o interpretativa, del fichaje bibliográfico anexándolo al final del texto. Su lenguaje será más serio y de carácter didáctico o filosófico en su exposición. Habrá ordenación compacta en la sucesión de los pensamientos, no faltando jamás la claridad y el raciocinio lógico.

En este caso, el ensayo vendrá hacer un estudio, disertación o trabajo intelectual sobre temas diversos, de tipos científicos, literarios, estéticos, biográficos, filosóficos, históricos, sociológicos, políticos, religiosos, reales o ficticios.

Por estos senderos progresa el asunto de que el ensayo no es solamente el modo de expresar las ideas, las descripciones o narraciones de los hechos, los seres o las cosas, sino que esencialmente el ensayo es un vehículo por donde se conduce la teoría intelectual.

Este género participa de la prosa de no ficción y es más vecino de la historia, la filosofía y el periodismo, según lo señala el escritor cubano Lisandro Otero, en su ensayo *“Testigos de la época”*. Por su parte, el español Martín Alonso en **Ciencias del Lenguaje y Arte del Estilo**, clasifica el ensayo como una forma literaria en el transcurso del siglo XX.

AHORA BIEN, QUE ES LA PROSA?

La prosa es primordialmente, un instrumento de crítica y análisis, según el escritor Octavio Paz. El corre aún más la cortina que cubre el misterio y señala: *“La prosa, es un desfile, una verdadera teoría de ideas o hechos”*.

“De ahí que, - prosigue diciendo Octavio Paz – los arquetipos de la prosa sean el discurso y el relato, la especulación y la historia, la prosa es teoría intelectual que avanza hacia una meta precisa”.

En este mismo sentido, el teórico del ensayo, el argentino, José Edmundo Clemente, apunta de manera aguda con amplio espíritu de indagación: *“Pocas palabras se acomodan mejor a la vecindad del ensayo como la palabra teoría; más aún, vale considerarla mero sinónimo, simple redundancia. El ensayo únicamente puede ser teoría, especulación”*.

Clemente afirma con claridad y sin lugar a dudas que *“no es en las ciencias ni en las artes-oficios donde hay que buscar el ensayo. En ellas, o no lo es o puede dejar de serlo en cualquier momento. Al ensayo hay que indagarlo en las disciplinas de la especulación absoluta.”*

Como corolario podemos afirmar que el ensayo se puede apreciar en una prosa-proética, una prosa-histórica, una prosa-didáctica, una prosa-filosófica, una prosa-crítica, etc.

El ensayo entonces se vuelve un género literario auténtico, dinámico, cambiante, flexible en su contenido y variado en su forma, que se vitaliza en la teoría intelectual porque es un género que se contrae o se dilata según la conveniencia del escritor. El ensayo se mueve en el *spectrum* literario, que corre del mundo abstracto al mundo real de los hechos, todo ello procesado en el mundo interior del artista.

Sobre el particular, el escritor inglés, Aldous Huxley, señala que el ensayista puede desplazar su tema del mundo real de los hechos, de los seres o de las cosas pertenecientes al mundo objetivo y cruzarse de improviso a la esfera del mundo imaginario o abstracto de las ideas, para luego caer en el propio mundo íntimo del escritor.

De ahí que la prosa ensayística puede correr de las ciencias exactas a puras, a las ciencias inexactas. Se desplaza del campo de las pasiones humanas (lo más hondo y lírico de la creatividad poética) al mundo insensible y complejo. Del mundo verosímil a lo inverosímil, atravesando de un flechazo el corazón del artista pensante.

A QUIEN SE CALIFICA DE ENSAYISTA?

El escritor inglés, W. Somerset Maugham describe en sencillas palabras que “*el ensayista coge un tema y lo discute*”.

¿Quién es ese artista del bien escribir y que se entrega a los dominios de “*las bellas letras*”? ¿Quién es ese inventor de la palabra mágica, que atrae y arrebatara los pensamientos en sus diversas divagaciones o reflexiones? ¿A quién se le califica de ensayista?

¿Quién es este tipo de autor que escribe artículos literarios que son obras de arte y que se conocen con el nombre de ensayos?

Este tipo de artista recibe el título de ensayista por ser un libre pensador, un intérprete, un crítico. Con suma facilidad ejerce autoridad en su alrededor porque posee una cultura superior a la normal.

El ensayista tiene la facultad de generalizar, sintetizar, criticar, y de emplear otros recursos literarios convencionales o caprichosos. Está capacitado para hacer uso de un lenguaje figurativo, simbólico, representativo, significativo, denotativo, connotativo y plurisignificativo. Es dueño de las imágenes, del color y del verbo.

Señala al respecto Francois Chatelet, que el ensayista tiene siempre algo de pedagogo. Incluso, cuando se divierte, cuando apela al humor, trata de enseñar: toma al lector donde está, en la trivialidad cotidiana, y lo eleva progresivamente a una visión universal.

RAICES HISTORICO LITERARIAS DEL ENSAYISMO NICARAGUENSE

Los amigos de la lectura de “*ensayos*”, que se familiarizan con este tipo de género, no extrañarán que frecuentemente uno, el escritor, se aparte del tema verdadero que es el principal objetivo en su obra, y comete adrede “*disgresiones*”.

La “*digresión*” es una maniobra del ensayista. Es un “*defecto*”, por no decir “*manía*” del escritor de “*ensayos*”. Esto es parte del juego en los giros expresivos con distinción literaria, que mucho se utiliza en la composición artística.

De ahí que, de nuevo volvamos al tema del cual nos habíamos apartado. Cuáles fueron en forma concreta las raíces histórico-literarias del ensayismo nicaragüense?

Las crónicas y manuscritos epistolares junto a los escritos religiosos, imponían la moda literaria, a mediados de un violento siglo XIX en Nicaragua. Las guerras de Independencia y las sucesivas guerras civiles en nuestro territorio patrio, aunado con las invasiones de los filibusteros norteamericanos contratados por los políticos criollos, fueron las principales chispas fraticidas.

Era forzado pues, que la literatura incipiente de aquella época, corriera la suerte de los derroteros políticos insalvables.

Una docena de años, sobre la mitad primaria del siglo XIX, es cuando se puede hablar o referir a los primeros “*ensayos*” que se escribieron en Nicaragua, cuando apenas se daban los primeros pasos en que se dibujaban

en el tiempo, los perfiles característicos para consolidar una verdadera literatura nacional.

Hoy se sabe, en base a una reproducción histórico-literaria, que la identidad nacional se logra en su totalidad y universalidad, con el máximo lírico paradigma de nuestras “*bellas letras*”, Rubén Darío.

Sin embargo, es otro pilar, el responsable de que se registren en nuestra historia literaria, la parición de los primeros “*ensayos*” que pueden calificarse así con verdadera propiedad en su concepción.

Su nombre responde a un faro de luz en las tinieblas centroamericanas, en los debates de la segunda mitad del XIX en Nicaragua. Se trata de la figura singular de Don Enrique Guzmán que procedía en una casta familia granadina.

Enrique Guzmán ha sido tema de distinguidos biógrafos, entre los que debemos mencionar como principales, al Padre Pedro Sáñez Llaría, Anselmo H. Rivas, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Enrique Guzmán Bermúdez, Franco Cerutti, Carlos Cuadra Pasos, José Coronel Urtecho, Carlos Tunnerman Bernheim, Sergio Ramírez Mercado, Joaquín Zavala Urtecho, Xavier Zavala Cuadra, Jorge Eduardo Arellano, Orlando Cuadra Downing no dejando de pedir disculpas de otros sobresalientes biógrafos que no mencionamos en esta ocasión.

LOS ENSAYOS DE ENRIQUE GUZMAN

Enrique Guzmán (Selva), nació en Granada, Nicaragua, el 2 de Agosto de 1843. Murió en esa misma ciudad, el 23 de Mayo de 1911.

“Fue su padre don Fernando Guzmán, - refiere en su biografía “Enrique Guzmán y su Tiempo”, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya – hombre de singular talento y en quien se hermanaban en un mismo grado, admirable tino político y gran carácter para afrontar las dificultades.”

Ya traía en su sangre el predestino político, por ancestro familiar, el “fustigador de la época”, Enrique Guzmán, de quien se quejó en varias ocasiones el panida Rubén Darío.

Su formación intelectual es descrita por Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, entre los años 1857-1862. Don Anselmo Hilario Rivas, escritor contemporáneo suyo, quien fuera primero enemigo y después amigo de Guzmán, refiere:

“Desde que supo leer manifestó gran afición a la lectura de obras escogidas, especialmente las de crítica. Cervantes, Lessage, Quevedo, eran el alimento con que nutría sus aficiones literarias”.

Prosigue diciendo Rivas: *“Siempre llevaba a la escuela, entre sus libros de estudio, un tomo de los artículos de Fígaro, y se complacía, durante las horas de recreo, en hacerlos saborear a los discípulos, a quienes cautivaba por sus oportunos comentarios y por la gracia y propiedad con que los leía, pues desde entonces don Enrique es un gran lector que puede amenizar una velada, como Dickens y Zorrilla, dando lectura en voz alta a obras de ingenio”.*

Cuenta Pedro Joaquín Chamorro Zavala, en su ensayo biográfico, que Enrique Guzmán, a los 19 años se examinó en la escuela para obtener el grado de Bachiller y que no cabe duda que estudió el latín, porque existe el discurso que leyó en aquella lengua.

Señala luego que Guzmán en ese pequeño discurso o ensayo de muchacho, proclama que los poetas y escritores romanos *“son en el día el modelo del buen gusto.”*

A muy temprana edad, Enrique Guzmán ya se había formado en su propio intelecto, el objetivo, la naturaleza y las funciones de la Literatura como *“Bellas Letras”*.

Guzmán conceptuaba: *“... vivimos en un país donde sólo la aplicación, las luces y la virtud pueden hacernos ilustres. Entendamos bien que la bella literatura no es una especulación inútil, puesto que ella, siendo la única que puede amenizar el entendimiento, suaviza también y perfecciona los sentimientos del corazón; para ese precioso ramo del deber humano es indispensable la posesión del majestuoso idioma de los Césares, escogido por la culta Iglesia Occidental para alzar sus votos las aras de Dios.”*

“Sus ideas sobre la formación del buen gusto – afirma Chamorro Zelaya – se refugiaban como un precioso depósito, la tradición de la enseñanza clásica”.

En una admirable hojeada, Chamorro Zelaya, sostiene que los primeros ensayos de Guzmán fueron satíricos. Guzmán había estudiado el idioma castellano sin descuidar el latín, que dentro de su formación intelectual de carácter clasicista, era necesario dominar aquella lengua ciceroniana para educarse, y al mismo tiempo, para alcanzar un buen gusto literario y un sólido criterio.

En el marco de este esquema, Guzmán *“dio rienda sueltas a su vocación de escritor, y comenzó a componer artículos para los periódicos, dejando escapar libremente en ellos su sátira aguda y chispeante”*, dice Chamorro Zelaya.

SU FAMA DE FIGARO NICARAGUENSE

Estas agudas observaciones de don Anselmo H. Rivas y el doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, (El mayor biógrafo de don Enrique Guzmán, según el escritor y ensayista Franco Cerutti, en “Escritos Biográficos de Enrique Guzmán”, Introducción, explican el porqué Guzmán es un Fígaro.

Es muy importante reproducir aquí, las observaciones de los escritos o, mejor dicho, los mejores ensayos de don Enrique Guzmán referidas por Franco Cerutti, al señalar que Pedro Joaquín Chamorro Zelaya define los Retratos a Pluma, *“lo mejor que escribió Guzmán”*.

RUBEN DARIO, RAIZ PROFUNDA DEL ENSAYISMO NICARAGUENSE

Nos toca disertar de la otra columna que creció como un frondoso árbol, en tierra nicaragüense, con las raíces más fuertes, fibrosas y resistentes al tiempo, que se haya sembrado jamás, florecido y germinado en otros continentes geográficos.

Es Rubén Darío, la raíz más profunda del Ensayismo Nicaragüense, puesto que es un genio único, que sintetiza todo lo clásico y todo lo moderno de la literatura lírica y crítica. En **“Azul...”**, Rubén Darío, hace gala de su figura híbrida, de lo antiguo y lo moderno, del verso y de la prosa, del canto y de la sabiduría.

Rubén Darío (1867 – 1916), nace en Metapa, antes llamada Chocoyos, ahora ciudad Darío, en el Departamento de antigua Nueva Segovia ahora Departamento de Matagalpa, región central de Nicaragua. Su ascendencia provenía de origen chorotega.

De muy temprana edad quedó demostrada la precocidad de su ingenio con vocación a la lectura intensiva, a la producción instintiva o espontánea de sus versos. *“Darío inició a los veinte años el Modernismo con Azul”*, advierte el brillante escritor nicaragüense, Luis Alberto Cabrales, en su ensayo **Provincialismo contra Rubén**.

A esta edad, ya Darío había leído más que toda Hispanoamérica junta, según sostiene el poeta y escritor, Guillermo Rothschuh Tablada, en su compendio de ensayos literarios, **El Retorno del Cisne**, 1983.

El exquisito escritor español, Juan Valera, comenta el libro **Azul...**, con atinado y asombroso juicio crítico: *“En este libro no sé que debo preferir: si la prosa o los versos. Casi me inclino a ver mérito igual en ambos modos de expresión del pensamiento de usted”*.

“En la prosa hay más riqueza de ideas, pero es más afrancesada la forma. En los versos la forma es más castiza”, sentenció Valera, para concluir más adelante: *“En resolución, su librito de usted, titulado “Azul...” nos revela en usted, a un prosista y a un poeta de talento”*.

Como se verá, al final de su vida, Darío *“tiene un gran registro en prosa como en verso”*, afirma Luis Alberto Cabrales, en **Provincialismo contra Rubén Darío**. Luego añade: *“Darío escoge, premedita, y la mayor parte de las veces, mezcla, revuelve, de modo tal que, como lo expresó Groussac: tantas huellas hay ya que no hay huellas, se han borrado”*.

Sin embargo, para el interés que perseguimos, tenemos que sujetarnos a la producción en prosa de Rubén Darío, como por ejemplo, el ensayo largo, *“José Martí, poeta”*, del cual da referencias Luis Alberto Cabrales, anotando que este ensayo fue publicado por partes, en **La Nación**, de Buenos Aires.

O bien analizar, para lograr nuestro cometido, los doce ensayos de *“Azul...”* de los cuales comentaría más tarde el propio Rubén Darío, en su artículo *“En Chile”*, diciendo: *“Constituyen ensayos de color y de dibujo que no tenían antecedentes en nuestras prosas”*.

Como prosista, Rubén Darío posee todas las condiciones y cualidades intelectuales que debe caracterizar al ensayista. Esta prodigiosa capacidad de absorción y de producción artística en Rubén Darío, es enumerada por el historiador nicaragüense, Julián N. Guerrero C. Y su idolatrada esposa Lola Soriano de Guerrero, cuando ambos aseguran en su **Ensayo Antológico, Rubén Darío, Escritor**: que él es “estudioso, documentado, investigador, castizo, ameno y elegante.

También están de acuerdo en que Darío, como prosista, debe ser estudiado en una forma constante por los intelectuales de Nicaragua, porque Darío *“espigó en múltiples géneros en prosa, revelándose como hombre de vasta ilustración”*.

“Revivir la figura del prosista Rubén Darío, enfatiza el matrimonio Guerrero – es hoy una necesidad para las letras castellanas, y para Nicaragua”.

En su PRESENTACION, que sirve de Introducción a la obra, **Rubén Darío, Escritor**, se dice *“efectivamente, de la obra en prosa de Rubén Darío, como periodista, escritor literario, crítico, historiador, folklorista, cronista y ensayista de relieves poderosos, muy poco sabe el pueblo nicaragüense”*.

El profesor en Periodismo, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), quien obtuvo el Premio Nacional Rubén Darío, 1972, en el concurso sobre la rama del ARTICULO PERIODISTICO, convocado por el Ministerio de Educación Pública de Nicaragua, expresa en su estudio sobre Rubén Darío, periodista que, nuestro poeta, máximo exponente del Modernismo, *“toda su vida la entregó al periodismo, ya como redactor o reportero de un periódico, donde se ganaba lo suficiente como para subsistir, a veces durmiendo en los propios talleres debajo de la maquinaria de la prensa periódica y, en una ocasión lo “despidieron” de un diario porque escribía tan bien, que no se ajustaba suficiente dinero como para retribuirle un adecuado salario”*.

Otro trabajo selectivo, acerca de las producciones periodísticas de Rubén Darío, en el que colaboraron en la preparación de notas los reverendos padres escolapios, José María Cuesta, Francisco Fuster y Bruno Martínez, lograron editar el hermoso trabajo antológico titulado: **Rubén Darío periodista**, en el año 1964.

En dicha obra se reúnen artículos periodísticos de Rubén Darío, en donde se aprecia su calidad en la creación y la brillantez de su estilo en la ejecución de verdaderos “*ensayos*” periodísticos, como en la obra **Opiniones**, de Rubén Darío.

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITTA

Datos biográficos: Nació quizás en Alcalá de Henares, hacia 1283, y su vida transcurrió hasta mediados del siglo XIV. Desempeñó el cargo de Arcipreste de Hita, en la actual provincia de Guadalajara, y por lo que informan sus versos autobiográficos, guardó trece años de cárcel por orden del arzobispo de Toledo. Hay quienes lo juzgan un clérigo de vida disoluta y licenciosa; para otros es más bien un moralista de vida ejemplar que supo apreciar los vicios del ambiente licencioso de esa época de transición hacia el Renacimiento.

LIBRO DE BUEN AMOR

En el siglo XIV, y en Castilla, de las dos corrientes de poesía lírica que se describen como –la popular o juglaresca y la culta o trovadoresca– surgió una gran figura de poeta: el Arcipreste de Hita, en cuya obra, su única obra que nos ha llegado, el **Libro de Buen Amor**, se recogen notables composiciones líricas que representan la síntesis de esas dos corrientes líricas.

Gran parte del libro encierra el carácter lírico en sus composiciones que fue la intención de su autor, pues se propuso, entre otras cosas, dar solaz al pueblo, “*hablándole en juglaría*”. Buena prueba de ello es que esos cantares los recitaban luego los juglares en las plazas de Alcalá y de Guadalajara, para divertir a la gente. Eran “*trovas*” o cantares para ciegos, para estudiantes y trasnochadores, para mozas y troteras, para moros y judíos. Entre sus muchas composiciones líricas se encuentran, por ejemplo, sus “*villancicos*” y serranillas que nos permiten apreciar un claro período de evolución de la naciente lírica castellana.

En cuanto al título de esta obra, no se sabe a ciencia cierta que título le haya dado su autor, pero se le impone desde fines del siglo XIX, como el Libro de Buen amor, pues el autor declara en su Introducción, que ha escrito esa obra con tres propósitos: enseñar el “*buen amor*” o amor de Dios, reprobar el “*loco amor*” o amor mundano, y dar muestras de su

habilidad en el manejo del verso, y por ese camino, enseñar a otros a escribir.

Cree además, que el hombre debe conocer el bien y el mal para escoger lo mejor. Por eso incluye en su libro las artes y los excesos del loco amor, sin traicionar del todo su intención moralizante. Desde el punto de vista general, esta obra es muy compleja, pues encierra en su contenido de más de 1700 estrofas que de ella se conservan, una suma bastante variada en su pretendida autobiografía: disertaciones morales, fábulas, cantos líricos, religiosos y profanos, sátiras, partes cómicas y partes serias.

Por su intención, es satírica y moralizadora. Por sus influencias, recoge lo oriental, lo latino, etc. Por su estilo, es a la vez, popular y culta. Por su versificación, emplea las combinaciones estróficas conocidas en la época, aunque, en mayor grado, la *“cuaderna vía”*. Por su novedad, el Arcipreste de Hita, es el poeta más original de la Edad Media porque: primero, rompe la uniformidad de la *“cuaderna vía”*; segundo, porque por primera vez en la literatura española emplea la forma autobiográfica, y tres, porque a través de su obra, logra la síntesis de las dos corrientes líricas castellanas.

SIGLO XIV, DESARROLLO DE LA BURGUESIA.

En el siglo XIV, superados los momentos difíciles de la Reconquista. España penetra en el mundo de las formas que definen la Baja Edad Media. La nota fundamental la da una nueva clase burguesa, cuya presencia se advierte ya claramente junto al sector caballeresco y eclesiástico. La literatura burguesa, con su tono realista y satírico, es el más claro reflejo de esta clase social para la que la astucia y el dinero están por encima de la virtud y del esfuerzo heroico, y según la cual, el goce sensual y alegre de la vida constituye el objeto primordial de la existencia humana.

La literatura didáctica. En manos de los burgueses, la producción didáctica cambia a veces ligeramente de signos. Ya no se trata de observaciones encaminadas a procurar el perfeccionamiento moral, de acuerdo al tradicional criterio ascético, sino de reflexiones de tipo práctico concebidas maliciosamente como una defensa contra los peligros mundanos y contra las asechanzas del prójimo. Sin embargo, la literatura didáctico-moral, inspirada en un concepto severo de la vida, alcanza también ahora un abundante cultivo. Frente al espectáculo caótico de desorden que afecta a la moral establecida, se adopta la posición fundamental del Arcipreste de Hita, como motivo de regocijo y de humor.

CUADERNA VIA

Al mismo tiempo que una época de confusión, el siglo XIV es un siglo intensamente renovador. Desde el punto de vista de la forma expresiva, la descomposición de ciertos géneros (como la “*cuaderna vía*” y los cantares de gesta), con la presencia de fuertes individualidades como Hita, don Juan Manuel y Ayala, logran, por primera vez en nuestra literatura, la creación de estilos dotados de un sello personal.

En el siglo XIV, la escuela poética de la “*cuaderna vía*” sufre una profunda evolución. En cuanto a la forma, vemos aparecer, junto al tetrástrofo monorrimo, nuevas combinaciones métricas. En cuanto al fondo, se abandona el tema épico, y adquiere un acentuado predominio de la inspiración didáctico-satírica. Al finalizar el siglo, la “*cuaderna vía*” deja de cultivarse por completo.

El siglo XIII español se identifica con el aparecimiento del Mester de Clerecía, que surge junto al espontáneo y popular arte juglaresco al cual supera en estilo de más cuidada perfección. La métrica empleada por los clérigos es el cuarteto (o tetrástrofo) monorrimo, llamado también “*cuaderna vía*”, estrofa de cuatro versos alejandrinos, de catorce sílabas, con una sola rima consonante. El siglo XIII se caracteriza por ser una época de formación y de progreso, tanto en lo que se refiere a la lengua castellana, como a su naciente literatura.

Frente al arte popular y anónimo de los “*juglares*”, se da ahora la poesía culta. Este nuevo estilo tiene mayor perfección técnica, es obra de autores conocidos, clérigos en su mayoría. Por contraposición con el “*mester de juglaría*”, se le llama “*mester de clerecía*”. Pero debe advertirse que no hay entre ambos una diferencia esencial, antes bien, la poesía erudita o culta se deriva del arte juglaresco, pues sus composiciones también se inspiran en el espíritu religioso y nacional de la época, van dirigidas al pueblo en su lengua romance, tienen carácter narrativo y usan, en lo posible, la expresión directa y llana.

Sin embargo, hay algunas diferencias, tanto en lo que se refiere a la forma, como al contenido: Se emplea una versificación regular, basada en la estrofa llamada “*cuaderna vía*”, de cuatro versos alejandrinos de catorce sílabas, y con una rima consonante. El clérigo proclama con orgullo la perfección de su arte.

*Mester trago fermoso, non es de joglaría;
mester es sen pecado, ca es de clerecía;
fablar curso rimado por la cuaderna vía*

a síllavas cuntadas, ca es grant maestría.

El hecho de que estos poetas eruditos se sirvieran casi siempre de una fuente latina, da lugar a la aparición de numerosos latinismos.

Pero la producción del Mester de Clerecía por lo común tiene un carácter religioso o cultural –vidas de santos, leyendas devotas, relatos de origen clásico-, aunque en algún momento, los clérigos, deseosos de emular a los juglares épicos, desarrollen también asuntos heroicos.

Pero lo más relevante de esta época del siglo XIV, es la escuela de la “cuaderna vía” en la que se encuentran compuestos algunos de los más importantes poemas medievales españoles. Se compone de cuatro versos alejandrinos, divididos en dos hemistiquios de siete sílabas, con rima perfecta. En esta clase de métrica, cada sílaba es contada.

Ejemplo:

*La verdura del prado, la olor de las flores,
las sombras de los árboles, de temprados sabores,
refrescaron me todo, e perdí los sudores:
podrie vivir el omne con aquellos olores.*
(Berceo)

En las obras de Berceo aún no se da el uso de la sinalefa, pues en la primitiva versificación castellana no existía ese accidente gramatical del que depende la aritmética de las sílabas en cada esquema métrico, que consiste en un diptongo creado ocasionalmente entre la vocal que termina una palabra y la que da comienzo a otra.

Cuarta Parte

Práctica del Ensayismo Nicaragüense

MI GENERACION QUE MUERE

LA SEMANA DARIANA EN NICARAGUA

Quiénes se encargaron de organizar la Semana Dariana en Nicaragua?
¿Quiénes son ahora los impulsores de la Semana Dariana²⁰⁷.

Gerónimo Ramírez Brown, estudió en la Universidad de Santiago de los Caballeros de Chile, y fue impulsor de la **Semana Dariana en Nicaragua**. Casó con Virginia González Dubón, procreando cinco hijos: Gladys Ramírez González viuda de Espinoza; Gloria Ramírez González viuda de Raskosky; Alvaro Ramírez González; Gerónimo Ramírez González y Alejandro Ramírez González.

Discurso pronunciado por el Dr. Gerónimo Ramírez Brown, creador del Premio Nacional Rubén Darío, en la apertura de la exposición de arte de la Semana Rubén Darío.

Señoras y Señores:

Una vez más, bajo el signo espiritual de nuestro Rubén Darío, el alma nicaragüense vibra y se conmueve, trayendo a este recinto consagrado a la gloria del bardo, las Expresiones del Arte Nacional, como la mejor de las ofrendas a su recuerdo constantemente renovado en las fechas señeras de su nacimiento y de su paso a la inmortalidad.

Esta Exposición, que según la ley ha debido principiar con el nacimiento y se cierra con la muerte del Poeta, tiene un hondo sentido espiritual; es un perfecto simbolismo que nos permite entrar en la vida del genio y recorrer en una etapa de tres semanas, con el estudio devoto, la curva de una vida que comienza en Metapa y se pierde con rumbo hacia la eternidad, en la catedral de León, señalando dos puntos luminosos de la tierra tocados amorosamente por la mano de Dios. Dos puntos que enaltecen, que levantan la tierra nicaragüense, para convertirla en grandioso monumento de la altura humana.

Detener el ritmo ordinario de la vida nacional por un momento para pensar en el más glorioso de los nicaragüenses; avivar con su recuerdo la fuerza creadora del espíritu; olvidar por un momento todas las esperanzas de la hora; acercar al pueblo a la personalidad de RUBEN DARIO mostrándole su obra fecunda, sus calidades de luchador infatigable, de genio, de hombre; bañar de luz las almas con la producción artística y literaria; enriquecer, en suma, la cultura patria, es lo que nos propusimos al crear esta Exposición y el Premio Nacional RUBEN DARIO.

²⁰⁷ Con autorización de la Lic. Ximena Ramírez, directora general del periódico **Páginas Verdes**, y de su página Web.

La creación del Premio Nacional RUBEN DARIO es algo fundamental en la historia de la cultura nicaragüense, realizado por la Secretaría de Instrucción Pública, entonces a mi cargo, con plena conciencia de sus proyecciones hacia el porvenir.

Cuando visité, hace pocos años, la República de Venezuela, sentí halagada mi devoción hacia el Libertador al darme cuenta de cómo se le venera y se le conoce: en las plazas públicas su estatua, en los salones su retrato, por todas partes, la casa solariega de Bolívar, con todo lo que él tocó y amó, se conservan intactos; el Panteón del Libertador y el Monumento de Carabobo, son dignos de su grandeza. Venezuela, patria chica para genio tan grande, ha cumplido con su deber de madre.

Más tarde tuve una impresión semejante en Ecuador, al darme cuenta de cómo se venera allá la memoria de Juan Montalvo, especialmente cuando visité su casa de Ambato convertida hoy en Monumento Nacional donde se guardan todas sus reliquias. En Cuba, pueblo inquieto y optimista, que conoce la alegría del vivir, se detiene a menudo para meditar en la memoria de José Martí, alma refulgente de aquella patria.

Con la emoción que produjo a mi espíritu el espectáculo del reconocimiento nacional a los grandes valores que caracterizan aquellas nacionalidades, pensé en RUBEN DARIO preocupado porque Nicaragua no cumplía con la obligación que tiene de corresponder en algo a la gloria que le dio su genio. El Maestro de los Maestros, el Reformador de la lírica castellana, el más alto Poeta de habla española, el Conquistador de dos Continentes que nació en esta tierra para gloria de Nicaragua, debe ser el epicentro de las vibraciones del alma nacional y bajo su luz inmortal han de crear y desarrollarse las actividades del espíritu y han de florecer el pensamiento, la paleta, el cincel, el pentagrama y todas las manifestaciones del Arte y de la Belleza.

Con ese pensamiento y con ese propósito se dictó la ley “Considerando: que RUBEN DARIO es no sólo un motivo de orgullo nacional sino una gloria indiscutible de América y del pensamiento latino y el nuevo aliento del idioma castellano; que tales hechos, particularmente la connacionalidad, establecen una responsabilidad indeclinable de cultura que debe reflejarse en la conducta general de la Nación, en lo que concierne a los homenajes que le son debidos y suponen en los hombres de letras del país un constante anhelo de superación, actuando bajo aquella solicitud triunfal, que al Gobierno corresponde apreciar y estimular, DECRETA: En ocasión del 25 Aniversario de su muerte se crea el Premio Nacional de Ciencias y Artes Rubén Darío, consistente en MIL CORDOBAS que se darán al autor del mejor trabajo que se presente

anualmente aun concurso con arreglo a las bases que reglamente la presente ley; 2°. Se consagra al excelso Poeta el salón principal del Palacio Nacional, que llevará el nombre de RUBEN DARIO.

En aquella oportunidad, con el doble objeto de elevar el concepto mismo de los homenajes y de estimular el estudio de todo lo que se relaciona con la vida y la obra de RUBEN DARIO, se abrieron concursos literarios, adoptando como temas: “El Nacimiento y la Primera Infancia de RUBEN DARIO”, “Rubén Darío y la Cultura de Nicaragua”, y “Rubén Darío Como Nexo Espiritual del Continente Americano”.

Lo más granado de la intelectualidad nicaragüense concurrió a esos certámenes, y se logró con ellos la producción de trabajos muy interesante que la Secretaria recopiló en un libro que ha servido a los estudiosos y los investigadores de otros climas para seguir ahondando en los pormenores de la vida y de la obra de nuestro Rubén.

Más tarde se reformó la ley creadora para que el Premio Nacional RUBEN DARIO no solamente estimulase a los escritores, sino también a los artistas nicaragüenses. Se establecieron tres premios: para Literatura, Escultura, Pintura y Música; y se acordó esta disposición: “La Secretaría de Instrucción Pública, en el mismo acto en que se otorgue el Premio Nacional RUBEN DARIO, anunciará el tema que deben desarrollar los concursantes en el próximo año; y si no lo hiciere, se entenderá que dicho tema es libre y que la extensión o tamaño de la obra estará al arbitrio de los escritores y artistas”.

Para 1942 se dejó libre el tema para el Premio de Literatura y se indicó un retrato de Rubén Darío o el motivo de alguno de sus poemas, para el de Pintura, y un motivo de sus poemas para el de Música. Este concurso produjo valiosas obras musicales, magníficas obras de pintura y música, con la participación de un número considerable de escritores y artistas.

En el año de 1943 se señaló como tema para el Premio de Literatura: “Rubén Darío, desde que salió de la escuela, en León, hasta que salió de Nicaragua rumbo a Chile”, se dejaron libres los temas de Pinturas y Música y se fijó para Escultura una efigie de Rubén Darío o un motivo de sus poemas.

Después dejamos libres todos los temas y todavía quedó el propósito de señalar en un futuro próximo como tema concreto: RUBEN DARIO EN COSTA RICA, para conocer mejor lo que produjo el poeta en aquella tierra hermana, porque apenas nos informa sobre el libro de don Teodoro Picado. (Años después de la muerte del Dr. Ramírez Brown, el escritor

Pablo Steiner escribió un buen documentado libro sobre “Rubén Darío en Costa Rica”).

De esta manera hemos conseguido libros que van a volar más allá de nuestras fronteras y entre ellos ese fruto de la investigación más devota y más fiel que pudiera producir un escritor nicaragüense para arraigar definitivamente el hombre y al poeta en esta su Nicaragua natal: “Rubén Darío Criollo”, el premio nacional ganado en buena lid por el Doctor Diego Manuel Sequeira.

Ojalá que ninguna circunstancia detenga el progreso de esta institución cultural; la fuerza inicial es bastante motivo óptimo, para que pueda detenerse la corriente cristalina que yo miro pasar orgulloso por que conozco de donde viene.

Los nicaragüenses debemos pensar en RUBEN DARIO como en el Padre Espiritual de la patria y no podemos quedar al margen de la vibración continental que constantemente está enalteciendo su obra. Alberto Ghiraldo ha escrito dos libros, el Archivo de RUBEN DARIO Y RUBEN DARIO y su Creación Poética, en los cuales palpita una devoción espiritual intensa; el Profesor Mapes, después de su libro sobre la Influencia Francesa en las Obras de Rubén Darío, publicó otro recogiendo lo que Rubén dejó en los periódicos de Buenos Aires en los años de la Reforma Literaria; muchos otros pensadores de América han escrito y siguen escribiendo preciosidades sobre la obra de Rubén; nosotros ya podemos presentar merced a esos concursos abiertos con plan y con técnica, algunos libros también; pero no hemos llegado ni mucho menos a lo que estamos obligados.

NOTA BIOGRAFICA: (Tomado de las palabras que pronunció el Sr. Horacio Espinosa en el primer aniversario de la muerte del Dr. Gerónimo Ramírez Brown).

“Como político figuró en las luchas que la juventud liberal, de buena fe, sostuvo en cauce cívico, para evitar los malos efectos de las políticas del "big stick" y del "dollar diplomacy" y de la intervención armada. Como político llegó a las posiciones de Ministro de Gobernación, de Educación Pública y de Relaciones Exteriores; y cuando le presentaron un libro en que el núcleo central del oficialismo auspiciaba el continuismo del Gral. Somoza García en el poder, él se negó a firmarlo, dejando por este motivo la curul ministerial.

Poco tiempo después engrosó con su personalidad las del Liberalismo Independiente, que repudiaba el continuismo.

No sacó riqueza del poder; pero quedaron como afirmación perenne de su personalidad en la vida pública: su decisivo apoyo como Ministro de Gobernación a la creación del Benemérito Cuerpo de Bomberos de Managua; y como Ministro de Educación Pública, el impulso cultural que le imprimió a la Universidad Central, y el haber asumido el Estado la glorificación anual a Rubén Darío”.

PARA EL CENTENARIO DE DARÍO (1967)

“*El poeta niño*” que había venido recitando versos desde antes que cumpliera los diez años, con la precocidad de todo genio ante el feliz asombro de sus familiares, amigos y protectores, se adentraba y probaba suerte también en la composición de sus primeros artículos en prosa, a todo lo largo de 1881.

Engañoso o jugueteón que fue Rubén Darío, creando anagramas o firmando con seudónimos los versos que escribía o publicaba, así lo hacía con sus primeros escritos en prosa, los cuales aparecieron en la revista **El Ensayo**, que como ya dijimos, era la primera en su género en Nicaragua de aquellos tiempos.

En la ciudad de León, la revista **El Ensayo** fue por unos dos años, el plato favorito y principal vehículo de publicación que tenían los intelectuales.

Sin embargo, la suerte que corrieron esos primeros artículos en prosa de Rubén Darío, no fue la misma que corrieron sus primeros poemas en los años posteriores, aunque en su tierra natal, ambas producciones iniciales contribuyeron a la consolidación de la fama alrededor de la figura del niño precoz.

Decimos que no corrieron la misma suerte, porque el destino dispuso que tuvieran divulgación solamente los poemas iniciales, no así sus primeros escritos los cuales fueron redescubiertos hasta la última década del siglo XX.

LOS PRIMEROS ARTICULOS EN PROSA

Incluso, al celebrarse el Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, en 1967, en que se edita por primera vez **Poesías y Artículos en Prosa de Rubén Darío**, en esta publicación no aparecen los artículos en prosa.

*“Rubén Darío comenzó en Julio de 1881 a preparar los originales de su primer libro, que él mismo tituló: **Poesías y Artículos en Prosa**. Tenía entonces apenas 14 años y tal vez quería impresionar con su obra a los políticos nicaragüenses, para que le concedieran una beca en Europa. El libro nunca fue publicado. Y tampoco obtuvo la beca”.*

Esta cita es tomada de un artículo publicado en **La Prensa Literaria**, bajo el título: “*Edición facsimilar del Primer Libro de Rubén*”, en la edición correspondiente al 15 de Enero de 1967. En esta ocasión **La Prensa Literaria** dedicó una serie de publicaciones con motivo del **Centenario del Nacimiento de Rubén Darío (1867 - 1967)**.

La Prensa Literaria en esa fecha lució de gala un largo *headline* literario que anunciaba: “*Comienzo fecundo del Año Dariano - 8 libros en una semana*”. Aquí debemos señalar que uno de estos “*8 libros en una semana*”, correspondía directamente al artículo titulado: “*Edición facsimilar del Primer Libro de Rubén*”.

Otro regío titular decía “*Nicaragua ocupada por los poetas*”. En efecto, mucho se habló, se comentó, se escribió y se ensalzó alrededor de la vida y obra del Príncipe de la Lengua Castellana, Rubén Darío, por parte de los más reconocidos darianos hispanoamericanos.

En realidad, debemos preguntarnos, ¿qué hubo del misterioso y original libro de Rubén Darío? Se sabe con certeza que **Poesías y Artículos en Prosa de Rubén Darío**, su autor que tiene solamente 14 años, piensa que ya tiene suficiente material poético digno para publicar su primer libro, el cual comienza a ordenarlo en León, el 10 de julio de 1881.

Sin embargo, este libro inédito hasta el año 1967, tiene su propia historia y anduvo en varias manos. En principio, “*Este libro primigenio no ve la luz, porque no hay Mecenas que auspicie su publicación*”, afirma Edelberto Torres²⁰⁸.

²⁰⁸ **La dramática vida de Rubén Darío**, 1982. (P.42).

EL LIBRO QUE NUNCA PUBLICO RUBEN DARIO, permaneció algún tiempo guardado entre los roperos y archivos domésticos de su propio autor. Este es un bonito tema para desarrollar a más profundidad.

En realidad podríamos decir sin miedo a equivocarnos que Darío, en sus 49 años de existencia, ya había dejado sin publicar varios libros que estaban listos a imprimirse.

Mencionemos solamente uno más del anterior a que venimos haciendo referencia; ahora nos vamos a referir al libro que dejó preparado para la imprenta en El Salvador, bajo el título: **El Libro del Trópico**.

Rubén está en Sonsonate, en El Salvador, y escribe una carta al señor director del periódico **El Imparcial** de Guatemala²⁰⁹, en la cual termina diciendo:

*“Concluyo estas líneas anunciando a los lectores de **El Imparcial** que pronto aparecerá en las librerías una nueva edición de mi libro **Azul...** aumentada con cuentos inéditos y nuevas poesías, y precedida de un largo juicio crítico por don Juan Valera.*

*“Casi al propio tiempo, señor Director, se imprimirá en San Salvador **El Libro del Trópico**, que contendrá artículos en prosa y una sección de mis poesías españolas y francesas, de las cuales como una pobre ofrenda a las bellas lectoras aficionadas, entresaco “Canción crepuscular”, en francés:*

“CHANSON CREPUSCULAIRE...”

Andrés Largaespada, en su época de estudiante, y luego convertido en escritor y admirador de Rubén Darío, se propuso él mismo a recopilar parte de la literatura dispersa del vate nicaragüense a raíz de su muerte en 1916.²¹⁰

Con aquel firme propósito, Largaespada viajó a Guatemala y a su regreso, trajo consigo el original de aquel famoso libro primigenio.

²⁰⁹ Agosto 19 de 1889.

²¹⁰ Es reportado Andrés Largaespada en : a) Andrés Largaespada, **El primer libro original de Rubén Darío**, Editorial Ateneo de El Salvador, San Salvador, No.34, Febrero de 1916; b) Papeles de Rubén Darío. Emilio Rodríguez Demorizi. Editora del Caribe., C. por A., Santo Domingo, R. D., 1969. (Pp. 32-38). c) Jorge Eduardo Arellano, en “*José Dolores Espinoza*”, **Diccionario de las Letras Nicaragüenses**, 1982; d) José Jirón Terán: “*Los primeros artículos en prosa de Rubén Darío*”. **La Prensa Literaria**, 9 de Agosto de 1981.

“Desgraciadamente, el libro anterior no se publicó entonces y fue regalado por su autor a un inolvidable compañero”, relata Andrés Largaespada en el Ateneo.

De lo sostenido por Andrés Largaespada de haber localizado el libro original de **POESIAS Y ARTÍCULOS EN PROSA DE RUBEN DARIO**, legado literario que incluyen las producciones poéticas iniciales de Rubén Darío, (1880 – 1881), y el que nosotros interpretamos y llamamos en el presente trabajo, **EL LIBRO QUE NUNCA PUBLICO RUBEN DARIO**, Edelberto Torres da fe de aquel hecho o redescubrimiento.

Este biógrafo dice: *“El estudiante nicaragüense Andrés Largaespada lo descubrió (el libro, o mejor dicho, el original manuscrito) sobre el piano de una amiga y lo conservó”*.

El contemporáneo compilador dariano, el leonés José Jirón Terán, apunta de una manera insospechable para él, en *“Los primeros artículos en prosa de Rubén Darío”*, - No sabemos quién era ese cordial amigo del poeta-, por lo visto refiriéndose indirectamente a la expresión de un *“inolvidable compañero”*, calificado e indeterminado por Largaespada”.

Esa interrogante planteada por José Jirón Terán, publicada en **La Prensa Literaria**, era el eco de una vieja preocupación del biógrafo Edelberto Torres Espinoza, quien ya por el año de 1966, refiriéndose al paradero del manuscrito original de **POESIAS Y ARTÍCULOS EN PROSA DE RUBEN DARIO**, cuando en su Cronología y Bibliografía anexa a su obra **La Dramática Vida De Rubén Darío**, dice: *“No se sabe cómo fue a parar a Guatemala”*.

Eso quedó esclarecido en la Edición del Domingo 15 de Enero de 1967, en la misma **Prensa Literaria**, que festejaba el Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, cuando la crónica titulada *“Edición facsimilar del Primer Libro de Rubén Darío”*, informaba lo siguiente:

*“Su poemario manuscrito de los 14 años. Seguramente la edición dariana más original, cuidada y espléndida que se haya publicado con motivo del Centenario es la que hizo la **Universidad Nacional**.*

*Se trata del Manuscrito del primer libro de Rubén Darío. Como informamos en edición anterior, Rubén Darío comenzó en Julio de 1881 a preparar los originales de su primer libro, que él mismo tituló: **Poesías y Artículos en Prosa**.*

El manuscrito sufrió diversos avatares. primero estuvo en manos de Macario Aragón, nandaiméño, que lo llevó a Guatemala. Allí paró en manos de la Srita. Raquel Quiñónez Sologaistoa, que lo regaló a su novio, el Lic. Andrés Largaespada...”.

Hasta aquí detenemos transcripción de esa crónica periodística que no la firma ningún autor pero que se hace responsable **La Prensa Literaria**, con la cual se esclarece parte del misterio, porque es bueno ahora señalar que habían surgido otras interrogantes al respecto, como aquella pregunta de Edelberto en su misma *Cronología y Bibliografía*: -“Lo llevaría (el Manuscrito) consigo el poeta en 1889 a El Salvador y Guatemala?”

Haciendo una ligera retrospectiva, José Jirón Terán observa que “... la verdad es que el manuscrito se perdió durante treinta y cuatro años y apareció hasta en 1915”, meses antes de la muerte del poeta glorioso.

Ahora veamos la versión directa de aquel amigo de don Rubén Darío, el Lic. Andrés Largaespada, quien reconstruye aquel encuentro íntimo, sin mencionar el nombre de “su novia”, la señorita Raquel Quiñónez, y cuenta:

“...reconstruyo ahora la conversación que tuviera con una adorable mujer –una marquesa Eulalia, por lo intelectual y perversa- alusiva al primer libro original de Rubén Darío, del que es dueña. Entre zalamera y misteriosa, mostrándome el maravilloso esmalte de sus dientes, decíame que era poseedora de una rara, muy rara joya, y me desafiaba a adivinar qué era. A mis respuestas sobre joyas fabulosas, -el collar de perlas de una Dogaresa de la antigua Venecia, o la gran esmeralda que usara Cleopatra, aumentaba el cascabeleo de sus risas burlonas.

Después, en medio de solemne silencio, como si fuera a enseñarme una espina de la corona que pusieran al Nazareno, o un fragmento de su túnica, objetos dignos de la más alta veneración para un católico, me mostró un libro medio roto, el papel de la pasta cayéndosele a pedazos.

-Acaso es este el libro en que dejaron apuntadas sus “deudas” sus muy ilustres antepasados los Conquistadores?

Con un mohín de fría y vengativa indiferencia respondió a mi pregunta.

Frente a mí estaba el libro, empastado, con algunas hojas rotas y manchadas por el irreverente lápiz de un chicuelo. Un libro que, en

apariencia, bien pudiera creerse fuera el de la contabilidad de un buhonero próximo a la bancarrota. Un libro que, por sus deterioros, es de presumir que había hecho compañía -¡quién sabe cuántos años!- a cacharros inútiles... En su página primera, con tinta encarnada, escrito de puño y letra del propio autor se lee:

Poesías y Artículos en Prosa de Rubén Darío. –Tomo 1- Más abajo, como epígrafe, dentro de un cuadro, la siguiente estrofa:

*Lector, si oyes los rumores
De la ignorada arpa mía,
Oirás ecos de dolores;
Más sabe que tengo flores
También de dulce alegría.*

(“León, Julio 10 de 1881.”)

Haciendo una ligera retrospectiva, José Jirón Terán observa que “... *la verdad es que el manuscrito se perdió durante treinta y cuatro años y apareció hasta en 1915*”, meses antes de la muerte del poeta glorioso.

Para ese tiempo, Rubén Darío regresaba enfermo a su patria. Venía de Europa, donde había gozado gran parte de su gloria y su fama. Pasó por Guatemala y se detuvo en casa de unos familiares y amigos.

Aquí prosigamos el relato de Andrés Largaespada: “*Durante su última permanencia en Guatemala, Darío volvió a tener entre sus manos el libro. Temblando de emoción, húmedos los ojos, febrilmente repasó las páginas. Estamos con él su hijo Rubén Darío Contreras, el poeta Máximo Soto Hall, Guillermo Vargas Calvo, periodista costarricense, Antonio Barquero, Salvador Ruiz Morales, Virgilio Zúñiga, y yo...*”

Según versiones del Profesor Edelberto Torres y José Jirón Terán, la señorita Quiñónez fue quien mostró aquel viejo manuscrito, diciendo, entre otras cosas:

-Que el original de **Poesías y Artículos en Prosa de Rubén Darío**, se lo había obsequiado doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, la mama Bernarda, como cariñosamente la llamaba Rubén Darío en sus escritos y tratos familiares.

-Que ese original manuscrito, lo mostró ella a Rubén Darío en una visita que le hizo a su casa con otros amigos, cuando él estaba allá (En Guatemala) y que venía en pos del cementerio de su tierra natal.

Rubén Darío lo tuvo en sus manos y temblando de emoción, - refiere don Andrés Largaespada-, él poeta dijo de su primera obra:

*“Si, este es el original del primer libro que yo escribí; fue antes que **Primeras Notas**. Nunca se publicó. Por eso y, por ser el primero que produce, es lo que más amo, lo que más venero, lo que habla mas íntimamente a mi corazón... Entonces yo era exaltado liberal, anarquista furibundo, enemigo del clero. Páginas enteras de Montalvo me las sabía de (a la) memoria...”*²¹¹

Tiempo más tarde, Largaespada, facilitaba dicho manuscrito, a escritores y antólogos del poeta Rubén Darío, para los diversos trabajos literarios de investigación, pero después lo dio por perdido en el terremoto de Managua, en 1931, *“lo que no era cierto”*, dice José Jirón Terán, pues el libro manuscrito *“fue recuperado por don Salvador Montenegro, primo de Largaespada, quien a su vez lo obsequió al periodista Juan Ramón Avilés”*.

Sobre esta nueva aparición del libro original referido, da cuenta el escritor Diego Manuel Sequeira en **Rubén Darío criollo en el Salvador**, quien aseguraba que dicho documento había sido encontrado en la biblioteca del escritor Juan Ramón Avilés, en Managua²¹².

“-¡Albricias!”-, exclama admirativamente Edelberto al saber de esta última noticia, en 1966.

Por su parte, José Jirón Terán relata que *“cinco años después de la muerte de éste (Juan Ramón Avilés) su viuda doña Mariúta Tünnermann de Avilés lo donó en 1966 al **Museo Archivo Rubén Darío** de esta ciudad de León, en cuyo recinto se guarda como una preciada joya”*.

²¹¹ Transcribe José Jirón Terán en *El primer libro original de Rubén Darío* de Andrés Largaespada, en la Edición de **La Prensa Literaria**, del 9 de Agosto de 1981. Sin embargo, esta misma expresión de don Rubén, está transcrita en **Papeles de Rubén Darío**. (P. 35), donde dice *“(a la... memoria)”*, que dejamos establecido aquí mismo.

²¹² *“En la biblioteca-archivo del periodista Juan Ramón Avilés, acucioso dariano, que ha podido ser consultada después de su muerte, acaecida no ha mucho tiempo, se encontró el precioso original manuscrito del libro primigenio: **POESIAS Y ARTICULOS EN PROSA DE RUBEN DARIO. TOMO I**, (León, Julio 10 de 1881. Año 1964)”*. P. 325.

Mientras tanto, la nota final de la crónica de **La Prensa Literaria**, correspondiente al 15 de Enero de 1967, decía: *“Andrés Largaespada, a su vez, lo dio por perdido para el terremoto de Managua, del 31. Finalmente fue a parar a la Biblioteca de don Juan Ramón Avilés, cuya familia lo donó al Seminario Archivo Rubén Darío”*.

Queremos señalar aquí, la falta de cortesía u omisión imprecisa que tuvo **La Prensa Literaria**, al no mencionar para nada el nombre del gran investigador dariano, profesor Fidel Coloma González, quien fue el redescubridor del Manuscrito *“Poesías y artículos en prosa de Rubén Darío”*, en febrero de 1962.

Es Fidel Coloma González quien hace un Estudio Preliminar, después del Prefacio o Presentación de Carlos Tünnermann Bernheim, al **Volumen II**, Edición complementaria de la edición facsimilar, de la UNAN, correspondiente a Enero de 1967.

En su *“Estudio”* dice Coloma: *“En la página 3 de la edición facsimilar puede leerse: Obsequiado a mi amigo Macario Aragón, Darío, cuya donación es posible que haya ocurrido a fines de Julio, antes de su partida a El Salvador”*.

Más adelante agrega: *“Macario Aragón era un oriundo de Nandaime, que realizaba en León sus estudios de bachillerato. Es el inolvidable compañero, a que alude Rubén en el artículo de Largaespada”*.

Después añade: *“En Guatemala se habrán encontrado, Rubén y Macario Aragón en 1890, pues éste inició sus estudios de medicina en León y los continuó en Guatemala.*

“Era don Andrés Largaespada el novio de la señorita Raquel Quiñónez Sologaistoa, gente de buena influencia en Guatemala.

“Don Macario frecuentaría esa casa” de los Quiñónez, según cuenta don Andrés Largaespada a Fidel Coloma quien comenta que “Rubén era seguro que la visitaba”.

Fue allí donde quedó el manuscrito del primer libro que elaboraría Rubén Darío a los catorce años. *“Los niños lo tomarían para pintar sus monigotes, hasta que alguien advirtió su valor y cayó finalmente en las manos piadosas de la Señorita Raquel”*, según afirma Fidel Coloma.

Luego hace la observación importante que esta historia del Manuscrito es más acertada que la referida por Alberto Ghiraldo en su prólogo a los **“Poemas de Adolescencia de Rubén”** en que Ghiraldo habla de *“una amiga”* que recibió el cuaderno o manuscrito como legado de una tía del poeta, la abuelita Bernarda.

“Es posible - dice Coloma - pero nuestras investigaciones no nos han dado ninguna luz sobre este punto”.

*“Ahora, - continúa diciendo la nota - con motivo del Centenario, la UNAN lo edita, con la ayuda económica de la **Comisión Nacional Rubén Darío**. Se trata de una lujosa edición en dos volúmenes.*

“El tomo primero es la reproducción facsimilar. Se trata de un excelente trabajo realizado en los talleres de los Hnos. Pérez, bajo la dirección técnica de Mario Cajina - Vega, hoy por hoy el mejor editor con que cuenta Nicaragua.

“El volumen segundo es la reproducción en imprenta del manuscrito. Se ha procurado conservar el texto original con todas sus características gráficas e incluso ortográficas. El tomo va iniciado por una “Presentación”, firmada por el Dr. Carlos Tünnermann Bernheim”, quien fungía como Rector de la UNAN. 1967.

LOS HERMANOS CRISTIANOS ME ENSEÑARON A CANTAR EL HIMNO DEL “KIRIE ELEISON”

Se iniciaban los años cincuenta, la otra mitad del siglo que acaba, con la entrada del nuevo Milenio. Hubo una sociedad aparentemente tranquila, que acostumbrada a las buenas obras sociales se desarrollaba en Managua. 19 años habían pasado de aquel trágico día del 31 de marzo de 1931, en que el terremoto de la capital muchas víctimas había cobrado.

Ayer como hoy, no se olvidan las cicatrices físicas de la ciudad, y en la memoria de muchos ciudadanos que aún viven todavía, recuerdan dos terremotos de Managua, el de 1931 y el de 1972.

Pero si se trata de recuerdos, mejor recordemos, las vivencias de la generación nacida en los contornos de 1944.

Tenía yo seis años de infancia cuando nada sabía, mucho menos saber del terremoto de 1931, ni qué había ocurrido en el mundo emergiendo de una Segunda Guerra Mundial, en la década de los años 40.

Un mundo casi feliz, porque la felicidad es utópica, vi pasar frente a mis ojos, con mucha nostalgia y ansiado cariño, recuerdo que mis padres me hicieron ingresar al Kinder del Instituto Pedagógico de Managua, administrado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de la Fundación La Salle. Era el año 1950, cuando aprendí las primeras letras en Infantil.

Era un edificio grande de aproximadamente cuatro manzanas de terreno. La primaria abarcaba desde el Kinder hasta el Sexto Grado. La secundaria iba del Primer Año hasta el Quinto Año, que culminaba con el bachillerato.

Sólo estudiantes varones aceptaban los hermanos cristianos, pues la fundación religiosa había nacido con el nombre antiguo de Instituto Pedagógico de Varones. Mucha devoción a los valores cristianos y la fe, dominaba el ambiente a toda hora, en la enseñanza escolar de sacerdotes y profesores todos varones.

Eramos estudiantes con el privilegio de gozar un prestigiado centro de enseñanza, como hijos de padres pudientes que cubrían costosas colegiaturas, muy diferente al anexo que había en el Instituto Monseñor Lezcano, con estudiantes de pocos o bajos recursos.

Yo no era hijo de padres ricos, sino de padres pobres pero sí muy inteligentes con estudios básicos; ambos escribían preciosas letras de carta y bellos manuscritos. Mi madre Soledad, que Dios la tenga en su seno, era una ama de casa, de labores absolutamente domésticas. En cambio mi padre, Gustavo, conocido como fue por sus iniciales GAM, era un ansioso de los conocimientos polifacéticos.

GAM, a muy temprana vida se ganó el pan con el sudor de la frente, y además del pan se ganó la fama por muchas virtudes. Una de esas virtudes fue el gusto o la vocación de la enseñanza, ganándose la confianza de los hermanos cristianos, quienes lo nombraron Profesor de Gimnasia, por sus virtudes olímpicas y extremado espíritu deportista.

El enseñó, gimnasia, marcha y deporte, en el Instituto Pedagógico de Managua, a la par del Hermano Eulogio, director y del Hermano Hipólito. A estos hermanos sacerdotes yo conocí, a distancia, también al cariñoso hermano “Nayito”, al hermano “Miguelito”, Padre sacerdote Anastasio Bonilla y otros excelentes maestros.

Yo decía que era un mundo casi feliz el que yo vivía. En la infancia nadie tiene preocupaciones, y como decía Heráclito, nadie se baña dos veces en el río, porque la corriente fluida pasa. Así son felices a rato, los momentos; los momentos felices de cada uno del ser. Pues a mi alrededor me relacionaba con mis antiguos compañeros de clase que bien podría citar fácilmente cincuenta. Aquí en este Instituto solamente estudié la Primaria, del Kindergarten al Sexto Grado.

El profesor Abelardo Matus que llegaba al colegio en bicicleta, que la ponía en una esquina del corredor de la vieja capilla, al rato enseñaba a sus alumnos infantes, alzando una delgada y fina batuta con su mano derecha, las primeras letras del abecedario en carteleras de letras de molde del tamaño de una mano bien extendida; letras que bien podían verse por toda la sala del Kindergarten.

Pasadas dos horas de difícil deletreo de las primeras palabras que reconocíamos en clase infantil, con el profesor Matus; el hermano “*Nayito*” nos enseñaba a cantar en coro, con voces chillonas, desafinados completamente, que salían con miedo de nuestras gargantas de niño, aquella canción escolar que decía: “*Ding, Dang, Dong... suenan las campanas de San Juan*”. Así venían luego otros arrullos para el niño Jesús.

Cuando eran las diez de la mañana venía el recreo, la repartición de galletas, caramelos, dulces rellenos, o metíamos la mano en el bulto de cuadernos y libros, para sacar “*aliños*” de la casa: un pan relleno de jalea con mantequilla, bebíamos refrescos en termos, agua con los bebedores del colegio o refrescos de la calle o “*raspados de hielo cubiertos de miel*”.

Por el día, mirábamos pasar grandes oleadas de mariposas de todos los colores. Hacia el jardín iban los picaflores, los gorriones, los colibríes y las avispas. Era el tiempo de mi vida en rosas. De las colmenas salían ceras y mieles.

Así fue la vida de primaria, donde hicimos la primera comunión como buenos niños cristianos, en el Primer Grado, cuando nos iniciamos en los primeros rezos a la Virgen María. El Padre Nuestro, el Credo, Lecturas del Evangelio, la Historia Sagrada, la vida de los Santos. Los Milagros de Jesucristo, los Misterios Divinos, a saber escuchar la misa en la “*vieja*” capilla, a entrenar veladas, a declamar, a as... a vivir en paz, a reconocer errores, a contemplar los jardines, escuchar el trino de los pajaritos, a chupar el néctar de las flores, a amar al prójimo y los animalitos y el reino de Dios.

Una vida casi angelical, casi feliz eran esos años infantiles, cuando comenzamos a temer a Dios y a aborrecer a Satanás, el pecado mortal y todos los vicios de la vida mundana, ignorantes todos nosotros de las drogas o las malas palabras.

Nuestros primeros maestros inculcaban sistemáticamente una ejemplar vida social, amor a Cristo, a leer la **Biblia**, la Cívica y Moral, nos premiaban con medallas de santos, estampas a colores, libritos de oraciones, de rosarios de toda clase, escapularios de la Virgen del Carmen y coleccionar mariposas disecadas de bellos colores y especies. Nos premiaban con vales, ganaban puntos, en disciplina, conducta, religión con medallas que calificaban la excelencia, el deporte, el urbanismo y la asistencia para los infaltables, etc., etc.

Cuando se construyó y se inauguró la capilla nueva, donde ahora se levanta el Centro de Convenciones "*Olof Palme*", allí se dijo mucha misa los domingos. Cuando allí se cantaba el *Kirie Eleison*, y se oía el armónico órgano que los hermanos cristianos trajeron de Suiza y en un ala del hermoso recinto, los chillones de coros de niños alzaban sus voces, respondiendo al *Kirie Eleison* los coros de estudiantes de la secundaria, para luego venir el sermón de los curas oradores en un ambiente de paz familiar, de regimiento de fe y de esperanza, aromatizada la bóveda de un incenso azulado y de perfumes de los padres de familia que acompañaban a sus hijos, del goce dominical por recibir el pan de Cristo, nuestro Señor.

Después de los abrazos entre los conocidos, familiares y amigos, estudiantes, sacerdotes y maestros, se retiraban todos complacidos. Solamente quedaban encendidas las velas de cebo, los candelabros dorados y plateados, el reflejo de los mosaicos y murales alegóricos de vidrios acrisolados mientras las candelas puestas al Santísimo, lloraban con su llama viva, la Pasión y Muerte de Cristo que murió en la cruz sacrificado por todos nosotros.

Uno de mis queridos recuerdos me traslada, al año de 1957. Yo estoy con mis compañeros de clase, en Sexto Grado "*A*"; toda mi primaria estuve en aulas de clase "*A*"; se distinguían como aulas de clase "*A*", clase "*B*", y clase "*C*"; todas eran del mismo tipo. Lo que pasaba era que habían muchos alumnos, y los distribuían. A mí me dio la suerte de estar en aulas de la letra "*A*".

Una mañana, como a las once horas, recuerdo como si fuera ayer, estábamos en clase con uno de los profesores. Debo explicar que cada hora

se tocaba la campana de cambio de clase, y por lo tanto se cambiaba la materia a enseñar y recibir. El profesor del Sexto Grado “A”, Sixto Frixione, enseñaba con entusiasmo sus lecciones a los estudiantes que nos aproximábamos a los doce años.

El profesor preguntaba a cada alumno sobre las enseñanzas de cada materia; uno respondía lo que sabía contestando a la pregunta planteada. Sucedió el caso que uno de los alumnos, no respondía casi nada a las preguntas, pero en una ocasión, no quedando el profesor satisfecho de las respuestas de ese estudiante, le pegó un coscorrón en la cabeza del pobre muchacho, que logró agacharse un poco como esquivando el golpe del coscorrón. Yo ví que fue un golpe considerable y que el profesor no estaba bromeando, diciéndole al mismo tiempo: “*¡Nada le sacaste a tu abuelo!*”.

Yo me quedé desde entonces por algún rato, y por consiguiente a los días posteriores, me quedé pensando qué había tratado de reclamarle el profesor Frixione, quien era un hombre serio a la hora de impartir su clase, y serio casi en todos los momentos que le ví en la primaria, a aquel estudiante que para mí era un buen compañero conmigo, y con los demás.

Este niño era callado todo el tiempo, como si fuera ensimismado o distraído en su mirada y en su pensamiento. Pero era un niño normal y simpático y cariñoso y de buena conducta. Al momento que yo le ví cuando se retorció del coscorrón, era Rubén Darío. Me refiero a Rubén Darío Salgado. Ya en el sexto grado de la primaria comencé a comprender por las alusiones a un nombre, que Rubén Darío había sido un famoso hombre, que había dicho muchos versos en su vida, y que se recitaban algunas de sus poesías en la clase.

Pues bien, Rubén Darío Salgado saqué en conclusión yo mismo, en mis cuentas y cálculos que aquel poeta que decía versos y que se oían repetidamente en algunas clases de español y cuando se decían declamaciones, era Rubén Darío, abuelo de este otro Rubén Darío Salgado. Con el tiempo fui cayendo en una verdad más avanzada, que Rubén Darío Salgado se parecía casi igual en físico a la persona mencionada de Rubén Darío, el famoso poeta que dio muchas glorias a Nicaragua.

Luego yo mismo pensé que a Rubén Darío, le había tenido a mi lado en el mismo pupitre para dos o para tres estudiantes que habían en aquel tiempo en el Instituto Pedagógico de Managua, y que desde el Kinder Garten, yo tuve a mi lado a Rubén Darío, pero era el Rubén Darío Salgado, nieto o biznieto del anterior.

Pasados los años, y en algunas oportunidades en mayoría de edad, Darío Salgado me confesaba a mí, y siempre él mismo decía a sus amigos que le preguntaban por su abuelo, que él no sabía o no supo decir nunca versos, ni nada por el estilo. En otras ocasiones, le ví a Darío Salgado como invitado a actos culturales referentes a don Rubén Darío, el verdadero.

EN EL INSTITUTO RAMIREZ GOYENA

Cuando ahora que he revisado estos artículos míos, yo esperaba por encontrar algunos detalles en otros relatos de mis distinguidos amigos que tuve en el Bachillerato, pero todo esto se me había hecho infructuoso. Hoy primero de junio del 2009, estoy insertando entre mis artículos dedicados a la memoria de mi padre, este que voy escribiendo en horas de la tarde, pues en horas de la mañana muy temprano a las siete horas, yo había leído la suscripción de **Bolsa de Noticias** que diariamente me envían a mi casa, los miembros del Grupo ESE, hijos de don Emigdio Suárez (q. e. p. d.).

Una de las columnas informativas favoritas que leo en esta última etapa de mi vida, pues el miércoles 3 de junio cumpliría 65 años, es el servicio de ideas espectaculares “*Al Bolzazo*”, que firma con seudónimo “*El Extraterrestre*”, pero que todo el mundo sabe que, bajo el seudónimo se esconde la pluma del cronista deportivo mayor de nuestro tiempo, Edgard Tijerino Mantilla.

En la columna del 1 de junio del 2009, Tijerino dedica una parte de su artículo para hablarnos de las rehabilitaciones de dos centros educativos importantes de los últimos 40 años de la vieja Managua, post terremoto del 1972. No es que ambos centros educativos hayan sido destruidos por dicho terremoto, sino que se hayan deteriorado ambos centros de estudios después de haber sido reconstruidos en el año 1973.

Pues bien, gracias a la **Cooperación Española** y su **Embajada de España** en Managua, serán levantados nuevamente para rehabilitarlos debidamente y con mejores condiciones para el estudio. Yo decía anteriormente, que buscaba a alguien que escribiese acerca del Instituto Nacional Ramírez Goyena por este tiempo, para no ser yo quien les hablara donde pasé mis cinco años de internado en el Ramírez Goyena, cuando era dirigido por el poeta Guillermo Roths Schuh Tablada.

Edgard Tijerino se confiesa con alarde de sus años juveniles, como lo hace siempre a su caracterizado narcisismo. “*Para mí, fue la secundaria la*

etapa más feliz como estudiante y como adolescente en formación”. ¡Qué Colegio era ése que dirigió Guillermo Rothschuh Tablada, y después los hermanos César y Reynaldo Núñez, con apoyos como los de Genaro Sánchez y Juan Doña.

Lo tenía todo: un impresionante staff de profesores; aulas bien acondicionadas; un internado con las mejores condiciones imaginables; piscina; el primer gimnasio con tabloncillo techado e iluminado en la historia de Nicaragua; azotea; Escuela de Recursos Técnicos en Carpintería y Electricidad; y lo más importante de todo, la gran producción de valores de indiscutida jerarquía para aterrizar en las Universidades, y adueñarse de los primeros lugares. Alumnos próximos a la genialidad como Otoniel Argüello, Rubén Halftelmeyer, Modesto Bove, Luis Huete, Arturito González y tantos otros, salieron de esas aulas.

Hago aquí la salvedad que yo no quería entrarle a este artículo o ensayo de Tijerino, por su propio inicio, sino volver de nuevo al inicio como lo hago ahora. Al hablarnos al comienzo el autor de la columna “*Al Bolzazo*”, le tira flores al ministro de Educación, y no a la **Cooperación Española**, elogiando “*¡Qué bueno!*” *Es encontrarnos con la gestión materializada de Miguel de Castilla, al pasar revisión a la rehabilitación de los dos centros de estudios históricos, el Ramírez Goyena y el Maestro Gabriel, con tantos exalumnos instalados ahora en las esferas de poder tanto político como económico.*”

Tijerino sugiere que sería éste un “*Sueño para Miguel, regresar a los niveles de atención y eficacia que tenía la enseñanza pública en aquellos tiempos. Era un orgullo ser egresado del Goyena, y una gran satisfacción estar ahí. Fue Rothschuh Tablada quien colocó a Carlos Fonseca al frente de la llamativa y funcional Biblioteca. Y en ese Goyena se formaron cuadros de la Revolución, cuando los carnés de militancia no se repartían como naipes descartados. En esas aulas estudiaron Julio Buitrago, Doris Tijerino, Bayardo Arce, Lenín Cerna y un rollo de batalladores sandinistas, que dejaron huellas imperecederas en la lucha revolucionaria... La clase obrera disponía de institutos suficientes para no desear estar en los centros privados. Es más, muchos hijos de gente pudiente, prefirieron ser matriculados en las aulas públicas de una enseñanza super-respetada.*”

Fantástica la descripción que hace Edgard Tijerino de sus memorias de años estudiantiles, que son las mismas memorias más, pero sin que yo elogie a los cuadros de la militancia revolucionaria sandinista...

Yo recuerdo aún más cosas que sucedían en el ambiente saludable del Instituto Ramírez Goyena, y que puedo continuar aquí citando debido a que tengo un poquito de más espacio que la columna **Al Bolzazo**.

Recuerdo por ejemplo que durante el mediodía de 12 a 2 p.m., los altos parlantes dedicaban un repertorio de música clásica y semi clásica y moderna. Por las tardes de las 5 a 7 p.m. la música continuaba para deleite de todo el conglomerado. Los sábados por la tarde, y los domingos, la música era preferida por todos, o había un silencio profundo.

Los dormitorios del Internado, en el segundo piso del flanco Este, era lo mejor. Allí era el dormitorio de los alumnos especiales, y el del propio Director del Centro, Inspectores y alumnos sobresalientes. Los dormitorios del segundo y tercer piso del flanco Oeste, ahí dormitaban los alumnos más despiertos o liberados de prejuicios o los más bulliciosos. La planta baja alojaba el comedor de largas mesas y ventanas alrededor. Había orden y disciplina para entrar y para salir después de las comidas nutritivas.

El módulo donde los musculosos hacían ejercicios físicos con las pesas, tenía su horario especial; estaba situado en la esquina suroeste del edificio. Las aulas espaciosas estaban situadas en la planta baja o primer piso y segundo piso central del costado sur (hacia la parte central estaba la Biblioteca), mientras que la piscina grande se distinguía en la parte norte del enorme patio deportivo; más al Este, el gimnasio que habla Tijerino, estaba situado en el extremo noreste del edificio en la planta baja. Era lindo el gimnasio y muy concurrido por equipos de basket-ball femeninos y masculinos.

¡Oh, los niños! ¡Oh, los jóvenes de aquellos tiempos! ¡Oh, las reinas estudiantiles, graciosas y hermosas! ¡Oh, aquellos ojos adorables! ¡Oh, las notas de la *Piccolísima Serenata*! ¡De Schubert, Beethoven, Verdi, Chopin! ¡Oh, *juventud divino tesoro*! ¡Oh, cómo se recordaba a Rubén Darío!

¿Y las clases, y los estudios y los profesores? ¡Todo era mejor!...

Breve reseña biográfica de mi muy recordado amigo y hermano Fernando J. Benavente

Yo tuve dos amigos en blanco y negro; en la casilla blanca coloco la inolvidable figura de Fernando J. Benavente; perecedera sería mi amistad con el segundo, Carlos José Guadamuz.

Hacia el año 1960, cursaba yo el tercer año de bachillerato en el Instituto Ramírez Goyena, edificio nuevo de plano rectangular, situado a una cuadra de distancia de la vivienda donde estaba unida mi vida a mi abuela Esther Masís, en la Quinta Avenida Sur Este, o sea, del Colegio Bautista setenticinco varas hacia el lago (norte).

Desde que me interné en el Ramírez Goyena, en 1957, yo vivía junto a mi familia, en esa casa de un piso, en la Quinta Avenida Sur Este, en la Managua de antes del terremoto de 1972. Forzosamente yo tenía que conocer al estudiante Fernando J. Benavente quien residía también en el mismo vecindario, por el lado del Ramírez Goyena y el Bautista. Fernando vivía con sus padres, don Marcos Benavente y doña Rita, cuya casa de habitación colindaba frente a los patios enmallados del Colegio Bautista, o sea, de la Quinta Avenida Sur Este, en dirección al Ramírez Goyena, en su costado frontal con vista hacia el sur. Todo esto era parte del antiguo Barrio “El Caimito”.

En 1957, 1958 y 1959, la Quinta Avenida Sur Este, que antes era de camino de tierra, donde se convertía en río raudal en tiempo de invierno, fue pavimentada la avenida y las calles aledañas, por la Alcaldía de Managua. Una vez pavimentada la avenida, los muchachos del barrio la convirtieron de tarde en tarde, en escenario de juego de pelota a mano abierta, y puño cerrado. Los carretones que pasaban por ahí, ya no tronaban como antes. Los vehículos y coches de caballo ya pasaban sin ningún temor a estropearse.

Exactamente a treinta y cinco varas hacia el sur de mi casa, había una cuartería o bohío, de una planta, donde vivía Carlos José Guadamuz, que le hacía compañía a sus hermanos y mamá.

Yo tenía noticias hacia el año 1960, por conversaciones con mi amigo vecino, el estudiante de Derecho, Carlos Ramírez Morales, conocido con el mote de “La Peluda”, famoso porque todas las tardes buscaba a alguien para sostener un pleito callejero en la esquina de “La Flota”, centro de billar, y quien sería años más tarde egresado de la Escuela de Periodismo, y redactor del Diario La Prensa, yo tenía noticias repito, a través de Carlos, que los muchachos del barrio compraban pelotas de tennis en casa de los Benavente.

Una mañana, o tal vez sería una tarde, fui a dar a ese lugar de venta de pelotas tennis, y compré tres pelotas en su tubo de las que vendía don Marcos, o cualquiera de sus hijos, Sergio o Fernando. Así de vez en cuando fui conociendo poco a poco, a quien sería luego uno de mis mejores amigos

del ayer, Fernando J. Benavente, jovencito simpático, sonriente, social y amable en todo lo que podía.

Cuando regresé de mi primer viaje a Estados Unidos (Marzo – Abril de 1965), invitado por el Departamento de Estado, acompañado de una flota de treinta y cinco mejores estudiantes de la UNAN y la UCA, yo compré allá un par de Walkie – Talkies, y los guardé en mi armario por largo tiempo.

En 1966, viajé a Cuba a la XVII Olimpiada de Ajedrez, pues ya tenía una larga trayectoria de ajedrecista de primera categoría, cuando tube participado en campeonatos estudiantiles del Ramírez Goyena, del Club de Ajedrez “*Don Samuel Retelny*”, en el Barrio Santo Domingo, situado en la parte Nor- Este del “*Caimito*”, y traje de Cuba un juego de ajedrez de madera preciosa que el Comandante y Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro, nos había obsequiado a más de trescientos ajedrecistas participantes, en el mes de octubre de 1966.

Por este tiempo, 1969, se construía la base del edificio del Banco de América de la familia Pellas, en la ciudad de Managua, situado a unas ocho cuadras de donde yo vivía, en dirección hacia el Oeste (abajo). Yo dí prestado a mi amigo Fernando J. Benavente, el par de Walkie – Talkies, porque él tenía interés de curiosearlos, aunque él también los había visto en la tienda de su pariente el señor Manuel Rigüero, que los importaba para sus ventas, entre los equipos electrónicos y de comunicaciones que empezaban a circular.

Pasó una semana, o diez días, y fui a casa de Fernando con el ánimo de tomarnos unos traguitos del ron Santa Cecilia, o de Flor de Caña. Ya veníamos teniendo las primeras sesiones en las tardes de los sábados, del mediodía en adelante, en la habitación de Fernando, donde conversábamos alegremente, él y yo solamente con el permiso de sus padres, pues ya éramos bachilleres por derecho y de los mejores alumnos.

Esa vez, le pregunté por el uso de los walkies – talkies... y me respondió de algunas sorpresas. Me dijo Fernando: “*Mirá Gustavo, son de buena calidad, y tienen efectos y buenos resultados, pues en un radio de acción... no jodás, mirá lo que pasó...Primero, un día de estos, y algunas veces, cuando yo los enciendo, me llegan sonidos y voces muy claras, o a veces con ruidos intermitentes, de las órdenes que dan los ingenieros y capataces a los obreros de la construcción que trabajan en la base del edificio del Banco de América....*”

Algunas veces escucho: -Subí el cemento, las palas, o el hierro, de un peldaño a otro nivel...ó, bajá los bidones de agua y demás herramientas... ó, ahí va el tractor a mover las toneladas de tierra, cuidado!...

Bueno, esto lo he escuchado, como te digo, en varias ocasiones... hagamos la prueba...

Y la hicimos, y pudimos escuchar algunas voces en similares momentos...

Pero Fernando continuó hablando: *No jodás, el clavo mayor me pasó hace algunos días, pues frente a mi casa, pasan muchas veces las patrullas de la policía, que vienen del Hormiguero (Celdas de prisioneros), o pasan los agentes de la Seguridad Somocista (de la Guardia Nacional), y escucho a veces algunas comunicaciones que hablan así: Aquí, Cobra Uno llamando a Cobra Dos, me escuchan? Bueno, okey, la cosa está jodida... no damos con el clavo... o, ya estamos tras la pista, pero vamos a agarrar a esos hijoeputas que nos interfieren las comunicaciones..., o dicen a veces, tenemos vigilada la zona, todo bajo control, estamos listos...*

A estas anécdotas, yo debo agregar la más curiosa de todas que nos haya pasado a Fernando y a mí; esto sucedió por el año 1968. Yo inicié mi programa radial en 1967 con **Panorama Universitario**, y luego en conjunto con Benavente, quedando éste como director de **Panorama del Jazz y la cultura**, transmitiendo ambos programas continuos en Radio Güegüense, de don Salvador Cardenal, quien nos había dado su apoyo en base a no cobrarnos a cambio de mantener un programa variado de la cultura nicaragüense, a las cuatro de la tarde, todos los sábados...

Fue uno de aquellos sábados, del mes de marzo de 1968, en que teníamos el plan de transmitir ambos programas en vivo. Benavente me dijo por la mañana cuando llegué a su casa, que tenía listo el material de la tarde, y que yo pasara por él, para irnos juntos a la Radio Güegüense...

Así fue, pero un poco distinto... Yo llegué a su casa y golpeé a las 2 y 30, pero noté algo extraño... Cuando golpeé a la puerta, dándome los rayos del sol a mi espalda, se me abrió una puerta de la sala, y poco a poco se me asomó por la parte oscura de adentro, un hombre para mí desconocido, a quien pregunté:

- *¿Está Fernando?*
- *No.* (Me respondió, agregando, hace poco salió...
- *¿Y usted, quién es?* -Insistí de nuevo...

- *Yo soy tío de Fernando.* -Me contestó
- *¿Tardará?* Martilleé de nuevo, tratando de hacer perder el tiempo a los dos, pero el sol me atacaba duro por la espalda, con los rayos de marzo...
- *Yo creo,* -dijo inseguro el hombre que ya me daba la figura de su cuerpo entero, más alto que yo, y de aspecto a indiado.
- *Voy a esperarlo, aquí afuera a la sombra de este poste de la acera...*, -le dije.
- *Bueno,* me dijo el desconocido, tratando de actuar de manera lo más natural, y pude verle los zapatos de hule, su gorra puesta en la cabeza, de camisa manga corta, de facciones ordinarias y narizón.
- *Mire...*, -agregó en el acto...- *Me puede ayudar a sacar esta caja a la calle, porque ya me iba...*

Relampagueé en mi pensamiento al instante, y de una manera también natural, le dije:

- *Claro que sí...*- Le contesté.

Mirando hacia adentro de la sala, hice el intento de moverme hacia dentro de la sala, pero mirando que estaba un jarrón a mi alcance, a un paso del umbral de la puerta. Me adentré un metro... cuidando de no quedar al alcance del brazo del hombre. El hombre tomó un extremo de la caja, y yo el extremo contrario no cerrando los ojos para nada, y viendo de reojo el jarrón, en caso que me atacara aquel desconocido...

Los dos asimos dicha caja, y la sacamos a la acera hacia la calle. La pusimos en el suelo, y el hombre regresó al interior de la sala a traer su costal de ropa que dijo ser suya, porque con ella andaba, según él, por Managua. Cuando el hombre volvió de nuevo a la acera, me dijo que tomaría un taxi y eso lo encontré normal pero bajo sospecha, diciéndome al mismo tiempo que yo podía seguir esperando a Fernando cuando éste volviese. Yo me quedé sólo en la acera, viendo la partida del hombre (ladrón), que huía tranquilamente del lugar en el taxi...

Como yo ya no aguantaba los rayos del sol en la cara y en la espalda, me volví a la puerta, miré hacia adentro donde había silencio profundo; no pregunté por nadie, ni vi sombra alguna que cruzara por el interior de la casa, ni escuché ladrido de la perrita *Laika*. Entonces opté por cerrar la puerta abandonando la casa de Fernando bajo los rayos inclementes del sol de marzo...

Sin embargo, al irme retirando del lugar pensando que tal vez había quedado amordazado alguien en el interior de la casa, me dije así mismo “Jodido!... hice todo lo posible para esperar a que alguien viniese a la casa, pero ninguna alma viviente se acercó. Fernando solamente me había hablado de su tío “*Chale*” Benavente, hombre bien ilustrado, pero no de este sinvergüenza.

¿Por qué yo había dudado de esta situación y vacilara ante aquel desconocido? Pues el caso es que para mí no era tan extraño que pernoctara en la casa de Fernando, porque tenía él la costumbre de dar posada a personajes desconocidos para mí. En algunas ocasiones Fernando me decía:

- “*Hoy se fue fulano, y le di posada por un día...,o por dos días...*

ó me decía:

- *Ayer se fue zutanejo y hablamos por dos días sobre actividades urbanas...; otro día me decía: “, me reuní con los del Frente, de la organización”.*

El me daba nombres o utilizando sus seudónimos, pero que yo no memorizaba, ni indagaba lo que habían ellos discutido con Fernando. El me confiaba cosas que se suponían “secretas”, pero entre él y yo no había secretos, ni intereses mezquinos, ni deslealtades, ni cosas bastardas. El sabía que yo era un hombre bastante informado de todo como periodista, y que recíprocamente le confiaba mis opiniones independientes; además no me importaba a los ojos de Fernando, que yo no tuviese empeño en conocer asuntos de la política criolla, a pesar de mis servicios periodísticos para **La Prensa en el Aire**.

Mis queridos lectores, yo debo explicar aquí que toda la vida he seguido este comportamiento de emplear una ética periodística, y de no comprometer a nadie, a menos que se comprendiese por las partes el derrotero de los asuntos públicos.

Fernando por ejemplo, hizo prácticas de locución en vivo, y con buen suceso, pues como él era genial en muchas cosas, sobre todo en imitaciones de voces de altos personajes de la vida pública nicaragüense, y del mundo internacional, hacía sus mascaradas de vez en cuando entre sus amigos, de utilizar sátiras con múltiples chistes, sarcásticos, burlescos, pero todo bajo el buen gusto del entretenimiento social y amistoso. A veces hizo locución conmigo, o con el mismo Carlos José Guadamuz, o con los locutores oficiales de la **Radio Centauro**, Donald Schiffman o César Estrada Sequeira.

En aquella ocasión del robo en casa de Fernando, yo llegué a las cuatro de la tarde a hacer el programa **Panorama Universitario**, tal como habíamos convenido. En cuanto ocurrió ese robo perfecto, me trasladé en otro taxi hacia la **Radio Güegüense**. Lo inicié en ausencia de Fernando quien llegó un poco retrasado, a medio programa y que estaba de invitado el Lic. Miguel de Castilla para hablar sobre asuntos de educación general, en el programa que continuaba **Panorama del Jazz y la Cultura**. Se introdujo Fernando a la cabina de locución y finalizamos el primer programa.

- *“¡Me robaron en la casa!” –me dijo asustado, agregando, -¡se me metieron!*
- *¡Ideay!- le dije-, me ví con el propio ladrón en tu casa, y hasta le ayudé a sacar las cosas, pues me dijo que era “tío” tuyo, y por más que le hice perder el tiempo, nadie apareció ni asomó la cabeza ningún vecino, todo estaba desierto y aguantando yo hasta lo imposible, los rayos del sol en la acera de tu casa.*
- *Por eso no pude traer la grabadora que me prestó nuestro amigo, el doctor William Aguilar Bustamante, director de la **Escuela de Periodismo**, porque en esa grabadora pasaríamos entrevistas de personajes importantes, que nos han enviado por correo de varios lugares. –me dijo.*
- *Bueno, le dije y agregué: No te preocupés, que por lo meno no es la consola de tu papá, sino que ahora le diremos a William que te robaron con testigo, que soy yo, y que se llevaron el equipo. No te aflijás...*
- *No. –Respondió y prosiguió. -No me aflijo, pero el hijo de puta ladrón me forzó el ropero, y se me llevó alguna ropa, y unos zapatos, y como él no tenía llave para abrirlo, me hizo un boquete donde me*

sacó ropa, pero no toda, me imagino que no tenía tiempo. Tampoco registró la habitación de mi papá, porque la maneja enllavada.

- *Y la perrita Laika porque no ladró?. –Le pregunté.*
- *A la pobre la durmió el ladrón, pero no la envenenó, por lo menos no la mató. Me contestó Fernando.*
- *Vamonós, le dije- vámonos a tomar unos tragos, en el lugar de los hechos.*

Todo esto pasaba por el año de 1968, como por ejemplo, lo que pasó como una pesadilla, entre Fernando y yo, por culpa de Carlos José Guadamuz. Este se apareció a la casa de Fernando, en horas de la tarde, diciéndole que venía de Cuba de manera clandestina.

Guadamuz traía dos maletas con material pesado, y que según tuve entendido después eran armas y municiones. Pide Guadamuz a Fernando dejar guardadas sus maletas, pero éste se niega porque no lo cree conveniente. Fernando se había peleado con su hermano Sergio, y se daría cuenta del problema y pondría una situación más difícil para ambos. Fernando le dice a Guadamuz que mejor los llevase a casa de la mamá de Guadamuz, que vivía a media cuadra, pero Guadamuz le responde que tampoco ahí conviene.

Entonces a Fernando se le ocurre que Guadamuz llevara sus maletas a casa de Gustavo, a mi casa, casa de mi abuela, pero ahí encontrándome ausente porque era recién casado, dijo uno de mis tíos que no se hacían cargo de nada, que me fuera a buscar frente a la fábrica de Eskimo Salvo, casa de los Grijalva, y allí Guadamuz con salamería convenció a mi primera esposa María Teresa Coronel Grijalva y a su mamá, pero horas más tarde al llegar un tío de María Teresa, Miguel Grijalva, éste dijo que mejor sería llevar a otro sitio esas dos maletas comprometedoras, pues eran muy pesadas y que nada bueno sería ocultarlas en casa.

Cuando yo llegué por la noche, me contaron lo sucedido y también estuve de acuerdo con lo actuado por el señor Miguel Grijalva, y porque yo no tenía ningún arreglo ni nunca he tenido que recibir instrucciones de Guadamuz, sino que más bien, éste debía muchos favores a mi señor padre Gustavo Montalván Mejía, que en dos o tres ocasiones llevó a Guadamuz al hospital porque se había cortado los pulsos, por decidía propia.

Al día siguiente llegó Guadamuz a retirar sus maletas, pero el señor Grijalva se encargó de trasladarlo al sitio donde escondieron las dos maletas, y se las llevó gracias a Dios. Eso fue una gran trastada que me hizo el loco de Guadamuz, en mi ausencia, y en casa ajena.

Todo esto se lo referí confidencialmente a Fernando J. Benavente quien estuvo de acuerdo en lo actuado por mis familiares. Fernando me dijo que su casa era vigilada día y noche por los agentes de la Seguridad somocista.

Hubo algo más de abuso de amistad de Guadamuz hacia mí. Al pasar unas semanas, como a los quince días o más, me dijo María Teresa que había llegado a su casa una carta de Cuba, enviada por la esposa de Guadamuz a esta dirección, remitida para Guadamuz. En su contenido venían saludes amorosos y una muestra de cabello de mujer.

Bueno, la carta había llegado abierta como señal que la Seguridad de Somoza sabía de estos envíos a Guadamuz, quien ya era perseguido desde hacía años. Por unos días yo anduve en puntillas, pues los agentes de la Seguridad somocista merodeaban la Quinta Avenida, y la Tercera y Cuarta Calle Sur Este... Estos son recuerdos de pesadillas...

Voy a referirme a algo que debió haber ocurrido entre los años 1969 y 1970.

De carácter alegre, jocosos y pachangueros; elocuentes, ingeniosos y chistosos, así era Fernando J. Benavente. Chilero a todo rato; tenía una labia especial para narrar chiles picantes que hacían reír a la gente y sus amigos hasta más no poder. Yo me quedaba exhorto escuchándole sus ocurrencias, y por mi parte, yo nunca he tenido esa gracia de entretenimiento, a no ser que siempre soy todo oído.

Pero un buen día, cuando yo leía las sátiras de Juvenal, el griego más satírico de la antigüedad, me levanté de la cama un sábado, como a las diez de la mañana, y me dirigí a casa de Fernando, a una cuadra de distancia. En efecto, encontré a Fernando, y le conté lo que había yo leído de Juvenal, le repetí unos pasajes vulgares de la decadencia grecolatina que me causaban mucha risa, y ambos comenzamos a reírnos, de aquellas prodigiosas narraciones de Juvenal que hacían reír hasta llorar en la habitación de Fernando,

Es claro que después llegaron los tragos entre Fernando y yo, y seguir comentando a Juvenal, y de otras cosas que suceden los sábados al mediodía y la tarde.

A estas anécdotas yo debo agregar estas otras: Yo me inicié con mayor celeridad en los primeros estudios del ensayismo por Fernando, antes de lanzar una mirada más universal en este género literario.

Fernando me hablaba de vez en cuando, de los escritores más leídos en los años 60, que yo también me informaba de las mejores revistas del momento, y de los libros que circulaban libremente en Managua: de Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Roberto Fernández Retamar, Aníbal Ponce, Jorge Luis Borge, Julio Cortázar, Miguel Angel Asturias, Karl Marx, Salomón de la Selva, Vargas Vila, Rubén Darío, José Ingenieros, Iría Eremburg, Frank Kafka, Federico García Lorca, Ernesto Hemingway, Soren Kierkegard, Jean Paul Sastre, Simone Beauvoir, Niñita Krushev, Jhon Fitzgerald Kennedy, Lindon B. Johnson, Azahrías H. Pallais, Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, Ernesto Cardenal, Lisandro Chávez Alfaro, Fernando Silva, Eduardo Zepeda Henríquez, Fidel Coloma, Alejandro Serrano Caldera, Carlos Tünnerman Bernheim, Fernando Gordillo, y toda la literatura derivada de los años de la Guerra Fría, es decir, de la KGB soviética, la CIA norteamericana, la Agencia Cubana, y alguno que otro religioso de moda...

La sensibilidad humanística que guardaba en su alma Fernando J. Benavente, era muy singular, emotiva y apasionada. De la buhardilla bibliotecaria que anidaba sus libros, en la Cuarta Salle Sur Este, él sacaba cual secreto de sabiduría precoz, los conocimientos que adquiría en sus años de bachillerato. De ahí mismo salió el gusto por las obras clásicas y del pensamiento grecolatino, y de allí provendrían también sus primeros ánimos de inspiración de versos fríos, cual hojas verdes, y de sus primeros pasos de amor a la Filosofía al estilo unamunesco.

Fernando hizo su bachillerato hacia el año 1964 – 1965 en el Colegio Rubén Darío, situado a escasas tres cuadras de su casa, y que fuera esa casa de estudios que lo encaminaría hacia los conocimientos y las fuentes poéticas de Darío. El me contaba algunas veces el pasaje de su promoción teniendo como principal compañía a su propio vecino, el jovencito Melvin Wallace, que posteriormente se convirtiera en un gran intelectual y editor de obras clásicas.

Entre los pensadores históricos que predominaron en su primera juventud, se destacaba el fundador de la nueva China, el joven poeta Mao Tse Tung, y la savia del dirigente moderno Ho Chi Ming. Si estos eran sus ídolos orientales, de la civilización occidental vino el empuje de sus nervios la epopeya del momento en el Caribe, la Revolución Cubana

asentada en los pensamientos de José Martí, de los discursos kilométricos de Fidel Castro Ruz, y del fundador de la Tri-Continental, del guerrillero argentino cubano, Ernesto “Che” Guevara, que conquistaba los corazones de la nueva generación de jóvenes latinoamericanos...

Fue así que Fernando se posesionó de un lugar indiscutido de la dirigencia estudiantil, y de respaldar decididamente todo movimiento de protesta universitaria, sobre todo de los actos de rebeldía juvenil que emanaba de la UNAN- Managua, UNAN – León, Universidad Centroamericana, etc., etc. Su contacto con la masa estudiantil se hizo más patente cuando llevó a la práctica su pensamiento filosófico como catedrático universitario, hasta el extremo de fundar el Centro de Investigaciones Filosóficas y Sociales (CIFS), que dirigía desde su residencia en Altamira D’Este, en Managua.

Nunca se me olvida la presentación de mi conferencia *Unamuno versus Darío, La pluma debajo del sombrero*, que hizo Fernando y que presidía dicho acto con el poeta famoso Carlos Martínez Rivas, en el Hotel Intercontinental Managua, en el año 1984. Yo tenía un auditorio nutrido y selecto esa tarde, pues allí estaban muchos poetas jóvenes, sobretodo en el momento en que por allí se encontraba el ministro de Cultura, Ernesto Cardenal, quien al partir de su evento, parte de su élite se quedó en el salón a escuchar mi conferencia. De este momento no quedó fotografía alguna, solamente quedó atrapada en la mente de los asistentes que pudieron escucharme atentamente, pues para ello era inesperado y raro que dos intelectuales y nobles representantes de la poesía contemporánea nicaragüense, Fernando y Carlos, estuviesen presidiendo un acto cultural de alguien que no se identificaba con el gobierno revolucionario del FSLN. Sin embargo, quien gozó más del momento, fue el propio Carlos Martínez Rivas, pues parte de su juventud la había vivido en España, y que probablemente nunca había escuchado tantos detalles entre Unamuno y Darío.

En mi conferencia dictada en el año 2005, en el Salón de las Banderas del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINEX), se hace referencia de aquella conferencia magistral en la que apareció Fernando J. Benavente, junto a Carlos Martínez Rivas, presentando el primero al conferencista Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, lo cual sirve de prueba que este escritor e investigador sobre la Vida y Obra de Rubén Darío, no olvidó nunca ese momento histórico del relieve intelectual en la época de los años 80.

Veamos cómo fue presentado Montalván por el Canciller de la República en el año 2005:

EN EL SALON DE LAS BANDERAS DE LA ACADEMIA “JOSE DE LA MARCOLETA”

“Los Primeros Secretos de Rubén”

Palabras del Señor Canciller de la República de Nicaragua, Lic. Normal Caldera Cardenal, en la conferencia que el autor dictó en la Sala de la Academia Diplomática “José de la Marcoleta”, el pasado 14 de junio del 2005.

Presentación de Don Gustavo A. Montalván Ramírez

Señores Miembros del Gabinete

Excelentísimos Señores y Señoras miembros del Cuerpo Diplomático

Honorables Representantes de Organismos Internacionales

Señor Gustavo Montalván Ramírez

Invitados especiales

Señoras y Señores

Como parte de sus funciones institucionales, el Ministerio de Relaciones Exteriores tiene el deber de promover las relaciones culturales, como es ampliamente conocido, en mi caso particular me mueve un especial interés por el estudio y conocimiento de la genealogía de nuestras familias nicaragüenses; en este contexto, hoy me honro en presentarle a ustedes al periodista y escritor Don Gustavo A. Montalván Ramírez, quien nos disertará sobre *“Los Primeros Secretos de Rubén”*.

Don Gustavo Montalván es uno de los más distinguidos investigadores modernos sobre la infancia de Rubén Darío, nuestra gloria nacional, símbolo de nuestra identidad, de estirpe intercontinental, que trasciende a Nicaragua, Chile y París, entre otros, y nos da reconocimiento internacional.

Rubén Darío que con su obra enriquece el lenguaje de la lengua castellana, creador de la trascendental, innovadora e imperecedera tendencia literaria del Modernismo, que cambió y enriqueció el arte de la poesía, prosa y periodismo, nos hermana y nos une a todos los nicaragüenses con orgullo, sin distinciones, ni intereses políticos.

Don Gustavo Montalván analiza en su obra los pormenores, detalles y contradicciones de la infancia de Rubén, quien expresara en su glorioso **Canto de Vida y Esperanza**, que su juventud montó potro sin freno, y que iba embriagada y con puñal al cinto, y que su Alma era sentimental, sensible y sensitiva.

La misma controversia de la paternidad biológica de Darío, es analizada con seriedad y gran sentido de responsabilidad histórica por Don Gustavo, quien en todo momento mantiene ecuanimidad y respeto hacia la imagen de Doña Rosa Sarmiento Darío, madre de nuestro Rubén.

Don Darío Mayorga, padre de “las Daríos” como llamaron a las poetisas Rita, Buenaventura y Gertrudis Mayorga Rivas. Dos de ellas fueron bisabuelas de Rubén, pues Petronila Rojas Darío-Mayorga e Ignacio Sarmiento Darío-Mayorga fueron ambos abuelos de Rubén; paterna la una, materno el otro. En mi ensayo sobre Rubén Darío Diplomático, mencioné de la relación familiar del poeta con el Canciller Mateo Mayorga de la Cuadra, Canciller de Fruto Chamorro que fue fusilado por Walker en la Plaza Mayor de Granada y del Embajador Fulgencio Antonio Mayorga Arrieta.

Entrando en materia, son muchas las intervenciones de valor literario y periodístico de Don Gustavo Montalván, al igual que sus múltiples galardones y reconocimientos a lo largo de su carrera, es por eso que aquí me limitaré a mencionar solamente algunos de sus obras e intervenciones:

Don Gustavo Montalván Ramírez publica la edición de **HISTORIA DEL POETA NIÑO**, en coincidencia del anuncio por la Radio BBC de Londres en conjunto con sus emisoras asociadas en América Latina, la noche del 31 de Diciembre de 1999, donde Rubén Darío, junto con Simón Bolívar, son declarados “PERSONAJES DEL MILENIO”, por la pluma, RUBEN DARIO. Por la espada: SIMON BOLIVAR.

En 2004 publica: “*La Familia de los Daríos*”, Tomo I, en las celebraciones del Centenario Cantos de Vida y Esperanza y Otros Poemas (1905-2005).

Como periodista Don Gustavo ha disertado temas como “*Teoría del Ensayo*”, poco después de la primera edición de su obra titulada “¿Qué es el Ensayo?” (1983), en varias Universidades y círculos Norteamericanos como Loyola y Tulane en Nuevo Orleans; En 1982 por su solidaridad con la Prensa Libre, en Wisconsin fue homenajeado por el director del periódico Milwaukee Journal. En Octubre del mismo año, fue invitado especial a la cena que ofreció el Dr. Tampi y el College de San Norberto en homenaje a los tres Premios Nóbel Norteamericanos, Montalván en esos tiempos escribía en el Diario La Prensa.

En Nicaragua, Don Gustavo Montalván ha sido invitado especial por destacadas personalidades Darianas como Don José Jirón Terán (q.e.p.d.), Casa Museo del Príncipe de las Letras Castellanas que dirige el Dr. Edgardo Buitrago Buitrago en la Ciudad de León; conmemorando la fecha del Natalicio del Bardo, disertó acerca del paisaje y juventud en Ciudad Darío, atendiendo invitación del Profesor Héctor Darío Pastora, en el Villorrio de Metapa.

En 1984, Montalván desarrolló en compañía de los poetas Fernando J. Benavente y Carlos Martínez Rivas, su magistral conferencia sobre: “*Unamuno y Darío*”. En 1987, en la Alianza Francesa disertó sobre el tema: “*Rubén Darío habla y escribe en lengua de Montaigne*”.

Como ven, son muchas las atribuciones de Don Gustavo para enumerarlas en esta presentación, por lo tanto les pido una cordial bienvenida, estoy seguro que su disertación será de gran interés histórico y literario sobre los primeros años y la progenie de nuestro máximo Poeta, PERSONAJE DEL MILENIO, RUBEN DARIO.

Con Uds. Don Gustavo Montalván Ramírez.

Dijo el Canciller de la República, Licenciado Norman Caldera Cardenal.

LA BIBLIOTECA DE FERNANDO

Yo no conocí nunca la biblioteca de Fernando antes del terremoto de 1972. Por el mismo Fernando supe que su biblioteca o armario de libros lo tenía ubicado en la buhardilla de un segundo piso de madera, en su casa frente a los terrenos del Colegio Bautista en Managua. Por el mismo terremoto supe, cuando visité por la tarde la casa de Fernando, teniendo al lado a su recién esposa, Ileana, que toda la familia salió ilesa con algunos golpes de

consideración, pero que la plantita del segundo piso se vino al suelo con las cosas y los libros que ahí habían.

En el año de 1979, unos tres o cuatro días del triunfo de la insurrección popular sandinista y del pueblo de Nicaragua, Fernando se me apareció a rescatarme cuando yo me encontraba atrapado en el reparto de Bello Horizonte, pues no había salida prácticamente por veredas debido a grandes barricadas construidas por los insurrectos. Fernando me dijo que había sorteado los retenes populares y que se identificaba como dirigente revolucionario, ante los que exigían los pases de un lugar a otro.

Yo había enviado a mi segunda esposa, Sonia Arelys Barreto con nuestra recién nacida hija, María Soledad, junto a otras personas que huían del lugar bombardeado por aviones de las fuerzas somocistas, hacia lugares más seguros, y les había ordenado trasladarse a la Colonia Centro América, a casa de la madre de Sonia Arelys, doña Daysi Ortega. Allí a media cuadra, frente a la pulpería El Ceibo, era la casa de mi madre Soledad Ramírez Masís ya fallecida en 1978.

Eran los días antes del famoso repliegue de los insurrectos hacia la carretera a Masaya, cuando los vecinos del reparto de Bello Horizonte, contiguo al Cementerio Oriental, fuimos bombardeados incesantemente por unas avionetas Cessna, y por helicópteros que dejaban caer barriles incendiarios desde el aire, en los barrios populosos de Campo Bruce y Larreynaga.

Haciéndole compañía yo a mi amigo recordable don Gustavo Cuadra, hermano de don José “*Chepito*” Cuadra, a quien yo había comprado una casa, ambos nos pusimos a resguardo bajo el puente en reconstrucción de Bello Horizonte, a un lado oeste de lo que hoy es la Rotonda. En un recoveco nos protegimos de un bombardeo sorpresivo, y varias personas a la vez.

Don Gustavo Cuadra vivía con su familia honorable, a cien varas del Colegio México en Bello Horizonte. Días antes nos había dado posada a mi esposa y mi niña, porque en las inmediaciones de mi nueva casa en la M-V-frente a lo que hoy es el nuevo centro comercial de Bello Horizonte, y lo que fue el parque (que nunca fue público porque lo tomó para sí, el Comandante del FSLN, Tomás Borge Martínez), había persecución de insurrectos y las tanquetas de la Guardia Nacional...

Después de este susto por la mañana, me fui a proteger a mi casa, pero con tal mala suerte, que una avioneta a baja altura de distancia atacó con

bombas al suelo entre las casas vecinas a la mía, por la parte trasera y yo corrí como ardilla dando saltos a velocidad increíble, y tratando de protegerme en algunas casa vacía...

Fue al día siguiente que se apareció mi amigo Fernando J. Benavente a rescatarme, como si hubiese llegado un ángel protector, y me sacó de ese infiernillo lleno de pesadillas, hacia un lugar de relativa tranquilidad, la Colonia Centro América y Altamira D'Este, donde él vivía. Allí no había guerra, sino una paz aparente..., pues a los pocos días vendría el repliegue y el triunfo de la Revolución..., y por consiguiente la caída de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle.

En Altamira, conocí la Biblioteca de Fernando, meses antes. Yo le llevaba muchos libros a Fernando para reforzar su biblioteca. Convenimos un buen día, que todos mis libros que yo le llevaba pasarían a su biblioteca, y que él les pondría a cada uno de los libros su firma con su nombre. En el convenio verbal, acordamos que yo llegaría a pedirle prestado el libro que yo quisiera para consulta. Me dijo Fernando que esa biblioteca se la dejaría en herencia a su hija pequeña Rita Ileana, que andaría por los ocho años de edad.

Allí, en la sala biblioteca de Fernando, compartimos cordiales conversaciones sobre temas personales, nacionales y sucesos internacionales. Cierta vez, por el año 1980, visité a Fernando, y conversé con él en la biblioteca de su casa, donde lucían fotos las paredes, de Rubén Darío, del General Sandino, de Salomón de la Selva, del Ché Guevara, y la foto legendaria donde aparecía el mismo Fernando J. Benavente, junto a Carlos José Guadamuz, ambos sentados en el pavimento frente al Gran Hotel, desafiando a grito partido a la Guardia Nacional, en la manifestación histórica del 22 de enero de 1967.

En esa ocasión, Fernando me contó que a raíz del triunfo de la Revolución Sandinista y de la Insurrección del Pueblo Nicaragüense, contra dictadura Somocista, en un impasse organizativo del nuevo gobierno, se había propuesto su nombre como la persona singular, para formar parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, pero que él había manifestado al enviado y por vía telefónica (no identificadas para mí en el relato), que Fernando no aceptó tal cargo, sino que propuso a su vez el nombre de su amigo Ing. Moisés Hasann Morales, quien salió efectivamente nombrado para ese cargo que se le había asignado a Fernando por parte del Frente Sandinista.

Otra vez, en el año de 1985, Benavente me dejó una nota en la Colonia Centro América, de que quería conversar conmigo algún asunto. Llegué al día siguiente a su casa en Altamira D'Este, y platicamos el caso que para él resultó bochornoso y fuertemente emotivo, después que recibió la visita de su amigo Carlos José Guadamuz, quien le amenazó de muerte a Fernando, señalando con una pistola en mano, que la emplearía si fuera necesaria contra el mismo Fernando, si éste continuaba rebelde con sus posiciones antirrevolucionarias en la Universidad Nacional, oponiéndose a las ideas de la Dirección Nacional del FSLN.

Me imagino que no solamente a mí buscó Fernando, para desahogar su mala situación con la política del nuevo gobierno, sino que lo debe haber conversado con otros amigos, entre ellos probablemente a su colega en la UNAN, el catedrático Douglas Stuart. Una manera de presión gubernamental, era el atraso en los pagos como catedráticos que ellos salían afectados por varios meses en la UNAN Managua.

Este tipo de presión y de amenazas, contra Fernando en los últimos años de su vida, más los problemas económicos domésticos que atravesaba en los años de crisis y de guerra, le obligaron a buscar alguna salida o de escape de la realidad, dejándose llevar por la corriente de una vida de plástica bohemia..., algo así parecido a lo que hizo el mismo Carlos Martínez Rivas, pero con diferentes elementos de juicio.

Sobrevino la muerte de Benavente, un día viernes sorprendente para mí, porque hasta el día siguiente sábado, 28 de diciembre de 1986, me informó mi hermana Alida Esther en la Colonia Centro América, que me llegaron a avisar por la noche, pero llegué con mis tragos a dormir a media noche.

El único reportaje con dolor de hermano que en vivo hice, fue sobre el cadáver de mi amigo, Fernando J. Benavente, para el Noticiero **El Despertar**, de Freddy Rostrán Aráuz, a las seis de la mañana del *Día de los Inocentes* de 1986. Abrazado a su féretro en la sala de su casa, delante de su esposa y viuda a la vez, que vio mi rostro llorando, por alguien querido que se alejaba a la otra vida, y que con su muerte sellaba la existencia de uno de los jóvenes de aquella generación vibrante, y que formaba parte del coro representativo de la voz de una nueva conciencia en Nicaragua.

EL PERFIL DE UN GRAN PERIODISTA

En su Presentación, que sirve de Introducción a la obra, **Rubén Darío, Escritor**, del doctor Julián N. Guerrero y doña Lolita Soriano, se dice

“...efectivamente, de la obra en prosa de Rubén Darío, como periodista, escritor literario, crítico, historiador, folclorista, cronista y ensayista de relieves poderosos, muy poco sabe el pueblo nicaragüense”.

El profesor en Periodismo, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), quien obtuvo el Premio Nacional Rubén Darío, 1972, en el concurso sobre la rama del ARTICULO PERIODISTICO, convocado por el Ministerio de Educación Pública de Nicaragua, expresa en su estudio sobre Rubén Darío, periodista que nuestro poeta, máximo exponente del Modernismo, *“toda su vida la entregó al periodismo, ya como redactor o reportero de un periódico, donde se ganaba lo suficiente como para subsistir, a veces durmiendo en la buhardilla de los propios talleres de la prensa periódica de **La Epoca** y, en una ocasión lo “despidieron” de un diario porque escribía tan bien, que no se ajustaba suficiente dinero como para retribuirle un adecuado salario”.*

Otro trabajo selectivo, acerca de las producciones periodísticas de Rubén Darío, en el que colaboraron en la preparación de notas los reverendos padres escolapios, José María Cuesta, Francisco Fuster y Bruno Martínez, lograron editar el hermoso trabajo antológico titulado: **Rubén Darío periodista**, en el año 1964.

En dicha obra se reúnen artículos periodísticos de Rubén Darío, en donde se aprecia su calidad en la creación y la brillantez de su estilo en la ejecución de verdaderos *“ensayos”* periodísticos, como en la obra **Opiniones**, de Rubén Darío.

¿COMO DEBE RECORDARSE AL MAESTRO GAM?

Danilo Aguirre Solís, director de **El Nuevo Diario**, de Managua, Nicaragua, se alejó de la verdad histórica al disertar como un César vanidoso del periodismo nacional, y de mal exponer acerca de la personalidad de quien fuera su amigo personal, y colega, don Gustavo Adolfo Montalván Mejía (GAM), en la velada cultural de la primera ronda de periodistas nicaragüenses destacados, con reconocimientos y una placa metálica, para cada uno de los homenajeados esa tarde..., en la *“Rotonda de los Periodistas”*.

Danilo Aguirre Solís, repetimos aquí, distorsionó en parte la memoria de mi querido padre, al tocar el tema de su recordación, y para lo cual no voy

a devanarme el cerebro qué causa lo motivó a escribir o hablar así del gran GAM.

No fue en vano, que GAM se viese rodeado y que en vida él gozara como nadie, del aprecio de ciudadanos tan notables como los caballeros: Hernán Robleto, Adán Selva, Pablo Antonio Cuadra, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Samuel Barreto, Salvador Cardenal, Hipólito Rived, Joaquín Hurtado Vigil, Julio Vigil y Caligaris, Ramiro Sacasa Guerrero, Buenaventura Selva, Manolo de la Vega, Chilo Barahona, Julio Vivas Benard, Gonzalo Meneses Ocón, Octavio Ocón, René Vivas Benard, Adolfo Calero Orozco, Octavio Sacasa, David Raskosky, Edgardo Buitrago, Manolo Jarquín, Rafael Córdoba Rivas, Anastasio Somoza Debayle, Ernesto Rivas Solís, Fernando Agüero Rocha, Carlos Mántica, René Schick Gutiérrez, Rosendo Díaz Bendaña, Frank Bendaña.

Fernando Centeno Zapata, Guillermo Castellón, Gustavo Adolfo Vargas, Násere Habed López, Fidel Coloma González, César Jerez (S.J. exrector de la UCA), Manolo Cuadra, Josecito Cuadra, César Vivas Rojas, César Armas, Rodolfo Tapia Molina, Antonio Medrano, Roberto Courtney, César Augusto Lacayo, Enrique Dreyfus, Ismael Reyes Icabalceta, Reynaldo Lacayo Rapacioli, Hernán Aróstegui, Sucre Frech, Silvio Argüello Cardenal, Emilio Morales Cruz, Gilberto Cuadra Solórzano, Edmundo Dávila Castellón, Narciso Salas Chávez, Gustavo Jorge Alemán, Gustavo y Octavio Moncada, Julio Aguilar Bustamante, Francisco Castillo Tamariz, Julio Ramírez de Arellano, Erving Krüger, Camilo Zapata, Carlos Martínez Rivas, William Aguilar Bustamante, Guy Bendaña, “*Chichí*” Morales, Enrique Sirias, Pablo Steiner, Ramón Sirias, Rolando Steiner, Pablo Ayón.

Los Vega Bolaños, los Alemán Bolaños, los Vega Pasquier, los Castillo Masís, los Galán Masís, los Ramírez Fernández, los Leclair, los Horvilleur, los Cross, los Chanito Aguerri, los Pérez Masís, los Pérez Alonzo, los Benavente, los Pérez Castillo, los Montalván Ramírez, los Yaber Torres, etc, etc.

Son por estas poderosas razones en la Defensa India de Rey que hago de GAM Senior, que reproduciré mi artículo dedicado a su memoria antes que la Alcaldía de Managua, inaugurara la “*Rotonda de los Periodistas*”:

GAM FUE INCESANTE EN EL TRABAJO

Don Gustavo Adolfo Montalván Mejía, nació para vivir fuertes emociones y además, inspirado en la velocidad del quehacer en las cosas, del amor al trabajo y la vida del ser humano.

Su padre, don Juan Montalván, originario de Masaya, fue un caballero de recia figura; su madre, doña Gregoria Mejía, fue una india bonita que bajó de los cafetales de Diriamba, y se vino a vivir para siempre a la capital, Managua.

Oriundo de la ciudad de las flores, Masaya, su fecha natal la marcó el calendario un 23 de agosto de 1922, y desde entonces con el uso de razón, se propuso vencer obstáculos, imponer marcas deportivas, y lograr metas bien recordadas.

Junto a su madre, “*Goyita*”, el niño Gustavito creció y se creó en casa de don Marcial Solís, quien lo matriculó en el Instituto Monseñor Lezcano, centro escolar para niños de padres de pobres recursos económicos.

Guardó la fe en Dios, que le dio fortaleza para sí mismo y suficiente cariño para amar a su prójimo, hasta la hora de su muerte, un 17 de julio de 1985, día que se festejaba en Nicaragua, el “*Día de la Alegría*”, a la una de la tarde.

Su naturaleza humana le concedió el privilegio de una excelente memoria para la captación de conocimientos, lo cual le valió el don polifacético del humanismo científico, de ser un apasionado en las ciencias sociales, y convirtiéndose a la vez en un amante del deporte de la vida.

Es difícil resumir aquí la historia de un campeón de los ejercicios de juventud. Hay seres que vienen a existir en los parámetros del tiempo, capacitados a resolver problemas naturales y espirituales, predestinados a ser paradigmas de la sociedad y del mundo. **GAM** fue uno de ellos.

Entre uno de esos seres connotados se clasificó con buen suceso **GAM**, que responden estas letras mayúsculas a sus siglas de nombre y apellidos propios, que son patronímico de las generaciones presentes en el arranque de este tercer milenio.

El goce de su vida plena la desarrolló en las décadas de los 30, 40 y 50 del siglo XX. Su maestría la ejerció a mitad de siglo hasta el fin de su vida. Su humanismo se opuso en la práctica a la aberración de Hitler, y los efectos de la **Segunda Guerra Mundial**.

Su rostro mestizo y de bien parecido, atrajo las miradas de lindas jovencitas de la sociedad cuando espigaba los 17 años, después de ganar en competencias de atletismo en carreras de pistas planas, inclusive un maratón que partió de la **Plaza de la República** en dirección a la **Calle del Triunfo**, hasta terminar en el **Parque de las Piedrecitas**.

Sobresalió tanto en sus estudios de primara y secundaria, que don Marcial Solís, hombre ejemplar de la sociedad de Managua, lo premiaba más que a sus propios hijos que estudiaban en el **Instituto Pedagógico de Varones**.

En natación, venció a todos sus competidores varias veces, cruzando ida y vuelta la **Laguna de Tiscapa**, la **Laguna de Jiloá** y el **Lago Xolotlán**, cuando este último aún se le podía sumergir. Hizo espectáculos sin anunciarse, diferente como los presentó Tomás Borge (cruzando a nado la laguna en 2005, 2006), con “*clavados*” desde lo más elevado de las ramas de frondosos árboles que crecían en las laderas de la **Laguna de Tiscapa**.

En las fiestas sociales, hizo alardes con estilos revolucionarios de bailarín legítimo en aquella época de los primeros años de los cuarenta. Enamorado de su pareja de catorce años, una linda chavala masayesa, Soledad Ramírez Masís (1929 – 1978), contrajo matrimonio civil en la ciudad de Managua, a fines de 1943. Yo sería el mayor de sus hijos, en 1944, **GAM junior**; me seguiría Alida Esther, en 1946, y Roberto Dudley, “*Trapito (q.e.p.d.)*”, 1948. ¡Mi pobre hermano Roberto, genio malogrado por cierto! ¡Qué lástima! Otro día contaré su genialidad...

De mis padres Gustavo y Soledad, en mi infancia yo leía sus cartas que ellos se hacían cuando mi padre viajaba fuera del país. Ambos eran calígrafos magistrales; los caracteres de sus manuscritos no tenían igualdad, pero la letra de mi padre era una letra bella que lo hizo muy famoso por largo tiempo, y durante toda su vida. Hay personas que guardan algunos de sus manuscritos y que el viento se llevó.

GAM senior, fue contratado por los **Hermanos Cristianos de la Salle**, hacia 1950, donde impartió clases de gimnasia y deportes. Los estudiantes del **Instituto Pedagógico de Managua**, le recuerdan con mucho cariño y nostalgia. Hizo mucha amistad con el hermano Hipólito, director de los deportes en ese centro de estudios. Ellos hicieron época.

GAM se inició en el periodismo a los 20 años, y fue un autodidacta y enciclopedista sin jactancias. Recordaba todo al pie de la letra sin hacer uso de las fuentes históricas, o sea, sin manuales a la vista.

Asimismo emparejó el deporte a su actividad profesional. En la década de los años 50, en la ciudad de Managua se construyó **El Gimnasio Nacional**, para fomentar los juegos de basket ball, con exhibiciones de equipos masculinos y femeninos, en horas de las tardes y las noches con iluminación eléctrica, muy populares en sus competencias en todo el país. **El Gimnasio Nacional** estaba situado una cuadra al sur, de donde fue la **Lotería Nacional**.

GAM actuó como director técnico de equipos masculinos y femeninos, entre ellos el equipo femenino de Masaya de *“El Fénix”*, que lo hizo campeón nacional. En la **Academia Militar del “Campo de Marte”**, entrenaba equipos de basket ball de la rama masculina.

Por estas razones fundó el periódico **El Deportivo**, que lo hizo muy popular, en los años cincuenta.

Trabajó como redactor de planta y reportero, en **Flecha**, de don Hernán Robleto; en **El Gran Diario**, del Dr. Adán Selva; el **Diario La Prensa**, del Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal; **La Noticia**, de don Juan Ramón Avilés, segunda época, bajo la dirección de don Leonardo Lacayo Ocampo; **Diario El Mundo**, del Dr. Fernando Agüero Rocha, y otros.

Al lado del Dr. Pedro Joaquín Chamorro, **GAM** hizo su mejor época en la vanguardia del periodismo nacional. Son testigos sus 25 años de trabajo profesional en el **Diario La Prensa**, y cuyas huellas las podemos encontrar en los archivos del periódico de aquellos años.

Aquí cultivó la amistad con don Pablo Antonio Cuadra (**PAC**). **GAM** estuvo de responsable del **Diario La Prensa**, a raíz del asesinato de Anastasio Somoza García, después del 21 de septiembre de 1956, durante dos meses, luego de quedar reducido a prisión el Dr. Pedro Joaquín Chamorro, director del **Diario La Prensa**.

Aquí también creó la columna deportiva *“Gotas y gotitas”* por **GAM**. En las páginas deportivas impulsó muchas actividades, inclusive creó la columna *“Con la Diosa Caisa”* por **GAM**.

Por ejemplo, en *“Gotas y gotitas”* hablaba de todo, desde los deportes hasta de la vida social. Recuerdo que una vez se refirió al deportista masayés, el joven de ese entonces Arnaldo Pasquier que integraba uno de los equipos masculinos, campeones de Basket Ball, a quien llamó el rey de

los “*Dos Puntos*”, porque era diestro en anotar dos puntos de largo al encestar la bola.

El Dr. Arnaldo Pasquier, profesional quien fuera de la banca financiera internacional y director del **Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE)**, recuerda aquel gesto amistoso de **GAM**, que cuando se encontraba con Pasquier le saludaba haciendo la V de la victoria, en señal de aquellos gloriosos “*Dos Puntos*”.

Amante del ajedrez, lo cultivó toda su vida participando en la **Olimpiada Mundial de Libia**. A su regreso publicó una serie de reportajes sobre la **República Popular de Libia** y del Coronel Omar Kaddafy. Una serie de artículos periodísticos en el **Diario La Prensa**, publicó bajo su firma de Gustavo A. Montalván, algunas obras del proceso revolucionario que imponía el nuevo Sistema de Gobierno del señor Muammar El Kaddafy.

Con toda y su conocimiento apasionado por los trebejos del ajedrez, **GAM** introdujo en Nicaragua los comentarios críticos del ajedrez internacional y llevó a efecto los torneos de categorías y la organización de la **Federación Nacional de Ajedrez de Nicaragua (FENANIC)**.

Le respaldan sus diez años de servicio informativo en el radioperiódico de **Radio Informaciones**, de don Rodolfo Tapia Molina, en **Radio Mundial** del fundador don Manuel Arana Valle; otros años en **Radio Continental** del Dr. Mariano Valle Quintero.

Otros años (1964 – 1968), en **Radio Centauro**, “*Una voz de la cultura nicaragüense*” bajo la administración de su fundador don Salvador Cardenal, y la dirección de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Aquí se difundieron las dos ediciones diarias de **La Prensa en el Aire**, de mediodía y de las 5 P.M., donde **GAM** fue Jefe de Redacción y de Información.

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), le premió con una beca de dos años de estudios de Periodismo Avanzado Americano, (1957 – 1959), en la Universidad de Tulane, New Orleans, USA.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, lo invitó cinco veces a cubrir los lanzamientos de los vuelos espaciales del **Programa Apolo**, hacia los años de la década de 1960, en **Cabo Cañaveral**, ahora **Cabo Kennedy**.

Por estos años, colaboró en la fundación de la **Escuela de Periodismo de la UNAN**, junto al Dr. Enrique Porras, el Prof. Nássere Habed López, el Prof. Eduardo N. Matus y el Prof. Guillermo Castellón. Ganó cinco Diplomas consecutivos como *“Mejor Catedrático de la UNAN”*, entre los años 1963 – 1968.

De 1968 a 1970, **GAM** fue Jefe de Redacción del **Radioperiódico “La Verdad”**, bajo la dirección de Francisco Carranza Chamorro y Joaquín Absalón Pastora, en **Radio Mundial**.

En los años siguientes, 1971 – 1972, es director de su propio programa **Noticiero “Al Día todos los Días”**, en **Radio Fabuloso Siete**, hasta el mes de diciembre del 72, en ocasión del terremoto de Managua. De 1973 a 1976, es Jefe de Redacción del **Radioperiódico “Cuarto Poder”**, en **Radio Éxito**, bajo la dirección de don Julio Armas.

De 1977 a 1979, es director de prensa en **ABC Radio**, bajo la dirección administrativa del Lic. David Raskosky, y el Lic. Octavio Sacasa. Aquí mismo, en los años 1980 – 1981, conduce los noticieros del **Sistema de Información y Televisión Sandinista (SITVS)**, originados desde **ABC Radio**, que pasó a propiedad interina de la **Revolución Sandinista**.

En la década de los años 80, fue director de **Radio Deportes**. Luego director de **Noticieros de Radio Universidad**, de la que fue también miembro fundador.

Entre sus obras inéditas, se cuentan un **Manual de Redacción** con Introducción al periodismo de Rubén Darío, de 600 páginas que entregó al Ministerio de Educación. **Historia del periodismo radiofónico nicaragüense**, que se encuentra extraviado. **Memorias de GAM**, que dejó en manos de sus familiares.

Ganador del concurso sobre la **Historia de Managua** (1957). Ganador del concurso **El Artículo Periodístico** dedicado al hombre que llegó a la Luna (1961); Autor de **Biografía de Ernesto “Ché” Guevara** (1972), de un mil ejemplares, en conjunto con el Dr. Adán Selva, edición destruida la noche del terremoto del 22 de diciembre de 1972.

En su libre ejercicio de la expansión del espíritu, fue un catador ferviente del sumo de la caña y los derivados de la vid. Cabe señalar que entre sus virtudes, **GAM** no sufrió el padecimiento de la envidia, el egoísmo, la falsedad, la estocada, ni el mal prejuicio. Pero sí fue un hombre ameno, conversador insigne, dueño de una iniciativa propia para el trabajo

intelectual, gozando de una vocación única con capacidad informativa, investigativa e interactiva.

Fue amigo de todos y parejo hasta los confines de la lealtad. Fue un servidor de la sociedad nicaragüense. Admirador de Rubén Darío y José de la Cruz Mena. Desde su juventud apreció a estos dos grandes hombres de la Patria. Del uno decía de memoria los versos más románticos y extraordinarios; del otro, contaba la triste historia del músico que muere a orillas del río Chiquito.

Para el **Centenario de Nacimiento de Rubén Darío (1967)**, ordenó a todos sus periodistas en **Radio Centauro**, a cubrir los eventos protocolarios, conferencias y entrevistas de los intelectuales nacionales y extranjeros.

Al mismo tiempo, afrontó los riesgos del 22 de Enero de 1967, cuando en las calles de Managua, la **Guardia Nacional**, bajo las órdenes de su director, Anastasio Somoza Debayle, sofocaba una manifestación (de la tendencia del Dr. Fernando Agüero Rocha, Presidente del **Partido Conservador de Nicaragua**), de ochenta mil personas que partió de la **Plaza de la República**, y un grupo de políticos liderados por el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, quedaron sitiados en **El Gran Hotel**.

A la hora de su muerte, el padre jesuita, César Jerez, Rector de la **Universidad Centroamericana (UCA)** ofició una misa en cuerpo presente despidiendo a su amigo entrañable, con un reconocimiento de “*sabio ejemplar*”. La sociedad civil, el gobierno de la revolución, y el **Ejército Sandinista**, le rindieron homenajes en distintos actos, finalizando en la **Casa “Alvaro Montoya” de la Asociación de Periodistas de Nicaragua (UPN)**.

Sus restos mortales descansan en el **Cementerio Occidental de la ciudad de Managua**.

La familia del ilustre ciudadano y sus trece hijos, y en el mío propio, agradecemos por este medio a las autoridades civiles y militares, y a los amigos que le rodearon en vida, y que le supieron estimar y honrar.

Hacemos extensivo este agradecimiento, a la **Fundación de Periodismo y Cultura “William Ramírez”** y la **Alcaldía de Managua (ALMA)**, que preside el Lic. Herty Lewites, por la nueva **Rotonda de los Periodistas**, donde se levantará un monumento con placas de Reconocimiento

representativo de gloriosos periodistas, entre ellos el del bien recordado **GAM.** (FIN)

EN EL DIA NACIONAL DEL PERIODISTA²¹³

Por Koriko

Escribir sobre el periodismo nicaragüense con motivo del 1o. de Marzo -- DIA NACIONAL DEL PERIODISTA--, es recordar con cariño a una gran cantidad de personas que, sin haber tenido la oportunidad de asistir nunca a una Escuela de Periodismo, se convirtieron con el tiempo en magníficos periodistas que dejaron una brillante huella, una gran enseñanza a las nuevas generaciones.

La realidad es que no hay mejor Escuela de Periodismo que el periódico mismo, ya que aquel que tiene verdadera vocación, que le gusta esta profesión y que posee un alto grado de honestidad y entrega, aprende pronto los tejes y manejos de la información.

Por supuesto, también necesita el periodista cultivarse para hacer que esta carrera sea noble e interesante; si es inteligente, honrado y buen escritor, conquistará el respeto y la admiración de sus lectores.

Lo anterior ha sido siempre expuesto por nuestros maestros de periodismo. Y hablar de nuestros grandes periodistas de la década de los años 40, es recordar a todos aquellos que brillaron con su pluma, como Don Juan Ramón Avilés, Director de **LA NOTICIA**; doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Director de **LA PRENSA**.

Don Gabry Rivas, Director de **LA NUEVA PRENSA**; don Hernán Robleto, Director de **FLECHA**; don Leonardo Lacayo Ocampo, Director de **NOVEDADES**; doctor Manuel J. Morales Cruz, Director de **EL HERALDO**; doctor Ricardo Páiz Castillo, Director de **LA REPUBLICA**.

Doctor Adán Selva, Director de **EL GRAN DIARIO**; don Adolfo Altamirano Browne, Director de **LA ESTRELLA DE NICARAGUA**; don

²¹³ Con fecha del miércoles 1 de marzo del año 2000, en **Bolsa de Noticias**, el periodista y cronista deportivo nicaragüense, Edgard A. Castillo (conocido popularmente como “*Koriko*”, pseudónimo con el que escribe), publicó el siguiente artículo EN EL DIA NACIONAL DEL PERIODISTA, donde hace recuerdos de lo más selecto del periodismo nacional, y entre sus líneas viene su buen recuerdo de su amigo y colega de siempre, don Gustavo A. Montalván Mejía.

Federico Schenegans, Director de **LA HORA**; don Rafael Rojas y Jarquín, Director de **LA PRENSA GRAFICA**; doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y don Pablo Antonio Cuadra, directores de **LA PRENSA**; doctor Rudy Abaunza Salinas, Director de **EL CENTROAMERICANO** y doctor Rafael Corrales, Director de **EL CRONISTA**, éstos dos últimos de la ciudad de León y don Pedro Joaquín Cuadra Chamorro, Director de **EL DIARIO NICARAGUENSE** que se editaba en la ciudad de Granada.

También recordamos con aprecio y reconocimiento a los redactores que en ese tiempo laboraron para los diarios señalados (algunos de ellos ya fallecieron) y que, después ocuparon cargos importantes en los mismos diarios, donde el que esto escribe los conoció y trató cuando se unió al personal del diario **LA PRENSA** en Agosto de 1954.

Entre otros, recordamos a don León Cabrales, Chepe Chico Borgen, Gustavo Adolfo Montalván Mejía (**GAM**); Horacio Ruiz Solís, Agustín Fuentes Sequeira, Alejandro Cuadra (Pimpinela Escarlata), Horacio Peña, Anuar Hassan Morales, Francisco J. Lumbí, Francisco “Chato” Rodríguez, Armando Arce Flores (Víctor), Miguel Angel Borgen (**MABO**).

Don César Vivas, Celio Humberto Barreto (**Big Boy**), Ignacio Briones Torres, Oscar Leonardo Montalbán (*“El Hombre de la Mil”*), Víctor Medina, Francisco Pavón, Ernesto Aburto, Filadelfo Alemán R., Bayardo Arce C., Manuel Eugarríos, Eugenio Leytón, Edgar Tijerino M., William Ramírez. Doctor Danilo Aguirre Solís, Trinidad Vásquez, Emigdio Suárez S., Mario Fulvio Espinosa, Alberto Mora O., (Nicasio), Juan Velásquez M., Mario Alfaro, Carlos Ampié Calero, Alejandro Cordonero, Enrique García Urbina, Miguel Osejo, Manuel J. Pinell, Luis Hernández Bustamante, Ricardo Trejos Maldonado, Angelita Saballos, Roberto Sánchez Ramírez, Margarita Montealegre, Marcio Vargas, Juan Maltez Guerra, Oscar Reyes, doctor Carlos Ramírez Morales, Roberto Sánchez Torres, Juan Navarro G., Fidelina Suárez, Gerardo López, Félix O'Connor y Norman Talavera.

También no olvidamos a los fotógrafos que en ese entonces, unidos a Fuentitos y a Manuel Pinell, se destacaban cumpliendo con su delicada misión en el Diario de los Nicaragüenses **LA PRENSA**, como Manuel Salazar, Iván Cisneros Uriarte, Francisco Rivas Quijano (Rivitas) y Cruz Flores Siles.

Para todos esos colegas que aún se mantienen firmes en pie de lucha librando batallas para que aquí se continúe respetando la **LIBERTAD DE EXPRESION**, y para los nuevos valores del periodismo actual que se desenvuelven en los diferentes medios de comunicación del país, va nuestra

voz de aliento para que sigan adelante forjándose y adquiriendo cada día que pasa nuevas experiencias sobre esta fascinante carrera y noble profesión, como es la del periodismo.

Para todos ellos y con motivo del 1o. de Marzo --DIA DEL PERIODISTA NICARAGUENSE--, escribimos estas líneas enviándoles nuestras más sinceras felicitaciones por celebrar tan grata fecha.

ETICA PERIODISTICA*

*El periodista irresponsable hace indigna su profesión. Esta es Nota de “*Koriko*”.

ANECDOTAS DE UN AMIGO DE GAM

“*Koriko*” fue un gran amigo de mi padre Gustavo Adolfo Montalván Mejía (GAM). Me refiero a don Edgar A. Castillo (Koriko), quien me hacía muchas referencias sobre las relaciones amistosas que ellos mantuvieron en su vida. Yo presencié algunas veces de esos formidables encuentros donde no faltaron los nepentes inolvidables.

Voy a referirme ahora a una de esas anécdotas que me contaba “*Koriko*”, y que me las contaba cuando disfrutábamos del néctar de los cañaverales. Nos encontramos en la avenida principal de Residencial Altamira, donde hacía caminatas “*Koriko*” y nos fuimos caminando y conversando de manera premeditadamente hacia calle arriba.

El tema en el que cayó “*Koriko*” esa vez, fue en un barcito famoso que está situado en la Colonia Máximo Jerez, de la ciudad de Managua, donde bien recuerdo que nos sirvieron unas deliciosas “*boquitas*” alrededor de una “*media*” del Ron Flor de Caña del blanco *Extralite*.

Bueno, el tema fue lo de la “*mujer fuerte*”, todo esto desemboca en Nicaragua, con la llegada a la primera magistratura de la nación de doña Violeta Barrios de Chamorro (1990 – 1996), quien fue una señora fuerte de carácter después del asesinato de su marido el doctor Pedro Joaquín Chamorro, en 1978, lo que trajo como consecuencia la caída del poder de la dinastía de los Somoza.

Aquí hago la inserción que así lo expuse en mi tema **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana**, al finalizar el año 2007.

Y ¿Por qué digo que doña Violeta Barrios fue de carácter fuerte?

Lo contesto en una muy simpática anécdota de nuestro querido amigo recientemente fallecido, en este año de 2007, don Edgar A. Castillo (Koriko), quien me dijo una vez algo muy íntimo del carácter del doctor Pedro Joaquín Chamorro, a quien tuve la oportunidad de servirle como periodista asistente en las grabaciones diarias que le hacía en su despacho, en el año 1966, a las tres de la tarde, de sus editoriales que pasaban luego en su Noticiero **La Prensa en el Aire** de las 5. p.m., en **Radio Centauro**.

Pues, conversando con Koriko, él me confiaba lo que una vez vio y escuchó disimuladamente, cuando el doctor Chamorro subiendo por la escalera al segundo piso, hacia su despacho, se topó con su propia esposa doña Violeta, que se asomaba del pasadizo que colindaba de la casa de su suegra doña Margarita Cardenal de Chamorro, para observar al interior los movimientos de los trabajadores de la imprenta del **Diario La Prensa**. El doctor Chamorro sorprendido ante la sorprendida esposa que ingenuamente miraba hacia abajo, -le dijo: *“Señora, ¿qué hace usted aquí!? Regrese a su casa, que usted es una señora de hogar. Este es un taller de trabajadores que luchan por una Nicaragua mejor!”*

Al decir esto “Koriko”, instintivamente pedimos a la mesera que nos agregara a la mesa *“¡Un cuartito del mismo por favor!”*

Ahora bien, tomemos por un momento las palabras del periodista y cronista deportivo de don Edgar A. Castillo (Koriko), escritas y divulgadas en la **Bolsa de Noticias** con fecha del 5 de enero del 2007, página 12, titulado el artículo:

ANÉCDOTA POCA CONOCIDA

Por Koriko

Queremos dar a conocer una anécdota de algo que ocurrió cuando trabajábamos en la Redacción de **La Prensa**, y la cual no se dio a conocer entonces porque en ese tiempo, se decretó una férrea censura al diario y hoy tenemos la ocasión de referirla.

A raíz del atentado que le costó la vida al tirano Anastasio Somoza García en la ciudad de León el 21 de septiembre de 1956, tanto el doctor Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, como don Pablo Antonio Cuadra y el resto de compañeros de redacción, fueron detenidos.

Ellos eran León Cabrales, Agustín Fuentes Sequeira, Horacio Ruiz, José Francisco Borgen y la Srita. Saturnina Guillén, quien era la correctora de pruebas del periódico. Solamente el que escribe estos hechos y Gustavo A. Montalván Mejía (**GAM**), escapamos de esas detenciones, porque no llegamos al diario ese día y **La Prensa** fue cerrada.

En esa oportunidad llegó a Nicaragua don Jules Dubois, miembro de la **Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)**, y éste logró convencer a la recorda y estimada dama doña Margarita Cardenal V. de Chamorro, madre del doctor Pedro Joaquín Chamorro C., para que se volviera a publicar **La Prensa**. Ella tomó la decisión, aunque el periódico tenía que salir bajo la censura que ya se había impuesto esa época la Ley Marcial. Inmediatamente fuimos localizados, y tanto **GAM** como el que esto escribe, nos presentamos en **La Prensa** y recibimos las orientaciones para que nos encargáramos de su publicación a la mayor brevedad.

Ambos nos hicimos cargo de que se publicara **La Prensa** ya que la mayor parte del personal de la Redacción se encontraba detenida. Más tarde se presentaron para colaborar en el mismo, el ingeniero Luis Cardenal y el bien recordado poeta don Adolfo Calero Orozco.

El resto de empleados de **La Prensa** también fue llamado para que ocupara sus puestos en los talleres e igual cosa se hizo con los de la Administración del diario.

Recordamos que, ese primer día el periódico salió como se pudo, y en ese primer ejemplar que se publicó, el ingeniero Luis Cardenal escribió un Editorial sobre la situación que el país vivía en esos momentos.

Por supuesto que ese Editorial fue suprimido por la censura que estaba a cargo del Mayor Rafael Gallardo, quien tenía sus Oficinas en la Imprenta Nacional. Nuestro recordado compañero de labores don Rafael C. Bonilla, se encargaba de llevar a ese lugar las páginas del diario para que el censor les diera su Visto Bueno.

(FIN)

Después de estos artículos de nuestro amigo “*Koriko*” que hemos reproducido para ilustración de mis queridos lectores, de la pluma vigorosa de **GAM**, sin la vanidad de los mediocres o chatos del periodismo nacional, va esta muestra de admiración y cariño que Gustavo Adolfo Montalván Mejía, guardó siempre en su corazón y en su pensamiento, no sólo a familias y amigos tan queridos y bien recordados en su memoria, sino para uno de los mejores hombres y de los más ilustres, que hayamos tenido en nuestra mente a través de la historia contemporánea nicaragüense, como lo es don Rubén Darío.

RUBEN DARIO PERIODISTA

Por Gustavo A. Montalván Mejía (q.e.p.d)

De este auténtico hijo de la Ilustración, cuyo destino supo sentir y describir con toda la fuerza de su noble corazón y todo el poder de su inagotable inteligencia, nos ocupamos aquí, dejando a un lado, muy deliberadamente, su inconmensurable creación poética ya cantada por no pocos genios del mundo de las letras del viejo y nuevo Continente.

Analizar a Rubén Darío únicamente como periodista y dejar a un lado su vasta creación poética, es labor harta difícil. Imaginariamente hemos subido a los altos miradores desde donde se ofrece el ancho panorama de la obra periodística de Rubén Darío y no alcanzamos a cubrirla. También hemos pretendido seguir el rumbo de las grandes avenidas de la imaginación, y tampoco logramos nada.

Cuando Rubén Darío abrió sus sentidos a los contactos del arte, su primera conmoción sensorial fue, la de las letras y la luz...

León es tierra de sol y de transparencias, de vivos colores que se exaltan o se enternecen formando una sinfonía de infinitos matices. Tierra voluptuosa y lírica por excelencia, en cuyos aires bordean las cigarras y los jazmines... Todo allí debía invitarle a la meditación, la libertad y la rebeldía al par que soñar con países y mundos lejanos.

Fue la suya una precoz madurez. Cuando tenía ocho años de edad, ya había causado la admiración de las gentes.

Hizo sus primeros estudios en el Instituto de Occidente de León, bajo la dirección de Leonard.

A los 13 años de edad ya recitaba sus primeros versos, el terreno de mayor autoridad, años más tarde, le deparan la admiración universal.

En 1881, casi cumpliendo los trece, Rubén Darío se traslada a Managua, instado por unos amigos, especialmente por el Dr. Modesto Barrios y Don José Dolores Gámez. *“Darío debe viajar hacia el extranjero a fin de completar su educación y estudios literarios”*, decían aquéllos.

Rubén había iniciado sus labores periodísticas en León, viviendo, - niño aún - estrechamente vinculado a los más sobresalientes bohemios intelectuales de esa época y recibiendo la mejor acogida en los órganos de publicidad de aquel entonces, **El Porvenir de Nicaragua** y **El Ferro-carril** en Managua, y **El Centroamericano**, de Granada.

El mundo intelectual de Nicaragua lo comandaban su profesor, José Leonard, Modesto Barrios, Jesús Hernández Somoza, Félix Medina, Fabio Carnevallini, Miguel Ramírez Goyena, Antonio Aragón, Antonio Zambrana, Carlos Cuadra Pasos, Felipe Ibarra, Miguel Briosos y otros.

En el semanario capitalino **El Termómetro**, fundado por don José Dolores Gámez, aparecen las primeras simientes de quien más tarde llegaría a ser el hijo más ilustre de Nicaragua.

Es en **El Termómetro** en donde se publican unos versos del genial poeta, ya firmado por su propio nombre, Rubén Darío, y no con seudónimo.

El Correo de la Tarde tuvo pocos meses de vida, después de lo cual Rubén Darío partió hacia Costa Rica. Aquí también colabora con periódicos y lee con pasión toda clase de libros en la Biblioteca Nacional. **El Herald**, periódico dirigido por Pío Víquez, y **La Prensa Libre**, publicaron las colaboraciones periodísticas de Rubén.

Este ya era incansable para escribir y leer. Al respecto afirma don Francisco Contreras, que Rubén *“era un escritor que se complacía en rodearse de los elementos de su labor; era periodista que se documentaba al pasar y seguir su camino, libre de bagaje literario”*.

Cuando hombres como Contreras, Valera, Ghiraldos, Vargas Vila, González Blanco, Marasso, Ugarte, Gómez Carrillo, todos ellos y otras docenas de exquisitos poetas de idos y actuales tiempos, han cantado a Darío, ¿Qué podemos seguir diciendo nosotros aquí? Ciertamente que se nos hace difícil querer hablar de Rubén Darío como periodista con ese su ropaje y linaje tan predestinado. Fue demasiado arrolladora su fuerza, demasiado impetuoso y sincero su talento creador para ceñirlo a una orientación, a una escuela o filosofía política.

En 1886 Rubén Darío ya se encuentra en Chile. Aquí también trabajó activamente como periodista, tanto en Valparaíso, como en Santiago.

La Unión, El Mercurio, El Heraldó y La Epoca, así también **La Libertad Electoral**, dieron acogida al joven periodista nicaragüense.

El primer artículo que Rubén Darío publicó en Chile fue la ERUPCION DEL MOMOTOMBO, inserto en “El Mercurio”, de Valparaíso, edición fechada el 16 de Julio de 1886.

Darío periodista, no había completado entonces un mes de permanencia en Chile cuando escribió el aludido trabajo, especialmente para ese diario.

En ese reportaje Rubén Darío ya hace referencia a Víctor Hugo. Entonces ha leído en la **Légende des Siècles**, el poema dedicado al famoso volcán managüense, “LES RAISONS DU MOMOTOMBO”, y narra la letra en verso por el poeta francés de la relación fabulosa de los conquistadores.

Recuerda también que Víctor Hugo ha dicho, en elogio al volcán, que “*forma la tierra de sombra y de llama*”, y reproduce el verso “*campos de soledad, mustio collado*”, como para acreditar que no sólo conoce a Víctor sino también a la poesía clásica española.

Otro artículo del mismo diario que el autor fecha el 24 de Julio de 1886, exclusivo a llorar la muerte del poeta chileno Hermógenes de Irisarri, comienza diciendo:

“Las musas se van, Oh Póstumo!, Que tienes a bien poner oídos a mis tristes apóstrofes. Las musas se van porque vinieron las máquinas y se apaga el eco de las liras. Idos; Adiós poetas inspirados! Los que nos quedaban se están muriendo; los que sobreviven han dejado la floresta primitiva de su Arcadia al ruido ensordecedor de la edad nueva; allá

quedó el instrumento abandonado, el arpa de los cánticos primeros. Idos a Dios, encendedores de divinos entusiasmos, dulces Piérides, que en mejores tiempos hallasteis en el suelo de Arauco, servidores constantes y sumisos. Ya no hay vagar para vuestro culto”.

Y en la redacción de **La Epoca**, una grata experiencia, cuando el director de dicho periódico, en una noche de tantas, dijo lo siguiente: “*Vamos a dedicar un número a Campoamor, que nos acaba de enviar una colaboración. Doscientos pesos al que escriba la mejor cosa sobre Campoamor*”: Todos se pusieron a trabajar, incluso Rubén. Hubo muy lindos pensamientos, pero la de Darío fue la premiada por la siguiente décima:

*Este del cabello cano
como la piel del armiño,
juntó su candor de niño
Con su experiencia de anciano.
Cuando se tiene en la mano
un libro de tal varón
abeja es cada expresión,
que volando del papel
deja en los labios la miel
Y pica en el corazón.*

En el mismo periódico, **La Epoca**, Darío conoce a ilustres personajes de la literatura y de la política. Sus artículos desde los primeros días, son llamativos al igual que sus versos. Sin embargo no todo era color de rosa para Rubén. El mismo comenta, dolorosamente, más tarde tal situación:

*“Pero aquel vivir, con sólo los fondos económicos de mi sueldo de redactor en **La Epoca** y en el cuartecillo que me prestaban en los talleres del periódico, junto al motor de las prensas, un cuarto un poco más estrecho que esos que guardan a los perros bravos de las haciendas. Esa era la otra cara de mi vida santiaguina; tenía que mal comer para bien vestir y bien aparentar; vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestir elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas”.*

De todas maneras, Darío madura periodística y poéticamente en Chile. Darío ya está embebido de clasicismo. Nombra a Macauley; rápidamente en pocos meses, enseña familiaridad con la literatura chilena y menciona en

sus artículos y reportajes, con harta frecuencia, a Pedro de Oña, Guillermo Matta, Eduardo de la Barra, Eusebio Lillo, José Antonio Soffía, Quiteria Vargas Marín, Alfredo Irarrázabal, Luis Orrego Luco, Pedro Balmaceda; habla de Anacreonte y Horacio. Puede ser vulgar la información de un mozo que, a los 19 años de edad se codea, de tal modo, con los grandes de VARIAS literaturas?

Al respecto, Raúl Castro Silva dice en su **Génesis del Azul de Rubén**, lo siguiente:

“Y si corremos las páginas de OBRAS DESCONOCIDAS, escritas en 1886 a 1889, donde han quedado tantas muestras dispersas de un talento que no hizo asco al periodismo, veremos que la cultura del Poeta era ya en ese tiempo harto escogida y varia”.

Casi cumpliendo un año de permanecer en el “*Parnaso Chileno*”, Darío conquistaba el premio literario del Certamen de Varela: Fue entonces cuando germinó en el poeta-periodista y en algunos de sus colegas y amigos, la generosa idea de juntar las composiciones dispersas, los cuentos, los reportajes, las impresiones reportiles y pictóricas, recogidas en el andar por las calles, y los versos también, en un libro que más tarde se llamaría **Azul...**

1913

“Esta mañana de primavera me he puesto a leer mi amado y viejo libro, mi libro primogénito, el que iniciara un movimiento mental que habría de tener después tantas triunfantes consecuencias; y lo hojeo como quien relee antiguas cartas de amor, con un cariño melancólico, con una saudade conmovida en el recuerdo de mi lejana juventud”.

Con estas gentiles palabras comienza Darío, en su **HISTORIA DE MIS LIBROS**, las referencias que dedica a su **AZUL...**

Azul... el libro que según Juan Valera descubría gozosamente la personalidad más interesante de Hispanoamérica. **Azul**, que no solamente contiene versos sino poemas en prosa, llamados por Amado Nervo “*La orgía de las imágenes impresionistas*”.

De todas maneras, Darío decide abandonar Santiago y marcharse a Valparaíso, en donde además de su sueldo en la redacción de **El Herald** convertido hasta en cronista deportivo, ganaba otro en la Aduana.

Comentando Darío esa época de su vida, dice él, más tarde: *“Se me encargó una crónica a la semana. Escribí la primera sobre sports. A la cuarta crónica me llamó el director y me dijo: “Usted escribe muy bien... Nuestro periódico necesita otra cosa... Así es que le ruego no pertenecer más a nuestra redacción. Y por escribir muy bien, me quedé sin puesto”*.

Fue entonces cuando Darío decidió retornar a Managua, pero con un bagaje literario y una fama, que ya valía un Potosí. El saldo periodístico y moral de Darío todavía es impresionante: Honestidad intelectual, vocación a toda prueba, avidez cultural, afán experimentador, hoy sólo comparable al de Pound, y una visión unitaria de la cultura a la que pertenecía.

(FIN)

Epílogo de este artículo de su hijo Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, es invitando a Danilo Aguirre Solís a que publique ahora su artículo de recuerdos del viejo GAM, para que comparemos su lejana verdad, con el artículo de Gustavo Adolfo Montalván Ramírez, y con el libro de compendio que editara la Alcaldía de Managua, bajo la administración de Herty Lewites, con el mismo artículo de *“malrecuerdos”* de Danilo Aguirre Solís.

EL CARÁCTER DE PJCH

Ensayo periodístico en memoria del *“Paladín de las Libertades Públicas”*, Dr. Pedro Joaquín Chamorro.

Por Gustavo A. Montalván Ramírez

El Dr. René Schick Gutiérrez (1902 – 1966), gobernó el país entre (1963-1964), fue un maestro, educador, intelectual, abogado y político liberal, que durante su mandato aumentó el presupuesto al magisterio nacional, y al sector salud. En ese entonces, el crecimiento económico de la nación era arriba de 8%, unos de los más altos de América latina. Nuestras exportaciones eran considerables en los rubros de algodón, carne, aceite

vegetal, azúcar, granos básicos, madera, metales preciosos, etc. Sin embargo, el engranaje de la nación estaba viciado por la dinastía somocista que se perpetuaba en el poder, al amparo del control del Ejército y la Guardia Nacional. que “vigilaron” las urnas electorales bajo el supuesto proceso democrático en 1963.

*“En 1963, al ser proclamada la candidatura del doctor René Schik Gutiérrez apadrinado por la dictadura, surgió una vez mas, la profunda disparidad de criterios en el conservatismo militantes, estando en su apogeo el liderato del Dr. Fernando Agüero Rocha, quien finalmente se abstuvo. El pequeño grupo de conservadores que concurría a los comicios, postuló al doctor Diego Manuel Chamorro”, (tío de PJCH, y éste lo reprobó), dice en su libro **Cultura Política del Nicaragüense**, el Dr. Emilio Álvarez Montalván. (Segunda edición, año 2000).*

El presidente Schik Gutiérrez muere de un infarto en agosto de 1966, sucediéndole en sus funciones el Dr. Lorenzo Guerrero, para los seis meses restantes hasta febrero de 1967.

CONSTRUCTOR DE LA FE EN EL PUEBLO

De todas aquellos vicios que emanaba del poder de la dictadura somocista, de 1934 a 1979, fueron blanco y preocupación de los editores del Dr. Pedro Joaquín Chamorro, director del **Diario la PRENSA**. Según la fundación violeta barrios de chamorro, el Dr. Chamorro registró un record de más de 3,446 editoriales, donde atacó duramente al régimen de la dinastía que iniciara el general Anastasio Somoza García, por lo cual fue víctima de encarcelamiento y tortura desde su iniciación política en la “*generación del 44*”, junto a varios dirigentes estudiantes.

La trayectoria de cincuenta años de fundación y lucha estudiantil del CUUN (1914-1964) reconoció el movimiento estudiantil organizado, la figura del Dr. Pedro Joaquín Chamorro en un acto donde participaron los diferentes partidos político para rendir homenajes a dirigentes como: el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, Dr. Fernández Agüero Rocha, el Dr. Clemente Guido, el Dr. Enrique Sotelo Borgen, Dr. Luis Andara Úbeda, Dr.Orlando Robleto Gallo y otros más.

HOMENAJE UNIVERSITARIO DEL CUUN

Un año más tarde (1965), el mismo Movimiento Estudiantil Organizado del CUUN, realizó un homenaje al Dr. Pedro Joaquín Chamorro, por distinguirse como Defensor de la Libertad, y como valiente editorialista del **Diario La Prensa**, “*Al servicio de la verdad y la justicia*”, manejando el nuevo concepto de un periodismo moderno con justicia social, y por su contribución con el noble pueblo nicaragüense, que pudo manifestarse en sus páginas en la sección LA VOZ DEL PUEBLO. Además el **Diario La PRENSA** contribuía con el desarrollo de la Cultura, el Arte y la Educación. Todas las fuerzas vivas de la nación se hicieron presentes en el Club Internacional, en el año de 1965, presidiendo el acto el Lic. Manuel Elvir Maldonado, presidente del CUUN, y los principales dirigentes políticos. Allí mismo, el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal se comprometió a defender las causas y demandas del 2% del presupuesto General de la nación para la UNAN, la libertad de prensa y de expresión y los derechos ciudadanos.

LOS AÑOS MAS DIFÍCILES

Los años 1966 y 1967, fueron años duros en la vida nacional, donde el **Diario La Prensa** jugó un papel importante, denunciando todos los atropellos de la dictadura, teniendo como supuesto orden democrático el gobierno del Dr. Rene Schick Gutiérrez. En sus confesiones de prensa, el gobernante de turno prometía cielo y tierra, diciendo que el no era ni sería jamás títere de nadie y que siempre respetaría bajo su período presidencial, la paz, respeto y reconocimiento del poder militar al poder civil, y que las próximas elecciones de 1967, serían honestas y democráticas.

Cada mes el Dr. René Schick ofrecía una conferencia de prensa, organizada por su secretario de información y prensa, Lic. Hernán Aróstegui, donde participaban periodistas como: Julio Vivas Benard, José Francisco Borgen “*Chepe Chico*”, José Maria Borgen, Lázslo Pataky, Agustín Fuentes, Cesar Vivas Rojas, Chilo Barahona, Francisco Gutiérrez, Sidar Cisneros Leiva, los hermanos Montealegre “*Los bachilleres*”, Concepción Palacios, Oscar Pérez Valdivia, Abdul Olivares, Oscar Leonardo Montalbán, Julio César Armas, Miguel Ángel García, Francisco Rodríguez Téllez, Manolo de la Vega, Luis Felipe Hidalgo padre (propietario de Radio Managua) Luis Felipe Hidalgo hijo, Onofre Gutiérrez, Leonardo Lacayo Ocampo, Oswaldo Bonilla Enríquez, Rafael Rojas y Jarquín, Enrique Rodríguez Serrano, Francisco H. Larios, Ramón Benavides, Alberto Medina Pérez.

Ing. Luis Pallais Debayle, el Señor Juan Toruño (propietario de Radio Darío), Emigdio Suárez Sovalbarro, Mario Jofrè Estrada, Alejandro H. Del Palacio, Alejandro Ortega Reyes, Sucre Frech, Evelio Areas Mendoza, Francisco Enrique Zavaleta, Francisco Rivas Quijano, Fernando Aburto, Raúl Arana Selva, Mariano Valle Quintero, Carlos Flores Cuadra, Rolando Avendaño Sandino, Joaquín Absalón Pastora, Eduardo Alvir, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), Chale Pereira Ocampo y quien esto escribe, Gustavo A. Montalván Ramírez, y otros más cuyos nombres escapan a mi memoria.

Sucedió una vez, que el Presidente Schick, inspirado en su conferencia de prensa y siendo *“tocado hacia el tema político por la prensa local”* mencionó una retahíla de nombres improvisadamente, de los gobernantes del imperio Romano, y entre ellos los *“doce Césares”*, que le hizo ganar un aplauso cerrado por todos los presentes, lo malo que esa vez el conferencista dijo en casa presidencial que prometía elecciones libres, justas y honestas. El diario la prensa comentó en sus titulares: *“René Schick es un disco rayado”*.

Hace pocos meses, el Lic. Hernán Aròstegui, ex-secretario de Prensa de René Schick, comentó para el periódico **“ 7 días”**: *yo recuerdo que René Schick insistía en que las elecciones debían ser justas y honestas, y que si el general Somoza observaba y escenificaba una campaña libre de cualquier fraude, el podría ganar. Pero el caso en que Tachito insistía en el fraude, porque no podría ser electo por medio del voto popular; así había pasado con las elecciones de Luis Somoza – comentó Hernán-*.

CUANDO LOS RECUERDOS VIENEN...

Nada más lindo resulta para alguien que hablar de su vida cuando uno es importante e influyente.

Hoy, mis amigos, ustedes que viven en la ciudad de Miami en un destierro voluntario y de larga duración, de unos 16 o 17 años, quiero saber más noticias acerca de sus producciones periodísticas o literarias ya sea aparte de la bohemia bien querida o del que hacer en el trabajo, o en los asuntos domésticos en casa o de lo que ustedes aprecian en el vecindario que les rodea, de eso me interesa saber.

De mí puedo decirles que he creado. En mi asentamiento de un estatismo voluntario de unos 17 años aproximadamente, una revista en Internet cuyo sitio es la pagina Web: www.portalamèricas.com.nic/ruben.jsp que

sirven para difundir mis escritos periodísticos. Los medios de comunicación en Nicaragua, me obligaron a buscar una salida gracias a mi vieja amistad con don Roberto Terán Balladares (*q.e.p.d.*).

Yo no publico en medios escritos de mi país, no porque yo no quiera, sino porque sé que en esos distinguidos y únicos medios de la palabra escrita, allí funciona la feria de las vanidades. Casi todos los Directores, Periodistas y Redactores que gobiernan estos diarios de Managua son reacios, por no decir repelentes, a mi literatura. *(revisando mis escritos durante los inicios del año 2007, aún sostengo lo dicho anteriormente, y aún más, solamente titulares leo algunas veces, según lo comentaba el mes de octubre del 2006, cuando vino de visita mi amigo Antonio Luna Centeno quien reside en los Estados Unidos de América. Esto más, le comentaba a él que los periódicos de Nicaragua, en la actualidad son malos críticos.)*

EDITORIALES DE PJCH

En mi primera juventud, yo fui un periodista distinguido y famoso por lo que escribía o por lo que decía al jugar e informar sobre el ajedrez nacional e internacional; de esto lo aprendí de mi padre GAM. Recuerdo que cuando era yo estudiante universitario, mis adversarios me tildaban de conservador por ser fruto de la calle del triunfo, del diario la prensa, de los Pedrojoaquines Chamorro, y la Radio Centauro, del musicólogo clásico, don Salvador Cardenal, de la misma familia.

Entre los años de 1966 y 1967, trabajé como reportero en esos medios, pues ya sabrán del como. Comencé como corrector de pruebas los cuales es un buen indicio e inicio, pues corregí los errores de las galeras de esas viejas columnas escritas a once y doce. De lino tipo. Mi jefe de inmediato era el señor Juan Mendoza, que no se si ya descansa en el campo de los justos, donde todos somos parejos e iguales convertidos en polvo.

No fui de confianza en la primera oportunidad del patrón Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Solo estuve tres meses rindiendo mi oficio, con el ánimo de recoger dinero para comprarme libros de textos que me exigían en las clases universitarias.

Alguien llegó a decirme al oído, creo que fue el jefe de linotipistas del **Diario La Prensa**, en ese entonces, Guillermo Ortega, que yo usaría lentes muy pronto, por lo que decidí renunciar al poco tiempo. los papalotes o abanicos de techo molestaban mis ojos, pues me hacían lagrimear; el *smug* que producía la quema de estaño en los linotipo, contiguo a mi oficina,

revolvía el ambiente y lo hacia letal a mi organismo endeble de 22 años. Esas viejas máquinas del periodismo de los años sesenta del siglo XX, las manejaban Guillermo Ortega, el “gordo” Guevara y otros empleados flacos.

TIEMPOS DE “*EL JAGUAR Y LA LUNA*”

Mi padre, Gustavo A. Montalván Mejía (GAM), me había conseguido ese trabajo en el **Diario La Prensa**, pues él sí se había afianzado con su trabajo de redactor veloz, y ágil reportero investigador, pues siempre fue un hombre `preparado e inteligente, hasta el extremo que era de confianza del doctor Pedro Joaquín Chamorro; de Pablo Antonio Cuadra con quien se saludaba como “*El Jaguar*” y “*La luna*”, haciéndole honor a unos poemas de PAC, y del gerente general, don Jorge Cárdenas.

Yo repuse en su lugar al poeta que conocí de entonces, a Roberto Cuadra López, líder de la generación traicionada, hijo del viejo Ramiro “*Tipitapa*” Cuadra. Roberto había sufrido un violento accidente moto- ciclístico por lo que fui llamado a sucederle. Ilustramos que Roberto era distinguido poeta joven, que junto a al otro poeta Edwin Illescas Salinas, de Esteli, conformaban la generación traicionada.

De esa causa yo no sabía nada, pero conocí a Edwin cuando le ayudé a salvar su bachillerato al pasarle yo copia de mis exámenes finales, a solicitud desesperada de él, en tres materias, porque él iba aplazado en las clases, en el Instituto Nacional Central Ramírez Goyena, en el año 1962. Al cabo de los tres meses de trabajo en el **Diario La Prensa**, me sustituyó el futuro reportero de ese mismo Diario, Anuard Hassan.

En 1967 fui candidato a la presidencia del CUUN, por las escuela de periodismo de facultades, de la UNAN, en Managua. Esto coincidió con mi viaje a la **XVII Olimpiada Mundial de Ajedrez** en Cuba, en Octubre de 1966. sobre estos dos casos tuve que llamarme la atención el doctor Pedro Joaquín Chamorro. Primero me dijo “Gustavito, no es conveniente que seas candidato porque vas a perder o dividir votos entre el conglomerado”; después me aconsejó no ir a cuba, “...me puedes pedir una beca para que vayas a estudiar al Asia, a Europa o donde tú quieras”. Recuerdo que los periodistas o los redactores del **Diario La Prensa**, le tenían mucho temor al doctor Chamorro, y poca era la entrada a una conversación con él, incluso en sus ruedas de trabajo de las ocho de la mañana para revisar los casos expuestos en las páginas del Diario, que salía a las calles todos los días, a las cuatro de la tarde.

PJCH INSPIRABA RESPETO

Pero a mi se me quitó el miedo al acercarme continuamente a su escritorio privado, en el segundo piso, con objeto de grabarle sus editoriales, casi a diario uno tras otro. El doctor Chamorro me recibía puntualmente a las tres de la tarde, y que luego de anunciarme, yo mismo cerraba la puerta indicado por el. Entonces yo colocaba mi grabadora Uher, alemana, propiedad de Radio Centauro, para que aquella voz inconfundible del recio periodista, *“Al servicio de la Verdad y la Justicia nicaragüense”*, se convirtiera en el implacable político de la vida nacional, adversario del Jefe del Ejército y de la Guardia Nacional, el general Anastasio Somoza Debayle.

Tenía razón Pedro Joaquín de enfocar los delitos de abusos en el poder, por parte del aparato burocrático del somosismo, de la egolatría de los miembros de la familia Somoza, y de su despiadado enriquecimiento y de vanagloria, que así era denunciada por la máquina aplanadora de la *“Calle del Triunfo”*.

Eran las tres de la tarde, cuando yo comenzaba a escuchar su clase de moral, de ética, del orden, de respeto a los derechos ciudadanos, de exaltación a la libertad de pensamiento, a la libertad de prensa, a la justicia que demandaba el pueblo ante el calvario recibido y que jamás cambiaría aquella repugnante situación.

LA VOZ VALIENTE DE PJCH

Muchas familias del campo y la ciudad, habían perdido a sus deudos queridos en acciones patrióticas, en querer conquistar o recuperar la democracia, el respeto a los valores humanos con cabeza de adoquín como diría un editorial de PJCH. El lenguaje del editorialista era un lenguaje de fácil lectura, dicción y retórica. Casi todo mundo vivía a la expectativa de lo que diría el abogado del pueblo.

Como los editoriales se grababan a las tres de la tarde, sin contar los sábados y domingos, la cinta magnetofónica reproducían los editoriales en la voz del Doctor Pedro Joaquín Chamorro, a las cinco de la tarde, sin censura gubernamental. Porque cuando hubo estado de emergencia no era posible escuchar aquella voz vibrante, valiente y batalladora, porque

siempre fue ineludible. Por eso, cuando llegó la hora de su asesinato, fue declarado entre llantos e histeria del pueblo capitalino, y resto del país, como el “*Mártir de las Libertades Públicas*”.

De ahí que cuando me miraban los redactores del **Diario la Prensa**, como lo decía antes, entrar a su despacho con mi grabadora de magnetofónica, cargada de 4 pilas de baterías grandes, en Agosto de 1966, los reporteros me miraban con respeto y cierto pesar por cuanto me encerraba a grabar en su despacho, con el hombre mas importante y de mayor respeto y admiración que ellos mismos podían apreciar a su alrededor en la sala de redacción del **Diario la Prensa**.

LOS QUE RODEABAN A PEDRO

A su despacho llegaban durante todo el día, entre ratos y largas jornadas, “*los notables hombres del conservatismo*” entre ellos, el Dr. Rafael Córdoba Rivas, su hermano Guillermo, Manolo Morales, Dr. Francisco Frixione, a veces el Ing. Jaime Chamorro Cardenal, el subdirector del Diario Ing. Xavier Chamorro Cardenal, el cuñado don Carlos Holmann, el Dr. Emilio Álvarez Montalván, el poeta y escritor Luis Alberto Cabrales, José Francisco Borgen “*Chepe Chico*”, Don Pablo Antonio Cuadra, Dr. Eduardo Conrado Vado, Jorge A. Cárdenas, Don José Joaquín Cuadra, Arq. Eduardo Chamorro Coronel, Don Róger Mendieta Alfaro, y otros dirigentes políticos divergentes.

Medio se asomaban a la puerta, a dejar las columnas de los editoriales de PJCH, los linotipistas Guillermo Ortega, el “*gordo*” Guevara, que por lo gordo casi no subía las escaleras al segundo piso con aire acondicionado, impedidos talvez por lo sofocante de aquel hermetismo de abajo, donde el taller de linotipia derretía las barras de plomo y estaño, o aleación de ambos metales que afectaba el ambiente.

Nadie se imaginaba que las máquinas de aquellos talleres serían pronto echados a la basura por el terremoto de 1972, y por la ola tecnológica de veinte años después con el triunfo de las computadoras, y por el cambio de nuevas máquinas rotativas.

Pero ese adelanto por venir ya se atisbaba. La más de las veces era don Juan Mendoza, Jefe de Correcciones de Pruebas y de Estilo, el que subía el editorial entregado por los linotipistas, o bien al escritorio del Doctor Chamorro, era enviado el material escrito enrollado, a través de un tubo al vacío, del primer al segundo piso, y eso era un adelanto tecnológico de

aquellos tiempos, a veces el editorial era entregado por el cronista deportivo y encargado de la vitrina de periódicos y de la columna “*Hace cincuenta años*”, otro empleado de confianza Edgard A. Castillo “*Koriko*”.

Con el tiempo, “*Koriko*”, que así también se llamaba su famosa columna deportiva, hacía compensación con la columna del “*Kaleidoscopio*” de Chale Pereira Ocampo, me contaba aquél muchas cosas de su Jefe, del doctor Chamorro, o de su compañero de trabajo, mi padre Gustavo A. Montalván (GAM).

MI MIRADA ENTRE SUS LIBROS

Cuando escuchaba la lectura de los editoriales de PJCH, la mirada mía se perdía viendo su pequeña biblioteca de libros selectos y personales, pero nunca pretendí tocarlos ni hojearlos ni comentarlos. A veces esos libros teñían temas sobre las políticas nuevas europeas, la social democracia alemana o del pensamiento de Konrad Adenauer, o biografías de Charles De Gaulle, Ensayos americanos y Latinoamericanos; sobre la Libertad de Prensa, la Guerra Fría, la investigación del asesinato del Presidente Kennedy, El Juicio de Nüremberg, sobre el comunismo y otras doctrinas exóticas.

Producto de su calvario político uno de sus primeros libros fue **Estirpe sangrienta. Los Somoza**. Producto de su eterno contacto con PAC, fueron el libro titulado **Los pies descalzos de Nicaragua, El enigma de las alemanas, Jesús Marchena, Ritcher 7, El Idearium** de la Editorial El Pez y la Serpiente. Pero el libro más importante que encierra el verdadero carácter de Pedro Joaquín Chamorro, es el titulado **5 PM**, que es un compendio de los editoriales más vigorosos de su autor contra la política de gobierno de los Somoza, donde él hacía ver la creencia de que Nicaragua era una simple hacienda de aquellos.

Recuerdo que uno de los titulares contra la corrupción somosista fue la interrogante “¡QUE ES ESTO!”

Entre signo de asombro. En el pensamiento de PJCH se abrigaba una ideología pragmática, democrática, llena de justicia, de transparencia, enemigo del comunismo, del nazismo, del socialismo con el pie de lobo, de todo tipo de dictaduras, de los vicios del pasado histórico de Nicaragua, de sus guerras intestinas; en fin, de ese pensamiento político podemos sacar lucideces, buenos consejos, ideas generales para construir una sociedad con pudor, razonable y justiciera.

PJCH NO FUE IGLESIERO

Otros viejos líderes de agrupaciones políticas que visitaban las oficinas del Dr. Chamorro Cardenal, allá por los años 1965 y 1966, eran los socialcristianos: Dr. Orlando Robleto Gallo, Dr. Eduardo Rivas Gasteazoro, Dr. Ignacio Zelaya Páiz; los conservadores Dr. Ricardo Páiz Castillo, Dr. Fernando Zelaya Rojas, Dr. Enrique Sotelo Borgen; como decía antes, otros se escapan a mi memoria.

El Dr. Chamorro Cardenal no fue un iglesiero, aunque el fuera respetuoso del clero, de las encíclicas blancas que sermoneaban en los púlpitos parroquiales o en la antigua Catedral de San Antonio, del Perpetuo Socorro, o en la antigua Catedral de Managua, o en la iglesia de Santo Domingo, o de San Sebastián. De vez en cuando algún cura pariente o algún sacerdote le comentaba o conversaba acerca de la página pastoral del **Diario la Prensa**. Como ejemplo solamente señalamos aquella columna titulada “*La voz de nuestro pastor*” que hacía hermandad con “*Mis escritos a máquina*”, de Pablo Antonio Cuadra.

De todo esto, hoy muy poco se piensa o casi nada, tanto en el **Diario la Prensa** como **El Nuevo Diario**. Mis observaciones no van mas allá de la crítica constructiva y hacedora del bien para la nación, y de no cometer el error de meterme en asuntos familiares. Solamente estamos hablando de los intereses que tienen el pueblo nicaragüense al comprar, leer digerir y recibir la influencia de los periódicos de la familia Chamorro, de sus estelas proyectadas y de sus consecuencias públicas. Porque el más privado diario de los nicaragüenses, pertenece a quienes lo consumen y de la existencia de esta nación.

LO QUE SE DEBE HACER

A mis amigos en el desierto voluntario: Alberto Cuadra Mejía, Antonio Luna, Juan Maltés, Roberto Cuadra López, y sus hermanos Carlos y Manuel, van estas palabras mías recordando el carácter de PJCH, quien soñaba una patria a su medida como diría el libro de Mario Cajina Vega **La patria de Pedro** compendiado de su pensamiento, o entonando el estribillo “*Nicaragua volverá a ser republica*” tomado de Pedro Joaquín y cantando después del himno nacional en los años 1989 y después, por la unión nacional opositora(UNO), coalición de partidos políticos que lucharon con

doña Violeta Barrios viuda de Chamorro, para restablecer la democracia y la república (perdidas por la pseudo-revolución del frente sandinista), inspirado por el pensamiento y el poder del Doctor Chamorro.

Cuando yo hablaba de un cura que llegaba de cuando en cuando al despacho de Chamorro Cardenal, me refiero a monseñor Federico Argüello, su pariente.

Otro señor que por allí llegaba a consultar a Pedro, o que se quedaba escuchando su editorial del día, era el diputado “*Zancudo*”, del agüerismo (perteneciente a la bancada de Dr. Fernando Agüero Rocha, en ese tiempo presidente del Partido Conservador de Nicaragua), el periodista y redactor parlamentario León Cabrales, quien una vez convertido en diputado “*zancudo*”, tuvo que renunciar a la redacción del **Diario La Prensa**. Los colegas entonces lo tildaron de curulero y zancudo.

El doctor Chamorro pasó a ser el principal adversario del zancudismo conservador, hasta aplastar la imagen del Dr. Fernando Agüero Rocha, quien aglutinaba la mayoría del pueblo nicaragüense en todas las concentraciones masivas, voluntarias y espontáneas, dándole el pueblo el respaldo a sus posiciones como heredero político del caudillo Emiliano Chamorro, y a las demandas del partido conservador de Nicaragua, entre finales de 1966 y comienzo de 1967.

Nunca vio con buenos ojos el doctor Chamorro Cardenal, la consolidación indiscutible de la personalidad del doctor Fernando Agüero Rocha, acusándolo en su periódico de pactista con el general Anastasio Somoza Debayle, y lo desprestigió hasta más no poder.

LA VOZ DE UNA NUEVA CONCIENCIA

Yo formaba parte del Equipo de Ajedrez de Nicaragua, en octubre de 1966, en la Décima Séptima Olimpiada Mundial de Ajedrez, que se desarrollaba a lo largo de un mes en la ciudad de la Habana, Cuba y allí fue donde conocí a los grandiosos cerebros, entre ellos, el genial norteamericano Robert (Bobby) Fisher, Robert Byrne, Donald Byrne y Larry Evans del mismo equipo norteamericano; los rusos Tigran Petrosian “*El genio de Ucrania*” (Campeón del mundo en esos momentos); Boris Spasski “*El atormentado de Fischer*”; Miguel Thal “*El genio de Riga*”; Lev Polugayevsky, Víctor Korchnoi, y otros ídolos ajedrecísticos de la época conocida como “*Guerra Fría*” o “*Bloqueo contra Cuba*”. Dentro del programa de cultura turística, conocimos el balneario de Varadero, que

antes de la Revolución Cubana, era centro de atracción de ricos visitantes norteamericanos.

Recuerdo muy bien la tarde cuando el Campeón norteamericano Robert (Bobby) Fischer perdió frente al húngaro Florin Georgiou, la única derrota sorpresiva sufrida en esa ocasión por el ajedrecista gringo. El pronóstico era que vencería Fischer frente a Georgiou. Bueno, la cosa es que yo la presencié en minutos antes que el norteamericano se rindiera, y se levantara intempestivamente frente al tablero, y ni siquiera diese la mano al húngaro.

Luego, yo bajando por el ascensor, no sé porqué razones de mi habitación del Hotel Habana, se introdujo entonces al descenso por el mismo ascensor el señor Fischer. Yo, que bajaba solitario le saludé, y le dije que en Nicaragua yo escribía para un periódico sobre Ajedrez Mundial, y que muchas ocasiones le mencionaba de sus juegos. Me extendió la mano el gran Bobby Fischer, felicitándome, sin más comentario. Se le miraba en el rostro la sufrida huella de la reciente derrota, y por lo tanto se le escapaba la medalla de Oro.

Recuerdo también que a tres días de empezar la XVII Olimpiada Mundial de Ajedrez, el comandante de la Revolución, Fidel Castro Ruz, era la atracción en el lobby del Hotel, y jugaba una partida de ajedrez, en un tablero minúsculo imantado y móvil, con el maestro mexicano Terrazas. Yo presenciaba al lado un momento la partida a pesar de la gran seguridad de su persona por parte de los milicianos que le rodeaban. Aparecí junto a ellos en el Periódico **Granma**, en una foto grande, un día después...

También circularon fotos mías con el comandante Fidel Castro, saludándome cuando le fui presentado el día de la recepción de Bienvenida a las delegaciones para el evento. “*Usted es muy jovencito, y nicaragüense, qué bueno*” –me dijo Castro. En esa ocasión el mismo Castro me solicitó mi cámara Kodak, y me dijo: “*Cuando salgo de pesca, llevo cámara, pero es una cámara checa*”, mientras decía a los fotógrafos: “*¡Alúmbrennos!*” Y acto seguido me sentí yo en las nubes del mundo, todos los fotógrafos nos lamparearon, y el mismo Fidel me lampareaba con la Kodak. Hacía unos instantes se había retirado de la mesa de honor Bobby Fisher, con quien conversó unos quince minutos rodeado de muchas cabezas...

Tres meses más tarde, me encontraba yo en Managua, Nicaragua, cubriendo como periodista de “**La Prensa en el aire**”, de **Radio Centauro** del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, 18 de enero del 1967, que una vez desarrollado el programa oficial, todo desembocó en un intenso

tiroteo y cruce de fuego el 22 de enero, de manera desigual en las calles de Managua, entre manifestantes opositores al gobierno de la dinastía somosista y la guardia nacional. Era presidente de la república el Dr. Lorenzo Guerrero, y ministro de la presidencia, el Dr. Gonzalo Meneses Ocón, quien era presidente. Honorario de la Federación de Ajedrez de Nicaragua (FENANIC).

La Guardia Nacional, que recibía órdenes del general Anastasio Somoza Debayle, rafaguearon sin asco a toda la manifestación opositora que se desplazó desde la Plaza de la República, hasta el antiguo Banco Nacional de Nicaragua, donde está situado el edificio remodelado de la Asamblea Nacional. Encabezaban la protesta el líder de la oposición Dr. Fernando Agüero Rocha, y el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del **Diario La Prensa** y “**La Prensa en el Aire**”, donde se escuchaban sus editoriales de las 5 P.M., de lunes a viernes. Otro periodista que arriesgó su vida, fue mi compadre, el Lic. Juan Maltés, redactor enviado del **Diario La Prensa**. El se encontraba junto a otros héroes estudiantiles en la segunda fila de la manifestación que subía por el lado norte de la Avenida Roosevelt, frente a las cárceles del “*Hormiguero*”, cuando eran las cinco de la tarde. En primera fila, estaba el líder estudiantil del CEUCA, hoy Ing. Dionisio Marengo, desafiaba a la Guardia Nacional. También se encontraba en primera fila, el dirigente estudiantil y hoy doctor en medicina Julio César Terán.

Una masa vital de más de ochenta mil personas, fue diezmada y sofocada, de las inmediaciones del antiguo Banco Central, de catorce pisos de alto, hasta avanzar contracorriente desesperada, unas diez cuadras al norte, donde finalizó la batalla en el antiguo edificio del Gran Hotel, hoy Centro Cultural de Managua. De estos hechos, los presencié, narré y escribí, el más audaz periodista de esa época, Oscar Leonardo Montalbán, “*El hombre de la Mil*”, atrincherado con su grabadora en mano, frente al Gran Hotel, bajo fuego entre los vehículos aparcados, de tarde y noche. Hoy es director del periódico **Mil por Mil**, en Miami, USA.

¿Y qué decir de los intelectuales nicaragüenses que presenciaron las celebraciones del Centenario del nacimiento de Rubén Darío, en 1967? ¿Qué adelantos y cuánto avanzamos en esta retrospectiva histórica literaria de más de cien años de asombro en nuestro propio país? Una de las cosas que más aprendimos los escritores del siglo XX, a través de las obras de Rubén Darío, es de alcanzar la verdad con sinceridad y potencia, no solamente en la vida cotidiana sino en el verso y en la prosa, “...*porque ser sincero es ser potente.*” Reza uno de sus versos. En su tiempo, y como

visionario de los fenómenos naturales y humanos, el poeta comprendió que él sería blanco de hostilidades, blanco de lanceros deshonestos presentes y futuros. Y por lo tanto, dejó preparados sus escudos para la posteridad.

Si dije que los escritores del siglo XX aprendimos del mensaje nuevo de Darío, es porque él nos legó esa buena ética que rige toda la estética del modernismo, tal como lo asegura el crítico ensayista nicaragüense Alvaro Urtecho, pues con la invención de una nueva escritura que se perfila en la siembra de la semilla de **Azul...** (1888), que es la voz iniciadora de la modernidad, y que continúa esa prolongación, con intensidad y profundidad en **Prosas Profanas** (1896), que culmina en **Cantos de Vida y Esperanza** (1905). *“El poeta nicaragüense –dice Alvaro Urtecho- está consciente y convencido de la noción de autonomía del arte en contraposición a la noción de un arte supeditado a una ideología, a una moral sancionada, a un credo, a una costumbre, a las ataduras de la gastada estética decimonónica.”*

Recordemos que más de quinientas personalidades del mundo intelectual hispano, norteamericano y europeo, se dieron cita en Managua para rendir culto de ese legado del Príncipe de las Letras Castellanas, heredero de Lope, Cervantes, Calderón, Castelar, Zorrilla, Bécquer, Góngora, Larra, Espronceda, Núñez de Arce, etc. Estos días se engalanaron en las calles y avenidas de las ciudades de Nicaragua.

En esta ocasión **La Prensa Literaria** dedicó una serie de publicaciones con motivo del **Centenario del Nacimiento de Rubén Darío (1867 - 1967)**, todo lo cual quedó consignado en el Libro de Oro.

La Prensa Literaria en esa fecha lució de gala un largo *headline* literario que anunciaba: *“Comienzo fecundo del Año Dariano - 8 libros en una semana”*. Otro regio titular decía *“Nicaragua ocupada por los poetas”*. En efecto, mucho se habló, se comentó, se escribió y se ensalzó alrededor de la vida y obra del Príncipe de la Lengua Castellana, Rubén Darío, por parte de los más reconocidos darianos hispanoamericanos. Pero lo peor tendría que venir y vino la mancha sobre el blanco mantel.

Todos los poetas, escritores, intelectuales e invitados especiales, profesores, historiadores y eminencias de masa gris, salieron despavoridas como palomas asustadas que se ahuyentan de sus nidos, al escuchar detonaciones por doquier frente a los hoteles mejor acondicionados de la ciudad capital. La mayor parte de los poetas darianos ya habían partido hacia sus países de origen esa mañana del 22 de enero, pero todavía

quedaban muchos de ellos, de más de quinientos calculados, afanados en las celebraciones pomposas del Centenario, atendiendo invitaciones en los departamentos y provincias. La maturranga los cogió por sorpresa visitando las Isletas de Granada; el Museo Archivo de Rubén Darío, en la ciudad de León; el lugar de natalidad del poeta laureado, Ciudad Darío, Matagalpa, Chinandega, y casas particulares de distinguidos intelectuales que protegieron y dieron albergue a sus colegas extranjeros.

OTRA FELIZ COINCIDENCIA EN LA CUBA SOCIALISTA

En estos mismos días de enero de 1967, se celebraba en la Cuba Socialista, precisamente en el escenario de Varadero, bajo el patrocinio de Casa de las Américas, dirigida por Roberto Fernández Retamar, un Congreso de Escritores Políticos que participaron de un “*Encuentro con Darío*”, que desdichadamente se lanzó una crítica encubierta contra Rubén Darío por el poeta izquierdista y simpatizante y activista del comunismo internacional, el uruguayo Mario Benedetti, miembro del Consejo de Dirección de Casa de las Américas (1975), y dos veces distinguido por universidades españolas con el reconocimiento de Doctor Honoris Causa. En el ejercicio de la democracia se respetan esas decisiones, y por lo tanto, nosotros las respetamos.

Frente a una nutrida concurrencia de intelectuales de un mismo pensamiento y color político que cierran alternativas a la libertad de expresión generalizada, Benedetti olfateó el perfume de las rosas sacras del amor, y las creyó algas o moluscos descompuestos en hedor; a los jardines celestes, los divisó atmósferas industriales envenenadas por el *smog*, y nos imaginamos que no aguantó la fragancia francesa que despiden las **Prosas Profanas** y **Cantos de Vida y Esperanza**. No podía menos un sudamericano achicado, de alta verborrea que no guardó buen criterio en su **Ejercicio del Criterio**, ni como buen ensayista supuesto, porque llama ensayo a la práctica de sus injundiosos razonamientos. Si alguien quiere escribir elegante, aléjese de las lecturas de Mario Benedetti. ¿Por qué?

Por esto: No bastaban cien años de solidaridad extracontinentales, a lo largo de toda Hispanoamérica, sobretodo del reconocimiento de las más altas cabezas de España, para aquél que llegó hasta donde Pegaso pudo, y que pudo volar hasta la cumbre del Parnaso, a conocer las nueve Musas, para derramar desde allí, sinceras simpatías, inventar el pájaro azul y la canción celeste. Fue necesario que en el día de su propio cumpleaños, un 18 de enero de 1967, vino un nuevo Brutus a zaherir un sueño de ilusiones, un nuevo Quevedo, que inventó las burlas de Pablos, y lanzase frases y preguntas ruines contra el inventor de una idea para renovar, enriquecer e

innovar el mejor español, que nunca antes se había escuchado ni hablado en España, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, las repúblicas centroamericanas, el Caribe, y el resto de países hispanoamericanos.

Por dicha que José Martí, ya había reconocido aquel movimiento literario en ciernes, la ilustre renovación en marcha, y el enriquecimiento de la lengua de Cervantes, teniendo a la cabeza a su hijo en las letras, Rubén Darío. Benedetti debió respetar al público en primer lugar, al cumpleaños en segundo lugar, y en tercer lugar, a las viejas amistades de poetas verdaderos que dieron sus vidas como héroes ejemplares, de sabios maestros que lucharon honestamente a su manera. Lastimosamente Benedetti dictó la lección iconoclasta, muy distinta de la **Lección de Rubén Darío**, dictada por el español, Ramón de Garcíasol, en 1955, “*Premio Pedro Henríquez Ureña*”, en concurso Iberoamericano en España. Desgraciadamente once años más tarde, nos daríamos cuenta que los Brutus decapitan los mejores bustos.

Hoy, a los 135 años del nacimiento del poeta bienquerido por millones de hombres y mujeres, que al traspasar un nuevo milenio, al filo del mes de diciembre del año 1999, fue declarado don Rubén Darío, como “*El Personaje del Milenio, de América Latina*”, por la Radio BBC de Londres, al lado de los más distinguidos próceres del mundo. Sin embargo a Darío le lanzan lodo, infamia, falsedades, calumnias, epítetos, petardos, y otros pitos y silbidos. En la historia cultural universal, la crítica viene de todas partes, así es la democracia.

PREGUNTAS NECIAS DE MARIO BENEDETTI

A la pregunta necia, llena de osadía y escarnio: “*¿Sabemos acaso de qué indigencia o de qué hambre proviene el casi inocente desquite de sus candelabros y manjares?*” Mario Benedetti, demuestra con esta interrogante que es enemigo del poema en prosa, la “*Canción del oro*” o de la imitación o plagio de Pellatin. En sus malas palabras o malos pensamientos, tenemos la sospecha de que él había leído días antes **La vida del buscón llamado don Pablos**, de Francisco de Quevedo.

Veamos: Pablos va narrando episodios divertidos, al provenir de familia muy pobre, amigos pobres como su maestro el Licenciado Cabra o su amo Diego Coronel, y pobres situaciones en Segovia, que dan lugar a resultados de enorme pobreza y de hambre, hasta el extremo del flaco Jurre, el vizcaíno “*tan olvidado ya de cómo y por dónde se comía*”, para luego caer en sueños para no sentir la necesidad de las tripas que pedían justicia.

Sobre esta mala experiencia, narra Pablos: *“Levantéme con grande dolor de mi alma, viendo que estaba en casa donde se brindaba a las tripas y no hacían la razón.”*

-Déjeme decirle señor Benedetti-, que el hambre es patrimonio de la humanidad, donde no se escapan los ricos o acaudalados, y que esa historia es de protagonistas analfabetas, no de la historia de un niño genio que nació poeta, y que se autoeducó con las historias universales del mundo; a pesar de provenir de una familia pobre donde penetró la fatalidad, según palabras del mismo Darío, pues su antepasado tuvo raíces en el Cid Campeador, del mero corazón de España, de acuerdo al Prof. Edelberto Torres Espinoza y don Luis Cuadra Cea, de allá en León y Zamora, por Alicante o Valencia, donde usted ha sido laureado.

Benedetti es ensayista y crítico. Todo ensayista sabe cómo atraer la atención de sus lectores y público de ocasión, para introducirlos al tema que desea presentar. El uruguayo empleó injundiosas interrogantes para caer en una pseudoalabanza a Darío. Asombró indiscutiblemente a su audiencia en Varadero, con la pregunta siguiente: *“¿De qué imborrable cicatriz, (proviene) el implícito cinismo que le dicta la salutación a ese buitре, que él, metafóricamente, denomina águila?”* Este lenguaje empleado por Benedetti, se identifica con el lenguaje revolucionario del comunismo cubano de la *“Guerra Fría”*. Con ello atraía votos y atención que nadie antes había osado contra las metáforas diplomáticas de Darío, en *“Salutación al Águila”*, al referirse a Calibán.

Aquí va otra pedrada lapidaria: Benedetti se pregunta sin contestarse: *“¿Sabemos, podemos siquiera conjeturar, cómo se habrá sentido después de cada abdicación, después de cada verso frívolo que él pegara como un parche poroso sobre su acalambrada, contenida desesperación?”*. El sudamericano es de los críticos que ponchan neumáticos en las tinieblas y después ofrece servicios de reparación de llantas a la vuelta de una **esquina rota en primavera**. Pero como decimos de veras, Benedetti parece que leyó a Quevedo, momentos antes de ensayar o improvisar deliberadamente sobre Darío, cuando Quevedo dice en boca de Pablos: *“Yo todavía me estaba debajo de la cama, quejándome como perro cogido entre puertas, tan encogido que parecía galgo con calambre.”*

No hace falta decir que Rubén Darío fue un indigente y un voraz del conocimiento y del embellecimiento de las letras, que tuvo padecimientos artríticos, de espasmos y calambres al atravesar océanos como del Pacífico, de Corinto a Valparaíso, pasando del Trópico a la Antártica hacia un invierno crudo, o en el Atlántico, imitando a Colón, una y otra vez, con

cambios bruscos de climas sin el atuendo necesario que le cobijara el cuerpo durante la noche fría, después del encendido sol. No hace falta contar los calambres de este cuerpo humano que fue normal, en mente y cuerpo sano, amante de la vida y de las mujeres. Pero no fue galgo atrapado entre puertas, tal como curiosamente nos incita a esos malos pensamientos, las malas intenciones que subestimaron a Darío de parte de Benedetti.

A la sarta de preguntas ociosas y vergonzantes deben agregarse: “¿Sabemos acaso qué impulso entrañable pudo haber llevado a Darío a fabricarse su zoo de cristal, su corte de ensueños imposibles? ¿Qué esotérico resentimiento, a mirarse sus manos de indio chorotega o nagrandano, y decretar que eran de marqués?... ¿Sabemos cuántas oscuras borracheras de vino ordinario y pegajoso habrán mediado entre su “champaña del fino baccarat” y su “miel celeste”?

¡Qué fastidioso habrá sido, escuchar preguntas que rayan en la mediocridad, conteniendo necedades infantiles como resabios de envidias escolares del kinderganten? -en ese Encuentro con Darío-, donde se suponía un selecto público convocado por la prestigiosa Casa de las Américas. Sobre estos puntos recordemos una anécdota del poeta niño, cuando se ofrecía una fiestecita entre los amigos infantes en casa de su tía Rita, y comentó, después del aplauso que recibió el pequeño hijo de don Pedro Alvarado: “A mi primo Pedro, hoy lo aplaude la chiquillería, en cambio, a mí me aplaudirá el mundo”

Eso pasaba en la Habana, cuando en Managua, el 18 de enero de 1967, batieron palmas los aplausos, los pañuelos perfumados de todas las procedencias secaron sudores del trópico que no nos son ajenos. Lo más selecto de la intelectualidad representativa de las lenguas, realzaron la figura renovadora y enriquecedora de Cervantes y del Siglo de Oro. Aquí nadie escuchó la voz quejosa del ferviente uruguayo que necesitaba aplausos, ante la negación del mar que arrojaba perlas al cantor de sus aguas y misterios. Si Rodó hubiese estado vivo, habríase empalidecido. (Continuará en la Segunda Parte).

FUERON TIEMPOS DE AUSENCIA

La guardia nacional, que recibía órdenes del general Anastasio Somoza Debayle, rafagueó sin asco a toda la manifestación opositora que se desplazó desde la Plaza de la República, hasta el antiguo Banco Nacional

de Nicaragua, donde está situado el edificio remodelado de la Asamblea Nacional. Encabezaban la protesta el líder de la oposición Dr. Fernando Agüero Rocha y el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del **Diario la Prensa** y “**La Prensa en el Aire**”, donde se escuchaban sus famosos editoriales de las 5 PM, de lunes a viernes.

Otro periodista que arriesgó su vida, fue mi compadre, el Lic. Juan Maltés, redactor enviado del **Diario La Prensa**. El se encontraba junto a otros héroes estudiantiles en la segunda fila de la manifestación que subía por el lado norte de la Avenida Roosevelt, Cuando eran la cinco de la tarde. En primera fila estaba el líder estudiantil del CEUCA, hoy Ing. Dionisio Marengo, quien desafiaba a la Guardia Nacional. A su lado lo coreaban sus compañeros de la Universidad Centroamericana, con “*Basta Ya*”, y “*Mueras a Somoza*”. También se encontraba en primera fila, el dirigente estudiantil y hoy doctor en medicina Julio César Terán.

Una masa vital de más de ochenta mil personas, fue diezmada y sofocada, en las inmediaciones del antiguo Banco Central, de catorce pisos de alto, antes del terremoto por supuesto, hasta avanzar contra acciones desesperadas, unas diez cuadras al norte, donde finalizó la batalla en el antiguo edificio del Gran Hotel, hoy centro Cultural de Managua. De todos estos hechos, lo presencié, narré y escribí, el más audaz periodista de esa época, Oscar Leonardo Montalbán “*El Hombre de la Mil*” llamado así porque trabajaba para Radio Mil, atrincherado con su grabadora en mano, frente al Gran Hotel, bajo fuego entre los vehículos aparcados, de tarde y noche. Hoy es director del periódico **Mil por Mil**, en Miami, USA.

RASTROS HISTORICOS DE LOS AÑOS 80 EN LA DECADA PERDIDA NICARAGUA ERA UNA ENORME CARCEL (LA NOCHE OSCURA). LA RAYA QUE PARTIO EL CIELO.

Por Gustavo A. Montalván Ramírez

A INICIOS DE LA “*DECADA PERDIDA*”, AÑOS 1980, 81, 82,, SE ASENTARON LAS BASES DE UN GOBIERNO EN Nicaragua que se auto proclamó “*gobierno sandinista revolucionario, donde sólo los campesinos y trabajadores irían hasta el fin...*” Todos sus seguidores o creyentes de este nuevo pensamiento exótico se imaginaban un nuevo paraíso donde correrían ríos de leche y miel.

Los que no creyeron esas falsas premisas, todos vinimos a saber en 1990, y talvez mucho antes, el fracaso de ese proyecto político, para el cual, los pueblos y gobiernos centroamericanos, más el hemisferio americano,

buscaron una salida al problema, bajo el amparo de la Iglesia Católica y su Cardenal Miguel Obando y Bravo.

Todas las fuerzas democráticas de la sociedad nicaragüense se unieron, para dar el apoyo al triunfo de Violeta Barrios de Chamorro, mediante elecciones nacionales, libres, justas y secretas, a la vista de todo el mundo, aunque con algunos vicios e intimidación que ha acostumbrado el Frente Sandinista.

Atrás quedaba la “*Década perdida*”, pues habíamos malogrado 10 años infructuosos en guerra civil, guerrilla de montaña, guerra prolongada contra el “imperialismo norteamericano” pregonado sistemáticamente por los medios de propaganda de un gobierno totalitario y terrorista, de corte sandino marxista comunista.

La camarilla de la Dirección Naiconal jefada por el comandante Daniel Ortega, traicionaron los ideales de la revolución de los nicaragüenses, y desde el principio, desde el 19 de julio de 1979, llegaron al país los instructores castrenses soviéticos, internacionalistas y cubanos, quienes ahogaron todo vestigio de libertad y democracia.

Según el escritor y director del **Diario La Prensa**, Jaime Chamorro Cardenal, los sandinistas en su primer año en el poder, sometieron la libertad de expresión. “A fines de 1980 todos los medios masivos de comunicación independientes en Nicaragua, habían sido censurados, clausurados o destruidos, y también sujetos a campañas de desinformación por parte del gobierno.

“La precaria libertad de prensa recibió amenazas adicionales mediante aprobaciones y publicaciones de decretos para intimidar el Diario La Prensa. Sobrevino en 1981, la represión sistemática contra el Diario La prensa, mediante el empleo de órdenes drásticas e inmediatas.

“No tuvimos el derecho a la defensa, estábamos indefensos. No había ninguna duda, como lo dijo Daniel Ortega, los sandinistas quería que desapareciéramos”, asegura Jaime Chamorro Cardenal.

PRIMERO SE ATACO A LA LIBERTAD DE EXPRESION

Efectivamente durante el primer año de gobierno sandinista, se obligaron a los pocos medios democráticos existentes, a desarrollar campañas de desinformación. Las fuerzas “rojinegras” emplearon el engaño y la

calumnia, contra todo el que se oponía a sus mandatos. Frente a la verdad de los hechos, *“los sandinistas – dice Chamorro –, ignoraron las contradicciones que mostraban sus calumnias”*.

Y agrega con aplomo: “En 1981, la Oficina de Medios Masivos había sido agregada al Ministerio del Interior, del comandante Tomás Borge. El censor sandinista era la Teniente Michelle Najlis”.

El orden de los censores sandinistas en este gobierno rojinegro fueron: Paúl Atha, Michelle Najlis, Federico López, Guillermo Rotschuh Villanueva, Nelba Cecilia Blandón, que fueron también intelectuales degradados; que tuvieron al mando la triste misión del silencio del pensamiento democrático de los nicaragüenses; impusieron bozales y censuras a la opinión pública y la libertad de expresión en general.

Esa Oficina de Medios Masivos, actuaba en estrecha coordinación con el Departamento de Agitación y Propaganda (DAP), del FSLN, cuyos principales jefes fueron, el comandante Bayardo Arce y el ya fallecido comandante, Carlos Nuñez, quien ocupara luego la presidencia del Consejo de Estado (Poder Legislativo). A estos personajes se les vino agregar Adilia Eva Solís, William Grisby, Carlos Fernando Chamorro y otros.

Estos equipos elaboraban los ejes de información y desinformación, para la defensa política de la revolución sandinista, y así continuaron en sus actuaciones durante la *“década perdida”*.

ERA CLARO QUE LA NOCHE ESTABA MUY OSCURA... NICARAGUA ERA UNA ENORME CARCEL.

La lucha armada de insurrección contra la dictadura somocista, estaba cosechando sus frutos. Una nueva maquinaria ideológica un nuevo estilo de gobierno popular impulsado en medidas represivas, con denuncias callejeras CDR primero, después en cada cuadra los CDS, obligando a que todo aquel simpatizante de la *“Revolución”* delatara a su prójimo, al vecino, del delito de haber sido o de haber tenido alguna relación con el *“somocismo”*, era posteriormente juzgado por las mismas bases populares, que de manera *“espontánea”*, al decir de los dirigentes y cuadros de la organización política del sandinismo, le cayera el peso de la *“ley”* a esos culpables *“somocistas”*, contra revolucionarios, vende patrias, sapos, gusanos, paramilitares, guardias, orejas, esbirros, etc, etc.

Era claro que la noche estaba muy oscura... el río estaba revuelto; había mucha confusión; los ladrones se confundieron por la noche, y otros

nuevos oportunistas aprendieron a robar, a posesionarse de los bienes ajenos, a derribar y destruir lo que en el pasado había inspirado cualquier señal de progreso.

A diestra y siniestra se delató a cualquier ciudadano si guardaba dinero, riquezas o propiedades. El patrol del nuevo estado, partido, ejército, policía, gobierno o estructura popular sandinista, y delatores sandinistas de los medios masivos de comunicación, era un solo puño... un solo ejército, en nombre de la supuesta defensa de la revolución popular sandinista.

Allí participaron en primera fila los Tribunales Populares de Justicia, apoyados por la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN); la Escuela de Periodismo de la UNAN-UCA; el Sistema Sandinista de Televisión (SSTV); la vocería o Secretaría de Comunicación de la Junta de Gobierno; Manuel Espinoza Henríquez, vocero de Daniel Ortega; Bayardo Arce Castaño, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, encargado de impartir un nuevo estilo de *“periodismo revolucionario”*, con su propio lenguaje y técnica que se les ordenó a los periodistas en especie de seminarios a los que se les llamaron *“Talleres”*.

Los profesores en estos *“Talleres”* fueron maestros o instructores internacionalistas, soviéticos, alemanes de la RDA, cubanos, checos, españoles, argentinos, chilenos, y la Seguridad del Estado, cuando los Tribunales Populares de Justicia aplicaron en sus sentencias *“30 años de cárcel”* para los somocistas y sus allegados, viajando, huyendo del terror generalizado... galopaba el Apocalipsis ciego, inevitable, irreversible, lleno de venganza, de odio, ruín, despótico, cruel.

Los censores sandinistas apoyados por un grupo de intelectuales y periodistas vendrían a ocupar el cargo equivalente que ostentaba el Coronel Alberto Luna, como director que fue de Radio y Televisión, bajo el gobierno del dictador y genocida Anastasio Somoza Debayle, cuando aplicaba el *“Código Negro”* con multas injustas y exorbitantes de prensa independientes, defensores del pueblo y la democracia, con medidas arbitrarias por la *“ley de censura”*.

Los censores sandinistas aplicaron la modalidad de interpretar un nuevo periodismo revolucionario, con lenguaje apropiado para informar y dar noticias antes de publicarlas, pasar la revisión del material noticioso para su debida aprobación a la vista de los censores y tener derecho a transmitir las al público en general.

Con estas medidas denigrantes, los radio-escuchas buscaron en onda larga en sus aparatos de radio, noticieros extranjeros que decían “noticias verdaderas” sobre la situación y la realidad de lo que estaba pasando en Nicaragua y su “*proceso revolucionario*”.

EL HOMBRE NUEVO Y EL AVESTRUZ

En las primeras aprobaciones de los “*Decretos Revolucionarios*”, desde 1979, 1980, 1981 y 1983, cuando se aprobaron y divulgaron mas de 1,700 Decretos, se sentaban las bases para preconizar la llegada o la aparición del “*hombre nuevo*”, en Nicaragua.

Por ejemplo, cuando se divulgó en el diario **La Gaceta** la Ley de Promoción al Deporte y la Cultura en la Juventud, el Decreto Número 937, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional a través del Consejo de Estado de la República de Nicaragua, hacía saber en el Capítulo 1, del arto. 1, “*El Deporte, las actividades culturales, artísticas y las diversas formas de recreación sana y formativa, son deberes y derechos fundamentales e inalienables del pueblo nicaragüense y en especial de su juventud, como elementos indispensables en la disciplina, los nuevos valores y la preparación física y educativa en la formación del hombre nuevo*”.

Mientras que la Ley Reguladora de las Actividades relativas al Deporte, La Educación Física y la Recreación Física, a través del Decreto Número 957, a los tres días del mes de febrero de 1981, hacía saber en su primer Considerando: “*Que la Revolución Popular Sandinista tiene el compromiso histórico de contribuir a la formación del hombre nuevo, siendo necesario para tal fin que nuestro pueblo disponga de los medios necesarios para su bienestar físico y mental*”.

Estos dos Decretos, fueron firmados por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, de ese entonces, “*Año de la defensa y la producción*” por Daniel Ortega Saavedra, Sergio Ramírez Mercado y Rafael Córdova Rivas.

El FSLN y sus cuadros superiores esperaban que con estos controles de la información del interior del país, el “proceso revolucionario” marcharía tranquilo y sin estorbos para su Proyecto Político, por medio del cual se lograría el nacimiento, sin probetas de laboratorio, de una nueva cultura, el nacimiento del “*hombre nuevo*” con un garrote en la mano, bajo la supuesta “*Defensa de la Revolución*”.

Esto no era nada más y nada menos que apreciar la “*defensa*” del Avestruz, consistente en enterrar en el suelo la cabeza y dejar sobre la superficie al exterior todo el cuerpo.

La clase de periodistas sandinistas, organizados en la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN), acabaron con los medios de prensa democráticos y con los últimos rescoldos de la prensa libre en Nicaragua, pues fueron sistemáticos los cierres y clausuras de radio emisoras que nada tenían que ver con relación a la corrupción del somocismo, antes de 1979.

Estas emisoras eran: Radio Corporación, Radio Mundial, Radio Católica, Radio Mi Preferida, en Managua; Radio San Cristóbal en Chinandega; Radio Darío en León, etc, etc, etc, etc.

LO QUE SE PRODUJO FUE LA DEGRADACION

En vez del nacimiento del “*hombre nuevo, con un garrote en la mano*”, tal como se pretendía hacer en los primeros años de la “*década perdida*”, clonar al hombre nuevo, con mentalidad revolucionaria, sin sentimientos de ninguna clase, sólo aptos para obedecer consignas, lo que verdaderamente resultó fue la degradación intelectual, de la misma élite de poetas, periodistas, artistas, y dirigentes iconoclastas, “*preocupados*” por: *Los intereses revolucionarios, doctrinarios, la cultura del hombre nuevo, el futuro de las generaciones, la alfabetización del campesino, la enseñanza en “talleres”* masificados recomendados para los insulsos.

PRECURSORES DEL HOMBRE NUEVO MIEMBROS DEL BOOM INTELECTUAL

Estos “*pro-hombres nuevos*” que preconizaban un bello amanecer, otro sol contra las oscuridades, la nueva luz del día, podemos mencionar a los siguientes: El exMinistro de Educación, Carlos Tünnermann Bernheim, Guillermo Roths Schuh Tablada, Alejandro Serrano Caldera, Sergio Ramírez Mercado, Ernesto Cardenal, Fernando Silva, Alejandro Martínez Cuenca, Dionisio Marengo, el expresidente del Banco Central Alfredo César Aguirre, Luis Rocha, Julio Valle Castillo, Rosario Murillo, Mariano Fiallos Oyanguren, Alvaro Ramírez González, Daysi Zamora, Gioconda Belli, Vida Luz Meneses, Martha Zamora, Gustavo Vargas López, René Vargas López, Carlos Alemán Ocampo, Michelle Najlis, Guillermo Roths Schuh Villanueva, Carlos Fernando Chamorro, Francisco de Asís Fernández, Fernando Guzmán, Rogelio Ramírez Nercado (fallecido), Carlos Mejía

Godoy, Enrique Mejía Godoy, Norma Elena Gadea, Erick Blandón, el sacerdote y excanciller de la República, Miguel D'Escoto Brockmann; Rodrigo Cardenal, Alejandro Cardenal, Miguel Ernesto Vigil; el exMinistro de Reforma Agraria, Comandante Jaime Wheelock Román; el más promocionado de todos durante *“la década perdida”* Omar Cabezas, con su libro *“Best Sellers”* *“La montaña es algo más que una inmensa estepa verde”*.

Toda esta prole numerosa entonaron el slogan o consigna: ¡Dirección Nacional! ¡Ordene! ¡Ordene!.

Al amparo de esta noche oscura que padeció el pueblo nicaragüense, nacía en las sombras del nuevo poder político, una nueva clase dominante, una nueva élite, que desde el primer año de gobierno sandinista dice Jaime Chamorro Cardenal, en su libro *“La Prensa, la república de papel”*, 1988, editado en México... *“En una tira cómica popular, hicimos referencia a la avidez de los comandantes por los Mercedes benz y las mansiones lujosas”*.

Por otra parte si leemos el Currículum Vitae de Violeta Barrios de Chamorro en la sección *“Trayectoria Política”*, leeremos que: *“Entre 1980 y 1986, junto con el diario La Prensa, sufre una implacable persecución de parte del gobierno sandinista: cuatro años y medio de censura, más de 40 cierres temporales, un año de cierre indefinido, tomas del plantel de La Prensa, amenazas personales, campaña de calumnias, y discriminación económica. Apoyó firmemente los Acuerdos de Paz de Esquipulas II y logra forzar en inicio de su cumplimiento por Nicaragua con la reapertura de La Prensa el 1 de octubre de 1987, después de 15 meses de clausura impuesta por el FSLN”*.

Hoy, a la altura del año 1998, finalizando casi otra década posterior a la *“década perdida”*, por culpa del Frente Sandinista, continúa aún el problema de la propiedad privada en Nicaragua, sin resolver. Todavía se escucha y se leen noticias que los dirigentes sandinistas como Daniel Ortega; Bayardo Arce, Sergio Ramírez, Lenín Cerna, ocupan, vivieron y siguen viviendo en casas de otras personas que son legítimas dueñas de estas propiedades.

PRIMERA VISITA A NICARAGUA DEL PAPA JUAN PABLO II EN 1983

El frentismo tuvo el apoyo de un nutrido clan intelectual que se integraba como granos de maíz pegados en filas a una sola mazorca, y esta mazorca era el aparato burocrático y totalitario que demostró su “unidad”, con la primera visita que hiciera a Nicaragua, su santidad el Papa Juan Pablo II, el 4 de Marzo de 1983.

Fue escandaloso en el campo mundial y condenado por la prensa internacional, el rechazo, el desenfreno y el apabullamiento a gritos de las “*turbas divinas*” y sus blasfemias contra el Santo Padre, mientras decía la homilía a miles de gentes pidiendo la paz de Nicaragua, en campo abierto en la Plaza “*19 de julio*”.

Una masa humana identificada con pañuelos “*rojinegros*”, banderas rojinegras sandinistas, lanzaban insultos y exigencias a grito partido, que el Papa “*condenara al imperialismo yanqui y bendijera a los caídos y víctimas de guerra*”, en fin era un espectáculo horrendo y humillante.

SEGUNDA VISITA DEL SANTO PADRE

Veamos el reverso de la moneda para comparar el oprobioso recibimiento que hizo el gobierno sandinista al Santo Padre, Juan Pablo II, en su primera visita a Nicaragua, sometido su pueblo a un gobierno marxista de corte totalitario, muy diferente al recibimiento feliz que hiciera Violeta Barrios de Chamorro, Presidente de Nicaragua, en la Segunda Visita del Papa, el 7 de febrero de 1996.

Como antecedente de la trayectoria de Violeta Barrios de Chamorro, ella entró a la vida política de su país después del asesinato de su esposo, el Doctor Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero de 1979. En 1978 ella asume la presidencia de la Junta Directiva del Diario La Prensa, donde desarrolla una campaña nacional, lo cual fue un factor decisivo en el derrocamiento del régimen somocista.

Posteriormente ella “*fue miembro de la Junta de Gobierno a raíz del triunfo de la revolución que derrocó a la dictadura somocista (19 de julio de 1979) junto con Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Moises Hassan y Alfonso Robelo. Renunció a esa Junta en 19 de abril de 1980 por desviaciones del FSLN al programa original de Gobierno y a los ideales que compartió durante 27 años al lado de su esposo*”, dice su Currículum Vitae.

En su mensaje a la nación del 17 de enero de 1996, Violeta Barrios anunciaba: “Hoy me siento con gran emoción al decirles a los Nicaragüenses, que mis sueños será en pocos días una realidad porque su Santidad Juan Pablo estará pronto en Nicaragua....

“Debemos prepararnos para recibir con todo nuestro corazón al Santo Padre, recibámoslo con todo el orden y la devoción que merece el representante de Cristo en la tierra.

“Que este siete de febrero sea una linda ocasión para que imploremos a Dios, que nos guíe para seguir perdonándonos y reconciliándonos más, que este espíritu de perdón no se lo lleve el viento.

“Que el señor nos ilumine para escoger en estas próximas elecciones a la persona que seguirá dirigiendo el destino de nuestra Patria, con libertad, amor, entendimiento y sin egoísmo, como lo hemos hecho desde 1990”

Efectivamente, en el Currículum Vitae de Violeta Barrios de Chamorro, su trayectoria política apunta: *“Electa presidente de la República de Nicaragua el 25 de febrero de 1990. Toma posesión del cargo el 25 de abril de 1990. Nominada como candidata a la Presidencia de la República para las elecciones de febrero de 1990, por la Unión Nacional Opositora (UNO), alianza de 14 partidos de las ideologías Conservadora, Liberal, Social Cristiana, Social Demócrata, Socialista, Comunista y Centroamericanista”.*

El mensaje personal de Violeta Barrios de Chamorro, fechado el 22 de enero de 1996, dirigido al Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, decía: *“Querido Santo Padre: La familia nicaragüense está feliz esperando su llegada el 7 de febrero. Hay un enorme entusiasmo por asistir a la Santa Misa que su Santidad oficiará ese día. La devoción de todos los nicaragüenses, será la expresión del cariño y respeto que siempre hemos sentido por Usted como representante de Cristo en la tierra.*

Vamos a recibir su bendición con nuestros corazones abiertos, para que el espíritu de reconciliación nos siga acompañando e iluminando.

Con todo mi respeto y cariño.

Violeta B. De Chamorro”.

LA RAYA QUE PARTIO EL CIELO

En otros datos importantes sobre los preparativos para la visita de su Santidad Juan Pablo II a Nicaragua, se informaba: *“El 7 de febrero se cumple el deseo profundo del pueblo de Nicaragua y de la Presidenta Chamorro de que su Santidad Juan Pablo II, visite nuevamente nuestro país, y rendirle así un homenaje de desagravio por los insultos que recibiera en su primera visita en marzo de 1983...”*

Todo el deseo del Pueblo de Nicaragua y de Violeta Chamorro se cumplió.

El suscrito de este artículo, pudo apreciar el momento de entrada a la Catedral de Managua, por el lado de la fuente luminosa “Rubén Darío”, de Juan Pablo II y su caravana, ante una gran multitud de peregrinos y feligreses. Yo miraba en uno de los peldaños de la fuente, a las seis de la tarde. El cielo estaba claro y el ambiente tropical acogedor y cálido. Se notaban algunas nubes y cúmulos. Pero, cuando pasó Juan Pablo II bendiciendo con sus manos angélicas con sus gestos tradicionales a la multitud de gente, en el cielo se posó una nube pacífica que se transformó en una sola raya blanca de medio metro de ancho por diez kilómetros de largo de norte a sur. El trasfondo era el cielo azul límpido... Yo ví aquel fenómeno visible por más de una hora...

COROLARIO HISTORICO

En conclusión en el análisis de estos primeros años del gobierno de la “década perdida” podemos afirmar que cualquier persona que haya trabajado para un gobierno cruel o despótico corre la misma suerte en responsabilidad social de apoyo a su maldad.

Según los diccionarios, la palabra “*déspota*” se aplica o se le llama a la persona que aplica o gobierna sin sujeción a ninguna ley, o la persona que abusa de su poder o autoridad.

Una persona honrada no puede ser cómplice de las injusticias de un gobierno que niega las libertades, que atropella los derechos humanos o incumple a la justicia social.

De manera particular, si un funcionario de gobierno o empleado político, es parte del aparato administrativo corrupto, en la opinión pública se ganará el cargo de cómplice, co-autor o impulsor del sistema corrupto.

Son responsables socio-políticos aquellos individuos que sustentaron ideologías exóticas con abuso de poder, con prepotencia y bajo amenaza a la sociedad, que intimidaron con negarles hasta la alimentación.

¿Qué perfil puede tener aquella persona que transita tranquilamente en gobiernos diferentes, opuestos ideológicamente o corruptos?

QUINTA PARTE

LAS ANTIGUAS QUERELLAS, SEGÚN CERUTTI

Ubiquémonos y hagamos el intento o la hazaña de *“re-ubicación al lector”*, a como lo diría Franco Cerutti (1977), en Introducción a Enrique Guzmán. **Editoriales de La Prensa, 1878.**

Explicaba Cerutti que Don Enrique Guzmán fue uno de los más brillantes y leídos periodistas de su tiempo, y de los muchos debates que originaron sus editoriales, se hacía necesario la *“re-ubicación al lector en la atmósfera de la época en que tales polémicas se ocasionaron, y de la manera más completa y fehaciente”*.

Como todo un experto en materia de historia Cerutti señalaba que aquellos acontecimientos eran comprendidos por sus contemporáneos, porque eran conocidos y hasta familiares para el público. Se sabe que en toda circunstancia, el público conoce perfectamente de lo que se está hablando, porque *“está en antecedentes y así formula su propio juicio, de acuerdo a los convencimientos que profesa”*.

Las antiguas querellas que dice Cerutti, son explicadas de acuerdo al espíritu en que se desarrollaron en su correspondiente época del pasado y su propia circunstancia. El escritor, el crítico o el historiador contemporáneo, no hace nada más que el esfuerzo de interpretar aquellos hechos o acontecimientos de acuerdo a la luz de aquellos días, auxiliado de notas, comentarios, reproducciones de textos aludidos, fieles testimonios o pasajes históricos comprendidos por el público que los conoció perfectamente y que vivieron dicha época, que tuvieron esa feliz

experiencia o desgracia del momento, del acontecimiento histórico. En fin, el observador de hoy razona de manera compenetrada de las viejas circunstancias y del verdadero ayer.

La historia de un país o de una época se asemeja a un mosaico o a un problema de ajedrez, donde no se puede eliminar uno que otro de los elementos del conjunto, porque borrar u ocultar cualquier referencia no podrá ser comprendido el todo por el observador quien no tendrá la posibilidad de conocer, apreciar y juzgar de los hechos, tenemos entonces que buscar y rebuscar las razones y el sentido de aquellos acontecimientos, para captar en su compleja relación de causa y efecto, lo que, entonces, se entendía con solo una media frase alusiva, facilitando la comprensión de su sentido y trascendencia en la dialéctica del momento.

La historia es la interpretación o narración de los hechos de cierta realidad en el avance a lo desconocido. Y en materia de historia, “La prensa es el reflejo de la sociedad en una determinada época”, apunta con toda agudeza crítica Franco Cerutti.

LAS NUEVAS QUERELLAS HISTORICAS

Cuál fue el escenario de la sociedad que le tocó vivir a Rubén Darío en Nicaragua? Qué se podía esperar del inestable y convulsionado país que recién iba rescatando su propia identidad? Qué podía salvarse de lo novedoso ante un inclemente oscurantismo? Me planteaba yo estas preguntas cuando tropecé con las interrogantes que se planteaba el investigador dariano Julio Valle-Castillo: ¿Cuál fue, pues, el tiempo en que le tocó nacer, vivir y morir a Rubén Darío para detestarlo tanto como lo detestaba? Qué tipo de vida anhelaba y defendía? Contra qué y contra quiénes se disfrazó? Respondámonos estas interrogantes.

El casi bien logrado trabajo intelectual de RUBÉN DARÍO-POESÍA, con Introducción y Cronología de Julio Valle-Castillo y Criterio de esta edición, por Ernesto Mejía Sánchez, gracias al apoyo patrocinador de la Autoridad Sueca para el Desarrollo (ASDI), cuya primera edición se lanzó durante “la década pérdida de los años 80 recién pasados”, hace casi 10 años en lo que vamos terminando la década de los 90, esta obra sería monumental ejemplo para la juventud y el mundo entero, si no fuese porque dicha edición (y las posteriores) absorbió el interés político que se vivía en esos momentos y toda la influencia contaminante de la época revolucionaria, cuando el FSLN se encontraba en el poder de Nicaragua, montando una guerra-defensa y una resistencia contra el capitalismo

mundial, con inventos y pretextos de toda clase hasta el efecto de que aquí, en Nicaragua, en esos años malogrados, todo el mundo debía ver diablos azules y rubios y armados hasta los dientes, de tal proyecto político guerrillero frustrado pero con el uso y la mala costumbre de pedir ayuda internacional para el pueblo nicaragüense, que, al finalizar la función del escenario teatral, todo mundo quedó sin dinero en las bolsas, excepto la camarilla gobernante que se quedó con todas las confiscaciones y riquezas hasta donde más no poder.

Fue hasta prohibido poseer un dólar en la bolsa, inclusive guardar alimentos de manera preventiva. Al ir decayendo este proceso por sus propios errores, solamente quedaron circulando en las vitrinas y estantes de librerías y kioscos de periódicos (a falta de supermercados), la propaganda en afiches y textos de obras literarias del antiguo bloque soviético y algunas que otras producciones salidas de las imprentas revolucionarias tal como Rubén Darío – **Poesía de Rubén Darío**. Ernesto Mejía Sánchez. Editorial Nueva Nicaragua.

Pues decíamos que esta obra sería o hubiese sido ejemplar y casi perfecta, sin defectos de no ser por el uso de un lenguaje introductorio de Julio Valle-Castillo, utilizando un molde estereotipado del desaparecido matrimonio marxismo-sandinismo, que fuera puesto de moda por la maquinaria propagandística política del frentismo internacionalizado hasta el extremo de someter a un tribunal inquisitorio, casi oficializado pero que nunca se hizo público ni nadie se hizo responsable de ese revisionismo de las obras y producciones de hace cien años de Rubén Darío, como que si Rubén Darío habría impulsado a la dictadura zelayista que es lo más absurdo del pensar, o mucho menos de la supuesta asociación de Rubén Darío con el imperialismo norteamericano a fines del siglo pasado, o a comienzos del XX.

Sin embargo salió humo blanco de la antigua hacienda “*El Retiro*”, donde se había establecido el Ministerio de Cultura, con aquel revisionismo cultural e intelectual encabezado por el Padre Ernesto Cardenal, teniendo como asesor o asistente a Julio Valle-Castillo.

Este inicia su “*Introducción*”, al estilo sacerdotal como que si Rubén Darío tiene culpa del acomodamiento de algunas de sus expresiones y que se han mal interpretado antojadizamente, como por ejemplo dice: “*Rubén Darío mismo fue quien se encargó en su tiempo de proyectar cierta imagen suya... de un artista enclaustrado en su Torre de Marfil,... desvinculado de los movimientos sociales de su época, desinteresado de la*

problemática económica y política del mundo y de los diversos países de América y Europa... Etc, etc,...” para luego señalar un mea culpa Valle-Castillo quien dice: “... *Hay que aceptar que se ha vuelto en contra suya...*”, (como que si se tratara de justificar a sus detractores, que muchos los tuvo en vida Rubén Darío, pero que llevan la intencionalidad de dar la razón a los nuevos inquisidores gratuitos de la obra dariana, sin mencionar nombres ni apellidos, pero que deben entenderse que fueron los nuevos preceptores de la revolución sandinista).

El distinguido crítico sigue diciendo: “...*en tanto que ha desviado y despistado a los críticos sociologizantes, disque marxistas, y ha propiciado...*” (aquí Julio Valle-Castillo, apremia el paso para trasladar la culpa de la inquisición revolucionaria en su primera etapa años 1979, 1980, 1981),cuando todos temían levantar su voz independiente en Nicaragua, porque todo estaba cuestionado por el gobierno del FSLN y su revolución.

Entonces la brasa y la culpa recaen “...*en la manipulación de su nombre y obra por parte de la crítica burguesa del Continente tan interesada en aislar a los artistas, próceres y héroes de sus pueblos, llegando estos desenfokes y esta manipulación a extremos tales que han impedido una óptica integral de Darío y un cabal entendimiento del Modernismo*”.

Nosotros creemos que en esta parte del escrito “*Introductorio*” (I), de Julio Valle-Castillo intentó o estuvo a punto de decir que Rubén Darío ha sido mal visto como diversionista, con lo cual hubiese quitado las máscaras que ocultaron a los jueces inquisidores del sandinismo, lo que tal vez lo comprometía con funcionarios superiores, pero debemos quedar claros y consecuentes con la Historia, con la crítica literaria y las generaciones que vienen; no es cuestión de que yo dije ésto porque me convenía o me comprometía con el público o el régimen gobernante entre los que se incluían dirigentes que no podían leer o escribir, o mucho menos interpretar a Rubén Darío.

A lo largo de la década de los ochenta, la literatura de la revolucionaria juventud nicaraguense, ejerció su liderazgo dariano a todo lo largo y ancho de esa década, y que precisamente fue el destacado intelectual Julio Valle Castillo, el nuevo Mallarmé sacerdotal y simbolista, quien fijó los límites de la poesía dariana en los confines de la literatura universal, levantando el aromático incienso por la resurrección de la vida y la obra de Rubén Darío a la par de José Martí, y que además levantó los ánimos de los poetas que embriagaban sus desvelos entre los discursos revolucionarios anti-imperialistas.

Si hemos hecho alusión a las explicaciones de Franco Cerruti, y de las explicaciones de Julio Valle-Castillo, es por el hecho mismo que estamos tratando de interpretar los juicios críticos de Darío como poeta y como periodista, a la luz de aquellos tiempos en que le tocó vivir, y como lo vemos hoy, peregrino, póstumo triunfante y campante.

RUBEN DARIO, PERIODISTA LIBERAL

En Introducción (III), Julio Valle – Castillo hace gala y maestría de ensayista y Dariano, recomendando su buena lectura para las nuevas generaciones, y que luego volvió a la carga con mejores bríos Julio Valle-Castillo desde el Palacio Nacional de la Cultura, como Director General del Instituto Nicaragüense de la Cultura (INC), bajo la administración del gobierno de la Nueva Era, con Enrique Bolaños Gayer (2003 – 2007). Este último año 2006 fue Director del INC, el Lic. Julio Valle-Castillo, desempeñando un papel meritorio, encomiable y reconocido en todas partes. Tan es así que el mismo Presidente de Nicaragua, Enrique Bolaños Gayer le impuso la Orden Rubén Darío, en su máxima expresión, al pecho de Julio Valle, en la ciudad de Masaya, el día de Reyes, 6 de enero de 2007, como Reconocimiento a su destacada labor como director del INC. Aplausos bien sonoros, escuchamos alrededor de los grupos folklóricos de Masaya, en el anfiteatro de la Ciudad de las Flores. Así se despidió el Presidente en sus buenos oficios gubernamentales, a tan solamente cuatro días de entregar la Banda Presidencial al nuevo gobernante.

EL TEMA DE LA RAZA RESULTA EPICO Y LIRICO

Hemos mencionado el poema “Raza”, que corresponde al número “IV. Poema del Otoño y otros poemas.”

Darío hace prevalecer en toda su obra poética, el tema del otoño, como argumento lírico en sus poesías, y que biológicamente el otoño, es simbólico natural y antesala de la vejez; en esta antesala se despide la vida, de toda esperanza... y de las ilusiones...

La raza precolombina también tuvo su “otoño”, a la llegada de los conquistadores españoles en América, y vendrá un proceso de sometimiento violento de los pueblos indígenas a la cruz y la Corona, al hisopo y a la espada. Por tales razones, el poema “Raza” goza del crédito simbólico que le imprime aquí Darío. Leamos del poema manuscrito:

IV. RAZA

Al poeta Abundio Gabán Toledo

*Hisopos y espadas
han sido precisos,
unos regando el agua
y otras vertiendo el vino
de la sangre. Nutrieron
de tal modo a la raza de siglos.*

*Juntos alientan vástagos
de beatos e hijos
de encomenderos, con
los que tienen el signo
de descender de esclavos africanos,
o de soberbios indios,
como el gran Nicarao, que un puente de canoas
brindó al cacique amigo
para pasar el lago
de Managua. Esto es épico y es lírico.*

(1907)

Rubén Darío

Comentario: Era muy usual que en sus manuscritos de versos, al principio y al final, Darío ponía su hermosa firma. Esto lo he visto en más de doscientos manuscritos. Y así terminaba el poema soneto, en una sola cara.

Hemos visto este manuscrito, de manera conjunta, mi amigo Marvin Sequeira Mejicano, y el suscrito quien les habla o escribe. He observado, y ya se lo he contado a mi amigo, que dicho poema trae tres novedades, que alteran o cambian la concepción tradicional del poema “Raza”, en los libros que lo exponen. Veamos:

La primera novedad, es la dedicatoria al señor Abundio Gabán Toledo, que es muy probable tenga nacionalidad española, y que también le dedica en otro manuscrito Darío, al mismo Gabán Toledo, el poema “Lo fatal”, que a su vez es otra novedad, pues dicho poema, se sabe tradicionalmente que va dedicado al señor René Pérez, compuesto el año 1904 o 1905.

La otra novedad que pude captar, es el verso 6 que dice:

“de tal modo a la raza de siglos.”

Que cambia el anterior que conocemos y que dice:

“de tal modo a la raza los siglos.”

Donde vemos la diferencia que “de”, es una preposición, y “los” es un artículo.

Finalmente, la tercera novedad en el verso 16, que dice:

“de Managua. Esto es épico y es lírico.”

Que anteriormente lo conocíamos como:

“de Managua. Eso es épico y es lírico.”

“Esto”, es un pronombre demostrativo cercano.

“Eso”, es un pronombre demostrativo que está más distanciado...en el tiempo, en este caso.

Debemos adicionar la observación que el manuscrito que aquí hemos expuesto, no trae fecha, que sí la muestran las ediciones tradicionales.

EL TEMA DE “AUTUMNAL” EVOCA LA TRISTEZA

Darío ya había impuesto el término de “*autumnal*” en su obra de **Azul...**, pero en su integridad, el soneto de “*La hoja de oro*” bien vale compararse al soneto *autumnal* dedicado al Marqués de Bradomín, y al poemita titulado: “*Raza*”.

Si examinamos el poema “*Autumnal*”, que es del año 1888, época del proceso de **Azul...**, podemos ver en el fragmento:

*“La aurora
vino después. La aurora sonreía,
con la luz en la frente,
como la joven tímida
que abre la reja, y la sorprenden luego*

*ciertas curiosas, mágicas pupilas.
Y dije: ¡Más!... Sonriendo
la celeste hada amiga
prorrumpió: -¡Y bien! ¡Las flores!...”*

Que es un procedimiento que se adelanta en muchos años a “La hoja de oro”...

MAS COMENTARIO A “LA HOJA DE ORO”

Pero volviendo al asunto anterior, en retrospectiva Darío ha enviado una serie de colaboraciones poéticas a la **Revista Nueva**, de Madrid, que se las publica el 5 y 15 de agosto de 1899, bajo el título común de “Las ánforas de Epicuro”, entre las cuales viene “La hoja de oro”, que ha cambiado ligeramente del nombre original “La hoja dorada”.

Por esta misma fecha, ya había solicitado el poeta español, Joaquín Alcalde de Zafra, un prólogo a Darío, advirtiéndole que su colaboración sería un poema de última cosecha, y que integraría un atrio, con otros dos poemas enviados por Eusebio Blasco y Salvador Rueda. De esta forma el poemario se titularía **Trébol** (Poesías), como efectivamente salió a luz por la Colección Iris, de Madrid (P. 15), entre septiembre y octubre de 1899.

Leopoldo Alas (*Clarín*), crítico que no simpatizó nunca con Darío, comentó negativamente el poema de éste, en **Trébol**, que no necesitaba de ninguna nota prologal por los elevados méritos del autor, pues Joaquín Alcalde de Zafra, era conocido en el mundo periodístico español, por sus obras **La Gran Vía**, 1893; **La Lidia**, 1894; **El Mundo Naval**, 1897 – 1899; **La Ilustración Católica** y **La Ilustración Española**, además que perteneció a la Asociación de la Prensa española.

Con sarcasmo preguntaba *Clarín* en la revista **Madrid Cómic**, del 25 de noviembre de 1899 No. 8, (Páginas 60-61); “¿Qué son los fastos de Oriente?”, tal como lo había hecho ya cuando Darío prologó en España, 1892, el poemario de Salvador Rueda en **Tropel**.

Vemos pues, que con estos simples datos referenciales que “La hoja de oro” era una novedad incluida en la serie de poesías publicada en la Revista Nueva, bajo el título de “Las ánforas de Epicuro”, que vendrían a

incorporarse años más tarde, a la segunda edición de **Prosas profanas y otros poemas** (1901).

Por tales razones, esto contradice lo referido por José Jirón Terán, “...que Darío, para salir del pasado (paso) o por demasiadas ocupaciones, tomó de su libro **Prosas profanas**, Buenos Aires, (1896) el soneto “La hoja de oro” y se lo dio (Al alcalde de Zafra) para prólogo de su libro”.

Interpreta Arturo Marasso, “*hoja de oro rojo*”, que es una expresión como el recuerdo de los poetas elegíacos del simbolismo. Le parece en un momento la pintura de Ambrosio Lorenzetti, como fuente en la “Alegoría del Buen Gobierno”; es la hoja otoñal en Huysmans que se degrada ante la pérdida de la esperanza. Encuentra en **Les fleurs**, de Mallarmé, o en las **Princeses byzantines** (1893), de Paul Adam.

Y va más allá Marasso. Darío parece evocar a Fray Luis de León, en su interpretación de la **Exposición del Libro de Job**, del pasaje aquel cuando las pestañas se entreabren por la mañana, para contemplar el amanecer hacia el Oriente, pues la primera estrofa se muestra atrayente para el crítico, que son los “*ojos de fuego de las auroras*”, donde se derrama luz inspiradora.

De ahí que Marasso se hunde en la profundidad contemplativa, y que le recrea dicha y gozo. Marasso encuentra otras fuentes sugerentes; a Hugo en (Le Satyre) donde se describe la salida del sol; también hay afinidad en Keats en su “Oda a Psiquis”; de aquel instante que capta “*al tierno primer abrir de ojos de la amorosa aurora.*”

El crítico finaliza su observación en los versos de “La hoja de oro”:

*“y la autumnal tristeza de las vírgenes locas
por la Lujuria, madre de la Melancolía.”*

Que evocan imágenes de D’Annunzio y de Charles Guérin. Pero es la expresión “las vírgenes locas”, la que parece aludir a la célebre parábola del Evangelio en San Mateo, y que le hace pensar al mismo tiempo en la lectura del poema “*Femmes damnées*”, de Baudelaire.

La crítica literaria para los creadores poéticos, tiene su relevo histórico a Marasso le sigue la corriente a corta distancia, su coterráneo argentino, Pedro Luis Barcia, quien se ocupa más del asunto de “*La hoja de oro*”, de Darío.

El sugiere variantes como en los versos:

Verso 6: *Teodoras*

Verso 8: *sus proras*

Verso 11: *Otoño*

Verso 12: *el marfil de los rostros*

Yo también tengo otras sugerencias de variantes, a la vista de un manuscrito del poema "*La hoja dorada*". Está dedicado "*A Camille...*", escrito al francés dicho nombre, que me resulta un misterio pero que tiene una explicación muy amplia, con otras dedicatorias a la posible amiga "*Camila..., o Camille*".

En el verso número 5, Se podría leer:

"...

Y en el verso número 11, se lee:

"con el tiempo de otoño y la sangre del día,"

Y en el verso siguiente, el 12, se lee:

"el marfil de las frentes, las fresas de la boca,"

Lo cual no cambia el ritmo ni la rima, y se mantiene el sentido figurado con mayor sensualidad y delicadeza, en esta última expresión, en vez de "las brasas de la boca" que da un sentido ardiente del deseo sensual.

Sin embargo, "La hoja de oro" publicada en las ediciones tradicionales, mantiene la fecha de su origen, (1899), pero no la dedicatoria. En la que hemos expuesto, es al revés, pues mantiene la dedicatoria pero no la fecha.

Fijándonos muy bien en las comparaciones, de ambos poemas, podemos observar en la segunda versión que va con dedicatoria, que en el primer verso se asigna:

"En el verde laurel que la frente decora"

Vemos aquí que el poeta estaba creando en su arranque y componiendo, pues al fin y al cabo, quedó el verso escrito:

"En el verde laurel que decora la frente"

Lo cual al parecer fue quitado por su autor o mejor dicho, fue cambiado para que la palabra “*decora*”, no entorpeciera la rima con el siguiente verso, en el soneto.

Pero no hay tales. Todo quedará igual para la posteridad en este poema: “*Theodoras*”, no cambiará por “*Teodoras*”; “*las proras*”, no cederán por “*sus proras*”; “*Otoño*”, será siempre escrito en minúscula; y “*el marfil de las frentes*” nada tiene que ver con “*el marfil de los rostros*”. Pero vale la pena estos señalamientos sugerentes de Pedro Luis Barcia, porque en la historia literaria de las poesías de Darío, ha habido muchas variantes de diversas formas, por muchas razones que no vamos aquí a explicarlo detalladamente por su largo contenido.

En cuanto a “*preseas bizantinas*”, el crítico indica que esto se refiere a joyas, alhajas de Bizancio. Y que las Teodoras, sin la “*h*” intercalada, se trata de las dos emperatrices de Oriente, que son las esposas de Justiniano y de Teófilo, respectivamente. Nosotros vamos a agregar: Teodora (h. 500 – 548), influyó notablemente en su esposo Justiniano, con quien colaboró en su gobierno.

Sigue el aporte de Barcia, diciendo: “*Cólquida: según la mitología antigua es la comarca de Asia adonde fueron los argonautas, al mando de Jasón, a buscar la piel del carnero maravilloso (vellocino de oro) llevado allí y sacrificado por el príncipe Frixo.*”

Añade luego: “*Verso 13: las vírgenes locas: o insensatas o imprudentes, alusión a una parábola de Cristo en los Evangelios, referida a aquellas que no supieron prever lo necesario para aguardar al Esposo y no pudieron participar de las Bodas por tener sus lámparas sin aceite. (Mateo, 25, 1-13; Lucas, 12, 35-38).*”

En este punto vamos nosotros a agregar: En Mateo, 25, 1-13, se refiere a la “*Parábola de las diez vírgenes*”. Y en Lucas, 12, 35-38: “*Parábola de El siervo vigilante*”. Ambas parábolas pertenecen a las **Sagradas Escrituras** con énfasis y estilos poéticos.

Luego del estudio etimológico anterior, entremos en detalle a modismos, giros y puntuaciones de palabras, dentro del poema “*La hoja de oro*” observadas entre las ediciones más famosas y de reciente data.

Tenemos a la vista, en primer lugar, la edición de Alfonso Méndez Plancarte, en **Poesías Completas de Rubén Darío**, (1967), que en el segundo verso de la primera estrofa dicta:

“que besaron los sueños y pudieron las horas,”

(p. 618)

Que se presenta en igual forma en **Antología Poética de Rubén Darío**, de la Editorial EDAF, S. A., Madrid, 1981. (p. 116); lo mismo que en la Editorial Nueva Nicaragua, 1994, de **Poesía, Rubén Darío**, de Ernesto Mejía Sánchez. (p. 237)

Veamos ahora, como segundo paso, el segundo verso de la tercera estrofa que dice:

“pues para tus colores imperiales, evocas”

Méndez Plancarte, (p. 618), que está de igual manera en la Editorial EDAF, S. A. (p. 116)

El caso es distinto en las reproducciones siguientes:

En la edición de Artes Gráficas Aconcagua SACIF, con el aporte de la Embajada de Nicaragua, en Buenos Aires, bajo la representación del doctor Gilberto Bergman Padilla, (1996), y manejando la pluma crítica de Pedro Luis Barcia, aparece de aquellas dos menciones anteriores, lo siguiente:

“que besaron los sueños y pulieron las horas,”

Que está de igual manera en la edición de Ricardo Llopesa, **Prosas profanas y otros poemas**. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1998. (p.162).

En este punto, vemos el cambio verbal de la palabra *“pulieron”*, diferente a *“pudieron”*, que mencionamos anteriormente, lo cual hace pensar que la expresión cambie y gire en otro sentido, de *“poder”* a *“pulir”*. El accidente gramatical de la palabra *“pulieron”*, brota en la pluma del autor, como una originalidad, casi imposible en la cabeza de otro poeta.

¿De qué manuscrito de Darío se tomaría este modelo? No lo sabemos, pero hemos tenido en nuestras manos aquí en Nicaragua, el manuscrito que lo dice de esta manera.

Pasemos ahora al punto siguiente: En Pedro Luis Barcia, igual que en la edición de Ernesto Mejía Sánchez, nos presenta a la vista el verso:

“pues para tus colores imperiales evocas,”

Lo cual es distinto en Ricardo Llopesa:

“pues para tus colores imperiales evocas”

En primer término, la coma fue corrida hasta después de “evocas”; en segundo término, en Ricardo Llopesa la coma, como signo de puntuación no aparece en el verso.

Observamos entonces aquí, dos reproducciones diferentes a los primeros ejemplos. Preguntémonos al respecto, ¿cuál es la verdadera expresión que pintó Darío? En nuestro criterio queremos impartir justicia, lo cual es necesario y urgente, antes que se desplieguen en el mundo las nuevas ediciones de **Poesías Completas de Rubén Darío**.

De esta segunda parte, nos quedamos con la versión:

“que besaron los sueños y pulieron las horas”

Y en lo referente a la última parte, encontramos mejor ritmo y una coma que divide bien al final del verso en:

“pues para tus colores imperiales evocas,”

EL “RARO” PAUL ADAM

(n. en París, 7 de diciembre de 1862 - Muere en 1920, en París.)

Profundicemos en la lectura de aquel raro escritor francés, Paul Adam, que tanto admiró Rubén, y quien lo integra a la serie de “Raros”, en la segunda edición de 1905, llamándole “maestro de la prosa contemporánea”, pues a veces Adam demostró en sus obras el propósito de reformar la prosa francesa.

Debemos observar que en ajustada crítica, Darío enfatiza la nobleza de Paul Adam, y lo define como modelo ideal en el que se proyecta el mismo Darío, para su expresión autobiográfica, por lo cual consideramos que el ensayo sobre Paul Adam, es uno de los más significativos y de mayor valía.

Tomemos en cuenta una cosa, que las **Princesses byzantines**, versión francesa, se editó en 1893. “La hoja de oro” es de 1899, y la publicación

del ensayo sobre Paul Adam, fue elaborado y terminado en París, el 28 de febrero de 1903, siendo publicado hasta el 18 de abril del mismo año, en **La Nación** de Buenos Aires, todo lo cual revela a simple vista que primero: “La hoja de oro” no fue incluida en **Prosas profanas y otros poemas**, en 1896, sino hasta la segunda edición de 1901, pero recibió el influjo a través de la lectura de **Princesses byzantines**, de 1893, cuando Darío está de visita en París, a lo largo de seis meses, antes de viajar a Buenos Aires.

Luego Darío encontrándose de nuevo en París, cuando fecha el ensayo sobre Paul Adam, el 28 de febrero de 1903, y que se publica el 18 de abril de 1903, en **La Nación**, supuestamente ha releído las **Princesses byzantines**, o ha evocado “La hoja de oro”. Esta vez Darío comenta en sus “Raros”, lo agradable de leer las columnas del **Journal**, sobre todo cuando viene la firma de aquel pesado crítico, “...*que bien vale... dejar la compañía de lechuguinos canijos y de vírgenes locas de su cuerpo, por la de un hombre fuerte, sano, honesto, franco y noble que os señala con un hermoso gesto un gran espectáculo histórico, un vasto campo moral, un alba estética, es ciertamente consolador y vigorizante...*”

Pero hablando más de Paul Adam, y de sus cualidades en cuanto a reconstructor de épocas bizantinas, donde hace brillar “*el lujo de un tesoro verbal único...*”, él es “*batallista, arregla, táctico del estilo, sus escenas y su decoración, con una magistralidad soberbia y matemática. Y conciso en lo abundoso, rico de perspectivas, de líneas y colores, con dos o tres pincelazos planta su cuadro a la vista, neto, definitivo.*”

De acuerdo a lo anterior, y sobre todo, entresacando las palabras que hemos subrayado, tenemos la base sustantiva de lo que inspiró o influyó en el sentimiento de Darío, del gusto épico bizantino de Paul Adam.

SEXTA PARTE

EL ENSAYO EN EL PREFACIO

PREFACIO A UNA OBRA

Me place mucho la lectura que hagan de mis libros todas las personas que deseen hojear mis páginas, para cualquier objeto pertinente en el logro de sus objetivos.

Todo el mundo sabe que los libros son las fuentes de información, que enriquecen la cultura de los pueblos que aspiran una civilización mejor, del progreso natural de las ideas. Conceptos elevados y permanentes, sobre los libros, los encontraremos en la composición del poema de cien décimas de Rubén Darío, titulado “El libro”.

¿Para qué se escribe? ¿No es acaso para gozar el deleite espiritual de los ojos y del pensamiento? Cuando alguien toma la pluma, y pasa al papel el desparrame de la imaginación, el propósito vuela a un destino que toma varios rumbos, según el criterio prefijado por el autor, quien seleccionará a sus escogidos destinatarios, o a toda la masa de sus futuros lectores.

El mayor deseo que yo tengo, al imprimir el soplo creativo que conforman mis libros, siento un mandato en la interioridad de mi ser, que autoriza desde ese primer momento, que del entorno social alguien me leerá en su privacidad.

Invito y agradezco a las personas conocidas, o extrañas para mí, si acaso toman mis palabras, mis ideas, mis argumentos, mis prosas y mis versos, y aún mis propias críticas que contienen mis ensayos, a fin que sean referidos libremente bajo el arbitrio presumido de los lectores, quienes dispondrán de otras colocaciones propias de acción, pensamiento y creación.

De ahí que la escritura y la lectura forman parte del enlace para el relevo histórico de las ideas. La cultura es el medio que hace posible, la conexión del primer hombre, con cualquier otro ser de su misma especie, en cualquier lugar y tiempo del planeta que aún habitamos por mandato divino del Creador de todas las cosas, del cielo y de la tierra.

La cultura es toda la sumatoria creativa de todos los pueblos que se han venido sucediendo desde el principio, llamado Génesis, hasta que lleguemos a la consumación de la especie humana, creada a semejanza de Dios. Claro es que nuestro primer Adán desobedeció y pecó contra la ley divina, y por eso envejeció y murió.

Es por ello, que la referencia cultural de datos del sistema inteligente que da la propiedad de lectura, con respecto de la propiedad del autor, nos conduce a la única vía correcta de la comunicación honesta que es aquella que persevera la historia del pensamiento.

El hombre es creador por la palabra, es histórico por la escritura, y es universal por la cultura. Por estas causas y razones, decimos muy a menudo ahora, que lo folklórico de un pueblo es patrimonio cultural y universal.

Tenemos entonces que la referencia folklórica de determinada cultura, es la referencia cultural de datos que se universalizan. De ahí puedo yo decir, que por referencia que hacen mis lectores de mis libros, ese procedimiento cultural me universaliza gratuitamente.

Un ejemplo: si yo hago referencia a determinado autor, yo mismo promuevo su universalidad. Si yo compro un libro que habla sobre cualquier tema, el libro es mío y puedo hacer de su uso lo que yo quiera, limitado eso sí, a la no comercialización y de respeto a los Derechos del Autor.

En este caso, yo no puedo reproducir un libro para revenderlo, mientras no tenga la autorización legal para su edición o para su comercialización. Caso contrario sería un abuso de mi parte, o de cometer delito de piratería comercial. Siempre los libros se han vendido en vitrinas de librerías, o en mercados públicos de *“Libros viejos a orillas del Sena”*.

Ahora con el devenir del siglo XXI, es común y ya casi es costumbre nueva, que en vez de salir a la caza del león, uno va a la búsqueda del libro electrónico a las vitrinas del Internet, en su propia computadora. Así pues, el límite de un libro de papel, llega hasta los Derechos del Autor. Lo mismo sucede con el libro electrónico que usa de materia prima el disco en la cibernética.

Repasando ahora el concepto de libro, ya no será *“conjunto de hojas de papel escritas o impresas”*, sino que será *“referencia cultural de datos escritos y virtuales, por transferencia tecnológica de la información”*.

Con esta nueva cultura, yo puedo leer el libro que compré, las veces que yo quiera hacerlo. Puedo prestar “mi libro” que es mío porque yo lo compré, con factura o sin factura, y puedo revender el mismo libro a cualquier precio, y aquí terminó el asunto de mi libro de papel.

En cuanto al libro electrónico que yo compré tiene un destino un poco diferente. El disco lo puedo leer en computadora las veces que yo quiera. Lo puedo transferir o enviar a mis amigos gratuitamente, pero no puedo venderlo o negociarlo, y lo mismo pasará con ese mismo envío a mis amigos. De lo contrario caigo bajo pena de piratería cibernética.

Si hojeamos un libro de papel, del siglo XX, leeremos en las primeras páginas la advertencia de los Derechos de Autor, que es razonable y justo en el merecimiento de creación o de investigación. Pero sí, yo no estoy de

acuerdo con la advertencia generalizada de *“Prohibida su referencia por cualquier vía de reproducción tecnológica, si no es con permiso del autor o de la casa editorial”*.

Es decir que si yo hago una cita en mis escritos, de esa obra o libro que yo compré, está prohibido hacerla, a menos que yo ruegue a su Autor o a la Casa Editorial, para que me otorgue el permiso de mencionarlos. Entonces hago la pregunta: ¿Para qué sirve comprar o vender un libro? Si desde el comienzo se me advierte que no puedo mencionarlos en mi libro, sin el permiso de sus autores o editores.

Cuando yo he comprado un libro es para leerlo naturalmente, y en segundo plano, yo puedo criticarlo libremente si me gustó o no me gustó. Otra cosa sería que yo reproduzca o platee el libro que yo compré, para reeditararlo o para comercializarlo, todo lo cual sería penado por la justicia, pero advertir anticipadamente en el libro que toda referencia debe ser reportada, no cabe ese letrero o ese anuncio.

Por estas razones fundamentales, yo invito y agradezco a todos los lectores de mis libros, a que hagan referencias gratuitas de mis ideas o escritos, ya que no tendré nunca como pagar las referencias que me estarán universalizando.

A comienzos del año 2007, yo escribí una cartita a mi estimado amigo Antonio Luna Centeno, y le decía de manera confidencial:

From: "gustavo montalvan ramirez"

<gamr713@hotmail.com>

To: cougarl1@hotmail.com,
jaluna_cougarL1@hotmail.com

Subject: fin de año para mí es muy largo y lento...
Date: Fri, 05 Jan 2007 19:04:56 -0500

Estimado poeta don Antonio Luna Centeno:

Arrastro de mis últimos años, una sarta de complicaciones peores que las que se ven en el ajedrez universal, o en la **Ilíada** o en la **Odisea**. No sé por qué pero las tengo añadidas una detrás de otra, y salgo a flote por el hilo de Ariadna que tejió en la Isla de Creta. Qué le vamos a hacer!?

Muchas gracias por su amable invitación reiterada por mi terquedad de no cumplir ni con mi palabra ni con mi propósito de viajar a los Estados Unidos de América, donde guardo mis mejores recuerdos de juventud.

Después que usted salió de retorno a USA, al terminar las elecciones en Nicaragua del 2006, yo quedé contaminado de la gripe y una feroz tos que jamás en mi vida la había experimentado, y que me quedé pensando en su quebrantada salud cuando usted no pudo subir a la escalera del Palacio Nacional, y que prefirió quedarse fuera del edificio esperándome en la puerta mientras yo agilizaba mi registro de la Barra de Precio del CD-R. Lo recuerda?

Quedé tumbado por diez días, que ni le contesté a su amable cartita que me envió desde Tampa. Le cuento que yo llegué a la Radio Magic, el día sábado por la mañana a las 7 y media, pero Freddy Rostrán y usted, ya habían partido. Esa mañana llegué enfermo con la tos que usted mismo sufría en los días anteriores, después de su recorrido por San Carlos y otros sitios de interés, pero yo estaba enfermo o como se dice “pegado” por la gripe salvaje.

Una muchacha hermosa y bonita barría las aceras de la Radio Magic, y ella me informó que ustedes ya se habían ido, a las siete de la mañana. Solo y triste, me retiré de nuevo a mi casa para quedar tumbado de nuevo en la cama. Fue rápida esta acción del virus porque el día anterior que me despedí de usted a la entrada del barrio “Miguel Gutiérrez”, yo no sentía nada, y por eso le dije a usted que nos veríamos en la Radio Magic, en Alatomira, para ir a desayunar a algún sitio al siguiente día.

Días después me encontré con su tocayo Antonio Bonilla Aguilar quien me dijo, que a usted lo había visto en el Lobby del Hotel de Metrocentro, y que usted me esperaba para un desayuno porque yo le había invitado. “Son cosas de la vida”-, le dije a Toño Bonilla, a una semana después de su partida a los Estados Unidos.

Eso le valió a Toño que yo lo introdujera a una reunión de conferencia de prensa de la Zona Franca, y salió ganando pues le dieron un reloj muy bueno de obsequio que ya me lo habían entregado. Le cuento que atendí de inmediato a Bonilla porque su familia fue muy allegada a la familia de mi señora Madre. La Madre de Toño casi era una hermana con mi madre y se quisieron mucho toda la vida.

Ese tipo de conversación con mis viejos amigos me deleita y me levanta

el espíritu en Nicaragua, donde las cosas ocurren con muchas complicaciones pero la estela de la vida, que verdaderamente son las viejas amistades, esas nunca se borran de la conciencia sensible del "nosotros", que fuimos educados con las mejores intenciones por nuestros padres y del amor por la vida.

Yo recuerdo que cuando jovencito visitaba a un amigo, Eddy Marín, muy querido por cierto, que me invitaba a su casa a jugar ajedrez. La madre de éste, abría la refrigeradora de los años 60, 61, 62... en Managua vieja, y se respiraba deleitosamente el aroma a manzana, a uva, a jardín del Edén. A veces comíamos juntos al mediodía después de una partida de ajedrez.

Era el tiempo en que Managua, ofrecía una sociedad cerrada pero hospitalaria inmensamente, tal parecido a de la que yo recibí de usted cuando intercambiamos conversaciones bohémicas y alargadas de día o de noche en los años infelices de los ochenta y pico...

Yo recuerdo que le recitaba (mejor dicho se la leía, pues nunca he recitado, a menos el "Padre Nuestro", cuando estuve en el Instituto Pedagógico) a usted "La Canción de los Osos", de Rubén Darío, mientras la dulce niña francesita la de los ojos azules, celestes o celestinos entre mar y cielo, nos escuchaba el hervor de la lira rubeniana. Lo recuerda usted? En su comedor de aquella sala grande, en Ciudad Jardín que no era del Edén?

Agradables tiempos para recordar son aquellos años de juventud, y de otras gracias de la infancia. Recuerdo también que una vez usted me dijo: "Amigo GAM, ahora que viajaré a USA, espero encontrarnos de nuevo. A la vuelta de diez o más años, usted será reconocido en Nicaragua, como uno de los mejores darianos en materia de investigación y de creación". Que ya no lo recuerda?

Pasaron más de veinte años, y ahora me siento que estoy en la punta de la vanguardia dariana...universal...

Cierro aquí porque se hizo muy largo el cuento... Margarita, es que ya te dormiste al escuchar tantos cuentos?

GAM

Ahora los invito, queridos lectores, a las próximas páginas que traen la presentación de un artículo de mi amigo Antonio Luna Centeno, donde me reporta de su descubrimiento de un cuento de Rubén Darío publicado en

idioma inglés en una edición vieja del siglo XIX, en los Estados Unidos de América. Una noticia de mucho valor.

RUBEN DARIO Y LOS CUENTISTAS DEL SIGLO XIX

Por: J. Antonio Luna C.

L'art C'est l'azur.

Victor Hugo.

Para el poeta Horacio Peña

Un libro azul. Un pequeño libro azul pletórico del simbolismo poético del padre del Modernismo Rubén Darío y del Realismo Español del siglo XIX. Un curioso libro de cuentos, de una edición de bolsillo lleno de sorprendente contenido: cuentos de Rubén Darío y Jacinto Octavio Picón, traducidos al inglés por Charles. B. McMichael.

El librito titulado, **Litle blue book no. 420. Short Stories from the Spanish**, editado por Haldeman-Julius Company de Girard, Kansas, 1923, llegó a mis manos por suerte de la tecnología. Lo conseguí en una subasta de internet.

El extraño y valioso librito azul con tres cuentos cortos de Darío: “*La muerte de la Emperatriz de China*”, “*El velo de la reina Mab*” y “*El Fardo*”. Y tres cuentos de Jacinto Octavio Picón: “*Después de la Batalla*”, “*La amenaza*” y “*Contrastes del alma*”; es según su autor, el único de esa colección de bolsillo dedicado a dos escritores de lengua española.

Rubén Darío, nicaragüense precursor del Modernismo y Jacinto Octavio Picón, uno de los máximos representantes del Realismo literario en España. Darío y Picón juntos, gracias la curiosidad y acusiosidad del abogado McMichael.

En su trabajo, el Jurisconsulto Charles B. McMichael, miembro de **La Corte de Apelaciones de la Cámara de los Comunes** de Philadelphia, Pennsylvania, explica que en esos días, 1923, habían sido traducidas al inglés novelas de autores Españoles pero eran escasas las traducciones

dedicadas a cuentos cortos, aunque existían entre los escritores españoles verdaderos maestros en ese género.

Entre los cuentistas del siglo XIX cabe recordar a : Leopoldo Alas “Clarín” Emilia Pardo Bazán, Pedro Antonio de Alarcón, José María Pereda, Benito Pérez Galdós, Armando Palacios, Juan Valera, Jacinto Octavio Picón. Algunos de estos autores son reconocidos novelistas al igual que brillantes cuentistas de la generación del 98.

Valera uno de los más conocidos escritores españoles del movimiento del 98, autor de la laureada novela, “Pepita Jiménez” y miembro de la Real Academia Española de la lengua, fué sin dudar el descubridor de Darío. No por coincidencia en su prólogo de **Azul...** (1888, Valparaíso, Chile) vislumbra a un genio en Darío. *“En resolución, su librito de usted, titulado Azul..., nos revela en usted a un prosista y a un poeta de talento. Con el galicismo mental de usted no he sido sólo indulgente , sino que le he aplaudido por lo perfecto de Azul...”*

Rubén Darío (1867-1916), el insigne poeta, nicaragüense, -evidentemente más conocido como poeta, fue también cuentista y prosista brillante-, es destacado por McMichael, junto a Jacinto Octavio, en un binomio raro pero extraordinario.

Picón (1852-1923) de la generación del 98, prominente literato exaltado por su crítica a la monarquía española y a la iglesia Católica en sus cuentos cortos “El divorcio de la Moral”, y otras historias como “La monja irreverente” “Santificar las fiestas”, no cultivó el género poético. Una novela de Picón que alcanzó fama en España y América a comienzos del siglo XIX fué “Lázaro” casi desconocida en la actualidad.

La vinculación de Darío y Picón en esta edición de bolsillo pudo ser circunstancial. Parece obedecer a un interés muy especial de McMichael por publicar cuentos de autores de lengua española. O quizás porque todavía se recordaba en los círculos literarios del Este de Estados Unidos, la visita que hizo Darío a Nueva York dos años antes de su muerte, el 6 de febrero de 1916 en León, Nicaragua.

Explica, McMichael, que dos de los cuentos:” La muerte de la Emperatriz de China” de Darío y “La amenaza” de Picón, fueron tomados de la colección “Tales collected from Castilian Contemporary Authors” de Enrique Gómez Carrillo; amigo personal y admirador de Darío desde su juventud, (escritor guatemalteco nacido en 1873, muerto en 1927). Los otros dos cuentos de Picón: “Después de la batalla” y “Contrastes del

alma”; fueron traducidos de la obra de éste titulada “Mujeres”. Los cuentos de Darío: “El velo de la reina Mab” y “El Fardo” fueron recopilados en “Azul...”

En 1923 Rubén Darío era poco difundido en lengua inglesa. Al respecto, cuenta McMichael, que a sus manos habían llegado una colección con once poemas del bardo nicaragüense que fueron publicados en lengua inglesa en 1916, pero no aclara en qué obra habían sido impresos por lo que se presume que estos cuentos aparecieron en alguna revista literaria o alguna Sección de Literatura, de algún periódico de Philadelphia o New York. La traducción de los poemas habían sido obras de Thomas Walsh(2) y Salomón de la Selva(1) con un prólogo de Pedro Henríquez Ureña(4). Destaca que los poemas fueron una muestra valiosa de la calidad de Darío como poeta y prosista.

Por otra parte enfatiza que el mejor trabajo sobre Darío había sido realizado, según su criterio, por el doctor Isaac Goldberg, en su libro sobre la **Literatura Latinoamericana**, casualmente en el año de la muerte del poeta a finales del invierno de 1916.

Es evidente que el motivo principal de la publicación del librito azul 420 es Rubén Darío. “*Darío es el padre del Modernismo y uno de los grandes poetas de lengua Española, quizás el mejor desde la muerte de Carducci*”(3), dice en su prólogo McMichael.

Recuerda que Darío fué grandemente influenciado por Parnasianos y Simbolistas Franceses, pero también por Poe y Whitman. Esta afirmación demuestra que hay una admiración y respeto muy profundo por Darío.

En su presentación, McMichael, se refiere también a Leopoldo Alas “Clarín” autor de la reconocida novela del Realismo Español “La Regenta”. Alas uno de los escritores de la generación Española del 98 se vinculó estrechamente al otro gran novelista, Benito Pérez Galdós. Alas (nacido en Zamora, 1852, y muerto en Oviedo, en 1901) fué un prolífero autor, crítico satírico y un cuentista excelente. “Adiós Cordera”, “La conversión de Chiripa”, “Dos sabios”; son entre otros, muy celebrados cuentos de “Clarín”.

EL REALISMO Y NATURALISMO

El Realismo y Naturalismo llegaron tarde a España; dos décadas después de su apogeo en otros lugares de Europa: Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania.

A mediados del siglo, el Romanticismo estaba en decadencia y el post-Romanticismo se refugió en los temas históricos para no desaparecer, pero inevitablemente la sociedad exigía temas más acorde con la realidad cambiante y del desarrollo urbanístico y económico. Así que surgió el Realismo y Costumbrismo. El realismo evidentemente el movimiento más grandioso de ese siglo.

En Francia; Stendhal (1783-1842) produjo la obra maestra “Rojo y Negro” Otros realistas franceses fueron Honorato de Balzac y Gustavo Flaubert con “Madame Bovary”. En Inglaterra; Charles Dickens (1812-1870).

En Rusia; Leon Tolstoi (1828-1910) produjo a **Anna Karenina** y Fedor Dostoievski (1821-1881) **Idiota**. Emile Zolá (1840-1902) ocupa entre este grupo de genios un lugar especial: el de padre del Naturalismo Francés. Entre sus obras maestras estan **Nana** y **París**.

Finalmente cabe recalcar que Jacinto Octavio Picón, es ahora uno de los novelistas de la generación del 98 que está siendo traducido a la lengua inglesa nuevamente en renovado interés por sus cuentos y novelas.

En 1995 apareció un nuevo volumen con sus mejores cuentos: “Moral Divorce and Others Stories”. Una traducción del español de Robert Fedorchek, professor de Literatura de la Universidad de Fairfield; con la colaboración de Pedro S. Rivas. Y una introducción de Gonzalo Sobejano, profesor de Español de la Universidad de Columbia. (Fin).

Tampa, Florida, USA,. Septiembre, 2003.

Notas de J. Antonio Luna C.

(1) Salomón de la Selva, (1893-1953) poeta y escritor Nicaraguense, quién publicó su primer obra poética en ingles: Tropical Towns and others poems 1918. Y El soldado Desconocido 1922.

(2) William Thomas Walsh (1891-1949) Periodista y profesor de Universidad de Manhattanville College de Nueva York. Autor de “El milagro de muchos”

(3) Giosue Carducci (1835-1905) . Poeta, crítico y profesor Italiano, considerado como el poeta Italiano más grande del siglo XIX. En 1906 Carducci se convirtió en el primer poeta Italiano que ganó el premio Nobel de Literatura.

(4) Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) poeta, ensayista, filólogo y educador Dominicano. Uno de los más prestigiados hombres de letras Dominicanos y de América.

“UNA NOCHE TUVE UN SUEÑO...”

Estudiando detenidamente las poesías de Rubén Darío, nos damos cuenta que en su vasta producción aparecen dos trípticos. El primero fue escrito hacia ¿1882-1883? aproximadamente, pues no guarda pie de página o fecha, pero sí aparecen recopilados o registrados en **Rubén Darío. Poesías completas**²¹⁴.

Este primer tríptico está formado por tres sonetos endecasílabos, de aires amorosos, y sueños angelicales: I, II y III. El tercer poema de TRIPTICO, debería titularse “ANOCHE TUVE UN SUEÑO...”, que de acuerdo a la métrica, tendría este verso la medida de un heptasílabo, cosa que se convierte aquí en un endecasílabo, que dice:

III

*Anoche tuve un sueño, prenda mía,
en que te vi a través de mi deseo,
como siempre con ansia yo te veo
en el fondo del alma cada día.*

*A través de una gasa te veía,
que el ambiente movía en su aleteo;*

²¹⁴ De Alfonso Méndez Plancarte, de 1952 para la Casa Aguilar S.A. de Madrid, España, y que posteriormente en 1967, se editó de nuevo **Rubén Darío. Obras completas**, cuyo primer tomo contienen **Poesías completas**, con Nota Preliminar de Antonio Oliver Belmás, para celebrar el Centenario del nacimiento de Rubén Darío. P. 143.

*sobre tu frente flores blancas creo
que en mi delirio ardiente percibía,*

*y presto un rayo de la luz del cielo
iluminó tu frente inmaculada;
me miré junto a ti..., vi con anhelo*

*tu sonrisa de luz de la alborada,
y lloré de placer... ¡Tenías velo
y corona de virgen desposada!*

El segundo tríptico se titula TRIPTICO EN NICARAGUA, y está integrado por tres sonetos alejandrinos que llevan títulos, que son: 1 LOS BUFONES; 2 EROS y 3 TERREMOTO. Fechado en (París, 1912).

En este ensayo, estamos siguiendo los pasos al poeta niño a los catorce años de edad, hacia el año 1881, cuando expresó por primera vez, el verso octosílabo que dice: “Una noche tuve un sueño...” el cual vamos a intentar demostrarlo.

Mucho antes que Rubén Darío ocupara un empleo en la **Biblioteca Nacional** de Nicaragua (1884), se publicó el primer cuento en prosa, de aproximadamente unos noventa que escribió. El poeta-niño se inició con “Primera impresión” cuando soñaba con lagos, bosques, montañas, atardeceres, auroras, vuelo de pájaros, ocasos y arreboles.

Hacia la década de 1880, el poeta-niño era el inspirado bucólico, *el naturalista* como lo definió su amigo Francisco A. Gavidia. Su verso y su prosa eran castizos en su totalidad. En los moldes españoles vaciaba el producto de su genio natural.

Ahora sabemos que “Primera impresión” se publicó en León (1881), y es producto de lecturas a obras teatrales de Calderón de la Barca y rimas de Gustavo Adolfo Bécquer. De aquí saldría el verso octosílabo: “Una noche tuve un sueño”. A esta altura, ya Darío había leído muchos autores.

El ya sabía que Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), era dramaturgo español perteneciente al siglo de Oro. y que su drama “**La vida es sueño**”, la conocía como su propia mano. Veamos la décima titulada:

EL CENTENARIO DE CALDERON

*La vuesa grande expresión
me faz decir sois agudo,
et que sois home sesudo
vos, Don Pedro Calderón.
Ca agora, en esta cuestión
yo fablaré con empeño:
que non es la vida sueño,
et que os burláis desde allí
de los que fablan que sí
en este mundo pequeño.*

(1881.)

Este poema merece un corto **Comentario:** La rima es aconsonantada en el orden siguiente: ón... udo, udo... ón, ón... eño, eño... í, í... eño. Su forma está escrita en lengua romance española, celebrando en el fondo el doscientos aniversario de la muerte de Calderón, por lo cual sugerimos aquí que debería titularse BICENTENARIO DE CALDERON.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) es poeta romántico, autor de **Rimas** que Darío se las sabía de memoria. Bécquer es el poeta que contempla a la amada cuando duerme, despierta o ríe; se solaza en los labios rojos... las pestañas negras... y sueña con un beso!

El poeta niño, en el **Diario Nicaragüense**, de Granada (1884), publicó un largo estudio sobre Calderón de la Barca, que en su parte II, alza alabanzas a su ingenio "... gloria de las letras ibéricas y encanto universal..." **La vida es sueño**, es la más brillante estrella en la constelación brotada de su numen".

La prosa triunfalista de Darío logrado en "**Azul...**" (1888), ya tenía serios antecedentes desde 1881, el genio ya se había posesionado de la elegancia, la distinción y superación de la prosa en lengua española.

Si Darío, después que leyera centenares de volúmenes conteniendo la literatura de los clásicos españoles bajo el gobierno de Joaquín Zavala; si Darío, el poeta-niño que aún a los catorce años no se había

movido de León, y estaba publicando verso y prosa, en el periódico literario de Francisco Castro, director de **El Ensayo**.

Si Darío, aún no se había entusiasmado por la lectura de los poetas franceses, ni había viajado aún a El Salvador, a escuchar las lecturas de Francisco A. Gavidia, de cómo descubrir la melodía interior de la poesía moderna de Francia. Desde entonces, ya Darío comenzaba a revolucionar en la lengua Madre!

En ese ir y venir que luego vió Gavidia del instante de los primeros viajes del poeta-niño, con su estela poética que todo quiere imitar, le juzga como buen hermano: “El es atolondrado... pero en todo él, se le ve fascinador”. Darío ya es dueño de su endecasílabo: “La música triunfante de mis rimas”. (1889)

Pero volvamos la mirada al cuento “Primera impresión” (1881), y asomémonos de nuevo a la fuente primaveral y reproduzcamos este bello instante.

“Una noche tuve un sueño. Sueño que tengo grabado en el corazón, y cuyo recuerdo jamás he podido apartarlo de mi mente.

Soñé que me encontraba en un hermoso campo. El sol iba a ocultarse en el horizonte, y la hora del crepúsculo vespertino se acercaba.

Por doquiera se veían frondosos árboles de verde ramaje, que parecía envidiaban su último adiós al astro que desaparecía.

Las flores inclinaban su corola tristes y melancólicas.

Allá a lo lejos, detrás de un pintoresco matorral, se oía el dulce susurrar de una fuente apacible, en cuyas límpidas aguas se reflejaban mil pintadas flores que se alzaban en su orilla y que parecía se contemplaban orgullosas de su hermosura.

Todo allí era tranquilo y sereno. Todo estaba risueño.

Yo me hallaba recostado en un árbol, admirando la naturaleza y recordando las inocentes pláticas que cuando niño había sostenido con mi madre, en las que ella con un lenguaje sencillo y convincente,

con el lenguaje de la virtud y de la fe, me hacía comprender los grandes beneficios que constantemente recibimos del Omnipotente, cuando vi aparecer de entre un bosquecillo de palmeras una mujer encantadora.

Era una joven hermosa.

Sus formas eran bellísimas.

Sus ojos negros y relucientes, semejaban dos luceros.

Su cabellera larga y negra caía sobre sus blancas espaldas formando gruesos y brillantes tirabuzones, haciendo realzar más su color alabastrino.

Su boca pequeña y de labios de carmín aguardaba dentro unos dientes de perla.

Yo quedé estático al verla...

Qué es el amor?, dije.

- ¡El amor! Ah ! no hay quien pueda explicar el amor. Es necesario sentirlo para saber lo que es. Es necesario haber experimentado en el corazón su influencia para adivinarlo. El amor es unas veces un fuego que nos abrasa el corazón, que nos quema las entrañas, pero que sin embargo nos agrada; otras un bálsamo reparador que nos anima y nos eleva a las regiones ideales mostrándonos en el porvenir mil halagüeñas esperanzas. El amor es una mezcla de dolor y de placer; pero en ese dolor hay un algo dulce y en ese placer nada de amargo. El amor es una necesidad del alma; es el alma misma”.

Darío había leído los conceptos del amor helénico y romano, y sin duda el amor visto por todos los clásicos españoles, antiguos y modernos. Del Siglo de Oro español y del Romanticismo hasta Bécquer. De éste supo la poesía romántica idealista y fantasiosa.

Es posible que de sus primeras impresiones, de las primeras experiencias de sus sentidos en la vida real, de aquí se desprendieran las primeras inspiraciones de sus futuros “**Abrojos**”, que saldrían a luz en Chile, que fue para Darío “su tarjeta de entrada a la vida literaria de Santiago”.

En “*Primera impresión*” arroja el autor su primer abrojo: “*El amor es una mezcla de dolor y de placer; pero en ese dolor hay un algo dulce y en ese placer nada de amargo. El amor es una necesidad del alma; es el alma misma.*” Gustavo Adolfo Bécquer rima al revés:

“El alma, que ambiciona un paraíso, buscándole sin fe...”

El estilo de Rubén Darío, adquiere con Jaime Jil, que como dijimos era el seudónimo que usó en sus colaboraciones en **El Ensayo**, desde 1880, logra Darío superar con su primer cuento ideal, soñado, el más excelso de lo que se haya producido jamás en prosa hispanoamericana, y sin la influencia francesa, muy antes de “**Azul...**”

En el “Estudio preliminar” de Raimundo Lida, interpretando los “**Cuentos Completos**” de Rubén Darío, bajo la dirección de Ernesto Mejía Sánchez, aduce que nuestro poeta, es un enamorado de su oficio, que no se deja llevar por la improvisación romántica, sino que se hace “escritor consciente”. Veamos a Darío como maestro, cuando publica:

A UN POETA

*“Poeta! Nunca improvises.
Improvisando, los vates
Cometen muchos deslices.
Por un buen verso que dices
Hablas diez mil disparates.*

D”²¹⁵

“Primera impresión” viene a registrarse ahora, después de haber permanecido en el olvido por casi cien años, en Nicaragua, y descubierto en las páginas de **El Ensayo**, gracias al relevo investigativo de nuestros mejores darianos, y que atrás hemos visto, viene a registrarse, repetimos, como la mejor prosa escrita en frases cortas, exposición descriptiva magistral, del mejor estilo periodístico

²¹⁵ Este poemita de Darío, está registrado en el libro **Rubén Darío criollo en El Salvador**, de Diego Manuel Sequeira, 1964, Nicaragua en la página 256, el cual fue publicado en el **Diario La Unión**. Año II No. 80 San Salvador, el miércoles 12 de Febrero de 1890. P. 2 Col. 5.

moderno del Siglo XX, con una variedad de recursos literarios, perfecta dicción, sintaxis, ricas adjetivaciones y ejemplos verbales.

En su contenido se manifiesta un cuento ensayado, donde las ideas se revisten de transparencias, conceptos serios sobre el amor y rico en imaginaciones. Aquí la belleza angelical, el cuadro artístico, queda atrapado entre el verso “una noche tuve un sueño”, y el “despertar entre las almohadas, ! Todo había sido una alucinación de mi fantasía!”.

Sí, el verso “Una noche tuve un sueño”, que es un octosílabo en la medida clásica española, es parte enunciativa de aquella regia rima, a base de cuartetas (cuatro sílabas), en **Rimas** (1887), Santiago de Chile.

*Una noche
tuve un sueño.
Luna opaca,
cielo negro,
yo en un triste
cementerio
con la sombra
y el silencio.*²¹⁶

Brota a flor de agua en esta “Primera impresión”, el mundo subjetivo del poeta-niño que quiere evocar el amor de hijo hacia la madre fijando el amor ideal que uno tiene en la vida real con el primer amor natural del ser. Esta es la primera imagen que proyecta el pequeño Darío a su madre Rosa, en función del seudónimo Jaime Jil.

En esta lucha del sentimiento del amor del hijo para el amor de madre, lo fija para siempre Darío como queriéndole rescatar de su pasado frustrado en la realidad, creando la imagen de la ficción a través del arte, que es el bálsamo del sueño de la vida.

Luego vendrá la otra visión, o sea, la segunda en el orden, el primer amor, el despertar de la inocencia, cuando el alma exige del cuerpo la

²¹⁶ Fué titulada “Neurosis”, en **La Prensa Libre**, de San José, Costa Rica, 27 de Septiembre de 1891, según Alejandro Montiel Argüello.

necesidad de amar, que es el amor ideal que surge entre el hombre y la mujer.

Aquí el amor ideal se antepone al amor mundano, al profano, y ese amor ideal es el que se nos escapa fugaz, porque es la visión soñada que desaparece pronto al despertar. Es la frustración de Ernesto, protagonista del cuento, y que siempre será la causa de mostrarse al mundo *“triste y sombrío”*, como lo dice Bécquer, *“sombrio y triste”*, en una rima.

Se agregará el diálogo, o mejor dicho, transcurre la visión de mujer divina frente a Ernesto mediante el diálogo, que es el elemento artístico del lenguaje, de elevada reflexión acerca del tema del amor tal como ocurre en **“El banquete o diálogo sobre el amor”**, de Platón. Del amor platónico, o sea, del amor idealizado.

EL CAMINO DE LA RIQUEZA

En las *“Albóndigas del coronel”* en su primer párrafo largo que sirve de preámbulo, Darío explica algunas consideraciones autobiográficas en varias direcciones. Se ve a las claras que por esos días, estamos hablando de finales del año de 1885, Darío se encuentra algo conmovido o enojado por las circunstancias que a él rodean.

Leo a continuación estas consideraciones para que tengamos ese acercamiento a la conciencia, del estado anímico que aqueja su autor de apenas dieciocho años:

“Cuando y cuando que se me antoja he de escribir lo que me dé mi real gana;...”

Aquí Darío aprovecha la ocasión para referirse, en una misma circunstancia a tres personajes llamados “Ricardo”.

El primero es don Ricardo Palma, autor de la obra **Tradiciones peruanas**, que son pasajes costumbristas.

Dice al respecto Ernesto Mejía Sánchez, que *“En 1885, la Biblioteca Nacional de Managua, donde Rubén tenía un empleo, recibió en canje algunas obras de don Ricardo, entre ellas*

seguramente la segunda edición de las Tradiciones... del año (1883), que alcanzaba hasta la sexta serie.”(pag. 85)

De las obras de Ricardo Palma, no hubo registro en la Biblioteca Nacional de Nicaragua; tampoco la **Ciencia del buen Ricardo**, o del **Almanaque del Pobre Ricardo**, solamente hemos podido observar Documentos Gubernamentales de los Estados Unidos de América...

Debe presumirse que Darío leyó **Tradiciones peruanas**, a manera de préstamos dicho libro, o la serie, por parte de algunos amigos intelectuales leoneses, granadinos, o leída en San Salvador, cuando visitó ese país por primera vez. Por eso se jacta Darío al decir: “...después que me costó trabajo el aprenderla.”, lo cual da a entender que por esa época se la sabía de memoria, como el **Diccionario de galicismos de Baralt**.

Pero Darío nunca dijo nada más de la **Ciencia del buen Ricardo**, a como la llama al referirse a ella en forma figurada. Sin embargo, hay muchas cosas qué decir de Darío, tomadas de las ideas o afinidades de su persona con Benjamín Franklin. ¿Y cuál es la **Ciencia del buen Ricardo**? Es el **Camino de la riqueza...**, de los consejos que hacía Benjamín Franklin, a través de las publicaciones de **Almanaque**.

¿Se pudiera hacer –preguntamos ahora- un intento de paralelismo, entre la vida de Benjamín Franklin y la de Rubén Darío? Es posible en pocas o muchas consideraciones, de acuerdo al elasticismo del tiempo que dispongamos. Pero a falta de espacio y de tiempo, intentemos algunos parangones.

Franklin escribió su **Autobiografía**, lo mismo que Darío. En su primera fase, Franklin cuenta de cómo o cuáles libros obtuvo para su lectura continua en sus primeros años. Esto mismo hizo Darío, al señalarlo en su **Autobiografía**.

Dice Franklin: “*En 1732, publiqué por primera vez **Poor Richard’s Almanac**...*”

Por su nacimiento en Metapa, Nicaragua, el 18 de Enero de 1867, es Rubén Darío un ciudadano del idioma español. Desde su adolescencia, él recorrerá todos los caminos de la Lengua Castellana, partiendo de fines de la Edad Media pasando por el Siglo de Oro, hasta sus contemporáneos del siglo XIX y comienzos del XX.

A temprana edad se inició en lecturas de obras muy antiguas y algunas del siglo XVIII, cuando en un viejo armario de su casa en la ciudad de León, encontró los primeros libros que leyera, los cuales constituían “*extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño*”.

Antes de los diez años, ubicamos al infante Félix Rubén, registrando los roperos y en un alto guardador de objetos y cosas, Darío nos dice: “*En un viejo armario encontré los primeros libros que leyera. Eran un **Quijote**, **Las obras de Moratín**, **Las Mil y una noches**; **La Biblia**; **Los oficios de Cicerón**; **La Corina**, de Madame Stäel, un tomo de **Comedias clásicas españolas**, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor; **La Caverna de Strozzi**. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño*”²¹⁷.

Esta ardua tarea, representa: “*¡Diez libros que fueron los primeros diez directores para un niño genio!*”, -dice el mismo Darío en su **Autobiografía**. Esos primeros libros esparcen luz sobre su vida entera según comentario del norteamericano Charles D. Watland; el mismo Rubén Darío se encargará de confirmarlos más tarde, al asegurar que “*Los primeros libros son los primeros directores*”.

MIMESIS DE DARIO CON FRANKLIN

Un fenómeno bastante similar ocurrió en el proceso de autoeducación al que se sometió el adolescente inglés-norteamericano, Benjamín Franklin, quien da versión de su experiencia de sus primeras lecturas en **Autobiografía**. En su formación literaria, Franklin se dio a la tarea a imitar a los escritores ingleses de su tiempo, aplicando ideas y estilos en el periódico de su hermano James, en Boston, en la segunda década del siglo XVIII.

Sin embargo, el proceso de imitación como aprendizaje ya lo había puesto en práctica todo el Renacimiento europeo, a lo largo del siglo XVI, que culmina con Michel de Montaigne (1533-1592), quien se presenta como un ferviente admirador de los escritores y filósofos de la antigüedad.

Cuando Montaigne escribió sus **Essais**, imitó a los escritores antiguos en ciertas formas literarias tales como: citas, memorias, pasajes biográficos, reflexiones, diálogos, cartas, anécdotas, etc. Toda esta gama de formas, de una u otra manera original, estaban contenidas en las obras de autores

²¹⁷ **Autobiografía.**

greco-latinos. Pero estas formas ciertamente tenían algo de común en el fondo; era una literatura que reunía un sinnúmero de elementos, o mejor dicho, eran parte de un grupo literario perteneciente a un solo género. Este género literario vino a ser bautizado en el siglo XVI por Montaigne quien le denominó “*Ensayos*”.

Desde entonces, los autores que gustan de escribir o crear esta clase de género literario, son conocidos como ensayistas. Sin embargo, ya desde la antigüedad los ensayistas existían. Entre ellos los más famosos son: Séneca, Aristóteles, Jenofonte, Platón, Plutarco, Marco Aurelio, Horacio, Cicerón, Juvenal, Valerio Máximo, Plinio el Joven, Macrobio, Diógenes Laercio, Aulo Gelio, Luciano, etc. El que lea a Montaigne se percatará de la presencia directa de Cicerón, Plutarco, Séneca, Diógenes y otros. Todos estos autores son los ensayistas más antiguos y cada uno de ellos es un clásico en esta materia del ensayo.

Por su parte, Rubén Darío prefirió ser un autodidacta abandonando los estudios de formación regular académica, observando su biógrafo Edelberto Torres Espinoza que “*el poeta niño*” se basta a sí mismo para hacerse una cultura en la que se despierta un intenso amor por los libros y su lectura, según su propio gusto.

“*La lectura, -dice Edelberto Torres - es el único método que adopta para el conocimiento de autores, escuelas y sistemas. Lo demás lo hará la experiencia*”.

El escritor uruguayo, Angel Rama, relata en su prólogo a **Poesía de Rubén Darío**, que al comienzo el poeta labora en el proceso de aprendizaje a través de la repetición “*donde el principio es la imitación*”.

En efecto, Rubén Darío imitaba todo autor español en cuanto leía, pues cumplía su misión de que “*Todo quiere imitar el arpa mía*”. De la imitación poética (léase “*Mimesis*”) de autores españoles, y aún de escritores o poetas hispanoamericanos, el poeta niño fue descubriendo misterios en su excelente formación autodidacta. Rubén Darío fue instruido por eminentes profesores a su alrededor, todos ellos interesados en su futuro que debería ser glorioso.

Otra fuente de imitaciones, las toma Darío de su héroe de adolescencia, de Benjamín Franklin.

En su **Autobiografía** Darío nos confiesa que: “*A causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado, resolví salir de mi país,*

¿Para dónde? Para cualquier parte. Mi idea era irme a los Estados Unidos. ¿Por qué el país escogido fue Chile...?” se pregunta él mismo.

Tenía entonces diecinueve años cumplidos, el jovencito Darío. Por fuerzas del Destino, y aconsejado por su dilecto amigo, el general Juan J. Cañas, el jovencito desilusionado abandonará su patria para viajar a Chile.

La frase de Darío, “*Mi idea era irme a los Estados Unidos.*”, es categórica y de confesión sincera. Es una oración gramatical completa y definitiva, que en el fondo de sus sentimientos, él guardaba muy secretamente. ¡Qué España ni qué Sur América!

El quería viajar hacia el Norte, donde se miraba el progreso y se hablaba de él en boca de sabios norteamericanos, como Ralph Waldo Emerson, Benjamín Franklin, Walt Whitman, o en la propaganda desplegada por el empresario naviero Vanderbilt, y la famosa búsqueda del oro en California desde mediados del siglo XIX con toda la resonancia del periodismo norteamericano, y las caravanas de norteamericanos que pasaban por el “*Tránsito por Nicaragua*”, viajando de las costas del Este al Oeste de los Estados Unidos de América.

El mismo Darío sabía en sus adentros, allá en el fondo de su alma, y que más tarde lo dirá, en su crítica abierta el ardor patriótico a favor de la cultura, del idioma, y de la Corona española, y de todas las nuevas naciones hispanoamericanas, en su manifiesto de política frontal a los mismos Estados Unidos, en su famoso artículo de “*El triunfo de Calibán*”.

Ya tarde, en la propia vida de Darío, a la edad otoñal de cuarenta y cinco años, en 1912, está dictando a dos secretarios sus aventuras fabulosas de poeta consagrado, **La Vida de Rubén Darío, escrita por él mismo**, cuando dice él que tiene más de cuatro años para emprender la empresa, tal como lo aconseja Benvenuto Cellini, y que en realidad Darío ha llegado a la edad de cuarenta y cinco, restándose uno por vanidad.

Esta **Autobiografía** de Darío, es muy distinta al otro tipo de **Autobiografía** que escribió pacientemente Benjamín Franklin en edad muy avanzada, para que las futuras generaciones le prosiguieran sus consejos. En cambio, el poeta ni la escribe siquiera, sino que la dicta de manera presurosa, en el momento que le demandan múltiples quehaceres entre ágapes de amigos y asociaciones de poetas y periodistas, en Buenos Aires, reconociéndoles sus méritos de máximo poeta de la lengua española.

Es el tipo autobiográfico en donde sus lectores se desilusionan, llámense críticos, biógrafos, investigadores, periodistas, ocultistas, parnasianos, decadentes, simbolistas, neófitos, parleros, etc., que no se satisfacen porque como dice su crítico principal, en materia de autobiografías, Enrique Anderson Imbert: *“No es un buen libro de memorias”*. Recuérdese aquí, que además Imbert, siendo profesor académico de universidades norteamericanas, es crítico investigador de la vida de Rubén Darío, en alto grado.

Pero lo que más se lamentan los biógrafos de Darío, es que su **Autobiografía**, queda inconclusa como la de Benjamín Franklin, que es más científica y responsable, que la del poeta Darío, quien ha venido manifestando que no lo imiten en su obra, y ¡qué menos de su vida! Dirán sus detractores.

Aún así, con todos esos avatares que le plantea el destino, los lectores preferimos leer la vida de Rubén Darío, porque es más deliciosa que la del fabuloso político, periodista, diplomático, padre de la patria de la **Nueva Inglaterra** y después de los nuevos **Estados Unidos de América**.

Aparte de su carrera política y diplomática, el científico e ilustrado don Benjamín Franklin, será el único que ha podido en el mundo, atrapar un rayo con la mano, y no de manera accidental, sino que ingeniosamente. El alma de Benjamín Franklin era una alma de poeta, de y para la poesía... sin embargo su padre el señor Joshías, le pidió y le aconsejó apartarse de la poesía, porque le sería más conveniente tomar una vida más útil para su país. Benjamín que fue bastante dócil y sujeto a una hermosa educación familiar, optó por tomar otro camino... pero demostró que tenía alma de querubín.

Aquí estamos hablando de dos destinos únicos en el mundo; estamos hablando de dos forjadores de dos naciones muy distintas, que podemos fijar dos direcciones totalmente opuestas:

La primera dirección es la fijada en la leyenda de Benjamín Franklin, con su **Ciencia del Buen Ricardo**, o **El Camino de la Riqueza**, que le ha seguido la nación más rica y poderosa del universo desde finales del siglo XIX, como son los Estados Unidos de América.

La segunda dirección, indicada por Rubén Darío, el paladín de las letras universales, productor de una constelación poética insuperable que lo convierten en el poeta más glorioso de todos los tiempos, entre

los hombres más ilustres e inteligentes del planeta, le sigue como tortuga, el país de Nicaragua, en la América Central, que compite por convertirse en el país más pobre del mundo.

No tienen razón aquellas personas que critican que leyendo a Darío, se pierde el tiempo, la paciencia, el dinero y lo peor aún que adquieren malos hábitos. Esto es repulsivo y esa opinión va a parar al cesto de la basura, junto aquellas obras que presentan a Darío dominado totalmente por el alcohol.

Ciertamente el mismo Darío acepta que fue un botarate, como se lo confiesa a la señora Lugones, desde Palma de Mallorca. Pero los poetas y los letrados son personas capaces de gobernar el mundo, como lo dice en su recia exposición de *“Mitre y las letras”*.

Ciencia del Buen Ricardo, o El Camino de la Riqueza, merece aquí un buen comentario, algo así como caso extraordinario, desde el punto de vista histórico en el campo de la nueva ciencia de la Economía Política.

Debemos decir primero, que con el aparecimiento de Nicolás Maquiavelo (1469 – 1527), en la época de la plena conquista de un Nuevo Mundo, con su pensamiento bien razonado en la apertura de su obra medular, **El Príncipe**, abre caminos importantes para el establecimiento de una nación moderna, y que se adelanta en mucho tiempo a los estudios de una economía local, con su relación al tipo de gobierno criollo, llámese éste una política económica.

La venida de Benjamín Franklin con su cultura europea acoge e interpreta bien aquellos consejos maquiavélicos y trasplanta con **Observaciones** acerca de cómo debe manejarse el asunto de la propiedad y de la riqueza, tal como se dice en **El Príncipe**, trasplanta decimos de nuevo a las colonias anglosajonas en la América del Norte, consolidando aquellos perfiles económicos.

Todo ello deberá luego de quedar integrado en la nueva ciencia que funda Adam Smith (1723 -1790). Con los principios que determinan la función del capitalismo, como el estadio natural de las relaciones sociales, y que sientan las bases del liberalismo económico del futuro, en su obra clásica de **La Riqueza de las Naciones**, de la función del *laissez faire* que será el motor del progreso mundial económico. Y David Ricardo (1772 – 1823), economista británico de la escuela clásica. Su lógica rigurosa y la búsqueda de la verdad objetiva han

sido la base de las tentativas del neoliberalismo, en su obra **Principios de Economía Política**, y de los análisis de Marx en su obra **El Capital**.²¹⁸

Franklin adelantaba por una nariz a Adam Smith, y que al mismo tiempo, adelantó por un cuerpo a Thomas Robert Malthus (1766 – 1834). En sus **Observaciones** (Sobre el crecimiento de la Humanidad, Población de los Países, etc.), Franklin hacía cuentas con sus manos y la mente, acerca de cálculos matemáticos poblacionales en el nuevo orden global, dictando 24 puntos esenciales en este campo.

En el punto clave (13) introduce (otros seis puntos torales que vendrán a ser acápites del punto (13), o sub-temas. El punto esencial (13) “*El aumento de población...*”, para lo cual vamos a referirnos al acápite 5 o sub-tema, que dice así:

*(Mal gobierno e Inseguridad de la Propiedad) lo cual es subrayado por nosotros, decía a la letra: “No solamente hacen que las gentes abandonen su patria o país, y se establezcan en el extranjero, se incorporen a otras naciones, pierdan su idioma natal, y se conviertan en extraños, sino que una vez desalentadas la laboriosidad de los que quedan, disminuyen las subsistencias del país, y se hace más difícil el sostener una familia. Los impuestos excesivos tienden igualmente a disminuir notablemente a los blancos, los pobres, gracias a este sistema, pronto se encuentran sin empleo, mientras que unas cuantas familias adquieren grandes estados, que derrochan en lujos extranjeros, y educan a sus hijos de un modo extravagante. Lo que gasta una sollo en mantenerse hubiera bastado para 100...”*²¹⁹

Un tiempo poco más adelante, Karl Marx, nacido en Tréveris, (1818 – 1883) apuntaba en su análisis crítico histórico que, la tendencia del Capitalismo a expansionarse, anunciaba con ello el advenimiento de la concentración de capitales.

El libro fundamental de Marx, **El Capital**, cuyo primer volumen apareció en 1867 y el resto en 1885 y 1894, editado por F. Engels, es

²¹⁸ Todo esto me recuerda, las mesas de diálogos entre nepepentes que hemos hecho el ping pong con los temas económicos teóricos y cuánticos, que nos han servido de escenario en nuestra querida bohemia en la ciudad de Managua, en el trabuco de la economía mundial, protagonizada por mis amigos Manuel Elvir Maldonado, y su primo y discípulo, Marco Antonio Peña Maldonado (“*El poderoso Terry*”, o “*El Terrible Terry*”), llamado así por amigos y familiares. De esto lo saben mis amigos el doctor José Ramón Ubau Fonte, Ronaldo López Urbina, Jorge Espinosa Estrada, Kamal Yaber Torres, y otros amigos de pacotilla).

²¹⁹ Este escrito se hizo en el año 1751, y fue publicado en 1753.

un manifiesto exhaustivo en el análisis del sistema capitalista, fue un libro que leyera detenidamente Rubén Darío en su estadía en Chile, en 1886 – 1889.

El poeta modernista no desconoció los nuevos rumbos que determinaba la política económica mundial, donde el capitalismo se definía como el sistema económico y político, basado en el predominio del capital como factor de producción y creador de riqueza, y cuyos fundamentos son la propiedad privada de los medios de producción, y la libertad del mercado.

De ahí que el capitalismo moderno se caracteriza principalmente por la concentración de capitales (sinónimo de capitalismo monopolista), la existencia de empresas multinacionales y la subordinación de la industria a la banca. En este punto cabe destacar que la energía es una parte importante de los recursos del capital, y que aquella se consume inmediatamente para transformarse en otro bien.

El pensamiento marxista, que por dicha pasó a las cenizas de la historia en Europa, afirmaba en el **Manifiesto Comunista** y la **Ideología alemana**, el paso de un modo de producción a otro, no es evolutivo, sino que debería ser un “*salto histórico*” en el “*proceso revolucionario*”.

Posteriormente N. Bujarin anunciaba la aparición del super imperialismo, hipótesis confirmada tras la II Guerra Mundial, que se traducía en la hegemonía de las multinacionales. En este mismo sentido de interpretaciones acerca del nuevo desarrollo de los pueblos, S. Amín y A. Gunder Frank han elaborado el concepto de “*economía mundial*”, en la que la hegemonía correspondería a los países “*centrales*” o “*industrializados*”, en tanto que los países periféricos (el llamado **Tercer Mundo**), serían denominadas como “*economías dependientes*”.

Karl Marx está de moda en Chile con su libro **El Capital**. El capitalismo asoma en todas partes del Viejo Mundo, y asesta sus garras en los Estados Unidos. En México, el capital concentrado en la riqueza y el dinero, penetra en la literatura localista a través de los medios de prensa. Manuel Gutiérrez Nájera, literato y colaborador en los periódicos de México, hace gala en su prosa de lo que acontece en la época capitalista de la ciudad de Londres.

El escritor mexicano enfoca el concepto del *touriste* que va de visita, de sitio en sitio, a través de diferentes aventuras por el camino de la riqueza; en la descripción siguiente, tenemos el caso de una mansión, situada en uno de los barrios más pintorescos de la ciudad de Londres, de Milord Pembroke, quien un día “...vio feo y monótono, aquel cielo eternamente envuelto por las nieblas y aun más ennegrecido todavía por el hollín y el humo de las fábricas...” en el fragmento del cuento “Mi inglés”:

*“Figuraos un vestibulo amplio y bien dispuesto, con pavimento de exquisitos mármoles, y en cuyo centro derramaba perlas cristalinas un grifo colocado en una fuentecilla de alabastro. Pasad por alto los frescos y pinturas que adornan las paredes, y sin deteneros a examinar aquellas cornisas caladas con primor y gusto, entrad por esa calle de palmas acuáticas cuyas copas figuran gigantescos abanicos, al jardín en cuyo centro se alza el pabellón de las habitaciones. Convenid conmigo en que este parterre lindísimo es el summum de la belleza y la elegancia. Nada hay, ni el más pequeño detalle, que no revele la opulencia y el gusto de Pembroke. En aquel jardín se han reunido, por un esfuerzo poderoso del dinero, los árboles y plantas de más extraños climas y más remotas tierras. el cedro del Líbano y el cactus de la India se entrelazan y juntan a los perfumados bosquecillos de naranjos. El floripondio de alabastro y el nenúfar de flexible tallo crecen al lado de la camelia aristocrática y del plebeyo nardo. Las plantas más exóticas, más raras, más extrañas, vense amontonadas por un poder incontrastable: la riqueza.”*²²⁰

²²⁰ Darío describe al huaso robusto, en “III Paisaje”, Sección del “Album porteño” que habita en el campo de Chile, y que pudiera ser un “*quid pro quo*” de Manuel Gutiérrez Nájera, quien describe la figura de un millonario que habita la ciudad del viejo Londres, en su mansión con su vida de príncipe, dueño de palacios y caballos árabes, personaje que aparece en el cuento “Mi inglés”: “Milord Pembroke, mi amigo, es, a pesar de su flema inglesa y sus cuarenta navidades, un gentleman legítimo. Alto y robusto como un Milón de Crotona...” (Cuento publicado en **El Federalista**, de México, el 30 de septiembre de 1877, titulado “Cosas del Mundo” y firmado “Manuel Gutiérrez Nájera”. En la **Voz de España**, de México, se publicó nuevamente el 5 de octubre de 1879, ya con el título “Mi inglés”, y con la firma de “M. Gutiérrez Nájera”; luego en **El Cronista de México**, el 18 de diciembre de 1880, con el título de “Memorias de un vago”, y firmado por “M. Can-Can”; y en **El Nacional Literario**, de 1882, con el título de “Mi inglés” y la firma “M. Gutiérrez Nájera”.

EL CAMINO DE LA POBREZA: NICARAGUA

Tales observaciones escritas a mediados del siglo XVIII, en **Nueva Inglaterra**, son hoy válidas en la sociedad nicaragüense a comienzos del siglo XXI, sobre todo después del cambio violento que se vio en Nicaragua, con el derrocamiento de la dictadura somocista, en 1979, y que desde entonces hubo fuga de cerebros; hijos de ricos viajaron al extranjero a estudiar, lo mismo que otros de menores recursos se atrevieron irse buscando mejores horizontes, porque las condiciones imperantes en los últimos 25 años, no han sido nada satisfactorios. Pero lo más grave del asunto que hay en Nicaragua, es la corrupción administrativa gubernamental en los gobiernos de turno sucesivos desde 1979, que llenan el vacío de poder al caer Anastasio Somoza Debayle...

Como epílogo aquí debemos manifestar que en Nicaragua, existen tendencias que ya han experimentado esta forma de proceder, en que se irrespeta la propiedad privada, se confiscan las empresas, y aparecen en los referidos “*saltos históricos*”, nuevos dueños de la propiedad privada y la nueva élite utiliza el tráfico de influencias, el culto a la personalidad y la eliminación de partidos.

No hace muchos días, estoy hablando de aproximadamente el mes de abril del 2007, me encontraba escribiendo los ensayos de **Rubén Darío y los Estados Unidos de América**, durante el segundo trimestre del 2007.

Yo sostuve una conversación interesante con un representante de una pujante empresa, egresado con el título de Administración de Empresa, de la prestigiosa Georgetown University, establecida en la ciudad de Washington, en el siglo XIX, quiero referirme a mi amigo Luis Raúl Cerna Argüello, de noble familia.

Cerna Argüello, en su árbol genealógico se indica que es hijo de mi recordado y respetado amigo, Don Luis Raúl Cerna Baca la figura legendaria del incansable patriarca de la Mina “*La India*”, y oriundo camoapeño liberal, don Luis Raúl Cerna Baca (1918 – 2003), paladín que fue del trabajo constante durante toda su vida, y luchador en el exilio en los Estados Unidos de América, por reconquistar los valores democráticos perdidos en la década de los años 80, del siglo XX, en Nicaragua.

Muy razonablemente Raúl, interesado en el tema de Rubén Darío, que yo le había tocado en su propio despacho, me rebatía con sano juicio y consejo que, en Nicaragua en estos momentos, el tema de Rubén Darío no era lo más indicado en la enseñanza universitaria con su especialidad, puesto que lo se requiere de manera prioritaria es la enseñanza de la Contabilidad y otras materias del desarrollo económico, como lo estamos viendo día a día en el año 2007, con el caso del déficit imperante de la energía...

Me hizo ver Raúl Cerna, que era buen camino por el que se estaba conduciendo Nicaragua desde hace rato, en la creación de zonas francas textileras, lo cual era lo recomendable a raíz del ejemplo en que países asiáticos atrasados en su economía, salieron del atolladero en que les había dejado la secuela de la Segunda Guerra Mundial, a través de la vía del comercio industrial textilero.

Mi amigo Raúl me argumentaba aún más, y me hacía hincapié que Nicaragua necesitaba mayor educación en el sentido de crear mayores fuentes de trabajo en base a la mano de obra, y que aquí siendo más barata la mano de obra de otros países vecinos, las inversiones extranjeras se captaban con mayor entusiasmo, y que por la vía del estudio de la Contabilidad, y el aumento de las exportaciones del Producto Interno Bruto, que permitía abrir más fuentes de ingreso, tendríamos a la larga mejor porvenir.

Pero en la conversación con mi amigo, yo le insinuaba que con una mayor cultura, con más educación en las escuelas, creando y formando un mayor espíritu de empresa y de responsabilidades, y hablando más y mejor de Darío en las universidades, se podría obtener emulaciones entre las generaciones actuales, y hacer valer el destino de los nicaragüenses.

Y que además, por el uso de las nuevas tecnologías de la información, todo lo cual nos permitiría, no convertirnos en autómatas del trabajo, sino en ir implementando trabajos con iniciativa propia en la producción de la tierra y su diversificación: variedades y calidades de los mismos productos agrícolas y artesanales, en volver a recuperar los índices caídos de la ganadería, el café, el algodón, las minas, los granos básicos, el maní, el ajonjolí, el azúcar y los licores.

Finalmente, me dijo Luis Raúl: *“Sí, pero nada de poesía, nada de esas cosas de Darío nos sacarán del purgatorio...”* Y como no nos pusimos de acuerdo, levantamos la sesión del conversatorio. *“Bueno –*

le dije a mi amigo Raúl-, *agradezco tus consejos los cuales considero muy valederos...*”, y nos despedimos para otra ocasión.

Yo me quedé pensativo, y acudí a mis libros a leer... en los días siguientes me pareció encontrar el reflejo de la conversación y la solución posible a los problemas de Nicaragua.

Como pueden ver mis queridos lectores, mi amigo se expresaba en términos precisos de **El Camino de la Riqueza**, que se basa en el trabajo, el ahorro, y el desarrollo de lo cual nos Benjamín Franklin; mientras que yo mantenía fe en la experiencia de Rubén Darío, enarbolando el querido poeta la bandera del entusiasmo en el trabajo diario, que nos lleva hacia un mejor porvenir. Aquí podemos poner como referencia acerca del valor universal de los poetas y de los mismos letrados, el precioso ensayo de Darío en *“Mitre y las letras”*, que sería conveniente que en los programas de estudios sobre Humanidades y Literatura, en Nicaragua, *“la juventud podría sacarle mucho provecho”*, como dice mi amigo Manuel Elvir Maldonado.

No creen mis queridos amigos lectores, que tal vez yo me haya excedido en metáforas modernistas?

Yo leía la **Ciencia del buen Ricardo**, donde Benjamín Franklin discernía acerca del trabajo y a la atención en los negocios. El recomendaba que para que el trabajo rinda más provecho, un hombre puede, sino sabe ahorrar lo mismo que ganar, estar con la nariz pegada al trabajo toda su vida y morir sin un penique en la bolsa. Es decir, que el trabajo es una buena condición para mantenernos en la sobrevivencia, no dependiendo de nadie...

Sin embargo, aquí cabe la pregunta: ¿Por qué estamos arruinados los nicaragüenses? A pesar que unos han seguido el camino que trazó Franklin, y otros el camino trazado por Darío. A esta pregunta viene una respuesta sencilla: Estamos arruinados primero por la razón política.

Todos nos dejamos llevar por la propaganda política, que luego practicada por los gobernantes avariciosos, nos dejan el país en la quiebra, y como dice el Pobre Ricardo: *“Si siempre se saca y nunca se mete, pronto, pero muy pronto, se llega al fondo...”* Y él mismo agrega la observación: *“...cuando se seca el pozo, hasta entonces conocemos el valor del agua...”*

Todo lo cual nos deja un hermoso corolario que dice: *“Que esto lo hubiéramos conocido antes y seguido el consejo al pie de la letra...Porque si quieres saber el valor del dinero, pídeselo a otro...y veremos que el que va a pedir va a sufrir, y así sufre también el que presta a tales hombres cuando reclama lo prestado.”*

Estamos arruinados los nicaragüenses, por la segunda razón, que es la pésima administración de justicia que ejercen nuestras autoridades. Es bochornoso el estado ruin de cómo se imparte justicia en el país, donde las leyes no se cumplen, o se mal interpretan, o se hacen leyes por revanchismo político.

La ambición la traemos en la sangre de la historia. De la sabiduría del Pobre Ricardo saquemos este proverbio: *“La ambición con frecuencia se desprende locamente de lo que la avaricia acaparó malvadamente.”*

Para aquellos que piensan que la astucia es una alta virtud, y que se encuentra en el cerebro de los seres inteligentes, el Pobre Ricardo aconseja en su almanaque: *“Un hombre puede ser más astuto que otro, pero no más astuto que todos los demás. La astucia nace de la incapacidad.”*

Y no dejemos terminar este penoso pasatiempo acerca de la ambición política y de la astucia, les diré algo que no lo digo yo, sino el Pobre Ricardo: *“Los que gobiernan tienen muchos negocios en las manos y no se toman la molestia generalmente, de meditar y dar ejecución a nuevos proyectos. Por lo tanto, las mejores medidas públicas rara vez son adoptadas por sabiduría previa, sino por la fuerza de las circunstancias.”*

Yo agregaría a lo anterior: *“Mirémonos los nicaragüenses en este espejo.”*

¿Qué nos ofrecen hoy los políticos caudillistas para mantenerse o afianzarse en el poder? ¿No son acaso todas las triquiñuelas contra la democracia, golpes de Estado contra los intereses de la Patria, y contra la seguridad de todo un pueblo que arrastra la región? ¿No es acaso la conspiración contra la democracia y todo su aparato administrativo, que destruyen los dirigentes políticos *boycoteando* las instituciones a pesar que muchos son los países donantes, que han contribuido contra el supuesto fortalecimiento de la institucionalidad en el país?

¿Quién rinde cuentas a quién en Nicaragua? ¿Para qué sirve la Constitución Política de la República? si todos vamos a interpretarla de manera diferente o de manera metafórica, cuando conviene a los intereses personales.

Los políticos de Nicaragua trazaron el “*Camino de la Pobreza*”, donde muy pocos son los ricos y honorables, mientras que la mayoría, son los marginados y desacreditados. Los políticos avariciosos se adueñan de los partidos políticos, para convertirse en caudillos que cautivan la democracia, y hacer más dócil la mayoría. Este mecanismo pernicioso ha sido el teje y maneje, del negocio nefasto de los políticos que deshonran la democracia y sus principios.

Darío no fue ni es la causa de la pobreza en Nicaragua, sino el bastión representativo de la libertad del pensamiento, del “*Camino al Progreso y del Porvenir*”, y además por qué no decirlo, Darío representa el respeto a la honorabilidad. Pero ahora todos estos derechos se perdieron en Nicaragua. Todos perdimos la reputación que creíamos que habíamos logrado a base del trabajo honrado.

Darío conoció aquella mala causa de los políticos criollos odiosos, que para llegar al poder, alegaban que el fin justificaba los medios, hasta el extremo de que los antepasados políticos de Nicaragua, contrataban a filibusteros y mercenarios extranjeros, para que viniesen a matar gente inocente y aún más, después de las reyertas, los políticos criollos nombraron y elevaron al rango de General y Jefe del Ejército a William Walker, y aún más todavía, le ofrecieron hasta la Presidencia de la República, que astutamente, en un principio el rubio filibustero no aceptó, a solamente cuarenta y cinco días de su llegada a Nicaragua.

Por esas razones, asienta Darío en su ensayo moral “*¿Por qué?*”, en boca del personaje “*Juan Lanas*”, que imitando contrariamente lo dicho por Benjamín Franklin, en boca del “*Pobre Ricardo*”: “*El pauperismo reina y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición..., los bandidos que están bien posesionados..., son los ruines martirizadores.*”

Bibliografía

Bergman Padilla, Gilberto. **Rubén Darío Diplomático**. Buenos Aires, Argentina. Marzo de 1997.

Maeztu, Ramiro de., **Obra literaria olvidada**, Emilio Palacios Fernández, profesor de la Universidad Complutense de Madrid. España, 2000.

Tünnermann Bernheim, Carlos. **Rubén Darío: Puente hacia el siglo XXI y otros escritos**. Editorial PAVSA, 2003. Managua, Nicaragua.

Bergman Padilla, Gilberto. **La Guanislama y otras vetas**. Impresión Xerox de Nicaragua S. A. Managua, 2007.

Jaime, Pérez Alonso. **La Educación en una sociedad comunitaria**. Fondo Editorial CIRA. Colección Filosofía y Sociedad. Ensayos humanistas. Managua, 2004.

Rubén Darío: El Poeta de la Hispanidad. Zaragoza, España, febrero de 1962. Talleres Editoriales “El Noticiero, S. A”.

Alvarez Montalván, Emilio. Kühl Arauz, Eddy. **Policarpo y Cleto, hermanos históricos**. Año 2009.

Revista leonesa **Recopilación**, 31 de julio de 1928, No. 2.

Rodríguez,, Augusto Zamora. “*Tres crisis entre Nicaragua y Costa Rica ante la Organización de Estados Americanos*”. **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**. Segunda Epoca. Tomo LXI. (Pp 27 – 48).

Mejía Sánchez, Ernesto. La carta fue dictada por Darío. Incluida también en **Cartas desconocidas de Rubén Darío**. Fundación Vida. (Pp. 317 – 318).

El señor de Membibre. Novela española.

INDICE

RUBEN DARIO PERIODISTA Y DIPLOMATICO

Unidad 1

Historia Moderna

Introducción p. 2

Breve reseña de Mariano Barreto p. 2

El retrato del Poeta Niño p. 3

Nicaragua entre sus hermanas p. 6

Comentario p. 7

La primera diana p. 7

Comentario p. 7

Descubre su vocación de periodista p. 8

Las antiguas querellas según Cerutti p. 10

Las nuevas querellas históricas p. 11

Unidad 2

Rubén Darío periodista liberal p. 14

En el Centenario de Pedro Calderón de la Barca p. 14

El centenario de Calderón p. 15

Comentario p. 15

La Décima p. 16

Luz y Paz p. 18

Comentario p. 20

A don Pablo Buitrago p. 20

Al Papa p. 20

A los liberales p. 21

¿Quién vencerá? p. 22

A la razón p. 23

Al progreso p. 23

Del poema *La ley escrita* p. 24

La ley escrita p. 24

Comentario p. 27

El cantor de periodiquitos de su época p. 31

Lector: si oyes los rumores... p. 31

Los rumores p. 31

A Jerez p. 33

Comentario p. 34

El organillo p. 34

El Apocalipsis de Jerez p. 36

Comentario p. 41
Himno a Jerez p. 41
Comentario p. 42

Unidad 3

Prensa Nicaragüense p. 43

El Termómetro p. 43
Comentario p. 43
El Centroamericano p. 44
Comentario p. 44
El Republicano p. 44
Comentario p. 44
El Zurriago p. 45
Comentario p. 45
El Verdadero Estandarte p. 45
Comentario p. 46
El Ateneo p. 46
Comentario p. 47
El Porvenir de Nicaragua p. 47
Comentario p. 47
El Ferro Carril p. 49
Comentario p. 49
El Cardenista p. 50
Comentario p. 50
La Verdad p. 51
Comentario p. 51
La Unión Nacional p. 52
Comentario p. 52
La Tribuna p. 53
Comentario p. 53
El Cable p. 53
Comentario p. 54
Historia de la *Revista El Ensayo* p. 54
Dos años más tarde p. 57
Escritos o Artículos en Prosa p. 59
Poemas publicados p. 59
Comentario p. 60
El Poeta p. 62
Comentario p. 66
Primer cuento: “*Primera impresión*” p. 67
A mi madre p. 74
Comentario p. 74

Unidad 4

Periodismo norteamericano p. 75

Una locura suya anunciaba casarse p. 75

Ingratitud p. 76

Comentario p. 77

Periodismo de Investigación p. 78

Rubén Darío como tema de periodismo p. 80

Benjamín Franklin a los quince años p. 91

El Diario de Nueva Inglaterra p. 92

Un ensayista de dieciséis años p. 94

Unidad 5

En Chile p. 97

Rubén Darío de diecinueve años como redactor de “La Época” p. 97

Capítulo XV de Autobiografía p. 98

A Ramón de Campoamor p. 100

Influencia de Julio Verne en el poema *Estival* de Rubén Darío p. 101

Estival p. 104

Comentario p. 109

Periodista y explorador Henry Morton Stanley (1841 – 1904) p. 113

Un caso práctico sobre periodismo actual del Premio Varela p. 117

¿Cómo conoció Darío a Lastarria? p. 117

La segunda vez, en Autobiografía Cap. XVI p. 118

¿Cómo sucedió el famoso “Certamen Varela”? p. 119

Carta a J. Manuel Balmaceda de Rubén Darío p. 120

Comentario p. 121

Breve reseña biográfica de Eduardo de la Barra p. 121

Carta de Darío al presidente Cárdenas p. 122

Las Rimas anteceden a Azul... p. 125

¿Cómo introdujo Darío a Lastarria al Modernismo? p. 127

Lastarria p. 127

Comentario p. 127

Unidad 6

Periodismo en Centroamérica p. 128

Un artículo de Francisco Huezo “*El primer Diario de Nicaragua*” p. 132

Versos epitalámicos p. 133

Brindis p. 133

Darío y la familia Cabezas p. 134

En las bodas de don Claudio Rosales p. 134

Comentario	p. 135
<i>Gratitud a Masaya</i>	p. 135
Si nos guiamos por el registro de la historia	p. 136
La Autobiografía de Rubén Darío	p. 137
Darío en El Salvador (1889 – 1890)	p. 139
<i>“A propósito de ciertos críticos imberbes”</i>	p. 139
Concepto de periodismo según Rubén Darío	p. 142
<i>“Misión de la Prensa”</i>	p. 142
Darío en Guatemala	p. 143
<i>“Instrucción Pública sus progresos en Guatemala”</i>	p. 143
Darío en Costa Rica	p. 144
Cuando el género del cuento se confunde con el ensayo	p. 144
Una profecía de Rubén Darío	p. 144
<i>“¿Por qué?”</i>	p. 145
Comentario	p. 146
El original <i>“Juan Lanas”</i>	p. 147
Los antecedentes de <i>“Juan Lanas”</i> en Rubén Darío	p. 147
Las evoluciones de <i>“Juan Lanas”</i>	p. 149
La primera vez de <i>“¿Por qué?”</i>	p. 150
El artículo de <i>“¿Por qué?”</i> es un ensayo reflexivo	p. 150

Unidad 7

Periodismo de Rubén Darío en Argentina	p. 151
El Mercurio de América	p. 152
La Revista Nacional	p. 153
La Biblioteca	p. 153
El periodista Rubén Darío	p. 153
Periódicos y Revistas en tiempos de Prosas Profanas	p. 154
<i>“Rubén Darío. Filón inagotable, fecunda fuente”</i>	p. 155
Rubén Darío y la novela del misterio y del terror	p. 165
<i>Cuando la vio pasar el pobre mozo</i>	p. 166
Apéndice	p. 166
Una carta (email) de don Antonio Luna Centeno	p. 167
Bibliografía	p. 167

Unidad 8

Rubén Darío periodista y diplomático	p. 169
Influencia de Darío en la Historia de Nicaragua	p. 169
España en el siglo XIX	p. 169
El Estado naciente de Nicaragua	p. 179

Rubén Darío a la edad de quince años p. 187
El poeta niño entre los doctores p. 188
Relámpagos de la Ciencia p. 190
La Cometa p. 190
Camilo Flammarion p. 191
En los comienzos Darío ensayó sobre la diplomacia p. 194
“*La Diplomacia*” p. 195

Unidad 9

“...*Quiero tener una buena posición social*” p. 196
La buena posición social también la adquieren los poetas p. 199
Rubén Darío se auto prueba como diplomático p. 200
Unión Centroamericana p. 202
Comentario p. 204

Unidad 10

La Guerra Nacional

Breve reseña biográfica de William Walker p. 205
El Síndrome de Edipo y Poe p. 206
La Guerra Nacional p. 208
Toma de Granada p. 210
¿Fue presidente de Nicaragua William Walker? p. 213
Debate nacional sobre Walker p. 213
“*Walker*” p. 215
“*William Walker: Historia de la Guerra en Nicaragua*” p. 219
Comentario p. 220

Unidad 11

Viaje a Chile (1886) p. 221

Breve reseña biográfica del general Juan José Cañas Pérez p. 221
Cartas de Rubén Darío a Juan José Cañas p. 222

Unidad 12

Viaje a España 223

Fiestas colombinas (1892) p. 224
Capítulo XXV de Autobiografía p. 225
Comentario p. 226
Breve biografía de Manuel María de Peralta y Alfaro p. 227
Blasón p. 227

Comentario p. 228

Unidad 13

Panamericanismo

La primera vez en Nueva York p. 229

Edgard Allan Poe (fragmento en Los raros) p. 229

En el país del sol p. 229

Carta a su esposa Rosario Murillo p. 232

Comentario p. 233

Capítulo XXXI de Autobiografía p. 234

Unidad 14

El Modernismo y la Prosa p. 236

1889 p. 241

“Castelar” p. 241

Comentario p. 253

Glosas desconocidas p. 254

“La enfermedad del Diario” p. 255

Notas al anterior artículo p. 262

“Era en 1900...” narra Vargas Vila p. 263

“Era aún en 1900...” sigue narrando Vargas Vila p. 265

A Vargas Vila p. 270

El gran tema del Canal Interoceánico p. 270

“La cuestión de los canales” p. 270

Comentario p. 278

A Roosevelt p. 278

Comentario p. 280

“El arte de ser presidente de República” p. 283

Comentario p. 287

“Era en 1905...” cuenta Vargas Vila p. 287

Conferencia de Río Janeiro (1906) p. 290

Canción de la noche en el mar p. 290

Comentario p. 291

Salutación al águila p. 292

Comentario p. 294

Carta sobre el saludo al águila p. 294

Carta a Rufino Blanco Fombona p. 295

Comentario p. 296

“El Canto errante” p. 297

Comentario	p. 297
Breve biografía del general José Santos Zelaya López	p. 298
Retrato del general Zelaya visto por Rubén Darío en (1907)	p. 298
23 de noviembre de 1907 en Managua	p. 299
A Manuel Maldonado	p. 300
Reflexiones en el Campo de Marte	p. 300
¿Dónde vivía Monsieur Luis Layrac?	p. 302
De ¿cómo fue el original poema de “La lora”?	p. 303
“Versos desconocidos de Rubén Darío”	p. 305
A Manuel Maldonado	p. 305
La lora	p. 306
Las sonrisas sin encías	p. 308
Festejos en un hermoso recorrido	p. 309
Otra vez en Managua en enero de 1908	p. 309
Salmo	p. 310
Comentario	p. 311
Darío con la masonería en Managua	p. 311
Carta de Darío a Manuel Maldonado	p. 313
Comentario	p. 314
Carta a Fabio Fiallo	p. 315

Breve reseña de Modesto Barrios
Breve reseña de José Dolores Gámez
Los amigos salvadoreños
Breve reseña de Francisco Gavidia
881.- Breve reseña de Carlos Bonilla
881.- Breve reseña de Belisario Calderón
882.- Breve reseña de Román Mayorga Rivas
890.- “Diálogo”
904.- “Cristo”
912.- Cronología de Rubén Darío
940.- Testamento de Rubén Darío
942.- Breve semblanza del Autor
950.- Poesías inéditas y manuscritas...
961.- La cosecha de manuscritos inéditos...
963.- Testamento literario y de todos sus...
966.- A la caza de esos manuscritos...
974.- La carta poema “A Eugenio Navas”
977.- Lista de poesías inéditas...
1019.- Diferencia de edades...
.- Curso de Enseñanza Básica de Rubén Darío

5.6	<i>Blasón</i>	
5.7	Comentario.....	

Unidad 6

6.0	Panamericanismo. La primera vez en Nueva York.....	220
6.1	<i>En el país del Sol</i>	
6.2	Carta a Rosario Murillo su esposa.....	
6.3	Comentario.....	
6.4	Capítulo XXXI de Autobiografía.....	
6.5	<i>Castelar</i>	
6.6	Comentario.....	
6.7	<i>“Era en 1900...”</i> narra Vargas Vila.....	
6.8	<i>“Era aún en 1900...”</i> sigue narrando Vargas Vila.....	
6.9	<i>La cuestión de los canales</i> (1902).....	
6.10	Comentario.....	
6.11	<i>A Roosevelt</i>	
6.12	Comentario.....	
6.13	<i>El arte de ser Presidente de República</i>	
6.14	Comentario.....	
6.15	<i>Era en 1905</i>	279
6.16	Conferencia de Río Janeiro (1906).....	281
6.17	<i>Canción de la noche en el mar</i>	
6.18	Comentario.....	
6.19	<i>Salutación al águila</i>	
6.20	Comentario.....	
6.21	Carta sobre el saludo al Águila.....	286
6.22	Carta a Rufino Blanco Fombona.....	286
6.23	Comentario.....	

Unidad 7

7.0	El Viaje a Nicaragua	
7.1	Rubén Darío en Nicaragua (1907 – 1908).....	275
7.2	El canto errante (1907).....	275
7.3	Comentario.....	
7.4	Breve biografía del presidente José Santos Zelaya.....	
7.4	Retrato del General Zelaya visto por Darío en 1907.....	290
7.5	23 de noviembre de 1907 en Managua.....	291

7.6	<i>“A Manuel Maldonado”</i>	
7.7	Reflexiones en el Campo de Marte.....	
7.8	¿Dónde vivía monsieur Laurac?.....	
7.9	¿De cómo fue el original poema de <i>La Lora</i> ?.....	
7.10	<i>A Manuel Maldonado</i>	
7.11	<i>La Lora</i>	
7.12	<i>Las sonrisas sin encías</i>	
7.13	Festejos de un hermoso recorrido.....	
7.14	Otra vez en Managua a inicios de 1908.....	
7.15	<i>“Salmo”</i> (A doña Blanca de Zelaya).....	
7.16	Comentario.....	
7.17	Darío con la Masonería en Managua.....	
7.18	Carta de Darío a Manuel Maldonado.....	
7.19	Carta de Darío a Fabio Fiallo.....	
7.20	Comentario.....	
7.21	De las fricciones con Costa Rica.....	
7.22	Capítulos que olvidó Rubén Darío.....	
7.23	<i>“A doña Adela de González Víquez”</i>	
7.24	<i>Trébol lírico</i>	
7.25	Tarjeta de saludo de Darío a Maldonado.....	
7.26	Carta de Darío a Candelaria Mayorga.....	
7.27	Breve reseña biográfica de Félix Pedro Zelaya.....	
7.28	Otra carta de Darío a Fabio Fiallo.....	

Unidad 8

8.0	Viaje a México.....	305
8.1	Rubén Darío en México.....	
8.2	Capítulo LXIV de Autobiografía.....	
8.3	Comentario.....	
8.4	<i>“¿Qué puedo yo hacer?”</i>	
8.5	Comentario.....	
8.6	<i>“En tu baño”</i>	
8.7	Comentario.....	
8.8	Otros poemas en México.....	
8.9	<i>Apóstrofe a México</i>	
8.10	<i>Epigrama a Argüello</i>	
8.11	Comentario.....	
8.12	Carta a Emilio Valenzuela.....	
8.13	Comentario.....De regreso a la Habana (1910).....	

Unidad 9

9.0	Viaje de regreso a la Habana (1910).....	312
-----	--	-----

9.1	<i>Los asuntos de Nicaragua</i>
9.2	<i>A Ramos Martínez</i>
9.3	<i>En el álbum de Raquel Catalá</i>
9.4	<i>A Mercedes Borrero</i>
9.5	<i>A la hija del Conde Kostia</i>
9.6	<i>Bella cubana</i>

Unidad 10

10.1	A la República Dominicana.....
10.2	En París de regreso.....

Unidad 11

11.0 Historia del Ensayo

11.1 Prefacio

Primera parte

11.2	¿Qué es el ensayo?
11.3	La definición corriente
11.4	Todo puede ser tratado en el ensayo
11.5	El ensayo debe ser para todos
11.6	El ensayo crítico como obra de arte
11.7	La mala crítica
11.3	La buena crítica
11.4	La composición de una crítica
11.5	Observaciones acerca del ensayo
11.6	Características del ensayo moderno
11.7	Propósito del ensayo
11.8	El ensayo como un gusto...
11.9	...un gusto en determinada época
11.10	El carácter nacional a través del ensayo

Segunda parte

11.11	El ensayo y sus formas
11.12	El ensayo informal
11.13	Otros tipos de ensayos informales
11.14	El ensayo familiar
11.15	¿Artículo o ensayo?
11.16	De la clasificación de ensayos

Tercera parte

11.17	Ensayismo nicaragüense
-------	------------------------

- 175.- Ahora bien ¿qué es la prosa?
- 177.- ¿A quién se califica de ensayista?
- 178.- Raíces histórico literarias
del ensayismo nicaragüense
- 180.- Los ensayos de Enrique Guzmán
- 183.- Su fama de fígaro nicaragüense
- 184.- Rubén Darío, raíz profunda del ensayismo
- 189.- Juan Ruiz, Arcipreste de Hita
- 189.- Libro de Buen Amor
- 191.- Siglo XVI, desarrollo de la burguesía
- 192.- *Cuaderna vía*

- 198.- *Cuarta parte*
- 198.- **Práctica del ensayismo autiobiográfico**
- 198.- **MI GENERACION QUE MUERE**

- 198.- La Semana Dariana en Nicaragua
- 207.- Para el Centenario de Darío (1967)
- 208.- Los primeros artículos en prosa
- 223.- Los hermanos cristianos me enseñaron
a cantar el himno del "*Kirie Eleison*"
- 232.- En el Instituto Ramírez Goyena
- 237.- Breve biografía de Fernando J. Benavente
- 257.- En el Salón de las Banderas...
- 262.- La biblioteca de Fernando...
- 262.- El perfil de un gran periodista
- 258.- ¿Cómo debe recordarse al maestro GAM?
- 260.- GAM fue incesante en el trabajo
- 272.- "*En el Día Nacional del Periodista*"...
- 277.- Anécdotas de un amigo de GAM
- 279.- "*Anécdota poco conocida*" por "*Koriko*"
- 282.- "*Rubén Darío Periodista*" por GAM

- 265.- El carácter de PJCH
Responsabilidad Social de PJCH
- 266.- Constructor de la fe en el pueblo
- 267.- Homenaje nacional del CUUN
- 268.- Los años más difíciles
- 270.- Cuando los recuerdos vienen...
- 272.- Los editoriales de PJCH
- 273.- Tiempos de "*El jaguar y la Luna*"
- 275.- PJCH inspiraba respeto
- 276.- La voz valiente de PJCH

- 298.- Los que rodeaban a Pedro
- 279.- Mi mirada entre sus libros
- 280.- PJCH no fue iglesiero
- 282.- Lo que se debe hacer
- 305.- La voz de una nueva conciencia
- 291.- Otra feliz coincidencia en Cuba socialista
- 294.- Preguntas necias de Mario Benedetti
- 298.- Fueron tiempos de ausencia...
- 300.- Rastros históricos de la década perdida en
.....Nicaragua o *la gran noche oscura*.
- 302.- Primero se atacó a la libertad de prensa
- 304.- Nicaragua era una enorme cárcel
- 307.- El hombre nuevo y el avestruz
- 309.- Lo que se produjo fue la degradación
- 310.- Precursores del hombre nuevo
- 312.- Primera visita de Juan Pablo II en 1983
- 313.- Segunda visita del Santo Padre
- 316.- La raya que partió el cielo
- 317.- Corolario histórico

Quinta parte

- 326.- Las antiguas querellas históricas
- 321.- Las nuevas querellas históricas
- 326.- Rubén Darío, periodista liberal
- 327.- Influencia de Julio Verne en Rubén Darío
- 335.- “*Estival*”
- 344.- ¿Quién era el Dr.David Livingston?
- 347.- Del aprendizaje de Julio Verne
- 353.- El explorador Henry Morton Stanley
- 358.- Fragmento de “*Tánger*”
- 359.- Comentario
- 364.- Rubén Darío Neo-místico
- 368.- “*La Fe*”
- 375.- “*La súplica*”
- 380.- “*Cristo*”
- 383.- “*La plegaria*”
- 390.- Visiones de “*La Hoja de oro*”
- 392.- “*La hoja de oro*”
- 394.- El tema de la raza resulta épico y lírico
- 395.- “*La raza*”
- 398.- El tema de “*Autumnal*” evoca la tristeza
- 399.- Más comentario a “*La hoja de oro*”
- 409.- “*El raro*” Paul Adam

Sexta Parte

- 411.- El ensayo en el prefacio
- 421.- Rubén Darío y los cuentistas del s. XIX
- 427.- El Realismo y Naturalismo
- 429.- “*Una noche tuve un sueño...*”
- 432.- El Centenario de Calderón
- 438.- “*A un poeta*”
- 442.- Los anónimos de “*Silence Dogood*”
- 461.- Benjamín Franklin a los quince años
- 462.- El Diario de Nueva Inglaterra
- 467.- Un ensayista de dieciséis años
- 473.- Rubén Darío a los quince años
- 476.- El poeta niño entre los doctores
- 480.- Relámpagos de la Ciencia
- 480.- La Cometa
- 483.- Camilo Flammarion
- 487.- El Periodismo en Nicaragua de 1880
- 488.- “*El Termómetro*”
- 489.- “*El Centroamericano*”
- 490.- “*El Republicano*”
- 491.- “*El Zurriago*”
- 491.- “*El verdadero Estandarte*”
- 493.- “*El Ateneo*”
- 494.- “*El Porvenir de Nicaragua*”
- 495.- “*El Ferro-Carril*”
- 496.- “*El Cardenista*”
- 498.- “*La Verdad*”
- 500.- “*Unión Nacional*”
- 501.- “*La Tribuna*”
- 506.- De cómo podemos ensayar en...
- 509.- El camino de la riqueza
- 511.- Mimesis de Darío con Franklin
- 527.- El camino de la pobreza en Nicaragua
- 533.- De Walt Whitman
- 538.- El bohemio del “*calembour*”
- 544.- “*Himno A Charles de Soussens*”
- 545.- “*Esquela a Charles de Soussens*”
- 547.- Ralph Waldo Emerson
- 549.- El cuervo como símbolo poético del mal
- 555.- La lectura de “*El cuervo*”
- 564.- “*¡Never more!... ¡Jamás!*”
- 567.- “*¡Never more!... ¡Jamás!*”

- 571.- El artífice de los cuentos de terror
- 575.- Aspectos biográficos de Poe
- 582.- La técnica en los cuentos de Poe
- 586.- En los cuentos Poe se delata
- 590.- El caso del señor Valdemar
- 598.- La cultura científica del señor Poe
- 601.- Las ciencias ocultas... en la literatura
- 604.- “*Reencarnaciones*”
- 605.- “*Aum*”
- 608.- “*Metempsícosis*”
- 613.- “*El raro*” Edgar Allan Poe
- 631.- Thánatos: instintos de la muerte
- 634.- Comentarios al cuento “*La larva*”
- 636.- Prólogo de “*El cuervo*” (1909)

Séptima parte

- 649.- Darío es americano continental
- 654.- El síndrome de Edipo en Poe
- 652.- Breve biografía de William Walker
- 667.- La guerra en Nicaragua
- 662.- Toma de Granada
- 667.- ¿Fue presidente de Nicaragua, Walker?
- 678.- “*William Walker*” por Rubén Darío

Octava Parte

- 681.- Política del Panamericanismo
- 677.- *Por el lado Norte*
- 680.- *La locura de la guerra*
- 694.- *El triunfo de Calibán*
- 704.- Poema inédito “*Los volcanes*”
- 633.- *A Roosevelt*
- 639.- *La canción de la noche en el mar*
- 641.- *Salutación al águila*
- 656.- *Al partir Mayorga Rivas*
- 658.- *Ante un retrato de Leoncita Mayorga*
- 659.- A Machado D’Assis

Novena Parte

- 660.- Anticipándonos a las celebraciones del Primer Centenario de Muerte de Rubén Darío.

Décima Parte

- 728.- Rosa Sarmiento: Bella, hermosa y heroína
- 744.- “*La familia Darío*” por Lola Turcios
- 810.- Poesía mística de Rubén Darío
- 835.- Los llamados “*poemas gemelos*”
- 837.- Más secretos técnicos heinerianos y...
- 838.- *Lohengrin*
- 841.- *Parsifal*
- 845.- De la décima “*¡Juventud!*”
- 845.- Diferencias de edades en asuntos de
- 849.- “*¡Juventud!*”
- 850.- Cerrando el siglo XX sobre el asunto...
- 853.- En la serena fragancia de la sabiduría